

SUCESIÓN Y BALANCE DE PODER EN CANADÁ
ENTRE GOBIERNOS LIBERALES Y CONSERVADORES

Administraciones y procesos partidistas internos
(1980-2011)

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**SUCESIÓN Y BALANCE DE PODER
EN CANADÁ ENTRE GOBIERNOS LIBERALES
Y CONSERVADORES**

Administraciones y procesos partidistas internos
(1980-2011)

Oliver Santín Peña



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
México, 2014



Primera edición, 20 de octubre de 2104

D.R. © 2014 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, deleg. Coyoacán,
C. P. 04510, México, D.F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Tels.: (55) 5623 0000 al 09
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

ISBN 978-607-02-6035-3

Diseño de portada: Patricia Pérez Ramírez

Queda prohibida su reproducción total o parcial, impresa o en cualquier medio electrónico, sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
EL SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE	21
Origen y desarrollo del federalismo canadiense.....	24
Primeros años de los partidos políticos en Canadá.....	39
Gobiernos más representativos que han conformado la identidad, valores y plataformas del Partido Conservador	42
Gobiernos más representativos que han conformado la identidad, valores y plataformas del Partido Liberal.....	55
PROCESOS INTERNOS DEL PARTIDO LIBERAL, LIDERAZGOS Y CARACTERÍSTICAS DE SUS ADMINISTRACIONES EN EL PODER (1980-2011)	75
El último periodo de Pierre-Elliot Trudeau (1980-1984).....	77
La corta administración de John Turner (1984) y su liderazgo desde la oposición (1984-1990).....	81
La llegada de Jean Chrétien al frente del Partido Liberal (1990) y su larga administración como primer ministro (1993-2003)	88
Ascenso y caída de Paul Martin como líder liberal y primer ministro (2003-2006)	105
Liderazgos desde la oposición: el inesperado liderazgo de Stéphane Dion (2006-2008) y la posibilidad de un gobierno de coalición	121
Liderazgos desde la oposición: el anunciado liderazgo de Michael Ignatieff y su dramática caída (2008-2011)	144
PROCESOS PARTIDISTAS INTERNOS DEL ALA CONSERVADORA. LIDERAZGOS Y CARACTERÍSTICAS DE SUS ADMINISTRACIONES EN EL PODER (1980-2011)	173
Los liderazgos del Partido Conservador Progresista.....	176
La gestión de Joe Clark (1980-1983).....	176
La llegada de Brian Mulroney y el triunfo conservador (1983-1993).....	179
La corta administración de Kim Campbell (1993)	195

El liderazgo de Jean Charest y su ratificación al frente del Partido Conservador Progresista (1993-1998)	202
El regreso de Joe Clark (1998-2003)	208
Peter MacCay, el último líder del Partido Conservador Progresista (2003)	215
Los liderazgos del Partido Reformista y la Alianza Conservadora (1987-2003)	218
El Partido Reformista y el liderazgo unipersonal de Preston Manning (1987-2000)	219
La Alianza Canadiense y su primer liderazgo en la persona de Stockwell Day (2000-2002)	232
La irrupción de Stephen Harper como líder de la Alianza Conservadora Canadiense (2002-2003)	239
El resurgimiento del Partido Conservador y sus administraciones en el poder (2003-2011)	241
La unión de los partidos de derecha y el nacimiento del Partido Conservador (2003)	242
El primer liderazgo del renovado Partido Conservador. Stephen Harper y su labor como líder de la oposición (2004-2005)	246
Los conservadores al poder. Llegada y consolidación de Stephen Harper como primer ministro (2006-2011)	258
CONCLUSIONES	283
APÉNDICE	
Los años recientes 2012-2013	289
FUENTES	293
CRONOLOGÍA	323
ÍNDICE ANALÍTICO	333

*A mis hijos, Iker y Nora Livier.
A Lupita León por sus lecturas
y revisiones constantes de este trabajo.*

INTRODUCCIÓN

Abordar los procesos que hacen posible la sucesión y el balance de poder entre liberales y conservadores en Canadá genera variables de análisis difíciles de percibir en un primer momento, sobre todo, por el carácter profundamente conservador de sus élites, las cuales han logrado, por medio de una serie de acuerdos pragmáticos, mantener y conservar el poder político, gracias, entre otras cosas, a acciones orientadas a fortalecer el carácter federal del país, evitando así un desmembramiento político y geográfico. Lo anterior ha sucedido porque dichos grupos encumbrados en el poder económico y político han estructurado un discurso incluyente que dinamiza los valores de la democracia, haciéndolos extensivos hacia el resto de la población.

Con el paso de los años, este discurso ha incrustado exitosamente el concepto de la democracia como una herramienta de uso constante en los círculos de poder del país. Esto es verificable, incluso, desde antes de la fundación oficial de Canadá en 1867, justo después de que la reina Victoria de Inglaterra ordenara, mediante un decreto real, la creación de un dominio territorial llamado Canadá, ubicado en lo que eran sus vastos territorios del lejano norte de América.

Una vez establecida la existencia de Canadá como ente político en el siglo XIX, se hizo necesario adoptar nuevos mecanismos que legitimaran los añejos usos y costumbres políticos de origen británico, instalados en la cúspide social del nuevo país. Para lograrlo, resultó imprescindible llevar a cabo ejercicios democráticos que dieran legitimidad a los gobiernos canadienses que estaban por venir.

Por consiguiente, los grupos oligárquicos que mayor beneficio e influencia tuvieron durante los años de dominio monárquico británico decidieron conformar dos bandos políticos que, de acuerdo con sus intereses, les permitieran acceder al ejercicio del poder mediante la legitimidad del voto de sus ciudadanos. Cabe reiterar que estos grupos ya concentraban en buena medida amplia influencia económica en los territorios en cuestión, de modo que no fue difícil ponerse de acuerdo respecto a los lineamientos a seguir. Para tal efecto, reuniones como la llevada a cabo en 1865 en Quebec dieron paso a la oficialización de un proyecto político que permitió amalgamar valores, intereses y características que todo gobierno canadiense debía seguir, una vez que la Corona formalizara su permiso para el autogobierno.

Así, estos grupos de connotados ciudadanos del nuevo dominio canadiense se dividieron en dos bandos: liberales y conservadores. Los primeros adoptaron los ideales liberales de los maestros ingleses, buscando adaptar la realidad de Canadá a las teorías desarrolladas en Europa, promoviendo para tal fin valores como la libertad de prensa y de pensamiento, además del libre comercio con Estados Unidos. Este último elemento buscaba diversificar sus intereses económicos y comerciales, con el objetivo de limitar, a mediano plazo, su dependencia de Gran Bretaña.

Por su parte, los conservadores buscaron privilegiar sus relaciones con la Corona inglesa, en un intento por desarrollar un nuevo sistema que fortaleciera su capacidad de autogobierno pero que, al mismo tiempo, hiciera posible un mayor acercamiento por medio de sus lazos políticos y económicos con la metrópoli.

Como puede identificarse, ambas plataformas sirvieron para diferenciar en sus orígenes a liberales y conservadores, quienes se afanaban en lograr su legitimación mediante el voto de los ciudadanos. Hecho esto, una vez acordados los valores comunes a salvaguardar, los dos partidos dominantes se han enfrascado, a través de los años, en duras batallas políticas y electorales, mismas que han fortalecido el espíritu democrático entre su ciudadanía. Como muestra de ello, la alternancia de gobierno entre ambos grupos ha sido un elemento que moldea el imaginario colectivo canadiense, consolidando su idea de que el país vive en un Estado democrático.

Con el paso de las décadas, el sistema político de Canadá ha adquirido características propias, gracias al manejo de viejas prácticas políticas británicas que han sido adaptadas a una realidad particular. Dentro de estos añejos modelos británicos, sobresale sin duda la adopción del sistema parlamentario, dividido en dos cámaras. La primera de ellas, la Cámara Alta, está constituida por senadores que no son elegidos por la ciudadanía, y cuya principal labor se concentra, en los hechos, en salvaguardar los intereses de las élites de las cuales provienen.

La segunda es la Cámara Baja o Cámara de los Comunes; se caracteriza por ser la única en donde los protagonistas son elegidos de manera directa por el pueblo, y su duración en el cargo se encuentra muy comprometida con los tiempos electorales de la federación. Tal característica no estimula, en lo general, largas carreras para sus protagonistas en el ejercicio parlamentario, situación que facilita la entrada y salida constante de miembros en el Parlamento canadiense.

Este libro se centra precisamente en la Cámara de los Comunes, pues en ella se aglutinan todas las fuerzas políticas del país, toda vez que en el Senado, de acuerdo con lo que ya se señaló, sólo tienen cabida elementos provenientes de las élites sociales, políticas y económicas del país. Cabe añadir que la extracción de tales senadores ha sido exclusivamente de carácter liberal o conservador, esto, pese a existir un número considerable de otros partidos políticos, tanto en el nivel provincial como en el federal.

Destaca así, en el caso de la Cámara de los Comunes, cómo la consolidación bipartidista establecida desde el inicio del sistema político canadiense ha provocado que solamente en tres ocasiones, agrupaciones políticas que no son las tradicionales (liberal o conservadora) hayan logrado ocupar su lugar como primera minoría opositora en dicha cámara a lo largo de ciento cuarenta y cinco años en cuarenta y un legislaturas diferentes. Los casos particulares en los que se rompió la regla del duopolio liberal-conservador han sido los progresistas en las elecciones de 1921, el Bloque Quebequense en las elecciones de 1993 y el Partido Neodemócrata en las elecciones de 2011.

Sin embargo, el que las élites liberales y conservadoras hayan logrado mantener alejados del poder a los demás grupos políticos del país durante décadas no es el logro máximo de ambos partidos. El ejercicio prácticamente sin interrupciones en el poder ha otorgado el tiempo necesario para que los grupos oligárquicos de Canadá consoliden los usos y prácticas del federalismo en un territorio muy extenso, en el cual dos culturas occidentales dominantes (la francesa y la inglesa) se han encontrado desde siempre en pugnas continuas.

En este sentido, la población de origen anglosajón y protestante, asentada de forma mayoritaria en la costa atlántica, en las provincias del altiplano central y en el oeste del país, se contrapone a la población mayoritaria de origen francófono católico que se concentra, primordialmente, en la provincia de Quebec y en menor medida en la provincia de Nueva Brunswick.

Esta pugna entre ambos grupos sociales de origen europeo occidental ha generado que el propio sistema político canadiense, a través de sus ejes oligárquicos, haya centrado sus esfuerzos en convencer a los ciudadanos de la conveniencia de consolidar la diversidad de las dos culturas europeas dominantes, como mecanismo necesario para alcanzar los consensos sociales mínimos que hagan posible la unión política del país de manera permanente. Lo anterior ha requerido adoptar soluciones pragmáticas que salvaguarden la unión política del territorio, sobre todo después de los intentos separatistas de Quebec por medio de sendos referéndums llevados a cabo en 1980 y 1995.

Estos eventos desarrollados en Quebec han representado las más serias amenazas para el federalismo canadiense, pues fueron resultado de una serie de vacíos políticos que estimularon el sentimiento nacionalista entre amplios sectores de la población de origen francófono. Sin duda alguna, Quebec ha sido el ejemplo más claro de cómo el federalismo canadiense ha venido adaptando e incorporando elementos exógenos en la búsqueda de garantizar su propia existencia. Entre estas herramientas externas utilizadas, se identifica la práctica del modelo federalista estadounidense dentro del cual conviven, en cierta medida, modelos tradicionales británicos.

Tal amalgama de elementos políticos ha conformado un sistema federal en Canadá, el cual ha ido evolucionando de ser un sistema muy centralizado en sus

orígenes, a otro que se caracteriza por ofrecer en la actualidad una extensa libertad provincial, superior incluso a la que hay en los estados de la Unión Americana.

De esta forma, y regresando al tema de las élites liberales y conservadoras canadienses, cabría afirmar que han alcanzado un relativo equilibrio; característica que les ha permitido, por un lado, mantener la unión del país, y por el otro, resistir los embates expansionistas estadounidenses. En dicho sentido, la centralización del poder en la toma de decisiones y el cabal cumplimiento de las políticas federales, así como el enorme poder que concentra el primer ministro, han servido como elementos muy efectivos para permitir que Canadá siga siendo un ente político unificado.

Es necesario reconocer que, para lograr esto, las élites canadienses han elaborado una serie de principios profundamente conservadores, que parecerían contradecir el carácter incluyente y cosmopolita del resto de la nación a la cual representan. Al respecto, habría que señalar diversos valores; sin embargo, sobresale una clara tendencia, transmitida con éxito al resto de la sociedad, por medio de la cual han logrado mantenerse vigentes viejos valores tradicionalistas. Un claro ejemplo de esto es la imposibilidad de elegir senadores o la desaprobación popular para consolidar gobiernos de coalición entre diferentes partidos políticos, lo cual ha impedido que otros partidos que no sean los dos ya tradicionales puedan acceder al poder y, con ello, generen impacto en las políticas de gobierno.

Asimismo, la aceptación popular para que un partido político con un 16 por ciento del voto nacional pueda alcanzar solamente dos diputaciones en la Cámara de los Comunes, mientras que otro partido político, de carácter puramente regional, con el 13.5 por ciento del voto pueda concentrar cincuenta y cuatro asientos en la misma cámara —tal y como sucedió en las elecciones federales de 1993—, se constituye en uno de los grandes pendientes y contradicciones a los que se enfrenta la democracia electoral canadiense en la actualidad, cuyas élites no han permitido, en buena medida, su adecuada modernización.

Entonces, puede afirmarse que los grupos oligárquicos liberales y conservadores han logrado amalgamar sus valores en torno a ejercicios de gobierno poco diferenciados entre sí, pues sus administraciones suelen compartir las mismas prácticas según parámetros poco divergentes. Dicha situación, tal y como se verá a lo largo del presente libro, ha hecho que el ejercicio de gobierno en Canadá se convierta en una constante renovación de sus actores, pero no así de sus valores y principios. En tal sentido, es oportuno precisar que tales valores son adjudicados a los padres fundadores de la patria desde la reunión de Quebec en 1865.

Cabe destacar que, en su papel, las élites conservadoras y liberales han compartido un ejercicio de poder más orientado hacia el centro en sus acciones de gobierno. Dicha característica ha hecho menos complicada la sucesión de poder entre ambos partidos. Tal dinámica ha sido estimulada por una serie de paradigmas vigentes en

el nivel internacional —sobre todo después de la segunda guerra mundial—, que hicieron poco atractivos los modelos electorales y de gobierno tanto de la extrema derecha fascista europea como de la extrema izquierda del estalinismo soviético. Aunado a lo anterior, el agresivo expansionismo e imperialismo capitalista de Estados Unidos, llevado a la práctica durante los años de la posguerra, provocó que una opción industrializada, centrista y moderada de gobierno, con fuertes impulsos de políticas de apoyo social, se convirtiera en la opción más atractiva y menos costosa para que las élites políticas de Canadá logaran asegurarse la conservación y sucesión continua del poder.

Por lo tanto, los elementos señalados con anterioridad nos ayudarán a entender cómo, por qué y con qué motivaciones actúan las élites liberales y conservadoras en Canadá, con el objetivo de esclarecer las dinámicas particulares que han hecho del federalismo canadiense un claro paradigma de la historia política del país.

En lo que corresponde a la temporalidad que abarca este libro, cabría hacer la aclaración de por qué comenzar el análisis en la década de los años ochenta. Precisamente en dicha década comienza a tomar fuerza el modelo económico neoliberal impulsado desde Estados Unidos, situación que provocó un viraje gradual del tradicional modelo canadiense asistencialista llevado a cabo por liberales y conservadores durante buena parte del siglo xx, con el fin de adaptarse a las condiciones que implicaban los recortes al gasto público que sostenía la disciplina neoliberal transmitida desde los centros de pensamiento estadounidenses, y diseminada al resto del mundo en esa década de los ochenta, sobre todo, por la administración de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra.

Esta tendencia política neoliberal obligó a liberales y conservadores canadienses a reorganizar y modernizar sus programas políticos con el fin de hacerlos más atractivos electoralmente, y ajustarlos así a las nuevas tendencias internacionales impulsadas desde las oficinas de Washington. De tal modo, este ajuste en el discurso político y en las acciones de gobierno que se ha experimentado en Canadá desde los años ochenta por parte de liberales y conservadores ha marcado la ruta a seguir a los nuevos líderes de ambos partidos, para quienes la paradoja de mantener un sistema neoliberal capitalista de primer mundo, emparejado con un sistema social eficiente y asistencialista, parecería ser la gran meta —o el gran problema a resolver— que ha concentrado la atención de los gobiernos en Canadá durante los últimos treinta años.

Este libro se divide en tres capítulos. El primero se centra, de manera necesaria, en explicar el sistema político canadiense, ejercicio cuyo objetivo primordial es identificar los orígenes de la federación, ya que de este modo pueden conocerse las características que privaron en el momento de la fundación de los dos primeros partidos políticos contendientes, en este caso el Partido Liberal y el Partido Conservador.

Al mismo tiempo, se busca dar a conocer los valores ideológicos que ambas agrupaciones políticas han diseñado, con la meta de sumar ciudadanos a sus causas electorales a lo largo del tiempo.

Como parte de este ejercicio de reconocimiento de liberales y conservadores, la presente investigación se aboca a remarcar las características de sus primeras administraciones, así como de sus liderazgos emblemáticos. Al respecto, tal y como se ha mencionado, en medio de un país con élites profundamente tradicionalistas —ya sea liberales o conservadoras—, se hace necesario conocer sus primeros liderazgos, pues sólo así se podrá estar en condiciones de identificar las líneas de acción a seguir por parte de sus herederos políticos en las décadas siguientes.

Una vez establecidos los orígenes y características de liberales y conservadores, el segundo capítulo se centra en la observación y análisis de las últimas tres décadas de la historia política canadiense, vista desde el Partido Liberal (1980 a 2011). En este sentido, no sólo desarrollamos una descripción, sino que rastreamos sucesos clave en los procesos internos que han dado origen a sus diferentes liderazgos. De igual forma, se abordarán las principales características de aquellos líderes que han ocupado el cargo de primer ministro.

Con dichos elementos, será posible identificar las distintas figuras cuyo conocimiento y manejo del federalismo, así como del sistema parlamentario y electoral canadiense, los han hecho destacar como grandes íconos políticos liberales. En estos casos sobresalen sin duda alguna Pierre Elliot Trudeau y Jean Chrétien, quienes juntos acumularon veinticinco años de gobierno, y cuyas administraciones ayudaron a reforzar la idea de que el Partido Liberal era el partido natural de gobierno para Canadá.

De manera paralela, también se estudiarán los casos de los liderazgos liberales fallidos y sus orígenes, cuya consecuencia más clara la constituye la derrota liberal en las elecciones federales de mayo de 2011, cuando la poderosa maquinaria electoral liberal quedaría reducida a un 18.9 por ciento del voto popular, lo que significó alcanzar sólo treinta y cuatro asientos en la Cámara de los Comunes de los trescientos ocho en disputa. Esta debacle sólo puede explicarse por una serie de desatinos en la forma de elegir liderazgos, así como por una profunda división imperante en dicha agrupación política durante los años previos.

Las consecuencias de esta fractura al interior del Partido Liberal, muy reciente por sus últimos sucesos, dificulta la existencia de una amplia obra bibliográfica para su documentación. Sin embargo, pueden encontrarse algunos trabajos en donde se describen y analizan los hechos sobresalientes, de modo que para efectos de esta investigación nos hemos basado en dos de ellos. En primer lugar, destaca el trabajo de Brooke Jeffrey, académica de la Universidad de Concordia en la Provincia de Quebec, quien en su libro *Divided Loyalties: The Liberal Party of Canada*,

1984-2008 (2010) hace un recuento de los desencuentros entre los dos líderes liberales de su momento: Paul Martin y Jean Chrétien.

Jeffrey afirma algo que es muy común encontrar en varios medios noticiosos canadienses, en los cuales se señala a Paul Martin como una de las figuras cuyos desatinos aceleraron la debacle liberal en las elecciones federales de 2011. Los motivos de esto obedecen a que los ánimos de sucesión anticipada de parte de Martin terminaron fracturando la unidad liberal, hecho que provocó encono entre grupos afines al propio Martin y al primer ministro Jean Chrétien, cuya administración tuvo que ser suspendida, entre otras cosas, por la presión que ejerció el propio Martin para sucederlo.

En este sentido, Jeffrey sostiene que Paul Martin y sus seguidores olvidaron los principios básicos que lograron la fortaleza liberal durante muchos años al encabezar venganzas políticas en contra de miembros de su propio partido afines a Jean Chrétien. Incluso, las heridas que provocaron estas venganzas personales se notaron en los procesos internos de 2006 y 2008, los cuales dieron forma al desastre electoral liberal de mayo de 2011.

La otra opinión académica que hemos seguido muy de cerca para analizar las características del Partido Liberal es la de Stephen Clarkson, antiguo asesor del primer ministro Pierre Elliot Trudeau, y académico de la Universidad de Toronto. En su libro *The Big Red Machine: How the Liberal Party Dominates Canadian Politics* (2005), ofrece una serie de datos que permiten conocer los puntos débiles, así como las fortalezas del Partido Liberal. De este modo, las variables que ofrece Clarkson dan la oportunidad de considerar a Paul Martin como un político hiperactivo y poco paciente, cuyas acciones terminarían debilitando al partido frente a sus electores tradicionales a inicios del siglo XXI.

Es oportuno señalar que la teoría de Clarkson sobre Canadá como satélite de Estados Unidos, desarrollada en su libro *Canada and the Reagan Challenge: Crisis and Adjustment 1981-1983* (1985) fue muy significativa para desarrollar este trabajo. Por medio de ella, Clarkson identifica que la relación de Canadá con su vecino del sur proviene de un duopolio desbalanceado que provoca sometimiento fáctico a las decisiones tomadas desde Washington.

Considerando lo anterior, se explica entonces cómo a través de las décadas, la figura de primer ministro en Canadá ha logrado desarrollar una enorme concentración de poder, misma que es una característica innegable del federalismo canadiense y ha permitido ofrecer resistencia —por parte de administraciones liberales en el poder— a las dinámicas unilaterales estadounidenses en varios momentos.

Sin embargo, de manera paradójica, este estudio y análisis de Clarkson nos ayuda a entender cómo opera la misma concentración de poder del primer ministro, pero durante administraciones conservadoras. Por lo tanto, y sobre todo a partir de

esta gran concentración de poder, las relaciones de Canadá con Estados Unidos suelen ser más activas y cercanas cuando el Partido Conservador es gobierno, y éstas se fortalecen aún más cuando el Partido Republicano encabeza el poder en Washington. De esta forma, a lo largo de este libro, el pragmatismo de la teoría del satélite de Clarkson nos ayudará a comprender muchas de las decisiones canadienses asumidas por sus primeros ministros en materia de política exterior.

En el tercer y último capítulo de esta publicación, nuestro análisis y desarrollo se centrará en conocer los procesos partidistas internos del ala conservadora canadiense durante las décadas de los años ochenta, noventa y la primera del siglo XXI. Asimismo, se revisarán los liderazgos de sus distintas agrupaciones políticas, además de las características de sus gobiernos. Sobresaldrán en dicho apartado figuras del Partido Conservador Progresista como Joe Clark y Brian Mulroney. Del Partido Reformista se analizará a Preston Manning, y respecto a la Alianza Conservadora Canadiense destacarán los casos de Stockwell Day y Stephen Harper. Al final, se concluirá el análisis del ala conservadora con el nacimiento del Partido Conservador de Canadá en 2003, y su primer liderazo en la persona de Stephen Harper.

La particularidad del análisis y desarrollo de la fracción conservadora en este libro radica en que su complejidad obedece a que esta fracción política ha sufrido una serie de escisiones al interior del original Partido Conservador Progresista; una de éstas permitió la creación de una poderosa agrupación regional conservadora: el Partido Reformista, cuyo dominio avasallante en el oeste borró del mapa político a los protagonistas anteriores del Partido Conservador Progresista en esa región.

Posteriormente, la conformación de la Alianza Conservadora Canadiense y unificación final de las derechas en Canadá hicieron posible el retorno del Partido Conservador al poder, no sin que antes los líderes conservadores de sus distintos partidos protagonizaran una serie de historias de encuentros y desencuentros. Tales divergencias entre los liderazgos conservadores del país obedecieron sobre todo a que no lograban amalgamar los intereses de las propias élites conservadoras, que se veían amenazadas por el ascenso de nuevas agrupaciones electorales con ideologías similares.

En este punto, resulta preciso señalar que para efectos del análisis del ala conservadora canadiense, buena parte de nuestra investigación se ha apoyado en el trabajo del ideólogo conservador más influyente en Canadá, el estadounidense Tom Flanagan, quien fungiera como colaborador y coordinador de equipo del primer ministro Stephen Harper. Incluso el mismo Flanagan puede ser considerado como uno de los personajes que mayor influencia ha tenido en este primer ministro canadiense.

Así, Tom Flanagan, en dos de sus obras más recientes, *Waiting for the Wave. The Reform Party and the Conservative Movement* (2009) y *Harper's Team, Behind*

the Scenes in the Conservative Rise to Power (2009), ofrece de primera mano una serie de datos que ayudan a entender la forma de operar de la temible maquinaria político-electoral conservadora en lo que va del siglo XXI. La podemos considerar como temible, precisamente porque en aras de alcanzar sus objetivos, a través de los últimos ejercicios electorales, ha logrado sacar ventaja de sus oponentes mediante estrategias duras e implacables que envilecen a sus opositores y dividen a la ciudadanía.

Por consiguiente, gracias al estudio pormenorizado de los actores políticos conservadores de los últimos treinta años, identificando sus grandes errores y aciertos, se podrá estar en condiciones de entender cómo y por qué un país progresista y multicultural como Canadá ha podido ser gobernado durante la primera parte del siglo XXI por una mayoría parlamentaria cuyos orígenes provienen de la extrema derecha de las Praderas, esa misma derecha que se identifica con valores excluyentes, con visos racistas y una amalgama de valores religiosos cristianos poco tolerantes, los cuales, bajo el liderazgo de Stephen Harper, le han asegurado una permanencia ininterrumpida en el poder de 2006 a 2015, periodo que, de hecho, puede ser considerado desde ahora, como uno de los más largos y polémicos para los gobiernos conservadores de toda la historia.

Dicho lo anterior, se pretende, en primer lugar, identificar las características del sistema político canadiense, abarcando desde el origen del federalismo hasta sus primeras manifestaciones partidistas. Para lograrlo, se abordarán las características más sobresalientes de los distintos gobiernos liberales y conservadores desde 1867 y hasta 1979 para, de esta forma, comparar y dejar constancia de que los valores, la identidad y las plataformas de ambas agrupaciones políticas tienen sus bases en logros de gobierno muy añejos, cuyos antecedentes se remontan al siglo XIX. Por lo tanto, podrá observarse una tendencia de gobierno entre liberales y conservadores de carácter más moderado, e identificada con valores centristas no radicales.

En segundo lugar, se buscará describir de forma pormenorizada todos y cada uno de los procesos internos del Partido Liberal (de 1980 a 2011), sin hacer a un lado, desde luego, el análisis personal de los hechos. De este modo, será sólo a través de dicho análisis que logrará comprenderse el complejo proceso interno liberal de ruptura, mismo que tiene sus antecedentes en dos visiones distintas que, con el paso del tiempo, terminaron ahondando las diferencias entre camaradas de una misma agrupación política. Este proceso de descomposición liberal culminaría su ciclo autodestructivo con las elecciones federales de 2011, resultado que dejó al otrora poderoso Partido Liberal ante el peor resultado electoral de toda su historia. De hecho, este resultado ha ameritado un cambio de rumbo y un nuevo liderazgo que en el futuro deberá contar con sólidos y leales cuadros políticos, además de amplias bases de apoyo social.

En tercer lugar, se mostrará el complejo periodo de cambios y reformulaciones que se han vivido en el interior del ala conservadora, mismas que incluyeron escisiones dentro del tradicional Partido Conservador Progresista y el surgimiento de nuevas agrupaciones partidistas de diversa índole y características. No obstante, se observará cómo, pese a su división, en realidad el espíritu y la fuerza conservadora nunca desapareció de ciertas regiones del país y sí, por el contrario, reafirmó los añejos y tradicionales valores regionales conservadores.

Por consiguiente, habrá de señalarse cómo el gran reto para la reunificación conservadora fue, sobre todo, superar los prejuicios mutuos entre conservadores urbanos y cosmopolitas de Ontario y Quebec, quienes veían con desdén y displicencia a los conservadores de Alberta, a los que consideraban, en buena medida, incultos y rurales. Esto sucedía mientras precisamente estos conservadores del oeste veían a los del centro y del este del país como liberales disfrazados de conservadores que manifestaban —de forma reiterada— su desdén e indiferencia hacia las necesidades de los habitantes de las Praderas y del oeste.

Para finalizar esta parte, cabe señalar que no existe en la actualidad un trabajo con estas características en México —ni toda América Latina—, en donde se amalgamen el federalismo, el sistema político canadiense, las características, los valores y las plataformas de sus principales partidos. Al mismo tiempo, no sobran los trabajos que aborden los procesos internos de elección partidista en Canadá, las características del gobierno y sus campañas electorales.

Esta situación provoca que no haya un conocimiento adecuado sobre Canadá en países con tradiciones políticas y características culturales diferentes, como lo son México y el resto de Latinoamérica. Incluso, cabría señalar que aun en Canadá son muy limitadas las referencias respecto a lo que aquí se aborda.

Uno de los ejes centrales de esta investigación es desarrollar un estudio pormenorizado y detallado de hechos que logren identificar los momentos más sobresalientes de la historia política canadiense reciente. Hemos aprovechado todos los recursos tecnológicos a nuestro alcance para consultar y verificar cada uno de los datos y hechos aquí mencionados.

EL SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE

El sistema político¹ que ha se ha desarrollado en Canadá es resultado de una serie de factores específicos de su historia.² En este sentido, no sería sino a partir del Acta de América del Norte Británica (*British North America Act*, BNA) de 1867³ que Canadá comenzó a dibujarse como un Estado formal. Sin embargo, en lo que corresponde a la política exterior, obtuvo su independencia hasta 1932, tras la firma del Estatuto de Westminster (el 11 de diciembre del año anterior) cuando el país alcanzó el estatus de comunidad autónoma.

Con el paso de los años, el Parlamento británico⁴ fue elaborando nuevas actas de América del Norte Británica con el objeto de ajustarse a las necesidades de las provincias y de la propia federación⁵ canadiense. Y no fue hasta 1949 que la Corona británica otorgó al Parlamento canadiense el poder limitado de llevar a cabo enmiendas a los documentos elaborados por sus homólogos en Gran Bretaña. De

¹ Puede entenderse como sistema político el conjunto de normas estables que se llevan a cabo en un contexto que define la propia población. Para mayor información véase Molina, 2007. También puede interpretarse el sistema político como “[...] un conjunto organizado de elementos que desarrollan actividades encaminadas a resolver las necesidades sociales especificadas. La conformación de dichos elementos forma su estructura. Se compone, como cualquier otro sistema social, de individuos y grupos en sus relaciones, desde sus posiciones respectivas, actuando con la orientación de ingredientes culturales e ideológicos articulados” (Gamas, 2001).

² El actual sistema político canadiense fue concebido y redactado por primera vez en la conferencia de Quebec de 1864, por un grupo conocido como “Los Padres de la Confederación”.

³ El título Acta de América del Norte Británica se refiere a la serie de documentos que dan forma al constitucionalismo canadiense, promulgados por los parlamentos de Canadá y Gran Bretaña, y se conocen también como *Constitutions Act*. El término *British North American* se utiliza para hacer referencia a las colonias británicas en América del Norte.

⁴ Según el *Diccionario universal de términos parlamentarios* (Facultad de Derecho, UNAM, 1997), “El parlamentarismo es un sistema europeo. Nació en Inglaterra, en forma espontánea, por las relaciones poco a poco modificadas del Parlamento con una dinastía que el mismo había llevado al trono; lo adoptaron más tarde como programa los países del continente y en Francia alcanzó los lineamientos de la teoría”.

⁵ El término federación corresponde, tal y como lo explica Modesto Seara Vázquez (2009), a un esquema en el que los Estados miembros —en este caso provincias— son sujetos al derecho constitucional interno. “Además, la delimitación de competencias entre el Estado federal y los Estados miembros [o provincias], lo mismo que la reglamentación de las relaciones entre ellos, se rige por las normas constitucionales” (Seara Vázquez, 2009: 115). Asimismo, es importante señalar que en Canadá, desde la primera BNA redactada en 1867 y hasta 1975, han existido otras diecinueve versiones aprobadas por los parlamentos británico y canadiense, consideradas hoy día como enmiendas de la original.

esta forma, a partir de la década de los años cuarenta, el Poder Legislativo de Canadá intervino cada vez con mayor energía en las leyes aplicables en su propio país. Así, por medio de la *common law*⁶ y el derecho consuetudinario,⁷ las distintas BNA hicieron posible el establecimiento de una serie de marcos jurídicos y constitucionales para el país.

Ya en 1982, bajo el mandato del primer ministro liberal Pierre Elliot Trudeau, se estableció la *patriation*⁸ del documento conocido como Acta de Canadá (*Canada Act*), mediante el cual se derogaba en lo sucesivo la denominación de Acta de América del Norte Británica para referirse a leyes aplicables en territorio canadiense. Así, mediante la promulgación de la *Canada Act* de 1982, el gobierno federal dio por concluida su dependencia respecto de la Corona británica en lo referente a la creación de nuevas leyes y, de este modo, se logró concretar autonomía e independencia jurídica en el nivel interno.

La *Canada Act* de 1982⁹ incluye también la *Constitutional Act*, con la cual todas las provincias de Canadá (excepto Quebec) llegan al acuerdo de reformular algunos aspectos de la Constitución canadiense.

En este esquema, la *Constitutional Act* de 1982 estableció una declaración de derechos individuales, asunto de carácter constitucional hasta ese momento sin precedentes. Este mismo documento también lograría favorecer a las provincias mediante un nuevo planteamiento que les otorgaba el control de sus propios recursos naturales, confiriéndoles la capacidad para controlar las exportaciones primarias de los mismos. De manera paralela, se establecieron dos formas para alcanzar acuerdos a nivel nacional: uno a través de la unanimidad provincial y —cuando esto no fuera posible— otro, mediante mayoría calificada. Este nuevo esquema en Canadá terminó confiriendo amplias facultades a las provincias anglófonas, al dejar de ser necesaria la unanimidad quebequense para alcanzar nuevos acuerdos constitucionales.

Esto provocó el rechazo de Quebec, pues desde la primera BNA de 1867, se estableció la unanimidad provincial como requisito indispensable para alcanzar cualquier nuevo tipo de decreto constitucional. Como es de suponerse, tal condición

⁶ Se conoce como *common law* al marco jurídico que determina sus sentencias a través de los precedentes registrados por sus antecesores en casos similares.

⁷ El derecho consuetudinario es aquel que se genera por medio de los usos y costumbres de determinadas sociedades. En general, se aplica cuando no existen normas jurídicas escritas; tal es el caso de la Constitución británica, la cual es resultado de una serie de documentos vinculantes históricos.

⁸ En Canadá, el término *patriation* se utiliza para hacer referencia al consenso provincial que es necesario para modificar la Constitución. Puede ser alcanzado de dos maneras: por unanimidad o por mayoría; sólo hasta obtener dicha *patriation*, una propuesta constitucional puede convertirse en decreto o considerarse una reforma. Es necesario aclarar que, como en español no hay una traducción adecuada para el término *patriation*, en lo sucesivo podrá utilizarse esta palabra en inglés en algunas partes del texto.

⁹ Este documento es considerado en diversos análisis de especialistas como la vigésima enmienda de la BNA.

privilegió históricamente a Quebec, pues tan sólo con su rechazo podía vetarse cualquier tipo de propuesta aprobada por el resto de las provincias de mayoría anglófona.

De tal forma, y al verse comprometida la fuerte influencia quebequense en la toma de decisiones de carácter nacional unánime, las autoridades y representantes de la provincia de Quebec decidieron rechazar cualquier tipo de ratificación de la *Constitutional Act*. Esta postura generó alegatos judiciales, hasta que al final la Suprema Corte de Canadá le reiteró a la Corte de Apelaciones de Quebec que “[...] legalmente hablando, todas las provincias eran iguales” (Dunsmuir y O’Neal, 1992); por lo tanto, los privilegios previos desaparecían.

El asunto descrito es una clara muestra del problema que representa en Canadá alcanzar consensos interprovinciales, pues esto ha sido la constante desde la formalización de Canadá como comunidad autónoma en 1867. Así, obedeciendo a esta dinámica de búsqueda de consensos entre las poblaciones de origen inglés y francés, se hizo necesaria la conformación de un orden constitucional más centralizado, que contara con una amplia capacidad de maniobra para responder de forma veloz a futuros desafíos. Empero, resulta paradójico que la *Canada Act* de 1982, con un carácter más provincial, haya servido precisamente para acentuar las diferencias de Quebec respecto al resto del país.

Según lo anterior, puede señalarse que la variedad cultural original y la búsqueda de consensos al interior del país han hecho de Canadá un ente político muy complejo en lo que atañe a su marco constitucional. Por tal motivo, el sistema político canadiense posee características particulares, mediante las cuales se ha buscado privilegiar la creación de marcos jurídicos que hagan posible el consenso general para resolver este problema. Tal búsqueda permanente de acuerdos ha estimulado la creación de un gran número de agrupaciones partidistas, las cuales, salvo contadas excepciones, tienen un paso fugaz en la política interna del país. El motivo de este fenómeno radica en la fuerza que aglutinan las dos principales agrupaciones partidistas, en este caso el Partido Conservador y el Partido Liberal, mismas que han concentrado todas las primeras magistraturas desde las primeras elecciones federales de 1867.

Este sistema de predominio bipartidista, que ha funcionado en la práctica durante más de catorce décadas, pone de manifiesto cómo las élites liberales y conservadoras han logrado monopolizar el ejercicio de gobierno bajo el amparo del poder. Dicha situación ha estimulado el fortalecimiento de un sistema político excluyente, elitista y de difícil acceso a fuerzas políticas emergentes, lo cual ha dificultado la consolidación de nuevos partidos políticos a nivel nacional, desvaneciendo o postergando la llegada al poder de nuevos actores, que por su carácter exógeno amenazan las añejas estructuras de dominio que operan en el país desde hace más de siglo y medio.

Desde nuestra perspectiva, lo anterior se constituye en uno de los factores que mayores desafíos ofrecen al sistema político canadiense, ya que tras la primera década del siglo *XXI* se presentan nuevos escenarios políticos en el país, como es el caso del Partido Neodemócrata, el cual se consolidó como la primera minoría en la cuadragésima primera legislatura, después de las elecciones de 2011, al desplazar y relegar como segunda minoría al Partido Liberal.

Asimismo, es primordial señalar que el sistema político canadiense, de manera contraria a lo que sucede en otros sistemas políticos del continente americano, permite que la Cámara Baja, en este caso la Cámara de los Comunes (o diputados), pueda concentrar mayores prerrogativas de gobierno que sus contrapartes de la Cámara Alta (Senado). Esto es posible en buena medida gracias a que los senadores, a diferencia de los diputados, no son elegidos por los ciudadanos, sino que son nombrados e impuestos por el gobernador general —que es el representante de la Corona británica en Canadá—, a solicitud expresa del primer ministro en turno.

Aunado a lo anterior, debe aclararse que otra de las particularidades del sistema canadiense a nivel continental es el gran poder y atribuciones que concentra el primer ministro, pues la propia búsqueda de consensos en el país ha delineado un sistema político en donde la primera magistratura cuenta con un poder desproporcionado, en comparación con los otros dos poderes. En este sentido cabe señalar que un primer ministro, además de ser el titular del Ejecutivo, es también líder del Parlamento y líder del partido en el poder, hecho que permite al jefe de gobierno en Canadá (primer ministro) tomar decisiones de Estado de manera personal, sin acudir para ello necesariamente al Parlamento que también representa. Esto último sucede, sobre todo, cuando el primer ministro se encuentra al frente de un gobierno de mayoría. Sin embargo, tal poder, en apariencia desproporcionado, ha encontrado frenos en Canadá gracias a la necesidad sistémica de lograr consensos políticos.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL FEDERALISMO CANADIENSE

Antes de abordar los problemas propios de los partidos liberal y conservador, es necesario revisar los orígenes históricos, así como el desarrollo del sistema federal canadiense. Por lo tanto, bien podemos iniciar identificando cuáles fueron las primeras manifestaciones políticas organizadas con el objeto de trazar un futuro político para el país.

De todas las reuniones y cónclaves iniciales, sobresale sin duda la reunión celebrada en 1865 entre las élites quebequenses, conocida como Conferencia de Quebec.¹⁰

¹⁰ La Conferencia de Quebec de 1865 estableció las bases que se debían discutir para alcanzar una unión federal entre las provincias británicas de América del Norte.

Dos años después, por medio de la primera Acta de América del Norte Británica de 1867, fue esbozándose el tipo de federalismo que habría de adoptar el país,¹¹ pero incluso en dos manifestaciones tan recientes como la *Canada Act* y su secuela la *Constitutional Act*, ambas de 1982, se puede conocer el sistema político canadiense desde sus orígenes. El desarrollo de este tipo de mecanismos hizo posible que Canadá se separara tersa y gradualmente del gobierno colonial inglés, lo cual hace muy difícil establecer el momento exacto de una separación entre Canadá e Inglaterra, pues ciertamente no hay evidencias de un rompimiento fáctico y contundente entre la antigua colonia y su metrópoli.

Esta situación no es compartida por la mayoría de los países del resto del continente americano, ya que resulta muy complicado identificar en qué medida la sociedad canadiense conceptualiza la separación de la Corona británica como un hecho histórico. Este fenómeno se ha dado de manera simultánea junto con un ejercicio de adaptación federalista, proveniente de la experiencia y las prácticas de la democracia estadounidense. También deben considerarse, desde luego, las dinámicas democráticas y judiciales provenientes del legado francés presente en Quebec. Todo este crisol de usos y costumbres en el ejercicio del poder ha hecho del sistema político canadiense un híbrido pragmático del realismo político contemporáneo.

Según lo anterior, el primer antecedente histórico del federalismo canadiense tiene sus orígenes en un evento exógeno: la independencia de Estados Unidos. Este movimiento insurgente en contra de la Corona británica provocó posturas a favor y en contra en el territorio que hoy comprende Canadá. Sin embargo, la invasión a Quebec perpetrada por fuerzas insurgentes de las Trece Colonias, en junio de 1775, con el fin de controlar la provincia e inducir a los habitantes de habla francesa a sumarse a la rebelión, fue un evento que generó el efecto contrario entre los quebequeses, pues se sintieron agraviados durante la breve ocupación de los rebeldes estadounidenses. Pero no sólo la invasión a Quebec generaría impactos entre la sociedad hoy canadiense, ya que también la migración masiva de ciudadanos leales a la Corona británica provenientes de las Trece Colonias crearía nuevas condiciones y necesidades que responder;¹² por ejemplo, treinta y cinco mil leales a la

¹¹ En Canadá se considera que los Padres Fundadores de la Conferencia de Quebec diseñaron una forma centralizada de federalismo en el cual el equilibrio de poder descansaba precisamente en la fuerza y capacidad de maniobra del poder central. Sin embargo, durante el siglo xx, los actores políticos canadienses —dentro de marcos constitucionales legales— pudieron consolidar un sistema federal más eficaz, lo cual fue posible gracias a la división constitucional de poderes, que obligó al sistema federal canadiense a evolucionar, de uno centralizado hacia otro más descentralizado. Para mayor información al respecto véase Penner, 1999: 29-73.

¹² A estos ciudadanos de origen estadounidense leales a la Corona británica y que emigraron a los territorios que hoy comprende Canadá se les dio en llamar *tories* o conservadores. De ahí proviene el término *tory* para referirse en Canadá a políticos o funcionarios del ala conservadora.

Corona británica de origen estadounidense se desplazaron a Nueva Escocia, y otros nueve mil a Quebec (Brown, 2002: 212). Esta migración generó conflictos entre los habitantes canadienses y los nuevos leales extranjeros, pues dejó de ser suficiente la oferta de salud, educación y empleo para las poblaciones anglosajona y francófona de los territorios en cuestión; la población de Nueva Escocia se vio duplicada de 1775 a 1780, situación parecida a lo sucedido en el territorio que el día de hoy comprende Nueva Brunswick, ya que durante el mismo lapso se pasó de menos de mil setecientos cincuenta habitantes, a catorce mil o quince mil nuevos ciudadanos (Brown, 2002).

Esta dinámica hizo necesaria la división de dos territorios en cuatro para hacer posible su adecuada administración y el cumplimiento de sus demandas sociales. El primero en dividirse fue Nueva Escocia, en 1784: se llegó al acuerdo de separarlo en dos territorios, uno llamado Nova Scotia (Nueva Escocia), con mayoría de habitantes leales que residían allí desde antes, y el otro, New Brunswick (Nueva Brunswick), con mayoría de leales de origen estadounidense.

Posteriormente, en 1791, el territorio de Quebec también sería dividido en dos partes: la primera, el Alto Canadá (hoy Ontario), para una mayoría anglófona, y la segunda, el Bajo Canadá (hoy Quebec), de mayoría francófona (Benedict y Bradley, 1995: 40-44).

A partir de tal división, se estableció que los territorios tendrían un régimen político representativo, al estilo británico, con una Cámara de los Comunes electos de manera directa por la población, y una Cámara Alta designada por el propio gobernador, quien a su vez asumía las funciones del Ejecutivo manteniendo una fuerte concentración de poder. Sin embargo, las legislaturas locales tenían la capacidad conferida por la Corona para frenar cualquier exceso de poder. A pesar de ello, lo cierto era que el dominio de las oligarquías locales fue el común denominador desde el inicio de la división de los cuatro territorios originales de Canadá, lo cual generó, por consiguiente, círculos sociales muy compactos que buscaban, ante todo, conservar el poder para sí mismos.

Después, en 1812, el ánimo expansionista estadounidense provocó un conflicto bélico con la Corona británica, suceso que se conoce como la guerra de 1812 entre Estados Unidos y Canadá, de junio de 1812 a enero de 1815.¹³ Durante su primera fase, el ejército británico se dedicó a contener a las fuerzas invasoras estadounidenses; sin embargo, cuando Gran Bretaña consideró haber derrotado a Napoleón en Europa, reagrupó sus fuerzas y lanzó una fuerte ofensiva en contra de Estados Unidos,

¹³ En junio de 1812, el presidente James Monroe dio un mensaje ante el Congreso de Estados Unidos declarando la guerra a Gran Bretaña y, en enero de 1815, ocurrió la última batalla, con una victoria estadounidense en Nueva Orleans.

misma que derivó en la toma de Washington en agosto de 1814, y en la quema intencional de sus edificios públicos más emblemáticos, como son la Casa Blanca y el Capitolio (Architect of the Capitol, s.f.).

Este episodio bélico entre Canadá (Gran Bretaña) y Estados Unidos culminó en diciembre de 1814 con la firma del Tratado de Ghent,¹⁴ por medio del cual los involucrados decidieron restaurar sus relaciones bajo el statu quo *ante bellum*.¹⁵ En buena medida, el conflicto marcó el fin de los problemas entre los territorios británicos del norte y Estados Unidos al sur, lo que dio paso a una nueva etapa de colaboración y alianza permanente. Al mismo tiempo, la guerra de 1812 coadyuvó a crear un fuerte sentimiento nacional tanto en Canadá como en Estados Unidos.

Ya superado este episodio, los intentos emancipadores del Bajo y el Alto Canadá, de 1837 y 1838, serían los dos últimos grandes conflictos previos a la conformación de Canadá como una provincia unida. Tales intentos se generaron por las malas cosechas, las condiciones de hambre en que vivían las nuevas familias y la poca atención a las demandas de los nuevos inmigrantes. Todos estos elementos generaron malestar entre los habitantes del Alto y del Bajo Canadá, lo que terminó provocando sublevaciones armadas.

Pese a que estas rebeliones no constituyeron una seria amenaza para el gobierno inglés gracias a que fueron derrotadas rápidamente por el ejército británico, al menos, sí provocaron que el gobierno imperial reconociera “que las dos pequeñas rebeliones eran síntomas de problemas más grandes, problemas que debían ser investigados y resueltos” (Benedict y Bradley, 1995: 59). Por ello, la Corona británica encargó una serie de misiones investigadoras para resolver los problemas, con el fin de evitar nuevos escenarios de descontento social.

Lord Durham (John George Lambton), gobernador general de América del Norte Británica, encabezó una de estas misiones y, una vez que renunció a su encargo, se dedicó a redactar el conocido “Reporte Durham”, en 1839. En este documento recomendaba a la Corona unir al Alto y al Bajo Canadá para crear la provincia unida de Canadá, con el fin de generar una mayoría anglosajona, en donde la minoría de origen francés fuera incorporándose a los usos y costumbres británicos. Además, sugería mayor independencia de dicha provincia respecto de Gran Bretaña, para permitir a sus ciudadanos la libertad de elegir a sus gobernantes y a sus provincias la capacidad de ordenar y programar sus recursos. En la actualidad, este reporte se considera el precursor de Canadá ya que, de manera simultánea, delineó su sistema político proponiendo un sistema de partidos, tomando especial atención en generar

¹⁴ Es importante señalar que, al no tener noticias de la firma del Tratado de Ghent, los ejércitos británico y estadounidense chocaron en la batalla de Nueva Orleans dos semanas después, es decir, ya en 1815; por eso es que se considera que esta guerra culminó en ese año y no con la firma del tratado.

¹⁵ “Estado de las cosas hasta antes de la guerra”.

una serie de prácticas locales de autogobierno que dieran libertad a las provincias canadienses en el futuro (Mills, 2006).

En 1841, dos años después de darse a conocer el Reporte Durham, el Parlamento británico hizo oficial la unión del Alto y del Bajo Canadá, para crear la Provincia de Canadá. Este documento, conocido como *Act of Union*, estableció la conformación de un cuerpo legislativo con igualdad de representación entre anglo y francohablantes; sin embargo, proscribió el idioma francés como lengua de gobierno y retiró las atribuciones francocanadienses de todos los asuntos relativos a la educación y las leyes civiles (Monet, 2006).

Pese a lo anterior, los ciudadanos de origen francés accedieron a sumarse a la nueva provincia y muchos de ellos enfocaron sus esfuerzos de protesta e inconformidad a través de partidos políticos locales, reconociendo en los mismos a los únicos medios para demandar a la Corona sus derechos culturales. De esta manera, haciendo efectivo el ejercicio democrático y representativo que les concedía el gobierno inglés, los ciudadanos francófonos encontraron el mecanismo propicio para hacer llegar sus demandas al Parlamento británico.

En estas circunstancias, inició formalmente la vida política y democrática de la Provincia de Canadá. Si bien puede identificarse un intento de sometimiento por parte de la Corona británica al sector francófono en el momento en que nació la provincia, lo cierto es que esta tentativa unilateral por absorber a la parte francocanadiense sentó las bases de un dinámico sistema político que fue evolucionando hacia un sistema de autogobiernos locales con características democráticas.

Así, conforme pasaron los primeros años de esta nueva provincia, el resto de las colonias británicas al norte de Estados Unidos crecieron económicamente gracias al desarrollo del ferrocarril, situación que se intensificó a partir de la década de los años cincuenta del siglo XIX, cuando empresarios banqueros y mercantiles otorgaron mayores apoyos financieros para las líneas ferroviarias. Esto estimuló el propósito de unir a la provincia de Canadá con la costa oeste (Columbia Británica) e integrar de este modo un gran cinturón ferroviario. Fue precisamente a partir del crecimiento económico y de la extensión de las redes de ferrocarril que la idea de crear una Confederación¹⁶ en todos los territorios británicos al norte de Estados Unidos, que lograra aprovechar y maximizar el crecimiento económico de las regiones, comenzó a tener mayor fuerza en los planos políticos y sociales, sobre todo, ante el temor que generaba el inagotable afán expansionista de este país después de la aneación de Texas y la guerra con México. Estos sucesos hicieron posible que la metrópoli

¹⁶ Se habla de una confederación precisamente porque en ese momento parecía ser la respuesta más práctica que podían ofrecer la Corona británica y el territorio canadiense ante el fortalecimiento y crecimiento que experimentaba Estados Unidos.

inglesa, los políticos y la sociedad en general coincidieran en querer hacer oficial la unión de los territorios británicos del norte.

Además de lo anterior, los constantes conflictos entre franco y anglohablantes en la provincia de Canadá dieron al gobierno británico otra razón para estimular una unión confederada de todos sus territorios para que, de una vez por todas, los francohablantes terminaran siendo una clara minoría frente a los habitantes de origen anglosajón.

En este contexto, en septiembre de 1864, en Charlottetown,¹⁷ se llevó a cabo la primera de una serie de reuniones entre los representantes de las colonias de Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la provincia de Canadá para establecer las bases de la unión. En ella se hizo una propuesta que en lo general establecía el surgimiento de una entidad política que habría de continuar sus estrechos vínculos con Gran Bretaña. Esta nueva entidad crearía un gobierno federal central y gobiernos de tipo provincial, un sistema bicameral y un gobernador general como representante permanente de la Corona británica.

Posteriormente, en octubre del mismo año, en la ciudad de Quebec, se dio la segunda reunión y, en ella, se llegó al acuerdo general de que, una vez aprobada la propuesta por cada colonia y provincia, la moción sería presentada por los delegados representantes de Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la provincia del Alto y del Bajo Canadá ante la Corona en Inglaterra. Esto sucedió finalmente en diciembre de 1866 en lo que se conoce como la Conferencia de Londres (*London Conference*). A raíz de ella, se acordó redactar, a partir de enero de 1867, el Acta de América del Norte Británica. En este documento se estableció que se llamaría “Canadá” al nuevo territorio unido de las colonias de Nueva Escocia, Nueva Brunswick y de la provincia del Alto y el Bajo Canadá. En cuanto a esta última, se concertó llamar a la provincia del este “Quebec”, y a la del oeste, “Ontario”, y a partir de entonces se constituyeron como dos entidades políticas separadas.

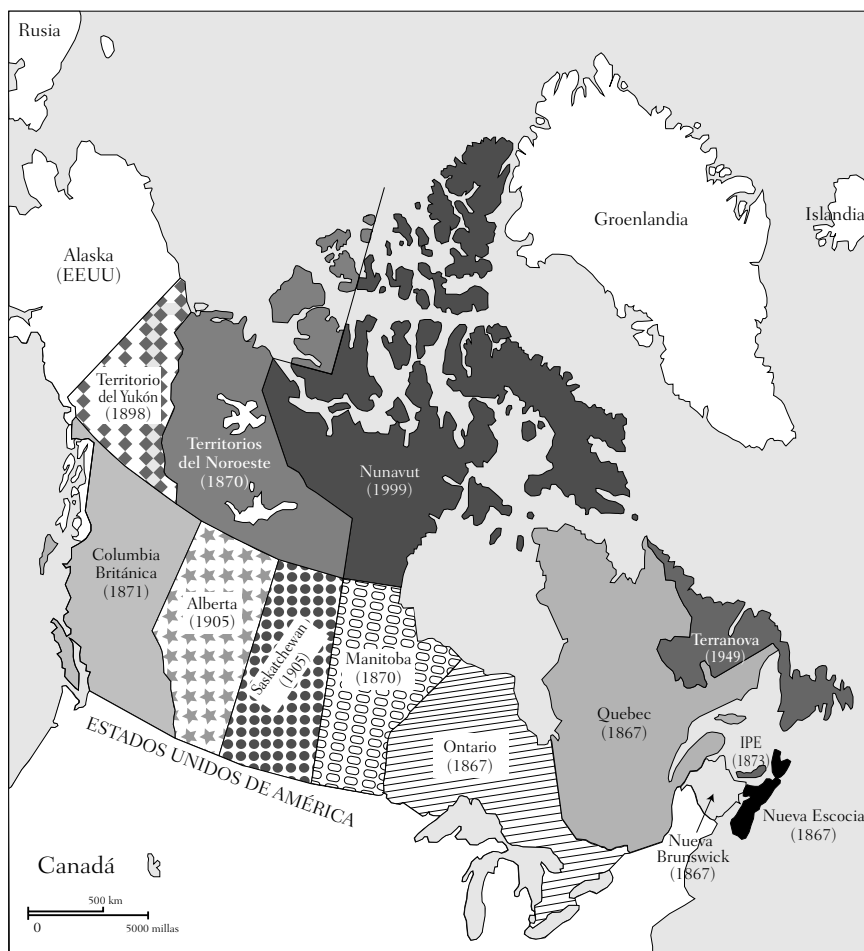
Así, después de pasar por la aprobación de la Cámara de los Lores y la de los Comunes británicos, la Corona, en la persona de la reina Victoria, otorgó su beneplácito real por medio de la siguiente promulgación “[...] nosotros ordenamos, declaramos y mandamos que desde el 1º de julio de mil ochocientos sesenta y siete, las provincias de Canadá, Nueva Escocia y Nueva Brunswick deban formar y hacer un dominio¹⁸ bajo el nombre de Canadá” (Hodgins, Wright y Heick, 1978: viii).

¹⁷ Charlottetown es la actual capital de la provincia de Isla del Príncipe Eduardo. Si bien las provincias de la Isla del Príncipe Eduardo y Terranova participaron en las primeras reuniones para conformar la unión, no fue sino hasta 1873 y 1949, respectivamente, que ambos territorios se incorporaron a Canadá de manera formal como provincias.

¹⁸ Se le conoce como “dominio” de Canadá por la sugerencia de sir Samuel Leonard Tilley (uno de los Padres Fundadores canadienses), en referencia al libro de los Salmos: “Que el rey defienda a los humildes [...] que *domine* de un mar hasta el otro, y desde el río hasta los confines de la tierra” (salmo 72.8).

Posteriormente, nuevos territorios y provincias se irían sumando a la federación como Manitoba (1870), Columbia Británica (1871), Isla del Príncipe Eduardo (1873), Saskatchewan (1905), Alberta (1905) y Terranova-Labrador (1949). Asimismo se sumaron a la federación canadiense los territorios del norte: Noroeste (1870), Yukón (1898) y Nunavut (1999).

MAPA 1



Sin embargo, desde el momento mismo en que Canadá se consolidó como Estado, con sus cuatro primeras provincias, surgieron dos grandes problemas que sus líderes debían resolver para poder alcanzar, concretar y madurar su modelo

federalista. En primer lugar, la organización nacional interna requería de un paradigma incluyente y centralizado, que hiciera posible canalizar las opiniones y demandas de todos sus representados ante problemas comunes. Para resolver esto se decidió continuar con el modelo parlamentario británico que, como era el que se había llevado a la práctica durante todo el periodo colonial, representaba pocos riesgos operativos para el nuevo Estado canadiense.

En segundo lugar, respecto a la relación del gobierno central con los gobiernos provinciales, seguir el modelo estadounidense habría sido lo más lógico, dada la descentralización que había en Estados Unidos. Sin embargo, los conflictos entre el sur y el norte y que llevaron a la guerra de secesión de 1861 a 1865, hicieron poco atractiva la idea de adoptar tal modelo, ya que la guerra civil estadounidense fue resultado, entre otras cosas, del enorme poder que concentraban los estados frente al gobierno central de Washington.

En buena medida, fue dicha guerra lo que motivó a los Padres Fundadores de Canadá a crear un federalismo más centralizado que otorgara mayores facultades a la capital, para que así se pudieran promulgar leyes que garantizaran el mantenimiento del orden y la paz general. De esta manera, la toma de decisiones a través de un Estado central en Canadá garantizaba limitar las ambiciones y extralimitaciones de las provincias, situación que podría estimular la competencia desleal y las alianzas de unas y otras en perjuicio de terceras.

Conforme con esta idea, las nuevas provincias canadienses sólo podrían actuar en las situaciones que expresamente les confiriera la Ley Constitucional de 1867 y, de este modo, quedaron sometidas al poder central, mismo que sería el encargado de asumir las atribuciones que las leyes no otorgaran expresamente al poder provincial.

Aunado a lo anterior, la facultad conferida al gobierno central para derogar leyes provinciales hizo del sistema federal canadiense un sistema muy particular, pues su federalismo, centralizado en un principio, otorgaba escasos márgenes de maniobra a las provincias.

Entre las atribuciones conferidas expresamente a las provincias por el Acta de América del Norte Británica de 1867 destacaron: la venta de lugares públicos pertenecientes a la provincia, la administración del sistema de prisiones, asilos y hospitales, el otorgamiento de licencias para negocios particulares, la administración de líneas férreas, buques y de toda aquella empresa que interconectara a la provincia con otras.

Al mismo tiempo, se otorgó a las provincias la facultad de organizar el derecho a la propiedad privada y los derechos civiles de sus ciudadanos, la administración de justicia, la imposición de penas y, en general, todos los asuntos que por su naturaleza fueran de índole local. Todo lo demás excluido en los dieciséis apartados del artículo

92,¹⁹ quedaba bajo competencia y atribución del gobierno central canadiense concentrado en Ottawa.²⁰

Con estos elementos, el federalismo canadiense surgió como un modelo creado a imagen y semejanza del modelo británico, con el objetivo primordial de mantener la unión pero, al mismo tiempo, para garantizar su protección en contra de los ánimos expansionistas de sus vecinos del sur. De forma simultánea, los problemas generados a raíz de la convivencia entre anglo y francohablantes —con sistemas jurídicos y culturales diferentes—, se presentaron como uno de los grandes desafíos al sistema canadiense.

Ahora, si bien el poder central eclipsaba a las provincias en el nuevo sistema federalista adaptado en territorio canadiense, lo cierto es que las provincias continuaron gozando de prerrogativas que les garantizaban la convivencia entre los pueblos de origen francés e inglés en un mismo territorio. Muestra de ello es la capacidad que confirió la Corona para que cada provincia organizara su sistema educativo, sus derechos civiles y el derecho a la propiedad. Estas prerrogativas garantizaron, de una u otra forma, la convivencia cultural de las dos provincias centrales (Ontario y Quebec) en el desarrollo de la nueva nación.

En general, puede considerarse que el ejercicio federalista desarrollado con el paso del tiempo en Canadá fue adaptándose a las circunstancias con la meta clara de no permitir escisión territorial alguna. Dicho lo anterior, queda claro que el país logró identificar las dos amenazas más visibles: la primera de ellas fue el expansionismo estadounidense; la segunda, los sentimientos nacionalistas y separatistas de sectores de origen francés en los territorios de Quebec. Esto último, de concretarse, habría supuesto un duro golpe a los intereses de la federación canadiense, dada la importancia económica, política, geográfica, comercial, cultural y estratégica de Quebec.

No obstante, debe señalarse que con el paso de los años, el fuerte carácter central original del federalismo canadiense fue languideciendo con los usos y costumbres de la nueva sociedad y de sus políticos pues, de hecho, la práctica del veto real y la intervención del gobierno británico en las decisiones de Canadá fueron temas que desaparecieron de manera imperceptible para la sociedad.

La separación e independencia gradual de Canadá y de su sistema político respecto de la Corona y Gran Bretaña fueron resultado, sin duda alguna, de la prác-

¹⁹ Para una revisión pormenorizada de los 147 artículos del Acta Constitucional (Acta de América del Norte Británica), véase la *Constitution Act* de 1867 en Maton (1998).

²⁰ Es oportuno señalar que la decisión de establecer la capital de Canadá en la ciudad de Ottawa respondió al interés de la reina Victoria, quien en 1857 decidió asentar los poderes de la entonces provincia de Canadá, muy cerca del corazón político estadounidense. Al mismo tiempo, con esta decisión, buscaría hacer que la capital sirviera de punto medio entre los intereses francófonos y anglófonos de las provincias de Quebec y Ontario. Esta disposición fue el justo medio, pues tanto anglo como francohablantes pedían a la Corona que la capital se estableciera en Toronto o en Montreal, respectivamente.

tica inglesa desarrollada en territorio canadiense y expresada a través del derecho consuetudinario y del *common law*.

Lo anterior se manifiesta, sobre todo, si se compara con sus vecinos del sur, ya que mientras “La federación estadounidense surgió de una débil coalición de estados poderosos pero cada vez más centralizada. Canadá inicialmente surgió con un gobierno altamente centralizado con poderes y autoridad importantes otorgados al gobierno federal, pero desde entonces se ha pasado a un fortalecimiento gradual de las provincias” (Hristoulas, Denis y Word, comps., 2005: 28). Esto podría explicar por qué en la actualidad las provincias canadienses gozan de mayor autonomía e independencia respecto de sus contrapartes en Estados Unidos.

Podría decirse que esta misma capacidad que ha mostrado el federalismo canadiense para ir dotando de mayores márgenes de autonomía a sus provincias no podría entenderse sin la presión constante que ha significado el asunto postergado de Quebec. Por lo tanto, es un hecho que a pesar de haber tenido siempre participación de quebequeses en los gobiernos de la federación desde su propio origen, el asunto de Quebec cobra la mayor importancia porque el federalismo canadiense no ha sido capaz de solucionar los grandes problemas políticos entre Quebec y el resto de las provincias. Incluso, da la impresión de que las decisiones de los diferentes gobiernos federales para dar respuesta a las demandas quebequeses se toman según parámetros y concepciones anglosajonas. Esto ha ido creando, con el paso de las décadas, un sentimiento nacional en Quebec que ha impactado de distintas maneras en la política nacional canadiense en determinados momentos.

Así, con la llegada del siglo xx, el federalismo canadiense fue tomando mayor fuerza y adquiriendo sus propias formas hasta llegar a la década de los años treinta cuando, con el Estatuto de Westminster de 1931, Canadá logró obtener plena independencia de la Corona en materia de política exterior. Con esto culminó una etapa en la que Gran Bretaña formalmente tenía la capacidad para legislar de manera unilateral asuntos de interés canadiense; en otras palabras, a partir de dicho Estatuto, Canadá dejó de ser de manera formal una colonia más de Gran Bretaña.

En lo que corresponde al tema del derecho a veto dentro de la federación canadiense, el asunto no sería discutido a cabalidad durante el siglo xix, y no fue sino hasta el siglo xx que el tema sería utilizado como bandera política por la provincia de Quebec, pues por medio de ese derecho lograba promover sus intereses y su cultura. Con esa dinámica, a partir del propio Estatuto de Westminster el derecho a veto se convirtió en uno de los temas más delicados para Quebec dentro de la federación, pues respetar el veto garantizaba su reconocimiento como sociedad distinta dentro de un país con mayoría anglosajona.

En esta lógica, movimientos como la llamada Revolución tranquila de los años sesenta (1960-1966) en la provincia de Quebec, o el surgimiento del Partido Quebe-

quense en 1967, fueron manifestaciones clarísimas de los retos a los que se enfrentó la federación canadiense en dicha década. De hecho, no debe pasarse por alto que el nacionalismo quebequense terminó precisamente generando impactos en el sistema político de Canadá y en sus principales agrupaciones políticas federales.²¹

Como consecuencia, el gobierno de Ottawa decidió emprender una serie de medidas para aminorar los ímpetus separatistas quebequenses que amenazaban a la federación. En 1969, se decretó una nueva ley federal que establecía la igualdad cultural para el uso del idioma francés y el inglés en todos los documentos gubernamentales; tuvieron que transcurrir ciento veintiocho años para que de nueva cuenta el francés fuera aceptado y reconocido como lengua oficial para asuntos de gobierno, después de su derogación por decreto de la Corona con el Acta Real de 1841.

Ante dicha situación, se hizo evidente la necesidad de crear una enmienda constitucional profunda que solucionara los pendientes de la federación, uno de los cuales es el asunto de Quebec. Quizá el elemento que detonó esta enmienda fue el referéndum de 1980, por medio del que se formuló a la población de la provincia la siguiente pregunta:

El gobierno de Quebec ha hecho pública su intención de negociar un nuevo acuerdo con el resto de Canadá, basado en la igualdad de naciones; este acuerdo otorga a Quebec el poder exclusivo de elaborar sus propias leyes, tasar sus propios impuestos y establecer sus relaciones con el exterior —en otras palabras, soberanía— y al mismo tiempo, mantener con Canadá una asociación económica que incluya una moneda común; cualquier cambio en el estatus político resultante de estas negociaciones sólo podrá ser implementado con aprobación popular a través de otros referéndum; en estos términos, tú le otorgas al Gobierno de Quebec la facultad de negociar y proponer acuerdos entre Quebec y Canadá (Political Database of the Americas, 1999).

El referéndum movilizó a 4 367 584 ciudadanos que acudieron a emitir su opinión, lo que representó una elevada participación del 85.6 por ciento y manifestó el alto nivel de politización e interés de la ciudadanía quebequense respecto a este tema en particular. El resultado final fue de un 40.4 por ciento a favor del “sí”, por un 59.6 por ciento a favor del “no” (Turp, 1995).

Los políticos que simpatizaban con el “sí” fueron conocidos a nivel nacional como separatistas y a los que apoyaron el “no” se les llamó federalistas. Lo anterior debe llamar la atención pues en Canadá, en pleno siglo xx, términos como separatistas y federalistas siguieron teniendo espacio en la sociedad canadiense y en los

²¹ Entre los movimientos nacionalistas quebequenses, lugar aparte merece el Frente de Liberación de Quebec, grupo subversivo que terminó siendo desmantelado después de que en octubre de 1970 —mediante los poderes de guerra— se suspendieron las libertades civiles en Quebec a causa de la Ley Marcial. Por esta acción, el gobierno federal tomó control de la situación deteniendo y eliminando en su totalidad al grupo subversivo en su propio reducto.

medios de comunicación, y lo trascendente de este tema es que las amenazas al federalismo en Canadá han logrado sobrevivir con el paso del tiempo y se manifiestan incluso actualmente en la dificultad de conciliar los intereses de anglo y francohablantes dentro de un mismo territorio político.

Un dato que es importante conocer es que precisamente en Quebec el sector de la población que tradicionalmente se ha visto más identificado con la idea de un separatismo de la federación han sido los jóvenes. De hecho, durante décadas, este ha sido el sector que se ha inclinado más favorablemente por la independencia de su provincia. Sin embargo, cuando estos mismos jóvenes llegan a una edad adulta, es decir, más de treinta años, suelen cambiar sus intereses y opinión al respecto (Brooks, 2012: 54-55).

Es preciso señalar que, pese a todas esas dificultades, el federalismo canadiense y su sistema político —a través de sus élites— han creado las herramientas necesarias para evitar la escisión de una parte significativa del país, en este caso, la provincia de Quebec, la cual es muy importante para Canadá no sólo por su peso económico, sino también por su influencia política y cultural en la vida nacional. Podría afirmarse que su posible separación sería un golpe profundo al orgullo e identidad del país, ya que prácticamente el territorio canadiense quedaría partido en tres partes: un Canadá occidental (con las provincias y territorios del Oeste más Ontario), Quebec (en el centro), y otro Canadá oriental (con las provincias del Este, la península del Labrador y la Isla del Príncipe Eduardo). Más los territorios del norte.

Así, como resultado del referéndum de Quebec de 1980, a nivel federal, el gobierno canadiense se concentró en llevar a cabo una reforma constitucional que involucrara la división de poderes, la reestructuración del Senado, la culminación de las competencias del Parlamento británico en la vida política canadiense, así como nuevos términos para alcanzar futuras *patriations*. De esta forma, en 1981 comenzaron una serie de debates al interior de las provincias canadienses con el fin de establecer los lineamientos a seguir en el nuevo proceso constituyente.

Pero de nueva cuenta el gran debate se concentró otra vez en Quebec, pues esta provincia exigía la unanimidad provincial para alcanzar cualquier tipo de enmienda constitucional. Sin embargo, esta solicitud de derecho a veto de Quebec fue rechazada por la Suprema Corte de Canadá, cuando ésta afirmó que sólo los consensos provinciales, y no la unanimidad, eran criterios suficientes para cambiar (o *patriar*) la Constitución. Con esta sentencia, se rechazó la tradicional solicitud quebequense de derecho a veto, hecho que reafirmó la idea en Quebec de que las grandes decisiones siempre se tomaban con patrones anglosajones.²²

²² Para mayor información respecto a los antecedentes y consecuencias del derecho a veto quebequense véase Dunsmuir y O'Neal (1992).

En esa dinámica, en 1982, con la aprobación de las nueve provincias de mayoría anglófona —y con la negativa de la provincia de Quebec al no conseguir su derecho de veto—, la nueva Ley Constitucional adquirió el estatus de ley suprema del país (Courtney y Smith, 2010: 31-32). Lo paradójico de esta ley constitucional fue que se creó con la intención de lograr la unidad nacional después del fallido intento de separación de Quebec mediante su referéndum. De esta forma, las diferencias entre las dos culturas occidentales dominantes en Canadá se hicieron más evidentes durante la última parte del siglo xx.

Esta situación hizo necesario un nuevo pacto nacional que resolviera los pendientes entre Quebec y la federación, con el fin de reincorporar a esta provincia al orden constitucional canadiense. Así, por iniciativa del gobierno federal, surgió el Acuerdo del Lago Meech en 1987, que pretendía establecer una serie de reformas constitucionales, muchas de ellas dirigidas a dar respuestas específicas a las demandas quebequenses. El acuerdo buscó mostrar la voluntad del gobierno federal para reconocer a la sociedad de Quebec como distinta; al mismo tiempo, quiso incrementar el número de artículos constitucionales que requirieran de unanimidad provincial, para de esta forma satisfacer la demanda quebequense de derecho a veto. De manera paralela, propuso otorgar competencia absoluta a las provincias respecto de sus políticas de inmigración, además de nombrar a sus propios ministros de la Suprema Corte.²³

En un principio, estas propuestas fueron recibidas con agrado por parte de la mayoría de las provincias. Sin embargo, conforme fueron repasándose los apartados, surgieron las dudas acerca del nivel de poder que se estaba confiando a las provincias, en detrimento del gobierno federal. La idea que prevaleció fue que, de aprobarse la enmienda de 1987, el gobierno de Ottawa quedaría en una posición muy debilitada para coordinar y resolver políticas de carácter nacional. Aunado a ello, la cláusula de sociedad distinta para Quebec no terminó de convencer al resto de las provincias canadienses.

Por estos motivos, en 1990, una vez que transcurrieron tres años de discusión —plazo requerido para que una propuesta de reforma constitucional fuera aprobada por las provincias del país—, los parlamentos de Manitoba y Terranova terminaron rechazando el Acuerdo de Lago Meech, decisión que acabaría de facto con la existencia del mismo.

Después del fracaso de este acuerdo, el sentimiento nacionalista quebequense se vio fortalecido, así como su idea de soberanía con asociación respecto a Canadá. En este escenario, las autoridades provinciales de Quebec programaron otro refe-

²³ Para una revisión de los cuatro puntos generales de acuerdo y la propuesta de enmienda de los diecisiete con sus respectivos apartados véase Maton (1995).

réndum para el día 26 de octubre de 1992, situación que fue interpretada en el resto del país como un ultimátum de la provincia para recibir una propuesta de reforma constitucional aceptable. Por ello, el gobierno federal formuló una nueva propuesta conocida como Acuerdos de Charlottetown, que establecían una serie de puntos de reformas constitucionales que, si bien muchos se retomaban del fallido Acuerdo de Lago Meech, presentaban la variante de incorporar a los territorios del norte en las discusiones, al igual que a sus diversos grupos étnicos.

No obstante, antes de ser incorporados estos nuevos acuerdos, se requería que las propuestas de reformas constitucionales fueran aprobadas en todas las provincias del país mediante referéndums, que se llevarían a cabo precisamente el 26 de octubre de 1992, en clara referencia a la propuesta original del referéndum de Quebec.

Al igual que el malogrado intento previo, el Acuerdo de Charlottetown comenzó con la aprobación de los diez ministros provinciales y de los dos líderes de los territorios de Yukón y del Noroeste, donde se considera a la mayoría de la población como Primeras Naciones o pueblos indígenas originales. De manera paralela, estos nuevos acuerdos contaron con la aprobación de los líderes de los grupos indígenas: *métis* e *inuit*.²⁴

Así, al inicio parecía que en general esta propuesta de reforma constitucional llegaría a buen término. Sin embargo, en cuanto el acuerdo fue emplazado para su aprobación popular sus detractores tomaron fuerza, pues argumentaron que, de concretarse, el “Acuerdo de Charlottetown podría crear jerarquías sociales, con francocanadienses en la cima, habitantes nativos en el escalón siguiente y minorías étnicas en lo más bajo [, mientras...] los habitantes del Oeste se quejaban de que las provincias centrales concentrarían más poder que nunca” (Brown, 2002: 568-569). Incluso en Quebec, las protestas por parte de sectores nacionalistas crecieron en su repudio al Acuerdo de Charlottetown por considerarlo insuficiente.

En estas circunstancias, el resultado final del referéndum fue adverso para el acuerdo, ya que sólo cuatro provincias (Nueva Brunswick, Terranova, Ontario y la Isla del Príncipe Eduardo) y un territorio (Noroeste) lo aprobaron. Así, de nueva cuenta fracasó esta propuesta de reforma constitucional, cuya meta principal era resolver el asunto quebequense, además de encontrar salida a los conflictos federales-provinciales en materia fiscal y económica.

Como resultado de este nuevo revés, amplios sectores nacionalistas quebequenses, incluidos sus partidos políticos, vieron la oportunidad para convocar a su población a un nuevo referéndum de separación. Este intento se dio el 30 de octubre

²⁴ Los *métis* son un grupo étnico mestizo asentado principalmente en las provincias centrales de Canadá y, una de sus principales características es que se les considera descendientes de indígenas y europeos. Los *inuit*, por su parte, son un grupo étnico asentado sobre todo en Nunavut, en territorios del Noreste, en el norte de Quebec y en la península del Labrador; se les conoce como esquimales.

de 1995, y la pregunta elegida fue: “¿Está usted de acuerdo en que Quebec logre la soberanía después de haber hecho un ofrecimiento formal a Canadá para alcanzar una nueva sociedad económica y política, en el ámbito de un proyecto respecto al futuro de Quebec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995?” (Marianopolis College, 2000).

En esta ocasión, el “no” se impuso por un estrecho margen del 49.6 por ciento, frente a un 48.5 por ciento que optó por el “sí” (Brooks, 2012: 55). De hecho, los separatistas perdieron este referéndum por 54 288 votos, producto de una participación del 93.52 por ciento de los ciudadanos, cifras que son en sí mismas dignas de tomarse en consideración (Courtney y Smith, eds., 2010: 97).

Después de esta llamada de atención para la unidad canadiense, el gobierno federal estableció una serie de lineamientos tendientes a evitar nuevos escenarios como el experimentado en Quebec en 1995, el cual habría hecho posible —a corto plazo— la independencia de la provincia y, con ello (como ya se señaló), la división del país en al menos tres nuevas entidades políticas (Canadá Occidental, Quebec y Canadá Oriental). Esta posibilidad de separación territorial de Quebec obedecía sobre todo al carácter ambiguo y pretencioso de la pregunta, ya que daba oportunidad para que grupos nacionalistas empujaran a éste a una separación total de Canadá en el corto o mediano plazo. Por tal situación, el gobierno federal decidió elaborar una serie de mociones en la Cámara de los Comunes que dieran la posibilidad a Quebec de alcanzar su anhelado estatus de sociedad distinta. Entre éstas mociones destacaba el uso del idioma francés y un régimen legal especial derivado de su propia cultura no anglosajona. Al mismo tiempo, el gobierno central de Ottawa iría más allá de un consenso constitucional al conceder un mayor control en los sistemas de enseñanza y capacitación laboral de las provincias, con el fin de ajustar sus programas educativos a la demanda de empleo en cada una.

De manera paralela, mientras el gobierno federal concedía los anteriores beneficios y reconocimientos a Quebec, decidió presentar la iniciativa de ley de Claridad (Clarity Bill), mediante la cual se buscaría limitar las posibilidades de nuevos intentos separatistas quebequenses a través de nuevos referéndums. Para lograrlo, se estableció en ella que la Cámara de los Comunes sería el único organismo encargado de valorar la claridad de la pregunta que se hiciera en futuros referéndums quebequenses. “Esta última cláusula, le dio efectivamente la autoridad al Parlamento para revocar cualquier decisión del referéndum, si sus resultados fuesen inconsistentes con el Acta de Claridad” (Hristoulas, Denis y Word, comps., 2005: 39). Con todo esto sería superada la última amenaza al federalismo canadiense en el siglo xx, de una forma poco democrática y por decreto.

Una vez hecho este breve recuento histórico-político, el cual ha tenido la intención de identificar los orígenes y características que moldean el confuso sistema

federal canadiense de la actualidad, es lógico suponer que los futuros retos de la federación y del sistema político de Canadá se originarán en viejos problemas aún no resueltos. En este sentido, las nuevas variantes de complejidad que ofrece el desgastado federalismo canadiense requerirán de soluciones e imaginación de su clase política, a fin de encontrar nuevas salidas que eviten una escisión del país y al mismo tiempo, que garanticen mayores poderes provinciales sin perjuicio del gobierno central.

Lo anterior sólo será posible en la medida en que la sociedad canadiense sea representada y se sienta representada con los actores políticos predominantes. En definitiva, tales actores surgirán de su propio sistema de partidos políticos, los que a su vez son resultado de una maquinaria política compleja que requiere solucionar, a mediano plazo y de una vez por todas, viejos pendientes que no parecerían coincidir con un país que hasta hace poco servía de paradigma político y democrático a nivel internacional.

PRIMEROS AÑOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN CANADÁ

Se debe comenzar señalando que a lo largo de la historia política de Canadá han existido un sinnúmero de agrupaciones políticas de carácter partidista de todos los géneros, desde los anticonfederados, los socialistas, los cristianos, los comunistas, los anticomunistas, los indigenistas, los laboristas, los nacionalistas y muchas otras más. Por ello, entre las manifestaciones partidistas más recientes y que sirven precisamente para dimensionar la diversidad de opiniones entre la sociedad canadiense pueden contarse, por ejemplo, el Partido de la Marihuana (2000)²⁵ con representación nacional, o el Partido del Sexo (The Sex Party, 2009), éste último con representación en la provincia de Columbia Británica.

Sin embargo, pese a esta aparente diversidad partidista, en años recientes, sólo cinco partidos políticos se han visto representados en la Cámara de los Comunes: el Partido Conservador, el Partido Liberal, el Partido Neodemócrata, el Bloque Quebequense y el Partido Verde.

Ahora, en lo que corresponde a los primeros partidos políticos canadienses, debe decirse que surgieron con el nacimiento mismo de Canadá como entidad política, y de manera formal se dividieron en liberales y conservadores, aunque también existían los anticonfederados que, como su nombre lo indica, estaban en contra de la conformación de una confederación.

²⁵ Para mayor información de su historia, plataformas y resultados electorales históricos véase Longley (s.f.).

A pesar de esto, la presencia de grupos políticos de carácter regional ha sido generalmente muy limitada; en el caso de las primeras elecciones de 1867, sólo sucedió en la provincia de Nueva Escocia. Incluso cabría señalar que el porcentaje de votos obtenido por los anticonfederados en esas primeras elecciones no alcanzó siquiera para lograr tener representación en la Cámara de los Comunes.

Se puede afirmar que, desde el inicio de la historia política canadiense, han sido dos las agrupaciones que concentran las preferencias electorales de los votantes. Por un lado está el Partido Conservador, que en esas primeras elecciones de 1867 obtuvo el 50 por ciento de los votos y el derecho a tener ciento un miembros en la Cámara de los Comunes. Por otro lado, el Partido Liberal, con el 49 por ciento de los votos, se tuvo que conformar con ochenta representantes en la misma Cámara.²⁶ Como resultado de esta elección, el primer primer ministro en la historia canadiense sería el conservador *sir* John Alexander Macdonald, quien gobernó durante su primer periodo entre 1867 y 1873, y logró su reelección por un ajustado margen del 49.9 por ciento contra un 49.1 por ciento de sus rivales liberales en las elecciones de octubre de 1872.²⁷

Sin embargo, en noviembre de 1873, Macdonald se vio obligado a renunciar debido a un escándalo por supuestos actos de soborno durante la construcción de líneas de ferrocarril. Como consecuencia, el Partido Liberal ganó las elecciones adelantadas de 1874, al obtener la mayoría con ciento treinta y tres asientos en la Cámara de los Comunes. Fue así que llegó al poder el primer primer ministro liberal Alexander Mackenzie, nacido en Escocia.

Los procesos electorales siguientes, de septiembre de 1878, junio de 1882, febrero de 1887 y marzo de 1891, favorecieron al Partido Conservador hasta las elecciones de junio de 1896, cuando el Partido Liberal logró mantenerse en el poder hasta septiembre de 1911, es decir, resultaron vencedores en cuatro procesos electorales federales consecutivos. De esta forma, desde el principio, liberales y conservadores se consolidaron como las únicas dos agrupaciones partidistas con posibilidades reales de llegar al poder.

Es necesario señalar que fue hasta las elecciones de 1896 cuando agrupaciones diferentes a los dos partidos políticos canadienses tradicionales y hegemónicos ocuparon asientos en la Cámara de los Comunes: los nuevos y fugaces partidos representados fueron los conservadores independientes—miembros de diversas asociaciones de protección protestante anticatólica—, los patrones de la industria y los liberales independientes (Parliament of Canada, 2011).

²⁶ El 1 por ciento restante se disipó entre partidos pequeños de carácter local.

²⁷ Para mayor información acerca de cifras y porcentajes que se utilizarán en lo sucesivo, véanse los sitios Parliament of Canada (2011) y Heard (2005).

En este sentido, los conservadores independientes fueron candidatos de varios grupos, uno de ellos la asociación de protección protestante, misma que buscaba, sobre todo, limitar los derechos de los católicos y los francohablantes en la provincia de Ontario. Otro importante sector de conservadores independientes fueron los candidatos de McCarthyite, quienes centraban sus propuestas en los mismos esquemas de reducción de espacios a los ciudadanos católicos y de habla francesa, con el fin de fortalecer la religión protestante en las provincias de Manitoba y Ontario.

Por otra parte, los patrones de la industria fueron un grupo político con representación en la Cámara de los Comunes por parte de la provincia de Ontario después de las elecciones de 1896. Esta agrupación política aglutinaba tanto a grupos de agricultores rurales, como a propietarios de negocios urbanos, inconformes con las políticas provinciales. Esta entidad partidista se reformuló a partir de 1900, cuando se sumó al Partido Liberal de Ontario con el fin de incorporar en sus filas tanto a católicos como a protestantes.

En lo correspondiente a las características de los gobiernos conservadores durante las primeras ocho legislaturas (hasta 1896), se centraron en impulsar la construcción de líneas de ferrocarril para unir a las provincias y extender el territorio canadiense. Para alcanzar tal meta se concretaron acuerdos de incorporación con nuevas provincias como Manitoba (1870), Columbia Británica (1871) y la Isla del Príncipe Eduardo (1873); asimismo, se incorporaron a Canadá los territorios del Noroeste (1870). Precisamente, fue durante la primera administración del primer ministro conservador, Macdonald, cuando se hicieron los principales acuerdos de extensión territorial de la federación canadiense, en una primera fase.

Respecto a las administraciones de corte liberal, cabe señalar que de las ocho primeras legislaturas canadienses sólo dos fueron liberales, entre ellas, la segunda administración en la historia de Canadá. Ésta fue encabezada por Mackenzie quien, a pesar de haber asumido el poder en medio de una fuerte crisis económica y política, fue capaz de mantener la estabilidad en el país. Entre sus acciones más sobresalientes destaca haber creado la Suprema Corte de Canadá, así como el Departamento de Milicia y Defensa.

Resulta oportuno subrayar que los cuarenta y un procesos electorales, a lo largo de los ciento cuarenta y cuatro años y tres meses desde septiembre de 1867 (primera elección) hasta diciembre de 2011 (periodo en que concluye el análisis de este libro), comprenden veintitrés triunfos electorales para el Partido Liberal, mientras que los conservadores, en sus diferentes agrupaciones partidistas, cuentan con dieciocho triunfos electorales.

Estos datos son una muestra tangible de lo cerrado que puede ser el sistema político canadiense, respecto a las posibilidades reales que se brindan a otras agrupaciones partidistas —distintas a liberales y conservadores— para competir en el

escenario político en igualdad de circunstancias. Esta realidad ha generado la consolidación de un duopolio hegemónico que domina casi en su totalidad las políticas federales del país.

A continuación, en un ejercicio que busca identificar a los actores políticos más influyentes, habrán de señalarse las características más importantes de los liderazgos y gobiernos, ya sean liberales o conservadores, con la intención de crear marcos históricos que ayuden a ofrecer referencias más precisas acerca de los orígenes ideológicos de ambas agrupaciones partidistas. Al mismo tiempo, se conocerán las particularidades de sus distintas administraciones para identificar algunas variantes en su acción de gobierno.

GOBIERNOS MÁS REPRESENTATIVOS QUE HAN CONFORMADO LA IDENTIDAD, VALORES Y PLATAFORMAS DEL PARTIDO CONSERVADOR

El conservadurismo canadiense tiene sus orígenes en los usos del protestantismo anglosajón proveniente de la antigua metrópoli; de ahí que sus principios y tradiciones políticas tengan mucho en común con sus pares del ala conservadora en Gran Bretaña. Sin embargo, con el paso del tiempo este sector político organizado de Canadá fue adquiriendo su propia personalidad y características, de acuerdo con las necesidades que como grupo requería proyectar al resto de la sociedad.

Desde sus orígenes, el sector conservador canadiense identifica a *sir* John Alexander Macdonald como su gran patriarca y fundador. Este personaje, además de haber sido el primer primer ministro canadiense, fue también líder del Partido Liberal-Conservador (conservador), cuyas raíces políticas se originaron en los reformistas moderados y conservadores de Ontario a mediados de la década de los años cincuenta del siglo XIX.²⁸ Ya en funciones, Macdonald estableció una serie de políticas partidistas conservadoras con la meta de reforzar la unidad nacional, la federación y el equilibrio social y económico en todo el país.

Después de la consolidación del sistema federal en Canadá, el partido en el poder, es decir, el Liberal-Conservador, fue adaptándose a los nuevos retos imperantes en el ámbito político canadiense, pues su prioridad fue, en un principio, hacer coincidir los intereses de católicos quebequenses con los de *tories* conservadores anglosajones. Al mismo tiempo, Macdonald buscó acercarse a los sectores populares rurales inconformes con la federación, y también a grupos de hombres de negocios con sede en las ciudades más importantes.

²⁸ Páginas más adelante, abordaremos la génesis de este partido.

Fue el propio Macdonald quien en su segundo periodo como primer ministro (1878-1891) y con tres reelecciones a sus espaldas, comenzó a infundir un carácter más conservador a su partido, lo cual provocó la inconformidad y posterior salida del ala más liberal del mismo, quienes se incorporarían a las filas del Partido Liberal. Durante este periodo el ala conservadora en el poder, bajo el mando de Macdonald, conformó una estrategia de gobierno más centralizada, en detrimento de las provincias.

Asimismo, el primer ministro se planteó la meta de lograr la expansión total hacia el oeste, lo que hizo de Canadá otro país transoceánico en Norteamérica. De manera simultánea se instrumentó una política proteccionista que limitaba el comercio con Estados Unidos, con el firme objetivo de incrementar los lazos comerciales con Gran Bretaña.

En razón de lo anterior, los miembros del Partido Liberal-Conservador que buscaban alcanzar mayor capacidad de maniobra a favor de las provincias y más independencia respecto de Gran Bretaña identificaron en esta política comercial antiestadunidense una estrategia de carácter federal centralizado, que intentaba estrechar aún más los lazos con la metrópoli. Esto provocó, como se ha dicho, la salida de esos miembros, y su adhesión inmediata al Partido Liberal. Este hecho ayuda a identificar el origen del sistema político canadiense, pues ambos grupos políticos (liberales y conservadores) tuvieron concepciones diferentes respecto al federalismo y el comercio con Estados Unidos, e hicieron patentes estas diferencias frente al electorado.

Ya a finales del siglo XIX, el escenario político canadiense mostraba a un grupo de conservadores más inclinados a fortalecer un gobierno de carácter centralizado y con opiniones coincidentes en cuanto a mantener su distancia de Estados Unidos. La estrategia de retraer su relación comercial con el vecino del sur incrementaría de manera natural sus fuertes lazos económicos con Londres. Sin embargo, al lado opuesto, se ubicaban hombres más influenciados por los valores liberales europeos, quienes pugnaban por un gobierno menos centralizado y más proclive a la diversificación comercial. Tal situación significaba, al mismo tiempo, su gradual separación e independencia económica de Gran Bretaña. Estos dos factores (federalismo y comercio) resultaron fundamentales para identificar, en su origen, las plataformas y estrategias a seguir por parte de ambos grupos antagónicos en Canadá durante varias décadas, a pesar de que en años posteriores sea a veces muy difícil diferenciar a unos de otros.

La llegada del siglo XX mostró un sistema político más definido, con plataformas más identificables en el nivel interno, y rivalidades más claras al interior de las provincias. Así, después de la muerte en funciones de *sir* John Alexander Macdonald, la reestructuración del Partido Conservador fue inevitable, al igual que sus diferencias de los rivales liberales.

Es evidente que durante buena parte del primer periodo político de Canadá, fue el ala conservadora la que dominaría el escenario, al haber encabezado seis de las primeras siete administraciones, y haber gobernado durante veinticinco de los primeros veintinueve años de vida del país. Esta situación otorgó al Partido Conservador la oportunidad de cimentar sus plataformas políticas estando aún en funciones, mientras que sus opositores liberales tuvieron que lidiar con el mismo dilema, pero desde la oposición.

Como producto del desgaste de haber gobernado durante prácticamente tres décadas, a partir de las octavas elecciones federales en el año de 1896 se sucedieron una serie de resultados adversos para el Partido Conservador. Esto se refleja en cuatro elecciones consecutivas (1896, 1900, 1904 y 1908). Así, fue hasta la decimoprimerá elección de 1911 cuando un nuevo líder conservador, en este caso Robert Borden, obtuvo la victoria, sólo después de dos intentos fallidos como líder de la oposición (en 1904 y 1908).

Debe señalarse que se considera a Robert Borden el segundo gran patriarca conservador en la historia de Canadá y el primero del siglo xx. Asumió el liderazgo del Partido Conservador desde 1901 y en 1911 logró apropiarse del cargo de primer ministro. Su administración se tuvo que adaptar a los tiempos de la primera guerra mundial, al comprometer a su país en los esfuerzos bélicos en Europa casi desde el inicio mismo de las hostilidades. De hecho, Canadá sería el país americano que mayor participación tendría a lo largo de todo el conflicto armado.

Debe recordarse que este activismo militar y diplomático canadiense obedeció a que Canadá, hasta 1931,²⁹ aún era un país dependiente de la Corona británica en materia de política exterior, situación que lo llevó a sumarse a la declaración de guerra de Gran Bretaña en contra de Alemania y sus aliados. Así, con el fin de cumplir y aumentar la cuota de voluntarios para el ejército británico, el primer ministro Borden decidió establecer el servicio militar obligatorio, hecho que generó profundo malestar, sobre todo en la provincia de Quebec, pues en general los ciudadanos quebequenses no manifestaban un sentimiento de lealtad profundo hacia Gran Bretaña o Francia. Esta decisión desencadenó una serie de protestas callejeras en Montreal, pues las noticias de las condiciones en las trincheras en Europa no sólo impedían que aumentara el número de voluntarios de habla francesa para la guerra, sino que también provocaban un sentimiento de abierto rechazo a la posibilidad de involucrar a más jóvenes de la provincia en un conflicto que se consideraba ajeno.

No obstante este rechazo popular, el servicio militar se impuso en todo el territorio canadiense, decisión que agudizó las tradicionales y añejas divisiones entre franco y anglófonos, pues mientras éstos aceptaban su papel en la guerra recono-

²⁹ Recuérdese que en ese año se firmó el Estatuto de Westminster.

ciendo su lealtad a la Corona inglesa, los primeros rechazaban todo vínculo y compromiso político con Inglaterra. Por esta razón, y ante la amenaza de nuevas divisiones internas, Borden decidió crear el Partido Unionista, integrado por conservadores y miembros del Partido Liberal que simpatizaban con su ley de servicio militar obligatorio.

El objetivo del Partido Unionista fue mantener la unidad nacional ante las amenazas externas e internas que generaba la primera guerra mundial, sobre todo debido a los fuertes compromisos canadienses con Gran Bretaña, y al malestar que esto provocaba en Quebec.³⁰ Tal estrategia unionista de Borden redundó en una victoria para las elecciones del 1917: los resultados de ese proceso electoral le permitieron mantener la mayoría parlamentaria, pues su partido logró ciento cincuenta y tres de los doscientos treinta y cinco asientos en la Cámara Baja (Parliament of Canada, 2011), frente a los ochenta y dos que obtuvieron los liberales leales a Wilfrid Laurier.

Pese a la actitud que asumió el líder liberal Laurier y muchos diputados leales a su figura, el asunto de la conscripción obligatoria durante la primera guerra mundial ha sido uno de los casos más evidentes en donde las élites liberales y conservadoras decidieron llevar sus esfuerzos hacia un mismo sentido, sin importar las diferencias ideológicas partidistas. Con ello, se sentaría un precedente en que las coincidencias terminan siendo más comunes que las diferencias entre los círculos oligárquicos del país.

Como es de esperarse, la gran mayoría de los votos emitidos para el Partido Liberal durante las elecciones federales de 1917 se concentraron en la provincia de Quebec, cuya sociedad manifestó, de esta forma, su animadversión a los compromisos de guerra contraídos por el gobierno canadiense para con sus aliados europeos.

Terminada la guerra, en 1918, el gobierno de Borden buscó poner en marcha de nuevo a la economía canadiense, ya que se había concentrado en la industria militar y de provisiones. Con el fin del conflicto armado en Europa, y tras el retiro de Robert Borden en 1920, el Partido Unionista no encontró la manera de subsistir y tuvo que volver a fundarse bajo el nombre de Partido Nacional Liberal-Conservador de Canadá. No obstante este largo nombre, la agrupación política y sus integrantes continuaron siendo reconocidos de manera pública como Partido Conservador.

En la decimocuarta elección federal canadiense de 1921, la ausencia de un liderazgo efectivo en el sector conservador, al igual que los conflictos al interior del mismo, provocaron su derrota electoral, pues lograron sólo cincuenta de los doscientos treinta y cinco asientos disponibles en la Cámara de los Comunes. Estos números

³⁰ De hecho, Canadá, con alrededor de ocho millones de habitantes en aquella época, envió a poco más de 620 000 de sus ciudadanos al frente de guerra (entre soldados y enfermeras), de los cuales perdería a 67 000 en combate. Al mismo tiempo, se registraron alrededor de 173 000 heridos, quienes requirieron de apoyos y servicios después de la guerra (Wilde, s.f.).

representaban sólo el 30.3 por ciento del total de los votos, lo que significó, en su momento, el porcentaje más bajo obtenido por los conservadores en cualquier elección previa (Heard, 2005).

Las razones de esta derrota electoral de 1921 parecen obedecer a diversas circunstancias. Por un lado, está el resentimiento de una buena parte de la población por el activo papel de Canadá en la primera guerra mundial. Pero también, por el otro, se encontraba la falta de compromisos asumidos por el gobierno conservador hacia grupos de agricultores capitalistas de origen anglosajón en las provincias de Manitoba, Alberta y Ontario. Tales factores motivaron que estos grupos económicos y sociales crearan un nuevo partido político conocido como Partido Progresista de Canadá. Lo más trascendente de esta agrupación partidista radica en que fue la primera ocasión en que un partido diferente al liberal o al conservador lograría ocupar el sitio de primera oposición en el Parlamento canadiense, pues obtuvo 64 curules.

Posteriormente, y ya conformados de nueva cuenta como Partido Conservador, las elecciones de octubre de 1925 dieron un breve respiro a los *tories* después de ganar la contienda, con ciento dieciséis asientos de los doscientos cuarenta y cinco en disputa. Sin embargo, el gobierno de su líder en turno, Arthur Meighen, no obtuvo la mayoría absoluta parlamentaria requerida de ciento veintitrés curules, situación que terminó provocando la caída de su administración a tan sólo tres meses de haber asumido el cargo.³¹ Lo anterior fue posible gracias a una alianza de sus opositores en la Cámara de los Comunes, quienes concentraron sus esfuerzos en acusar al gobierno de Meighen de malversación de fondos públicos. La presión opositora llegó a tales niveles, que su gobierno recibió un voto de censura avalado por la Corona británica, hecho que lo obligó finalmente a convocar a nuevas elecciones en septiembre de 1926, en las cuales el Partido Conservador perdería el estatus de primera minoría parlamentaria después de haber obtenido sólo noventa y nueve asientos (Heard, 2005).

Cuatro años después, es decir, en las elecciones federales de julio de 1930, un veterano líder conservador, Richard Bedford Bennett, logró arrebatar el gobierno a sus contrincantes liberales por un lapso de cinco años. Algo de lo más trascendente de estas elecciones radica en que el Partido Conservador obtendría una mayoría parlamentaria absoluta, cosa que no se presentaba para esta agrupación partidista desde hacía más de diez años. Es importante decir que Richard Bedford Bennett asumió el liderazgo de su partido a partir de 1927, después de la histórica derrota electoral del anterior primer ministro conservador y su efímera administración de tres meses. De esta manera, y con el fin de encumbrar nuevamente al Partido Con-

³¹ La administración conservadora de Arthur Meighen ha pasado a la historia como una de las dos más cortas y controversiales en Canadá (duró del 26 de junio al 25 de septiembre de 1926).

servador, Bennett estableció desde el principio la necesidad de allegarse de recursos provenientes de todas las provincias.

La principal dificultad del Partido Conservador radicaba en que había experimentado escisiones al interior, realidad que había beneficiado a varios partidos regionales que incluso en elecciones a nivel federal restaban votos al bloque conservador. Aunado a lo anterior, el encono provocado por los dos primeros ministros anteriores de extracción conservadora (Robert Borden y Arthur Meighen) debido a sus posicionamientos respecto al papel activo de Canadá en la primera guerra mundial, continuó siendo un problema para incorporar nuevos elementos humanos y económicos que renovaran al partido.

Tales antecedentes hacían lucir a los conservadores, ante amplios sectores de la opinión pública, como una agrupación más comprometida con el exterior que con los verdaderos intereses de Canadá. Esta condición no era extensiva para el caso de las provincias con mayoría anglosajona del oeste; sin embargo, su densidad demográfica palidecía si se comparaba con las cantidades de votos potenciales concentrados en las provincias centrales, es decir, en Ontario y Quebec. Bajo esta lógica, quedó claro para Bennett y el Partido Conservador que las heridas causadas por la conscripción obligatoria en Quebec debían sanarse por el bien del partido en el futuro.

Así, y para cambiar la percepción acerca de los *tories* en las provincias centrales del país, Bennett puso en marcha la estrategia de encabezar una oposición constructiva y conciliadora con sus oponentes políticos, en donde los discursos incendiarios estuvieran ausentes. Ya durante la campaña política en los meses de junio y julio de 1930, Bennett aprovechó el dinamismo que se observaba por el incremento de los radio-receptores domésticos para enviar mensajes a la audiencia, en los cuales la conciliación nacional y el afán de crecimiento fueran el tema recurrente. Consciente de la gran ventaja que representaba llegar al interior de las casas de los votantes, Bennett concentró su campaña electoral enviando discursos a través de esta novedosa técnica radiofónica para ganar adeptos.

El éxito de su labor como un moderado líder de la oposición, y su campaña electoral apuntalada en aprovechar los nuevos recursos tecnológicos de su tiempo, dieron un triunfo contundente a Bennett y a su partido en el proceso de 1930, pues obtuvieron ciento treinta y siete de los doscientos cuarenta y cinco asientos en el Parlamento, números que representan alrededor del 50 por ciento de la preferencia electoral neta (Parliament of Canada, 2011). Por su parte, los liberales obtuvieron noventa y un curules. Los diecisiete asientos restantes se repartirían entre los Agricultores Unidos de Alberta, los liberales progresistas, los progresistas, los laboristas, el Partido Independiente Laborista, la Unión de Agricultores de Ontario y dos diputados independientes (Parliament of Canada, 2011).

Cabe señalar que gracias a las innovaciones tecnológicas, las elecciones de 1930 permitieron una mayor variedad de partidos políticos representados (nueve en total). Esto fue resultado del elevado activismo político de diversos sectores de la vida canadiense, los cuales se vieron motivados para organizarse a fin de hacer cumplir sus viejas demandas regionales, elevando así su voz a nivel federal. Lo anterior significó la primera crisis al interior de los dos partidos hegemónicos canadienses (liberales y conservadores), ya que la diversidad partidista de 1930 fue un claro mensaje que manifestaba la posibilidad del surgimiento de nuevos partidos que amenazarían el monopolio político de las élites canadienses dominantes hasta ese momento.

La administración conservadora de Richard B. Bennett se caracterizó por hacer frente a la Gran Depresión de 1929. Con objeto de sortear los embates económicos provocados por la crisis iniciada en Estados Unidos, Bennett acudió a la típica solución conservadora de aquellos años: estrechar más sus vínculos con Gran Bretaña para incrementar su comercio con la Corona, en detrimento del comercio con el resto del mundo. Sin embargo, la medida no fue suficiente, debido a que Gran Bretaña también quedó sumergida en una aguda crisis, lo que obligó al gobierno conservador canadiense a crear programas internos que buscaran paliar la crisis y el desempleo.

En este sentido, quizá la política reactiva más conocida de la administración de Bennett haya sido su *New Deal* al estilo canadiense. Por medio de éste se generó una intervención estatal sin precedentes para disminuir los salarios e incrementar las horas de trabajo, a cambio de otorgar seguros de desempleo, servicios de salud gratuitos universales, amplios subsidios a los productores agrícolas y al sistema de pensiones. No obstante, dichas medidas no fueron consideradas favorables, ni siquiera al interior de su propio partido, pues la intervención estatal no generó adeptos dentro de las filas *tories*, situación que fue mermando cada vez más al gobierno de Bennett, lo cual los llevó a su derrota electoral en 1935.

Tuvieron que transcurrir veintidós años para que nuevamente el bloque conservador —representado ahora por el Partido Conservador Progresista— lograra ganar de nueva cuenta unas elecciones federales en Canadá, hasta el año de 1957. De esta forma, durante poco más de dos décadas, el tradicional Partido Conservador tuvo que refundarse en una nueva agrupación política, pues los liderazgos emergentes provinciales dificultaron consensos bajo las viejas estructuras partidistas conservadoras.

En estas circunstancias, en 1942, y ante las necesidades propias de un sistema político en constante movimiento, el tradicional Partido Conservador se transformó en el Partido Conservador Progresista de Canadá. Esta reconfiguración de los esquemas conservadores canadienses tuvo por objeto aglutinar de nueva cuenta a los conservadores de todas las provincias, en un intento por homologar los intereses provinciales de grupos identificados con los principales valores conservadores

tradicionales: el libre mercado con Gran Bretaña y una lealtad permanente hacia la Corona inglesa.

Pero, al mismo tiempo, una nueva serie de valores fue incorporándose a la plataforma conservadora en Canadá al inicio de la década de los años cuarenta, muestra de ello es la insistencia partidista por establecer mecanismos de menor intervención estatal en asuntos públicos después de la instrumentación del modelo de Estado de bienestar —como producto de la Gran Depresión— puesto en marcha por Bennett, mismo que tuvo una buena acogida por la población en general. Del mismo modo, el combate frontal a la ideología soviética conocida mediáticamente como *comunismo* se convirtió en uno de los elementos más socorridos por el conservadurismo canadiense, situación que serviría como herramienta discursiva para reforzar su identidad.

En esta dinámica, y una vez identificados los problemas del viejo Partido Conservador, una nueva estrategia se puso en marcha en el nuevo Partido Conservador Progresista de Canadá, con el objetivo firme de regresar al poder. Conscientes de que el dominio de sus oponentes liberales se debía, en buena medida, a su ejercicio del poder, el nuevo partido *tory* organizó una planeación a mediano plazo, concentrando sus esfuerzos en redirigir un mensaje renovado para la sociedad canadiense, poniendo especial énfasis en la obligación del Estado para permitir la libre empresa. Al mismo tiempo, este nuevo partido promovió incrementar sus relaciones comerciales con Gran Bretaña, además de garantizar y programar un servicio militar efectivo que garantizara la seguridad del país. Para lograr esto último resultaba fundamental reafirmar los lazos y las alianzas con Inglaterra y sus antiguas colonias frente a la ebullición de nuevas ideologías europeas como lo eran el socialismo soviético, el fascismo italiano y el nacional socialismo alemán.

Sin embargo, la consolidación de la plataforma del renovado Partido Conservador Progresista no fue bien recibida por el electorado, ya que le costaría cuatro derrotas consecutivas (1940, 1945, 1949 y 1953). No fue sino hasta las elecciones federales de 1957, cuando, liderados por John Diefenbacher, esta agrupación conservadora lograría una victoria electoral, aunque no por mayoría parlamentaria. Este resultado otorgó ciento doce asientos al partido de Diefenbacher, frente a ciento cinco de los liberales. Por su parte, el Partido de la Federación Cooperativa Commonwealth alcanzó veinticinco curules; diecinueve el Partido de Crédito Social; una el Laborista Liberal; una los laboristas independientes, y los dos últimos asientos disponibles fueron para representantes independientes (Marleau y Montpetit, 2000).

Para llegar al poder, John Diefenbacher empleó un procedimiento conocido por los conservadores que consistía en aprovechar las nuevas tecnologías de la información, en este caso la televisión, que había experimentado un importante

desarrollo en la década de los cincuenta. Esta herramienta otorgó a Diefenbacher el espacio idóneo para hacer llegar su mensaje a todo el país.

Así, aprovechando el desgaste liberal después de veintidós años de ejercicio en el poder, Diefenbacher concentró su estrategia de campaña en su propia capacidad discursiva, promocionándose a través de los medios de comunicación. Ambos elementos, es decir, los medios y la habilidad de Diefenbacher para mostrarse frente al electorado como un candidato confiable, permitieron a su partido acceder de nueva cuenta al poder, contra todo pronóstico, sobre todo si se toma en consideración que su principal oponente había salido victorioso ya en dos procesos electorales previos, esto es, en los años 1949 y 1953.

Durante los primeros meses de su gestión, Diefenbacher se concentró en alcanzar la mayoría parlamentaria, toda vez que sólo superaba por siete asientos a sus oponentes liberales, mientras que los demás partidos políticos aglutinaban los cuarenta y ocho asientos restantes. Es decir, su gobierno comenzaba como primera minoría, con lo cual tendría muy limitada capacidad de maniobra frente a sus oponentes políticos, que juntos agrupaban a ciento cincuenta y tres diputados frente a los ciento doce conservadores.

Concedor de que las viejas prácticas conservadoras habían alejado a su partido del poder durante mucho tiempo, John Diefenbacher decidió ofrecer otro rostro a los electores al manifestar la preocupación de su partido y su gobierno por mejorar las condiciones sociales de los más necesitados. Así, su administración buscó un acercamiento con nuevos sectores sociales canadienses, quienes recibieron con agrado el recorte de impuestos y el incremento de pensiones, sobre todo a veteranos de las guerras, quienes se habían sentido abandonados por las recientes administraciones liberales.

Como resultado de estas políticas que llevó a cabo durante los primeros seis meses de su gobierno, los índices de aprobación de Diefenbacher se incrementaron con rapidez. Por tal motivo, después de señalar que sus antecesores liberales ocultaban información que permitía suponer la llegada a Canadá de una grave crisis económica, Diefenbacher solicitó la disolución del Parlamento, y con ello, una convocatoria a nuevas elecciones, lo que se concretó nueve meses después de asumir el cargo de primer ministro.

Esta agresiva estrategia, en 1958, tuvo como consunción que la vigésima cuarta elección federal otorgara un triunfo abrumador al Partido Conservador Progresista, al verse favorecidos con un 53.7 por ciento de los sufragios. Lo anterior significó doscientos ocho asientos en la Cámara de los Comunes, frente a cincuenta y siete de toda la oposición. Es decir, sólo el bloque conservador aglutinó en la vigésima cuarta legislatura canadiense una mayoría de ciento cincuenta y un curules (Parliament of Canada, 2011).

Esta mayoría absoluta permitió a Diefenbaker implementar una serie de políticas profundas, difíciles de contrarrestar gracias a su mayoría parlamentaria. Al mismo tiempo, el primer ministro *tory* ayudó a reconstruir a su propio partido, al reposicionarlo después de dos décadas de derrotas consecutivas frente a los liberales. Como consecuencia de dicha fortaleza política, John Diefenbaker emprendió una serie de medidas al interior de Canadá que buscarían fortalecer los derechos civiles, haciendo especial énfasis en su intención de establecer, sin ambigüedad, los lineamientos de todo gobierno para garantizar los derechos ciudadanos.

En lo que corresponde a Quebec, fue durante el periodo de Diefenbaker que dio inicio la llamada Revolución tranquila en dicha provincia.³² Sin embargo, su administración no se involucró en tales acontecimientos, a pesar de que esta revolución pretendía alcanzar beneficios culturales, económicos y sociales que ya habían llegado al resto de las provincias de mayoría anglosajona.

Así, fue evidente que Diefenbaker optó por mantenerse al margen y ser sólo un espectador, alegando la soberanía provincial. El resultado de esta actitud indefinida del primer ministro fue que los ciudadanos más progresistas de Quebec consideraron que el gobierno federal de Diefenbaker podía haber participado más en algún sentido para apoyar las justas demandas de los quebequenses liberales. Esta postura del primer ministro estimuló los sentimientos nacionalistas de amplios sectores de la provincia con mayoría francohablante.

En cuanto a la política social, Diefenbaker dejó en claro que continuaría con la línea trazada por sus antecesores liberales: los apoyos gubernamentales en materia social, así como los subsidios federales a sectores sociales menos favorecidos dejarían de ser coto electoral exclusivo de los liberales o de otras agrupaciones políticas. En otras palabras, los apoyos y ampliación de beneficios sociales se incorporaron de lleno durante la gestión de Diefenbaker al discurso conservador canadiense.

En materia de política exterior, las estrechas y activas relaciones de este gobierno con el presidente estadounidense Dwight Eisenhower marcaron el final de la tradicional postura conservadora más cercana hacia Gran Bretaña, en menoscabo de su propia relación con las administraciones de Washington. Muestra de ello es la creación del Comando de Defensa Aérea de América del Norte (North American Air Defense Command, NORAD) en 1958, cuya meta principal era detectar e interceptar cualquier tipo de ataque proveniente de la Unión Soviética a través del artículo canadiense.

Puede afirmarse que, si bien la aprobación popular de Diefenbaker disminuyó como resultado de la desaceleración de la economía canadiense y de su falta de

³² Se conoce como Revolución tranquila al proceso de profundas reformas políticas, económicas, educativas y culturales que se llevaron a cabo en toda la provincia de Quebec, de 1960 a 1966, mismas que transformaron la vida de los habitantes quebequenses hasta la actualidad.

interés por resolver asuntos de carácter nacional y provincial, al menos fue suficiente para alcanzar la primera minoría en el Parlamento después de las elecciones de 1962. Este nuevo proceso electoral dio muestra de una caída en el nivel de preferencias respecto de las elecciones anteriores, pues el Partido Conservador Progresista sólo obtuvo el 37.3 por ciento de los votos y ciento dieciséis curules, frente a noventa y nueve asientos de los liberales, treinta del Partido de Crédito Social, diecinueve del Partido Neodemócrata y uno del Partido Liberal Laborista (Heard, 2005).

Durante su breve tercer periodo de gobierno, Diefenbacher terminó por dividir las lealtades al interior de su propio partido y gabinete, debido a la poca claridad que manifestó frente al gobierno de John F. Kennedy durante la crisis de los misiles en Cuba en octubre de 1962. Este acontecimiento generó profundo malestar en el gobierno de Washington, pues Estados Unidos exigía claridad a sus aliados en asuntos relacionados con el territorio continental americano durante la guerra fría.

Este grave problema diplomático dio la oportunidad a la oposición canadiense, encabezada por el Partido Liberal, para solicitar la remoción del primer ministro y convocar a un nuevo proceso electoral en abril de 1963, lo cual fue posible ante la poca capacidad del gobierno de Diefenbacher para establecer alguna alianza con otro partido y, de esta forma, impedir que dicha solicitud de remoción prosperara.

De tal manera, la vigésima sexta elección en Canadá devolvió las funciones de gobierno a los liberales, al otorgarles ciento veintinueve asientos y el 41.7 por ciento de los votos, frente a noventa y cinco escaños de los conservadores y el 32.9 por ciento de las preferencias electorales. Por su parte, el Partido de Crédito Social obtuvo veinticuatro escaños, y los diecisiete restantes se quedaron en poder del Partido Neodemócrata (Heard, 2005).

Después de su derrota electoral de 1963, John Diefenbacher continuó como líder del Partido Conservador Progresista durante cuatro años más. En su gestión al frente de la oposición destaca su postura en contra de la adopción de la actual bandera canadiense, pues estaba a favor de que se usara la bandera tradicional con motivos británicos.

Una vez consumado el retiro de Diefenbacher, los *tories* se encontrarían bajo el dominio de sus rivales liberales en la arena electoral durante un periodo de dieciséis años. Esta situación privó en el escenario político hasta 1979 cuando el Partido Conservador Progresista, encabezado por su nuevo líder Joe Clark, asumió de nueva cuenta el poder en Canadá, después de la trigésima novena elección.

Joe Clark tuvo una veloz y ascendente carrera política; había asumido el liderazgo del Partido Conservador Progresista en la convención de 1976 y desde el momento en que se incorporó como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, llamó la atención por su juventud, ya que a los treinta y siete años había logrado escalar a los más altos niveles en la cúpula *tory*. Esta condición generó a Clark amplios

espacios mediáticos en radio y televisión, pues sus arengas fueron bien recibidas por la población, en un periodo dominado por la crisis económica y el desempleo.

El crecimiento mediático de Joe Clark coincidió con el proceso de fin de periodo del gobierno liberal en turno, condición que le dio oportunidad para competir por el cargo de primer ministro muy tempranamente. Esta confrontación electoral se dio en medio de condiciones económicas poco favorables y se tradujo en una disminución de los niveles laborales y en un incremento de impuestos. Tal coyuntura fue aprovechada por el Partido Conservador Progresista, ya que los resultados electorales de 1979 les dieron un inesperado triunfo, con ciento treinta y seis de los doscientos ochenta y dos escaños en disputa en la Cámara de los Comunes, a diferencia de los ciento catorce asientos obtenidos por los liberales, los veintiséis asientos del Partido Neodemócrata, y los seis del Partido de Crédito Social (Parliament of Canada, 2011).

Sin embargo, este retorno conservador como gobierno de minoría fue fugaz, ya que no lograron mantenerse en funciones por más de nueve meses, debido a que, desde su inicio, el gobierno de Clark manifestó francas incompetencias y su gabinete falta de experiencia, pues no lograron concretar alianzas con otros partidos representados en el Parlamento, lo cual habría permitido a Clark tener capacidad de maniobra y negociación frente a los liberales.

Al mismo tiempo, pese a contar con una ventaja mínima en la Cámara de los Comunes, Joe Clark decidió incrementar los impuestos en los combustibles, motivo que terminó provocando una declaración de pérdida de confianza por parte de la mayoría opositora, lo que adelantó una convocatoria electoral federal en febrero de 1980.

Durante esta campaña electoral, los rivales liberales crearon la imagen de que el primer ministro Clark era un individuo con buena oratoria pero sin capacidad alguna de gobernar. La consecuencia de esta batalla electoral fue particularmente dolorosa para el Partido Conservador Progresista, pues en realidad el electorado canadiense reaccionó en su contra a partir del anuncio de incremento al impuesto en combustibles. En este sentido, el elemento que quizá estuvo en contra del gobierno conservador fue que durante su campaña electoral Joe Clark se había comprometido no sólo a no aumentar impuestos, sino a reducirlos. Por lo tanto, el resultado de estas elecciones fue una muestra clara del malestar popular que generó en Canadá la promesa incumplida del primer ministro conservador. En otras palabras, al comprometerse Joe Clark a no incrementar impuestos y posteriormente —ya en el poder— actuar en forma inversa, generó entre la población la sensación de que el primer ministro conservador los había engañado. Esta condición fue aprovechada por la mayoría opositora en la Cámara de los Comunes, sobre todo por el Partido Liberal y su experimentado líder en turno Pierre Elliot Trudeau para retornar al poder.

Con esto puede concluirse el primer breve recorrido por las administraciones conservadoras (de 1867 a 1980), donde se aprecia que sus raíces idiosincráticas fieles al conservadurismo británico han logrado adaptarse a las dinámicas sociales canadienses, lo cual ha hecho posible la construcción de un proyecto nacional.

Con tal dinámica en consideración, la visión nacional *tory* ha evolucionado al paso de las décadas y ha logrado sobrevivir a los retos que han significado las constantes refundaciones partidistas conservadoras a lo largo de siglo y medio, ya sea bajo la figura de Partido Conservador-Liberal, Partido Conservador, Partido Unionista, Partido Nacional Liberal Conservador de Canadá, Partido Reformista, Partido de la Alianza Conservadora Canadiense, Partido Conservador Progresista de Canadá, hasta el actual Partido Conservador. Cabe mencionar que en el tercer capítulo de este libro abordaremos la metamorfosis partidista correspondiente al periodo 1980-2011.

Debemos hacer notar la existencia de dos grupos al interior del bloque conservador, los cuales han logrado sobrevivir a las refundaciones partidistas: se les conoce como conservadores rojos y azules (*red tories* y *blue tories*). Si bien las diferencias entre ambos grupos se hicieron públicas desde la segunda mitad del siglo xx, lo cierto es que las pugnas entre conservadores de extrema derecha y conservadores moderados han estado presentes desde los orígenes mismos de Canadá.

Al respecto, debe señalarse que, aunque los términos *blue tory* o *red tory* confunden, incluso, a los propios votantes conservadores canadienses, los *blue tories* concentran sus discursos y acciones más hacia el libre mercado y la menor intervención estatal, lo que incluye recortes en servicios sociales. Esta corriente azul dentro del Partido Conservador ha encontrado mayores coincidencias con el neoconservadurismo y con el neoliberalismo estadounidense que con las propias tradiciones políticas asistencialistas canadienses.

En tal sentido, valdría la pena recordar que los gobiernos conservadores del pasado han manifestado una activa participación estatal en la economía y, en general, en la vida social. La razón de este mayor activismo e intervencionismo estatal en la economía de Canadá tiene su origen en la necesidad del Estado canadiense de hacer sentir la presencia de sus políticas en todas las provincias, en un país muy grande y con añejas problemáticas de división cultural no resueltas hasta el día de hoy. Tal condición ha generado escenarios de división que cuestionan el funcionamiento del sistema federal canadiense en varios momentos de su historia. De este modo, los *tories* azules han tenido que adaptar sus demandas —de mayor libertad económica y menor intervención estatal— ante la necesidad de un federalismo más activo y presente en la vida de los ciudadanos.

Por su parte, los *tories* rojos han sido los conservadores más moderados en sus demandas de libre comercio y, en lo general, coinciden con la postura política de sus rivales liberales al compartir opinión con éstos en temas relativos al incremento

de la intervención estatal en la vida cotidiana, en el aumento a subsidios para sectores más vulnerables, así como en el reforzamiento y garantía de gratuidad en los sistemas de salud y educación. En general, los *tories* rojos coinciden con sus contrapartes europeos que defienden el modelo del Estado de bienestar y una mayor participación del Estado en la vida pública cuando así sea necesario.

Sin embargo, es importante señalar que el Partido Conservador, en sus etapas de gobierno desde 1867 hasta la actualidad, no ha definido nunca, de manera abierta, candidatura alguna en el nivel federal con base en estos dos grupos internos en pugna (*red* o *blue tories*). Lo anterior se entiende ya que, una vez que arriban al poder, ambos grupos gobiernan según los principios y tradiciones federales canadienses, para garantizar así la continuidad de un modelo de gobierno capitalista con fuertes inclinaciones hacia el bienestar social.

Asimismo, esta continuidad del sistema de bienestar ha sido tema constante durante las campañas políticas, pues todas las agrupaciones partidistas más o menos señalan los mismos puntos y prometen garantizar la continuidad de los mismos patrones de vida. Esta coincidencia pragmática en el nivel político y de gobierno ha permitido a las élites conservadoras y liberales mantener el control económico del país durante más de siglo y medio.

Una vez que hemos hablado del ejercicio de poder en Canadá y de las necesidades que requiere su federalismo, vemos que es muy difícil identificar a primera instancia las diferencias entre los gobiernos liberales y conservadores, a pesar de que ambos partidos tienen historias y plataformas distintas. En este sentido, tal y como se señalará en su oportunidad, las acciones de gobierno de los primeros ministros canadienses (ya sean liberales o conservadores) no se han encontrado supeditadas a su partido ni a sus fracciones en pugna. Al contrario, dicha situación permite al jefe del Ejecutivo en Canadá calcular de manera individual las consecuencias electorales de posibles virajes económicos y sociales con poca aceptación popular.

GOBIERNOS MÁS REPRESENTATIVOS QUE HAN CONFORMADO LA IDENTIDAD, VALORES Y PLATAFORMAS DEL PARTIDO LIBERAL

El Partido Liberal puede ser considerado en la actualidad como el más antiguo de Canadá, ya que su antípoda, el Partido Conservador ha experimentado una serie de reformulaciones que han incluido cambios de nombre, no obstante que su estructura social y su identificación como grupo político se han conservado intactas con el paso del tiempo.

Ahora bien, los orígenes ideológicos del Partido Liberal provienen de los valores liberales británicos que privilegiaban, como dogma, el libre mercado y la libertad

individual. Al respecto, cabe señalar que antes de la primera BNA de 1867, mientras las autoridades de los territorios de Nueva Escocia, Nueva Brunswick, el Alto y el Bajo Canadá, privilegiaban el comercio con Gran Bretaña en menoscabo de su comercio con Estados Unidos, los liberales canadienses insistían en la necesidad de diversificarlo con el vecino del sur, como parte de una estrategia tendiente a disminuir la enorme dependencia económica de la Corona británica.

En este esquema, la demanda de mayor liberalización comercial de los territorios británicos en el actual Canadá fue generando coincidencias entre ciudadanos canadienses seguidores de las doctrinas liberales británicas que, con el paso de los años, fueron un factor que permitió a dichos grupos civiles aglutinar sus objetivos alrededor de un único partido político, en este caso, el Partido Liberal.

El Partido Liberal de Canadá se registró para las primeras elecciones en 1867, y logró el segundo lugar detrás de los conservadores, situación que se repetiría en las siguientes elecciones de 1872. Durante la primera y la segunda legislatura, el papel del Partido Liberal se concentró en identificar y denunciar los errores del primer ministro conservador, y se apuntaron su primer éxito en 1873, justo cuando provocaron la renuncia de Alexander Macdonald acusándolo de corrupción y desvío de recursos durante la construcción de líneas de ferrocarril.

Así pues, las terceras elecciones federales canadienses de 1874 dieron la oportunidad al Partido Liberal de acceder al poder en la persona de Alexander Mackenzie, quien ocupó el cargo por cinco años, pero perdió la oportunidad de la reelección frente a su antecesor, el conservador *sir* John Alexander Macdonald.

Después de su primera experiencia de gobierno, el Partido Liberal no fue capaz de recuperar el poder en dieciocho años hasta el surgimiento de su primer gran líder histórico, *sir* Wilfrid Laurier, quien hasta las octavas elecciones federales de 1896 y gracias a su carácter conciliador y moderado, logró alcanzar la primera magistratura del país. Cabe señalar que Wilfrid Laurier fue el primer canadiense católico de origen quebequense y de habla francesa en asumir la primera magistratura del país.

El primero de los cuatro periodos consecutivos de Laurier se caracterizó por fortalecer las fronteras territoriales del país, situación que se concretó, en primera instancia con la delimitación y oficialización del Territorio de Yukón como canadiense en 1898, con lo cual la frontera del país con Alaska adquirió dimensiones más precisas.

En materia de asuntos internos, el tema de las escuelas en Manitoba atrajo la atención y los esfuerzos durante la primera administración de Laurier. El asunto giró en torno a la problemática de ir eliminando de manera gradual al idioma francés como lengua oficial en las escuelas de dicha provincia, una vez que se hizo evidente la disminución progresiva de francohablantes en todo Manitoba.

Asimismo, es necesario señalar que durante su primera gestión, el dilema de cómo manejar las relaciones exteriores del país con Estados Unidos y Gran Bretaña concentró buena parte de la atención de Laurier, pues si bien los liberales se inclinaban más hacia estrechar sus relaciones con los vecinos estadounidenses, lo cierto era que la agresividad de los gobiernos de Washington frente a Ottawa hacía a veces muy difícil cumplir el objetivo de ir alejando a Canadá de la madre patria.

En general, la primera gestión de Laurier recibió aprobación popular, tanto en el interior, al buscar resolver las diferencias entre franco y anglohablantes, como en el exterior, al insistir en su estrategia de no ceder ante las presiones estadounidenses, sin mostrarse por ello los canadienses como súbditos dóciles de la Corona británica. El resultado positivo de esos esfuerzos fueron las elecciones de 1900, pues Laurier y el Partido Liberal no sólo mantuvieron el poder, sino que aumentaron su dominio en la Cámara de los Comunes al pasar de ciento dieciocho a ciento treinta y dos asientos, mientras que sus rivales conservadores sólo obtuvieron las ochenta y un curules restantes (Parliament of Canada, 2011).

Durante el segundo periodo de Wilfrid Laurier, de nueva cuenta las presiones del gobierno británico para estrechar las relaciones militares y económicas con Canadá fueron el común denominador, al igual que las presiones por parte de Estados Unidos para agregar territorio a Alaska. Cabe señalar que fue precisamente esta dinámica en la búsqueda de imparcialidad y soberanía frente a las dos potencias —una joven y en franco crecimiento, como era Estados Unidos, y la otra vieja y en declive, el imperio británico— lo que al final atraería a Laurier las simpatías de anglo y francohablantes en el interior de su país, aunque debe señalarse que esta actitud le generó también la antipatía y el repudio de los conservadores, quienes se encontraban más interesados en estrechar sus vínculos con la Corona.

En el ámbito económico, la administración de Laurier aprovechó el excedente de mano de obra inmigrante para lograr cosechas sin precedentes de trigo en ciertas regiones del país. Tal situación posicionó a Canadá como una fuente mundial en la exportación de este cereal. Tal crecimiento agrícola en las provincias del oeste motivó al gobierno liberal a impulsar la construcción de una nueva vía de ferrocarril transcontinental. El objetivo fue incorporar el crecimiento económico canadiense a las regiones más apartadas del oeste, pero también en el norte de las provincias de Ontario y Quebec, región que no se había tomado en cuenta durante la construcción de la primera vía transcontinental bajo el gobierno conservador de Alexander Macdonald.

La estrategia de incorporar nuevas regiones al desarrollo en Canadá fue capitalizada por Laurier en las elecciones de 1904, cuando el triunfo para el Partido Liberal fue contundente y sin precedentes hasta ese momento, pues alcanzaron ciento treinta y nueve asientos, frente a setenta y cinco de los conservadores (Parliament of Canada, 2011). Con este resultado Laurier logró su tercer triunfo electoral

consecutivo. Así, como consecuencia del desarrollo económico experimentado durante sus tres primeras gestiones, la meta de incorporar las extensas regiones del oeste al territorio canadiense se convirtió entonces en el objetivo central de este tercer mandato.

Así, en 1905 se incorporaron finalmente a Canadá las ricas y vastas provincias de Alberta y Saskatchewan. Con estos éxitos políticos, la figura del líder liberal aumentó en todo el país, pues Laurier fue considerado el impulsor del desarrollo económico, de la industrialización y de la incorporación del oeste a Canadá, lo cual significó crear un país transcontinental, con las ventajas comerciales que ello representaba.

De manera simultánea, el impulso a los derechos de las minorías en Canadá, así como la insistencia del gobierno de Laurier en hacer respetar los derechos provinciales, hizo que su cuarta reelección fuera factible. De este modo, en la undécima elección federal de 1908, el triunfo de su partido fue claro, pues obtuvo ciento treinta y tres asientos frente a ochenta y cinco de los conservadores y tres de representantes independientes (Parliament of Canada, 2011). Luego, con una mayoría de cuarenta y cinco representantes en la Cámara de los Comunes, Laurier inició su cuarto periodo consecutivo como primer ministro.

Pese a lo anterior, este periodo estuvo envuelto en una serie de controversias que se agudizaron, sobre todo, por el compromiso naval contraído en 1910 por Canadá, con el cual el gobierno de Laurier se obligaba a destinar recursos económicos cuantiosos para la adquisición de buques de guerra y destructores. El grave problema para el primer ministro Laurier fue que dichos buques se encontrarían bajo las órdenes y disposición del imperio británico, si es que éste así lo decidía. Este tema generó división entre la sociedad del país, pues los francohablantes no aprobaban ese compromiso pues temían una futura conscripción obligatoria, mientras los anglohablantes exigían un mayor compromiso de parte del gobierno federal con Gran Bretaña.

Al mismo tiempo, las fortalecidas relaciones económicas con Estados Unidos y la intención de Laurier de poner en marcha un acuerdo comercial agrícola con sus vecinos del sur terminaron por destruir la unidad de su gobierno, sobre todo porque, incluso al interior de su propio partido, se hicieron sentir las voces en contra de dicho proyecto comercial.

Este amago de liberalización comercial con Estados Unidos fue considerado como una estrategia desleal a la Corona británica, situación que dio oportunidad para que el Partido Conservador, apoyado por un grupo de liberales inconformes, organizaran una serie de protestas legislativas que culminarían con la disolución del Parlamento canadiense, consentida por el propio gobierno de Laurier, para así adelantar un llamado electoral y provocar un reacomodo entre sus seguidores y

opositores al interior de la Cámara de los Comunes. Sin embargo, el resultado de estas elecciones de septiembre de 1911 fue la derrota del Partido Liberal y la salida obligada de su primer ministro, tras quince años de ejercer el cargo de manera continua. Cabe señalar que hoy en día la figura de Laurier es reconocida como el primer gran dirigente liberal en la historia canadiense, y lo equiparan en logros y liderazgo con el conservador John A. Macdonald.

Después de la salida de Laurier, originada en buena medida por una revuelta interna, la ausencia liberal en el poder se extendería durante diez años (1911-1921), periodo tras el cual el partido fue acumulando experiencia en el ejercicio opositor parlamentario. Muestra de ello es el malestar que se originó en amplios sectores sociales canadienses por la activa participación de su país durante la primera guerra mundial, que los liberales supieron capitalizar y conducir en su beneficio electoral.

Durante ese periodo de dos lustros, primero bajo el liderazgo de Wilfrid Laurier y posteriormente de William Lyon Mackenzie King —este último a partir de 1919—, el Partido Liberal logró reforzar su carácter divergente frente a las políticas cercanas a la Corona británica defendidas por el gobierno conservador. La estrategia liberal sirvió para priorizar la idea de una mayor diversificación en las relaciones internacionales de Canadá, al tiempo de poner especial énfasis en alcanzar armonía social de la mano del desarrollo económico.

Así pues, y en buena medida gracias al desgaste de los *tories* en el gobierno durante los años de la primera guerra mundial, el Partido Liberal resultó vencedor en la décimo cuarta elección federal de 1921. Este proceso otorgó ciento dieciséis asientos a los liberales, de los doscientos treinta y cinco en disputa (Parliament of Canada, 2011). A partir de esas elecciones, el liberal William Lyon Mackenzie King comenzó la primera de sus cinco gestiones como primer ministro, puesto en el que acumuló veintiún años y medio al frente del Poder Ejecutivo en Canadá.³³

Su periodo inicial encabezando la primera magistratura del país comprende de 1921 a 1925, y lo más significativo fue que el suyo sería el primer gobierno de minoría en la historia canadiense. No obstante esta posición minoritaria, Mackenzie King supo encontrar los mecanismos para aliarse con diputados del Partido Progresista, cuya filiación política era totalmente ecléctica, pues en esta agrupación convergían distintas doctrinas, tanto de agricultores y pequeños propietarios de Manitoba, Ontario y Alberta, como de socialistas inmigrados de Europa asentados en el oeste.

³³ En 1925, William Lyon Mackenzie King encabezó un intento de liderazgo opositor para organizar un gobierno de minoría en alianza con el Partido Progresista; sin embargo, éste no contó con el apoyo del gobernador general *lord* Julian Byng, por lo que tuvo que desistir. Pese a ello, este gobierno corto es considerado el segundo de seis periodos de King en el cargo como primer ministro. No obstante, para efectos de análisis en este trabajo, ese segundo periodo no será contemplado porque careció de funciones reales, pues no fue reconocido por el representante de la Corona británica (es decir, el gobernador general).

La habilidad negociadora de Mackenzie King con el Partido Progresista le ayudó a volver a implementar la práctica liberal de tomar distancia política respecto de Gran Bretaña, sobre todo, ante la negativa canadiense a participar en un conflicto armado entre británicos y franceses contra Turquía, en 1922. Con este acto, Mackenzie King demostró la intención de su gobierno por mantener a Canadá con mayor capacidad de maniobra en el escenario internacional respecto de la metrópoli británica. Asimismo, el reconocimiento canadiense de los intereses estadounidenses en el Océano Pacífico, contrario a la posición británica, más orientada a reconocer los intereses de Japón en esa zona, terminó por convertirse en otra manifestación de independencia política respecto al gobierno inglés.

Temas delicados como éstos fueron causa de pugnas y falta de acuerdos al interior de la Cámara de los Comunes durante el primer periodo de Mackenzie King. En el nivel interno, su gobierno se caracterizó por tratar de mejorar las condiciones de vida de la población, sobre todo después de los altos costos humanos y económicos provocados por la primera guerra mundial. Para lograr estos objetivos, su gobierno destinó recursos para impulsar la producción agrícola del país, al tiempo que hizo esfuerzos por reducir impuestos, redirigir el gasto público y aumentar los aranceles para beneficiar a los productores locales.

Después de un primer periodo dominado por la negociación con los diputados del plural Partido Progresista, Mackenzie King enfrentó su segunda contienda electoral en octubre de 1925. Contrariamente a lo que pudiera suponerse, Mackenzie King y su partido perdieron frente a los conservadores, quienes tampoco lograron alcanzar un gobierno mayoritario, lo que permitió al líder liberal concentrar sus esfuerzos en alcanzar una nueva alianza con los partidos Progresista y Laborista. El objetivo de Mackenzie King fue generar las condiciones idóneas para emitir un voto de censura mayoritario en contra del primer ministro conservador en turno.

En estas condiciones, y a tan sólo un año de encabezar a la oposición, Mackenzie King pronunció un voto de censura en contra del gobierno conservador después de acusarlo de malversación de fondos públicos. Con esta acción opositora, se logró convocar de inmediato a nuevas elecciones federales que se realizaron en septiembre de 1926. Como resultado de este proceso electoral adelantado, Mackenzie King y el Partido Liberal conquistaron el poder de nueva cuenta en Canadá, aunque sin lograr otra vez un gobierno de mayoría.

A diferencia de sus contrapartes *tories*, el gobierno liberal de Mackenzie King había manifestado ya una amplia capacidad para llegar a acuerdos con los demás partidos opositores, quienes, al haberse sumado al voto de censura propuesto por Mackenzie King, no se convertirían en una amenaza para su gobierno en el corto plazo.

Entre las primeras medidas que Mackenzie King tomó en su segunda gestión, sobresale el renovado impulso de su gobierno por redistribuir recursos provenientes

de la abundancia económica de los años veinte en Estados Unidos y Europa, con los que, por cierto, Canadá mantenía lazos comerciales muy dinámicos, sobre todo en los sectores de producción de bienes manufacturados y automotrices.

Al mismo tiempo, el papel activo de Mackenzie King defendiendo la autonomía e independencia de Canadá frente a Gran Bretaña, tanto en el nivel interno como en sus relaciones internacionales, fueron elementos que otorgaron a su administración un fuerte sentido nacionalista que logró extenderse con éxito a las administraciones liberales posteriores. De hecho, este esfuerzo político de Mackenzie King originó la promoción de la independencia política de Canadá sin intervención de potencias externas. En este sentido, resulta muy importante señalar que tales valores, de hecho, dan forma a los ideales políticos que maneja y defiende el Partido Liberal en la actualidad.

Sin embargo, justo cuando la administración liberal de Mackenzie King se encontraba en uno de sus mejores momentos, ocurrió la crisis de 1929 en Estados Unidos. Como resultado, el dinamismo económico de Canadá durante los años veinte comenzó a desacelerarse de forma drástica, pues cayó en una crisis generalizada en todos sus sectores productivos, lo que conllevó una cada vez mayor pérdida de empleos. El nivel de crisis fue tan profundo en Canadá y las respuestas gubernamentales tan limitadas que, durante las elecciones de 1930, el Partido Liberal y Mackenzie King fueron derrotados por los conservadores.

Durante los cinco años posteriores a su derrota electoral, Mackenzie King se mostró como un líder de oposición poco agresivo en contra del gobierno conservador, pero también poco dispuesto a lograr acuerdos con ellos. En buena medida, su gestión como opositor se centró en esperar la recuperación económica y el siguiente llamado a elecciones, programado hacia 1935. Con esta estrategia, el Partido Liberal buscó dar la impresión ante la opinión pública canadiense de que no obstaculizarían los esfuerzos del gobierno conservador para que la economía se recuperase, y se atendieran así las demandas sociales de la época.

Con este escenario por delante, la décimo octava elección federal, de 1935, permitió al líder liberal organizar una campaña enfocada en aprovechar el crecimiento económico que comenzaba a ser evidente en Estados Unidos. En realidad, lo que buscaba Mackenzie King era convencer a los electores de que lo peor ya había pasado. Su mensaje se centró en afirmar que Canadá experimentaría una etapa de crecimiento sostenido gracias a un renovado impulso del modelo keynesiano, con el que él mismo se identificaba.

El mensaje liberal de Mackenzie King fue bien recibido por los electores, quienes le otorgaron una mayoría absoluta, con ciento setenta y un asientos de los doscientos cuarenta y cinco en disputa. Este resultado dio al Partido Liberal capacidad de gobernar sin necesidad de alianzas, al tiempo que fortaleció el liderazgo de

Mackenzie King después de dieciséis años al frente de su partido, ya fuera como primer ministro o como líder de la oposición. Ya en funciones, su gestión se concentró en tratar de contener el aumento y la difusión de ideologías europeas como el fascismo o el nacional socialismo, no sólo en territorio canadiense, sino también en América Latina. Muestra de ello fue la fuerte campaña que instrumentó desde su gobierno para disuadir a los países latinoamericanos respecto a la amenaza que representaba el eventual establecimiento de las ideologías italianas y alemanas en Latinoamérica.³⁴ Al mismo tiempo, la administración de Mackenzie King decidió estrechar más sus vínculos militares y estratégicos con Gran Bretaña y Estados Unidos, comprometiendo de inmediato los recursos canadienses necesarios para la causa aliada en Europa.

En cuanto al papel canadiense en la segunda guerra mundial, Canadá fue el primer país americano en participar de manera directa en las hostilidades en territorio europeo, toda vez que la declaración de guerra de Canadá en contra de Alemania se dio justo una semana después de la declaración de guerra británica. Así, Mackenzie King, a pesar de haber manifestado con anterioridad sus reservas para vincular a Canadá con Gran Bretaña en asuntos militares, respondió de manera rápida a la solicitud británica para establecer una alianza contra un enemigo común, como era el caso del fascismo o del nacionalsocialismo europeo. Al mismo tiempo que Canadá participaba de manera activa en la guerra, el gobierno de Ottawa elaboró una serie de estrategias logísticas de cooperación con el gobierno de Washington, con el fin de salvaguardar y patrullar el Atlántico Norte y evitar las incursiones de submarinos alemanes.

En las elecciones de 1940, el gobierno de Mackenzie King se encontraba de lleno inserto en la segunda guerra mundial. De hecho, el Partido Conservador solicitó en el pleno de la Cámara de los Comunes la creación de un gobierno de coalición ante la emergencia de la guerra. Empero, dicho intento buscaba en realidad incrementar la influencia *tory* en el gobierno liberal y así ejercer presión para que hubiera un apoyo canadiense aún mayor hacia Gran Bretaña. Por ello, Mackenzie King se negó a tal posibilidad, y se limitó a convocar a elecciones federales tal y como estaba programado para el mes de marzo de 1940. El resultado fue un triunfo contundente para el Partido Liberal, mismo que representó su mayor victoria en la historia, pues alcanzó ciento setenta y ocho de las doscientos cuarenta y cinco curules en disputa (Parliament of Canada, 2011). El resultado significó que al menos el 50 por ciento de la población aprobaba la gestión de Mackenzie King durante la guerra.

Este nuevo gobierno de mayoría permitió a los liberales reforzar sus estrategias durante la emergencia de la guerra. Mientras tanto, al interior del país, Mackenzie

³⁴ Para mayor información en cuanto a los acercamientos canadienses con América Latina durante los años de la segunda guerra mundial, véase Rochlin, 1999.

King se encontraba consciente del peligro que representaba para su administración la conscripción obligatoria. Por consiguiente, y recordando lo sucedido durante la primera guerra mundial, su gobierno decidió implementar el sistema de conscripción voluntaria entre los ciudadanos de habla inglesa y francesa, al tiempo que diseñó una serie de referéndums nacionales para medir el ánimo de los ciudadanos canadienses en cuanto a este delicado tema. Al final, el sistema de conscripción obligatoria fue puesto en marcha en Canadá, pero por fortuna, hasta el final de la guerra, lo que redujo significativamente las bajas y, por ende, el costo político para el gobierno de Mackenzie King.

Una vez consolidado el triunfo aliado en Europa y Asia, la posición de Canadá se vio fortalecida al quedar como un país prácticamente intacto después del desastre que significó la segunda guerra mundial en territorio europeo. Este nuevo estatus canadiense en el escenario internacional y el dinamismo económico producto de la economía de guerra generaron un sentimiento de orgullo nacional que Mackenzie King y el Partido Liberal lograron capitalizar en las elecciones de 1945. El resultado favoreció a los liberales, pues concentraron de nueva cuenta la mayoría parlamentaria.

Durante la quinta y última administración de Mackenzie King al frente del país, logró concretarse la alianza entre Canadá y Estados Unidos, lo cual dio fin a la histórica dependencia canadiense de Gran Bretaña en materia de seguridad y defensa. El motivo de este cambio de rumbo se debe al reconocimiento de que la tradicional postura canadiense, más cercana a la Corona británica, debía cambiar en favor de una especial alianza con la nueva superpotencia occidental, en este caso Estados Unidos.

A partir de los años cuarenta, las plataformas partidistas liberales tuvieron que adaptarse a las nuevas realidades que imponían una separación de facto de Gran Bretaña, a favor de un mayor acercamiento a Estados Unidos. Por lo tanto, mantener la independencia y soberanía de Canadá frente a su poderoso vecino se convirtió en la nueva bandera política del Partido Liberal. Paradójicamente, mientras esto sucedía, los conservadores tomaron la bandera de incrementar sus lazos y alianzas con Estados Unidos, como parte de su nueva estrategia nacional partidista de carácter anticomunista.

En el nivel interno y aprovechando la coyuntura de reconstrucción en Europa, el gobierno de Mackenzie King destinó amplios recursos a programas de apoyos sociales para los sectores más vulnerables de Canadá, incluidos, claro está, veteranos de guerra y enfermeras. En el mismo sentido, introdujo de nueva cuenta el seguro de desempleo y los subsidios familiares, el seguro médico universal y ofreció mayores facilidades para adquirir vivienda. Con tales elementos, la última gestión de Mackenzie King se concentró en asegurar una amplia gama de políticas de carácter social que fuesen extensivas a todas las provincias.

En el año de 1948, cuando Mackenzie King contaba setenta y cuatro años, hizo pública su intención de retirarse de la vida política, y designó a su ministro del

Exterior, Louis St. Laurent, como su sucesor y líder en el Partido Liberal. Cabe mencionar que el largo periodo de más de dos décadas al frente de la primera magistratura hace de Mackenzie King el primer ministro que más tiempo ha ejercido dicha función en toda la historia canadiense.

Respecto a Louis St. Laurent, después de su designación como primer ministro —tras el retiro de su antecesor en noviembre de 1948—, dedicó sus esfuerzos a organizar la acción de gobierno para preparar el terreno en espera de la vigésima primera elección federal, convocada para junio de 1949. En ese proceso, el resultado favoreció nuevamente al Partido Liberal, pues logró acumular ciento noventa de los doscientos sesenta y dos asientos en disputa (Parliament of Canada, 2011).

De esta forma, la vigésima primera legislatura quedó dominada por la fracción liberal, con un gobierno mayoritario y una extensa aprobación popular. Así, la primera administración de St. Laurent (quien, por cierto, fue el segundo quebequense católico en llegar a la primera magistratura del país) supo aprovechar la coyuntura de crecimiento económico heredada de su antecesor. En el nivel internacional, St. Laurent logró posicionar a Canadá como un actor protagónico, sobre todo porque Europa aún se encontraba en pleno proceso de reconstrucción.

Una manifestación de esta nueva etapa activa de Canadá como actor de primer plano en el escenario internacional fue su incorporación como socio fundador de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en abril de 1949. Esta condición permitió que Canadá mantuviera una presencia militar permanente en Francia y Alemania desde principios de la década de los años cincuenta.³⁵ Es oportuno señalar que tal activismo canadiense durante la gestión de St. Laurent se hizo patente en la guerra de Corea (1950-1953), en la cual Canadá participó activamente al enviar personal militar bajo auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En el plano interno, el gobierno de St. Laurent buscó aumentar la práctica liberal de extender planes de beneficio social a amplios sectores del país, lo que incluyó un plan, a mediano plazo, para cubrir las necesidades médicas de todos los ciudadanos canadienses, el cual se haría realidad pero bajo otra administración liberal. Asimismo, implementó proyectos como apoyo a la vivienda, pensiones, apoyo a estudiantes y niños, así como el seguro de desempleo, todo lo cual siguió concentrando buena parte de la inversión pública.

Por otra parte, es necesario señalar que fue precisamente durante la primera gestión de St. Laurent cuando terminó por incorporarse a Canadá su décima provincia: Terranova y la Península del Labrador. Por consiguiente, a partir de 1949 quedó conformado el actual mapa político del país.

³⁵ La presencia militar canadiense en territorio europeo se prolongó hasta 1993, año cuando abandonó las bases de Baden-Soellinger y Lahr, en Alemania.

En términos generales, las extendidas políticas sociales puestas en marcha durante varias administraciones liberales hicieron posible que el nivel de popularidad de los liberales y su líder St. Laurent se mantuviera excelente. Por tal motivo, la contienda electoral federal de 1953 puso de manifiesto la buena acogida que habían tenido entre la población las políticas liberales de carácter keynesiano desde años antes. De esta forma, no resultó una sorpresa que la vigésima segunda elección federal otorgara de nueva cuenta un gobierno mayoritario a Louis St. Laurent y al Partido Liberal.

El segundo periodo de St. Laurent se caracterizó por diseñar una serie de proyectos nacionales orientados a fortalecer y ampliar las vías de comunicación en el país. Uno de los ejemplos más claros es el Saint Lawrence Seaway, que buscaba acelerar la construcción de una serie de canales y diques que permitieran la interconexión naval desde el norte del Atlántico hasta los Grandes Lagos en Estados Unidos.

De igual forma, se reforzaron los trabajos para construir la Trans-Canada Highway que debía atravesar, mediante carretera, de este a oeste todo el país. El último de sus ambiciosos proyectos fue el Transcanada Pipeline, para el cual se diseñó la construcción de líneas de gas natural que atravesarían las provincias de Alberta, Saskatchewan, Manitoba, Ontario y Quebec. Sin embargo, este proyecto tuvo una serie de problemas de carácter económico y logístico, situación que facilitó una alianza opositora encabezada por los conservadores que acusaría al gobierno liberal de no ser transparente en los gastos.

Otro asunto que implementó St. Laurent durante su segunda gestión fue la adopción de los conocidos pagos de compensación provincial, mediante los cuales las provincias con mayores recaudaciones fiscales e ingresos económicos debían apoyar a las provincias menos favorecidas, con el objetivo de alcanzar un nivel económico y social más equitativo en todo el país. En este sentido, era claro que lo anterior sólo sería posible mediante la gestión, coordinación e intervención directa de la federación en asuntos provinciales. Hasta cierto punto, Louis St. Laurent fue preparando el fin de su mandato organizando programas federales que permitieran la integración territorial, económica y social de todo Canadá.

Como resultado de dichos proyectos, el proceso electoral de 1957 manifestó una mayoría en los votos universales de todo el país a favor del Partido Liberal, pero esta mayoría no se vería reflejada en el nivel de circunscripciones electorales. Es decir, el Partido Conservador Progresista, con el 39 por ciento de los votos, logró obtener ciento doce diputaciones, mientras que el Partido Liberal, con el 42.3 por ciento de los sufragios, sólo alcanzó ciento cinco asientos en la Cámara de los Comunes (Parliament of Canada, 2011).

Como ya se ha dicho, este tipo de resultados son una característica propia de los sistemas parlamentarios —aunque también de los sistemas bipartidistas, como

es el caso de Estados Unidos—, en donde los diputados o representantes son electos por distrito, según lo que se conoce como Ley de Duverger. En esta ley predomina la lógica de “la pluralidad de un solo miembro”, es decir, el candidato que ha obtenido la mayoría de los votos en su distrito específico es el que se lleva todos los votos a su favor, incluidos los de sus contrincantes derrotados. Esta dinámica se conoce en inglés como *first-past-the-post*, y en español podríamos identificarla como “mayoría relativa”; mediante ella, en términos pragmáticos, el candidato vencedor representa la pluralidad de todos los votantes de su distrito en particular (Grofman, Blais y Bouler, eds., 2010).

Así pues, el resultado de las elecciones federales de 1957 —gracias a que se acumuló una mayoría en el voto universal— daba la posibilidad a Louis St. Laurent de formar un gobierno de minoría junto con la Federación Cooperativa de la Commonwealth o con el Partido de Crédito Social. Esto era factible porque la alianza entre el Partido Liberal y cualquiera de las dos agrupaciones mencionadas permitía una mayoría parlamentaria simple. No obstante, y siguiendo una tradición política canadiense bastante conservadora, St. Laurent rechazó la posibilidad de encabezar un gobierno de coalición, y dio así la oportunidad para que los conservadores asumieran el control de la vigésima tercera legislatura.³⁶ Esta decisión eliminó la posibilidad de incluir nuevos actores políticos en la toma de decisiones, característica que ha sido predominante desde el establecimiento de este añejo duopolio partidista en el sistema político canadiense.

Después de esta negativa, Louis St. Laurent presentó su renuncia como líder del Partido Liberal y dio paso así a una nueva camada de políticos liberales encabezados por Lester Bowles Pearson. Cabe mencionar que Pearson se desempeñó como ministro de Asuntos Externos desde 1948 durante la gestión de St. Laurent, por lo que ya tenía experiencia en dirigir los destinos del país en materia de política exterior.

El liderazgo de Lester B. Pearson al frente del Partido Liberal se concretó casi de inmediato después de la renuncia de St. Laurent, lo que permitió a Pearson lograr consolidarse desde 1958 como líder de la oposición y desde ahí, gracias a la alianza de los demás partidos representados en la Cámara de los Comunes, estableció una estrategia dirigida a adelantar elecciones para sacar a los conservadores del poder de manera prematura.

No obstante sus planes, esta estrategia no funcionó, ya que los conservadores acusaron a sus opositores de ocultar datos e información acerca de la llegada al país de una inminente crisis económica. El propio primer ministro conservador en turno (John Diefenbacher) se adelantó a la oposición, y desde el poder solicitó una

³⁶ Es importante decir que en Canadá, pese a que los estatutos federales contemplan la figura de gobiernos de coalición, no ha sido adoptada por los partidos políticos, en lo que parece un pacto entre élites liberales y conservadoras para evitar el acceso al poder de agrupaciones partidistas diferentes.

disolución parlamentaria. Con esta decisión se adelantaron las elecciones federales; el objetivo central del gobierno conservador fue alcanzar un gobierno de mayoría y consolidarse en el poder.

Esta vigésima cuarta elección, en 1958, tuvo como resultado una derrota desastrosa para el Partido Liberal, que obtuvo solamente cuarenta y ocho curules, frente a doscientos ocho de sus rivales conservadores. A pesar del resultado, Lester B. Pearson continuó al frente de su partido como líder de una diezmada oposición, con un total de cincuenta y siete representantes (incluyendo los cuarenta y ocho liberales)(Parliament of Canada, 2011). Desde la oposición, Pearson se caracterizó por ejercer un liderazgo firme, pero poco controversial con los conservadores. Esta actitud de bajo perfil parecía obedecer a que el líder liberal era consciente de sus escasas oportunidades frente a un gobierno mayoritario *tory*, el cual superaba en proporción de casi cuatro a uno a todos sus opositores partidistas durante este vigésimo cuarto ejercicio parlamentario.

Por lo tanto, Lester B. Pearson decidió aguardar las siguientes elecciones, de 1962; si bien, los conservadores volvieron a ganar, esta vez ya no fue con mayoría absoluta. Esta situación permitió a los liberales aguardar el momento preciso para convocar a nuevas elecciones junto con el resto de los partidos representados. Así, el momento idóneo llegaría después de la crisis de los misiles entre Estados Unidos y Cuba (octubre de 1962). Las razones que esgrimieron los liberales y la oposición para adelantar elecciones fueron las profundas diferencias respecto a esa crisis entre el primer ministro Diefenbacher y el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

Así, Lester B. Pearson, experimentado político en asuntos internacionales, acusó al gobierno conservador de cometer errores e indecisiones en asuntos estratégicos con sus vecinos y aliados estadounidenses, situación que amenazaba la soberanía canadiense a futuro. En 1963, y después de dos mociones de no confianza en contra de su gestión, el primer ministro *tory* decidió disolver el Parlamento y convocó a elecciones anticipadas, lo cual, en última instancia, era precisamente lo que Pearson había esperado.

Los resultados de este vigésimo sexto proceso electoral dieron el triunfo finalmente al Partido Liberal, pues alcanzó ciento veintinueve de los doscientos sesenta y cinco asientos en disputa. Ahora, si bien la primera administración de Pearson fue de un gobierno minoritario, el margen de 3.5 votos necesarios para aprobar cualquier proyecto en el Legislativo hacía muy factible el progreso de los planes y programas liberales en alianza con los otros partidos de oposición. Esto era posible gracias a que el Partido Neodemócrata tenía diecisiete asientos y el Partido de Crédito Social los veinticuatro restantes; incluso, debe agregarse que ambas agrupaciones coincidían con los planes liberales de crear nuevos sistemas de apoyo social en

todos los niveles (Parliament of Canada, 2011). De esta forma, el escenario político que se presentaba en el país hacía posible la implementación de una serie de programas novedosos de carácter federal, los cuales incluirían beneficios extensivos hacia amplios sectores, mismos que, debe subrayarse, habían sido ya organizados y programados durante las administraciones de sus predecesores liberales.

En esa dinámica, se pudo aplicar desde 1964 el programa de préstamos estudiantiles para apoyar la educación superior y media superior, programa que logró ponerse en marcha gracias a fondos provinciales, federales y privados a fin de garantizar educación de alto nivel para quien así lo requiriera, por la carencia de recursos económicos familiares. Así, los gobiernos federal y provincial garantizaron el pago a aquellas entidades privadas que destinaran recursos para la educación superior.

Por otra parte, en el ámbito económico, quizá el precedente más cercano al libre comercio entre Canadá y Estados Unidos se haya dado precisamente durante la administración de Pearson, al hacer oficial el establecimiento del *Autopac*, un mecanismo que permitió complementar los sistemas productivos de las industrias automotrices de ambos países. Éste, que se puso en marcha a partir de enero de 1965, permitía el intercambio de piezas originales, así como la exportación de, al menos, el 75 por ciento de la producción vehicular canadiense hacia Estados Unidos. Es necesario reconocer que, a partir de la puesta en marcha de este mecanismo comercial, el sector automotriz se convirtió en el eje central del comercio en Norteamérica, pues pasó del 5 por ciento (1965) al 34 por ciento (1971). Al respecto, llama la atención que el impulso que alcanzó la industria automotriz, desde los años sesenta, haya logrado mantener los mismos niveles comerciales en la región, incluso varias décadas después (Mahant y Mount, 2000: 175).

En materia de política exterior, el gobierno liberal de Lester B. Pearson rechazó participar de manera activa en el conflicto de Vietnam, pues manifestó públicamente que Canadá sólo formaría parte de acciones multilaterales siempre y cuando fueran por mandato de la ONU, tal y como había ocurrido durante la guerra de Corea en los años cincuenta. Con esta postura, Pearson estableció en la política exterior canadiense que, si bien su país era un aliado cercano y natural de Estados Unidos, de ninguna manera participaría en el futuro en aventuras de carácter imperialista. Tal postura se manifestó como la herencia directa de los primeros liberales canadienses, cuando insistían en que Canadá debería marcar su distancia de las prácticas y aventuras imperialistas de la Corona británica en el siglo XIX.

De esta forma, las políticas sociales exitosas llevadas a cabo en Canadá durante las administraciones liberales fueron generando profundos sentimientos de orgullo nacional entre los habitantes de habla inglesa. Esta condición permitiría a Pearson lanzar la convocatoria para crear una nueva bandera nacional, lo que implicaba hacer a un lado la tradicional bandera roja con motivos británicos.

A partir de ese momento, el debate parlamentario se centró entre los conservadores —que no querían cambiar el lábaro patrio— y los liberales —que insistían en desmarcarse de una vez por todas de Gran Bretaña—, pues en conflictos internacionales futuros la bandera canadiense podría ser identificada con la bandera británica, pese a no compartir los mismos anhelos imperialistas. Al final, la fracción liberal canadiense venció en los debates al interior de la Cámara de los Comunes, y se decidió por mayoría incorporar una nueva bandera con la hoja de arce al centro y dos franjas verticales rojas a los lados. El uso del nuevo lábaro patrio se hizo oficial a partir de febrero de 1965.

Cobijados por esta serie de éxitos políticos, Pearson y el Partido Liberal consideraron que la opinión pública les era muy favorable, de modo que decidieron lanzar la apuesta de adelantar las elecciones federales en 1965, en un intento por menguar la presencia conservadora en la Cámara Baja. Sin embargo, sus opositores lograron armar una campaña electoral plagada de acusaciones de corrupción en contra de miembros del gabinete de Pearson, y así lograron que se evitara reducir su presencia en el Parlamento. Por consiguiente, los resultados de la vigésima séptima elección federal dejaron prácticamente en la misma situación a sus protagonistas, puesto que los liberales pasaron de ciento veintinueve a ciento treinta y un representantes, mientras que los conservadores aumentaron, de noventa y cinco a noventa y siete diputados. En suma, la estrategia liberal que buscó diezmar la presencia del Partido Conservador Progresista en la Cámara de los Comunes, fracasó en esa ocasión.

Durante su segunda gestión, Pearson continuó impulsando programas sociales de alto impacto, como la instalación oficial, en 1966, del programa médico universal conocido como Medicare. Este sistema ha ganado prestigio en el nivel internacional por su gratuidad, extensión, calidad y servicio. Sin embargo, cabe señalar que el Medicare original fue en un principio implementado en Saskatchewan por el exprimer ministro provincial Tommy Douglas, quien en 1961 logró introducir una nueva legislación para el cuidado universal de la salud universal en esa provincia. Por cierto, el mismo Tommy Douglas sería posteriormente el fundador y primer líder histórico del Partido Neodemócrata. Por tanto, puede considerarse al prestigiado Medicare como un programa social puesto en marcha en Canadá por liberales y apoyado por conservadores, pero de orígenes neodemócratas.

Así, en lo que corresponde al gobierno federal, dicho sistema médico fue instrumentado finalmente durante la gestión de Lester B. Pearson, quien aceleró su puesta en marcha para todos los residentes en Canadá, incluidos los inmigrantes recientes. El único servicio que no incluía el Medicare era el de odontología, pero con todos los demás servicios médicos, a través de un sistema provincial-federal, Medicare permitía ofrecer atención médica sin el pago directo del beneficiario a entidades tanto privadas como públicas y de contratación de servicios.

De manera paralela, la puesta en marcha del Plan de Pensiones Canadá, en 1966, otorgó un marco regulador al tema de las pensiones por vejez o incapacidad, gracias al cual la iniciativa privada o la inversión pública pudieron participar a través de sistemas de inversión. Este plan quedaba bajo la responsabilidad de cada provincia, pero con la supervisión federal permanente para garantizar el cumplimiento de cada programa en el nivel individual. Con esto, el gobierno liberal de Pearson cumplió las tradicionales promesas liberales de elaborar un plan de pensiones seguro y justo para todos los canadienses.

Luego, en un escenario de franco crecimiento de la popularidad del Partido Liberal, Lester B. Pearson anunció su retiro de la vida política a dos años de haber logrado su reelección, es decir, en diciembre de 1967. Esta decisión, si bien tomó por sorpresa a las élites de su partido, hizo posible de nueva cuenta una renovación en la dirigencia liberal, que a partir de abril de 1968 quedaría en manos del quebequense Pierre Elliot Trudeau.

Trudeau, quien se desempeñara como ministro de Justicia durante la administración de Pearson, fue designado por su partido como el primer ministro sucesor. Más tarde, en cuanto Trudeau asumió el cargo, decidió convocar a elecciones generales, en junio de 1968. Con esta decisión, el nuevo primer ministro buscó renovar el Parlamento, legitimando al mismo tiempo su ejercicio en el poder. De tal modo y con dichos antecedentes jugando a su favor, la vigésima octava elección federal dio su primer triunfo a Trudeau, y colocó a su partido con una mayoría de ciento cincuenta y cinco curules en la Cámara Baja del Parlamento (Parliament of Canada, 2011).

El primer periodo de Trudeau como primer ministro electo se caracterizó por continuar y defender los programas sociales emprendidos por su antecesor, además de establecer de manera oficial el carácter cultural bilingüe del país y su aplicación en todos los documentos y actos de gobierno, lo que se concretó mediante la Ley sobre Lenguas Oficiales (*Official Languages Act*). De esta manera, el gobierno liberal de Trudeau proyectó ante la opinión pública la imagen de que su partido era la agrupación que privilegiaba la tolerancia y la inclusión cultural como dogmas ideológicos.

Sin embargo, la conocida Crisis de Octubre de 1970 en Quebec, marcó de manera significativa el primer periodo de Pierre Elliot Trudeau. Se produjo después de que un grupo radical quebequense conocido como el Frente de Liberación de Quebec (FLQ) secuestrara al cónsul británico de comercio acreditado, James Cross, y al ministro provincial del Trabajo, Pierre Laporte, quien fue asesinado por el Frente. Esta situación, inédita en Canadá y en Quebec, provocó la invocación de los poderes de Guerra por parte del gobierno de Trudeau, mediante la cual el gobierno central de Ottawa asume una actitud de guerra frente a cualquier asunto que sea considerado como una amenaza a la unidad nacional, ya sea que su origen sea externo o interno.

A partir de la invocación de los poderes de Guerra, el gobierno de Trudeau, en coordinación con el gobierno provincial quebequense y el gobierno local de Montreal, desarrollaron una estrategia relámpago para buscar, detener y encarcelar a los miembros del FLQ responsables de los delitos en contra de funcionarios nacionales y extranjeros. Como resultado de esta invocación, el FLQ quedó desarticulado y la popularidad de Trudeau se incrementó en el resto de las provincias con mayoría anglosajona; pero en Quebec, la respuesta federal de despliegue militar fue considerada excesiva, hecho que fortaleció el sentimiento nacionalista entre amplios sectores provinciales.

Ahora bien, en lo que respecta a los programas sociales, Trudeau dirigió mayores recursos a rubros como el seguro de desempleo y el apoyo a la maternidad, con el fin de proyectar un modelo de sociedad justa. Por medio de estos programas gubernamentales, la administración liberal de Trudeau afianzó y extendió un sistema de seguridad social en todo el país, cuyos resultados han otorgado a Canadá reconocimiento en el nivel internacional.³⁷

En 1972 se llevó a cabo un nuevo proceso electoral federal en el país, pero en esta ocasión el triunfo de los liberales fue muy apretado, pues lograron ciento nueve asientos frente a ciento siete de los conservadores. Este resultado daba a los aliados liberales, en este caso, al Partido Neodemócrata, con treinta y un diputados, la posibilidad de establecer más alianzas e incluir una mayor cantidad de demandas socialdemócratas a las políticas de gobierno de Trudeau. Gracias a ello, el primer ministro liberal pudo continuar al frente de un gobierno de minoría durante otro periodo más. (Heard, 2005).

Debido a lo comprometido del resultado electoral, durante su segunda gestión, el gobierno liberal de Trudeau se orientó más hacia políticas de izquierda, en un intento por mantener el apoyo del Partido Neodemócrata, el cual, por primera ocasión en su historia, se convertía en factor de gobierno. De esta manera, los ajustes provocados por el fin del sistema Bretton Woods a nivel mundial, y que impactaban de igual forma a Canadá por medio del incremento en los niveles de desempleo, dirigieron sus esfuerzos a no disminuir los apoyos sociales, para ajustarse a la nueva realidad económica.

En términos concretos, y ante la presión constante del Partido Neodemócrata por ampliar aún más los beneficios sociales, junto con los intentos de los conservadores por adelantar elecciones para desplazar a los liberales del poder, el gobierno de Trudeau no tuvo otra opción que elaborar una fina estrategia mediadora ante sus opositores, a través de una propuesta presupuestal federal. Mas dicha propuesta

³⁷ Para mayor información respecto a los distintos procesos del modelo de bienestar social canadiense, véase Mascovitch (2006).

no resultó ser del todo suficiente para el Partido Neodemócrata, ni tampoco para los conservadores, quienes exigían recortes presupuestales. En este escenario, los partidos de oposición rechazaron la propuesta presupuestal de Trudeau, lo que le permitió solicitar la disolución parlamentaria y convocar a nuevas elecciones en julio de 1974. Una vez formalizada la convocatoria electoral, el líder liberal concentró sus esfuerzos en tratar de retomar el control de la Cámara de los Comunes para su partido.

El resultado de estos comicios fue quizá la muestra más clara del elevado nivel de estrategia político que alcanzó Pierre Elliot Trudeau en muy poco tiempo, ya que por vez primera en la historia del país, una crisis económica había servido para que un gobierno de minoría adelantara elecciones y obtuviera el triunfo, lo cual se reflejó en una mayoría parlamentaria que haría más factible el manejo de la crisis: los liberales pasaron de ciento nueve a ciento cuarenta y un diputados, mientras que el Partido Conservador Progresista disminuyó su presencia de ciento siete a noventa y cinco curules. Cosa similar ocurrió con el Partido Neodemócrata, ya que sus diputados pasaron de treinta y uno a dieciséis. Así, el trigésimo Parlamento canadiense fue testigo de un nuevo periodo de mayoría liberal (Parliament of Canada, 2011).

Durante su tercera gestión, Pierre Elliot Trudeau impulsó una política exterior más activa: renovó sus lazos con Cuba, dado que llevó a cabo una visita oficial a la isla en febrero de 1976, hecho que contravino los designios estadounidenses de exclusión hemisférica hacia el gobierno de La Habana, justo después de que el líder cubano Fidel Castro emitiera su célebre declaración del carácter socialista de la Revolución cubana, en abril de 1961. Es oportuno recordar que esta declaración determinaría la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) al año siguiente.

En el ámbito interno, Trudeau buscó establecer estrategias antiinflacionarias y de control de precios, hecho que significaba un incremento en el papel del Estado en la economía, condición que provocó choques con grupos empresariales canadienses. En esta lógica, y a fin de disminuir el desempleo, Trudeau emprendió un programa nacional de control de salarios, decisión que le generaría antipatía por parte de amplios sectores sindicales identificados con la izquierda, y de manera particular con el Partido Neodemócrata.

Mientras a nivel federal se tomaban estas medidas de austeridad, en la provincia de Quebec, de nueva cuenta, los movimientos nacionalistas de carácter separatista tomaban renovados bríos, al grado de que el gobierno provincial decidió eliminar el carácter bilingüe quebequense, lo que significaba el establecimiento del idioma francés como única lengua oficial en la provincia. Este cúmulo de problemáticas internas fue menguando la aceptación popular de Trudeau como primer ministro.

Pero gracias a la mayoría alcanzada en las elecciones anteriores, Pierre Elliot Trudeau logró completar su tercer periodo de gobierno. Al finalizarlo, Trudeau

emplazó a nuevas elecciones en mayo de 1979. El resultado de este proceso electoral fue una derrota inesperada, que se explica por dos razones principales. La primera obedece al desgaste natural después de ejercer el poder por once años (para el caso de Trudeau), más cinco de su predecesor liberal (Pearson). El Partido Liberal llevaba gobernando dieciséis años de manera ininterrumpida. En segundo lugar, debe tomarse en consideración la aguda crisis económica de principios de los años ochenta y las medidas impopulares de Trudeau para enfrentarla.

Los resultados de este proceso electoral dejaron al Partido Liberal con ciento catorce asientos, mientras que el Partido Conservador Progresista obtuvo ciento treinta y seis diputaciones, por veintiséis del Partido Neodemócrata. Cabe resaltar que para el trigésimo primer Parlamento, el número de diputados se incrementó al pasar de doscientos sesenta y cuatro a doscientos ochenta y dos. De acuerdo con esto, la posibilidad conservadora de establecer un gobierno de mayoría con ciento cuarenta y dos asientos en el Parlamento se esfumaba ante los números alcanzados por sus rivales liberales y neodemócratas en la Cámara de los Comunes, los cuales reflejaban que estas fracciones eran mayoría y sólo les quedaba aguardar el momento más oportuno para derribar al gobierno minoritario *tory*.

Para lograr esta meta, y ajustándose a las reglas del sistema parlamentario canadiense, los liberales tendrían que aguardar un error de sus oponentes conservadores en el poder y así tener argumentos que justificaran su llamado adelantado a elecciones federales. Tal error llegaría muy pronto, después del anuncio de un aumento a los combustibles por parte del gobierno *tory*. Esta situación irritó sobremanera a los contribuyentes, lo que permitió que la mayoría opositora en la Cámara de los Comunes solicitara una moción de pérdida de confianza hacia el primer ministro, lo cual obligó a los conservadores a hacer efectiva una nueva convocatoria electoral, a tan sólo siete meses y medio de haber asumido el cargo. El resultado de esta trigésima segunda elección fue una humillante derrota para los *tories* y, al mismo tiempo, una victoria contundente de nueva cuenta para Pierre Elliot Trudeau y el Partido Liberal.

En este punto debe señalarse que el último periodo de Trudeau será abordado con mayor detenimiento al inicio del capítulo siguiente de este libro, justo cuando se analicen los liderazgos liberales y conservadores contemporáneos, además de sus respectivos procesos internos partidistas de ascenso al poder.

En suma, como ha podido observarse, la historia política canadiense ha sido dominada fundamentalmente por dos partidos: el Partido Conservador y el Partido Liberal. Estas agrupaciones políticas pueden considerarse, al mismo tiempo, como los creadores y beneficiarios de la versión canadiense de la Ley Duverger, la cual señala, entre otras cosas, que los sistemas parlamentarios se encuentran diseñados para beneficiar a un sistema bipartidista, independientemente de que el Partido

Neodemócrata ha ido ganando espacios e influencia de manera eventual, sobre todo como aliado de gobiernos de minoría, tal y como sucedió con la tercera administración de Pierre Elliot Trudeau.

En este sentido, resulta interesante conocer cómo el sistema de partidos canadiense, a pesar de permitir la participación e inclusión en la escena política de nuevas agrupaciones partidistas en elecciones provinciales y federales, resulta ser al mismo tiempo excluyente y cerrado, lo cual obedece, al parecer, a que el esquema político de Canadá ha sido establecido desde las élites para ser dominado por un sistema bipartidista, en donde las agrupaciones distintas a los conservadores y liberales parecen enfrentarse a incontables dificultades: políticas, económicas, sociales, psicológicas o culturales, lo que les impide alcanzar una completa presencia nacional.

Como resultado de esta particularidad, el electorado canadiense suele identificar en este esquema bipartidista a los responsables de su propio bienestar social, situación que deja poco espacio a nuevas expresiones políticas. No obstante, debe reconocerse que, en general, los ciudadanos de Canadá por lo regular emiten su voto como una especie de premio o castigo a los dos partidos dominantes. Sólo así podría entenderse que en un mismo año los electores puedan calificar de manera tan distinta a los dos principales partidos políticos en procesos electorales diferentes.

Esta actitud democrático-electoral, sumamente volátil en el país, ha estimulado el surgimiento y fortalecimiento de figuras políticas en ambos partidos, algunas de las cuales se han manejado como expertos en la materia y han logrado capitalizar las fobias o las filias sociales como herramientas electorales cautivas, y cuyos ejemplos más claros pueden observarse, sobre todo, durante administraciones duraderas.

PROCESOS INTERNOS DEL PARTIDO LIBERAL, LIDERAZGOS Y CARACTERÍSTICAS DE SUS ADMINISTRACIONES EN EL PODER (1980-2011)

En la actualidad, el Partido Liberal se asume como una agrupación de carácter progresista, preocupada por el bien común, cuyos principales logros históricos de gobierno son la extensión de las libertades y derechos ciudadanos existentes en Canadá, la implementación de un sistema médico universal reconocido en todo el mundo, el uso de una bandera nacional propia y diferente de la británica, el activismo internacional como garante de la paz por medio de la ONU, el bilingüismo en documentos y actos oficiales de gobierno, el multiculturalismo por la aceptación de inmigrantes de todo el mundo, la unidad nacional y la responsabilidad fiscal.¹

La página oficial del Partido Liberal subraya una serie de logros alcanzados a lo largo de las administraciones liberales y marca los contrastes que los distinguen de sus rivales políticos conservadores; además, enumera los triunfos y características partidistas de la siguiente forma:

Reformistas como Louis Joseph Papineau² y William Lyon Mackenzie lucharon por reformas democráticas tempranas en el corazón de nuestro sistema responsable de gobierno. Wilfrid Laurier construyó la nación de este a oeste. Canadá alcanzó la mayoría de edad con Mackenzie King a través de los avances industriales en tiempos de guerra. Lester Pearson logró poner en marcha el sistema de cuidado de salud universal que ha otorgado a Canadá prestigio mundial. Pierre Trudeau hizo de Canadá una sociedad más justa. Jean Chrétien fortaleció la unidad nacional. Paul Martin dejó a Canadá con la economía más fuerte del mundo (Liberal Party of Canada, s.f.).

El Partido Liberal busca identificar los principales logros alcanzados por sus distintas administraciones para proyectarlos y crear una plataforma identitaria entre sus seguidores y posibles votantes, lo cual les permite generar esquemas discursivos que, si bien provienen de las cúpulas del propio partido, pretenden hacerlos

¹ Los valores señalados fueron recabados de la página oficial del Partido Liberal: (Liberal Party of Canada, s.f.).

² Louis Joseph Papineau (1786-1871) fue un político del Alto Canadá (hoy Ontario) que se caracterizó por sus ideas de carácter liberal y su insistencia en crear una única nación en el territorio que hoy comprende Canadá. Fue seguidor de las ideas de Thomas Jefferson e insistió desde los inicios del país en la necesidad de disminuir los lazos políticos y económicos con Gran Bretaña. Este personaje es, sin duda, uno de los más reconocidos precursores del actual Partido Liberal.

extensivos y que los asimilen tanto las nuevas generaciones de liberales canadienses como también los activistas y voluntarios partidistas provinciales.

Después de haber hecho una revisión de las administraciones liberales desde el siglo XIX y hasta buena parte del siglo XX en el apartado anterior, podemos ahora identificar el origen de las principales plataformas políticas de este partido, entre las que sobresalen:

- a) Defensa y promoción de los derechos y libertades ciudadanas.
- b) Garantía del sistema de cuidado de salud universal.
- c) Mantenimiento de la paz internacional.
- d) Salvaguarda de la bandera canadiense.
- e) Promoción del multiculturalismo, del sistema bilingüe y de la unidad nacional.
- f) Responsabilidad fiscal.

La oferta principal del Partido Liberal a los ciudadanos canadienses gira en torno a:

- Mantener una buena salud económica y fiscal.
- Desarrollar sustentabilidad ambiental.
- Garantizar un sistema integral de salud a los ciudadanos más jóvenes.
- Otorgar certidumbre a las Primeras Naciones canadienses mediante el cumplimiento del Acuerdo de Kelowna.³

El Partido Liberal perfila sus valores por medio de estrategias de propaganda mediáticas, con el firme objetivo de hacerlas llegar a una población acostumbrada a generosos programas de beneficio social. El dilema radica precisamente en cómo hacer llegar el mensaje a una población que, en general, ha gozado niveles de vida y cobertura social similares, ya sea bajo gobiernos liberales o conservadores.

En lo que respecta a las estrategias internas que lleva a cabo el Partido Liberal para elegir a sus liderazgos, es oportuno decir que las pugnas y divisiones al interior, si bien han sido intensas y polémicas, a diferencia de sus contrapartes conservadores, no han causado la desaparición formal del partido ni desbandadas ideológicas para crear nuevas agrupaciones políticas. Cabe agregar que los procesos de liderazgo liberal suelen gestarse con el tiempo gracias al trabajo, ya sea parlamentario o bien del ejercicio público de sus protagonistas, quienes logran reunir a su alrededor grupos de apoyo en varias provincias.

³ El Acuerdo de Kelowna fue aprobado en diciembre de 2005 por el gobierno liberal de Paul Martin. Incluyó a diversas agrupaciones originarias de los primeros pueblos canadienses y, en él, se estipuló impulsar mayores mecanismos de educación, empleo y condiciones de vida justa.

En el periodo en el que se centra este libro, se analizarán los procesos internos que hicieron posible la elección de los liderazgos del Partido Liberal en 1984: John Turner; en 1990: Jean Chrétien; en 2003: Paul Martin; en 2006: Stéphane Dion, y en 2009: Michael Ignatieff.

También se identificarán las características de los líderes liberales que ocuparon el cargo de primeros ministros durante el periodo que comprende el libro (1980-2011), ya sea por elección o sucesión, como es el caso particular de John Napier Turner, a quien en lo sucesivo nos referiremos únicamente como John Turner.

Para hacer posible este seguimiento, nos ceñiremos al siguiente orden cronológico:

1980-1984	Pierre-Elliot Trudeau
1984	John Turner
1993-2003	Jean Chrétien
2003-2006	Paul Martin

EL ÚLTIMO PERIODO DE PIERRE-ELLIOT TRUDEAU (1980-1984)

El liderazgo partidista de Pierre-Elliot Trudeau inició a partir de su victoria en las elecciones internas de abril de 1968, momento a partir del cual se desató el conocido efecto de la “Trudeumanía”, pues los niveles de aprobación hacia su gestión se vieron incrementados (Cross, 2002: 75) gracias, sobre todo, a una serie de acciones que impulsaron el multiculturalismo y el bilingüismo como parte de una amplia iniciativa política de cohesión nacional.

El liderazgo de Trudeau es considerado como uno de los más extensos y de mayor influencia en Canadá, pues una vez anunciado, en junio de 1984 su retiro de la vida política estando aún en funciones, su gestión alcanzó a acumular dieciséis años, pues comprendió cuatro victorias electorales federales (1968, 1972, 1974 y 1980) y una derrota electoral (1979), cifras que le permitieron cumplir cinco periodos como primer ministro, el primero de ellos por designación, después de la renuncia en funciones de Lester B. Pearson.⁴

El liderazgo partidista de Trudeau durante los años ochenta se circunscribe casi en su totalidad a las funciones de primer ministro, toda vez que desde ahí encaminaría las directrices tanto del gobierno como del Partido Liberal, gracias,

⁴ Cabe recordar que la primera administración de Pierre-Elliot Trudeau fue por sucesión, después de la renuncia del primer ministro en funciones. Este primer periodo comprende de abril a junio de 1968.

sobre todo, al carácter presidencialista que suele distinguir al sistema parlamentario canadiense, en el sentido de que “Nada puede ser más claro o terminante. Canadá tiene una larga historia de primeros ministros quienes han dominado, e incluso algunas veces ignorado, el gabinete que ellos mismos encabezan” (Rhodes *et al.*, 2009: 80). Esto provoca que los primeros ministros en Canadá suelen tener, la mayoría de las veces, una fuerza incontestable tanto dentro como fuera de sus partidos.

Sin embargo, aquejado por problemas de salud y previendo su retiro de la vida pública, Trudeau fue perfilando como su posible sucesor en el cargo a Jean Chrétien, quien fungiera como ministro de Justicia (1980-1982) y ministro de Energía, Minas y Recursos Naturales (1982-1984). Mientras tanto, al interior del propio Partido Liberal, la figura de John Turner fue ganando cada vez más adeptos, ya que se le consideraba un político ajeno al propio Trudeau, cuestión que generaba identificación entre los liberales más jóvenes, quienes veían en Trudeau a un líder experimentado y, al mismo tiempo, a un guía ya muy desgastado después de ejercer su liderazgo partidista por más de tres lustros. En su quinta y última administración, que comprende el periodo 1980-1984, es preciso señalar que se dio después de una victoria absoluta en las trigésimas segundas elecciones federales, de febrero de 1980, que otorgaron una mayoría al Partido Liberal, con ciento cuarenta y siete asientos en la Cámara de los Comunes,⁵ lo cual reforzó la idea de que “el Partido Liberal de Canadá era en realidad el Partido Liberal de Pierre Trudeau” (Clarkson, 2005: 105).

El resultado de 1980 dio la oportunidad a Trudeau de afianzar una serie de programas que por falta de tiempo no había logrado concretar en sus administraciones anteriores. Sin embargo, el primer gran reto de su última administración fue el referéndum de Quebec en mayo de 1980. Es oportuno señalar que la encomienda federal para fortalecer el “NO” entre la población quebequense sería encargada por Trudeau a su ministro de Justicia, Jean Chrétien, quien sería el responsable de evitar una eventual escisión de Canadá.

Una vez que los resultados del referéndum de 1980 fueron favorables a la federación al ganar el “NO”, con un 59.6 por ciento (Brooks, 2012: 54), el gobierno de Trudeau se concentró en llevar a cabo las reformas constitucionales necesarias para solucionar los pendientes del federalismo canadiense. Luego de meses de negociación y, con la aprobación de nueve de los diez ministros provinciales, se llevó a cabo una trascendente reforma constitucional que fue posible pese a la negativa de Quebec para sumarse a ella, toda vez que —tal y como se señaló en su oportunidad— los quebequenses insistían en mantener la unanimidad como condición fundamental para lograr cualquier tipo de enmienda futura de carácter constitu-

⁵ Las cifras oficiales que se presentan en este segundo capítulo sobre los resultados electorales federales de Canadá, pueden consultarse en Parliament of Canada, 2011.

cional. En este sentido, la Suprema Corte de Canadá rechazó la moción quebequense y otorgó su aprobación a las enmiendas propuestas por el gobierno de Trudeau.

Después de este nuevo triunfo político, la administración liberal de Trudeau encaminó sus estrategias para poner en marcha un plan energético nacional (PEN), por medio del cual se buscaría garantizar el suministro, explotación y exploración de petróleo y gas natural, así como de nuevas fuentes de energía. De esta forma, el PEN puede considerarse como un esfuerzo del gobierno de Trudeau para reestructurar una industria estratégica controlada por capitales extranjeros, con el fin de incrementar la participación del gobierno federal en la propiedad y control de la industria. Esto provocó que “firmas transnacionales estadounidenses y sus subsidiarias canadienses protestaran porque sus propiedades habían sido expropiadas. Éstas encontraron aliados en el gobierno y entre ciudadanos de la rica y petrolera provincia de Alberta, quienes vieron en la PEN una escandalosa estrategia de Ottawa para excederse en sus atribuciones y robar sus riquezas” (Clarkson y Wood, 2010: 66).

Ante esta situación, políticos, ciudadanos y empresarios de la provincia de Alberta se erigieron como fuertes críticos al PEN por considerarlo una excesiva intervención del gobierno liberal federal en asuntos y recursos de competencia exclusiva de Alberta. En el resto del país, el PEN tenía la simpatía y el apoyo político y social, incluidos los de la izquierda canadiense (Clarkson y Wood, 2010). Como es de esperarse, esta situación ayudó a reforzar aún más el carácter fuertemente conservador de los habitantes de Alberta, lo que acentuó más sus diferencias con el resto de las provincias.

Es oportuno señalar que

Alberta fue poblada básicamente por inmigrantes originarios de Estados Unidos y granjeros de Ucrania, [quienes desarrollaron] una mentalidad individualista, hostil a la intervención del Estado y a todo lo que oliera a socialismo. Además, la prosperidad que el descubrimiento y explotación de yacimientos de petróleo trajo consigo contribuyó a fomentar una cultura conservadora, individualista y antisolidaria. Muchos albertianos redefinen su provincia como la Texas del norte: rancheros, petróleo y mentalidad de derecha (Verea C. y Núñez G., 1999: 64).

Aunado a lo anterior, debemos reconocer que Alberta, gracias a sus cuantiosos recursos naturales energéticos, se colocó como el principal proveedor de contribuciones provinciales, en comparación con el resto del país, situación que generó mayores sangrías económicas para la provincia, así como renovadas molestias hacia la federación.

En medio de la polémica que significó la puesta en marcha del PEN, el gobierno liberal de Trudeau se vio envuelto en una intensa actividad parlamentaria, sobre

todo por los ataques provenientes del Partido Conservador Progresista, quienes veían en su plan energético un complot socialista para expandir el papel del Estado y afectar, de esta manera, a la libre empresa. Así, el PEN se convirtió en el tema central de la agenda parlamentaria, una vez que fue evidente que sus rivales *tories* buscarían fomentar en las provincias del este el malestar popular que reinaba en Alberta.

De esta forma se fueron acumulando diversas circunstancias contrarias al interés del gobierno de Trudeau, como la crisis económica de principios de los años ochenta o el gradual debilitamiento del PEN como consecuencia de la caída en los precios del petróleo durante el mismo lapso. Estos dos acontecimientos se sumaron al hecho de que el movimiento conservador canadiense se sentía reforzado por los resultados electorales de sus homólogos en otras partes del mundo, de manera particular en Inglaterra con la primera ministra Margaret Thatcher, y en Estados Unidos con el presidente Ronald Reagan, ya que ambos

[...] pregonaban el retorno de los valores tradicionales conservadores asociados con la responsabilidad individual y la iniciativa, la libre empresa, la protección de la propiedad privada, la importancia de la competencia, el papel clave del sector privado y la necesidad de disminuir el tamaño e influencia del sector público para recuperar el control sobre las finanzas públicas, al tiempo que se incrementaban los intereses empresariales (Johnson, 2011: 87).

Por lo tanto, se fueron acumulando elementos tanto exógenos como endógenos en contra de Trudeau, quien tuvo que enfrentar, además, una fuerte disidencia interna por parte de los liberales que no se identificaban con su causa keynesiana. Por eso comenzaron a perfilarse varios nombres para sucederlo en el cargo.

Ante tal escenario partidista, los liberales en Canadá terminaron polarizándose alrededor de dos figuras: por un lado, John Turner, exministro de Finanzas (1972-1975) y conocido por ser un abierto opositor a las políticas económicas keynesianas puestas en práctica por el primer ministro; y, por el otro lado se encontraban quienes apoyaban al —hasta ese momento aún en funciones— ministro de Energía, Minas y Recursos Naturales, Jean Chrétien, quien fue considerado uno de los políticos más afines y cercanos al primer ministro, así como a su estilo de gobierno.

Ante las fuertes presiones a nivel interno y externo, Pierre-Elliot Trudeau no tuvo más opción que hacer pública su renuncia al cargo de primer ministro en febrero de 1984, con lo que cerró un capítulo de gran impulso a las políticas sociales en Canadá, por lo que en algún momento de su larga administración llegó a afirmar: “Ya no podemos depender del sistema libre mercado. Lo que necesitamos son reglas, incluso si éstas significan que al final a ti o a mí nos llamen comunistas o socialistas” (Milke, 2006: 225). Tras su anuncio, Trudeau sólo esperó el resultado de los comicios internos del Partido Liberal para retirarse de la vida política en activo.

LA CORTA ADMINISTRACIÓN DE JOHN TURNER (1984)
Y SU LIDERAZGO DESDE LA OPOSICIÓN (1984-1990)

Una vez hecho oficial el anuncio de retiro de Trudeau, inició la carrera formal para sucederlo, no sólo como líder del Partido Liberal, sino también como primer ministro en funciones. Las élites liberales convocaron a una convención nacional a mediados de junio de 1984 para que los delegados provinciales eligieran al nuevo líder. Pese a existir otras opciones para dirigir al partido, las candidaturas de John Turner y Jean Chrétien terminaron por hacer del proceso interno una carrera entre dos aspirantes.

Después de la primera ronda de votaciones internas, Turner obtuvo ventaja, pero no logró alcanzar el 50 por ciento más uno necesario para ser declarado vencedor. Se requirió una segunda ronda, para que Turner lograra el 54 por ciento, contra un 40 por ciento de su opositor Chrétien (Parliament of Canada, s.f.b).

Lo anterior significó que Turner asumía la primera magistratura del país en junio de 1984, con el apoyo de su partido. Sin embargo, pese a que contaba con la aceptación de la mayoría de los liberales, mostró abiertamente una actitud hostil hacia su antecesor, pues “[...parecía que] el nuevo equipo que entraba a las oficinas de gobierno llegaba barriendo a todo un partido de oposición, en vez de mostrar que se trataba del mismo equipo político que sólo había cambiado de líderes” (Clarkson, 2005: 116). Esto no hacía otra cosa que manifestar la abierta animadversión que profesaba Turner hacia Trudeau desde mediados de los años setenta, sobre todo, a partir de que el primero decidió renunciar al gabinete de Trudeau por diferencias con el entonces primer ministro.

La administración de Turner puso en práctica una política de adelgazamiento de ministerios, con la intención de que la población pudiera apreciar que su gobierno no toleraría gastos innecesarios. Por este motivo, se amputaron dos órganos que se habían considerado centrales durante la gestión de Trudeau: el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Economía y Desarrollo Regional, que habían fungido como agencias centrales de coordinación del gobierno liberal al destinar y dirigir programas y recursos a la mayoría de los departamentos gubernamentales federales (Clarkson, 2005: 117).

Tales cambios requerían una profunda reorganización en la alta burocracia liberal, lo cual se iba a tomar algunos meses para concretarse. Sin embargo, en un movimiento que exhibió la poca experiencia política de Turner, él decidió adelantar la trigésima tercera elección federal, al convocarla para el día 4 de septiembre de 1984, decisión que sorprendió incluso a sus contrincantes *tories*.⁶ Este súbito

⁶ Debe señalarse que en el momento en que John Turner se postuló como candidato para dirigir el Partido Liberal, él mismo no formaba parte del gobierno desde hacía ocho años, ni tampoco poseía

movimiento de Turner sólo puede entenderse como parte de su afán por autolegitimarse como primer ministro. Al respecto, debe hacerse hincapié en que cuando lo hizo no cumplía ni dos semanas como primer ministro y que aún tenía un margen de ocho meses para convocar a un nuevo proceso electoral.

Esta convocatoria adelantada se daba en momentos en que la oposición conservadora se encontraba mejor posicionada entre la población canadiense, pues los *tories* acababan de elegir a su nuevo líder Brian Mulroney quien, además de su carisma, se distinguía por las enormes coincidencias ideológicas que compartía con las visiones difundidas desde los centros de pensamiento (*think tanks*) de Estados Unidos. Por consiguiente, el tradicional discurso liberal de mantener los apoyos sociales y extenderlos hacia los más necesitados en Canadá dejó de ser un elemento atractivo para una sociedad que observaba cómo el vecino estadounidense daba un giro radical a sus políticas económicas, en donde el mantenimiento e impulso al modelo de Estado de bienestar era desplazado por uno nuevo, de carácter más neoliberal y anticomunista, con Ronald Reagan al frente. Esto generó entre amplios sectores de la sociedad canadiense el ánimo de dar un cambio de curso al tradicional estilo de gobierno liberal, después de prácticamente veintidós años de administraciones consecutivas (salvo el breve periodo de nueve meses de Joe Clark).

Así, el 5 de julio de 1984, se pusieron en marcha las campañas electorales, y de inmediato John Turner se enfrentó al grave problema de no poder utilizar el capital político de Trudeau, debido, sobre todo, a la animadversión profesada por el propio Turner hacia su gestión. “Y aún más, los despidos en su gabinete de muchos ministros de la era Trudeau, así como sus apuros para hacer nombramientos clientelares en su gobierno significaban que [Turner] tendría dificultades también para posicionarse como un nuevo rostro y no un forastero” (Jeffrey, 2010: 24) ante los ojos de los liberales. Estos elementos mostraron al nuevo líder liberal como un candidato desconocido en realidad para la mayoría de los votantes, por lo que se preveía un resultado adverso para su causa.

Además de las dificultades internas en su campaña, Turner tuvo que ser protagonista de uno de los episodios más bochornosos en los debates televisivos, cuando su rival *tory* (Brian Mulroney) lo increpó y le exigió pedir disculpas al pueblo canadiense por llevar a cabo algunos nombramientos clientelares en su gabinete, pues éstos exponían claramente las viejas prácticas liberales en el uso y reparto del poder. Ante esta acusación, un nervioso y tembloroso Turner se limitó a repetir ante las cámaras y millones de telespectadores: “No tuve opción... no tuve opción”, mientras Mulroney lo reprendía afirmando: “Ésa no es una confesión de un líder,

asiento alguno en la Cámara de los Comunes, situación que expone su limitada experiencia política cuando convocó a elecciones adelantadas tras sólo diez días al frente del gobierno.

señor, usted tuvo opción, tuvo la opción de decir no” (CBC, 1984). Con este episodio, Turner vio desvanecer la oportunidad de extender su corta gestión como primer ministro (Johnston, 2011: 13), una de las más cortas en la historia canadiense, con sólo diez días efectivos de gobierno.

Como consecuencia de tales desatinos políticos, la trigésima tercera elección federal de 1984 se tradujo en una derrota contundente para el Partido Liberal, al obtener sólo cuarenta asientos en la Cámara de los Comunes. A la luz de este resultado, John Turner comenzó una etapa partidista de renovación con el objetivo de mostrar un rostro distinto frente a los electores, quienes —a su juicio—, se habían cansado de ver a los mismos políticos hacer el mismo discurso desde hacía mucho tiempo. No obstante, una vez asimilada su derrota, Turner decidió abrazar el tradicional discurso que enaltecía los logros que en materia social se habían alcanzado en Canadá durante las administraciones liberales, pese a que sus colaboradores más cercanos insistían en tono de broma que “[Turner] era más *tory* que Brian Mulroney” (Jeffrey, 2010: 15).

En su gestión como líder de la oposición en el Parlamento canadiense, Turner encabezó a una diezmada oposición de setenta y un diputados (cuarenta liberales, treinta neodemócratas y un independiente), para desde ahí ofrecer resistencia frente a la propensión del gobierno conservador para planear políticas de recortes sociales. De hecho, y sin ser su intención, Turner fue identificado como el representante político que promovía y defendía los planes de protección social a nivel nacional.

Empero, a nivel interno, Turner buscó redirigir los objetivos políticos de su partido organizando una serie de conferencias nacionales en las ciudades de Montreal (octubre de 1987), Halifax (diciembre de 1987) y Vancouver (febrero de 1988), en las cuales —bajo la dirección de Paul Martin— el reducido equipo de Turner buscaría definir una agenda partidista de cara al siglo XXI con el apoyo de intelectuales, académicos, políticos y miembros adherentes del partido. Contrariamente a sus objetivos, durante el desarrollo de las conferencias surgieron una serie de desavenencias entre Turner y las élites liberales, pues el líder liberal insistía en centrar los objetivos del partido en temas de economía y competitividad empresarial, mientras que las directrices liberales insistían en reforzar los viejos programas sociales, mejorar los planes de pensión, combatir la contaminación ambiental, estrechar lazos con nuevos inmigrantes, con mujeres y canadienses de bajos salarios (Jeffrey, 2010: 51). Esta situación, paradójicamente, no hizo otra cosa que aislar al propio Turner, alejándolo de los viejos miembros de sus élites, debilitando así su liderazgo.

Mientras esto sucedía al interior del Partido Liberal, el gobierno conservador comenzaba una etapa de incrementos tributarios, con el fin de allegarse nuevos recursos para cumplir sus metas de gestión. Al mismo tiempo, la administración *tory* dejó de otorgar apoyo financiero a varios programas federales, como el seguro de

desempleo, además de que disminuía recursos para pensiones por vejez y apoyo a la niñez (Liberal Party of Canada, 2012). Estas decisiones provocaron malestar en sectores de la sociedad canadiense que veían cómo se evaporaban los tradicionales beneficios sociales prevalecientes durante décadas.

Ahora, si bien el malestar entre ciertos sectores contestatarios más politizados y de izquierda de la sociedad se hacía manifiesta en cada recorte presupuestal federal, lo cierto era que el gobierno conservador seguía gozando de considerable apoyo entre la ciudadanía del oeste, de las Praderas e incluso de Ontario, gracias a una muy dinámica campaña mediática que se veía fortalecida por las noticias provenientes de Europa, que manifestaban un debilitamiento de la Unión Soviética y su gradual repliegue del escenario internacional, lo cual fortalecía las tesis neoconservadoras estadounidenses adoptadas por el gobierno conservador canadiense de ese momento.

Debe hacerse hincapié en que, si bien dichos temas ocuparon un lugar importante durante la gestión de John Turner como líder liberal y de la oposición en el Parlamento, lo que en particular atrajo la atención nacional, aglutinando y polarizando a la opinión pública, fue la negociación y posible puesta en marcha del Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos (ALC). Este asunto resultó por demás polémico, ya que tradicionalmente Canadá había rechazado tal posibilidad por considerarla una potencial amenaza a la cultura, la economía y a la propia sociedad canadiense en su conjunto.

En términos concretos, John Turner vio en el ALC el tema que necesitaba para aglutinar en torno suyo no sólo a importantes sectores de la opinión pública, sino también a las élites de su propio partido, sobre todo después de las desavenencias que había tenido con los miembros del *caucus* liberal por el apoyo de éste al Acuerdo de Lago Meech⁷ presentado por el gobierno conservador de Brian Mulroney. Sin embargo, los liberales lograron coincidir en su oposición al libre comercio con la Unión Americana, lo que permitió la creación de una agenda opositora con buena aceptación a nivel nacional.

Así, el llamado a elecciones que hizo el primer ministro *tory* en octubre de 1988 dio la oportunidad a Turner para contender por segunda ocasión en busca de la primera magistratura del país, pero en esta ocasión en circunstancias más favorables, pues contaba con el apoyo de amplios sectores de la población canadiense porque ésta, de entrada, rechazaba la posibilidad de conformar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

⁷ Debe de recordarse que este acuerdo, desarrollado en 1987, pretendía establecer una serie de reformas constitucionales, muchas de ellas dirigidas a dar respuestas específicas a las demandas quebecuenses relacionadas con su reconocimiento como sociedad distinta. Es importante señalar que, en su momento, Pierre-Elliot Trudeau se erigió como un duro crítico de este proyecto conservador, por lo que se enfrentó a Turner, quien apoyaba el acuerdo.

Mas una serie de desaciertos durante la campaña fue limitando las posibilidades de Turner para alcanzar una victoria electoral; tal fue el caso del proyecto de cuidados infantiles que se preparó para su difusión nacional durante dos años. Así, cuando John Turner lo presentó ante los medios no supo contestar preguntas de los reporteros respecto a su funcionamiento básico, ni el número de niños potencialmente beneficiados; dejó de manifiesto su desconocimiento en cuanto a los tiempos calculados para llevar a efecto el plan, y al mecanismo fiscal para allegarse de recursos para cumplirlo. Lo más grave de esta presentación pública fue que el proyecto de cuidados infantiles se había convertido en el eje central de las propuestas liberales durante la elección de 1988 y, peor aún, la actitud de Turner ante los cuestionamientos fue la de un político nuevamente sorprendido, sin saber qué contestar.

De tal forma, “uno de los *spots* más brillantes de los liberales respecto a su plataforma electoral, el proyecto de cuidados infantiles, se convirtió en una campaña de pesadilla para el líder del partido, John Turner, quien no supo explicar cómo debía trabajar el proyecto o cuál era su costo” (Jeffrey, 2010: 144). Esta pifia de campaña resultó muy negativa, pues de nueva cuenta se mostraba ante la opinión pública como un político que no sabía improvisar y se veía nervioso y tembloroso ante situaciones fuera de su control, al igual que en el debate cuatro años antes con su famosa y lacónica respuesta “No tuve opción... no tuve opción”.

Desde luego que este tipo de acontecimientos fueron bien aprovechados por el Partido Conservador Progresista, quienes insistían en defender su proyecto de libre comercio con Estados Unidos, al tiempo que señalaban a Turner como un personaje político que no generaba confianza debido a sus errores durante la campaña. Esta situación no permitió al líder liberal superar a los *tories* en las encuestas nacionales, lo que provocó malestar al interior de su partido: los rumores de su destitución iban y venían en plena campaña.

Los debates entre los candidatos que se llevaron a cabo los días 24 y 25 de octubre dieron a Turner su última oportunidad para separarse de los neodemócratas y, al mismo tiempo, acercarse un poco más a los conservadores, quienes seguían manteniéndose a la cabeza en las encuestas.

Durante los debates en francés (24 de octubre) e inglés (25 de octubre), el tema central fue el ALC que, si bien ya había sido firmado en enero de 1988 por el primer ministro Brian Mulroney y el presidente Ronald Reagan, y se había acordado su puesta en marcha para el primer minuto del 1° de enero de 1989, lo cierto era que un resultado favorable para los liberales podía suspender la ejecución del acuerdo comercial desde el Senado, en donde el Partido Liberal contaba con la mayoría.

En tales circunstancias, John Turner concentró sus intervenciones en denunciar el carácter amenazante del ALC, tanto para la economía como para la cultura y la soberanía canadiense, recriminando a Mulroney en lo que fue considerado como una

revancha por lo sucedido en el debate cuatro años antes: “Hemos construido un país en el este, en el oeste y al norte. Y lo hicimos con una infraestructura que deliberadamente estaba diseñada para resistir las presiones de Estados Unidos; durante ciento veinte años lo logramos, pero usted, de un simple plumazo en un papel, ha decidido revertirla” (CBC 1988b).

A pesar del buen desenvolvimiento de Turner en los debates, los problemas de organización, así como la falta de cohesión al interior de su partido, no permitieron a los liberales ganar las elecciones, lo que redundó en una nueva victoria conservadora. Estos resultados de 1988, si bien otorgaron menos asientos a los *tories* respecto a la elección anterior (ciento sesenta y nueve contra los doscientos once obtenidos cuatro años antes), fueron suficientes para concretar un nuevo gobierno de mayoría para la causa conservadora.

Una vez hechos oficiales los resultados de 1988, se hizo más que obvia la salida obligada de John Turner de la dirección del Partido Liberal, pues durante su gestión como líder, su agrupación sufrió dos derrotas electorales consecutivas (1984 y 1988). En cierta medida, puede considerarse que las elecciones de 1988 fueron una especie de referéndum para continuar o no con el modelo económico y comercial impulsado por los conservadores, al tiempo que significaron una consulta para medir el nivel de aceptación nacional de los líderes partidistas. Su resultado no fue sólo una derrota para el Partido Liberal, sino también un rechazo hacia John Turner y su liderazgo, pues se hizo evidente que en realidad nunca pudo asentarse como una figura con alcances nacionales y suficiente credibilidad, ya que ni siquiera su propio partido había logrado unificarse en torno a su figura durante la campaña electoral federal.

En suma, puede afirmarse que el liderazgo de John Turner no gozó de un apoyo unificado dentro de su partido, sobre todo porque continuaba existiendo una fracción considerable e influyente que se identificaba con el estilo federalista de Trudeau. Estos mismos elementos partidistas encontraron en la figura de Jean Chrétien al político idóneo para retomar la personalidad del partido, pues había un gran malestar entre las élites liberales por las decisiones que Turner había tomado durante su gestión, lo cual se profundizó cuando anunció públicamente su adhesión a la propuesta del gobierno conservador del Acuerdo de Lago Meech de 1987, al mismo tiempo cuando Pierre-Elliot Trudeau salía de su retiro de la vida pública para declarar que el acuerdo amenazaba potencialmente con establecer un estatus especial para Quebec, lo cual significaba una amenaza a la unidad y al federalismo canadiense.⁸

⁸ Para mayor información acerca del posicionamiento de Pierre-Elliot Trudeau al respecto, véase su entrevista en CBC, 1987.

Como es natural, esta postura entre ambas figuras liberales no hizo otra cosa que ahondar aún más las diferencias entre los dos grupos al interior del partido, pues, por un lado, se colocaron quienes apoyaban a John Turner y su postura más coincidente con las medidas político-económicas adoptadas por el gobierno conservador en el poder y, por el otro lado, se mantenían los defensores del viejo modelo federalista canadiense, así como quienes insistían en una mayor intervención estatal en asuntos económicos, con Trudeau y Chrétien como figuras emblemáticas.

Por lo tanto, y como consecuencia de su derrota electoral, al igual que por la disidencia al interior de su propio partido, John Turner hizo pública su intención de renunciar a su cargo en mayo de 1989, es decir, seis meses después de las elecciones. Esto se hizo efectivo a partir de febrero del año siguiente, gracias a lo cual tuvo la oportunidad de mantenerse como líder liberal y de la oposición por quince meses más. Aunque debe señalarse que este periodo, de diciembre de 1988 a febrero de 1990, si bien significó para Turner una extensión de sus labores partidistas y legislativas, en realidad solamente sirvió para exponerlo como una figura política debilitada y totalmente al margen del proceso interno de su relevo. Esta percepción se reforzó una vez que su mismo grupo político, ahora encabezado por Paul Martin, decidió alejarse de Turner para ganar nuevos adeptos, ya que, desde luego, no era atractiva la figura de un líder que había sido derrotado en dos elecciones federales consecutivas previas.

Así, en cuanto el plazo se cumplió, John Turner abandonó su cargo como líder liberal, y tomó su lugar de manera interina el abogado originario de Ontario, Herb Gray, quien había fungido previamente como diputado del Parlamento en varios ejercicios legislativos. Gray ocupó el asiento como líder de la oposición de febrero a diciembre de 1990 durante la xxxiv Legislatura.

Ya consolidada la posición de Herb Gray como líder interino, fue cuando el *caucus* del Partido Liberal convocó a una convención nacional que se celebró en la ciudad de Calgary, en junio de 1990. Una vez instauradas las bases del siguiente proceso interno, se organizaron una serie de foros en varias ciudades, para que los aspirantes tuvieran la oportunidad de exponer sus plataformas y proyectos. Al respecto, es oportuno señalar que durante las elecciones internas de Calgary no solamente se elegiría al nuevo líder y al presidente del partido, sino también se asumirían una serie de estatutos nuevos con carácter constitutivo interno, de cara al siglo XXI, lo cual significaba que, en las elecciones internas de 1990, los liberales se jugaban la dirección ideológica, política y social que el partido habría de seguir al menos durante los siguientes diez o quince años.

De esta manera, y sin una despedida formal, John Turner se esfumaría de la política canadiense sin legado alguno, olvidado y desconocido, incluso por sus camaradas ideológicos dentro del Partido Liberal.

LA LLEGADA DE JEAN CHRÉTIEN AL FRENTE DEL PARTIDO LIBERAL (1990)
Y SU LARGA ADMINISTRACIÓN COMO PRIMER MINISTRO (1993-2003)

A raíz de la convocatoria para la convención de Calgary, terminaron siendo cinco los candidatos que pugnarían por alcanzar el cargo de líder del Partido Liberal. Los dos que aventajaban al resto eran Jean Chrétien y Paul Martin.⁹ El primero era un connotado liberal exparlamentarista, exministro de Estado y hombre muy cercano a las bases ideológicas de Pierre-Elliot Trudeau, con quien compartía su visión de una dinámica participación del Estado en la economía. El otro candidato, Martin, era “hijo de un ministro social reformista de Windsor durante el periodo del famoso Mackenzie King [...] fue el preferido de la comunidad de negocios de Montreal y Toronto gracias a la bendición de su mentor, Paul Desmarais” (Clarkson, 2005: 161), [director ejecutivo] de Power Corporation of Canada, compañía transnacional de origen canadiense con presencia en América del Norte y Europa en los ramos de las telecomunicaciones y servicios financieros.¹⁰

Paul Martin era bien conocido por sus estrechos vínculos con la comunidad financiera canadiense y de Norteamérica en general, además de que se le consideraba muy cercano ideológicamente al líder anterior, John Turner. El escenario interno dejaba en la punta dos alternativas bien conocidas: por un lado Jean Chrétien, que defendía el viejo modelo burocrático liberal que se había manejado con éxito durante varias décadas y, por otro, Martin, quien pugnaba por privilegiar el modelo de gobierno neoliberal, con las consecuencias económicas y sociales que representaba.

No obstante la marcada diferencia entre ambos contendientes en materia económica y social, llama la atención que el gran tema de debate entre los dos políticos en las elecciones internas de junio de 1990 haya sido el Acuerdo de Lago Meech. En este sentido, si bien Chrétien no se había declarado abiertamente en contra del Acuerdo de Lago Meech (como sí lo había hecho en su oportunidad su mentor Pierre-Elliot Trudeau), tampoco manifestó su adhesión al mismo.

Esto contrastaba con la posición abierta de Paul Martin, quien se sumó de manera pública al lado de John Turner en favor de la propuesta para sacar adelante el acuerdo; desde la perspectiva de Martin, sería el mecanismo más adecuado para terminar de una vez por todas con los anhelos separatistas de Quebec, pues lograría alcanzar su ansiado estatus de sociedad especial: “En el apasionado debate político que generó el Acuerdo de Lago Meech, Martin y Turner salieron a apoyar la decisión de firmar [...] en tanto que los trudeauistas se pusieron absolutamente en

⁹ Junto a Chrétien y Martin también buscaban dirigir al Partido Liberal en dicho proceso interno Sheila Maureen Copps, Thomas William Wappel y John Nunziata.

¹⁰ Para mayor información acerca de esta compañía véase Power Corporation of Canada 1925.

contra de un nuevo marco de relaciones entre Quebec y el resto de Canadá, pues les parecía la caja de Pandora de las reclamaciones particularistas, con el consiguiente riesgo de estallido de la federación” (Ortiz de Zárate, 2004b).

Resulta muy interesante conocer cómo, pese a las diferencias del orden económico entre ambos contendientes, el tema de Lago Meech se posicionó como el elemento discordante entre Chrétien y Martin. Lo más sobresaliente de esto es el hecho de que quienes apoyaban a Chrétien defendían, por ende, el modelo creado por los Padres de la federación canadiense, al tiempo que reforzaban la idea de que el Partido Liberal era el que había conformado al país geográficamente y políticamente. Por ello, rechazar el Acuerdo de Lago Meech era lo más natural para conservar los esquemas heredados.

Por otra parte, los adeptos a Martin defendían nuevas formas de estructurar la federación, pues accedían a experimentar con un nuevo proyecto como lo era el de Lago Meech y aceptaban nuevas dinámicas económicas y acción de gobierno en lo que podía interpretarse como un intento de arrebatar el monopolio del ejercicio neoliberal a sus rivales conservadores.

Así, llegó el día de las elecciones internas, el 23 de junio de 1990 y, después de sólo una ronda de votaciones, el vencedor fue Jean Chrétien, quien obtuvo el 56.9 por ciento de los 4658 votos de los delegados, frente a un 25.2 por ciento de Paul Martin, lo que se tradujo en una diferencia de más de mil cuatrocientos votos de delegados (Parliament of Canada, s.f.b).

Puede suponerse que estos resultados fueron una manifestación de rechazo no solamente a la figura de Martin, sino sobre todo a la propuesta de Lago Meech, pues había sido lanzada desde el gobierno conservador de Brian Mulroney, lo que provocó la irrupción al escenario político de un Pierre-Elliot Trudeau ya en retiro, quien acusaba a los creadores del acuerdo de ser los causantes de un peligro para toda la federación.

Además, la abierta cercanía y coincidencias de Paul Martin con John Turner tampoco resultaron del todo favorables para la causa del primero, pues su principal aliado en el partido era, en realidad, un político perdedor en dos contiendas electorales consecutivas, algo poco común en la historia liberal. Por ello, la paradójica postura de Martin, al apoyar en su discurso el sistema de bienestar social y también a los recortes que se le debían hacer, se ganó la animadversión de amplios sectores al interior de su partido, quienes lo consideraron un liberal muy conservador, característica muy semejante a la de Turner en su momento.

En lo que respecta a Jean Chrétien, una vez que se consolidó como cabeza de su partido, se dedicó a criticar duramente el Acuerdo de Lago Meech ante la molestia e incomodidad de su contrincante interno Paul Martin, quien lo acusaba de “haber mantenido durante la campaña una actitud ambigua al respecto, para no enajenarse

en bloque el voto de los liberales convencionales que sí apoyaban el acuerdo, sobre todo los *quebequeses*” (Ortiz de Zárate, 2004b). Lo anterior puede interpretarse fundamentalmente como una manifestación del agudo sentido de Chrétien para manejar los tiempos políticos, cualidad que no compartían Turner y Martin.

Posteriormente, el 21 de diciembre de 1990, tal y como se tenía previsto, el nuevo líder liberal Jean Chrétien asumió el cargo como cabeza de la oposición durante la xxxiv Legislatura y estableció de inmediato una nueva estrategia opositora y de organización partidista al poner especial atención en la necesidad de fortalecer la unidad nacional y resolver los pendientes con Quebec. Con esta perspectiva, los liberales se propusieron crear comisiones internas para hacer al partido más equitativo y accesible a la gente, para estimular la participación de nuevos y jóvenes liberales.

Al mismo tiempo, Chrétien buscaría crear nuevos mecanismos de mejora en las finanzas del partido, para colocarlo en condiciones más favorables de cara a futuras contiendas electorales, sobre todo porque sus rivales *tories* tienden a recaudar una mayor cantidad de recursos privados para sus campañas gracias a las generosas aportaciones del sector empresarial de las Praderas y del oeste.

Una vez asumido su cargo como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, Jean Chrétien diseñó una estrategia política de denuncia constante en contra del ALC; en sus arengas a sus correligionarios y opositores, insistía en la necesidad de renegociar apartados del acuerdo comercial que no habían terminado de ser del todo favorables para algunos sectores productivos canadienses, en particular el sector agrícola. Mediante este discurso, los liberales hicieron llegar a la ciudadanía el mensaje de que el Partido Liberal no se encontraba conforme con el acuerdo puesto en marcha con Estados Unidos. Así pues, poco a poco Chrétien y su partido fueron ganando adeptos entre sectores de la sociedad canadiense que no compartían la visión conservadora de estrechar aún más sus vínculos económicos y comerciales con el gobierno de Washington.

Otro de los posicionamientos más emblemáticos de Jean Chrétien como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes fue respecto al impuesto sobre bienes y servicios (IBS), puesto en marcha en enero de 1991 por el gobierno de mayoría conservadora. Este nuevo impuesto del 5 por ciento se aplicaría a todos los servicios, exceptuando combustibles, renta residencial y servicios médicos. Con el IBS, Chrétien encontró otro cauce para hacer llegar su mensaje a la población diciendo que lo eliminaría en caso de llegar a ocupar el cargo de primer ministro. Así, fue poniendo en marcha una serie de estrategias simultáneas con la meta de llevar de nueva cuenta al Partido Liberal al poder: por ejemplo, la creación de comisiones internas para organizar las estructuras partidistas y la agresividad parlamentaria al interior de la Cámara de los Comunes para criticar las políticas y decisiones del

gobierno conservador. Así generó las condiciones necesarias para crear un plan que, a mediano plazo, lograra repositionar a los liberales en el Parlamento y recuperaran la primera magistratura del país.

Las condiciones internacionales del trienio 1989-1991, que comenzaron con la caída del muro de Berlín y terminaron con la desarticulación de la Unión Soviética, fueron elementos que obligaban a replantear el papel de Canadá en la nueva era unipolar globalizada, y las formas en que el Partido Liberal debía insertarse en ella. Por esta razón, Chrétien y el *caucus* del partido convocaron a una serie de debates públicos cuyo objetivo principal era atraer a expertos académicos, investigadores científicos, líderes de organizaciones no gubernamentales y de grupos empresariales, con el fin de generar discusiones públicas respecto al rumbo que debía seguir Canadá en los ámbitos económicos, políticos, de ciencia, tecnología y salud en los años siguientes.

Una vez que se pusieron en marcha este tipo de convocatorias provinciales y regionales, el Partido Liberal se encontró en posibilidades de elaborar planes previos a la elección, para lo cual conformó comités provinciales y nacionales cuyo objetivo fundamental sería encarar de manera organizada futuras campañas políticas. Como resultado de estos foros y debates de 1993, en poco tiempo se dio a conocer en todo Canadá un documento que establecía de manera clara la estrategia liberal a seguir: *Creando oportunidades: el plan del Partido Liberal para Canadá*, el cual sería conocido simplemente como *Red Book* (o libro rojo).¹¹ Mediante este documento, el Partido Liberal buscaba, de manera sencilla —gracias al uso de gráficas, esquemas y explicaciones simples—, que todos los canadienses tuvieran claridad en cuanto a qué esperar de un futuro gobierno liberal. La fórmula era básicamente exponer que los liberales eran políticos competentes y que el partido era fiscalmente responsable. El libro rojo planteó dos objetivos a seguir en el corto y largo plazo: el primero se centraba en invertir seis mil millones de dólares en un programa de infraestructura de vivienda, junto con las municipalidades y los gobiernos provinciales, para estimular el consumo y la confianza entre los hombres de negocios. El de largo plazo preveía disminuir el déficit mediante la reducción de programas oficiales de gobierno, hacer más sencillo el cobro del impuesto GST, mejorar la educación y los programas de capacitación en el empleo, proveer capital a la mediana y pequeña empresa, estimular la participación de la mujer en la economía, ampliar las redes tecnológicas, así como convertir la industria militar canadiense en una industria

¹¹ Posteriormente, en 1997 se elaboró un nuevo libro rojo que agregaría nuevas metas al original, por lo que se considera una nueva edición del dado a conocer en 1993, pero con propuestas específicas, como se verá más adelante. Para mayor un análisis de los trece puntos véase: (Liberal Party of Canada, 1997).

con fines pacíficos. En suma, los objetivos del libro rojo fueron establecer una plataforma económica basada en la prudencia fiscal para disminuir el déficit en tres años (Clarkson, 2005:170). Con ello, los liberales encabezados por Chrétien prepararon el terreno para las siguientes elecciones, aguardando el momento de la convocatoria, ya que su condición minoritaria en el Parlamento les imposibilitaba tomar cualquier iniciativa.

Fue entonces cuando las fallidas negociaciones para alcanzar una nueva reforma constitucional (o *patriation*), por medio del Acuerdo de Charlottetown, dieron la oportunidad a los liberales de aventajar a los conservadores en las encuestas de opinión previas al proceso electoral programado para octubre de 1993, una vez transcurridos prácticamente cinco años de gobierno *tory*. En términos políticos, el fracaso de la negociación de Charlottetown, aunado a la serie de medidas impopulares de Brian Mulroney, fueron elementos que ofrecieron al Partido Liberal una oportunidad inmejorable para retomar el poder.

Sin embargo, llama la atención que Jean Chrétien no se manifestara contrario al Acuerdo de Charlottetown, como sí lo hizo en su oportunidad con el Acuerdo de Lago Meech: “Chrétien y buena parte de los liberales —a excepción de Trudeau y sus incondicionales— apoyaron el Acuerdo de Charlottetown” (Ortiz de Zárate, 2004a). Lo más significativo de esto es que tal diferencia suponía un rompimiento silencioso de Chrétien con su mentor Trudeau, pero tal diferencia logró superarse sin escándalos mediáticos que amenazaran la posición liberal en las elecciones venideras.

Después de la renuncia del primer ministro conservador en funciones en junio de 1993, Jean Chrétien se limitó a esperar el llamado para las siguientes elecciones federales, el cual se concretó de manera anticipada en septiembre del mismo año, con lo que se determinó que la trigésima quinta elección federal se celebraría el 25 de octubre.

Ya iniciadas las campañas, Chrétien se concentró en seguir los lineamientos establecidos en el libro rojo, comprometiéndose a no provocar déficits presupuestarios que afectaran a los ciudadanos. Así desarticuló el discurso conservador que acusaba a los liberales de ser malos administradores cuando gobernaban.

En esta dinámica electoral, los debates televisivos del 3 y 4 de octubre fueron muy importantes para la causa de Chrétien, pues al encontrarse con posibilidades reales de ganar, era evidente que los demás líderes lo buscarían para atacarlo. Durante el debate en francés, Chrétien se enfrascó en un intenso intercambio de argumentos con el líder del Bloque Quebequense (BQ), Lucien Bouchard, y logró salir airoso con frases como: “Yo estoy orgulloso de ser quebequense, estoy orgulloso de ser francófono y estoy orgulloso de ser canadiense” (Jeffrey, 2010: 233). En el debate en inglés, Chrétien tuvo la oportunidad de mostrarse frente al electorado como un

líder confiable, además de que se comprometió públicamente a no convocar a nuevas reformas constitucionales durante su permanencia en el gobierno, condición que buscaba poner fin a la controversia de Quebec respecto de la federación. Quizá lo más positivo para Chrétien fue que, si bien durante los debates él mismo no se erigió como el gran vencedor, salió ileso (Jeffrey, 2010).

Durante la segunda parte de la campaña, el verdadero reto para Chrétien y el Partido Liberal fue ganar espacios electorales a sus contrincantes en varias zonas del país, ya que el ascenso de partidos regionales como el Bloque Quebequense o el conservador Partido Reformista en Alberta, Saskatchewan y Columbia Británica, era una variable que se sumaba a un muy complejo y competido escenario electoral en el cual los mismos liberales debían combatir y vencer también a los viejos *tories* de Ontario y la costa atlántica, así como a los neodemócratas en sus bastiones del oeste. Fue por este motivo que el libro rojo, en términos electorales, se convirtió en el arma principal del Partido Liberal para confrontar y derrotar a sus contendientes región por región en todo el país.

Al final, los resultados electorales del 25 de octubre de 1993 dieron un triunfo contundente al Partido Liberal, que obtuvo ciento setenta y siete asientos de doscientos noventa y cinco posibles, lo que representaba no solamente un gobierno de mayoría, sino también la adhesión del 41.3 por ciento del voto ciudadano a sus plataformas políticas (Parliament of Canada, 2011). Esta victoria liberal significó una derrota contundente para el gobernante Partido Conservador Progresista, pues éste logró obtener únicamente dos asientos en la Cámara de los Comunes.

Es oportuno señalar que esta derrota, sin precedentes en la historia política de Canadá, fue resultado de una escisión al interior del propio bloque conservador del país, ya que el Partido Reformista¹² —también de derecha— obtuvo en las mismas elecciones cincuenta y dos asientos en la Cámara de los Comunes, lo que representaba el 18.7 por ciento del voto de la ciudadanía.

Cabe mencionar que esta primera victoria electoral de Chrétien fue una muestra del trabajo y planeación coordinada de su partido para volver al poder, el cual tenía un fuerte compromiso con sus electores debido a las altas expectativas que se habían alcanzado como producto de la exitosa difusión del libro rojo. En cuanto Chrétien asumió la primera magistratura del país, en noviembre de 1993, de inmediato decidió armar una estrategia nacional de disminución de la deuda pública por medio de recortes a las transferencias provinciales, vía la federación. El encargado de desarrollar esta estrategia fue el nuevo ministro de Finanzas, Paul Martin, conocido por su posición ortodoxa y conservadora en temas económicos.

¹² En el siguiente capítulo abordaremos las características, lineamientos, plataformas y liderazgo del Partido Reformista.

Es importante señalar que con la adhesión de Martin al gobierno de Chrétien, el primer ministro buscó mantener la unidad partidista, sobre todo después de las divergencias surgidas entre ambos durante la contienda interna tres años antes.

Mientras Chrétien llevaba adelante su proyecto político y económico, la obtención de la mayoría por parte del Bloque Quebequense en las elecciones provinciales de 1994 y el posterior asenso del nacionalista Jacques Parizeau al cargo de primer ministro provincial fueron acontecimientos que colocaron de nueva cuenta al federalismo y a la unidad canadiense como temas de debate nacional.

Debido a los sendos fracasos de los acuerdos de Lago Meech y de Charlottetown —que pretendían otorgar a Quebec un trato especial y diferenciado respecto al resto de las provincias canadienses—, el sentimiento nacionalista de amplios sectores quebequenses vio en Jacques Parizeau la oportunidad de poner en marcha un nuevo referéndum de soberanía para la provincia, en octubre de 1995. Así, en cuanto Parizeau ocupó el cargo de primer ministro provincial, inició una campaña tendiente a convencer a los votantes acerca de la necesidad de concretar una renovación de las relaciones entre la federación y Quebec, cuyos términos, que eran poco claros, dejaban ver ya la posibilidad, en el corto plazo, de una separación e independencia definitiva de la provincia.

Así, buena parte de la primera gestión como primer ministro de Jean Chrétien se concentró en mantener la unidad de la federación frente a los intentos separatistas y nacionalistas de Quebec. Todo este proceso fue tan arduo y difícil que el “SÍ” terminó siendo derrotado por un margen mínimo, pues obtuvo un 48.5 por ciento frente al 49.6 por ciento del “NO” (Brooks, 2012: 214). Esta mínima victoria, fue posible gracias a una estrategia implementada desde el gobierno federal que se concentró en destinar cuantiosos recursos a fin de hacer llegar mensajes masivos a la población quebequense, alertándolos acerca de lo inconveniente y perjudicial que resultaría para todos en el país una eventual separación. Como una muestra de este despliegue de recursos federales, debe señalarse cómo a tan sólo tres días del referéndum, el gobierno federal organizó una concentración masiva en Montreal en donde más de ciento cincuenta mil canadienses provenientes de todas las provincias del país manifestaban su preocupación y tristeza ante la posible separación de Quebec (Farnsworth, 1995).

Una vez superado este nuevo intento quebequense de secesión, el gobierno de Chrétien decidió terminar con el asunto mediante la elaboración de una serie de mociones que terminaron otorgando a Quebec el estatus de una sociedad distinta de habla francesa, con tradiciones políticas y legales heredadas de su propia historia. Por lo tanto, en términos prácticos, Jean Chrétien concedió lo que en esencia se buscaba en los acuerdos de Lago Meech y Charlottetown, pero sin un proceso desgastante de reforma constitucional de por medio, ya que al contar con una

mayoría parlamentaria liberal, no fue necesario someter dicha propuesta a consensos ni discusiones provinciales.

De manera paralela, y ante la amenaza que había representado el referéndum de 1995, el primer ministro Chrétien implementó la Ley de Claridad (*Clarity Act*),¹³ con la cual se buscaría confinar futuros intentos secesionistas quebequeses por medio de una serie de restricciones que obligaban a que todo proceso de referéndum tuviera necesariamente que pasar por la aprobación de la Cámara de los Comunes, la cual a su vez se erigiría como el único organismo encargado de revisar y otorgar validez a cualquier intento secesionista. Con esto puede afirmarse que la primera administración de Jean Chrétien prácticamente concentró sus esfuerzos en dos ámbitos. Por un lado, buscaría cumplir las promesas del libro rojo concernientes a incrementar beneficios sociales, sin crear, por ello, deuda pública. Por el otro, tuvo que conjugar esfuerzos con todos los partidos políticos para mantener la federación y la unidad nacional ante los retos que representó el referéndum de Quebec en 1995.

Mientras esto sucedía, el gobierno de Chrétien comenzó a elaborar una segunda parte del libro rojo con el título: *Securing Our Future Together* (Garantizando nuestro futuro juntos). Este documento establecía una serie de compromisos que los electores identificarían de manera más clara, para encontrarse así en posibilidades de exigir su cumplimiento como sociedad organizada. Sobresalían temas como equidad de género y diversidad, estabilidad económica, creación de empleos, medio ambiente, apoyos sociales, cuidado de la salud, pueblos indígenas, entre otros muchos.

Una vez dada a conocer esta segunda versión del libro rojo, Jean Chrétien adelantó la convocatoria para celebrar la trigésima sexta elección federal, en el mes de junio de 1997, con la clara intención de diezmar a la oposición conservadora en la Cámara de los Comunes, porque la derecha canadiense se encontraba hundida en divisiones entre sus dos agrupaciones (el Partido Conservador Progresista y el Partido Reformista), quienes no lograban ponerse de acuerdo en sus plataformas políticas, ni frente a sus electores. Esto, si bien dejaba en posición desfavorable a la derecha canadiense, no sucedía lo mismo con la izquierda y el Partido Neodemócrata, ya que este sector, liderado por Alexa McDonough, seguía manteniéndose como el principal crítico de las políticas económicas del gobierno liberal, al exigir mayores recursos al gasto social.

Con estos elementos alrededor dieron inicio las campañas federales rumbo a las elecciones programadas para el día 2 de junio de 1997. Durante el proceso, la plataforma liberal se ciñó a lo contenido en sus dos libros rojos y a su exitosa campaña

¹³ La Ley de Claridad fue oficializada en diciembre de 1999 para su posterior aprobación por la Cámara de los Comunes y el Senado de Canadá. Para mayor información *cfr.* Brooks 2012: 157-160.

para vencer a los nacionalistas quebequenses al defender la federación. Por su parte, los contendientes conservadores de Chrétien cuestionaron el adelanto de la convocatoria, pues se desarrollaba justo en un momento de crisis económica y desempleo en el país. La izquierda canadiense insistía en criticar los recortes que en materia social había puesto en marcha el gobierno liberal desde el inicio de su administración, con tal de cumplir sus metas macroeconómicas.

Cabe señalar que, si bien durante los primeros días de campaña todo parecía anunciar una victoria holgada de los liberales, poco a poco los partidos opositores fueron ganando espacios mediáticos y de aceptación entre electores incómodos, sobre todo, por la forma vertical en que Jean Chrétien tomaba sus decisiones desde un gobierno con mayoría parlamentaria. Aunado a lo anterior, los liderazgos conservadores de Preston Manning y Jean Charest fueron ganando adeptos entre el electorado, al igual que la nueva líder del Partido Neodemócrata, Alexa McDonough.

En definitiva, Jean Chrétien y su partido vieron cómo en muy poco tiempo la campaña de 1997 se convertía en un ejercicio de supervivencia para su mayoría parlamentaria, ya que los conservadores reformistas en el oeste vieron incrementada su intención de voto, al igual que los conservadores *tories* en la costa del Atlántico. Al mismo tiempo, los neodemócratas asentaban sus bases de votantes en las Praderas y en el este del país, mientras que el Bloque Quebequense reafirmaba su posición como partido provincial. De esta forma, el Partido Liberal se encontró de pronto ante unas elecciones que en nada garantizaban su continuidad como gobierno mayoritario.

Tomando en consideración todos estos elementos, los resultados de la trigésima sexta elección, si bien disminuyeron la presencia liberal en el Parlamento al pasar de ciento setenta y siete a ciento cincuenta y cinco diputados en la Cámara de los Comunes, Jean Chrétien siguió manteniendo un gobierno mayoritario pero sólo por cuatro asientos.¹⁴ Así, el proceso electoral de 1997 demostraría al primer ministro Chrétien que los liderazgos de sus contendientes se circunscribían a cotos electorales locales, los cuales —había quedado ya muy claro— eran muy difíciles de arrebatar en el corto plazo.

Para ilustrar esta idea, debe destacarse, por ejemplo, que Preston Manning y su Partido Reformista habían ganado en el oeste, en las provincias de Alberta y Columbia Británica, mientras que el Bloque Quebequense había hecho lo propio en Quebec. En cuanto al Partido Conservador Progresista y su líder Jean Charest, habían conquistado Nueva Brunswick, al tiempo que el Partido Neodemócrata, de la mano de su líder Alexa McDonough, se asentaba cómodamente en Nueva Esco-

¹⁴ Debe señalarse que en las elecciones federales de 1997, el número de diputados para la Cámara de los Comunes se incrementó al pasar de doscientos noventa y cinco a trescientos un miembros.

cia. Sin embargo, los numerosos asientos parlamentarios obtenidos por los liberales en la provincia de Ontario (ciento uno) habían hecho posible mantener el gobierno para Chrétien, condición que ubicaba también al Partido Liberal como una agrupación de carácter local, pero de una entidad provincial (Ontario) demográficamente más extensa que las otras. Tales condiciones hicieron que las elecciones federales de 1997 dejaran en claro que los ciudadanos canadienses votaban básicamente por el partido que mejor representaba sus intereses regionales, y no tanto los intereses nacionales (Clarkson, 2005: 203).

Si bien lo anterior era un elemento que se debía considerar para siguientes procesos electorales de carácter federal, los números en las elecciones de 1997 reflejaban un retroceso para Jean Chrétien, y quizá podría considerarse como una de sus más grandes pifias políticas pues, pese a haber alcanzado un nuevo ciclo como primer ministro con un gobierno de mayoría, el hecho de adelantar elecciones para consolidar y ampliar sus posiciones parlamentarias —y no lograr su meta— era una paradójica y amarga victoria electoral.

De esta forma, las elecciones de 1997 dejaron al Partido Liberal con veintidós asientos menos que en la legislatura previa, disminución que sólo compartió el Bloque Quebequense al reducir diez asientos en su representación parlamentaria, debido a su resultado adverso en el referéndum de Quebec dos años antes. En cuanto al bloque conservador, el Partido Reformista incrementó en ocho asientos su presencia en la Cámara de los Comunes, al tiempo que el Partido Conservador Progresista sumaba dieciocho curules a su causa. Finalmente, en lo que respecta a la izquierda canadiense representada por el Partido Neodemócrata, éste agregaría doce asientos más a su bancada parlamentaria.

El inicio del segundo mandato de Jean Chrétien como primer ministro se encontró dominado por una búsqueda de presupuestos más equilibrados, con el fin de volver a destinar mayores recursos a sectores sociales, pues las políticas en este sentido se habían convertido en uno de los puntos más criticados por la izquierda canadiense durante su primera gestión. Para lograr su meta, Chrétien encargó a su ministro de Finanzas, Paul Martin, el desarrollo de un plan que lograra pagar la deuda pública y crear superávit presupuestarios. Los primeros frutos de sus proyectos económicos llegaron en 1998, justo cuando el gobierno de Chrétien se encontró en posibilidades de otorgar mayores recursos a las provincias. De esta forma, menos de un año después de su pírrica victoria electoral, Jean Chrétien cumplió lo prometido en los libros rojos de 1993 y 1997, en el sentido de aumentar a mediano plazo recursos económicos federales para su redistribución provincial en el cuidado de la salud.

Durante el mismo año (1998), el Partido Liberal llevó a cabo la convención bianual en Ottawa, de la cual Chrétien saldría fortalecido al obtener la aprobación absoluta de su partido, ya que había sido objeto de ataques después del resultado

electoral del año previo. En buena medida, esta aceptación y sometimiento al liderazgo de Chrétien obedeció a los excelentes resultados que en materia económica estaba brindando su gobierno a través del Ministerio de Finanzas y su titular Paul Martin. Por lo tanto, y como resultado de unas finanzas sanas, la administración de Chrétien fue superando la disidencia interna, de modo que se encontró en posibilidades de organizar nuevas partidas presupuestales federales, destinándolas para ampliar los servicios de atención social en todas las provincias y territorios del país, sin menoscabo de regiones en particular. Al mismo tiempo, y ante las demandas del sector conservador dentro de la Cámara de los Comunes, Chrétien decidió redistribuir recursos para liquidar la deuda pública. Con esta estrategia, el gobierno liberal logró equilibrar las demandas de sus opositores —tanto de izquierda como de derecha—, debilitando así los discursos divergentes de sus antagonistas políticos.

En 1999, la situación económica en el país seguía mostrando mejoras notables al disminuir las tasas de desempleo a niveles récord y aumentar los ingresos familiares. Esto permitió a Canadá ostentar durante los años de Jean Chrétien como primer ministro los primeros lugares dentro del *ranking* de desarrollo humano elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, United Nations Development Programme —UNDP—); incluso en la actualidad, y desde los años ochenta, Canadá ha logrado mantenerse dentro de los primeros diez países calificados en dicho programa,¹⁵ aunque ha venido descendiendo de forma gradual en los últimos años.

Tal escenario económico favorable permitió a Chrétien llevar a cabo una serie de estrategias políticas de gran alcance mediático, como el otorgamiento del territorio de Nunavut a las tribus inuit en abril de 1999, con lo que geográficamente la división política de Canadá quedó conformada tal y como se conoce en la actualidad. Ahora, si bien ya formaba parte de los territorios del Ártico y del noroeste canadiense, la oficialización de Nunavut otorgó a los pueblos de la región la capacidad de autogobierno y administración de recursos, con representación oficial ante la Cámara de los Comunes y el Senado.

En lo que respecta a la participación canadiense en asuntos de carácter internacional sobresalen, sin duda alguna, las operaciones militares de Canadá en Kosovo bajo el amparo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en 1999. Este hecho dejó constancia del carácter colaborador multilateral que asumió la administración liberal de Chrétien en cuanto a sus socios y aliados. Así, y sólo después de un consenso entre los aliados atlánticos encabezados por Estados Unidos, la OTAN llevó a cabo, de marzo a junio de 1999, una serie de bombardeos sobre

¹⁵ Para un seguimiento pormenorizado de todos los aspectos a considerar por el PNUD en el caso de Canadá durante el periodo de 1980 a 2010 véase United Nations Development Programme (UNDP), s.f.

blancos serbios en la ex-Yugoslavia, acciones en las que participaron aeronaves canadienses F-18 con base en el norte de Italia, y a las que se les incluyó en docenas de misiones en territorio kosovar (Morton, 1999: 291). Esto fortaleció la imagen de Chrétien ante los electores canadienses, al mostrarse como un líder responsable frente a sus obligaciones y compromisos internacionales con Occidente, pero manteniendo al mismo tiempo buenas relaciones con China y Cuba.¹⁶ Tal situación colocó al gobierno del primer ministro en una posición de privilegio a nivel interno, y con una opinión muy favorable en el exterior. En este contexto, Chrétien fue consciente de la cómoda ventaja que gozaba frente a sus contrincantes políticos, y calculó que sería una buena oportunidad para desarticular finalmente los intentos aliancistas de la derecha conservadora canadiense, que se encontraba apenas consolidando una nueva agrupación política con miras a alcanzar presencia nacional en futuras contiendas.

Por esta razón, y aprovechando la falta de experiencia de los liderazgos conservadores opositores en la Cámara de los Comunes, Jean Chrétien decidió de nueva cuenta adelantar las elecciones federales, en un intento por desarticular los esfuerzos de unidad conservadora. Para asegurar el éxito de esta estrategia, el ministro de Finanzas, Martin, realizó recortes tributarios que buscaban dar la puntilla a sus detractores de la oposición. En este contexto, el líder liberal llamó a elecciones anticipadas el día 22 de octubre, convocando de esta forma a la trigésima séptima elección federal, misma que culminaría con los comicios programados para el día 27 de noviembre de 2000.

El asunto más significativo de esta convocatoria anticipada radica en que, paradójicamente, preparaba el terreno para la salida de Chrétien, ya que se vio al primer ministro como un político oportunista y soberbio pues, no obstante de que su gobierno gozaba de amplios niveles de aceptación popular, decidió convocar a los ciudadanos para salir a votar en aras de un afán personal de mermar y desarticular a un bloque conservador que se encontraba en franco proceso de reestructuración interna.

Esta molestia entre algunos sectores canadienses se reflejó a través de diversos medios de información, los cuales criticaron la estrategia de Chrétien afirmando que lo único que estaba haciendo era preparar involuntariamente el camino para su retiro y eventual sustitución anticipada en favor de su viejo contrincante al interior del partido: el ministro de Finanzas, Paul Martin. El diario canadiense *National Post* señaló: “¿Por qué estamos yendo a las votaciones tan pronto? [...] el señor Chrétien ha mostrado instinto de supervivencia, pues sabe que un voto apresurado puede sorprender a la oposición que no estará preparada, mientras [...] se le avecina un golpe de Estado [al interior de su partido] por el propio señor Martin” Blais,

¹⁶ Cabe señalar que durante su gestión de diez años, Chrétien llevó a cabo seis visitas oficiales a China, y en abril de 1998 realizó una gira oficial por Cuba, desafiando así el embargo estadounidense hacia la isla.

et. al., 2004. De igual forma, *The Globe and Mail* afirmó que el llamado adelantado a elecciones de Chrétien era, sobre todo, una manifestación de su “[...] amor al poder, insistiendo y encaminándose, más que para un tercer periodo, a su relevo por un nuevo líder” Blais, *et. al.*, 2004.

Este tipo de afirmaciones obedecía a que el propio Martin iba tomando la figura del natural sucesor de Chrétien, en buena medida gracias al prestigio que había alcanzado durante su gestión como ministro de Finanzas ya que, si bien el gobierno de Chrétien era reconocido por su administración efectiva y responsable, el verdadero cerebro y operador de su proyecto financiero era precisamente Martin, quien veía que cada vez más liberales iban sumándose a favor de su causa. Aunado a lo anterior, la decisión unilateral de Chrétien por adelantar elecciones sin consultar a las élites del partido ponía en evidencia una vez más el carácter vertical de las disposiciones del primer ministro.

En tales circunstancias se dio a conocer que “Al interior del *caucus*, se percibió a Chrétien como más autócrata que sus predecesores. Considerando que Pierre-Elliot Trudeau respetó a todos los diputados que disentían de él incluso en asuntos fundamentales, como su querido Capítulo de Derechos y Libertades, Chrétien, por su parte, castigaba severamente las deslealtades, aunque fueran triviales” (Clarkson, 2005: 218). Por este tipo de situaciones, el liderazgo de Jean Chrétien fue erosionándose desde el interior de su propia agrupación política en el momento menos oportuno, como lo era precisamente la campaña electoral.

Empero, más allá de la molestia de algunos sectores del partido, los liberales contaban con una maquinaria electoral bien aceiteada, con resultados tangibles y promesas cumplidas frente a los votantes, condición que perfiló a Chrétien y sus huestes a obtener una cómoda ventaja frente a sus contrincantes políticos. Estas características convirtieron a la elección del 2000 en una batalla electoral que libraría un poderoso Partido Liberal, que se erigía frente a sus rivales como el gran favorito, pero con severas fisuras internas.

En lo que corresponde a las fuerzas políticas opositoras, puede señalarse que el bloque conservador seguía sin ser capaz de lograr acuerdos de unificación, toda vez que los conservadores del oeste seguían aglutinándose alrededor de su nueva agrupación: la Alianza Reformista Conservadora Canadiense —conocida simplemente como Alianza Canadiense—, mientras que los conservadores de la costa atlántica continuaban siendo fieles a los principios *tories* del viejo Partido Conservador Progresista.

Por otro lado, el Partido Neodemócrata se encontraba con un liderazgo ya muy desgastado de Alexa McDonough, quien se empeñaba en mantener un discurso político bastante menguado, sobre todo debido a la extensa difusión mediática que habían recibido las políticas sociales durante la administración liberal. Por último, el único partido que no veía amenazada su posición en la Cámara Baja para las

elecciones de 2000 era el Bloque Quebequense, que bajo el mando de Gilles Duceppe se sabía seguro de mantener su bastión en la provincia de mayoría francófona que representaba.

Con dichas circunstancias alrededor, las campañas dieron inicio y mostraron, tal y como se esperaba, a un Partido Liberal muy fuerte, con plataformas concretas y resultados que ofrecer ante la opinión pública. Por su parte, la oposición conservadora desarrolló una campaña de supervivencia con el claro objetivo de no perder representación en la Cámara de los Comunes. Los resultados del 27 de noviembre de 2000 dieron una contundente victoria al Partido Liberal, que obtuvo ciento setenta y dos asientos en la legislatura, es decir, diecisiete curules más respecto al periodo anterior, mientras que la oposición en su conjunto (aliancistas, quebequenses, neodemócratas y *tories*) aglutinaban los ciento veintinueve asientos restantes.

Esta tercera victoria electoral liberal da lugar a distintas reflexiones: efectivamente, el Partido Liberal, si bien había logrado un contundente triunfo de nueva cuenta, Chrétien había fracasado en su intento por desarticular a los conservadores del oeste, pues la nueva agrupación de éstos (la Alianza Canadiense) había logrado inclusive ganar seis asientos más que su organismo partidista antecesor (el Partido Reformista), al pasar de sesenta a sesenta y seis diputados, lo cual provocó agudas críticas a Chrétien al interior de su partido, pues el ejercicio de elecciones adelantadas había servido para que la Alianza Conservadora hiciera llegar su mensaje con mayor rapidez a todas las provincias. Por esta razón fueron elevándose aún más las voces de liberales que pedían un cambio de liderazgo, no obstante los buenos resultados electorales de los últimos años.

La XXXVII Legislatura inició con un Jean Chrétien encabezando un gobierno con una economía estable, y gozando de amplios márgenes de aprobación popular al tiempo en que el país gozaba de un prestigio internacional sin precedentes, y de unas relaciones económicas y comerciales muy estrechas y activas con Estados Unidos. Por esta razón, los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-s) generaron una desaceleración en las exportaciones de Canadá, hecho que se reflejó de inmediato en la economía del país. A raíz de los atentados, Chrétien se vio obligado a manifestar una mayor voluntad de colaboración con el gobierno de Washington en materia de seguridad, situación que se hace evidente por medio de medidas como la puesta en marcha del Comando Norte (NorthCom),¹⁷ el cual opera dentro de marcos preexistentes del antiguo Norad.

En relación con operaciones de carácter multilateral, el envío de dos mil quinientos soldados a Afganistán es muestra del compromiso que asumió la administración

¹⁷ El NorthCom fue puesto en marcha el 1° de octubre de 2002, y su principal objetivo fue salvaguardar el territorio estadounidense desde una perspectiva integral que incluya a Canadá, México, Cuba y el Caribe. Para mayor información véase U.S. Northern Command, s.f.

de Chrétien respecto a la política de combate al terrorismo. Este envío de personal militar al lado de Estados Unidos reafirmó la posición canadiense de colaboración plena, siempre y cuando se encontrara circunscrita a los parámetros multilaterales de Naciones Unidas.

En el ámbito interno, la administración de Chrétien elaboró una serie de estrategias antiterroristas con cinco objetivos principales:

1. Prevenir que el terrorismo ingrese a Canadá.
2. Proteger a los canadienses de actos terroristas.
3. Elaborar herramientas para identificar, perseguir y castigar a los terroristas.
4. Asegurar la frontera Canadá-Estados Unidos manteniéndola abierta a los viajeros legítimos.
5. Trabajar al lado de la comunidad internacional para atrapar a los responsables de los atentados y analizar las causas del terrorismo.¹⁸

En el año 2002, mientras el tema de la seguridad continuaba concentrando la atención en el escenario internacional, en el interno Jean Chrétien tuvo que enfrentar una serie de problemáticas y escándalos públicos con colaboradores cercanos, situación que terminó afectando su propia imagen como mandatario frente a los ciudadanos, pero también frente a miembros de su propio partido.

Las dificultades para Chrétien dieron comienzo a mediados de 2001, cuando se ventiló ante la opinión pública que su ministro de Obras y Servicios Públicos, Alfonso Gagliano, había llevado a cabo una serie de contratos federales con una compañía de publicidad, Groupaction, dirigida por su propio hijo. Cuando se le requirieron los contratos para analizar la forma en que fueron establecidos, se puso en evidencia que algunos de ellos estaban extraviados o duplicados. Por este motivo, y justo cuando el escándalo parecía incrementarse, Jean Chrétien decidió nombrar a Gagliano embajador canadiense en Dinamarca, en junio de 2002 (CBC 2002c). Esta decisión no sólo causó airados reclamos entre la oposición, sino también entre miembros del Partido Liberal.

Más adelante, el nuevo ministro de Obras y Servicios Públicos, Don Boudria, denunció las irregularidades de su antecesor, indignado por tales hechos y por sus omisiones en la actividad pública. Sin embargo, poco tiempo después trascendió que el propio Boudria había pasado unas vacaciones de fin de semana con su familia en un lujoso complejo turístico en Quebec, propiedad del empresario fundador del Grupo Everest (CBC 2004), quien acababa de recibir millonarios contratos publi-

¹⁸ Para un análisis a profundidad de éstos y otros temas de políticas y seguridad antiterrorista en Canadá, véase mypolice.ca s.f..

citarios. Este escándalo obligó a Boudria a dimitir del cargo, en mayo de 2002, lo que dio a entender a la opinión pública que el propio Boudria atacaba a su antecesor precisamente como parte de una estrategia para ocultar que en realidad él estaba haciendo algo parecido con otro contratista.

Un caso muy similar ocurrió también con la renuncia del ministro de Defensa, Art Eggleton, quien fuera acusado de tráfico de influencias al darse a conocer que benefició con un contrato federal a una exnovia, quien había recibido un pago por 36500 dólares por un estudio de catorce cuartillas que trataba acerca del desorden por estrés postraumático entre miembros de las fuerzas armadas canadienses (CBC 2002b). Lo más dramático es que ambas renunciaciones se dieron el mismo día, es decir, el 26 de mayo de 2002, situación que significó un duro golpe para Chrétien y su política de gobierno transparente.

Justo cuando todo esto ocurría, las fuerzas disidentes al interior del Partido Liberal apoyaron una campaña encubierta a favor del ministro de Finanzas (Paul Martin), quien daba inicio a una gira nacional de promoción personal, con el fin de posicionar su imagen y recaudar fondos. Con esta actitud, Martin desafiaba abiertamente los llamados del primer ministro Chrétien a los miembros de su gabinete, en el sentido de detener todo tipo de campañas personales, so pena de ser removidos de sus cargos. Sin embargo, era claro que Martin y sus huestes ya llevaban tiempo en una precampaña interna, de modo que el ministro de Finanzas desatendió a su líder, con lo que provocó su despido del gabinete el 1° de junio de 2002 (CBC 2002a). Este hecho in situ causó una aguda crisis al interior del gobierno de Chrétien.

Una vez hecha oficial su salida del gobierno, Paul Martin convocó a una rueda de prensa en la cual dejaría en claro que él no se retiraría de la política, y que continuaría ocupando su asiento en la Cámara de los Comunes; con ello enviaba un claro mensaje al sector financiero, en el sentido de que seguiría adelante en su búsqueda por el liderazgo partidista y la primera magistratura del país.

Cuando todo esto ocurría, un nuevo escándalo se sumó a los que ya llevaba el gobierno de Chrétien cuando el fiscal general de Estado, Lawrence MacAulay, fue acusado (en agosto de 2002) de otorgar a discreción contratos federales de servicios a varias compañías, sin llevar a cabo procesos de licitación internos.¹⁹ Todo esto se tornó aún peor cuando se dio a conocer ante la opinión pública que muchos de estos contratos habían sido otorgados a familiares y amigos (CBC.ca, 2005c) por sumas de más de cien mil dólares cada uno (Maclean's, 2010). En octubre de 2002, en medio de señalamientos en contra de Chrétien, se dio a conocer que "Un colegio comunitario de la Isla del Príncipe Eduardo, dirigido por el hermano de

¹⁹ La administración pública canadiense establece que, en situaciones normales, todo contrato mayor a veinticinco mil dólares debe ser licitado de manera pública.

Lawrence MacAulay, fiscal general, había estado recibiendo subvención del gobierno federal por 6.5 millones de dólares para investigar y desarrollar cursos de entrenamiento por Internet para la policía de Norteamérica y oficiales de correccionales” (McIntosh, 2002). Como consecuencia, el fiscal general MacAulay presentó su renuncia, y puso a Chrétien en una situación muy delicada frente a sus opositores y detractores, ya que en tan sólo cinco meses, tres prominentes funcionarios de altísimo nivel de su gobierno habían sido sorprendidos en tráfico de influencias y conflicto de intereses, además del caso de Gagliano y su exilio político a Dinamarca, junto con el cese de Martin como ministro de Finanzas, todos fueron elementos que dejaron al gobierno de Chrétien con las horas contadas.

Al mismo tiempo, al interior del Partido Liberal fueron levantándose las voces en contra de Jean Chrétien, cuestionando su decisión de cesar de su cargo a Paul Martin. La imagen pública del primer ministro caía irremediamente debido a los escándalos entre sus colaboradores cercanos. Hay que agregar también el desgaste natural del ejercicio del poder, tras nueve años consecutivos de acción de gobierno. Tales circunstancias dejaron al primer ministro sin el apoyo suficiente para continuar su mandato conferido en las urnas.

Así, el 21 de agosto de 2002 Jean Chrétien anunció su dimisión al cargo como primer ministro, la cual sería efectiva después de la convención nacional liberal programada para el mes de noviembre de 2003. Con este anuncio, Chrétien dejaba claro que ya no contendería por un cuarto periodo de gobierno, lo que significaba la llegada de un nuevo líder para dirigir a su partido y al país. Paul Martin elogió la decisión y se perfiló como el natural sucesor de su viejo rival partidista, no obstante que John Manley, nuevo ministro de Finanzas, había expresado también su intención de contender en las elecciones internas de noviembre.

Las acciones de gobierno de Jean Chrétien, a partir de su anuncio de dimisión, se limitaron a organizar su salida y a ejercer una estricta vigilancia en las licitaciones para adquirir servicios de todos los ministerios, pues estaba consciente de que en las siguientes elecciones federales ése sería el tema favorito de sus contrincantes conservadores, quienes se encontraban finalmente a punto aglutinar una nueva y sólida agrupación partidista con alcances nacionales.

En el ámbito internacional, el último año de la administración de Chrétien se caracterizó por los roces constantes con el gobierno de George W. Bush respecto al tema de la invasión a Irak, ya que Chrétien fue claro en su decisión de no apoyar ninguna acción militar multilateral si ésta no contaba con el aval del Consejo de Seguridad de la ONU. Estas fricciones entre Ottawa y Washington terminaron por impactar a la administración de Chrétien a nivel interno, pues los conservadores canadienses, fieles a su tradición política, insistieron en estrechar sin reserva sus vínculos militares con Estados Unidos.

También en la política interna, en su último tramo de gobierno Chrétien buscó a toda costa mantener el equilibrio económico y político mediante un esfuerzo conjunto de todo el aparato de gobierno, con la meta de entregar resultados positivos en el corto plazo.

Por lo tanto, una vez resueltos los mayores pendientes de gobierno, dio inicio de manera formal la sucesión interna de Chrétien. Se organizaron una serie de debates entre los principales aspirantes, Paul Martin y John Manley, correligionarios, por cierto, de la fracción conservadora del Partido Liberal, la cual se identificaba más con las políticas de disciplina fiscal y recortes presupuestales federales. Durante los debates se hizo evidente que la labor como ministro de Finanzas de Paul Martin y las bases partidistas construidas desde su primera candidatura interna en 1990²⁰ le concedían una amplia primacía sobre Manley, quien, consciente de la ventaja de su oponente, decidió retirarse de la contienda interna en julio de 2003 y sumarse a las filas de su rival.

Por su parte, Jean Chrétien se limitó sólo a esperar el plazo de la convención del 14 de noviembre de 2003 para hacer oficial un resultado interno por todos sabido de antemano, dejando tras de sí diez años de gobierno con cuentas favorables en lo económico, pero muy desgastado en su imagen pública y política, sobre todo a raíz de los escándalos de corrupción y tráfico de influencias en su gabinete.

ASCENSO Y CAÍDA DE PAUL MARTIN COMO LÍDER LIBERAL Y PRIMER MINISTRO (2003-2006)

El ascenso de Paul Martin como líder del partido finalmente se concretó el 14 de noviembre de 2003, después de las elecciones internas durante la convención nacional desarrollada en Toronto. Los resultados arrojaron una victoria contundente del 93.8 por ciento de los votos a su favor, contra 6.1 por ciento de su única rival, Sheila Maureen (Coppes s.f.b.), militante del sector más orientado hacia la izquierda. Esta elección interna tendría una particularidad especial: el ganador heredaría no solamente el cargo de primer ministro, sino también un gobierno con amplia mayoría parlamentaria a su favor y con más de diez años de experiencia ininterrumpida en el ejercicio del poder, lo cual hacía muy factible su inmediata reelección en los siguientes comicios federales.

De tal forma, el 12 de diciembre de 2003, Paul Martin asumió de facto el cargo de primer ministro, y comenzó a planear de inmediato una serie de cambios en el gabinete, con el objetivo de colocar a sus colaboradores más cercanos en

²⁰ Debe recordarse que en las elecciones internas del Partido Liberal de 1990, Paul Martin fue derrotado en una primera ronda por Jean Chrétien.

puestos clave. Martin buscó cerrar las heridas del proceso interno previo, pues propuso a John Manley como embajador canadiense en Estados Unidos, pero declinó la oferta y se retiró de la vida pública; similar situación se dio con Sheila Coops, quien desestimó los ofrecimientos del nuevo líder para ocupar importantes cargos federales.

Una vez rechazadas sus ofertas, Paul Martin se concentró en llevar a cabo una purga política generalizada en las cabezas de los ministerios, situación que dio la impresión ante la opinión pública de que Martin buscaba borrar a toda costa la influencia de Chrétien en su gabinete; quedaba constancia de que Martin expresaba una profunda obsesión anti-Chrétien (Clarkson, 2005: 243), la cual sería constante y reiterada en sus futuras acciones de gobierno. Martin señala en sus memorias: “Yo ya había retirado a muchos de los ministros más fuertes del gobierno liberal previo, de modo que la mitad del gabinete eran nuevos en esos puestos. Ése fue un momento grandioso” (Martin, 2009: 255).

Según esta lógica, la primera acción oficial de Paul Martin como primer ministro fue cancelar todos los contratos de patrocinio firmados por el gobierno anterior, con el fin de enviar una señal a los electores de que el suyo sería un gobierno más honesto, en el cual no cabrían especulaciones de corrupción ni conflicto de intereses. Fue por esto que la administración de Martin, en un intento por cancelar todos los asuntos problemáticos alrededor del programa de patrocinios, decidió dividir el estratégico Departamento de Recursos Humanos de Canadá en dos nuevos departamentos independientes uno del otro: el Departamento de Recursos Humanos y Desarrollo de Habilidades, y el Departamento de Desarrollo Social (Jeffrey, 2010: 447), con el objetivo de descentralizar la toma de decisiones y los recursos de un departamento que, ciertamente, se había visto muy involucrado en los escándalos durante la administración de Chrétien.

Al mismo tiempo, el ala más conservadora del partido comenzó a hacer muy evidente su predominio en ministerios muy estratégicos; comenzaban a sobresalir personajes con abiertas inclinaciones a favor de los negocios y no tanto del bienestar social. Esta condición en el nuevo gobierno le generó de inmediato abiertas críticas provenientes de los círculos identificados con la izquierda del país, entre ellos, del exlíder del Partido Neodemócrata, Ed Broadbent, quien señaló:

No son sólo los temas. Todo ese salón de la centroizquierda ha sido vaciado, incluso abandonado por los liberales [...] Ningún primer ministro liberal, desde King o Pearson, hasta Trudeau o Chrétien, había decidido que podría gobernar sin el ala de la izquierda para mantenerles los pies en la tierra. Martin evidentemente planea hacerlo, tarde o temprano; él deberá estar preparado a pagar el precio por la amputación de la izquierda en su partido (Jeffrey, 2010: 447).

Lo anterior manifestaba el deseo desmedido de Martin por marcar diferencias de su antecesor, con la intención de adquirir una personalidad de gobierno propio e incluso divergente de las formas políticas de Chrétien. Sin embargo, en los hechos, el nuevo primer ministro no podría olvidarse de aquél, pues a medida que avanzaban las semanas, nuevas evidencias salían a la luz pública haciendo del escándalo de patrocinios un asunto de dimensiones potencialmente catastróficas para la causa liberal. Precisamente fue en esta dinámica que en enero de 2004 la auditora general Sheila Fraser decidió trasladarse a Dinamarca para entrevistarse con el embajador canadiense Alfonso Gagliano, a fin de hacerle una serie de preguntas relacionadas con su participación en el supuesto desvío de varios millones de dólares, para hacer pagos ilegales a varias agencias y compañías de publicidad durante el periodo 1997-2001. A su regreso, la auditora general elaboró un reporte que dio a conocer ante la Cámara de los Comunes, el 10 de febrero, en el cual señaló sus conclusiones: “Considero que este caso es un ejemplo flagrante de mal uso de recursos públicos, el cual es escandaloso. En realidad, estoy horrorizada de lo que me he encontrado”.²¹ Como resultado de estas afirmaciones, Paul Martin decidió destituir de manera súbita (el mismo 10 de febrero) a Gagliano como embajador en Dinamarca, solicitándole, además, su presencia inmediata en Ottawa para entrevistarse con él.

A partir de ese momento, quedó claro que el escándalo amenazaba con tomar nuevas y mayores dimensiones, por lo que Martin convocó al día siguiente, es decir, el 11 de febrero de 2004, la creación de una comisión investigadora del programa de patrocinios y actividades de publicidad conocida como Comisión Gomery.²² Con esta decisión, Martin buscaba ir más allá en las investigaciones de los patrocinios llevada a cabo por la propia auditora general, al otorgar poderes extraordinarios a esta nueva comisión externa.

Al respecto, Martin justificó su proceder de la siguiente manera: “Yo personalmente considero que un gobierno con dudas acerca de su ética —para bien o para mal— es un gobierno paralizado. No se puede invocar a la política o al apoyo público a menos que la gente esté preparada para depositar su confianza en ti. Es por eso que decidí crear una investigación judicial que fuera encabezada por el señor John Gomery; quise dejar en claro que nosotros no teníamos nada que esconder bajo el tapete” (Martin, 2009: 279).

Sin embargo, pese a las intenciones de Martin, los primeros resultados de las investigaciones dejaron en claro que el nivel de corrupción y complicidades parecía formar parte ya de una dinámica muy enquistada en el gobierno liberal. Incluso, la presión fue incrementándose a tal grado, que el propio Martin tendría que ofrecer su

²¹ Para una revisión pormenorizada de dicho reporte cfr CBC 2004b.

²² La comisión recibió este nombre debido a que la encabezaría el jurista quebequense retirado John H. Gomery.

renuncia, si es que se comprobaba que él mismo había estado involucrado en alguna de las licitaciones fraudulentas a favor de las agencias de publicidad implicadas.

Esta situación adversa para su nueva administración fue generando espacios políticos muy negativos a Martin quien, consciente de su situación y la de su partido, decidió no convocar a elecciones para ratificar su mandato, lo cual es una práctica común para primeros ministros en el caso de Martin, que heredan el cargo de un correligionario. Incluso, dicha práctica se considera una sana tradición de buena voluntad en Canadá, pues permite al nuevo primer ministro en funciones legitimar su papel como jefe de gobierno.

Por lo tanto, una vez reiterada la negativa de Martin para convocar a un proceso electoral, las críticas de la oposición se incrementaron, por considerar que tal estrategia buscaba de manera premeditada dejar pasar el tiempo para que los impactos del escándalo disminuyeran en los espacios mediáticos, apostando de este modo al olvido o la indiferencia por parte de los electores.

Al mismo tiempo en que la oposición fustigaba al primer ministro para que diera conocer una fecha de elecciones, el gobierno de Martin realizó una serie de despidos selectivos entre funcionarios públicos involucrados en el escándalo de patrocinios, como fue el caso de Gagliano como embajador en Dinamarca o, más aún, el de Jean Pelletier, exsecretario principal de Jean Chrétien y director general de la paraestatal Via Rail, quien fue cesado de su cargo sin pruebas contundentes en su contra (Clarkson, 2005: 244). Este caso en particular generó, además, una fricción diplomática con Francia, una vez que el presidente galo, Jacques Chirac, manifestara su molestia al primer ministro canadiense por el trato otorgado a Pelletier, debido a que Chirac le profesaba una amistad cercana desde que ambos fungieron como alcaldes de París y Quebec, respectivamente (Martin, 2009: 283).

Las investigaciones de la auditora general y de la Comisión Gomery seguían su curso. Nuevos elementos fueron emergiendo gradualmente que involucraban a más protagonistas en el escándalo, como fue el caso de la participación de la Real Policía Montada de Canadá en algunos de los programas de patrocinio y actividades de publicidad en cuestión; lo más contradictorio de este asunto fue que, en un principio, la propia Policía Montada había sido llamada por la auditora general Sheila Fraser para coadyuvar en sus investigaciones, pues les solicitó el resguardo de material asegurado.

Conforme nuevas evidencias salían a la luz y los actores involucrados negaban su participación en actos ilícitos, Jean Chrétien decidió tomar una posición mediática más activa, al señalar que el asunto de los patrocinios era más que nada un problema de carácter administrativo (CBC 2004g), para restarle importancia al tema. Con esta actitud, Chrétien desafiaba la posición del primer ministro Martin, quien se mostraba a cada oportunidad como un político indignado por lo sucedido, con miembros de su propia agrupación partidista en los supuestos actos de corrupción.

En este complejo escenario dominado por las duras críticas de la oposición y también por la posición firme de Chrétien en contra de las investigaciones, Paul Martin pidió a todas las partes aguardar los resultados de las investigaciones de la Comisión Gomery y de la auditora general, en un intento por disminuir la presión en su contra, pues a cada oportunidad el primer ministro siempre expresó ante la prensa que él nunca había tenido conocimiento del posible desvío de recursos, conflictos de interés o prácticas corruptas durante el tiempo en que se desempeñara como ministro de Finanzas. Todo esto supuso que el gobierno liberal de Martin tendría que destinar una considerable parte de sus esfuerzos para probar su honestidad, sobre todo frente a una ciudadanía que comenzaba a dudar acerca de su inocencia, pues resultaba poco probable que Martin, como titular de un ministerio, no tuviera conocimiento alguno del desvío de cientos de miles de dólares hacia proyectos políticos discrecionales.

Finalmente, justo en momentos cuando el gobierno liberal enfrentaba las mayores críticas a su gestión (mayo de 2004), la Comisión Gomery anunció que el primer reporte preliminar quedaría listo hasta finales del año 2005. Esta revelación hizo ya muy difícil la extensión de la administración de Martin sin un llamado a elecciones de por medio. Por este motivo, el primer ministro decidió convocar a la trigésima octava elección federal, para que se celebrase el 28 de junio de 2004. Este llamado daba oportunidad a los liberales de beneficiarse con un intervalo de varios meses, lo cual les permitiría llevar a cabo una campaña electoral lo menos influenciada posible por los resultados de la investigación. De esta forma, y de acuerdo con la tradición política canadiense, el día 23 de mayo de 2004 se anunció la disolución formal del Parlamento, con lo que inició una campaña electoral de treinta y seis días de duración para contender por los trescientos ocho asientos en la Cámara de los Comunes.

Una vez iniciadas las campañas, el Partido Conservador, unificado desde finales del año 2003 y encabezado por su nuevo líder Stephen Harper, concentró sus ataques al Partido Liberal sobre el tema de la corrupción y la opacidad en las cuentas públicas. Por su parte, el Partido Neodemócrata también estrenaba dirigencia en la persona de Jack Layton, conocido socialdemócrata y crítico agudo de las políticas conservadoras de las administraciones liberales de Jean Chrétien y Paul Martin. El Bloque Quebequense circunscribiría su área de influencia de manera exclusiva en la provincia de Quebec esgrimiendo un discurso soberanista y crítico de la federación, con la esperanza de atraer los votos de liberales quebequenses decepcionados por los recientes escándalos liberales.

En este esquema opositor, el gobernante Partido Liberal buscó a toda costa mantener el tema de los escándalos de patrocinios y publicidad fuera del debate electoral, argumentando que la Comisión Gomery y la auditora general eran los únicos organismos encargados de la investigación y de emitir juicios y resultados al respecto.

Esta estrategia otorgó buenos dividendos a Martin, pues efectivamente, ante la opinión pública, el tema de los patrocinios se había convertido ya en un asunto molesto y reiterativo, que no tenía caso ventilar hasta que los organismos responsables de la investigación emitieran sus resultados oficiales. Por consiguiente, la campaña reorientó sus temas a rubros como salud, reformas económicas, soberanía quebequense y la posible participación de Canadá en la guerra de Irak. De hecho, fue este último asunto el que mayor atención atrajo durante el debate en inglés del día 15 de junio, justo cuando Harper y Martin se encontraban muy parejos, según las encuestas del momento.

Sin embargo, y de manera contraria a la expectativa generada con antelación, los debates del 14 y 15 de junio no arrojaron a un candidato vencedor, ni menos a un candidato derrotado. Tal situación estimularía la incertidumbre, pues a unos días de las elecciones existía virtualmente un empate técnico entre liberales y conservadores, según la información que presentaron varias casas encuestadoras como SES, Ipsos, Compas y Ekos, las cuales mostraban cifras con intenciones de voto del 30 al 34 por ciento para liberales y conservadores. Tal información, si bien no ofrecía claridad en cuanto al ganador, al menos hacía previsible que ningún contendiente alcanzaría la mayoría parlamentaria en esas elecciones.²³

Finalmente, y tras un cierre maratónico que incluyó viajes relámpago y mensajes masivos por todo el país, los liberales lograron recuperar terreno según lo que manifestaban las encuestas de opinión. Así, los resultados de la trigésima octava jornada electoral del 28 de junio de 2004 dieron la victoria al Partido Liberal, con ciento treinta y cinco asientos, condición que al mismo tiempo significaba el final de los gobiernos liberales de mayoría. En este sentido y como dato curioso, puede señalarse que los resultados electorales de 2004 establecieron un gobierno de minoría en Ottawa, después de una larga ausencia de veinticuatro años, justo cuando en 1980, los conservadores, liderados en ese entonces por Joe Clark, encabezarían lo que fue uno de los más fugaces y breves gobiernos minoritarios en la historia de Canadá.

Al mismo tiempo cuando los liberales perdían su mayoría parlamentaria, Paul Martin veía cómo su partido cedía espacios considerables en las provincias del oeste y las Praderas (Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba), ya que acumulaban un 46 por ciento de la preferencia electoral hacia el Partido Conservador, frente a un 26.3 por ciento del Partido Liberal. Estos números significaban que la provincia de Ontario quedaba como el único bastión liberal, toda vez que Quebec concentró sus preferencias a favor del Bloque Quebequense. Las demográficamente pequeñas provincias del este (Isla del Príncipe Eduardo, Nueva

²³ Los datos provenientes de casas encuestadoras, así como las cifras que aquí se presentan señalando encuestas relativas a las elecciones federales de 2004, 2006, 2008, 2009 y 2011, se pueden consultar y comparar en lo sucesivo en Heard, s.f.c.

Brunswick y Nueva Escocia) continuaron apoyando al Partido Liberal con poco más del 40 por ciento de su preferencia electoral, pero su limitada densidad demográfica hacía poco trascendente dicho apoyo. Por su parte, los neodemócratas sobrevivían en algunos de sus bastiones de Columbia Británica, las Praderas, Ontario y en la costa atlántica.²⁴

En resumen, las elecciones federales de 2004 dejaron a Paul Martin al frente de un frágil gobierno de minoría que entraría en funciones a partir de octubre de ese año, con una situación política adversa, ya que la mayoría opositora estaba en posibilidades de solicitar la remoción del primer ministro en cualquier momento. Los más de tres meses que transcurrieron entre los resultados de la elección del 28 de junio y el día de inicio de la XXXVIII Legislatura (4 de octubre) no dieron tregua a Paul Martin ni al Partido Liberal en lo relacionado con el escándalo de los patrocinios, porque fueron surgiendo de manera incontrolable nuevas acusaciones y señalamientos, lo cual llevó incluso a que el presidente y director ejecutivo de Correos de Canadá, André Ouellet, presentara su renuncia después de que la auditora general diera a conocer su participación en los patrocinios (CBC 2004a). La renuncia fue considerada como la primera manifestación de la mayoría opositora al interior del Parlamento, pues esta mayoría fue quien la provocó, una vez que no encontraron veracidad en los argumentos de Ouellet.

Posteriormente, una vez expuestos los resultados de la investigación de Sheila Fraser como auditora general, se solicitaron también las renuncias del presidente de desarrollo de negocios del Banco de Canadá, Michel Vennat (Canada.com, 2006) y la del presidente de Via Rail, Marc LeFrançois (CBC 2004h). Conforme iban apareciendo nuevas evidencias de complicidad y encubrimiento por parte de otros funcionarios liberales en distintos niveles y ministerios, se hacía más difícil pensar que el propio Martin no se hubiera enterado del asunto en algún momento durante su gestión como ministro de Finanzas, situación que mermó de forma gradual su imagen pública.

Cabe señalar que a fines de 2004, el gobierno de Martin se concentró de nueva cuenta en preparar sus alegatos y deslindar su responsabilidad en los resultados de las investigaciones, situación que no le permitió enfrentar en igualdad de circunstancias las críticas de sus opositores en la Cámara de los Comunes, pues consideró que sería mejor presentar las pruebas y declaratorias en su momento, ante la comisión investigadora. Con esta estrategia, Martin buscaba no desgastar las pruebas a su favor si las sometía al escrutinio público antes de tiempo. El periodo comprendido entre octubre de 2004 y enero de 2005 puede considerarse como

²⁴ Porcentajes electorales obtenidos mediante el análisis de cifras y cuadros de Three Hundred Eight.com (2008b).

una etapa de repliegue y defensa del Partido Liberal ante las agudas acusaciones de sus opositores en el Parlamento.

En medio de todos esos ataques y señalamientos, la fracción liberal de la XXXVIII Legislatura presentó, en febrero de 2005, la iniciativa de proyecto C-38, que buscaba legalizar los matrimonios entre personas del mismo género. No obstante que ambas cámaras aprobaron la propuesta hasta mediados de año, es un hecho que esto sirvió para distraer la atención del escándalo mediático de los patrocinios, pues si bien el matrimonio entre personas del mismo sexo generaba debates acalorados, los escándalos de corrupción y el desvío de recursos públicos hacían palidecer cualquier tema que se observara al mismo tiempo.

El momento climático de las investigaciones fue la comparecencia de Jean Chrétien y Paul Martin en febrero de 2005, quienes acudieron a rendir su declaración ante la Comisión Gomery, debido a lo contradictorio que resultaban algunos testimonios de los indiciados dentro de la investigación, lo cual representó un duro golpe para el primer ministro, pues no quedaba clara su inocencia en los escándalos. Lo más trascendente de esta comparecencia fue que la presencia de Martin significó la segunda ocasión en la historia de Canadá en que un primer ministro en funciones tenía que acudir a declarar ante una comisión de investigación pública.²⁵

El primero en presentarse el día 8 de febrero fue Jean Chrétien, quien insistió en que él de manera personal no estaba enterado de cómo operaba el programa. Sin embargo, “fue muy agresivo en su defensa del programa de patrocinios, calificándolo como necesario y correcto en la lucha en contra del separatismo de Quebec, dejando en claro que estaba convencido de que el interrogatorio era un error” (Jeffrey, 2010: 571). Incluso durante su comparecencia, Chrétien se dio tiempo para contraatacar al titular de la Comisión, el abogado John Gomery y a sus ayudantes, acusándolos de estar predisuestos en su contra y del Partido Liberal. En este sentido y para reforzar sus dichos, Chrétien afirmó que Bernard Roy, abogado de la Comisión, era amigo personal y testigo de bodas del exprimer ministro conservador Brian Mulroney (CBC 2005a).

Chrétien salió muy bien librado, ya que el juez Gomery no logró en ningún momento obtener declaración espectacular alguna por parte del exprimer ministro, y la intervención de Chrétien sirvió para poner de manifiesto su experiencia política, pues de indiciado pasó a ser la parte acusadora, ya que logró poner en entredicho, incluso, el carácter imparcial del propio Gomery y sus colaboradores: como anécdota, se registró, en plena comparecencia, que Chrétien obsequió una pelota de golf —con sus iniciales escritas— a los abogados de la Comisión, señalando que había

²⁵ El primer caso fue el del conservador John A. Macdonald, quien acudió a comparecer en 1873 por acusaciones de desvío de recursos públicos.

mandado imprimir trescientas con el auspicio del programa de patrocinios federales Save Canada, para obsequiarlas a golfistas de Quebec. Con ello Chrétien jugó con la alegoría de que gracias a sus bolas —impresas a través del programa de patrocinios— se había salvado al país (*The Hammer*, 2005).

Dos días después (el 10 de febrero), Paul Martin acudió a testificar ante la Comisión Gomery. El objetivo principal de Martin fue aclarar no sólo que no participó en los desvíos federales hacia el programa de patrocinios, sino también su total desconocimiento de los mismos durante su gestión como ministro de Finanzas. Esto último resultaba más complicado pues, durante el proceso de las investigaciones, se vio que, si bien Martin no estaba involucrado, era muy poco probable que no supiera del todo cómo funcionaban los esquemas de pago de los programas de patrocinios, sobre todo, si se tomaba en consideración que sus ansias por alcanzar la primera magistratura podrían haberlo comprometido poco a poco con diversos grupos al interior del Partido Liberal, necesarios para alcanzar consensos y apoyos en contra de Chrétien. Al respecto, debe recordarse que incluso fue este intenso activismo por parte de Martin el motivo que obligó en su momento a Chrétien a separarlo de su gobierno como ministro de Finanzas. Todo esto generó la impresión ante la opinión pública de que Paul Martin, en su búsqueda por alcanzar el liderazgo de su partido, pudo haber pasado por alto dichas prácticas, con tal de gozar del apoyo de connotados liberales aún en funciones.

Durante su intervención ante la Comisión, Martin intentó dejar en claro que su labor como ministro de Finanzas era asignar recursos a los distintos departamentos federales, pero la forma en que finalmente dichos recursos eran destinados correspondía de manera exclusiva a cada departamento. Con esta estrategia el primer ministro intentaría desligarse, a través del ejercicio institucional de la federación canadiense, de cualquier responsabilidad concerniente al desvío de recursos para el programa de patrocinios federales.

A diferencia de Chrétien, Paul Martin siguió una táctica de desvinculación absoluta del programa de patrocinios, afirmando en todo momento su desconocimiento de dicho presupuesto utilizado a discrecionalidad del primer ministro. Incluso durante el interrogatorio, Martin “[...] declararía que él había estado siempre fuera del círculo de responsables de enfrentar el asunto de Quebec, con lo que confirmaba la impresión de que Chrétien no confiaba en el juicio de su ministro de Finanzas para temas concernientes a la unidad nacional” (Jeffrey, 2010: 572). De esta manera, el abierto intento de Martin por desmarcarse de su antecesor implícitamente dejaba ver que el objetivo del primer ministro era responsabilizar a la administración anterior del estado de las cosas.

Respecto al impacto de su propia comparecencia, en sus memorias Martin señala lo siguiente:

No tenía nada que ocultar, y teniendo mis palabras la atención pública por horas, podría incluso forzar algo a los medios para concentrarse en los hechos en los cuales ellos [los medios] habían estado sorprendentemente reuuentes a dar seguimiento [...] Por un día, al menos, los medios tuvieron que cubrir la historia que yo en vano había tratado durante mucho tiempo comunicar a la Cámara de los Comunes (Martin, 2009: 284).

Estas revelaciones manifiestan el carácter desesperanzador que sobrecogía al propio Martin de cara al asunto y la forma en que fue cubierto por los medios masivos de comunicación canadienses.

Al final, esta nueva divergencia entre Martin y Chrétien dejaba la impresión de que, si bien Martin podía ser inocente de no participar en la transferencia ilegal de recursos federales al programa de patrocinios, no convencía respecto a su total ignorancia del asunto. De esta forma, y una vez marcadas las diferencias con sus coreligionarios del grupo de Chrétien, Paul Martin y sus asesores diseñaron un plan con el que buscaron convencer a los canadienses de la existencia de dos grupos antagonistas al interior del Partido Liberal: uno de éstos sería nuevo y fresco, con él a la cabeza, mientras que el otro (el de Chrétien) sería el viejo y corrupto, y era el responsable del escándalo de patrocinios (Martin, 2009). Precisamente Martin hizo esto pese a que dicha estrategia podría debilitar más que fortalecer a los liberales ante una contienda electoral que parecía inminente, dada su condición de gobierno minoritario.

Después de su testimonio, Paul Martin propuso sacar adelante su gestión. Sin embargo, las filtraciones de la Comisión Gomery ante la opinión pública hacían ya muy difícil su labor como líder la Cámara de los Comunes, pues los partidos de oposición insistían en adelantar elecciones para reagrupar al Parlamento y encarar la crisis política que se vivía en el país. Por este motivo, y ante el nivel de presión que se ejercía en su contra, Martin pidió esperar el resultado final del informe Gomery, y prometió convocar a elecciones federales una vez transcurridos treinta días de dicho informe.

La propuesta de Martin parecía tranquilizar el nivel de los debates entre el gobierno liberal y la mayoría opositora. Sin embargo, la propuesta del gobierno de George W. Bush de crear un escudo antimisiles con Canadá provocó de nueva cuenta un ánimo de confrontación entre los diputados canadienses, sobre todo por las posiciones a favor y en contra. Al respecto, la postura de Paul Martin fue muy clara, pues rechazó la posibilidad de crear un escudo antimisiles al afirmar: “Nosotros vamos a continuar trabajando con nuestros socios y vecinos del sur en la defensa común de Norteamérica. Sin embargo, [un sistema de] misiles balísticos de defensa es algo en lo que no concentraremos nuestros esfuerzos” (Struck, 2005). Esta postura enfrentó de nueva cuenta a liberales y conservadores en el Parlamento, pues los *tories* apoyaban la conformación de dicho plan militar, insistiendo en que el nivel de colaboración de Canadá con Estados Unidos debía estrecharse aún más, sobre todo después del 11-s.

Lo más trascendente de este evento político fue que la dirigencia del Partido Conservador aprovechó el tema del escudo antimisiles para generar un nuevo debate nacional, pues estaban conscientes de que existía una porción considerable de la población que buscaba involucrar más a Canadá con Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, lo cual mostraba cómo el avance de la opinión conservadora iba creciendo escándalo tras escándalo y decisión tras decisión del gobierno minoritario liberal, ya que incluso provincias como Terranova y Labrador, así como también la rica y petrolera provincia de Alberta, apoyaban el escudo antimisiles con un 66 por ciento y un 54 por ciento, respectivamente (CBC News, 2004f).

En el nivel interno, la administración de Paul Martin buscó paliar, mediante propuestas locales modestas, el hecho de que su gobierno era de minoría, con limitados márgenes de acción política. Esta condición se acentuó justo cuando se dio a conocer que la Comisión Gomery entregaría su primer reporte a la Cámara de los Comunes el 1° de noviembre de 2005. A partir de este anuncio, la expectativa se incrementó por todo el país, pues finalmente se conocerían con mayor precisión los alcances del escándalo, tras más de cuatro años de investigación desde los primeros informes de la auditoría general para al caso Gagliano.

La primera entrega arrojó resultados contundentes de participación, colusión, encubrimiento, tráfico de influencias, desvío de recursos por alrededor de doscientos cincuenta mil dólares dentro del programa de patrocinios. Estos desvíos habrían sido llevados a cabo por funcionarios liberales, con la intención de destinarlos al Partido Liberal en Quebec, a fin de fortalecer la posición federal de unidad al momento del referéndum de 1995, todo esto durante la gestión de Jean Chrétien. Ahora, si bien este reporte señalaba que el entonces primer ministro Chrétien no estaba involucrado de manera directa en las transacciones o desvío de recursos, algunos de sus subordinados sí habían incurrido en prácticas descuidadas o ilegales.

Así, el reporte Gomery, bajo el título “¿Quién es responsable? Reporte Fase 1”, detalló en catorce puntos²⁶ la participación de altos funcionarios gubernamentales en la mala administración del programa de patrocinios. El documento resaltó que todo el proceso se encontraba plagado de irregularidades que comenzaban con supervisiones muy laxas por parte de directivos de alto nivel de varias agencias gubernamentales. Esta situación permitía la falta de transparencia y opacidad en las licitaciones y contrataciones; la actitud displicente por parte de directivos reprimió las intenciones de denuncias por parte de empleados federales subalternos quienes, ante el temor de perder sus empleos, prefirieron quedarse callados.

De manera paralela, se comprobaron pagos excedidos a agencias de publicidad conforme a las horas trabajadas, así como comisiones infladas en sus presupuestos

²⁶ Para una revisión completa del primer reporte Gomery, cfr CBC, 2006f.

reales. Quedaba claro que el programa de patrocinios de agencias de publicidad había sido utilizado en varias ocasiones con propósitos diferentes a la unidad nacional o promoción federal, debido a los objetivos poco claros y a los criterios confusos con los que se manejaba. Aunado a lo anterior, se comprobó que varias agencias de publicidad habían donado dinero a causas políticas federales en Quebec, a cambio de recibir amplios contratos de patrocinios a nivel federal.

Por si lo anterior no fuera suficiente, la Comisión señaló también que existían varios funcionarios liberales que estaban dados de alta en diversas nóminas de las agencias de publicidad en cuestión. Estas prácticas fueron generando una cultura de derecho a recibir beneficios entre los funcionarios involucrados con los patrocinios de publicidad en varios organismos gubernamentales, beneficios que, debe señalarse, iban desde lo económico hasta los favores políticos. El primer informe finalizaba con la afirmación de que la reiterada negativa a colaborar por parte de altos funcionarios de la oficina del primer ministro —argumentando su desconocimiento del problema—, era un asunto que entorpecía el curso de la investigación y atrasaba otros resultados.

En cuanto al primer ministro, el primer reporte Gomery exoneró del todo a Paul Martin, desvinculándolo de actos fraudulentos al afirmar:

El Departamento de Finanzas y su ministro no tienen relación alguna con otros departamentos, más allá del contexto financiero en el que se maneja [el presupuesto] a través de los mecanismos fiscales [...] El señor Martin, en su papel de ministro de Finanzas, no estuvo involucrado en la supervisión y gasto de recursos provenientes de la Oficina del Primer Ministro o de la Oficina de Servicios de Trabajo y Gobierno de Canadá, por lo que tiene derecho, al igual que otros ministros del *caucus* [liberal] de Quebec, a ser exonerado de cualquier responsabilidad por descuido u omisión (Martin, 2009: 286).

No obstante esta exoneración, quedaba muy claro ante la opinión pública que el asunto de los patrocinios en Quebec excedía por mucho lo contemplado originalmente por el propio primer ministro al momento de solicitar una comisión de investigación externa, toda vez que el nivel de colusión, complicidad y corrupción entre funcionarios liberales en toda la provincia fueron hechos que dejaron a la opinión pública canadiense totalmente sorprendida por el complejo nivel de corrupción que se descubrió.

Esta animadversión pública hacia los liberales provocó que el primer ministro Martin tratara de montar una estrategia dilatoria respecto a su promesa de convocar a elecciones una vez transcurrido un mes del reporte de la comisión. Para lograr esto, Paul Martin buscó una alianza de facto con el Partido Neodemócrata y su líder Jack Layton, en un intento por lograr una mayoría parlamentaria que al menos le garantizara mantenerse en el poder, pues entre conservadores y Bloque Quebe-

quense no se alcanzaban a sumar la mitad más uno, que como se sabe es la condición necesaria en Canadá para solicitar desde la oposición, en la Cámara de los Comunes, un llamado a elecciones anticipadas.

En este sentido, Jack Layton consciente de la posición debilitada del primer ministro liberal, le propuso garantizar la no privatización de sectores de salud a mediano y largo plazo, además de establecer un compromiso público en el cual el gobierno liberal incrementaría inversiones al gasto social (Jeffrey, 2010: 579).

Sin embargo, pese al apremio del gobierno liberal, Paul Martin no manifestó seriamente su compromiso por cumplir las propuestas neodemócratas en materia social, situación que llevó a Jack Layton a rechazar públicamente cualquier tipo de alianza parlamentaria con el Partido Liberal. Este hecho, de facto, dejó a Martin al frente de un gobierno con las horas contadas.

Una vez rota la posibilidad de una alianza liberal con los neodemócratas, y ante la evidente reticencia de Martin por convocar a elecciones —tal y como él mismo lo había prometido ante la oposición en la Cámara de los Comunes—, la mayoría parlamentaria aprobó (el 28 de noviembre de 2005) una resolución que expresaba su pérdida de confianza hacia el primer ministro. De acuerdo con lo anterior, la gobernadora general, Michaëlle Jean, una vez recibida la renuncia de Paul Martin, haría oficial la disolución parlamentaria, con lo cual se convocó a la trigésima novena elección federal, programada para el día 23 de enero de 2006.

Lo que más debe llamar la atención de esta convocatoria en particular fue que la propia mayoría opositora había sido la encargada de solicitar la disolución del Parlamento,²⁷ cuando por lo general es el propio gobierno en turno el encargado de hacer llegar tal formalidad al representante de la Corona británica en Canadá, es decir, al gobernador o gobernadora general en turno.

A partir de la convocatoria electoral, las campañas para elegir a la XXXIX Legislatura se encontraron plagadas de acusaciones y señalamientos en contra del Partido Liberal, debido a los primeros resultados de la Comisión Gomery. Con este ambiente político al comenzar las campañas, el Partido Liberal y el Partido Conservador se encontraban prácticamente con la misma intención de voto, según varias casas encuestadoras, como es el caso de Ipsos.²⁸ De este modo, el Partido Liberal concentró sus esfuerzos en advertir a los votantes acerca de los posibles retrocesos que en materia social se avecinaban en el país, en caso de que el Partido Conservador ganara la mayoría parlamentaria en la Cámara Baja.

²⁷ Debe mencionarse que en particular esta campaña electoral tuvo una duración atípica de ocho semanas (cincuenta y seis días), debido a las interrupciones laborales con motivo de las fiestas de Navidad y fin de año.

²⁸ En lo sucesivo, cuando se señale la casa encuestadora Ipsos y sus proyecciones para las elecciones federales de los años 1993, 1997, 2000, 2004, 2006 y 2008, sus datos podrán consultarse y verificarse en Wright, 1993-2008.

Como parte de su estrategia, Paul Martin decidió enfocar la primera parte de su campaña en Quebec; ofrecía nuevos acercamientos y soluciones a viejas problemáticas, ofertas que, debe señalarse, eran fórmulas recicladas de campañas electorales anteriores. Fue precisamente por esta razón que el Partido Conservador y su líder Stephen Harper concentraron sus esfuerzos en Quebec, con el objetivo de confrontar a los liberales en su propio terreno. Así, la estrategia *tory* criticó la forma en que los liberales concebían el federalismo para Quebec, y ofrecieron, por su parte, una visión más descentralizada del federalismo canadiense, hecho que en sí mismo daba un mayor margen de maniobra a todos los gobiernos provinciales. Los *tories* criticaron duramente al Partido Liberal calificándolo de paternalista y arrogante, y al Bloque Quebequense lo acusaban de ser miope, inconveniente y estéril (Jeffrey, 2010: 592).

Cuando los liberales se encontraban defendiendo sus bastiones electorales en Quebec, se filtró a la opinión pública que Jean Chrétien había puesto en marcha una demanda legal contra la Comisión Gomery, acusándola de ser perversa, caprichosa, contraria a la evidencia e incurrir en el error. Esto posicionó de nueva cuenta el tema de los patrocinios como un asunto central de las campañas electorales y volvió a confrontar al primer ministro Martin con Chrétien, sobre todo porque aquél había aceptado dócilmente el resultado preliminar de las investigaciones (Jeffrey, 2010: 589).

Otro asunto que debilitó la posición liberal durante las campañas fue la balacera entre bandas rivales en el centro de Toronto, a finales de diciembre de 2005, que provocó la muerte de una adolescente por el fuego cruzado. Este desafortunado suceso generó nuevas críticas al gobierno liberal, y representó una oportunidad para que los *tories* pusieran como tema de campaña la necesidad de reforzar la seguridad interna del país, buscando así ganar adeptos entre ciudadanos molestos de Ontario.

Sin embargo, el golpe más duro a la campaña de Paul Martin se dio el 29 de diciembre, cuando se dio a conocer que la Real Policía Montada de Canadá investigaba presuntos actos indebidos del ministro de Finanzas, Ralph Goodale, quien al parecer había filtrado información privilegiada en favor de algunas empresas privadas con el fin de beneficiarlas en sus aportaciones tributarias durante 2004. La revelación de estos datos causó molestia en las filas liberales porque consideraban que se trataba de una artimaña política deliberada que buscaba, sobre todo, perjudicar a sus candidatos de cara a las elecciones. No obstante, las autoridades judiciales responsables pensaron que era necesario dar a conocer la información revelada ante la opinión pública, y decidieron no emitir acusación alguna en contra de la Policía Montada (Jeffrey, 2010: 593-594).

Una vez sucedidos estos hechos, Paul Martin optó por elaborar una serie de propuestas millonarias de apoyo a la niñez, con el fin de revertir las claras tenden-

cias en su contra. No obstante, el problema era que todas estas propuestas habían sido ya una promesa sin cumplir de los gobiernos liberales en los últimos diez años, situación que había generado fuertes críticas de parte de los neodemócratas hacia las administraciones liberales.

Con todas las tendencias en su contra, Martin decidió concentrar sus esfuerzos durante los debates televisados de los días 9 y 10 de enero de 2006, en atraer la atención de los votantes hacia su generoso programa de apoyo a la niñez. Mas la oposición no tuvo problemas en debatir toda propuesta de Martin, esgrimiendo sobre todo la deshonestidad liberal y la necesidad de cambiar la conformación de la Cámara de los Comunes por un nuevo gobierno.²⁹

Sin duda los constantes escándalos liberales desde que Martin asumió la primera magistratura del país fueron el común denominador de sus poco más de dos años en el poder, pues era evidente que a partir del último escándalo que involucraba al ministro de Finanzas, las elecciones de 2006 eran ya causa perdida para el bando liberal. Al respecto, el propio Martin señala: “La vacía y maligna sugerencia de que Ralph [Goodale], el ministro de Finanzas, podía haber cometido algo impropio destruyó nuestros intentos de distanciarnos nosotros mismos de los escándalos del gobierno anterior. Después de todo, estas acusaciones venían de la [Policía] Montada” (Martin, 2009: 447).

Aunque posteriormente se demostraría que Ralph Goodale era inocente, el efecto resultó devastador para el Partido Liberal, pues las elecciones del 23 de enero de 2006 dieron la victoria al Partido Conservador, aunque encabezando un gobierno de minoría. Si bien fue una derrota liberal, debe señalarse que este revés electoral no fue tan catastrófico como podía suponerse ya que, a pesar de que perdían el gobierno, los liberales aún mantenían ciento tres asientos en la Cámara de los Comunes, frente a ciento veinticuatro que obtuvieron los conservadores. Por su parte, los neodemócratas, al obtener veintinueve asientos, hacían posible la creación de una alianza parlamentaria opositora para debilitar a los *tories* en el poder, o aún más, un gobierno de coalición al lado de los liberales, pues entre ambos partidos alcanzaron ciento treinta y dos asientos.³⁰ Sin embargo, tal y como ha sido la tradición política de las élites canadienses, la posibilidad de conformar un gobierno de coalición no llegó nunca a concretarse, sobre todo después de que Paul Martin anunciara su renuncia al liderazgo liberal, la misma noche en que se dieron a conocer los resultados electorales adversos.

Uno de los motivos más claros que ayudan a explicar la derrota liberal de 2006 radica en que, como consecuencia de los escándalos, la aceptación y fiabilidad del

²⁹ Para mayor información acerca del debate y sus temas, cfr Basen, 2006.

³⁰ Las cifras y porcentajes señalados en esta elección han sido obtenidos y pueden ser corroborados en Three Hundred Eight.com (2008b).

Partido Liberal en Quebec sufrió un duro revés, pues tradicionalmente esta provincia había otorgado porcentajes de votación bastante generosos para los liberales, que habían oscilado del 33 al 42 por ciento de 1993 a 2004. Tales porcentajes se reflejaban de manera directa en el número de asientos que los liberales habían alcanzado en la Cámara de los Comunes para diputados provenientes de esa provincia; en cambio, en el 2006, los cincuenta y un asientos obtenidos por el Bloque Quebequense frente a los trece que lograron los liberales fueron una clara manifestación del hartazgo y reprobación de los quebequenses hacia el Partido Liberal, que con todas las evidencias en su contra había quedado expuesto como un grupo de tramposos y ventajosos frente a los soberanistas quebequenses quienes, con reducidos recursos en comparación, habían obtenido casi el mismo número de votos en el referéndum de 1995.

Al final, la renuncia de Martin puso fin a una larga carrera política que durante años preparó el terreno para su llegada a la primera magistratura, pero una vez en ella no logró afianzar su posición más allá de dos años y dos meses. En este sentido, cabe recordar que la añeja enemistad con Jean Chrétien fue el rasgo característico de su carrera política, tanto desde su derrota en las elecciones internas de 1990, como durante la revuelta al interior del Partido Liberal que él mismo encabezó y que terminó provocando la renuncia del primer ministro Chrétien, justo cuando éste encabezaba un gobierno de mayoría. De la misma manera, quedó constancia de cómo la animadversión que se profesaban ambas figuras políticas como líderes de dos grupos distintos al interior de un mismo partido fue el factor que —junto a la poca habilidad política de Martin, en su afán de desmarcarse individualmente del escándalo de corrupción en patrocinios de publicidad— permitió que, de manera gradual, toda su agrupación fuera debilitándose poco a poco frente a los votantes, al grado de hacer posible el ascenso conservador al poder después de doce años de ausencia.

Ahora, si bien Paul Martin ya había entregado su renuncia en cuanto a dirigir al Partido Liberal, el 23 de enero de 2006, éste aún debía aguardar dos semanas más para transmitir el cargo a su sucesor en la Cámara de los Comunes. Pero esas dos semanas no significaron un respiro para Martin, pues el 1° de febrero, es decir, sólo cinco días antes de transmitir el cargo, fue dada a conocer la segunda parte del Reporte Gomery.

En su segunda parte, el reporte se concentró en ofrecer una serie de recomendaciones, entre las cuales sobresalía la indicación de no suspender este tipo de patrocinios, ya que de ellos dependía el financiamiento gubernamental para organizaciones sociales. No obstante, a juicio de John Gomery, la existencia de estos programas debía quedar establecida de manera clara mediante documentos internos para evitar la discrecionalidad en la asignación de recursos públicos y su politización. Para procurarlo, el reporte exhortó al gobierno federal a realizar auditorías y revisiones periódicas a todos los programas de patrocinios federales, con el objetivo de hacer que

se mantuvieran libres de influencia partidista alguna. Este segundo reporte concentra dieciocho recomendaciones que concluyen en su parte final con una declaratoria que establece que dicha Comisión no había sido creada sólo para ubicar y señalar a los responsables, sino, sobre todo, para proveer remedios ante una problemática sistémica que se había desarrollado alrededor del programa de patrocinios federales.

A partir de lo anterior, los trabajos de la Comisión concluirían confirmando lo siguiente:

- Participación partidista en la administración del programa de patrocinios.
- Supervisión insuficiente por parte de altos funcionarios.
- Acciones deliberadas para evitar el cumplimiento de la ley federal.
- Una cultura de displicencia corruptora alrededor de todos aquellos involucrados en el programa de patrocinios federales.
- El rechazo de ministros, altos funcionarios de la Oficina del Primer Ministro y servidores públicos a reconocer cualquier responsabilidad suya por el mal manejo que había ocurrido (O'Neal, *et. al.*, 2006).

Una vez revelado el segundo reporte, Paul Martin no tuvo más remedio que esperar unos cuantos días no sólo para dejar el cargo de primer ministro, sino también para abandonar por completo la escena política del país, de modo contrario a la dinámica que protagonizaba su antecesor Jean Chrétien.

La salida de Martin del poder cierra una etapa de décadas de dominio y hegemonía liberal en la escena política canadiense. En este sentido, es oportuno reconocer que fue precisamente el carácter autócrata y poco democrático, tanto de Jean Chrétien como de Paul Martin, los elementos que terminaron erosionando a su partido de manera constante (Clarkson, 2005: 274-276).

LIDERAZGOS DESDE LA OPOSICIÓN: EL INESPERADO LIDERAZGO DE STÉPHANE DION (2006-2008) Y LA POSIBILIDAD DE UN GOBIERNO DE COALICIÓN

Tras hacerse oficial la dimisión de Paul Martin al frente del Partido Liberal, comenzaron a moverse los candidatos y las propuestas para encabezar esta agrupación política, ahora desde la oposición. Sin embargo, poco después de su anuncio, Martin reculó en su intención inicial de abandonar el liderazgo del partido, argumentando que lo haría sólo hasta que la nueva dirigencia fuera elegida después de la convención de finales de 2006. No obstante su anuncio, la presión interna por parte de grupos molestos con el estilo de Martin y la forma en que manejó todo el proce-

so del escándalo de patrocinios lo obligaron finalmente a entregar su renuncia a la dirigencia liberal en el mes de marzo, en medio del repudio dentro y fuera del partido.

El Partido Liberal decidió entregar, entonces, de manera provisional el liderato de la oposición en la Cámara de los Comunes a Bill Graham, político originario de la provincia de Ontario, quien fungiera, además, como ministro de Defensa de la anterior administración. Cabe señalar que, en la práctica, cuando los líderes de oposición son nombrados para cubrir de manera eventual a su titular dentro de la Cámara de los Comunes, se espera que ejerzan su liderazgo de manera discreta y sin grandes debates parlamentarios, en el entendido de que su posición es más protocolaria que operativa.

En seguimiento de lo anterior, la actuación de Bill Graham fue muy discreta a lo largo de los prácticamente ocho meses como líder de la oposición, pues sólo fueron dos los grandes temas de debate durante la primera parte de la XXXIX Legislatura, que inició sesiones tres meses después de los resultados electorales de principios de 2006. Los dos temas en cuestión fueron el reconocimiento de Quebec como nación y la prolongación de la presencia militar canadiense en Afganistán.

Al tiempo en que estos dos temas concentraron la atención parlamentaria y mediática, el Partido Liberal comenzó una intensa campaña con una amplia gama de candidatos, sin un liderazgo predominante ni grandes figuras catapultando a personajes específicos, tal y como había sucedido durante los procesos anteriores. La razón de encontrar un proceso interno más amplio y menos concentrado alrededor de uno o dos figuras obedeció al duro golpe recibido en las elecciones anteriores así como al escándalo de los patrocinios, pues éste redujo al mínimo la capacidad de liderazgo de los dos anteriores primeros ministros para influir en el proceso interno.

Tales condiciones fueron encaminando a una serie de personajes políticos con antecedentes diversos en un escenario liberal novedoso, ya que, al contrario de lo que había ocurrido en años recientes, alcanzar el cargo de líder del Partido Liberal no garantizaba que el personaje ocupara el cargo de primer ministro, al menos en el corto plazo.

En estas circunstancias fueron surgiendo nombres, de entre los que sobresalía, en primer lugar, Michael Ignatieff, historiador y politólogo que había abandonado Canadá desde finales de los años setenta para desempeñar labores académicas en las universidades de Cambridge, Oxford y Harvard. Ignatieff se repatrió en 2005 para ser investigador en la Universidad de Toronto, pero en realidad su retorno tenía como objetivo ocupar un asiento en el Parlamento, con miras a encabezar a los liberales en el corto plazo. Esta percepción se reforzaría justo cuando se dio a conocer que un grupo de connotados liberales, entre ellos Ian Davey y Alf Apps, habían convencido a Ignatieff para regresar a Canadá e involucrarse en la política a favor del Partido Liberal (Jeffrey, 2010: 607).

Otro candidato era Robert Keith Rae (Bob Rae), político originario de Ontario y exmilitante del Partido Neodemócrata, gracias al cual logró ocupar el cargo de primer ministro provincial de 1990 a 1995. A finales de la década de los noventa, debido sobre todo a diferencias con el liderazgo neodemócrata, Bob Rae renunció a su partido y se incorporó a las filas de la academia, donde llegó incluso a ocupar el cargo de rector de la Universidad Wilfried Laurier en Ontario. A principios de 2006, Rae decidió unirse al Partido Liberal para contender por el liderazgo interno, apoyado por el prestigio que lo acompañaba a lo largo de su carrera política dentro de la izquierda socialdemócrata canadiense.

Debe señalarse que las candidaturas de Bob Rae y Michael Ignatieff hicieron que de nueva cuenta el viejo conflicto entre Martin y Chrétien volviera a surgir al interior del Partido Liberal, ya que Bob Rae, al ser hermano de John Rae, quien fungiera como asesor durante muchos años de Jean Chrétien, hizo que su candidatura se identificara con el grupo de chretienistas liberales. Por su parte, Ignatieff, debido a sus posturas más dogmáticas y conservadoras, fue identificado de inmediato como el candidato de los grupos cercanos a Martin, situación que amenazó con polarizar nuevamente la elección interna, reviviendo así un enfrentamiento que se pensaba ya superado.

Otro de los nombres que se mencionó para la contienda entre candidatos fue el del quebequense Stéphane Dion, político de carrera que se desempeñara como ministro de Asuntos Intergubernamentales durante la gestión de Chrétien, y también como ministro de Medio Ambiente bajo la administración de Martin. Stéphane Dion era la opción con mayor experiencia en el servicio público, y cuya discreción mediática como funcionario durante dos administraciones de gobierno diferentes daba a entender que su estilo era más bien discreto pero efectivo. También se encontraba entre los principales aspirantes para dirigir al partido el originario de Ontario Gerard Kennedy, político liberal de bajo perfil, poco conocido a nivel nacional y con amplia experiencia pública y política en su provincia de origen.

Del mismo modo, también buscaban apoyo para lograr el liderazgo partidista los políticos Scott Brison, Martha Hall Findlay, Ken Dryden y Joe Volpe, pero éstos carecían de apoyo y reconocimiento público, lo que, aunado a los pocos recursos económicos de los que disponían, hacía muy difícil mantener su presencia en una campaña partidista a nivel nacional. No obstante lo anterior, estos cuatro aspirantes no declinaron en sus aspiraciones partidistas y continuaron sus campañas hasta el día de las votaciones, por lo que este proceso interno liberal fue una carrera entre ocho candidatos formales.

Es oportuno señalar que los delegados liberales escogidos para acudir a emitir su voto en las convenciones nacionales eran, por lo regular, representantes de localidades específicas, y a su vez habían sido electos por miembros activos del Partido

Liberal en sus comunidades. Estos mismos representantes, al momento de ser elegidos como delegados, tenían el compromiso moral de emitir su voto por determinado candidato, pero sólo en una primera ronda; de modo que cuando en una votación interna no se alcanzaba el 50 por ciento más uno necesario, estos delegados podrían emitir su voto por cualquier otro candidato sin rendir cuentas a las localidades que representaban.

En esta lógica, cuando en contiendas internas liberales no existen dos candidatos dominantes, lo más probable es que se sucedan varias rondas de votación en medio de un juego de negociaciones y alianzas súbitas, con resultados divergentes de una ronda a otra hasta que al final, en una última ronda, se alcanza la mayoría del 50 por ciento más uno para algún candidato en específico.

La campaña interna por el liderato del Partido Liberal dio inicio el 7 de abril de 2006, y quedó establecido que la convención nacional para elegir al nuevo líder se llevaría a cabo en la ciudad de Montreal, del 28 de noviembre al 2 de diciembre. Cabe señalar que dentro de los nuevos estatutos aprobados por la dirigencia liberal, sobresalían ciertas condiciones que todo candidato debía seguir de ahí en adelante, como por ejemplo, pagar cincuenta mil dólares canadienses al momento del registro, y otros setenta y cinco mil si el candidato llegaba a la recta final. También se estableció un gasto de campaña de 3.4 millones de dólares, mismos que no debían rebasar los cuatro millones en la recta final (CBC News, 2006c).

Enterados los candidatos de estos nuevos lineamientos partidistas, las campañas internas dieron inicio formal y desde el principio la figura de Michael Ignatieff fue la que mayor atención mediática atrajo. Esto obedeció en buena medida a que Ignatieff era la figura pública más reconocida —aún antes de su regreso a Canadá—, ya que fue conductor de varias series televisivas de mucho éxito en Canadá y Estados Unidos, las cuales habían sido producidas por la BBC de Inglaterra.

Sin embargo, este nivel de popularidad y reconocimiento mediático de Ignatieff fue precisamente lo que generó mayores comentarios negativos hacia su persona, sobre todo a través de la Canadian Broadcasting Canada (CBC), empresa de comunicaciones semipública, ya que el nivel de información negativa hacia Ignatieff fue del 28.1 por ciento, contra un 15.9 por ciento de información positiva. Esta situación terminó mermando su imagen pública, sobre todo porque en su oportunidad, el político se había manifestado a favor de la invasión estadounidense a Irak, contraviniendo de este modo la opinión generalizada de los liberales en Canadá. En este sentido, llama la atención que Stéphane Dion fue el candidato sobre el cual se emitió menos información negativa durante la campaña: sólo un 7 por ciento frente a un 28.2 por ciento de información positiva (Farnsworth, *et al.*, 2009: 297).

De igual modo, el hecho de que Ignatieff hubiese vivido en Inglaterra de 1978 a 2000 y en Estados Unidos del 2000 a 2005 continuó siendo el mayor punto de

crítica entre sus opositores, pues podía considerársele como un político improvisado sin conocimiento práctico de la realidad canadiense. No obstante lo anterior, la intención de voto por Michael Ignatieff fue incrementándose entre los delegados liberales del país, al grado de que se colocó a la cabeza entre las preferencias. Al respecto, una encuesta levantada en la provincia de Quebec durante el mes de octubre de 2006, mostró una tendencia nacional de preferencia en favor de Ignatieff, con un 29.9 por ciento frente a un 19.8 por ciento de Bob Rae, su más cercano perseguidor. Por su parte, Gerard Kennedy se posicionaba en el tercer lugar, con un 16.8 por ciento de intención de voto, seguido muy de cerca por Stéphane Dion, con un 16.5 por ciento. En lo que corresponde a los otros cuatro contendientes, no alcanzaron, entre todos, el 15 por ciento de la intención de voto entre delegados (Editors, 2006).

Las anteriores tendencias, si bien mostraban que una parte considerable de los delegados liberales iba inclinándose a favor del liderazgo de Michael Ignatieff, también hacían ver que no había una tendencia clara en los resultados finales, ya que era indispensable alcanzar el 50 por ciento más uno para asumir el liderazgo del partido. Ahí precisamente era donde radicaba la gran debilidad de la candidatura de Ignatieff, pues la mayoría de los delegados no se encontraban dispuestos a emitir un voto a su favor como segunda opción por las razones ya mencionadas. Esta situación se complicaba para Ignatieff, ya que siempre se le percibió como un candidato cómodamente abrazado por las élites del partido. Este hecho, según los estatutos electorales internos, podría inclinar la balanza en el último momento a favor de otro candidato, hasta ese momento rezagado.

Así las cosas, la última fase de campaña interna se concentró en discutir una propuesta de Ignatieff a favor de otorgar a Quebec el estatus constitucional nacional, lo que generó reacciones de oposición entre los demás contendientes, e incluso varios analistas afirmaron, en clara alusión a los antecedentes académicos de Ignatieff; “[...] que si la historia servía de guía, el reconocimiento de Quebec como nación dividiría al país” (Counterweights Editors, 2006).

Por lo tanto, quedaba claro que existían sectores tanto a nivel interno como externo —según especialistas políticos—, los cuales no veían en Michael Ignatieff al candidato idóneo para encabezar al Partido Liberal, ya que muchas de sus posturas en temas delicados sobre política interna obedecían en buena medida a su ausencia del país durante más de veinticinco años. Esta condición, al parecer, no le estaba resultando favorable al momento de abordar ciertos asuntos frente a la opinión pública canadiense.

Con todo este contexto general, Stéphane Dion, con una personalidad cauta y moderada, fue considerado por algunos analistas el candidato idóneo, debido a los discursos poco atinados de Ignatieff durante la campaña. Se afirmaba que, no

obstante había iniciado con una menor intención de voto, y tal vez incluso en el cuarto sitio de preferencias internas, “El Sr. Dion [era el más] precavido, creativo e intelectualmente apto. Así lo demostraba su recomendable gestión como funcionario público en gabinetes previos; Dion no había sucumbido a los trucos teatrales para atraer la atención [...] Si el ser tranquilo, disciplinado, es aún un valor para ser considerado un líder en Canadá, los delegados de la convención liberal podrían notar que precisamente Dion posee esas cualidades en abundancia” (Sheppard, 2006).

La Convención Nacional del Partido Liberal dio inicio en la ciudad de Montreal el 29 de noviembre de 2006, con el registro de delegados de todas las provincias y territorios del país, quienes se presentaban con la encomienda de elegir a su nuevo líder y así comenzar el camino de la reconstrucción liberal. Los primeros tres días se concentraron en escuchar discursos de los candidatos y comparar sus propuestas por última vez. De esta forma, ya cumplidas todas las exposiciones de los aspirantes, el 1° de diciembre se llevó a cabo la primera ronda de votación.

Una vez escrutados los votos de los 4815 delegados, y tal y como se preveía, ningún candidato logró obtener la mayoría, situación que obligaba a una segunda ronda. Los resultados de esta primera vuelta quedaron expresados de la siguiente forma:

Michael Ignatieff	29.3%
Bob Rae	20.3%
Stéphane Dion	17.8%
Gerard Kennedy	17.7%
Ken Dryden	4.9%
Scott Brison	4.0%
Joe Volpe	3.2%
Martha Hall Findlay	2.7%

Fuente: Parliament of Canada, s.f.b.

Después de esta primera ronda, Martha Hall Findlay declinó sus aspiraciones y pidió a sus seguidores que sumaran su apoyo en favor de Stéphane Dion, mientras que Joe Volpe y Scott Brison hicieron lo propio en favor de Bob Rae. De esta manera, los primeros cuatro candidatos mantenían intactas sus aspiraciones para una segunda ronda de votación, misma que se llevaría a cabo al día siguiente. Los resultados de esta segunda vuelta quedaron como a continuación se muestra:

Michael Ignatieff	31.8%
Bob Rae	24.1%
Stéphane Dion	20.8%
Gerard Kennedy	18.8%
Ken Dryden	04.7%

En esta segunda ronda se pudo apreciar que los apoyos de Martha Hall Findlay, Joe Volpe y Scott Brison en favor de Stéphane Dion y Bob Rae se habían traducido prácticamente en una transferencia de votos de sus seguidores hacia los mismos (Dion y Rae). Después de este resultado, Ken Dryden declinó sus aspiraciones y se sumó a la causa de Bob Rae, además de que sugirió hacer lo mismo a sus seguidores. En esta misma dinámica, pero de forma sorprendente, Gerard Kennedy, con alrededor del 18 por ciento de votos de los delegados, decidió hacerse a un lado de la contienda y se sumó de lleno a la causa de Stéphane Dion. Esta jugada dio un giro a toda la contienda interna, pues los resultados de la tercera ronda quedaron de la siguiente manera:

Stéphane Dion	37.0%
Michael Ignatieff	34.5%
Bob Rae	28.5 %

Después de esta tercera ronda, Bob Rae, como tercer lugar, tuvo que declinar sus aspiraciones de liderazgo pero, a diferencia de los otros contendientes derrotados, decidió no sumarse a ninguno de los dos candidatos punteros, para dejar al libre albedrío la decisión a sus seguidores. Esta jugada política por parte de Rae buscó, ante todo, mostrar su imparcialidad con el fin de no influir en el resultado final que se avecinaba, y al mismo tiempo, daba libertad a los delegados que habían votado por él en las tres rondas previas. De igual forma, con esta decisión Bob Rae no generaría resentimientos ni división entre el equipo y el candidato derrotado en la última vuelta.

La cuarta y última ronda dejó los siguientes resultados finales:

Stéphane Dion	54.7%
Michael Ignatieff	45.3%

Finalmente, esta convención en Montreal mostró que los seguidores de Ignatieff habían permanecido fieles a su líder, mientras que los de Rae lo apoyaron parcialmente en las rondas finales. Los otros dos candidatos fuertes, Stéphane Dion y Gerard Kennedy, cuyos apoyos obedecían, sobre todo, a la animadversión que despertaban las figuras de Ignatieff y Rae, llegaron al acuerdo de que el candidato que quedara abajo en la segunda ronda renunciaría a la contienda, comprometiéndose a apoyar al candidato sobreviviente.

Al respecto, Ken Dryden, uno de los candidatos involucrados en este proceso interno, señaló: “Casi todos los delegados [con la actitud] ‘El que sea menos Ignatieff’ y ‘El que sea menos Rae’ se movieron hacia Dion, y Dion ganó. Virtualmente nadie había visto venir esto. Los que estaban en sus casas y los que asistieron al centro de convenciones observaron petrificados: fue un ardid político y más que todo dramático; eso no era lo que los liberales necesitaban” (Dryden, 2010: 89).

Respecto a las dimisiones y las alianzas durante las votaciones, debe llamar la atención la actitud de imparcialidad asumida por Bob Rae en la última ronda, ya que los votos de sus seguidores terminarían definiendo al candidato ganador; dichos votos se dividieron prácticamente en el orden de dos a uno entre los dos candidatos finales. Esta jugada política de Rae permitió mantenerlo vigente como figura moral del Partido Liberal, al tiempo que logró conservar la unidad del partido legitimando el liderazgo de Dion frente a los seguidores de Ignatieff, quienes no tuvieron más remedio que resignarse con su derrota y aguardar una mejor oportunidad.

Lo más preocupante para las élites liberales fue que la repatriación de Michael Ignatieff no gozó de buena acogida por parte de la mayoría de los delegados, pues lo consideraban un individuo ajeno a los intereses y trayectoria del partido. Esta percepción se hizo evidente al momento en que los demás candidatos fueron declinando, y sus delegados fueron sumando sus votos a los demás candidatos sobrevivientes del proceso, menos a Ignatieff.

Otra razón que explica el inesperado triunfo de Stéphane Dion fue el rechazo de los delegados liberales a encumbrar a un par de figuras (Rae e Ignatieff) que eran hijos de prominentes políticos y familias acomodadas. Incluso,

Ellos [Rae e Ignatieff] habían sido amigos cercanos desde hacía muchos años [fueron compañeros de habitación en la Universidad de Toronto...] Ambos eran hijos de padres que habían ejercido el servicio público justo cuando éste en Canadá se tenía en alta estima. Los dos hombres habían nacido para vivir sus vidas tal y como lo hacían. Y ambos fueron a los lugares que quisieron ir porque eran unas estrellas. Ellos podían determinar sus propias vidas [...] Pero con las vueltas, giros y acuerdos de la convención de Montreal, cada uno de los dos se dio cuenta de que esa historia había llegado a su fin (Dryden, 2010: 92).

En este mismo sentido, la convención de Montreal en diciembre de 2006 puede considerarse como una rebelión de las bases liberales las cuales, cansadas de los liderazgos y las decisiones cupulares de su partido, decidieron escoger la opción menos cercana a las élites del poder liberal. Sin embargo, esta decisión no tardaría en ser enmendada por las propias cúpulas del Partido Liberal, amparadas en su poder e influencia.

Una vez consolidado el triunfo de Stéphane Dion, emprendió una campaña nacional para dar a conocer su imagen frente al electorado, amparado en la promoción de tres premisas: la economía, la justicia social y la protección del medio ambiente. Para lograrlo, Dion puso énfasis en su trayectoria y personalidad discreta, sobre todo después de haber desarrollado su actividad pública por más de diez años en el más alto nivel como ministro de gobierno de dos administraciones diferentes, y haciendo hincapié en que había cumplido sus encomiendas sin escándalos ni aspavientos.

Esta última característica fue precisamente la que había ganado la confianza de los delegados liberales, quienes, si bien en un principio no consideraban a Dion como su favorito, terminaron reconociendo la persistencia de su personalidad y currículum, condiciones que ayudaron a convencerlos para elegirlo y derrotar a Ignatieff. Por ello, ya instalado como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, Stéphane Dion pidió a Michael Ignatieff fungir como líder dentro de la fracción liberal en su Cámara Baja, para de esta forma mitigar el malestar entre los seguidores del académico de Harvard. A Bob Rae y Martha Hall Findley les encomendó el desarrollo de plataformas y valores internos hasta que ambos fueran designados como candidatos liberales para competir en elecciones extraordinarias en el año 2008, proceso que se conoce como *by-elections*.³¹

Entre las primeras acciones de Dion como líder de la oposición parlamentaria, sobresale su rechazo al presupuesto de 2007 presentado por el primer ministro conservador, pues argumentó que éste no era justo ni socialmente responsable. Incluso, en un intento por desacreditar este documento conservador, Dion encomendó a los diputados liberales llevar a cabo una gira durante la semana de pascua por todo el país, con el fin de explicar a los ciudadanos por qué la oposición había echado atrás la propuesta presupuestaria de la administración *tory*.

Esta encomienda de Stéphane Dion pretendía contrarrestar de manera agresiva la estrategia puesta en marcha por el gobierno del primer ministro conservador, ya que los recortes al gasto público parecían más bien una imposición de la administración conservadora para crear un ambiente de polémica y rechazo entre los

³¹ Véase Jeffrey (2010: 620). Estas elecciones extraordinarias se dan cuando el titular del asiento en la Cámara de los Comunes deja el cargo, ya sea por fallecimiento, renuncia, enfermedad o por encontrarse en medio de un procedimiento penal en su contra.

partidos de oposición, y así tener los argumentos necesarios para convocar a una elección federal adelantada con la meta de incrementar la presencia conservadora en la Cámara de los Comunes.

A partir de ese momento, el objetivo del nuevo líder liberal fue evitar que el gobierno *tory* argumentara una parálisis parlamentaria que le sirviera para solicitar una disolución de la Cámara de los Comunes, y así adelantar las elecciones. La postura de Dion en ese sentido fue clara para evitar una tercera elección federal en cuatro años; incluso afirmó terminantemente: “Los canadienses no quieren otra elección justo ahora” (CBC 2007a).

Ante dicha postura, el primer ministro *tory* comenzó a incrustar una serie de nuevos temas aún más polémicos al debate nacional, como por ejemplo, su intención de no cumplir los compromisos de Canadá con el Protocolo de Kioto, que buscaba reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La razón esgrimida por el gobierno conservador fue que cumplir dichos acuerdos significaría afectar intereses de las Provincias de las Praderas, sobre todo de Alberta, que se caracterizan por ser conservadoras y también porque cuentan con los mayores recursos energéticos del país.

Otro asunto que generó nuevos espacios de disenso a nivel nacional y al interior de la Cámara de los Comunes fue el objetivo del gobierno conservador de extender la misión canadiense en Afganistán hasta después de 2009, pues era bien sabido que el Partido Liberal, y la oposición en general, no se encontraban a favor de continuar con la presencia de tropas canadienses para combatir al movimiento talibán en su propio territorio.

Mientras esto sucedía, Stéphane Dion insistió en su negativa de pedir una moción de censura al gobierno para adelantar las elecciones federales, situación que hacía pensar que en el liderazgo de Dion las decisiones finales del partido serían tomadas por él mismo (Jeffrey, 2010: 620). Fue precisamente por esta actitud de rechazo a adelantar las elecciones, que en el interior del Partido Liberal comenzaron a surgir voces de inconformidad con la dirigencia de Dion, pues consideraban que sus acciones no habían sido tan enérgicas en contra del gobierno *tory*, tal y como la situación lo ameritaba.

Esta falta de acciones firmes por parte del líder de la oposición provocó graves conflictos liberales en la provincia de Quebec, una vez que comenzaron a levantarse voces que cuestionaban el estilo de Dion. El nivel de confrontación interna en las filas del Partido Liberal en Quebec ocasionó fisuras internas que los llevarían a perder posiciones frente a los neodemócratas en las elecciones de Montreal, en septiembre de 2007 (CBC 2008f).

Aunado a lo anterior, la presión en contra de Stéphane Dion fue incrementándose a medida que se acercaba el conocido *Throne Speech* o Discurso del Trono (programado para el 16 de octubre de 2007). Mediante este ejercicio parlamenta-

rio, el primer ministro canadiense elabora, a través de sus ministerios, un informe del estado de la nación, así como una agenda legislativa inmediata que incluye el ejercicio presupuestario del año fiscal entrante. La reina de Inglaterra o su representante, en este caso el gobernador o gobernadora general, leen este informe en una sesión solemne en la Cámara de los Comunes. Se lleva a cabo en Canadá cada inicio de sesiones parlamentarias, y necesita, para llevarse a efecto, la aprobación de una mayoría simple de la Cámara de los Comunes,³² lo cual requiere forzosamente de alianzas partidistas, en el caso de gobiernos de minoría.

Es importante señalar que el Discurso del Trono forma parte de uno de los protocolos monárquicos canadienses de mayor importancia y tradición. Por lo tanto, el nivel de polémica y posiciones antagónicas imperantes durante la XXXIX Legislatura colocó al líder de la oposición Stéphane Dion ante la posibilidad de rechazar la propuesta fiscal incluida en el informe, lo que habría significado de manera inmediata una pérdida de confianza de la mayoría del Parlamento hacia el primer ministro, y se traduciría en una nueva convocatoria a elecciones federales por parte del gobernador general. Sin embargo, el líder liberal decidió aprobar el presupuesto fiscal y ratificar el Discurso del Trono, insistiendo ante los medios de comunicación que “[...] los canadienses no quieren otra elección ahora [...] Ellos quieren un Parlamento que haga su trabajo [...] Nosotros estamos determinados a hacer trabajo parlamentario” (CBC 2007a).

Al asumir esta postura, Stéphane Dion dio a entender que su estrategia se encontraba encaminada a crear espacios de discusión parlamentaria, con la meta de ir ganando posiciones entre los votantes. Sin embargo, tal estrategia era muy previsible y resultaba fácilmente contrarrestada por el Partido Conservador, pues bastaba volver a presentar propuestas polémicas que no fueran bien recibidas por el Partido Liberal. Esto colocaría de nueva cuenta a la Cámara de los Comunes en una situación de parálisis, provocada precisamente desde el gobierno conservador, con toda la intención de que se convocara a elecciones federales adelantadas, lo cual daría oportunidad al primer ministro conservador de fortalecer sus posiciones a nivel mediático, acusando a la oposición de bloquear sus planes de gobierno y dando pie así para solicitar una disolución del Parlamento.

Gracias a ello, el nivel de tensión al interior del Partido Liberal fue incrementándose de manera gradual pues, a diferencia de la postura de su líder Dion, había sectores del partido que insistían en que las elecciones federales adelantadas eran precisamente la estrategia que ya se había puesto en marcha desde el gobierno conservador, a fin de ganar mayores espacios parlamentarios. La apuesta era simple:

³² Para una revisión de los Discursos del Trono durante las cuarenta y un legislaturas, véase Parliament of Canada s.f.d.

Harper decía a los liberales: “Tú tienes una opción: Apoyarme o tirarme. Apoyarme, sin importar la propuesta parlamentaria que presente, sin importar que atroz y desmedida política de gobierno yo proponga; de hecho, cuanto más atroz y desmedida sea la propuesta que yo te haga es mejor, porque entonces tu corazón liberal no te permitirá apoyar mi propuesta; [de lo contrario] tendrás que romper tu propio corazón de liberal y apoyarme. Pero si votas en contra, fuerzas una elección que tú sabes perderás treinta y cinco días después. Ésta es tu opción... Yo voy a pasar mi propuesta de cualquier manera cuando gane... ¿Qué es lo que prefieres, perder o perder?” (Dryden, 2010: 100-101).

La actitud del primer ministro conservador se daba al mismo tiempo en que el Partido Liberal comenzaba a dividirse y a cuestionar de nueva cuenta la estrategia puesta en marcha por su líder en turno.

Sin embargo, llegó el tiempo de elecciones extraordinarias (*by-elections*), en la provincia de Ontario, en marzo de 2008. Estas elecciones especiales parecían dar renovados impulsos a la causa liberal, y al mismo tiempo, disminuirían sus pugnas internas, una vez que los excandidatos Bob Rae y Martha Hall Findlay obtuvieron cerradas victorias en los distritos de Toronto centro y en Willowdale para ocupar asientos vacantes de los diputados liberales Bill Graham y Jim Peterson en la Cámara de los Comunes.³³ Es oportuno señalar que, en estas mismas elecciones especiales, el Partido Liberal y su líder Stéphane Dion vieron favorecido a su partido también en Columbia Británica, justo cuando Joyce Murray retuvo el asiento liberal que dejara vacante Stephen Owen en Vancouver Quadra.

Después de estas victorias electorales, cuya difusión tuvo importantes alcances mediáticos en todo el país, Stéphane Dion decidió hacer público un ambicioso proyecto de implementación de nuevos impuestos a sectores contaminantes de la economía canadiense, conocido como *Green Shift* o Plan Verde. Éste incluía mayores tasas impositivas para las empresas que produjeran elevadas emisiones de dióxido de carbono y, al mismo tiempo, ofrecía una disminución a las empresas que implementaran programas verdes de reducción de contaminantes fósiles. Sobresalía en el proyecto el impuesto general a los combustibles de carbono, que consistía en aumentar las contribuciones fiscales de todas las empresas y compañías productoras de diésel, combustibles ligeros, pesados y para aviación, gas natural, queroseno y carbón. Esta medida buscaba disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero de Canadá.

Cabe señalar que este programa calculaba que en un término de cuatro años las arcas públicas se verían beneficiadas por una suma de 15.3 billones de dólares (Weir, 2008), lo que a su vez debería redestinarse hacia sectores que estimularan la disminución de gases de efecto invernadero. Sin embargo, el grave problema de este pro-

³³ Para mayor información sobre este proceso electoral extraordinario véase Diebel, 2008.

yecto fue que sus detractores lo calificaron de ser poco efectivo, ya que no garantizaba una disminución considerable de contaminantes fósiles. Por esta razón, grupos de izquierda como Clima y Capitalismo calificaron la propuesta como “[...] un montón de ruido y furia que no significa nada” (Angus, 2008).

Al respecto, Ken Dryden señaló: “El Plan Verde era muy detallado y de poca envergadura; era diferente, se entendía fácil pero era muy difícil de explicar, era muy posible confundirse con él y muy fácil caricaturizarlo [...]” (Dryden, 2010: 106).

No obstante las críticas, Dion siguió adelante con su proyecto e instó al primer ministro conservador a discutirlo para su aprobación en la Cámara de los Comunes. El primer ministro fue el más ferviente crítico y enemigo del plan, al grado de que lo utilizó como bandera política con alcances nacionales. Así, alrededor del Plan Verde se manifestaron claramente dos posturas: por un lado se encontraban los que lo apoyaban, encabezados por el Partido Liberal y seguidos por algunos grupos ecologistas; al otro extremo se identificaban sus críticos, encabezados por el gobierno *tory* y el Partido Conservador, respaldados por la poderosísima industria energética canadiense, que incluía, desde luego, el apoyo irrestricto de la rica y poderosa provincia de Alberta, así como de otras provincias de mayoría conservadora del oeste.

En este sentido, el primer ministro conservador señaló que la propuesta de gravámenes fiscales a la industria de la energía era un plan poco serio. Su argumento se sostenía en una supuesta promesa rota por el propio Dion al no haber presentado propuestas tributarias a los combustibles de carbono durante la XXXIX Legislatura. Con este antecedente, el primer ministro *tory* afirmaba ante los medios de comunicación nacionales que Stéphane Dion era un político que no sabía cumplir su palabra, pues juntos habían acordado no incrementar impuestos. Asimismo, el jefe de gobierno canadiense advertía que en caso de que el líder liberal llegara a la primera magistratura, crearía impuestos a la gasolina y a todo lo demás (CTV News, 2008a). De esta forma, el primer ministro conservador fue tejiendo una imagen tergiversada de su oponente, hasta presentarlo como un hombre proclive a imponer por capricho nuevas tasas impositivas a los ciudadanos.

Fue así que el debate iniciado por Dion dio paso de manera informal a una carrera electoral que, por cierto, comenzó con la presentación oficial del plan de impuesto a los combustibles de carbono (en junio de 2008). A partir de ese momento, representantes tanto liberales como conservadores realizaron giras nacionales y de acercamiento a la ciudadanía con objeto de exponer la posición de cada uno de los partidos respecto al controversial proyecto del Plan Verde. El Partido Neodemócrata y el Bloque Quebequense decidieron no sumarse oficialmente al Plan Verde, ni tampoco erigirse como sus detractores por considerar ambas posibilidades como poco atractivas frente a sus electores potenciales. Esto dejó solo al Partido Liberal en su lucha por sacar adelante el proyecto ecológico-fiscal.

Conforme pasaron las semanas, el nivel de discusión entre liberales y conservadores fue elevándose de modo tal que ambas posturas concentraron el debate legislativo, pues no permitieron la aprobación ni discusión a fondo de nuevas propuestas. El primer ministro *tory* fue incrementando sus mensajes mediáticos en donde responsabilizaba al Partido Liberal de la poca acción parlamentaria, y con ello de la limitada capacidad del gobierno de minoría que él mismo encabezaba. Este mensaje fue ganando adeptos en todo el país, pues la idea de adelantar las elecciones federales para sacar adelante nuevas propuestas de gobierno fue cada vez más aceptada entre la población menos informada.

Todo esto significó que la estrategia de Stéphane Dion estaba fallando, pues la discusión para aprobar el Plan Verde no había tenido éxito en el Parlamento debido a la rotunda negativa por parte del Partido Conservador, ni tampoco lo había logrado a nivel mediático, toda vez que su mensaje no estaba llegando de manera apropiada a la gente. El resultado era una inmovilidad para los partidos Conservador y Liberal, según las proyecciones de varias casas encuestadoras, porque la intención de voto que obtenían mostraba que ambos partidos conservaban potencialmente los mismos asientos en la Cámara de los Comunes.

Estas condiciones imperaron en el escenario político hasta inicios de septiembre de 2008, justo cuando el primer ministro conservador —argumentando que se debería destrabar la parálisis parlamentaria del país— decidió solicitar la intervención de la gobernadora general Michaëlle Jean, para decretar la disolución del Parlamento y con ello llamar a elecciones anticipadas. Esto se dio cuando los ciudadanos ya casi no escuchaban el discurso de Dion a favor del Plan Verde, pues, cansados de tratar de entenderlo optaron por dejar de atenderlo, condición que beneficiaba al gobierno *tory*, el cual esgrimía una crítica simple y sencilla: “No a más impuestos”. Sin embargo,

[...] a pesar de que todo lo beneficiaba, Harper [el primer ministro] aún no había logrado favorecer a su partido en las encuestas dentro de márgenes que le permitieran alcanzar un gobierno de mayoría. La población aún no confiaba en él lo suficiente. Los electores todavía necesitaban ver en él algo que ya habían visto antes pero necesitaban apreciarlo de manera diferente; [en contraparte] el pueblo esperaba aún ver en Dion algo que no hubiese visto anteriormente. Los electores querían tiempo para decidir, pero Harper ya no les daría más tiempo. En septiembre convocó a una elección (Dryden, 2010: 106).

El anuncio de llamado anticipado a elecciones en 2008 sorprendió a la clase política canadiense, ya que no existía un voto de censura por parte de la oposición, ni tampoco la intención expresa de hacerlo por parte de su líder Stéphane Dion. Con esta acción, los conservadores harían exactamente lo mismo que tanto critica-

ron en su oportunidad, cuando en 1997 y 2000 Jean Chrétien buscó mermar a la oposición parlamentaria al adelantar sendos llamados electorales. Además, Dion hizo público que existía un acuerdo con el gobierno de Stephen Harper para no convocar a elecciones anticipadas antes de octubre de 2009. El líder liberal fue enfático al referirse al primer ministro en los siguientes términos: “No podemos confiar en este hombre; tan simple como eso” (CTV News, 2008b).

La razón principal de este malestar general entre la clase política y legalista canadienses se debió a que, según una ley aprobada e impulsada en 2007 por el propio gobierno en funciones, ningún primer ministro podría, en lo sucesivo, convocar a elecciones anticipadas sin tener en su contra de por medio un voto de censura parlamentario. De hecho, esta ley “[...] fue introducida y aprobada en 2007 por el ministro de Reforma Democrática, Rob Nicholson [...] quien afirmara] que tales acciones restringían la capacidad del primer ministro para llamar a elecciones, a menos que sucediera un voto de no confianza antes de octubre de 2009” (CBC News, 2009b). Sin embargo, abogados del gobierno conservador afirmaron que la misma ley no prohibía que el primer ministro solicitara a un tercero, en este caso a la gobernadora general, disolver el Parlamento si así lo consideraba necesario.

Cabe destacar que este llamado a elecciones vino junto con una campaña conservadora focalizada en contra de la figura del liberal Stéphane Dion y su proyecto de nuevos impuestos. De hecho, casi desde que Dion asumió el liderazgo liberal, el Partido Conservador inició una campaña en radio y televisión envileciendo su figura, criticando su acento francés y su aspecto físico con frases como “Stéphane Dion no es un líder”, “el truco fiscal de Dion” —refiriéndose a su proyecto fiscal incluido en el Plan Verde—; “Dion quiere imponer impuestos a todo”, “Dion es un fiasco”, “¿Qué clase de líder es Dion?”. Toda esta campaña negativa culminó con un *spot* cuyo eslogan coronaba una fotografía del líder liberal encogido de hombros y con un gesto perdido, en la cual podía leerse: “Stéphane Dion... no vale la pena el riesgo” (Flanagan, 2009a: 299-301).

Todo lo anterior daba muestra de que, a diferencia de los liberales, los conservadores habían comenzado la carrera electoral dos años antes, justo cuando se elevaban algunas voces al interior del Partido Liberal que pedían a Dion adelantar las elecciones. Esta insistencia al nuevo líder pretendía que, mediante su rechazo al Discurso del Trono (de enero de 2006), pudiera forzarse una elección anticipada para dar oportunidad a los liberales de retomar el poder. Sin embargo, Stéphane Dion no escuchó tales demandas, argumentando que la ciudadanía no quería otra elección anticipada, con lo cual provocó el inicio de nuevas riñas internas a causa de su postura moderada.

En estas circunstancias dio inicio un nuevo proceso de campañas electorales que concluirían con las elecciones federales del 14 de octubre de 2008. El ambiente

de las campañas fue muy intenso y lleno de acusaciones entre los protagonistas. Stéphane Dion concentró sus acciones en denunciar al primer ministro como un político mentiroso en el que no se podía confiar. Al respecto, el académico conservador Tom Flanagan señala: “[...] en el corto plazo siempre hay un precio que pagar por las promesas incumplidas [...] Pero, en cualquier caso, se debe aprender la lección de que las promesas rotas, sin importar qué tan necesarias hayan sido, pueden generar buenos dividendos políticos” (Flanagan, 2009a: 295).

Por otro lado, Dion tuvo también como estrategia una nueva campaña de defensa y promoción de su Plan Verde, no obstante dicho proyecto tenía meses de haber sido presentado a los ciudadanos. Esto causó la impresión de que el Partido Liberal se encontraba promoviendo un plan que era considerado como un tema fastidioso y enredado para los electores; y lo más grave de este asunto para la causa de Dion es que el plan se veía como el causante de más impuestos innecesarios que terminarían pagando todos los contribuyentes canadienses, gracias a la campaña negativa que había lanzado en su contra el Partido Conservador.

Fueron precisamente este tipo de percepciones las que provocaron un cambio de postura entre los protagonistas políticos, como sucedió con el líder del Partido Neodemócrata, Jack Layton, quien decidió criticar duramente el Plan Verde en plena campaña: “El plan de Dion está equivocado y no va a funcionar. Desafortunadamente, no obliga a los grandes emisores de contaminantes a pagar. Y quizá lo más desafortunado sea que no se tomaría nada de ese dinero recaudado para invertirlo en cosas que realmente la gente necesita” (Galloway, 2008). Este cambio de postura de Layton, quien al principio había decidido no manifestarse en contra del plan, era evidencia clara de que, no obstante los meses destinados por los liberales para promocionar el proyecto de su líder, en realidad lo que estaban logrando era empujar y forzar un plan muy impopular, poco claro y muy confuso, lo que lo hacía un proyecto con pocos aliados políticos para defenderlo.

En definitiva, la gran lección para el Partido Liberal fue constatar lo equivocado que puede resultar apostar una campaña electoral federal a un proyecto ecológico que colocaba a la ciudadanía, de manera indebida, ante un dilema moral porque los electores, si bien podían tener una opinión favorable respecto al Plan Verde, en general no se encontraban muy dispuestos a incrementar sus contribuciones fiscales para proteger el medio ambiente. De hecho, esta paradoja fue precisamente la que buscó capitalizar el Partido Conservador, al desviar la atención hacia los temas fiscales y no concentrarlo en discutir las propuestas del proyecto y sus beneficios en materia ambiental.

Si a lo anterior se agrega la postura de los electores y las provincias más conservadoras productoras de combustibles fósiles, puede suponerse el trabajo tan arduo que significó para Dion empujar dicha propuesta, sin contar la disidencia

interna que iba en aumento en su propio partido durante la campaña, de modo que entre las filas liberales, las elecciones inmediatas no parecían del todo favorables.

Estos temores se hicieron realidad una vez que los resultados de la cuadragésima elección federal otorgaron de nueva cuenta un gobierno de minoría al Partido Conservador con ciento cuarenta y tres diputados, cifra que constituía un incremento de diecinueve curules respecto de las elecciones pasadas. Por su parte, el Partido Liberal vio disminuida su presencia parlamentaria al pasar de ciento tres a setenta y siete diputados. El Bloque Quebequense quedó como tercera fuerza política con cuarenta y nueve representantes, mientras que el Partido Neodemócrata incrementó el número de sus diputados al pasar de veintinueve a treinta y siete (Parliament of Canada, 2011).

Estos números representaron una seria derrota para el Partido Liberal en general y un revés contundente al proyecto y estilo político de Stéphane Dion, ya que se ponía en evidencia que su estrategia para llegar al liderazgo del partido no podría funcionar para alcanzar la primera magistratura del país. Esta derrota fue especialmente dolorosa para los liberales, ya que, además de que obtuvieron el menor porcentaje del voto popular en la historia (26.2 por ciento), vieron disminuida su presencia parlamentaria, y los conservadores incrementaron la suya.

Es oportuno señalar que los resultados electorales de 2008 fueron también un duro golpe para el espíritu conservacionista canadiense, pues mientras el Partido Liberal presentaba una propuesta programada y establecida para reducir las emisiones de contaminantes, el Partido Conservador concentró su campaña electoral en propuestas de orden económico, aprovechando precisamente el ambiente de especulación predominante en Canadá, debido a la delicada situación financiera en el capitalismo global como producto de la crisis inmobiliaria originada en Estados Unidos en 2008, lo cual terminó favoreciendo a los conservadores canadienses y a su discurso de protección al empleo y rechazo a nuevos impuestos para los ciudadanos.

Como resultado de este revés electoral, Stéphane Dion aceptó que la derrota obedeció a su poca capacidad de reacción para enfrentar las campañas conservadoras en contra del Plan Verde y el impuesto a los combustibles de carbono. En este marco, Dion anunció su renuncia al cargo de líder de su partido, que se haría efectiva después de la convención nacional de mediados de 2009. En su primer discurso ante los medios después de su derrota, Dion expresó: “Sigo pensando que si nos hubiéramos preparado mejor para explicar a la gente por qué lucho por mi país, qué tipo de líder quería ser, qué tipo de ministro aspiraba a llegar a ser y qué tipo de política proponíamos, podríamos entonces haber ganado esta elección y así tener un mejor gobierno que el que hoy tenemos. [...] Ha sido un error continuar con el Plan Verde porque no estábamos bien preparados para explicar en qué consistía” (CBC 2008a).

Por lo tanto, una vez que Stéphane Dion hizo pública su idea de renunciar al liderazgo del partido, el *caucus* liberal determinó que la siguiente reunión bianual, proyectada para celebrarse en la ciudad de Vancouver, Columbia Británica (del 30 de abril al 3 de mayo de 2009), tomaría a partir de ese momento el carácter de convención nacional, cuya meta sería elegir a un nuevo liderazgo. Como era de esperarse, de inmediato comenzaron a surgir nombres para suceder a Dion, entre los que sobresalieron Bob Rae, Michael Ignatieff y Dominic LeBlanc. Durante el transcurso de las siguientes semanas irían adhiriéndose más y más activistas y delegados liberales a favor tanto de Michael Ignatieff como de Bob Rae. Ahora, si bien Stéphane Dion había hecho pública su decisión de retiro, trascendería posteriormente —entre finales octubre y principios de noviembre de 2008— que el propio Dion tenía la intención de evitar una elección interna, pero como no contaba con dinero suficiente ni con el apoyo de los grupos más influyentes en el partido, él mismo no podría seguir adelante con la estrategia de someter su liderazgo a una revisión interna, ejercicio que cancelaría eventualmente una elección adelantada para sucederlo (Campion-Smith y Whittington, 2008).

Esto, en definitiva, dejó en claro que, si bien Stéphane Dion había ya anunciado su retiro como líder liberal, tal anuncio se había dado bajo presión, debido a que no contaba con los recursos económicos suficientes para salvar su gestión. Aunado a ello, la carrera anticipada para sucederlo daba inicio en medio de la peor crisis de desorganización partidista, hecho que estimuló aún más la división y el encono entre los liberales (Dryden, 2010: 109).

Mientras todo esto sucedía, el Parlamento inició sus trabajos el 18 de noviembre de 2008, y de inmediato sorprendió la nueva propuesta de ajustes fiscales elaborada por el gobierno conservador en voz de su ministro de Finanzas, Jim Flaherty, quien presentaría un proyecto de reducción de impuestos que al principio fue bien recibido por la oposición en su conjunto, incluyendo a su aún líder Stéphane Dion. Este proyecto promovía una extensa gama de recortes tributarios en diversos bienes y servicios; sin embargo, dentro del paquete fiscal también se incluía un plan para prohibir las huelgas de funcionarios públicos y el fin de los subsidios trimestrales a los partidos políticos, los cuales otorga la federación después de cada ejercicio electoral. Al mismo tiempo, dicho plan limitaba la cantidad de recursos económicos que podían recibir los partidos políticos de parte de donadores particulares, restringiendo las contribuciones a mil cien dólares canadienses al año por cada individuo, lo cual ponía en grave riesgo la existencia de los partidos políticos en Canadá, excepto al Partido Conservador, ya que la eficiente maquinaria *tory* de donaciones particulares superaba por mucho a la del resto de sus contendientes políticos. Así pues, por ejemplo, a finales de 2008, mientras el Partido Liberal contaba con 30890 donantes, el Partido Conservador casi cuadruplicaba esta cifra, con 112 184 donantes (Dryden, 2010: 111-112).

En este sentido, la propuesta de Jim Flaherty establecía eliminar el subsidio de 1.95 dólares por cada voto recibido a los partidos políticos, siempre y cuando obtuvieran al menos el 2 por ciento de la votación. Dicho plan fue considerado por toda la oposición como un intento por limitar sus fondos, y una amenaza a la supervivencia misma de las nuevas agrupaciones partidistas y a la existencia de otras en el futuro.

Frente a este escenario, la oposición encabezada por Stéphane Dion decidió aceptar la propuesta de Jack Layton, líder del Partido Neodemócrata, para derribar —con el apoyo del Bloque Quebequense— al minoritario gobierno conservador mediante una moción de falta de confianza. Así, la oposición se encontraría en posibilidades de conformar un gobierno federal de coalición por primera vez en la historia de Canadá.

Para garantizar el cabal cumplimiento de este acuerdo, los tres líderes opositores dieron a conocer ante los medios del país (el 1° de diciembre de 2008), un documento por medio del cual comunicaban a la gobernadora general Michaëlle Jean su intención de conformar un gobierno de coalición, toda vez que la propuesta contaba con la mayoría parlamentaria. Este insólito gobierno coaligado dejaría en manos de los neodemócratas a seis de los veinticuatro ministerios federales, mientras que los diecisiete restantes, incluido el Ministerio de Finanzas, quedarían administrados por el Partido Liberal. Dicho acuerdo entre liberales y neodemócratas expiraría el 30 de junio de 2011, quedando el camino libre a partir de esa fecha para convocar a nuevas elecciones federales (CBC News, 2008).

Es importante señalar que el papel del Bloque Quebequense en este gobierno de coalición se limitaría a no impedir ninguna propuesta parlamentaria durante un lapso de dieciocho meses a partir de su firma. De manera paralela, Stéphane Dion se comprometía a traspasar el cargo de primer ministro al nuevo líder del Partido Liberal surgido de la convención de mayo de 2009. Este acuerdo relámpago generó, en un principio, un apoyo uniforme entre los tres candidatos a dirigir al partido: Bob Rae, Michael Ignatieff y Dominic LeBlanc.

El día 3 de diciembre de 2008, después de que el primer ministro conservador emitió un mensaje a la nación reafirmando su postura de mantenerse en el poder, Stéphane Dion hizo lo propio señalando las graves fallas de la actual administración en tiempos de crisis económica mundial, e intentó explicar y convencer a una ciudadanía poco enterada respecto de cómo funcionan las coaliciones en otras democracias parlamentarias. “Las coaliciones son normales y son una práctica común en muchas partes del mundo, con resultados exitosos. Funcionan con ingredientes muy simples: consenso, buena voluntad y cooperación. El consenso es un gran valor canadiense. Con este espíritu, nosotros los liberales nos hemos unidos con el Partido Neodemócrata y lo hemos hecho porque consideramos que

podemos hacer más por los canadienses a través de la cooperación que del conflicto” (Dien, 2008).

Sin embargo, debe señalarse que el grave problema al que se enfrentó el mensaje de Stéphane Dion fue que estaba programado para salir al aire inmediatamente después del mensaje del primer ministro conservador Stephen Harper, pero como no estuvo listo para su transmisión se demoró poco más de treinta minutos, por lo que perdió audiencia masiva, ya que mucha gente optó por cambiar de canal y no esperar media hora a la respuesta liberal. Además, la calidad de la imagen del mensaje de Dion fue muy mala: fuera de foco, con una toma en primer plano del rostro de Dion muy cerca de la cámara, la que no favoreció la intención de su discurso. Estos detalles contrastaron con la profesionalidad técnica del mensaje del primer ministro conservador.³⁴ Debido a esta pifia,

[...]el destino de Dion se selló el 3 de diciembre, justo cuando naufragó en su mensaje televisivo después del mensaje [del primer ministro] Harper. Su oficina envió tarde el video para su transmisión, y la grabación se vio totalmente *amateur*. Se notaba que Dion había estado trabajando directamente en el texto sin tiempo suficiente para hacer un trabajo de edición y grabación profesional, de modo que cuando el equipo no funcionó apropiadamente, la grabación tuvo que ser hecha con la cámara de un teléfono celular (Flanagan, 2009a: 324).

Después de transmitido a todo el país (el día 3 de diciembre), se filtró la información de que el propio Dion comenzó a grabarlo tan sólo una hora antes de su emisión. El problema se originó porque Dion tenía que grabar dos mensajes, uno en inglés y otro en francés, pero la alocución en francés fue repetida cuatro veces por el mismo Dion frente a la cámara. Éste fue el motivo que retrasó la grabación, edición y entrega del video a las principales cadenas televisivas del país, algunas de las cuales tuvieron que alargar durante más de treinta minutos sus programas para esperar la llegada del mensaje liberal. Otras cadenas, ante la falta del video, simplemente decidieron concluir su transmisión especial y seguir con la programación cotidiana.

Toda esta confusión provocó que los líderes del Partido Neodemócrata (Jack Layton) y del Bloque Quebequense (Gilles Duceppe) decidieran improvisar sendos mensajes en vivo respaldando la coalición y su intención de gobernar bajo esa modalidad. Esto sucedió una vez que sus contrapartes liberales no les podían explicar por qué el video de Dion no había salido aún al aire. Esta última filtración de información generó nuevos argumentos de las élites liberales en contra de Dion, pues lo acusaron de que la entrega tardía del video y su mala calidad distrajeran la atención del verdadero mensaje.

³⁴ Para un comparativo entre ambos videos véase Harper y Dion, 2008.

No obstante lo anterior, Stéphane Dion siguió adelante con el plan de crear un gobierno de coalición, contando aún con el supuesto apoyo de su partido y con el respaldo del Partido Neodemócrata y el Bloque Quebequense. Dion dejó en claro que emitiría un voto de falta de confianza al primer ministro a partir de la primera intervención de la oposición en la Cámara de los Comunes (programada para el día lunes 8 de diciembre). Esta acción obligaría a la gobernadora general a transmitirle el cargo de primer ministro de un gobierno de coalición, ya que Dion fungía como líder de la fracción parlamentaria opositora. Sin embargo, para cumplir su cometido, Dion debía aguardar el regreso de la gobernadora Jean, que se encontraba en medio de una gira de trabajo por Europa.

Por su parte, fueron tres las opciones a las que se enfrentaba la gobernadora general. La primera era disolver el Parlamento y convocar a un nuevo periodo electoral federal, situación que sería muy complicada pues el nuevo gobierno llevaba sólo dos semanas en funciones. La segunda opción era pedir la renuncia al primer ministro y entregar el poder al líder de la oposición en la Cámara de los Comunes. Por último, la tercera era emitir una prórroga parlamentaria hasta que existieran nuevas condiciones de gobierno, hecho que favorecería al gobierno conservador, pues lo mantenía en el poder por decreto de la representante de la Corona.

Consciente de estas opciones y con la premura del tiempo que corría en su contra, el primer ministro conservador Stephen Harper se adelantó a la moción de censura anunciada por Dion, y aprovechando el regreso adelantado de la gobernadora general (el día 4 de diciembre), concertó una cita para pedirle a ella una prórroga de actividades parlamentarias (hasta el día 26 de enero de 2009), y así dar tiempo a su gobierno para presentar una nueva propuesta fiscal. Con ello, el gobierno conservador tendría la oportunidad de revisar las fallas de la primera entrega del paquete presupuestario, y lo más importante, daría un golpe político mortal a la figura de Stéphane Dion, ya que sería muy difícil que siguiera adelante tras el fiasco del video presentado un día antes. Además, con la prórroga, la gobernadora general ignoraría la solicitud expresa de Dion de disolver el Parlamento.

Todo lo anterior no solamente evitó la caída del primer ministro conservador Stephen Harper, sino también provocó la salida abrupta de Stéphane Dion como líder liberal, toda vez que al interior de su partido, la alianza puesta en marcha con neodemócratas y con la venia del Bloque Quebequense fue un hecho que terminaba poniendo en riesgo el *statu quo* de las élites del país. En este sentido, “el reto político [para los conservadores] fue obtener el voto aprobatorio de los liberales respecto del proyecto presupuestario, decisión que los separaría del Partido Neodemócrata y el Bloque Quebequense, resquebrajando así la coalición opositora” (Flanagan, 2009a: 324).

De esta manera, la aprobación de la gobernadora general a la solicitud expresa del primer ministro *tory* en el sentido de suspender actividades parlamentarias sig-

nificó en los hechos aplastar la coalición opositora, ya que Stéphane Dion no estaría en posibilidades de contener la presión interna en su contra. Las críticas hacia el líder liberal se hicieron más agudas; resultó paradójico incluso que las más fuertes se generaran precisamente desde el interior de su propia agrupación partidista, ya que estas diatribas en su contra se propagaron tal y como lo expresó John Manley, exministro de Finanzas durante la administración de Chrétien al señalar: “Como liberal, considero que el primer paso para mi partido es reemplazar a Stéphane Dion como líder, por alguien más cuyo principal trabajo sea reconstruir el Partido Liberal en lugar de encabezar una coalición con el Partido Neodemócrata” (Now Public s.f.). Inclusive el propio Manley iría más allá al afirmar que el intento de Dion por asumir el cargo después de haber sido derrotado en las elecciones anteriores, era en sí mismo en un delirio.

Así, mientras liberales reconocidos a nivel nacional vertían este tipo de comentarios, las cúpulas partidistas exigieron su dimisión inmediata, lo que se constituiría, en los hechos, en una especie de “golpe de Estado” desde las élites en contra de su propio líder. Ante tales niveles de rechazo cupular, Stéphane Dion hizo pública su renuncia el día 8 de diciembre de 2008. Mientras, Michael Ignatieff y Bob Rae aceleraban negociaciones para adelantar la llegada de una nueva dirigencia al partido (Canada.com, 2008c).

Ese mismo día, Dominc LeBlanc, uno de los tres aspirantes, decidió declinar a favor de Michael Ignatieff quien, por cierto, insistió en designar al nuevo líder mediante una votación cerrada entre los setenta y siete diputados y los cincuenta y ocho senadores liberales del Parlamento. Esto significaba que Ignatieff empujaría a una votación cerrada y cupular, ya que era consciente de que no gozaba de las preferencias de las bases liberales ni de sus delegados provinciales. Esta postura contrastaba con la de Bob Rae, quien pidió un proceso más abierto en la designación del nuevo líder, e incluso señalaba: “Considero que está en el interés de cualquier personaje interesado en ejercer el liderazgo del partido, que se involucre a las bases a través de un proceso democrático” (CBC 2008b).

Sin embargo, la férrea negativa de las élites liberales para ampliar a las bases la designación del nuevo líder llevó a Bob Rae a declinar en favor de Michael Ignatieff, en un intento por no dividir aún más al partido. Tras la renuncia de Rae, la mayoría de las élites liberales dentro del Parlamento, ya fuera en el Senado o en la Cámara de los Comunes, decidieron imponer de facto a Michael Ignatieff como nuevo líder de su partido.

De esta forma, Ignatieff inició su gestión como líder liberal a partir del 10 de diciembre de 2008, con el dilema que representaba seguir adelante con un acuerdo que no compartía él ni las élites, en el sentido de crear un gobierno de coalición con el Partido Neodemócrata y el apoyo del Bloque Quebequense. Por consiguiente, la única opción que le quedaba a Ignatieff era clara: debía aceptar el presupuesto, y

con ello, respaldar al gobierno conservador, desechando así la moción de censura convenida con los otros partidos opositores en la Cámara de los Comunes bajo el liderazgo de Stéphane Dion.

Esta animadversión de las cúpulas para crear un gobierno de coalición tenía eco entre la mayoría de la población canadiense, pues fuera de la provincia de Quebec, los ciudadanos del resto del país no parecían estar de acuerdo con un gobierno coaligado entre liberales, izquierdistas socialdemócratas y separatistas quebequeses. De la misma manera, Michael Ignatieff nunca se mostró del todo como promotor de dicha idea entre sus allegados, mientras que Bob Rae sí llegó a expresarse como impulsor de la coalición (Brooks, 2012: 322). Incluso, en un intento por calmar la molestia de sus seguidores debido a la imposición cupular de Ignatieff, Bob Rae tuvo que afirmar: “Yo conozco a Michael Ignatieff, es una persona de buen juicio y un ser humano generoso... Él va a ser un gran primer ministro” (Harris, 2008).

En esta dinámica, la imposición de Ignatieff como líder del Partido Liberal, junto con la salida obligada de Stéphane Dion, dejaron en claro la existencia de graves problemas dentro de esta agrupación política, pues más allá de los errores cometidos por Dion, lo cierto era que se había impuesto desde las élites del partido a un líder que no era bien recibido por las bases liberales del resto del país.

Aunado a lo anterior, y pese a las estrategias empleadas por las cúpulas para despojar a Stéphane Dion de sus atribuciones conferidas en la convención nacional anterior, el propio Dion pasaría a la historia por ser el primer líder liberal que no logró alcanzar el cargo de primer ministro, inaugurando así una etapa en la que el Partido Liberal ya no fue visto por los canadienses como la opción natural de gobierno.

Finalmente, debe agregarse que para el caso de Stéphane Dion, son muchas las razones que ayudan a explicar su salida anticipada del liderazgo liberal. Su llegada fue más una manifestación de rechazo hacia Ignatieff que un acto de adhesión a su candidatura por parte de las bases. Además, la falta de recursos económicos suficientes, la carencia de un equipo fuerte que lo respaldara, la poca agresividad al inicio de su gestión, las malas estrategias de su Plan Verde, la nula respuesta ante los ataques a su persona provenientes de los conservadores, fueron todos factores que determinaron su futuro político en el corto plazo.

Sin embargo, pese a todo ello, la caída de Dion obedeció más a su intención de revolucionar el anticuado sistema político canadiense al intentar encabezar un gobierno de coalición. Esto fue lo que generó una profunda molestia e incomodidad en amplios sectores políticos y empresariales conservadores del país, incluido su partido, debido a que estos grupos no se encontraban dispuestos a aceptar un giro en la política y en la economía, pues implicaba mayores cargas fiscales para dar respuesta a las crecientes demandas sociales, como prometía su gobierno de coalición al lado de neodemócratas.

Así, debe agregarse que ante las críticas externas, Stéphane Dion tuvo que sufrir la disidencia al interior de su propia agrupación política, una vez que el ala conservadora del Partido Liberal se manifestara en desacuerdo con cogobernar al lado de la izquierda canadiense. Por este motivo, en cuanto la gobernadora general decidió emitir una prórroga legislativa, estos mismos grupos cupulares liberales decidieron relevarlo de inmediato imponiendo a Michael Ignatieff, considerado por muchos como un político improvisado, miembro de una influyente y acaudalada familia de la época de la Rusia zarista.

En suma, resulta muy curioso saber que con la designación de Michael Ignatieff como cabeza del Partido Liberal, esta agrupación política decidió retomar vestigios del pasado, pues seleccionó a su líder, en pleno siglo XXI, de la misma forma y bajo los mismos parámetros cupulares en que los liberales del siglo XIX designaron a Wilfrid Laurier (Brooks, 2012: 322). Es decir, se acudió a un viejo pasado para legitimar un cuestionado presente.

LIDERAZGOS DESDE LA OPOSICIÓN: EL ANUNCIADO LIDERAZGO DE MICHAEL IGNATIEFF Y SU DRAMÁTICA CAÍDA (2008-2011)

La oficialización de Michael Ignatieff como líder del Partido Liberal se dio el 10 de diciembre de 2008. Sin embargo, es oportuno señalar que previamente, como líder de la bancada liberal durante la XXXIX Legislatura, Ignatieff contrastó con sus compañeros de partido por su adhesión personal a la política del gobierno conservador en lo relativo a prolongar la presencia militar canadiense en Afganistán. Al mismo tiempo, entre su círculo de colaboradores más cercanos llegó a trascender en un momento que él realmente no estaba de acuerdo con la idea de conformar un gobierno de coalición con la izquierda canadiense (CBC 2008g).

El nombramiento de Michael Ignatieff como líder liberal fue, en primera instancia, de carácter temporal, pues se pretendía no alterar el calendario de las próximas elecciones internas programadas para el mes de mayo de 2009. Hasta ese momento, los anteriores líderes interinos del Partido Liberal optaban por asumir un bajo perfil y mantenerse en el cargo sólo como una encomienda hasta la elección del nuevo líder.

Sin embargo, en el caso de Ignatieff quedaba claro que su nombramiento como líder del Partido Liberal planteaba objetivos ambiciosos en el corto plazo. En primer lugar, debía desarticular la posibilidad de encabezar un gobierno de coalición con el Partido Neodemócrata, y al mismo tiempo, encabezar una oposición que hiciera frente con éxito a un gobierno minoritario conservador. Del mismo modo, debía lograr una adecuada negociación del ejercicio presupuestario de 2009 con el gobierno *tory*, pues su continuidad dependía de ello.

Debe agregarse que la designación de Michael Ignatieff tenía el claro objetivo de alargar su gestión más allá de la convención liberal de Vancouver, de mayo de 2009. Lo anterior significaba romper con una larga tradición partidista en donde los líderes interinos se hacían a un lado, para dar paso al nuevo líder electo en convención. En estas circunstancias, Ignatieff, al ocupar de facto el cargo de líder del Partido Liberal, asumió al mismo tiempo el papel de líder de la oposición, que comenzaría a ejercer a partir del día 10 de diciembre de 2008. Ya en su primera conferencia de prensa como líder de la oposición, Ignatieff dejó entrever su posición respecto a la alianza opositora: “Estoy preparado para encabezar un gobierno de coalición, si eso es lo que la gobernadora general me pide que haga” (CBC 2008d). Por tanto, más allá del interés del partido o de la coalición conformada por su antecesor, Michael Ignatieff dejaba en claro que, en caso de encabezar un gobierno opositor, lo haría sólo por mandato de la gobernadora general y no para cumplir acuerdos partidistas. Sobresale lo ambiguo de la declaración, ya que precisamente la decisión de la gobernadora general en el sentido de otorgar una prórroga parlamentaria a solicitud expresa del primer ministro *tory* pretendía impedir la llegada de un gobierno coaligado, tal vez porque éste no correspondía a la tradición política del país.

Las negociaciones entre liberales y conservadores serían el único medio para evitar la inminente caída del gobierno *tory*; si sucedía algo así, podría darse la llegada al poder de una fracción con fuerte carga ideológica de izquierda, puesto que la fracción neodemócrata participaría en el nuevo gobierno de coalición. Por este motivo, Ignatieff comenzó rápidamente a desmarcarse de su antecesor: “[...] he sido claro con las cúpulas, ningún partido puede tener la confianza del país si deciden votar en contra de un presupuesto que ni siquiera han leído [...] Yo no estoy enterado de tener negociaciones con Harper. Él sabe dónde puede encontrarme si necesita alguna ayuda [...] nosotros estamos obligados [a brindársela]” (Ewing, 2008).

Más tarde, cuando se realizaron las negociaciones por el presupuesto entre liberales y conservadores, el ministro de Finanzas Jim Flaherty presentó un nuevo presupuesto más cercano a la realidad económica imperante en Canadá, sin mención alguna de eliminar subsidios públicos a los partidos políticos, y con la promesa de proteger y crear más empleos para los canadienses. Al respecto, Michael Ignatieff condicionó su apoyo al gobierno *tory* siempre y cuando presentara informes cuatrimestrales a la oposición en el Parlamento, en los cuales se detallara el origen y destino de los recursos públicos.

Así, luego de que el primer ministro conservador accediera a las peticiones liberales, Ignatieff anunció su respaldo total al presupuesto del gobierno *tory* para 2009, argumentando que estaba poniendo “a prueba” al primer ministro conservador y que, si no cumpliera sus promesas, la oposición en su conjunto emitiría un voto de falta de confianza para derribarlo del poder (Dryden, 2010: 117-118).

Pese a ello, las condiciones impuestas por Michael Ignatieff para aprobar el presupuesto del gobierno conservador parecían muy laxas, pues el hecho de que se informe sobre los gastos de gobierno, así como el destino de los recursos públicos, es algo muy común en el ejercicio parlamentario en Canadá. Por lo tanto, los condicionamientos liberales parecían más bien herramientas para salir del paso frente a las críticas de los demás partidos opositores, así como de unos cuantos diputados liberales del Parlamento, quienes se manifestaron en desacuerdo con la dirigencia y las decisiones de Ignatieff. A fin de cuentas, la aprobación del presupuesto para 2009 realizada el 28 de enero, significó una bocanada de aire puro para el gobierno conservador, lo que representó de facto el rechazo de Ignatieff a encabezar un gobierno de coalición, destruyendo así la alianza opositora en la Cámara de los Comunes. Ignatieff explicó así esta decisión ante la opinión pública: “Estamos poniendo este gobierno a prueba [...] Los canadienses no quieren otra elección, y están cansados de los juegos de los políticos. Han esperado mucho tiempo que realicemos acciones para mejorar la economía, pero les hemos fallado por anteponer nuestros intereses partidistas” (Clark y Taber, 2009). Con estas palabras, el nuevo líder liberal dio paso a una nueva etapa para su partido, que se caracterizaría por el dominio de los sectores más conservadores y tecnócratas.

Más allá de la molestia y decepción que causó el posicionamiento de Michael Ignatieff al interior de las filas neodemócratas y del Bloque Quebequense, por ignorar un acuerdo pactado entre sus líderes, la decisión de Ignatieff sirvió a los propósitos más conservadores del país, pues cerró el paso a la posibilidad de tener un gobierno de coalición en Canadá con un fuerte contenido social y más orientado hacia el cumplimiento de compromisos sociales. La imposición de Michael Ignatieff como cabeza del Partido Liberal llevó en sí misma una serie de contradicciones profundas, ya que su asenso evitó la llegada de su propio partido al poder y coadyuvó al mantenimiento de sus contrincantes conservadores en el gobierno.

Así, la forma en que se desarrolló y culminó este proceso al interior del Partido Liberal en el periodo 2008-2009 lo hace un estudio de caso muy interesante acerca de cómo puede manejarse la política en el Parlamento canadiense y cómo sus élites, ya sean liberales o conservadoras, terminan operando con los mismos propósitos, a fin de salvaguardar iguales valores como grupos oligárquicos enquistados en el poder.

Mientras las cúpulas partidistas tanto liberales como conservadoras llegaban a acuerdos generales en cuestión de días, un sector de ciudadanos politizados del país vieron en dichas prácticas una clara muestra de que el Partido Liberal tenía más en común con el Partido Conservador que con las causas de justicia e igualdad social. Muestra de ello son las encuestas que durante todo 2009 evidenciaron una disminución ligera pero constante en la intención de voto hacia el Partido Liberal,

lo que contrastó con la posición del Partido Conservador o del Partido Neodemócrata, los cuales mantuvieron su nivel de aceptación (ThreeHundredEight.com, 2011),

Específicamente en cuanto a la aprobación del presupuesto del gobierno conservador, la votación correspondiente en la Cámara de los Comunes se dio el 3 de febrero de 2009, con el aval de la mayoría integrada por los diputados liberales y conservadores, frente al rechazo de los representantes neodemócratas y del Bloque Quebequense. Es importante destacar que seis diputados liberales de las provincias de Terranova y Labrador decidieron no dar su apoyo al presupuesto por considerarlo desfavorable para su provincia, y la votación final quedó con doscientos once votos a favor y noventa y uno en contra (CBC 2009d). Con esta votación y en medio de aplausos y ovaciones se cerró el capítulo de la disputa parlamentaria por el presupuesto 2009 en Canadá, que involucró incluso de manera directa a la propia gobernadora general Michaëlle Jean como representante de la Corona británica.

Desde el inicio de sus labores como cabeza del Partido Liberal, Michael Ignatieff fue adoptando posiciones más coincidentes con el gobierno conservador en un gran número de asuntos de interés nacional, como su apoyo a la explotación y desarrollo de la industria de las arenas bituminosas en Alberta, al tiempo que rechazó patrocinar los Juegos Olímpicos de invierno de Vancouver con dinero federal. En suma, Ignatieff parecía seguir la vieja fórmula liberal de apoyar a los gobiernos *tories* hasta que cometieran un error (Flanagan, 2009a: 326).

El tema de la permanencia militar canadiense en Afganistán hasta después de 2011 (lo que podría considerarse la primera gran controversia entre Ignatieff y el primer ministro Harper en 2009), generó puntos divergentes entre ambos líderes partidistas. Incluso, durante la visita de Estado del presidente de Estados Unidos, Barack Obama a Canadá (febrero de 2009), Ignatieff aprovechó la oportunidad para reiterar su posición frente al mandatario estadounidense en el sentido de no mantener tropas en territorio afgano después del plazo originalmente convenido.

Esta estrategia buscó un impacto positivo mediático entre los ciudadanos canadienses porque Ignatieff quería diferenciarse de la postura oficial del gobierno conservador de Ottawa, el cual insistía en prolongar la presencia de las fuerzas militares canadienses en Afganistán, no obstante lo impopular que era el tema entre la población, debido, sobre todo, al número creciente de bajas. Si bien las tropas canadienses tuvieron presencia en Afganistán desde 2002, no fue sino a partir de 2006 que el reporte de militares caídos en acción fue ocupando mayores espacios mediáticos a nivel nacional. Por ejemplo, durante 2006, se pudieron contar treinta y seis soldados caídos en acción, más un diplomático; en 2007 fueron treinta bajas; en 2008, treinta y dos, y en 2009 se repitió la cifra de treinta y dos pérdidas (iCasualties.org, s.f.). Por esta razón, el tema de la presencia militar de Canadá en el

extranjero se ubicó como un asunto central en los debates nacionales, y comenzó a cuestionarse la pertinencia de mantener o no tropas en países inmersos en conflictos internos de carácter militar.

En un acto que terminaría por separar más al líder liberal respecto de la izquierda canadiense, llegó a trascender que Ignatieff, en un intento por distraer la atención y superar las críticas hacia su persona, manifestó su convicción de que las tropas canadienses debían extender su presencia en Afganistán más allá de los plazos conferidos originalmente. Durante su intervención en el Club Imperial de Toronto, afirmó: “¿Para qué estamos ahí desde el principio? Fue para preparar a los afganos para que pudieran defenderse a sí mismos [...] ser autosuficientes [...] hay aún más trabajo que hacer” (Taber, 2010a). Incluso, en otra parte del discurso, Ignatieff se dio tiempo de acusar al primer ministro conservador de ser muy suave al pretender que la misión fuera interrumpida de manera abrupta.

Con estas declaraciones, Michael Ignatieff no hizo otra cosa que reforzar la imagen que se tenía de él como un político proestadunidense, que cambiaba sus puntos de vista según el momento imperante, lo que significaba, además, una clara ausencia de convicciones sólidas. Desde luego que este tipo de discursos sorprendían a la opinión pública en general, ya que pocos meses antes Ignatieff se había manifestado en contra de extender la presencia militar canadiense en Afganistán, debido al creciente número de bajas en aquel país.

Debe llamar la atención el ímpetu y vehemencia de Ignatieff al momento de insistir en la necesidad de extender la presencia militar canadiense en territorio afgano. Fue tan firme la posición del líder liberal que llegó incluso a superar la postura oficial del primer ministro quien, aunque estaba a favor de continuar con la presencia militar canadiense en Afganistán, aún mostraba algunas reservas en cuanto a los tiempos precisos para mantener a sus tropas en aquel país (Ceasefire.ca, 2010).

Después de esto, la siguiente preocupación de Ignatieff se centró en legitimar su liderazgo a través de un voto unánime de los delegados liberales en la elección interna programada para finales de abril de 2009. Por eso, y con el propósito de lograr la cohesión, sobre todo después de los malos resultados electorales en los procesos federales previos, Michael Ignatieff logró presentar una candidatura unificada gracias al retiro de todos sus posibles contendientes. Así, la convención nacional de Vancouver (del 30 de abril al 3 de mayo de 2009) dio a Ignatieff la oportunidad de legitimar y extender su interinato, pues obtuvo en una sola ronda el 97 por ciento de los votos de los delegados.

Es importante señalar que en estas elecciones internas el número de votantes fue muy reducido, si se compara con los procesos internos previos, lo cual parece obedecer a que los delegados provinciales que no apoyaban a Ignatieff —al no tener otra opción de voto— prefirieron no asistir al evento con la finalidad de no legitimar,

con su participación y presencia, la imposición en los hechos de un candidato afín a los intereses de las élites más conservadoras del partido. Sólo así puede entenderse que a esta elección interna hayan asistido menos de la mitad de los cuatro mil ochocientos delegados que participaron en el proceso anterior, en noviembre de 2006 (Parliament of Canada, s.f.b). Uno de los acuerdos más sobresalientes del evento fue haber cambiado la forma tradicional en que los delegados de todo el país emitían su voto en una primera ronda. Es decir, en el nuevo esquema aprobado durante la convención liberal de 2009, denominado “un miembro un voto”, los delegados podrán emitir su voto de manera libre desde la primera ronda. Además, podrían sumarse como electores todos los miembros registrados del partido que desearan asistir a la convención, sin necesidad de ser delegados provinciales. Esto significó que, a partir de las siguientes elecciones internas del Partido Liberal, el voto de un delegado tendrá el mismo valor que el voto de cualquier miembro partidista presente en la asamblea.

De este modo, ya como líder electo del Partido Liberal, Michael Ignatieff retomó su estrategia como cabeza de la oposición en la Cámara de los Comunes para insistir en el tema de no extender la misión militar canadiense en Afganistán, para hacer contrapeso a su imagen pública de político proestadunidense, sobre todo después de que en 2006 Ignatieff mismo se había manifestado al interior de la Cámara de los Comunes como un activo diputado liberal en favor de mantener tropas de su país en Afganistán.

Junto con esta nueva postura, Michael Ignatieff intentó presionar al gobierno conservador a fin de disminuir el déficit presupuestario, señalando que el gobierno *tory* estaba perdiendo gradualmente el rumbo económico del país. Por esta razón, y ante la nula respuesta positiva a sus demandas por parte del gobierno, el líder liberal comenzó a amagar al primer ministro con la posibilidad de emitir un voto de censura a su gobierno, si es que éste no cumplía con sus demandas. No obstante, el gobierno conservador no se dio por aludido y continuó ignorando las amenazas de Ignatieff, hecho que generó nuevos conflictos entre el partido en el gobierno y la alta oposición liberal. Por este motivo, entre agosto y septiembre de 2009 comenzó a tratarse en los medios de comunicación la posibilidad de que la mayoría opositora (Partido Liberal, Partido Neodemócrata y Bloque Quebequense) pudieran adelantar elecciones para finales de año, en una especie de castigo en contra del primer ministro ya que éste, al no darse por aludido, manifestaba su actitud retadora hacia la oposición en la Cámara de los Comunes para que ésta adelantara las elecciones.

Así, Michael Ignatieff comenzó a hacer gestiones entre los liderazgos opositores para alcanzar un acuerdo mayoritario que hiciera posible lograr un voto de censura en contra del primer ministro en funciones. Sin embargo, el gran problema era que debía negociar y convencer a los mismos líderes (Gilles Duceppe del Blo-

que Quebequense y el neodemócrata Jack Layton) quienes pocos meses antes, se habían sentido traicionados por el nuevo líder liberal, precisamente cuando Ignatieff decidió no respetar el acuerdo firmado por su antecesor (Stéphane Dion) para alcanzar un gobierno coaligado con el Partido Neodemócrata.

En tales circunstancias, Ignatieff decidió poner en marcha una estrategia ante los medios de comunicación, en la cual insistía en que el gobierno conservador tenía las horas contadas; el líder liberal hacía esto sin tener acuerdo alguno con los otros dos líderes opositores. Esta dinámica dio inicio el 1° de septiembre de 2009, cuando en medio de una reunión liberal nacional, Ignatieff se plantó frente a la prensa que cubría el evento y de manera improvisada lanzó la frase: “El tiempo [del primer ministro] Harper terminó. Nosotros, desde el *caucus* liberal, hemos determinado dejar de apoyarlo” (Dryden, 2010: 140).

Lo anterior envió el mensaje claro a la opinión pública de que el Partido Liberal ya se encontraba enfilando su estrategia rumbo a una elección adelantada, pese a la ausencia de un acuerdo formal entre los partidos de oposición. Esta actitud confrontadora de Ignatieff buscaba alinear a los otros dos partidos opositores a su lado para empujar juntos rumbo a una elección adelantada. El principal problema era que varias casas encuestadoras afirmaban que ningún partido se encontraba en posibilidades de alcanzar el 40 por ciento necesario para conformar un gobierno mayoritario, sin contar que la mayoría de la población veía innecesario poner en marcha un nuevo proceso electoral en tan poco tiempo (Dryden, 2010). De manera paralela, la izquierda canadiense neodemócrata no dio muestras de pretender sumarse a la estrategia liberal de adelantar elecciones.

En este estado de cosas, la ofensiva de Ignatieff para impulsar un voto de censura en contra del gobierno, no encontró apoyos suficientes al interior de la Cámara de los Comunes, y él y su partido se quedaron sin la fuerza necesaria en el Parlamento. El fracaso de la estrategia liberal se concretó el 1° de octubre de 2009, cuando en plena sesión parlamentaria, el líder neodemócrata Jack Layton señaló que sus treinta y siete diputados se abstendrían de emitir un voto de censura en contra del primer ministro conservador.

Ante eso, el Partido Liberal, con el apoyo del Bloque Quebequense, sólo pudo alcanzar ciento diecisiete votos a favor de su propuesta para lograr un voto de censura en contra del gobierno *tory*, mientras que el Partido Conservador obtuvo ciento cuarenta y cuatro votos en contra. De esta manera, las cuarenta y siete abstenciones, entre las que se incluía el voto neodemócrata y el de algunos diputados liberales y quebequenses, impidieron la convocatoria a elecciones anticipadas (CBC 2009e).

A partir de esta derrota parlamentaria, la imagen de Michael Ignatieff fue deca- yendo de manera acelerada, pues se le consideró como un político oportunista, poco hábil en el manejo de los tiempos y sin interés en los problemas de la gente, debido a

sus intentos por llamar a elecciones en medio de un proceso económico delicado en Canadá. Esto provocó que la intención de voto hacia su partido experimentara una caída gradual y sostenida, de la que ya no lograría recuperarse durante el resto de su gestión.

De hecho, encuestas levantadas durante la primera quincena de noviembre de 2009 por Nanos Research Poll³⁵ manifestaron una tendencia cada vez más preocupante para el Partido Liberal, ya que mientras el primer ministro conservador contaba con el 29.3 por ciento de la confianza de los encuestados, Michael Ignatieff había caído a un 10.9 por ciento, en tanto el líder neodemócrata, Jack Layton, alcanzaba el 16.4 por ciento. Asimismo, mientras el primer ministro conservador gozaba de una aprobación del 30 por ciento como líder con visión a futuro, Michael Ignatieff se hundía a un 14.8 por ciento (Nik on the Numbers, s.f.). La explicación para esta caída en su imagen puede encontrarse en su forzada intención por adelantar elecciones sin motivos de peso. Incluso el exdiputado liberal Ken Dryden afirma:

[...] el pueblo no quería otra elección. [Los ciudadanos] rechazaron a Ignatieff tal y como habían rechazado antes a Dion, pero ahora era peor. Dion era más fácil de rechazar y difícil de elegir, pero por su propia timidez y su estilo de incomodidad, era en cierta medida agradable. Pero si a alguien no le gustaba Ignatieff, [daba la impresión de que de ese alguien] querría lastimarlo [...] ¿Pensaban que setenta y siete asientos era algo malo [con Dion]? ¿Qué tal les suenan cuarenta [con Ignatieff]? (Dryden, 2010: 140).

De esta manera, la situación adversa para el Partido Liberal fue generando inconformidad al interior del partido respecto a la forma en que Ignatieff venía ejerciendo su liderazgo, ya que se le consideraba un personaje desprovisto de buenos asesores, lleno de soberbia y malas decisiones. El inicio de sus problemas se dio incluso desde antes de su ascenso como líder liberal, pues a nivel mediático se sobredimensionó su figura académica y proyectó una imagen muy similar a la de Pierre-Elliot Trudeau. Sin embargo, ya en la práctica política, Ignatieff tuvo que batallar con sus antecedentes proestadunidenses —respecto a las intervenciones en Irak y Afganistán—, lo cual fue alejándolo de la opinión pública frente a los problemas internos.

Quizá una de las manifestaciones de mayor rechazo hacia Michael Ignatieff al interior del Partido Liberal fue la carta de Janine Kriber, académica de la Universidad Laval, miembro del partido y esposa de Stéphane Dion. En este documento, hecho público a través de redes sociales en noviembre de 2009, Kriber afirmó que los miembros del partido habían sido engañados por Michael Ignatieff y que podrían haber evitado tal engaño tan sólo de haberse tomado el tiempo para leer sus escri-

³⁵ Nanos Research Poll es la casa encuestadora oficial de CTV News, *The Globe and Mail*, *Canada's National Newspaper* y *Policy Options Magazine*, entre otros.

tos académicos. “[Kriber] también dijo que el partido pagaría las consecuencias por negarse a conformar una histórica coalición de izquierda en un intento por quitar del poder a los conservadores el pasado diciembre” (Banerjee, 2009).

En esta misiva, Kriber expuso que estaba convencida de que el trato dado a Jean Chrétien por parte de Paul Martin y su administración había significado el inicio del fin para el Partido Liberal. Al mismo tiempo, responsabilizó a las élites liberales de Toronto por ser partícipes de la situación imperante, al no aceptar el 26 por ciento del voto popular durante el liderazgo de Dion, y ser muy permisivas con el 23 por ciento de intención de voto bajo el liderazgo de Ignatieff. Lo más sobresaliente de esta carta (la cual, por cierto, fue bajada de la página de Kriber al día siguiente, pero cuya constancia es de pleno dominio público a través de diversos sitios web), es que a través de ella la autora logró retratar con dureza la precaria realidad partidista, proyectando y previendo incluso una debacle liberal histórica en el corto plazo.³⁶

Si bien, fuentes cercanas a Stéphane Dion señalaron que él mismo no tuvo nada que ver con la elaboración y difusión del documento de su esposa, la negativa de responder por parte de las cúpulas partidistas puso de manifiesto la existencia de sectores disidentes al interior del Partido Liberal, los cuales irían expresando cada vez menos su apego al nuevo líder y a sus decisiones.

Después de estos duros golpes fue evidente que Michael Ignatieff debía establecer una nueva estrategia basada en el constante asedio al gobierno conservador, y al mismo tiempo, tratar de ganar la confianza del Partido Neodemócrata y de su líder Jack Layton, ya que sin el apoyo de éste y los votos de su partido, cualquier estrategia futura sería estéril debido a la restringida cantidad de diputados liberales en la Cámara Baja canadiense. Por lo tanto, era urgente para Ignatieff alcanzar acuerdos comunes con Jack Layton, pues muchos liberales comenzaban a cuestionar su nula capacidad para convencer a la izquierda de superar el pasado inmediato y encarar juntos la amenaza que representaba un gobierno conservador de mayoría. Esta alianza opositora se hacía necesaria para estar en condiciones de enfrentar con mayores posibilidades de éxito al gobierno de Stephen Harper que, dicho sea de paso, iba fortaleciendo más y más su posición, gracias a la poca cohesión entre las fuerzas políticas opositoras al interior de la Cámara de los Comunes.

Así, quedaba claro que para alcanzar una nueva etapa de colaboración y confianza entre los partidos de oposición, Michael Ignatieff debía hacer olvidar con acciones contundentes que su primera tarea como líder liberal había sido romper un acuerdo con los otros líderes opositores para destituir al gobierno conservador, el cual, una vez alcanzado su fin de mantenerse en el poder, no tuvo reserva alguna en incumplir los acuerdos alcanzados de manera previa con Ignatieff.

³⁶ Para una lectura completa del documento referido, véase Star, 2009.

Debe recordarse que para que pudiera presentarse el Discurso del Trono de enero de 2009, Michael Ignatieff llegó a un acuerdo con el primer ministro conservador Harper en cuanto a reconocer su plan presupuestario, pero con la condición de que el gobierno *tory* presentara informes trimestrales al pleno de la Cámara de los Comunes. Sin embargo, la propia dinámica parlamentaria hizo que la solicitud de Ignatieff pudiera ser ignorada por el primer ministro, pues de una u otra forma este tipo de ejercicios se encuentran presentes de manera permanente en las discusiones partidistas dentro de la Cámara Baja canadiense. Lo anterior hacía que su formalización y presentación trimestral o cuatrimestral, tal y como lo había exigido Ignatieff, fuera un evento superfluo que fácilmente podía ignorarse desde el gobierno conservador, ya que no existía ninguna ley que lo obligara.

El líder liberal tenía que encontrar los caminos para acercarse al sector neodemócrata del Parlamento y así coordinar esfuerzos y enfrentar con mayores posibilidades al gobierno conservador. Por este motivo, durante el periodo de receso parlamentario del 30 de diciembre de 2009 al 3 de marzo de 2010, Michael Ignatieff organizó una serie de encuentros con los líderes del Bloque Quebequense y del Partido Neodemócrata para conformar una oposición coordinada que debilitara al gobierno *tory*, argumentando su incumplimiento de transparencia en materia económica y presupuestaria.

Sin embargo, cuando estos esfuerzos comenzaban a tomar forma, surgió a la luz pública el escándalo de presuntas torturas a prisioneros talibanes por parte de tropas canadienses desplegadas en Afganistán. Aunado a lo anterior, el probable encubrimiento de dicha información por parte del gobierno volvió a poner en el centro del debate el tema de la presencia militar de Canadá en aquel país. Esta situación descarriló las negociaciones al interior de los partidos opositores, ya que Michael Ignatieff dejó clara su posición al apoyar la permanencia militar de Canadá, con lo que hizo coincidir de nueva cuenta su discurso con el del primer ministro conservador. No obstante, se acordó crear una comisión investigadora del Parlamento, con el fin de llegar al fondo del asunto.

Por este motivo y previendo una intensa actividad parlamentaria en contra de la decisión unilateral del primer ministro, éste solicitó (el día 30 de diciembre de 2009) a la gobernadora general Michaëlle Jean, una nueva prórroga parlamentaria prevista hasta el 3 de marzo de 2010. El argumento en esta ocasión fue la celebración de los Juegos Olímpicos de invierno "Vancouver 2010". La solicitud fue aceptada de inmediato por la gobernadora general, lo cual provocó la molestia de todos los partidos opositores, quienes afirmaban que la verdadera intención de esta nueva prórroga era interrumpir las investigaciones del comité parlamentario encargado de revisar el caso de las torturas en Afganistán, así como el presunto encubrimiento de estos sucesos ante la opinión pública por parte del gobierno conservador (Dryden, 2010: 142).

Ante el cúmulo de críticas desatadas por esta nueva suspensión de actividades en el Parlamento canadiense, y con el ánimo de coincidir con los otros dos líderes opositores, Michael Ignatieff declaró ante los medios de comunicación del país: “[La prórroga] es acerca de una cosa solamente: es para evitar el escrutinio parlamentario, justo en el momento en que este gobierno se encuentra cuestionado respecto a sus conductas de encubrimiento en el escándalo de los detenidos. [El primer ministro] está demostrando su indiferencia ante las instituciones democráticas de nuestro país” (Whittington, 2009).

Este tipo de discursos por parte de Ignatieff no tenían el resultado ni el impacto esperado, ya que a diferencia de sus contrapartes del Bloque Quebequense y del Partido Neodemócrata (Gilles Duceppe y Jack Layton), el líder liberal había decidido apoyar la extensión de la presencia militar canadiense en Afganistán por tres años más, coincidiendo de nueva cuenta con el gobierno conservador. Lo más delicado del asunto radicaba en que el propio Ignatieff había declarado su apoyo para mantener a las tropas en aquel país, sin al menos haber logrado un consenso al interior de su propio partido.

Sin embargo, pese a este tipo de ambigüedades, la prórroga parlamentaria decretada por la gobernadora general, a petición del primer ministro conservador, generó una serie de protestas en varias ciudades canadienses durante la tercera semana de enero de 2010. El motivo principal que provocó esta molestia entre los sectores canadienses más politizados fue la percepción de que, si bien esta suspensión parlamentaria era constitucional, su puesta en marcha era un evento excesivo e innecesario. De tal forma, este contexto de protestas callejeras fue lo que hizo que el líder liberal intentara reactivar las coincidencias entre su persona y los otros líderes de la oposición: los medios de comunicación mostraron por primera vez la imagen del elitista Ignatieff rodeado de gente común en la calle dirigiendo un mensaje que coincidía con el de los demás líderes opositores.³⁷

Esta respuesta favorable de la gente en torno a una causa común impulsó a Ignatieff a redactar y presentar un escrito público a través de su cuenta en la red social Facebook, en el cual invitaba a la población a unirse a las protestas y a establecer líneas de acción en común, sin distinción de colores partidistas (Ignatieff, 2010). Como una manifestación de esta estrategia, el Partido Liberal y el Partido Neodemócrata decidieron retomar sus labores dentro del Parlamento, no obstante que éste se encontrara cerrado debido a la prórroga impuesta desde el gobierno conservador.

Con esta actitud, se intentó enviar una señal ante la opinión pública en el sentido de que los partidos de oposición podrían superar sus anteriores diferencias en

³⁷ Para mayor información al respecto, véase Brown y Delacourt, 2010.

favor de nuevos objetivos, para así sumar fuerzas en contra del cada vez más poderoso gobierno conservador. Sin embargo, este esfuerzo entre liberales y neodemócratas se diluiría rápidamente al darse a conocer que los miembros del Partido Liberal dejarían de trabajar en el Parlamento durante la celebración de los Juegos Olímpicos de invierno para poder asistir a los eventos deportivos con boletos obsequiados por el gobierno conservador y pagados por los contribuyentes. Esta decisión generó una nueva divergencia entre miembros de ambos partidos, sobre todo, después de que el líder neodemócrata Jack Layton señalara que todos los miembros de su partido adscritos al Parlamento no aceptarían las entradas a los eventos y que, de asistir, lo harían en todo caso a título personal como cualquier ciudadano canadiense, es decir, con recursos propios y no públicos.

Otro elemento que vino a sumarse a la serie de divergencias entre liberales y neodemócratas fue la negativa de Ignatieff a apoyar una propuesta de Layton que buscaba limitar las capacidades de los futuros primeros ministros en su facultad para solicitar prórrogas parlamentarias. Lo anterior obedecía a que, tal y como se ha señalado con anterioridad, Ignatieff se veía a sí mismo como un potencial primer ministro y no se encontraba dispuesto a renunciar a sus prerrogativas parlamentarias, en caso de asumir el poder.

Una vez reanudadas las actividades del Parlamento el día 3 de marzo de 2010, los tres partidos de oposición buscaron aprovechar la animadversión popular que había generado la prórroga parlamentaria para presionar al gobierno conservador a fin de que revelara toda la información del papel de las fuerzas armadas canadienses en los casos de torturas contra combatientes afganos. En esta situación, la fracción opositora dentro de la Cámara de los Comunes solicitó a través de su líder formal (Ignatieff) una desclasificación de los documentos respectivos, alegando que no comprometían la seguridad nacional y, por otra parte, la solicitud se acogía a la libertad de información garantizada en la práctica constitucional canadiense.

Por este motivo, y ante la fuerte presión mediática, el gobierno conservador optó por negociar por separado con cada uno de los partidos de oposición, en un intento de dividirlos, eliminando de paso un probable llamado a elecciones adelantado antes del receso de verano en 2010. Como resultado de estas negociaciones, el gobierno *tory* redactó y presentó un documento el 16 de junio de 2010, a tan sólo dos días del inicio del receso parlamentario, por medio del cual los firmantes se comprometían a integrar una comisión revisora y a designar un representante por partido, para así tener acceso a toda la información concerniente al tema de los abusos físicos en contra de detenidos afganos y su traslado a cárceles secretas.³⁸

³⁸ Para una revisión del documento titulado “Memorando de entendimiento sobre los documentos de los detenidos afganos”, véase Harper, *et al.*, 2011.

Cabe señalar que el nivel de discrecionalidad requerido por el gobierno conservador como condición para permitir a los representantes opositores revisar los documentos incluía una prohibición para hacer notas escritas en el lugar, además de que los miembros de la comisión debían cumplir con estrictos códigos de silencio, ya que se les obligaba a acatar y no cuestionar cualquier información revelada por el gobierno a la opinión pública, o incluso, a sus propias bancadas dentro del Parlamento.

Tales condiciones provocaron que la oposición canadiense no llegara de nueva cuenta a un consenso, pues Jack Layton se negó a firmar la propuesta conservadora, por considerar inaceptables las mencionadas restricciones. Esto dejó solos a Michael Ignatieff y al líder del Bloque Quebequense (Gilles Duceppe), quienes con su firma avalarían el acuerdo propuesto por el gobierno, que sería conocido a partir de entonces como “Memorando de Entendimiento”; en él, la oposición liberal y quebequense se obligaba a guardar secreto de todo lo encontrado en las revisiones de la comisión, dejando a las autoridades judiciales nacionales e internacionales los dictámenes y juicios respectivos. Esto se concretó a pesar de la molestia y la exigencia por parte de sectores politizados de la sociedad civil canadiense, que demandaban claridad y transparencia pública en dichos reportes.

En este sentido, y sólo para dimensionar las características del acuerdo, debe subrayarse que los miembros de la comisión aceptaban y garantizaban por medio del apartado 13, fracción 8, el cumplimiento de todos los puntos descritos, incluso aún después de la disolución del cuadragésimo Parlamento en funciones.

Con la aceptación de estos términos, de nueva cuenta se puso de manifiesto que Michael Ignatieff no se encontraba dispuesto a ceder ante las demandas del Partido Neodemócrata, pero sí lo hacía ante las condiciones del gobierno conservador, situación que en los hechos terminó alejando cada vez más a liberales y neodemócratas en la búsqueda por alcanzar estrategias opositoras comunes para hacer frente al Partido Conservador en el poder. Con dichas características alrededor de su gestión como líder de toda la oposición en la Cámara de los Comunes, Michael Ignatieff fue desarticulando sus propias capacidades políticas, pues durante todo el año 2010 había sido evidente un empeoramiento en las relaciones entre el Partido Neodemócrata y el Partido Liberal.

De esta forma, las críticas neodemócratas que cuestionaban las decisiones de Ignatieff como líder de los intereses opositores en el Parlamento terminaron debilitando su figura a nivel nacional. Esta percepción pública de que la oposición se encontraba fragmentada en tres partidos que difícilmente llegaban a acuerdos provechosos para la ciudadanía, y peor aún, que se encontraba abiertamente enemistada (neodemócratas y liberales), se reforzaría una vez que el propio Partido Neodemócrata dio a conocer, a través de su página web, una lista detallada en donde se demos-

traba que Michael Ignatieff había faltado al 70 por ciento de las votaciones dentro del Parlamento en su calidad de líder de la oposición durante el año 2010 (Mascoll, 2011). Pese a la seriedad de tal acusación, y en una actitud abiertamente displicente, Michael Ignatieff desestimó tales señalamientos, afirmando de forma lacónica que sus ausencias obedecían a compromisos fuera de la ciudad. En respuesta, el Partido Neodemócrata insistió en que la mayoría de dichas faltas no estaban justificadas frente al Parlamento, y que de ninguna manera podían explicarse las citadas ausencias legislativas. Este tema en particular, y sobre todo la actitud con la que Ignatieff abordó el asunto, terminó generándole un enorme costo político en el corto plazo.

Posteriormente, Michael Ignatieff decidió emprender una gira nacional en autobús durante el receso parlamentario del verano de 2010 (del 18 de junio al 19 de septiembre), pues intentaba así mejorar su imagen pública de político inconsistente, ambiguo y contradictorio, alejado de los intereses del ciudadano común. Desde el inicio de su gira, Ignatieff dejó en claro que su discurso sería más agresivo y directo en contra del primer ministro conservador, pues lo comparó con el diablo mismo al afirmar: “Se reconoce el tufo a azufre cuando él se acerca” (Lilley, 2010). Sin embargo, este tipo de ocurrencias le generaría severas críticas en Canadá, pues el presidente venezolano Hugo Chávez usaba diatribas similares al referirse a su homólogo estadounidense George W. Bush.

Durante esa gira de verano, conocida como Cross-Canada Tour, Michael Ignatieff concentró su discurso en promover una reforma a los planes de pensión y a cuestionar las políticas económicas del gobierno *tory*, pues lo tachó de insensible ante las necesidades de las clases medias. A través de una presencia mediática constante buscó generar aceptación entre el ciudadano común, justo cuando sus demás rivales políticos disminuían su actividad pública porque se encontraban en periodo de descanso veraniego. Sin embargo, de manera contraria a lo esperado, la imagen de Ignatieff en los medios de comunicación como producto de esta gira no reflejó un incremento en la aceptación de los electores hacia su partido, ya que, tal y como lo demostraban los datos levantados a nivel nacional por la casa encuestadora Harris/Decima (a finales de agosto de 2010), el nivel de aceptación del Partido Liberal y su líder apenas alcanzaba un 28 por ciento, frente a un 34 por ciento del Partido Conservador y su primer ministro (Gregg, 2010).

Estas cifras expresaban que el Partido Liberal había incrementado sus números sólo un 2 por ciento bajo el liderazgo de Michael Ignatieff, si se tomaban en consideración los resultados electorales de 2008 en que los liberales habían alcanzado el 26 por ciento de los votos. Así, el Cross-Canada Tour y sus encuestas inmediatas enviaron un claro mensaje al liderazgo liberal, en el sentido de que “Los conservadores tenían sólidas mayorías con sesenta de los trescientos ocho asientos, principalmente en zonas rurales y del oeste canadiense. El separatista Bloque

Quebequense generalmente obtenía al menos cuarenta de los setenta y seis asientos. Entonces, los liberales necesitaban más del 60 por ciento de lo que tienen para alcanzar un gobierno de minoría. Pero su organización partidista en Quebec ha sido un campo de batalla lamentable por años” (*The Economist*, 2010).

La razón de este limitado impacto positivo de Michael Ignatieff, sobre todo después de su intensa gira por todo el país, parecía obedecer a las contradicciones en sus posicionamientos manifestadas desde su ascenso como cabeza del Partido Liberal, pero también a su limitada capacidad para ofrecer respuestas convincentes en materia económica, ya que justo en esos momentos el Partido Neodemócrata había girado su discurso precisamente hacia ese rubro tan sensible para la opinión pública. Es decir, mientras Ignatieff hablaba de reformar los planes de pensiones, el debate nacional propuesto por Jack Layton se centraba en ofrecer propuestas de carácter económico a las clases medias canadienses, las cuales se encontraban temerosas de una nueva recesión.

A fin de cuentas, quizá la mayor contribución de la Cross-Canada Tour fue precisamente servir como un simulacro de campaña electoral en la que, con Ignatieff como protagonista, pretendió sin éxito avasallar a sus contrincantes políticos, aunque éstos ni siquiera se tomaron el tiempo para defender ni contrastar sus planteamientos porque se encontraban de vacaciones y alejados de los medios de comunicación. También fue un ensayo para medir la capacidad de aceptación de Ignatieff entre la sociedad, pues era evidente que se aproximaba una nueva campaña electoral federal. Esta percepción era resultado de la estrategia política del gobierno conservador, ya que responsabilizaba a la oposición en su conjunto por la ausencia de acuerdos parlamentarios o económicos de trascendencia. Por lo tanto, las posibilidades de éxito de Ignatieff, en el corto plazo, se vislumbraban muy complicadas, debido a la poca confianza que despertaba su figura entre los votantes.

Una vez retomados los trabajos parlamentarios (a partir de la tercera semana de septiembre de 2010), los temas de debate giraron en torno al aborto, la reforma a los planes de pensión, acuerdos de libre comercio con otros países, prevención de pornografía infantil, ampliación de seguros médicos, archivos penales y de guerra, cambios en el esquema de los discursos del trono, entre muchos otros asuntos recurrentes. Así, entre esta serie de temas parlamentarios sobresaldría, con un bajo perfil en un principio, la intención de adquirir de forma directa y sin licitación sesenta y cinco aviones de combate F-35, asunto que fue dado a conocer por primera vez a mediados de 2010 por el diputado liberal Ujjal Dosanjh. Con el paso de las semanas, Michael Ignatieff se apropió de este tema y se lo adjudicó como bandera política debido al elevado costo que representaría para los contribuyentes la compra de los artefactos militares, sin contar que dicha adquisición se haría cuando el país se encontraba debatiendo la viabilidad de incrementar los fondos de pensión y los servicios médicos vigentes a través

del Medicare. Así pues, el debate parlamentario que dominaría el escenario político en los meses siguientes sería precisamente cancelar la compra de los artefactos militares, para redirigir tales recursos económicos a favor del Medicare.

Muy rápidamente (en octubre de 2010), el tema de la compra de los aviones F-35 ocupó importantes espacios en la prensa nacional, una vez que el primer ministro conservador señalara que Michael Ignatieff era un político que no se interesaba por la integridad física de los hombres y mujeres de las fuerzas armadas canadienses que se encontraban sirviendo al país en el exterior, de modo que su oposición a la mejora y modernización de equipo era una muestra de que los liberales no tenían ningún interés en dotar a las fuerzas armadas canadienses de mejor logística aérea para proteger a sus militares desplegados en tierra (Ibbitson, 2010).

Claramente, este debate pronto se identificaría como el más importante por sus alcances político-electorales en el mediano plazo, pues Michael Ignatieff intuyó que gracias a esto la oposición se integraría finalmente a su lado para derribar, mediante un voto de censura, al gobierno de minoría conservadora, situación que permitiría a la oposición convocar a nuevas elecciones generales. Un elemento más se agregaba al debate de los F-35: la auditora general Sheila Fraser afirmó que el posible gasto de los dieciséis billones de dólares canadienses por dichos aparatos militares conllevaba riesgos significativos en cuanto a la entrega y a los costos de fabricación, ya que el precio tendería a incrementarse con el paso de los años, tal y como había sucedido en los casos de Noruega, Holanda y Gran Bretaña, países que ya habían decidido tomarse un tiempo antes de confirmar la compra de los mismos aviones de combate a Estados Unidos. Fraser advirtió también que la adaptación de las aeronaves a las condiciones climáticas canadienses era un asunto que elevaría hasta en un 70 por ciento los costos originales del equipo militar adquirido, como había ocurrido en otras ocasiones. Si bien Fraser no utilizó un lenguaje acusatorio en esta ocasión en contra de funcionarios públicos, sí dejó en claro, desde su perspectiva, que los ministerios de Defensa y Obras Públicas habían subestimado la elevación en los costos de producción de las aeronaves para el corto plazo, hecho que garantizaba un incremento significativo para los contribuyentes (Chase, 2010).

Al mismo tiempo, justo cuando iba incrementándose el ambiente de encono entre el gobierno conservador y la oposición, la delegación canadiense al interior de la ONU sufría una dolorosa derrota el 12 de octubre de 2010, pues perdieron frente a Portugal el derecho a ocupar un asiento no permanente dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este hecho, inédito en la historia política canadiense, irritó sobremanera al gobierno conservador, el cual acusaría y responsabilizaría de tal derrota a Michael Ignatieff, después de afirmar que el líder liberal había boicoteado con sus críticas, dentro de la Cámara de los Comunes, la candidatura canadiense en pleno proceso de votación al interior de la ONU.

Las acusaciones de Harper partían de la suposición de que Michael Ignatieff había señalado que, debido a los desaciertos de la administración conservadora en el plano internacional, Canadá no merecía ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad. Esta acusación fue presentada en voz del propio ministro del Exterior de Canadá, Lawrence Cannon, a través de diversos medios de comunicación en todo el país.

Ante el nivel de acusaciones en su contra, y previendo el clima de linchamiento político y mediático hacia su persona, Michael Ignatieff tuvo que salir del paso y afirmar: “Niego cualquier presión en este caso [...] Canadá sí merece un lugar en el Consejo de Seguridad” (CBC 2010a). Lo más grave de estos señalamientos en contra de Ignatieff era que podían resultar muy negativos para la causa liberal en el corto plazo, ya que la participación de sus fuerzas armadas en misiones multilaterales ha llegado a ser un elemento identitario y de orgullo nacional en el imaginario colectivo canadiense.

Como era de esperarse, Michael Ignatieff fue el centro de los ataques conservadores, una vez que desde el gobierno fue creándose una imagen en la cual se mostraba al líder de la oposición liberal como un político descuidado en temas de seguridad interna y a quien no interesaba la integridad física de los soldados en servicio fuera del país. Se le señalaba también como un traidor a los principios multilaterales canadienses, ya que no le importaba debilitar a su propio gobierno frente a gobiernos extranjeros dentro de la ONU, todo con tal de medrar políticamente las derrotas del país a su favor, esto último, en clara alusión a la derrota canadiense para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad.³⁹

Así, Michael Ignatieff estuvo ante dos escenarios opuestos a finales de 2010. Por un lado, había sido capaz de coaligar a la oposición frente a un tema delicado a nivel nacional, como era el gasto sin licitación de dieciséis billones de dólares, en momentos de recortes presupuestarios en otros rubros sociales, situación que colocaba a Ignatieff como el interlocutor natural frente al primer ministro a nivel nacional. Pero, al mismo tiempo, la estrategia conservadora dirigida a menguar la imagen

³⁹ Es oportuno señalar que el revés de Canadá en la ONU obedecía más bien a la serie de posicionamientos asumidos por el gobierno conservador canadiense en diversos temas de carácter internacional en recientes fechas, como es su acercamiento a Israel, cuya primera consecuencia es la animadversión de los países de la Liga Árabe. Del mismo modo, sus coincidencias constantes con Estados Unidos —frente al resto de los países latinoamericanos— en asuntos hemisféricos no ha ayudado a reposicionar políticamente al gobierno canadiense frente a sus contrapartes dentro del continente americano. Estos dos asuntos explican por qué, al menos para los casos de los países musulmanes al norte de África, Medio Oriente y Asia y la mayoría de los países de América Latina, Canadá ha dejado de ser un candidato natural a ocupar tan delicada posición en el Consejo de Seguridad, pues su voz se ha convertido en un reflejo de sus contrapartes estadounidenses e israelíes. Para mayor información acerca del cabildeo efectuado por países latinoamericanos en contra de la candidatura de Canadá en dicho proceso, véase *The New York Sun*, 2012.

de Ignatieff iba cosechando éxitos, ya que la opinión pública hacia su persona no mostraba mejora alguna.

Para esos momentos, Ignatieff se encontraba consciente de lo mal lograda que estaba su imagen frente a los electores, y en una estrategia arriesgada, decidió apoyar de facto, mediante un acuerdo directo con el primer ministro el día 17 de noviembre de 2010, y sin el consentimiento ni consenso de la dirigencia partidista liberal, la extensión de la misión militar canadiense en Afganistán por tres años más.⁴⁰ Con este hecho, Michael Ignatieff asumía que su decisión personal era la posición oficial del Partido Liberal en su conjunto frente al primer ministro.

Este apoyo fáctico dividiría a las élites liberales, pues no todos compartían la visión de Ignatieff, ni mucho menos su estilo vertical para tomar decisiones importantes, ya que resultaba muy grave que muchos de los diputados y senadores liberales se hubieran enterado del asunto a través de la prensa.

En este mismo sentido, al interior del Partido Liberal llegó a trascender que la decisión de Ignatieff obedecía a que él mismo era consciente de que llevar ese tema y someterlo a votación interna habría significado su rechazo, pues la mayoría de los diputados liberales no compartían la posición de su líder (Taber, 2010b). Ahora, si bien Ignatieff ya había dado a conocer en junio su cambio de postura respecto a extender la misión militar canadiense en Afganistán, sí debe llamar la atención que haya decidido apoyar al primer ministro conservador, justo en momentos en que la relación entre ambos parecía más tensa.

Del mismo modo, tal y como era de esperarse, los dos partidos opositores, en este caso el Bloque Quebequense y el Partido Neodemócrata, no apoyaron la decisión del líder de toda la oposición en la Cámara Baja, y criticaron de nueva cuenta el estilo unipersonal del liderazgo de Ignatieff.

Más adelante, en pleno receso parlamentario de fin de año, Michael Ignatieff estableció de nueva cuenta una estrategia mediática agresiva en contra de sus adversarios políticos justo cuando se encontraban de vacaciones navideñas. Durante esta etapa, el líder liberal afirmó que 2011 sería un año de elecciones federales, y en este sentido su partido se manifestaba como la única opción real para quitar al gobierno conservador del poder, ya que —según él— votar por el Bloque Quebequense o por el Partido Neodemócrata sería inútil y equivaldría a votar por el primer ministro *tory*.

Durante una de estas entrevistas, al ser cuestionado sobre su decisión personal de apoyar al gobierno conservador para extender la misión militar en territorio afgano, Ignatieff insistió en que el primer ministro no había asumido con claridad su

⁴⁰ El regreso de las tropas canadienses procedentes de Afganistán estaba programado hasta ese momento para llevarse a cabo durante el mes de julio de 2011.

responsabilidad al respecto, dando a entender, así, que fue gracias al propio Ignatieff que el gobierno conservador había decidido finalmente mantener las tropas de su país por más tiempo en Afganistán (CTV News, 2010).

Con este tipo de declaraciones, el líder del Partido Liberal daba la impresión de haber comenzado de manera anticipada una campaña electoral en solitario, misma que ante la ausencia de contrincantes políticos, ofrecía su discurso como un ejercicio de monólogos con muchas preguntas y pocas respuestas, ya que utilizaba los mismos temas que había abordado durante su gira de verano.

Posteriormente, una vez puestas en marcha las actividades parlamentarias de 2011 (a partir de la tercera semana de enero), los temas que mayores debates generaron dentro de la Cámara de los Comunes fueron la adquisición de los aviones de combate F-35, la propuesta del gobierno federal para criminalizar a los consumidores y productores domésticos de plantas de marihuana (conocida como Bill S-10),⁴¹ así como también el plan del gobierno conservador para la construcción de cárceles de alta seguridad.

Respecto a la propuesta Bill S-10, lo que más atrajo la atención fue la intención del gobierno de aumentar las penas a productores domésticos de marihuana, lo que redundaría en mayores gastos al Estado, porque a mayor cantidad de gente consignada por delitos menores (como es la producción doméstica de plantas de *Cannabis*), aumentaría la necesidad de construir nuevas cárceles en todo Canadá, no obstante que los índices delincuenciales en el país mostraran tendencias a la baja. Por ello, no se justificaba la edificación de nuevos y modernos inmuebles carcelarios con cargo a los contribuyentes.⁴² Ignatieff encabezaría los esfuerzos opositores para exigir al gobierno conservador cuentas claras de todo el proyecto de ampliación carcelaria.

De esta manera, el 9 de febrero de 2011, el Partido Liberal hizo oficial su oposición a la propuesta conservadora Bill S-10, argumentando para ello dos razones. En primer lugar, la propuesta homologaba a los pequeños productores domésticos de marihuana con productores mayores, situación que podría llevar a miles de jóvenes canadienses (de entre dieciocho y veinticinco años) a pasar seis meses encarcelados por poseer en sus casas más de seis plantas de marihuana. El grave problema radicaba en que este tipo de castigo era equiparable con el que se aplicara a aquellos productores sorprendidos en posesión de doscientas plantas para su distribución y

⁴¹ La propuesta Bill S-10 fue presentada en el Senado el 5 de mayo de 2010 por la líder en el gobierno del Senado Marjory LeBreton, de la fracción conservadora; ahí se discutió y se turnó para su posterior debate en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, la propuesta se extinguió cuando el cuadragésimo Parlamento fue disuelto el 26 de marzo de 2011. Para una revisión de los puntos que contiene véase Dupuis y Mackay, 2010.

⁴² Para conocer el caso de una de estas súper cárceles en construcción en Toronto, véase McClelland, 2011.

venta. En segundo lugar, el Partido Liberal había decidido no secundar la propuesta Bill S-10 ante la negativa del gobierno a mostrar de manera clara y ante los diputados de la oposición los costos reales para la construcción de las nuevas cárceles. Este hecho derivó en intensos debates entre los miembros de la Cámara Baja, ya que los partidos opositores afirmaban que para alcanzar las metas de construcción planteadas, el gobierno debería invertir entre diez mil millones y trece mil millones de dólares (Liberal Party of Canada, 2011a).

Pero, en definitiva, el tema que polarizó los debates parlamentarios en 2011 fue la posible compra de los aviones de combate F-35, cuya entrega estaba programada para realizarse a plazos entre el 2016 y el 2022. Debe recordarse que el gobierno conservador calculó en un principio destinar alrededor de dieciséis billones de dólares para tal fin, pero según diversos estudios, tanto dentro como fuera de la Cámara de los Comunes, se estimaba que el costo se elevaría drásticamente con el paso del tiempo. Lo anterior se agravaba cuando se dio a conocer que, según informes emitidos por el Ministerio de Defensa de Canadá, el precio original, pagadero a veinte años, efectivamente era el de los artefactos, pero sin incluir su mantenimiento, el entrenamiento de los pilotos y sus salarios; tampoco se habían incluido los motores ni el combustible que requerirían. Todo ello significaba que el precio original de los aviones-caza F-35 podría duplicarse fácilmente a más de treinta billones de dólares a pagar en treinta años (CBC, 2012).

No obstante este nivel de información, el gobierno conservador insistió en que las aeronaves eran el modelo menos caro de los F-35, y que el costo original, además de los motores, incluía también su mantenimiento y reparación. Ante esta afirmación, y en medio de cifras que iban y venían, los partidos de oposición encabezados por Michael Ignatieff solicitaron al primer ministro información precisa acerca de la compra y la licitación de los artefactos. A pesar de esto, el gobierno conservador hizo caso omiso de dichos planteamientos opositores, con lo que causó profundo malestar entre la oposición. En esta dinámica, el encono político fue incrementándose rápidamente, pues de manera reiterada la oposición iba recibiendo (entre los meses de enero y marzo) negativas constantes por parte del gobierno para transparentar y hacer del conocimiento público sus gastos.

En el mes de marzo de 2011, se apreciaba que no se llegaría a acuerdo alguno entre el primer ministro conservador y la oposición (liberal, neodemócrata y quebequense), ya que, mientras el gobierno *tory* afirmaba que el costo de los F-35 quedaría en dieciséis billones de dólares, la oposición insistía en que el costo sería el doble, es decir, treinta billones que tendrían que pagarse en los siguientes treinta años, lo cual representaría una carga extra de una década para los contribuyentes.

Estos datos se dieron a conocer una vez que el oficial del Presupuesto del Parlamento, Kevin Page, emitiera un informe independiente realizado con especialistas

de varios países, en el cual señalaba que el costo de los F-35 aumentaría un 4 por ciento cada año, lo que significaba que el precio final por cada una de las aeronaves sería de cuatrocientos cincuenta millones de dólares, y no de doscientos cincuenta millones como insistía el primer ministro y su gobierno. Esto, según Ignatieff, significaba que cada canadiense (hombre, mujer y niño) terminarían pagando mil dólares individualmente, para poder cumplir con el proyecto de compra de las sesenta y cinco aeronaves de combate (CTV News, 2011).

Como es de suponerse, el nivel de encono partidista fue aumentando, pues con cada solicitud de la oposición para conocer los datos y cifras oficiales de la posible adquisición de los F-35, llegaba una respuesta negativa del gobierno conservador, quien afirmaba que la solicitud requerida por los demás partidos políticos ponía en riesgo la seguridad nacional, y por ende, constituía un intento opositor por violar la confidencialidad del gabinete cercano al primer ministro. Con dichas actitudes, quedó de manifiesto que ambas partes ya no darían marcha atrás, pues las posturas esgrimidas por los protagonistas parecían ir encaminadas a la disolución del Parlamento y a una convocatoria de nuevas elecciones federales.

Previendo esta situación y en un intento por mejorar la imagen del Partido Liberal, Michael Ignatieff publicó, a principios de marzo de 2011, un nuevo libro rojo, tratando así de revivir viejas fórmulas liberales. Este nuevo documento, titulado *Tu familia. Tu futuro. Tu Canadá*, retomaría de manera general una serie de ideas y planteamientos esgrimidos por Ignatieff a través de los medios de comunicación. Sin embargo, este material, a diferencia de sus símiles anteriores, no presentó grandes propuestas ni soluciones a corto plazo.⁴³

Debe llamar la atención que, a pesar del lanzamiento de este nuevo libro rojo, las encuestas mostraban que durante el mes de marzo de 2011, el Partido Liberal y su líder Michael Ignatieff atravesaban el peor de los momentos para convocar a nuevas elecciones, precisamente porque la agrupación liberal, según varias casas encuestadoras como Canadian Elections Polls (Heard, s.f.b), Ekos Research, Nanos Research o Harris-Decima (Elections Almanac, s.f.), mostraban que los liberales estaban al menos diez puntos por debajo del Partido Conservador. Estos datos no sólo garantizaban una derrota electoral inmediata, sino también el riesgo de fortalecer aún más la presencia conservadora en la Cámara de los Comunes, que alcanzaría quizá un gobierno de mayoría.

Esta posición desfavorable compartida por el resto de la oposición fue capitalizada por el gobierno conservador, que ante el cúmulo de contradicciones de Ignatieff, y también gracias a la falta de cohesión, fue ganando espacios políticos a través de propuestas que, si bien eran polémicas, al menos significaban algo concreto, aunque

⁴³ Para una revisión del documento, véase Liberal Party of Canada (2011b).

fuera comprar aviones ultramodernos a precios exorbitantes o construir cárceles de alta seguridad en un país con índices delictivos muy bajos.

Todo lo anterior sucedía al tiempo en que la oposición continuaba enfrascada en polémicas, revanchas, poca coordinación y falta de acción frente a problemáticas identificadas. En otras palabras, mientras que el primer ministro conservador Stephen Harper proponía mayor seguridad para Canadá mediante la adquisición de equipo militar de vanguardia, así como mayores penas a productores de estupeficientes y mayores castigos a delincuentes, Michael Ignatieff se enfrentaba a sus propias contradicciones con un discurso acusatorio y monótono en contra del gobierno, con una retórica que insistía en ampliar los servicios sociales, pero sin concretar cuáles serían sus planes y metas. Las alocuciones de Ignatieff no parecían ya innovar nada respecto a los discursos de las grandes figuras liberales de antaño.

En esta dinámica, resulta claro que el escenario preparado por Michael Ignatieff mediante sus giras nacionales anticipadas, así como a través de sus campañas mediáticas durante los recesos parlamentarios previos, no dio los resultados esperados. Una de las principales causas que podrían explicar estos malos dividendos parece obedecer a los cambios constantes de opinión del propio Ignatieff, así como a sus decisiones contradictorias.

De este modo, un considerable sector de la población que tradicionalmente votaba por el Partido Liberal no se encontró convencido de otorgar su voto a alguien como Ignatieff, quien un día pretendía lucir como todo un líder de la oposición, y al otro negociaba acuerdos en secreto con el primer ministro conservador, al que tanto criticaba.

Ante esta situación, el gobierno conservador no tuvo mayor problema para exponer a la oposición en su conjunto como un grupo de políticos incapaces para ponerse de acuerdo. Fue por esta razón que el primer ministro no se tomaba ni siquiera el tiempo para exponer las razones de su negativa para hacer pública la información que le requerían sus detractores políticos. Todo este contexto fue debilitando cada vez más al representante y líder de toda la oposición en la Cámara de los Comunes, ya que era precisamente Ignatieff el político que personificaba la falta de capacidad para enfrentarse como mayoría opositora a un gobierno minoritario.

Todo lo anterior generó un ambiente en donde se percibía que el primer ministro conservador buscaría por todos los medios la convocatoria a nuevas elecciones, valiéndose de su condición de gobierno minoritario, gracias a que desde el poder, el Partido Conservador era consciente de que sus constantes negativas a las solicitudes de la oposición, en el sentido de clarificar las cuentas públicas, terminaría empujando a la oposición al único camino posible para destrabar la parálisis parlamentaria que dominaba el escenario político canadiense: el llamado electoral.

Así, después de una nueva negativa del primer ministro conservador para transparentar las cuentas públicas ante el pleno de la Cámara de los Comunes, la mayoría

opositora (Partido Liberal, Partido Neodemócrata y Bloque Quebequense) decidieron emitir, el 25 de marzo de 2011, un histórico voto de falta de confianza hacia el gobierno. Como resultado de este voto, Stephen Harper solicitó al gobernador general recién nombrado (David Lloyd Johnston) la disolución del Parlamento, y al mismo tiempo, la convocatoria para nuevas elecciones federales el día 2 de mayo. Así quedó marcado el camino para un nuevo proceso electoral federal en Canadá, que en los hechos significaba el cuarto llamado a elecciones en tan sólo siete años.

Las campañas electorales comenzaron con cifras poco prometedoras para Michael Ignatieff y el Partido Liberal, ya que se encontraban con alrededor de diez puntos menos en preferencia electoral respecto del primer ministro conservador, lo que se traducía en alrededor del 25 por ciento de la intención del voto. Es interesante señalar que dichas cifras eran similares a las obtenidas por el Partido Liberal a finales de diciembre de 2008, justo cuando Ignatieff asumió el control de facto de su partido, y por ende de toda la oposición. Ello significaba que después de veintisiete meses de gestión como líder de su agrupación, y pese a sus esfuerzos mediáticos, Ignatieff no había sido capaz de reposicionar a su partido entre la opinión pública, asunto que, por cierto, había sido el objetivo oficial de las élites liberales al momento de obligar a dimitir a su predecesor Stéphan Dion.

Dentro de este contexto, desde el principio de su campaña electoral Michael Ignatieff insistió en que no buscaría una alianza partidista para crear un gobierno de coalición bajo ninguna circunstancia. Este hecho llama la atención, si se considera que tal opción era la única alternativa posible para conformar un gobierno, en vista de los bajísimos niveles de aceptación hacia su partido en todas las encuestas. Al respecto, y para salir del paso ante las constantes preguntas de los medios de comunicación, quienes insistían en el tema de un posible gobierno coaligado, Ignatieff señaló tajante: “No vamos a conformar ninguna coalición con otros partidos [...] en nuestro sistema, las coaliciones son una opción legítima y constitucional. Sin embargo, yo considero que la discusión de tema por tema, así como la colaboración con otros partidos, es la mejor opción para los parlamentos con gobiernos minoritarios” (CBC 2011d).

Así, una vez establecidos los lineamientos de la campaña liberal respecto al tema de un posible gobierno de coalición, fue haciéndose más claro que Michael Ignatieff y su partido no manifestaban mejoría alguna con el paso de las semanas. Ante esta realidad, Ignatieff decidió implantar una campaña más agresiva en contra de la figura del primer ministro, al señalarlo como mal intencionado, oportunista y mentiroso. Tal estrategia se hizo evidente a partir de que Ignatieff acusó al gobierno conservador de intentar recortar once billones de dólares del presupuesto en salud, todo para cumplir con sus promesas de campaña de reducir el gasto público para el 2014 (CBC News, 2011).

De acuerdo con esta estrategia más agresiva, el Partido Liberal, por medio de sus candidatos en todo el país, señaló que en realidad el gobierno conservador pretendía cortar recursos al servicio de salud, para así estar en posibilidades de construir cárceles y comprar aviones de combate ultramodernos.

Esta etapa de la contienda electoral pretendía tener impacto entre los votantes, de cara a los dos debates que se avecinaban los días 12 y 13 de abril, el primero en inglés y el segundo dirigido a la población francoparlante, principalmente en la provincia de Quebec.

En cuanto al tema de los debates, varios analistas canadienses señalaban que Michael Ignatieff era el único candidato novato, situación que podría generarle un entorno muy adverso debido a su inexperiencia en esos menesteres. Pero también debía considerarse que sus tres oponentes: el primer ministro conservador Stephen Harper, el líder del Bloque Quebequense Gilles Duceppe y Jack Layton, líder del Partido Neodemócrata, eran políticos muy experimentados en este tipo de exposiciones mediáticas. Por ello, diversos medios de comunicación destacaron una serie de declaraciones de Ignatieff en las que afirmaba: “Yo nunca he hecho esto antes. Soy el único de los tres líderes que no lo ha hecho, así que voy a ir. ¿Qué más te puedo decir? [...] Voy allá con un sentimiento de aprensión. Tengo mucho que aprender” (Raj, 2011b). Sin embargo, quedaba la duda de si en verdad Michael Ignatieff se encontraba tan nervioso, o era más bien una estrategia para desubicar a sus rivales, ya que se le reconocía como un excelente polemista y conferencista gracias a su experiencia académica en diversos foros internacionales.

Finalmente llegó el día del primer debate, y de inmediato Ignatieff estableció una estrategia muy agresiva en contra del líder conservador Stephen Harper, buscando por todos los medios crear un impacto positivo entre la audiencia. No obstante, Ignatieff nunca logró someter a su rival *tory*, y, por el contrario, hizo lucir al primer ministro como un polemista hábil para enfrentar con éxito todo tipo de embates.

Sin embargo, justo cuando el líder liberal increpaba con mayor fuerza al primer ministro, llegó un golpe contundente por parte del líder neodemócrata Jack Layton, quien señaló que Michael Ignatieff no podía aspirar a ser primer ministro por haber faltado al 70 por ciento de las votaciones dentro del Parlamento, acusándolo así de faltista. Lo más grave de este señalamiento fue que Ignatieff no supo qué responder y se vio muy nervioso, pero más que todo molesto e incómodo;⁴⁴ a partir de ese momento, el discurso de Ignatieff menguó en intensidad. Lo más trascendente de los señalamientos del neodemócrata en contra del líder liberal fue que Ignatieff había desestimado dichas acusaciones con anterioridad, por lo que tampoco podía acusarse a Jack Layton de utilizar una estrategia sucia.

⁴⁴ Para seguir el debate completo véase (Harper, *et al.*, 2011).

Una vez concluido el debate, tuvo dos consecuencias a corto plazo. Se vio a un Michael Ignatieff poco contundente en sus intervenciones para dejar mal posicionado al primer ministro, ya que sus acusaciones se habían dado a conocer previamente a través de varias entrevistas, situación que permitió a su oponente conservador preparar respuestas cortas y contraatacar sin problema. La otra grave consecuencia —que además terminaría siendo contundente en contra del propio Ignatieff—, fue su incapacidad para justificar el 70 por ciento de sus inasistencias a sesiones del Parlamento en momentos clave como eran las votaciones. Éste fue, sin duda alguna, el instante que marcó el inicio de una caída abrupta en las encuestas de opinión para los liberales, justo a partir de la tercera semana de abril. Desde entonces, Michael Ignatieff fue consciente de que su partido se encontraba en una situación alarmante, por lo que decidió adoptar una estrategia desesperada, enfocando sus ataques ahora en contra del líder del Partido Neodemócrata, en un lánguido esfuerzo por no perder más votos. Este hecho terminó condenando a todo su partido, pues puso de manifiesto que el nuevo objetivo del líder liberal ya no era obtener la mayoría en la Cámara de los Comunes, sino mantener al menos su posición como primera minoría.

Esta nueva estrategia, haciendo a un lado los discursos duros en contra del gobierno conservador, y centrandolo ahora sus ataques hacia los neodemócratas, terminó por alejar a muchos de sus votantes, pues a tan sólo una semana de la elección, las encuestas manifestaban que la intención del voto hacia el Partido Liberal menguaba en proporción directa al aumento para el Partido Neodemócrata.

Al respecto, la casa encuestadora Trendlines Research manifestaba que, a solamente unos cuantos días de las elecciones, la intención del voto hacia los liberales había disminuido dramáticamente, pasando de ochenta y dos a sólo veintitrés curules, lo que significaba una disminución del 26.6 al 7.8 por ciento de posibles asientos en la Cámara de los Comunes, mientras que el Partido Neodemócrata había aumentado su proyección de cuarenta y dos a ciento dieciséis asientos, lo que significaba un incremento porcentual del 13.6 al 33.1 por ciento del total de la Cámara Baja. Tales datos daban la seguridad de que a un solo día de las elecciones, el Partido Liberal, con Michael Ignatieff a la cabeza, se encontraba con la certeza de sufrir el resultado electoral más desastroso de toda su historia.⁴⁵

Ante este escenario, el día de las elecciones llegó finalmente, y tal como las predicciones de las casas encuestadoras señalaban, Michael Ignatieff y el Partido Liberal no sólo perdieron la elección, sino que además quedaron ubicados como la tercera fuerza política detrás del Partido Neodemócrata, el cual ocuparía el lugar de primera minoría opositora, lo que significaba encabezar y representar a toda la oposición parlamentaria en la Cámara de los Comunes.

⁴⁵ Porcentajes obtenidos a través de la gráfica (Hutter, s.f.).

El resultado final del proceso electoral federal de 2011 para integrar la XLI Legislatura en su Cámara Baja determinó que los conservadores alcanzaran ciento sesenta y seis asientos, por ciento tres de los neodemócratas. Por su parte, los liberales se limitaron a treinta y cuatro curules, por cuatro del Bloque Quebequense y una del Partido Verde (Parliament of Canada, 2011).

Cabe señalar que este proceso electoral en particular resultaría histórico por diversas circunstancias. En primer lugar, por otorgar la mayoría al Partido Conservador por vez primera desde 2003, año de su más reciente refundación. Asimismo, el Partido Liberal, como ya se dijo, tuvo en estas elecciones el peor resultado de su historia, al quedar relegado a una tercera posición. Simultáneamente, las elecciones de 2011 permitieron que por primera vez un partido de izquierda y con fuertes tendencias socialdemócratas (el Partido Neodemócrata), se constituyera en la primera oposición dentro del Parlamento. En lo que corresponde al Bloque Quebequense, quedaría reducido a una expresión mínima después de obtener sólo cuatro diputados, condición que los relegó a una simbólica cuarta posición dentro del Parlamento.

Por último, este proceso electoral se caracterizó también por ser la primera vez en que un Partido Verde tendría representación oficial en la Cámara de los Comunes, gracias al asiento ganado por su propia líder Elizabeth May en el distrito de Saanich- Gulf Islands, en Columbia Británica. Es decir, puede afirmarse que cada uno de los partidos políticos representados en la Cámara de los Comunes en la cuadragésima primera legislatura tendrá sus propias razones para no olvidar las elecciones generales de mayo de 2011.

La falta de credibilidad y coherencia frente al electorado por parte de Michael Ignatieff lo llevaron a perder incluso su propio asiento dentro de la Cámara de los Comunes en la circunscripción de Etobicoke-Lakeshore, Ontario, en buena medida, también porque su lugar de residencia se ubicaba en otro lugar, en el centro de Toronto (Yorkville). De hecho, durante la campaña, diversos medios destacaron que Ignatieff no fue visto por los residentes de su propia circunscripción en mucho tiempo (Godfrey, 2011). Quizá los habitantes de Etobicoke vieron esto como algo ofensivo, pues Ignatieff había preferido vivir en un barrio más céntrico y exclusivo que el que supuestamente representaba al interior del Parlamento y en el cual sus habitantes nunca lo habían visto por la calle.

Debe mencionarse también que la debacle liberal en estas elecciones no sólo alcanzaría a Michael Ignatieff, ya que también arrastró consigo a otras figuras liberales como Ken Dryden, Martha Hall Findlay, Gerard Kennedy y Mark Holland, todos ellos candidatos en algún momento para dirigir a su partido y que perdieron sus respectivos asientos en estas mismas elecciones (CBC 2011c). Esta caótica derrota hizo muy difícil distinguir a las figuras liberales sobrevivientes; sin embargo, entre

ellas destacaron Bob Rae y Justin Trudeau, este último, hijo del ex primer ministro Pierre-Elliott Trudeau.

Un hecho que debe llamar la atención es que Stéphane Dion, a pesar de haber experimentado la terrible campaña de desprestigio en su contra desde el gobierno conservador —y pese haber sido destituido por las élites liberales en su momento—, fue uno de los pocos liberales que lograron mantener su asiento, en su caso, por el distrito de Saint-Laurent Cartierville en el centro de Quebec. Esto es reflejo de que Dion tiene una imagen muy favorable entre sus representados, ya que su constante activismo parlamentario y su contacto permanente con la comunidad que representa lo han hecho una figura dominante para su distrito.

Con tales elementos alrededor, y tan sólo un día después de los resultados electorales, un Michael Ignatieff totalmente abatido convocó a una conferencia de prensa en donde anunciaría su decisión de renunciar a la dirigencia del partido: “Los líderes tienen que ser lo suficientemente grandes como para aceptar la responsabilidad histórica de sus derrotas, así como yo lo hago. Para eso son los líderes. Acepto mi responsabilidad de lo que ocurrió, y quiero agradecer a todos aquellos quienes me han apoyado” (CBC 2011b). Durante la misma conferencia de prensa, Ignatieff terminó mencionando que él sabía muy bien que lo que les disgustaba más a los canadienses, además de un perdedor, era un perdedor resentido.

En estas circunstancias, Michael Ignatieff cerró su participación en la política del país que lo vio nacer, pero del que había salido desde muy joven. Al mismo tiempo que presentó su renuncia, Ignatieff convocó a una reunión extraordinaria para la semana siguiente, con la finalidad de elegir un liderazgo interino.

Así, el Partido Liberal puso fin a un ciclo autodestructivo que inició desde las pugnas internas de Paul Martin en contra de Jean Chrétien, a finales de los años noventa, mismo que terminaría con la repatriación de un académico que pasara cerca de treinta años fuera de su país (Michael Ignatieff), el cual sería calificado por sus opositores políticos como nieto de funcionarios aristócratas zaristas y princesas rusas (Yuen, 2011), y quien ciertamente desconocía la realidad de Canadá tras pasar décadas fuera de su país.

Sin embargo, justo es señalar que el verdadero problema de Ignatieff no era ser descendiente de aristócratas zaristas, ni tampoco ser reconocido como académico más que como político, sino más bien, el asunto más delicado fue el cúmulo de incongruencias y contradicciones en su labor como líder político desde su ascenso, pues debe recordarse que fue él precisamente el encargado de derrumbar de manera oficial la posibilidad de encabezar un gobierno de coalición en 2009, desde el momento en que decidió respaldar el presupuesto del Partido Conservador, con lo que dio la espalada a sus entonces aliados neodemócratas. Esta postura, que manifestó en los hechos una cercanía mayor de Michael Ignatieff con la derecha

conservadora más que con la izquierda socialdemócrata, lo marcó desde el inicio como un político en realidad muy conservador y tradicionalista —de acuerdo con sus antecedentes familiares—, y no como un personaje innovador y atrevido, dispuesto a dar un giro a las tradiciones políticas que una parte del país demandaba. Tal situación quedaría de manifiesto a través de la serie de acuerdos fácticos y autócratas que llevó a cabo con el primer ministro Stephen Harper, quien en sus momentos de mayor apremio encontró en Ignatieff a su mayor aliado y apoyo para continuar en funciones.

Esta situación puede considerarse como uno de los elementos que generaría mayor molestia entre amplios sectores electorales canadienses, pues los tradicionales votantes liberales vieron que su partido tenía más cosas en común con el Partido Conservador que con las demandas de mayor atención social que planteaba la izquierda en Canadá, en voz del Partido Neodemócrata. De esta manera, la opción que representaba el Partido Liberal como fuerza opositora frente al gobierno conservador fue precisamente uno de los elementos que diluyeron muchas de las bases de apoyo liberal en todo el país.

Al final, una vez oficializada la salida de Ignatieff, la cúpula liberal conformada por los treinta y cuatro diputados sobrevivientes a los resultados electorales del 2 de mayo, junto a los cuarenta y cinco senadores liberales, decidieron de nueva cuenta, en cónclave, nombrar como líder interino a Bob Rae. Este nombramiento sería efectivo hasta las próximas elecciones internas, a realizarse en abril de 2013. Sin embargo, desde el momento en que se hizo oficial el liderazgo de Rae, diversos sectores liberales afirmaron que su gestión era un nuevo intento de las cúpulas para imponer un líder interino, con el objeto de extender su mandato en el siguiente proceso interno. Ante este tipo de serias acusaciones, Bob Rae declaró: “No me hago las ilusiones en lo absoluto [...] este trabajo es para ayudar a reconstruir el partido. Eso es algo que no puedo hacer yo solo; es algo que va a requerir la cooperación de muchísimos otros canadienses y de otras muchas personas del partido” (Raj, 2011a)

Rae insistió en todo momento que su gestión habría de ser interina y que no contendría en el siguiente proceso interno, en un esfuerzo por convencer a la ciudadanía de que su liderazgo sería un regreso a la institucionalidad partidista, la cual fue rota desde el nombramiento mismo y posterior elección de su predecesor. En esa dinámica, Bob Rae decidió emprender una complicada labor de reconstrucción partidista a nivel nacional, con objeto de atraer los poco más de dos millones de votos perdidos en un periodo de siete años (2004-2011), razón por la cual su gestión se caracterizaría por iniciar con una serie de giras por todo el país (Grenier, 2011).

La parte final del año 2011 dejó ver a un Bob Rae pasando a un segundo plano nacional, ya que su figura como líder del Partido Liberal dejó de representar a toda

la oposición. Por si eso fuera poco, el nivel de desconfianza dentro y fuera del Partido Liberal por las anteriores pugnas y conflictos entre sus líderes y figuras, obligó a Bob Rae a firmar un documento público con su promesa escrita de no contender en los comicios internos del año 2013.

PROCESOS PARTIDISTAS INTERNOS DEL ALA CONSERVADORA. LIDERAZGOS Y CARACTERÍSTICAS DE SUS ADMINISTRACIONES EN EL PODER (1980-2011)

El Partido Conservador de Canadá ha experimentado durante las últimas tres décadas gran número de divisiones, cambios, adaptaciones, derrotas y victorias electorales extremas, que han conformado sus principales rasgos identitarios. Éste, como hemos mencionado, surgió de la unión entre partidos de extracción conservadora: la Alianza Conservadora Reformista Canadiense (antes Partido Reformista) y el Partido Conservador Progresista de Canadá, los cuales se fusionaron en diciembre de 2003.

La consolidación de esta nueva agrupación ocurrió después de un proceso de introspección conservadora a nivel nacional, con motivo de los logros y éxitos electorales de sus rivales liberales durante los años sesenta, setenta y parte de los ochenta. Desde su establecimiento formal como Partido Conservador, ha ido evolucionando favorablemente hasta desplazar a sus opositores en las funciones de gobierno a partir de 2006, con tres victorias electorales federales consecutivas (2006, 2008 y 2011) y han asegurado un periodo de gobierno de mayoría cuando menos hasta el año 2015.

El Partido Conservador de Canadá cuenta entre sus principales logros históricos la conformación de la Confederación, el otorgamiento del voto a la mujer, el establecimiento de la Carta de Derechos canadienses y la promoción del libre comercio:

A través de los años, los conservadores en Canadá han luchado en elecciones bajo diversas siglas partidistas, pero han mantenido los mismos principios: pugnan por la soberanía, una defensa nacional fuerte, un federalismo abierto y la unidad nacional, libre empresa, realización del individuo y oportunidades para todos los canadienses sin tomar en consideración su origen, garantizando sus sueños, su salud y la prosperidad del país. En suma, apoyamos un Canadá fuerte, unido, independiente y libre.¹

De acuerdo con lo anterior, la plataforma doctrinaria conservadora con la cual se sostienen sus discursos y programas de gobierno es:

- a) Fortalecer la soberanía de Canadá, ocupando su lugar en el mundo.
- b) Reforzar la federación y las instituciones democráticas.

¹ La página oficial del Partido Conservador consigna estos valores en Conservative Party of Canada, 2003a.

- c) Proveer un efectivo liderazgo económico y prosperidad para el futuro.
- d) Combatir el crimen y garantizar la seguridad de los canadienses.
- e) Mejorar el medio ambiente y la salud de los canadienses.

De esta manera, el Partido Conservador señala a sus electores cuáles son los tres elementos que deben garantizarse para alcanzar la prosperidad:

1. La libertad individual, como condición indispensable para asegurar los legítimos intereses particulares en una economía competitiva.
2. La libertad de poder disfrutar los frutos del trabajo de los canadienses de la forma más extensa posible.
3. El derecho a la propiedad privada.²

Así, el Partido Conservador busca allegarse apoyos sociales mediante estrategias mediáticas de impacto masivo, enfocando sus mensajes a un sector de la sociedad menos progresista y más cauteloso ante propuestas que supongan cambios abruptos al estilo de vida y a la forma de manejar la economía o la política del país. El dilema radica en cómo lograr que amplios sectores sociales, acostumbrados a recibir generosos apoyos por parte del Estado, no vean amenazado su estilo de vida y bienestar con propuestas conservadoras que, en teoría, contradicen las políticas de apoyo social.

En cuanto a las dinámicas para elegir los liderazgos conservadores, hablaremos de las pugnas internas que llevaron al Partido Conservador Progresista a su desaparición, lo que se preveía por la conformación de nuevas agrupaciones electorales conservadoras: el Partido Reformista y la Alianza Reformista Conservadora. Sin embargo, al final, toda esta serie de acomodos entre los protagonistas conservadores confluyó para crear el Partido Conservador. Analizaremos los procesos internos que dieron paso a la elección de los liderazgos conservadores en sus distintas agrupaciones, dentro y fuera del tradicional Partido Conservador Progresista, en este orden:

Partido Conservador Progresista:

1980-1983	Joe Clark
1983-1993	Brian Mulroney
1993	Kim Campbell
1993-1998	Jean Charest
1998-2003	Joe Clark
2003	Peter MacKay

² La plataforma doctrinaria conservadora y los elementos para alcanzar la prosperidad canadiense se encuentran también en Conservative Party of Canada, 2003c.

Partido Reformista:

1987-2000	Preston Manning
-----------	-----------------

Alianza Conservadora:

2000-2002	Burt Day Stockwell (Stockwell Day)
2002-2003	Stephen Harper

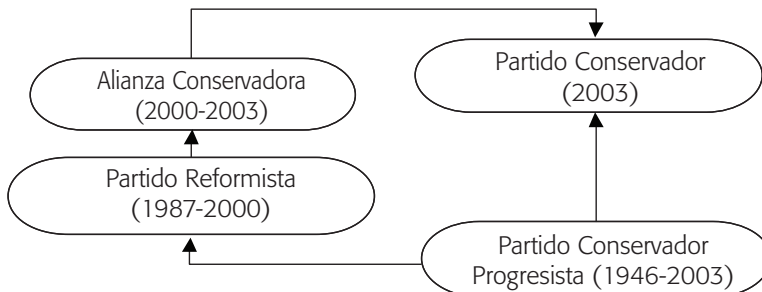
Partido Conservador:

2003-2015	Stephen Harper
-----------	----------------

Se señalarán las principales características de los líderes conservadores que han logrado ocupar el cargo de primer ministro, ya sea por elección o sucesión (como es el caso de Kim Campbell):

1983-1993	Brian Mulroney
1993	Kim Campbell
2006-	Stephen Harper

A diferencia del análisis de los actores liberales realizado en el capítulo previo, para el caso del sector conservador se hace necesario ampliar el estudio a cuatro entes políticos partidistas distintos: el Partido Conservador Progresista, el Partido Reformista, la Alianza Conservadora y el Partido Conservador. A fin de ubicar e identificar a los protagonistas, es importante detenerse a observar el esquema que sigue, donde se muestra cómo la separación de un grupo de políticos del Partido Conservador Progresista en 1987 estimuló la creación del Partido Reformista, agrupación que obtendría representación en la Cámara de los Comunes en las elecciones federales de 1993 y 1997. Este partido se sumó a la Alianza Conservadora para contender en el proceso electoral del año 2000. Y la Alianza Conservadora, junto con el Conservador Progresista, fundaron el actual Partido Conservador en 2003:



LOS LIDERAZGOS DEL PARTIDO CONSERVADOR PROGRESISTA

Este apartado se concentrará en analizar los procesos de acceso al liderazgo del Partido Conservador Progresista durante su última etapa de existencia, que va de 1980 a 2003. Para tal fin, se analizarán las circunstancias alrededor del ascenso de sus líderes, así como las decisiones más controversiales y las características de las administraciones de sus primeros ministros. Cabe destacar que, pese a la larga existencia del Partido Conservador Progresista, fundado en 1942, sus últimas décadas de vida únicamente vieron a dos líderes *tories* como primeros ministros: Brian Mulroney (septiembre de 1984 a junio de 1993) y Kim Campbell (de junio a noviembre de 1993). Se considera la breve gestión de Joe Clark (junio de 1979 a febrero de 1980) como parte de la década previa, por lo que la abordamos en el primer apartado de este libro, ya que los meses de enero y febrero de 1980 fueron prácticamente de campañas y transición en el poder para Clark.

Estos datos nos permiten observar cómo los liderazgos que ocuparon la primera magistratura del país en algún momento de las últimas décadas del siglo xx son un excelente marco de referencia para dimensionar el estado de las cosas en los años que precedieron a la desaparición de este histórico partido en Canadá.

Así, respetando el siguiente orden cronológico, estudiaremos los siguientes liderazgos del Partido Conservador Progresista:

Joe Clark	1980-1983
Brian Mulroney	1983-1993
Kim Campbell	1993
Jean Charest	1993-1998
Joe Clark	1998-2003
Peter MacKay	2003

LA GESTIÓN DE JOE CLARK (1980-1983)

Después del revés de 1980, con la pérdida del voto de confianza de su gobierno en el Parlamento federal que provocó su renuncia como primer ministro —a tan sólo nueve meses de haber asumido el cargo— y tras las nuevas elecciones de febrero, Joe Clark continuó como líder del Partido Conservador Progresista y también como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes. Desde ahí, Clark centró sus esfuerzos en retrasar las reformas constitucionales propuestas por el gobierno liberal, al menos hasta que los liberales lograran alcanzar acuerdos provinciales-federales, lo cual garantizaba la participación de las autoridades de todas las pro-

vincias en las nuevas reformas de carácter constitucional que el gobierno liberal pretendía establecer.

Esta actitud de Joe Clark, de ejercer presión al gobierno liberal a través de todos los medios posibles para obligarlo a escuchar la opinión de las provincias canadienses, obedeció a la intención del gobierno federal por acelerar las reformas, sobre todo después de la experiencia del primer referéndum de Quebec en mayo de 1980, una manifestación clarísima de la existencia de múltiples pendientes relativos al tema del federalismo en Canadá.

En este sentido, al menos a nivel mediático, Clark buscó capitalizar el éxito de las negociaciones entre el gobierno federal y las nueve provincias que aprobaron dicha reforma constitucional.³ En buena medida, esta inclusión de los gobiernos provinciales en las negociaciones fue posible gracias a la presión ejercida por Clark y el Partido Conservador Progresista dentro de la Cámara de los Comunes.

Mientras el gobierno federal negociaba reformas con las provincias, Joe Clark encabezó a la oposición en su lucha parlamentaria en contra del Plan Energético Nacional (PEN) propuesto por el primer ministro liberal, Pierre-Elliot Trudeau, que a juicio de la oposición significaba una excesiva intervención de la federación en asuntos provinciales de carácter económico.

Como era de esperarse, el simple hecho de que las autoridades federales pretendieran intervenir en la explotación de petróleo, gas natural y nuevas fuentes de energía mediante la imposición a las provincias de nuevas contribuciones con mayores recursos energéticos fue un asunto que generó un profundo malestar y protestas, sobre todo en las provincias del oeste (Alberta, Columbia Británica y Saskatchewan), que encontraron en los *tories* y en su líder Joe Clark a sus aliados naturales. Él fue convirtiéndose en el portavoz de los reclamos de las provincias del oeste, en una estrategia política que buscaba ganar mayores adeptos hacia el grupo conservador. Se llegó a afirmar que: “Las encuestas se veían bien. Como líder de la oposición, Joe [Clark] había hecho una labor extraordinaria en su lucha al interior del Parlamento, oponiéndose a los planes constitucionales de Trudeau. Probablemente ése haya sido su momento más sobresaliente como líder” (Mulroney, 2007: 208).

En esa dinámica, en repetidas ocasiones, Clark hizo pública su posición respecto a los planes tributarios y energéticos del gobierno liberal en una presentación llevada a cabo en el Club Imperial de Canadá, en febrero de 1981:

Como ustedes saben, una de las consecuencias de las propuestas energéticas y constitucionales ha sido el crecimiento de movimientos separatistas en Canadá [...] Hoy, el oeste se siente fuerte y al menos algunos de los que protestan consideran que la región

³ Debe recordarse que la *Constitutional Act* de 1982 no contó con la aprobación y reconocimiento de la provincia de Quebec.

podría encontrar mayor fortaleza fuera de Canadá [...] por primera vez algunos de nuestros conciudadanos ven en esa opción como algo real (Clark, 1981).

Por medio de este tipo de manifestaciones, Joe Clark asumió una posición mediática como defensor de la federación, que a su juicio, se encontraba amenazada debido al malestar generado por la imposición del PEN defendido por el gobierno liberal. No debe resultar extraño que Clark usara el tema de la inclusión de las provincias en la toma de decisiones federales como una bandera política del Partido Conservador Progresista para que todas las voces del país fueran escuchadas por el gobierno liberal, pues esto fue generando simpatías electorales hacia su causa, sobre todo en zonas de extendida influencia conservadora, como las provincias ricas en recursos naturales del oeste del país.

A pesar de que la estrategia del líder *tory* iba logrando éxitos frente a sus rivales liberales, Joe Clark comenzó a ser considerado, dentro y fuera de Canadá, un político más progresista que conservador ya que, si bien sus críticas hacia el gobierno eran fuertes, carecían de la belicosidad requerida a juicio de muchos integrantes del Partido Conservador, sobre todo por la amenaza que representaba el PEN a los intereses de los poderosos grupos empresariales canadienses. Su rival interno, Brian Mulroney, capitalizó gradualmente esa situación. Él parecía, a los ojos de los círculos neoconservadores cercanos a Ronald Reagan en Estados Unidos, un conservador dogmático con mayores afinidades con el propio Reagan (Bothwell *et al.*, 2001: 430).

En este sentido, las críticas al modelo del Estado benefactor desde el gobierno de Washington encontraron en el Partido Conservador Progresista a un asiduo portavoz ideológico en Canadá, pues a través de sus estructuras políticas insistió constantemente en la necesidad de disminuir la intervención del Estado en asuntos económicos, justo en momentos cuando la economía canadiense se encontraba en un proceso de estancamiento. De este modo, Joe Clark, en su carácter de líder de la oposición, trató de ejercer cada vez mayor presión contra las políticas económicas del gobierno liberal, para obtener mayores simpatías de sus contrapartes en Washington.

Una vez consolidada la reforma constitucional de 1982, y ante claros signos de desgaste político del primer ministro liberal Pierre-Elliot Trudeau debido sobre todo al malestar generado por la imposición de su PEN, Joe Clark buscó reafirmar su liderazgo al interior de su partido, con la meta de fortalecer su figura de cara a las elecciones federales que se aproximaban. Pese haber alcanzado el 66 por ciento de aprobación por parte de los delegados conservadores en 1981 y en 1983, Clark convocó a una elección interna en junio de 1983, con el fin de vencer de manera clara a su rival Brian Mulroney. De lograrlo, Joe Clark esperaba aglutinar a todas

las fuerzas de la derecha del país, con el objetivo central de alcanzar la primera magistratura en el corto plazo. Sin embargo, varios analistas políticos calificaron tal estrategia de arriesgada, pues cabía la posibilidad de que Clark fuera derrotado por Mulroney en esas elecciones internas (CBC, 1983).

La convención nacional *tory* se realizó el 11 de junio de 1983 en la ciudad de Ottawa, y después de cuatro rondas, Joe Clark fue derrotado por Mulroney, quien a partir de ese momento asumió el cargo de líder del Partido Conservador Progresista. Tal derrota puso de manifiesto la firme intención conservadora, promovida desde los sectores más orientados hacia la derecha del partido, de ejercer una dinámica más agresiva en contra del gobierno liberal. Con este resultado, se apreció también que algunos sectores del partido ya estaban algo cansados de la figura de Joe Clark y sus prácticas moderadas en su relación con el gobierno liberal. Además, la derecha del partido no le perdonaba que hubieran sido derrotados en las elecciones federales de 1980, a tan sólo nueve meses de haber asumido el gobierno. Este dato es un récord poco halagador para la causa conservadora de Canadá.

Pese a su derrota en las elecciones internas, Joe Clark decidió continuar como diputado en la Cámara de los Comunes, clara señal de que él no provocaría rupturas al interior del Partido Conservador Progresista. Esto se vio también como una muestra de que sería un apoyo para el nuevo líder en las batallas políticas que estaban por venir.

LA LLEGADA DE BRIAN MULRONEY Y EL TRIUNFO CONSERVADOR (1983-1993)

Aún antes de su victoria en las elecciones internas del Partido Conservador Progresista de 1983, Brian Mulroney se caracterizó por ser un político con gran carisma, por lo que contrastaba con sus rivales contemporáneos tanto dentro como fuera de su propio partido. Mulroney fue abriéndose espacio entre sectores conservadores dentro y fuera de Canadá, de manera específica en Estados Unidos, en donde su figura gozaba de la aprobación de los líderes del Partido Republicano asentado en el poder en Washington.

En el plano interno, Brian Mulroney gozaba de buena acogida por parte de amplios sectores de la ciudadanía, situación que lo animó a afirmar en sus memorias, refiriéndose a su ascendencia irlandesa:

Saben cómo son los irlandeses: fuman mucho, beben mucho y juran mucho. Tienen todos esos defectos, pero tienen buenos corazones. Son generosos, cálidos y simpáticos; yo tengo todas esas cualidades y defectos en proporciones similares. Mucha gente me percibe como un tipo razonablemente tranquilo e imperturbable; no grito muy seguido (Newman, 2005: 57).

Esto contrastaba con la personalidad más bien introvertida de Joe Clark y con el formalismo de los políticos liberales en el poder.

Una vez hecho oficial su liderazgo al frente del Partido Conservador Progresista, Mulroney tuvo que asegurarse un lugar como miembro del Parlamento en una elección especial (*by-election*) por el distrito electoral de Central Nova, en la provincia de Nueva Escocia. Posteriormente, ya formalizado su asiento en la Cámara de los Comunes, Mulroney tomó posesión como líder de la oposición. Su origen quebequense lo hacía un político plenamente bilingüe y bicultural, debido a que su seno familiar anglosajón católico con antepasados irlandeses se adaptó a las necesidades de convivir en una provincia con una mayoría católica de origen francés. Mulroney conquistó una atípica simpatía por parte de ciudadanos quebequenses, quienes tradicionalmente se inclinan un poco más por los candidatos o políticos de extracción liberal.

El pasado y origen de Brian Mulroney lo llevó a comenzar sus labores como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes empujando y promoviendo la Ley sobre las Lenguas Oficiales de 1969, que otorgaba un estatus similar al inglés y al francés en actos de gobierno, lo que significaba que ambos idiomas serían considerados como oficiales en Canadá. Empero, a principios de los años ochenta, se suscitaban debates al interior de la Cámara Baja a fin de establecer nuevos lineamientos al respecto, aprovechando que las discusiones para concretar una nueva *Constitutional Act* se encontraban en pleno apogeo. Los debates permearon hacia la reforma de este instrumento de 1982 y, al año siguiente, la Cámara de los Comunes se encontró en medio de acaloradas discusiones respecto a los beneficios o perjuicios que tendría en un futuro la Ley sobre las Lenguas Oficiales. Ante esto, Brian Mulroney encabezó una defensa frontal del carácter bilingüe del país y de que éste se extendiera a todos los ámbitos de la vida nacional, imponiendo su visión personal al resto de su partido, lo cual lo ayudó a reposicionar a su agrupación política en la preferencia de sectores donde el Partido Liberal gozaba de mayores simpatías, principalmente en la provincia de Quebec.

Por consiguiente, la labor de Mulroney como líder de toda la oposición en contra del gobierno liberal, que intentaba limitar la Ley sobre las Lenguas Oficiales, comenzó a perfilar su figura como posible primer ministro. Para ello, aprovechó las fracturas internas que comenzaban a intensificarse en el partido gobernante. Al mismo tiempo, el abierto beneplácito del gobierno de Washington hacia la figura de Mulroney creó poco a poco las condiciones suficientes para la llegada de los conservadores al poder en Canadá.

Desde la oposición, Mulroney capitalizó las debilidades y contradicciones del gobierno y su desgastado liderazgo, de modo que, una vez que el primer ministro liberal Pierre-Elliot Trudeau en funciones decidió renunciar a la primera magistra-

tura y que su sucesor, John Turner, de manera precipitada, adelantó las elecciones generales sin haber asumido aún el cargo de primer ministro, el Partido Conservador Progresista comenzó una nueva campaña con el objetivo de recuperar el poder, después del fallido intento de Joe Clark y sus nueve meses de gobierno entre 1979 y 1980.

Es un hecho que ni siquiera el propio Mulroney esperaba la convocatoria adelantada para elecciones que promovió Turner en julio de 1984, pues había sido designado primer ministro encargado tan sólo diez días antes. Sin embargo, la solicitud de disolución parlamentaria supuso el anuncio de nuevas elecciones y no sólo interrumpió las vacaciones de verano de Mulroney (Newman, 2005: 65), sino que también suspendió una visita de Estado a Canadá por parte de la reina de Inglaterra, ya que la Corona no debe llevar a cabo giras a países que se encuentren en medio de procesos electorales internos.

Una vez hecha oficial la convocatoria para un nuevo proceso electoral general, Brian Mulroney y el Partido Conservador Progresista centraron su campaña en atacar la figura del contendiente liberal, pues lo acusaron de ser un personaje poco hábil y con limitada capacidad de maniobra y liderazgo al interior de su propio partido, lo cual no estaba tan alejado de la realidad, dadas las pugnas internas imperantes en el seno liberal.

Las campañas dieron inicio de manera formal el 5 de julio de 1984, una vez que la gobernadora general, Jeanne Mathilde Sauvé, determinó que las elecciones federales tendrían lugar el día 4 de septiembre. Durante las casi nueve semanas que duró la campaña, Brian Mulroney fortaleció su imagen y carisma en detrimento de su oponente, gracias, en buena medida, a una efectiva estrategia elaborada por su asesor Norman Atkins. De hecho, "Atkins fue el verdadero padrino político de Mulroney. Fue la dedicación que puso en practicar modernos sondeos de opinión y técnicas de mercadeo de imagen lo que permitió a Mulroney llevar a cabo una cruzada política con defensas impenetrables" (Newman, 2005: 70). Esto se conjugó con la desorganización interna del Partido Liberal al encarar una imprevista campaña electoral a nivel federal, lo cual demostró que su supuesta impecable destreza para la planeación resultaba ser más un mito que una realidad (Jeffrey, 2010: 23).

En tales circunstancias dieron comienzo las campañas electorales de 1984 y pese a que el Partido Conservador Progresista se encontraba en niveles inferiores de intención de voto que sus contendientes liberales, Brian Mulroney poco a poco reposicionó su imagen y la de su partido frente a los electores. Para lograrlo, apeló a un discurso renovado, apostando a que su carisma e imagen como político confiable le darían un impulso extra. Si bien la campaña de Mulroney mostró superioridad de diseño y organización en comparación con la de sus contendientes, el resultado del debate televisivo del 25 de julio de 1984 terminó por volcar la intención de voto a su favor

al poner en evidencia la poca preparación y habilidad de su contraparte liberal John N. Turner. Mulroney le pidió que externara sus disculpas al pueblo canadiense por una serie de errores administrativos y falta de acción por parte del gobierno que él buscaba encabezar. Sin embargo, la respuesta lacónica del candidato liberal fue: “No tuve opción”, ante lo que Mulroney reviró de inmediato, sin dar oportunidad al moderador de concluir el segmento con lo siguiente: “Usted sí tuvo opción señor; lo que tendría que haber dicho es ‘Yo no voy a hacer esto, esto es malo para Canadá y no voy a pedir a todos los canadienses que paguen el costo’. Usted, señor, tuvo la opción de decir ‘no’, pero dijo ‘sí’” (CBC, 1983). Después de esta intervención por parte de Brian Mulroney, Turner, visiblemente preocupado y con la boca seca, se limitó a repetir varias veces: “No tuve opción, no tuve opción”, por lo que a partir de ese momento fue estereotipado en diversos medios conservadores como “El Señor No Tuve Opción”.

El tema más comentado a nivel nacional después del debate fue el grave error de Turner al pretender retar a Mulroney como orador sin estar preparado ni tener la capacidad de hacerlo. “Mulroney forzó a Turner a tomar una actitud claramente defensiva. El intercambio completo apenas duró un par de minutos, pero fueron los dos más electrizantes minutos en la historia de los debates televisivos” (Penniman, ed., 1988: 182). Como resultado de este contundente triunfo en el debate, Brian Mulroney incrementó su nivel de preferencias, hecho que, sumado al deseo de cambio por parte de la población —después de prácticamente poco más de veinte años de gobiernos liberales—, hizo muy factible que el resultado electoral otorgara una victoria absoluta al Partido Conservador Progresista y a su líder Brian Mulroney.

Los resultados de dicho proceso electoral para ocupar los asientos de la Cámara Baja canadiense quedaron de la siguiente forma:

Partido Conservador Progresista	211
Partido Liberal	40
Partido Neodemócrata	30
Otro	1

Fuente: Parliament of Canada, 2011.

Los números de la trigésima tercera elección federal otorgaron el triunfo más amplio al Partido Conservador Progresista desde la gestión de John Diefenbaker en los años cincuenta. Al mismo tiempo, estas elecciones dieron a Mulroney un gobierno de mayoría, situación que facilitaba su acción de gobierno, al menos durante los siguientes cinco años. En sus memorias, Brian Mulroney señala que durante la campaña de 1984, él mismo tuvo una simpatía particular por su contendiente John

Turner, quien a su juicio era un hombre inteligente, bien intencionado y con buenos principios. Sin embargo, Mulroney consideraba que el líder liberal estaba heredando los problemas de su antecesor y terminó pagando el precio (2007: 304).

Así, encabezando al Partido Conservador Progresista, Mulroney asumió el poder el 17 de septiembre de 1984, para dirigir a la XXXIII Legislatura, que entraría en funciones a partir de la primera sesión en la Cámara de los Comunes el 5 de noviembre, una vez formalizado su inicio con el respectivo Discurso del Trono.

En política interna, el primer reto para el gobierno de Mulroney fue la presión de grupos conservadores, sobre todo de las provincias de Columbia Británica y Alberta, por derogar el PEN, ya que no veían razón para continuar con tan controvertido esquema. Ante esto, el nuevo primer ministro pidió paciencia y programó su desmantelamiento de manera progresiva, decisión que generó profundo malestar, principalmente entre los conservadores de Alberta quienes, incluso, amagaron con salir del Partido Conservador Progresista y conformar una nueva agrupación partidista para defender y promover los valores e intereses conservadores del oeste canadiense.

Pese a estas amenazas, Mulroney insistió en llevar a cabo un desmantelamiento progresivo del PEN, concentrando sus esfuerzos en evitar mayores conflictos internos. Como una manifestación de esta estrategia de distensión interna, Mulroney nombró a Joe Clark, originario de Alberta, como su ministro del Exterior, pese a las divergencias entre ambos durante la campaña interna previa. Esto supuso la inclusión de más políticos originarios del oeste canadiense en el nuevo gobierno. Sin embargo, esta dinámica tarde o temprano tendría que contraponerse a las tradicionales demandas de la provincia de Quebec, tan antiguas como la primera BNA de 1867.

En un intento de dar respuesta a las demandas de mayor atención federal hacia Quebec, Mulroney decidió otorgar el contrato de mantenimiento de los cazabombarderos F-18 a una compañía quebequense (Bombardier) con sede en Montreal, pese a que la compañía Bristol Aerospace, situada en Manitoba, ofrecía un mejor servicio a menor precio. Tal decisión causó nuevas discrepancias entre Mulroney y las provincias de mayoría anglosajona del oeste del país, mientras en Quebec los montrealenses veían con desdén al gobierno federal conservador ya que, a juicio del propio Mulroney, ni siquiera se habían molestado en darle las gracias (Newman, 2005: 116-117).

Al mismo tiempo, la insistencia del primer ministro por defender el carácter bilingüe en Manitoba, así como de garantizar los derechos lingüísticos de las minorías fuera de Quebec generaron mayor encono entre los conservadores del oeste, quienes comenzaron a percibir a Mulroney como un político más progresista que conservador, pues ya en el poder actuaba de manera muy similar a los liberales que tanto criticaba en sus discursos.

Por otra parte, en el ámbito interno, el escándalo nacional por la venta de atún contaminado en el suroeste de Ontario —y que provocó la muerte de una decena de personas— obligó a Brian Mulroney a cesar de su cargo al ministro de Pesca y Océanos, John Fraser, ya que éste dio una versión distinta de la del primer ministro respecto a lo sucedido. Esto puso de manifiesto la importancia que tenía para Mulroney su imagen pública y, también, el poco margen de tolerancia que prevalecería en su administración respecto a los errores de sus colaboradores más cercanos (Newman, 2005: 111-113).

En cuanto a las relaciones internacionales, Brian Mulroney desde el principio dejó muy clara su posición respecto a privilegiar su relación con el gobierno de Estados Unidos. Una vez que tomó posesión del cargo, emprendió una gira a Estados Unidos, en diciembre de 1984, en la que expresó, desde la lectura del primer párrafo de su discurso frente a su contraparte estadounidense, cuál sería la prioridad de su gobierno: “Quisiera destacar, en primer lugar, que como primer ministro de Canadá, he ubicado en la más alta prioridad mantener buenas relaciones entre Canadá y Estados Unidos” (Library and Archives Canada, 2001). Esto tiene un especial significado al analizar las características y cercanía de Brian Mulroney con sus contrapartes estadounidenses de la Casa Blanca, así como las dinámicas que empleó para estrechar la relación bilateral.

Las buenas relaciones entre los gobiernos de Ottawa y Washington incluso llegaron a rebasar las barreras institucionales y de protocolo, una vez que se hizo evidente que Mulroney y Ronald Reagan compartían una amistad cercana como jefes de Estado. Fue tal el nivel de compatibilidad y coincidencias entre ambos políticos, que durante la reunión bilateral con motivo de la celebración del día de San Patricio, llevada a cabo en la ciudad de Quebec el 18 de marzo de 1985, ambos mandatarios cantaron la famosa canción “When Irish Eyes Are Smiling”, en clara alusión a que compartían antepasados irlandeses (CBC s.f.g). Este tipo de manifestaciones públicas mostró una tendencia proestadunense de parte del primer ministro, situación que se hizo más evidente cuando se dio a conocer el inicio de negociaciones para concretar un acuerdo de libre comercio entre ambos países, el cual se hizo oficial en septiembre de 1985. Incluso, el propio Brian Mulroney hizo público que él mismo había solicitado vía telefónica a su contraparte en Washington, que se llevaran a cabo las negociaciones (Bothwell, 1992: 145-146).

Así durante la administración de Mulroney fue evidente que se pretendió privilegiar las relaciones con Estados Unidos y que él se apoyaba, en buena medida, en su capacidad negociadora, su carisma y en sus coincidencias ideológicas con sus contrapartes conservadores en la Casa Blanca. Tal dinámica contrastaba con el nivel de discreción y distancia política con que los primeros ministros liberales tradicionalmente se conducían en sus relaciones con el gobierno de Washington.

De acuerdo con lo anterior, los temas en materia económica y comercial fueron concentrando cada vez más la atención del gobierno de Mulroney, sobre todo por su intención de que Canadá tuviera un lugar privilegiado para el comercio estadounidense; buscaba negociar un acuerdo comercial que hiciera más predecible la relación económica con Estados Unidos para asegurar mejores y mayores espacios de acceso a su gigantesco mercado, limitando de esta forma las tradicionales prácticas proteccionistas estadounidenses.

Mientras las negociaciones para establecer el acuerdo comercial se daban a marchas forzadas, dentro del Partido Conservador Progresista existían voces que se sumaban a los conservadores de las provincias del oeste para derogar por completo el PEN puesto en marcha desde el gobierno liberal de Trudeau. Este malestar conservador fue tomando mayores dimensiones cada vez que el primer ministro expresaba su intención de reconocer el carácter de Quebec como sociedad distinta, en un intento para que esta provincia reconociera por fin la *Constitutional Act* de 1982. Esta identificación de Brian Mulroney con su provincia de origen, Quebec, se tomó a mal por los conservadores del oeste, quienes reiteradamente argumentaban que el primer ministro violentaba los derechos de los conservadores y empresarios de las ricas provincias del oeste, incluida Manitoba, cuyos habitantes no olvidaban que el gobierno federal conservador había preferido otorgar el mantenimiento de los aviones F-18 a una planta de Quebec.

Aunado a lo anterior, el anuncio del Acuerdo de Lago Meech en 1987, que en buena medida pretendía devolver a Quebec su derecho a veto constitucional, terminó por fragmentar aún más a la derecha canadiense, cuya manifestación más clara fue la conformación de un nuevo partido político: el Partido Reformista.

Debido al duro golpe que representaba la creación de otro partido de derecha, Brian Mulroney —aprovechando la caída en los precios del petróleo—, decidió derogar por fin el PEN, en un intento por resolver el malestar de los conservadores del oeste; sin embargo, el camino para la creación de una nueva agrupación conservadora no tenía marcha atrás. Por ello, y en buena parte debido a la división nacional entre las provincias del oeste, Mulroney

[...] asumió una postura más tradicional en las maneras de solucionar los conflictos de las provincias, dando por terminado el plan energético nacional y ofreciendo un acuerdo atlántico [el Acuerdo de Lago Meech] que solucionara las demandas de las provincias del oeste y del este. [Sin embargo,] Muchos conservadores del oeste estuvieron en desacuerdo con Mulroney por su apoyo a los derechos de las minorías francófonas desde que fungía como líder de la oposición [...] sus intentos para traer reconciliación nacional terminaron dejando al país más dividido (Blake, 2007: 6-7).

Así, y en medio de una delicada situación de franca división provincial, Brian Mulroney buscó crear mecanismos de cohesión nacional mediante un acuerdo que —con el consenso de todas las provincias— lograra resolver los asuntos aún pendientes del federalismo canadiense. Por tal razón, el primer ministro *tory* dio a conocer (en la primavera de 1987) el Acuerdo de Lago Meech, intentando así manifestar la voluntad del gobierno federal para llevar a cabo una serie de nuevas reformas constitucionales que dieran respuesta a las tradicionales demandas de Quebec. Como ya se ha señalado, el acuerdo estableció cuatro puntos generales que proponían, en diecisiete apartados, una serie de reformas que otorgarían en general mayores facultades a las provincias, con objeto de resolver diversas problemáticas internas.⁴

Cabe destacar que las propuestas elaboradas por Brian Mulroney a través del Acuerdo de Lago Meech en un principio generaron reacciones positivas en todas las provincias, hecho que parecía indicar que su aprobación era algo inminente. Pero, conforme fueron revisándose cada una de las reformas contenidas en el acuerdo, las voces en contra comenzaron a escucharse con mayor fuerza, pues afirmaban que su aprobación terminaría debilitando al gobierno federal, coartando su capacidad de elaborar y hacer cumplir políticas de alcance nacional. Uno de los principales detractores fue el primer ministro anterior, Pierre-Elliot Trudeau, quien por medio de una campaña nacional alertó sobre lo que, a su juicio, representaba una amenaza para todo el país. Las élites del resto de las provincias con mayoría anglosajona no terminaron de convencerse respecto a la pertinencia para otorgar a Quebec el estatus de sociedad distinta, además de que no aprobaban la cláusula de unanimidad demandada por Quebec para llevar a cabo nuevas reformas constitucionales a futuro.

Una vez conocidas las voces a favor y en contra del Acuerdo de Lago Meech, Brian Mulroney convocó a un periodo obligado de tres años de discusiones provinciales para alcanzar su aprobación o su rechazo definitivo. En esta dinámica institucional, el Acuerdo no se concretaría si los gobiernos provinciales de Manitoba y Nueva Brunswick cancelaran sus respectivas audiencias legislativas, exigiendo que el gobierno provincial de Quebec revocara una medida implementada en diciembre de 1988 que impedía los anuncios en inglés en la vía pública. Ante la negativa de Quebec, el primer ministro provincial de Terranova anunció que su provincia revocaría el consentimiento al acuerdo, sumándose así al descontento de Manitoba y Nueva Brunswick, disposición que dejó finalmente sin el consenso provincial necesario al Acuerdo de Lago Meech, hecho que significaba su rechazo como propuesta constitucional (Hristoulas *et al.*, 2005: 33-35).

⁴ Para una revisión de los cuatro puntos generales del Acuerdo y la propuesta de enmienda de los diecisiete artículos con sus respectivos apartados, véase *Constitutional Accord*, cit. en Maton, 1987.

Sin duda, el fracaso del Acuerdo de Lago Meech fue un duro golpe para el gobierno de Mulroney, ya que fue su primera gran derrota política con alcances nacionales. Por ello, la puesta en marcha de un acuerdo comercial con Estados Unidos se convirtió en la meta más importante de su gobierno, ya que si este nuevo acuerdo tenía repercusiones mediáticas, podrían hacer olvidar a la opinión pública el grave revés que representó el rechazo del Lago Meech. Por consiguiente, la firma del tratado comercial entre Canadá y Estados Unidos, concretada en enero de 1988, fue una victoria política para Mulroney, ya que si bien había voces en Canadá que lo consideraban una amenaza a la soberanía canadiense, las negociaciones se habían llevado a cabo en tiempo récord (dos años): se dio a conocer que la fecha de inicio para las operaciones del Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos (ALC) sería a partir del 1° de enero de 1990.

Llegó el tiempo en que Brian Mulroney se vio en la necesidad de convocar a nuevas elecciones federales, una vez transcurridos cuatro años del primer periodo de su gobierno de mayoría, y lo hizo para el día 21 de noviembre de 1988, justo en el momento cuando su gobierno se encontraba en medio de diversas críticas, sobre todo por parte de los conservadores de las provincias del oeste, encono que había culminado con la creación del Partido Reformista; además, las reticencias de algunas provincias de mayoría anglófona (Manitoba, Nueva Brunswick y Terranova) para concretar el Acuerdo de Lago Meech permanecieron como referentes obligados de reflexión para el gobierno conservador, como claras manifestaciones de la falta de consenso entre las élites conservadoras de todo el país.

Las campañas dieron inicio de manera formal el 2 de octubre de 1988, y desde el principio, el eje rector de los debates y propuestas fue el tema del libre comercio con Estados Unidos. Como aún no entraba en operaciones, corría el riesgo de ser rechazado por un nuevo gobierno liberal. Al respecto, Mulroney afirma en sus memorias que cuando solicitó la disolución del Parlamento a la gobernadora general Jeanne Sauv e, le comentó:

Primer ministro, he estado aquí por mucho tiempo y he llegado a la conclusión de que un acuerdo de libre comercio con los estadounidenses, y llevar a término nuestra aventura constitucional que comenzamos en 1980 y 1981, a través del Acuerdo de Lago Meech, hacen del suyo un mandato histórico, que justo termina ahora. Le deseo lo mejor y espero que ambas propuestas lleguen a ser ratificadas por los votantes canadienses (Mulroney, 2007: 622).

Aun con estos augurios, Brian Mulroney elaboró una estrategia para convencer a los indecisos respecto a los beneficios de echar a andar el ALC, consciente de que la ratificación del Acuerdo de Lago Meech era ya una batalla perdida.

Las encuestas que se levantaron durante la primera parte de la campaña federal arrojaban que el nivel de preferencia hacia el Partido Conservador Progresista había logrado mantenerse por encima de sus rivales liberales por más de diez puntos, condición que les aseguraba no sólo la continuidad de su mandato, sino también un segundo periodo de mayoría dentro de la Cámara de los Comunes (MacDowell y Parker, 2011). Por tanto, el primer debate televisivo del 25 de octubre de 1988 cobraba especial importancia, ya que los candidatos involucrados buscarían generar una reacción frente al tema central de toda la campaña: el libre comercio con Estados Unidos.

El debate entre los líderes inició con señalamientos de que el bienestar social canadiense se encontraba amenazado con el gobierno de Mulroney; que su administración había estado plagada de errores. Empero, el primer ministro *tory* en un tono muy pausado y sin perder la calma, respondió una a una las acusaciones de sus dos contrincantes: Ed Broadbent, del Partido Neodemócrata, y John Turner, del Partido Liberal, lo que dejó la impresión de que la estrategia de defensa de Mulroney tendría un rostro amable ante la visible molestia e incomodidad de su rival liberal, quien no le lograba provocar una reacción de incomodidad, salvo el momento cuando ambos se enfrascaron en un debate acerca de quien amaba más a Canadá.

Durante la segunda parte del debate, Ed Broadbent señaló que los programas sociales del país habían pasado a un segundo plano con tal de implementar de manera rápida un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Turner acusó a Mulroney de comprometer la economía y la independencia política de Canadá a favor de Estados Unidos. Ante este tipo de señalamientos, Mulroney respondió que tales afirmaciones eran sólo dramatizaciones para distraer la atención, debido a que él mismo, a diferencia de sus contrincantes, sí había decidido crear alternativas y darles seguimiento por el bien de Canadá. Pero, al final, dominó la percepción de que ningún candidato había ganado el debate y quedó claro que las elecciones de 1988 se convertirían en una especie de referéndum que echaría a andar o no el ALC (CBC, 1988a). Como es de suponerse, las semanas siguientes al debate giraron en torno a los beneficios o perjuicios para Canadá en materia económica, política y social si se decidía seguir adelante con el acuerdo comercial. Al final, los resultados de las elecciones pueden interpretarse como un sí al libre comercio, con los siguientes resultados para ocupar los asientos en la Cámara de los Comunes:

Partido Conservador Progresista	169
Partido Liberal	83
Partido Neodemócrata	43

Fuente: Parliament of Canada, 1988.

Estos números dieron la posibilidad de continuar con las políticas conservadoras en Canadá, pues de nueva cuenta Brian Mulroney contaba con un gobierno de mayoría, pues alcanzó el 43 por ciento del voto nacional. Esto significó vía libre para implementar una serie de medidas de carácter político más comprometidas y coincidentes con Estados Unidos, entre las que destacó el interés canadiense por incorporarse a la Organización de Estados Americanos (OEA), contraviniendo la tradicional postura de los anteriores gobiernos de Ottawa en el sentido de no ingresar a ese organismo hemisférico con tal de evitar comprometerse en asuntos latinoamericanos de interés estadounidense; sin embargo, Mulroney anunció oficialmente el ingreso de Canadá a la OEA en octubre de 1989, mientras se encontraba de vacaciones al lado del presidente estadounidense George H. Bush en Kennebunkport, Maine, Estados Unidos. “De hecho, esto dio la impresión ante la opinión pública de que el primer ministro simplemente estaba cumpliendo los deseos del presidente de Estados Unidos” (McKenna, 1992: 253).

Aunado a lo anterior, la decisión de Mulroney de apoyar abiertamente la invasión estadounidense a Panamá, del 19 de diciembre de 1989 —sin consultar antes al Parlamento canadiense— colocó al primer ministro *tory* de nueva cuenta en una posición muy comprometida respecto al gobierno de Washington, situación que se agudizó una vez que la primera acción oficial de Canadá como miembro de la OEA fue negarse a condenar la invasión. Esto orilló a que el gobierno de Mulroney, junto con el de El Salvador, fueran los únicos que apoyaron en la OEA la invasión a Panamá (Rochlin, 1999: 292). De esta forma, quedaba cada vez más claro que una vez puesto en marcha el ALC, el gobierno canadiense comenzaría una nueva etapa de mayor participación en el escenario internacional, incluido el continente americano, lo que implicaba el apoyo a las políticas promotoras del libre mercado impulsadas desde Washington, que serían el común denominador desde el ingreso de Canadá al organismo hemisférico.

En el plano interno, el momento de mayor crisis durante el segundo mandato de Brian Mulroney fue la masacre en la Escuela Politécnica de Montreal, ocurrida el 6 de diciembre de 1989, cuando un joven armado entró al campus y asesinó a catorce mujeres y dejó heridas a otras catorce personas. Este lamentable hecho puso en el centro del debate nacional la necesidad de regular y limitar la venta de armas en Canadá, ya que el fusil utilizado por el asesino fue adquirido de manera legal (Séguin, 2011).

Del mismo modo, las protestas de una comunidad de mohawks del poblado de Kanehsatake por la defensa de su territorio en el valle de Oka, debido a los planes de expansión de un campo de golf en sus tierras ancestrales, fue un suceso que detonó un grave conflicto social de julio a septiembre de 1990, que hizo necesaria la intervención de fuerzas armadas federales para lograr la pacificación de la zona.

El nivel de molestia, pero también la solidaridad generada entre diversos grupos étnicos de Canadá y Estados Unidos, coadyuvaron para que, finalmente, el gobierno de Oka cancelara el proyecto de construcción del campo de golf.

Si bien el conflicto conocido como “crisis de Oka” tuvo sus orígenes en la falta de sensibilidad del gobierno provincial quebequense, la negativa inicial de Brian Mulroney a involucrar a su gobierno para la solución del conflicto, hizo evidente la falta de interés y voluntad política que caracteriza al gobierno federal canadiense (ya sea liberal o conservador) cuando se trata de resolver asuntos que involucran a pueblos indígenas, dado que suele delegar la responsabilidad casi por completo a los gobiernos provinciales (Atleo, 2010).

A nivel internacional, 1990 fue el año cuando las fuerzas armadas canadienses volverían a involucrarse en una operación militar conjunta de gran calado desde la guerra de Corea en los años cincuenta. La nueva operación, conocida como Tormenta del desierto, tuvo lugar en el Golfo Pérsico y contó en su momento con la aprobación en pleno del Consejo de Seguridad de la ONU; fue dirigida por el ejército estadounidense en un intento por devolver el poder a las viejas oligarquías petroleras kuwaitíes, pues Saddam Hussein las había despojado de sus beneficios. Esta movilización no contó desde el principio con el consentimiento de todos los aliados occidentales europeos, y ahí precisamente es donde entró en juego la habilidad política de Brian Mulroney, quien se convirtió en consejero personal de George H. Bush para que juntos alcanzaran el consenso de las potencias europeas de Occidente.

La ayuda para Estados Unidos llegó en el momento en que Bush se encontraba más frustrado por la actitud y las reservas del presidente francés François Mitterrand en relación con la operación militar en Irak y el papel que Francia debía desempeñar. Fue entonces cuando Mulroney dijo al presidente estadounidense:

“He aquí lo que harás: pon la alarma de tu reloj a las dos de la mañana y llama a Mitterrand a París; serán entonces las siete u ocho de la mañana en el horario de ellos. François sabrá en ese momento que le estás llamando de madrugada desde Washington y pensará que es realmente un asunto de suma importancia para ti, porque incluso te tiene despierto a esas horas de la noche. Tú di a François que él es la clave para lograr el acuerdo, que el éxito de este proyecto depende de la cooperación francesa. Será entonces cuando él cambie de opinión”. Así, tal y como lo confirmaría Bush después, el presidente siguió las recomendaciones propuestas por Mulroney al pie de la letra y Mitterrand decidió unirse a los esfuerzos aliados en contra de Irak (Martin, 1993: 159).

Una vez alcanzado el consenso occidental, la operación militar en el Golfo Pérsico dio inicio el 2 de agosto de 1991. La participación canadiense en el conflicto consistió en el envío de los destructores HMSC Athabaskan y HMSC Terranova, más dos mil cuatrocientas tropas (Morton, 1999: 274-275) y un escuadrón de veinticuatro F-18 Hornet, que completaron cinco mil setecientas horas en dos mil

setecientas misiones (Royal Canadian Air Force, s.f.). Tras el éxito de la operación militar, las tropas y equipo canadienses regresaron sin pérdidas que lamentar.

En el plano interno, el gobierno canadiense tuvo un escenario económico poco favorable, con índices de desempleo en aumento y reducciones al gasto social. Por ello, su administración decidió implementar un programa tributario que incluyera un nuevo impuesto federal del 7 por ciento sobre bienes y servicios, efectivo a partir del 1° de enero de 1991; su objetivo era reactivar la economía canadiense y estimular la creación de empleos, y se sumaría a los gravámenes que cada gobierno provincial ya aplicaba en su territorio, con lo que, al final, la tasa tributaria de las provincias canadienses quedó en un 13 por ciento sumando ambos impuestos, es decir, los impuestos provinciales y los federales (Makarenko, 2007).

La molestia que desató esta nueva disposición tributaria generó profundo malestar en todo Canadá, sobre todo si se toma en consideración que la economía del país no mostraba signos de mejora en el corto plazo.

Como parte de una estrategia para disminuir el malestar general, el gobierno de Mulroney anunció que este nuevo impuesto no se aplicaría en alimentos, medicinas, rentas residenciales y servicios financieros. Al respecto, y con el fin de no generar mayores rompimientos con el sector empresarial del oeste del país, Mulroney desarrolló un complejo esquema que hacía posible una serie de generosas deducciones empresariales, lo que en los hechos significaba trasladar el peso del nuevo impuesto directamente a los contribuyentes. Este incremento tributario fue posible gracias a que Brian Mulroney contaba con un gobierno de mayoría que apoyaba en todo momento las decisiones del primer ministro. Así, consciente de que el malestar social era una amenaza para procesos electorales futuros, Mulroney decidió comenzar un nuevo proyecto de reforma constitucional, cuyas negociaciones lograrán resolver el asunto pendiente de Quebec, dado su rechazo a reconocer la *Constitutional Act* de 1982. Esta nueva propuesta buscaría otorgar mayores facultades y atribuciones a los gobiernos provinciales en su relación con el gobierno federal. El proyecto se propuso a todas las provincias y territorios canadienses, excepto a Quebec; a ésta se le presentaría posteriormente —pero ya en su versión final— para someterla a su consideración. Dichas negociaciones se conocieron como Acuerdos de Charlottetown, debido a que sus aspectos finales se negociaron en la ciudad de Charlottetown, capital de la Isla del Príncipe Eduardo, en la costa este de Canadá.

Tales acuerdos eran una arriesgada apuesta del primer ministro Mulroney, ya que su rechazo significaría el fracaso anticipado de un intento por buscar un tercer periodo al frente del gobierno federal canadiense. A diferencia del malogrado Acuerdo de Lago Meech, su renovada versión de Charlottetown debía ser sometida a una ronda nacional de aprobación a través de un referéndum que se desarrollaría en todas las provincias el día 26 de octubre de 1992.

Esta fecha en particular buscaba precisamente contrarrestar, en el corto plazo, un referéndum en Quebec convocado para el mismo día, el cual fue interpretado en todo el país como un ultimátum quebequense para recibir una propuesta constitucional viable. El resultado inmediato fue la postergación del referéndum de Quebec, a fin de esperar el resultado de los referéndums en las otras nueve provincias de mayoría anglófona.

En la economía interna, uno de los sucesos más significativos durante la gestión de Mulroney fue sin duda alguna el proceso de privatización de la compañía nacional Petro-Canada, creada en 1975. Los estudios para desnacionalizarla comenzaron en 1989, en un hecho que supuso la finalización del PEN, que había provocado, entre otras cosas, la creación de una nueva agrupación política de orientación conservadora: el Partido Reformista.

Mulroney dejaba en claro que su intención era beneficiar a los inversionistas petroleros conservadores de Alberta al permitirles incorporarse con su capital a la rica y estratégica empresa paraestatal. De tal modo, después de un par de años de especulaciones en torno a la privatización de Petro-Canada (*The New York Times*, 1989), el anuncio de su separación como empresa del Estado se hizo oficial en febrero de 1991, cuando la compañía asumió una nueva estructura corporativa que incluía el cambio de nombre a Petro-Canada Limited y Petro-Canada Incorporated. Esta decisión incluyó la venta pública de una primera emisión del 19.5 por ciento de las acciones de la compañía en la Casa de Bolsa de Canadá (Funding Universe, s.f.). La privatización respondió a un proyecto implementado desde las oficinas del primer ministro que incluyó también a otras empresas paraestatales: Teleglobe Canada, De Havilland y Air Canada, lo cual supuso un recorte de plazas públicas de alrededor de cien mil trabajadores al servicio del Estado (Mulroney, 2007: 387).

Si bien la decisión de privatizar Petro-Canada significó el apoyo a sectores conservadores de Alberta y Saskatchewan con los que el propio Mulroney había tenido una relación muy tensa durante buena parte de su administración, otros sectores sociales y políticos no la aprobaron por considerarla errónea y contraria a los verdaderos intereses nacionales. Tampoco hubo un profundo debate nacional en torno a la privatización de Petro-Canada, ya que la verdadera discusión se centró en la aprobación o rechazo de los Acuerdos de Charlottetown, cuyo referéndum final ocurrió el día 26 de octubre de 1992. Aunque, al parecer, en un inicio los Acuerdos de Charlottetown iban a ser bien acogidos en las provincias y territorios canadienses, gradualmente su rechazo fue ganando mayores espacios, debido a los posibles conflictos interprovinciales: las provincias del oeste señalaban que las centrales concentrarían más poder que antes, mientras que a juicio de éstas (Ontario y Quebec), el poder otorgado a través de Charlottetown a las provincias del oeste amenazaba la capacidad de maniobra del gobierno federal. Por si esto fuera poco, en Quebec, sectores nacio-

nalistas lo consideraban un proyecto fallido e insuficiente, que no cubría las demandas de reconocimiento a Quebec como sociedad distinta (Brown, 2002: 568-569).

En general, el otorgamiento de nuevos asientos en la Cámara de los Comunes a las provincias de Ontario y Quebec, así como la potencial posibilidad de elegir a los miembros del Senado a través de voto ciudadano terminaron por malograr el consenso entre las nueve provincias y los dos territorios involucrados. Al final, sólo cuatro de las nueve provincias, es decir, Nueva Brunswick, Terranova, Ontario y la Isla del Príncipe Eduardo, así como el Territorio del Noreste, aprobaron los acuerdos. Aunado a lo anterior, si se toma en consideración que el porcentaje de aprobación en Ontario fue del 50.1 por ciento, es claro que fueron las provincias con menor demografía las que aprobaron por mayoría la propuesta de Charlottetown.⁵

Este fracaso hizo suponer el fin para Brian Mulroney mientras buscaba su tercer mandato consecutivo, pues el nivel de críticas a su gestión —por los privilegios otorgados a su provincia natal y su insistencia en otorgar el estatus de sociedad distinta a Quebec— fue un elemento que le abrió distintos frentes políticos en todo Canadá. Amplios sectores de la derecha canadiense lo consideraron como un primer ministro que no escuchaba de manera debida las demandas y las necesidades de las ricas provincias del oeste. Por su parte, la izquierda criticó fuertemente el ALC, así como sus políticas privatizadoras, y los liberales centraron sus señalamientos en los efectos adversos que generaría el aumento a los impuestos.

A tan sólo un año de la siguiente convocatoria electoral federal, Brian Mulroney fue quedándose sin capacidad política interna, ya que la oposición sólo tendría que esperar el final de la XXXIV Legislatura para sacar a los conservadores del poder. Si bien quedaba claro que el nivel de desgaste político de Mulroney ya no le permitiría aspirar a una nueva reelección, el respaldo de la mayoría conservadora que aún poseía en la Cámara Baja le permitía tomar decisiones de Estado.

La firma para alcanzar un acuerdo comercial con Estados Unidos y México vía *fast track* no fue ningún problema para el gobierno de Mulroney, toda vez que el final de las negociaciones y la firma del acuerdo conocido como Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se concretó en diciembre de 1992. Es importante señalar que el ingreso de Canadá a las negociaciones se logró una vez que el Mulroney solicitara al presidente George H. Bush la inclusión de Canadá, lo cual pareció obedecer más bien a que

el gobierno canadiense apenas había empezado a manejar las consecuencias del ALC cuando tuvo que enfrentarse a la perspectiva de que Estados Unidos firmaría un acuerdo comercial con México. Temía que ello pudiera poner en peligro lo que el gobierno

⁵ Para una revisión de los porcentajes véase Charlottetown *Accord Referendum Results*, cit. en Maton, 1997.

canadiense consideraba su posición privilegiada en Washington si no participaba en las negociaciones entre Washington y México (Clarkson, 1994: 142).

Así, la firma del TLCAN, con antecedentes para Canadá en la experiencia del funcionamiento del ALC puesto en marcha pocos años antes, fue una de las últimas acciones como primer ministro de Brian Mulroney, y ambos hechos tan importantes terminarían definiendo nuevas políticas de integración comercial en Norteamérica.

Una vez establecida la fecha para la puesta en marcha del TLCAN, Mulroney fue preparando el terreno para abandonar el cargo de primer ministro a mediados de 1993, una vez que su partido celebrara elecciones internas para elegir a su sucesor. El escenario político interno lucía bastante complicado para el Partido Conservador Progresista, por la irrupción de dos nuevas agrupaciones: el Partido Reformista, de derecha, y el nacionalista Bloque Quebequense, lo cual hacía suponer más competencia para la siguiente elección general, puesto que muchos de los antiguos seguidores del Partido Conservador Progresista habían quedado defraudados por las políticas y la actitud asumida por Mulroney en sus dos intentos de reforma constitucional: Lago Meech (1988) y Charlottetown (1992), ya que ambos casos manifestaron cierta preferencia del primer ministro hacia la provincia de Quebec. Esta tendencia de Mulroney disgustó también a los grupos nacionalistas quebequenses, quienes la consideraron un intento federal por disminuir el espíritu nacionalista de la provincia.

Por otra parte, la insistencia de Mulroney por privilegiar a Quebec con el estatus de sociedad distinta y su cancelación tardía del PEN provocaron el malestar de sus tradicionales aliados conservadores en el oeste, condición que se manifestó con la creación del Partido Reformista, orientado a satisfacer las demandas de los conservadores de Alberta, Columbia Británica, Saskatchewan y Manitoba, en sus anhelos de autonomía económica frente al gobierno federal.

Debido a la situación política imperante alrededor de su gestión, Brian Mulroney decidió no esperar más a la convocatoria para nuevas elecciones federales y anunció, en febrero de 1993, su decisión de abandonar el cargo de primer ministro cuando su partido eligiera al nuevo líder. Este hecho se consumó durante la convención nacional del Partido Conservador Progresista, programada para celebrarse en la ciudad de Ottawa a mediados de junio del mismo año. Esta elección interna cobraría mayor relevancia porque el nuevo liderazgo surgido de la convención heredaría, en los hechos, el cargo de primer ministro en funciones.

Poco después de la salida de Brian Mulroney comenzaron a hacerse públicos una serie de señalamientos que lo acusaban de enriquecimiento ilícito, prácticas de sobornos empresariales y licitaciones indebidas; se insistía en que había hecho favores corporativos a empresas simpatizantes de su gobierno. Sin embargo, tales acusaciones carecieron de sustentos legales sólidos y terminaron siendo poco a

poco desdeñadas por los jueces involucrados. Así culminó una de las gestiones más controversiales en Canadá, debido a la gran cantidad de sucesos —tanto al interior como al exterior— que determinaron el curso del país en los años siguientes, no obstante la llegada y salida de nuevos gobiernos liberales, que no eliminarían los impuestos ni los acuerdos comerciales puestos en marcha por el gobierno de Mulroney, lo cual no hace otra cosa que reforzar la idea de que liberales y conservadores, una vez en el poder, han sido más similares de lo que pudiera suponerse.

LA CORTA ADMINISTRACIÓN DE KIM CAMPBELL (1993)

Con el anuncio de la salida del primer ministro, comenzó a gestarse al interior del Partido Conservador Progresista una serie de movimientos con objeto de elegir a su sucesor, de cara a un proceso electoral bastante complicado y con niveles muy bajos de aprobación después de nueve años de gobierno *tory*. De este modo, fueron cinco los políticos que dieron a conocer su intención de encabezar al partido y, de paso, asumir la primera magistratura con la meta inmediata de convocar a elecciones federales. Esta lista la encabezaban dos personajes, Kim Campbell y Jean Charest, aunque también Jim Edwards, Garth Turner y Patrick Boyer buscaron el liderazgo del Partido Conservador Progresista; sin embargo, desde el principio quedó claro que la carrera por el liderazgo conservador sería de los dos primeros contrincantes. Por un lado, Kim Campbell era reconocida por su labor como miembro destacado del gabinete de Mulroney, al cumplir en su ejercicio público como ministra de Justicia y de la Defensa Nacional. Durante su gestión al frente de estos dos ministerios, Campbell tuvo oportunidad de proyectar su imagen a nivel nacional con resultados positivos, ya que la sociedad canadiense había tenido referentes constantes de su persona durante los cuatro años previos. Por otro lado, Jean Charest fungió durante la gestión de Mulroney como ministro de Asuntos para la Juventud y de Medio Ambiente. Tenía a su favor la juventud, pues era uno de los diputados más jóvenes en 1993: tenía treinta y cinco años y una vasta experiencia como activista político conservador y como funcionario público de alto nivel.

Así, en medio de una campaña interna con dos contendientes fuertes, era previsible que la designación del nuevo liderazgo se definiera en varias rondas de votación. La convención nacional conservadora tuvo lugar en junio de 1993 y, tal como se esperaba, después de una primera ronda no había un ganador que obtuviera el 50 por ciento más uno necesario. No obstante, Kim Campbell la encabezó con el 48 por ciento, frente a un 39.4 por ciento de Jean Charest. Ya en una segunda ronda y después de que Jim Edwards se sumara a la causa de Campbell, el resultado la

hizo vencedora con un 52.7 por ciento de los votos de los delegados.⁶ La elección de Kim Campbell al frente del Partido Conservador Progresista fue un hecho histórico en muchos sentidos, pues fue la primera vez que una mujer sería la encargada de encabezar el partido, y no sólo eso, significó también que por vez primera en la historia canadiense una mujer ocuparía el cargo de primera ministra, y por ende, el liderazgo de la Cámara de los Comunes.

Después de su elección como lideresa del partido, Kim Campbell agradeció el apoyo que le habían brindado y prometió trabajar para lograr un tercer gobierno conservador de mayoría. Por ello, en medio de la algarabía conservadora, Campbell reconoció a Mulroney al afirmar que él les había enseñado a pensar en el largo plazo, a estar unidos, pero sobre todo a pensar en ganar.⁷

Al respecto, Brian Mulroney señaló que, después de la convención, él y Campbell conversaron alrededor de treinta minutos y que, durante esta charla, ella reiteró su admiración por el primer ministro, así como su agradecimiento por sus enseñanzas y por permitirle colaborar en su gabinete (Mulroney, 2007: 1007). Quedaba claro que no se percibía ruptura alguna entre el primer ministro saliente y la nueva primera ministra entrante.

Una vez consolidado su triunfo en la convención interna, Kim Campbell se propuso trabajar en el corto plazo para consolidar su imagen y la de su partido ante la opinión pública en un intento por posicionarse mejor en las encuestas de opinión. Por esta razón, Campbell decidió establecer en el corto plazo un agresivo plan de reformas institucionales en el gobierno, que incluiría la reducción o fusión de algunos departamentos ministeriales, por considerar que generaban gastos onerosos e innecesarios a los contribuyentes con el fin de ganar adeptos y simpatías inmediatas por parte de la ciudadanía.

Al ocupar el cargo de primera ministra, Campbell anunció la reducción de su gabinete más cercano, de cuarenta a veinticuatro miembros, lo que supuso la eliminación de departamentos y agencias gubernamentales pequeñas. En este sentido, la fusión de la oficina de la Contraloría General y la Secretaría del Tesoro en un nuevo único departamento encargado de ordenar la distribución de gastos ministeriales de sus departamentos, se manifestó como un intento de Campbell por hacer más eficiente y menos costoso el ejercicio del gasto público, lo que también supondría una reducción natural en los gastos gubernamentales (Wanda *et al.*, 2010: 101-102). Con esa decisión, Kim Campbell catapultó su imagen pública a niveles pocas veces vistos para un primer ministro, pues según la casa encuestadora Gallup, la aprobación para su corta gestión alcanzaba el 51 por ciento, mientras que quienes

⁶ Las cifras, porcentajes y resultados de este proceso interno han sido obtenidos de Parliament of Canada, s.f.c.

⁷ Véase el discurso oficial completo en CBC, 1993c.

la desaprobaban eran menos de la mitad, es decir, sólo el 22 por ciento (Centinela, 1993). Este elevadísimo nivel de aceptación popular se explica gracias al hartazgo de la sociedad canadiense por los altos costos que representaban los gastos del gobierno federal en su relación con las provincias, pues debe recordarse que el aumento del impuesto al valor agregado del 5 por ciento establecido por Brian Mulroney continuaba generando malestar entre los contribuyentes. Por eso, la reducción de funcionarios públicos impulsada por la primera ministra había sido una medida muy popular, de cara a las elecciones que se avecinaban.

Al verse imposibilitada para extender más su mandato —debido a que entre la primera ministra Campbell y su antecesor Mulroney ya acumulaban juntos cuatro años y diez meses—, ella decidió emplazar a nuevas elecciones federales para el 25 de octubre de 1993, faltando sólo un mes para cumplir los cinco años que establecía la ley como límite para convocar a nuevas elecciones a cualquier gobierno de mayoría.

Cabe señalar que, pese a haber asumido el cargo de primera ministra desde el mes de junio de 1993, Campbell nunca encabezó un debate en la Cámara de los Comunes, ya que el Parlamento no sesionó por suspensión de actividades debido a las vacaciones de verano, y una vez concluidas éstas, de inmediato dieron inicio las campañas electorales.

Es necesario establecer que, pese a las medidas populares de recortes a ministerios y varios departamentos, Kim Campbell no logró mantener la ventaja del impulso inicial a sus reformas administrativas, ya que justo cuando dieron comienzo las campañas, su partido (el Conservador Progresista) y el Partido Liberal contabilizaban prácticamente la misma intención de voto, según encuestas levantadas por la firma Ipsos (Wright, 1993). Por eso, al paso de las semanas, el nivel de intensidad electoral fue incrementándose y, con ello, los cuestionamientos a la realidad económica imperante en Canadá, ya que el desempleo y la reducción al gasto público comenzaron a ubicarse como los temas centrales de la campaña electoral.

Conscientes de que el tema de los déficits era lo que realmente interesaba a los ciudadanos, los oponentes de la primera ministra centraron sus críticas precisamente al partido político que encabezaba Campbell, no tanto a ella en su persona. Al parecer, esto obedecía a que la oposición había decidido concentrar su discurso electoral en criticar al partido gobernante durante los últimos nueve años, señalando su responsabilidad directa de la crisis económica, el desempleo y el aumento de impuestos. Esta dinámica dominó la primera parte de la campaña electoral hasta la llegada de los debates televisivos en inglés y francés los días 3 y 4 de octubre de 1993. Los cuatro candidatos opositores: Preston Manning, del Partido Reformista; Audrey McLaughlin, del Partido Neodemócrata; Lucien Bouchard, del Bloque Quebequense y Jean Chrétien, del Partido Liberal, centraron sus intervenciones en la crítica al desempleo y al aumento del déficit nacional. Estos temas, junto con el

empeoramiento de los sistemas de seguridad social y el ALC concentraron la atención de los candidatos durante todo el debate (véase completo en CBC, 1993c).

Preparada para enfrentar un debate intenso en su contra, Kim Campbell organizó una estrategia en donde señalaría uno a uno los puntos débiles de sus contrincantes, indicando que ninguno establecía una política integral de combate al desempleo y al déficit, tal y como ella sí lo proponía; incluso señaló que ella era la única líder de cualquier partido que contaba con un plan realista para eliminar el déficit y crear empleos (un resumen de los momentos más controversiales del debate véanse en CBC, 1993). La habilidad de Campbell no permitió que ninguno de sus opositores tuviera una victoria clara en el debate; la primera ministra logró defender bien su posición y en todo momento insistió en que ella era la única que tenía la fórmula para devolver sus empleos a cientos de miles de canadienses.

Cabe destacar que Kim Campbell diseñó esta estrategia de repetir que ella sí sabía cómo recuperar la economía del país porque era consciente de que su credibilidad era su mayor capital político frente a los votantes, gracias a que había disparado las expectativas una vez que cumplió su promesa de campaña interna en el sentido de disminuir el gabinete cercano al primer ministro. De este modo, Campbell usó el debate como plataforma para proyectar su imagen a nivel nacional como una mujer dedicada a la política que contaba con un plan serio para recuperar la economía de Canadá. Sin embargo, después de los debates, la oposición continuó con la estrategia de criticar al Partido Conservador Progresista por la situación económica, promoviendo una serie de plataformas: desde la creación de miles de empleos, hasta la renegociación del ALC. Tal estrategia opositora fue ganando adeptos conforme pasaban los días de campaña hasta que, en un intento por minimizar las propuestas de la oposición, Kim Campbell señaló que la crisis del déficit y el desempleo eran tan graves que Canadá no podría recuperarse sino hasta finales del siglo xx (Detroit Street Press, 2011).

Esta declaración cambió todo el escenario electoral, pues una buena parte del electorado se sintió engañado por Campbell, ya que durante toda la campaña y los debates, ella misma había insistido en que tenía un plan para revertir la crisis, pero no que ese plan tardaría décadas en ver resultados. De tal modo, la primera ministra dejó en claro que no ofrecería ninguna solución al desempleo y al déficit canadiense si llegaba a ser electa para continuar en el cargo. Esta realidad representaba una grave contradicción en su campaña electoral. Después de darse a conocer estos comentarios, los niveles de aceptación de su candidatura se desplomaron rápidamente, pues su popularidad había estado ligada a su capacidad de acción en el corto plazo. En otras palabras, el ciudadano canadiense común pareció no encontrarse muy dispuesto a elegir a alguien que, finalmente, insistiría en que habría que esperar décadas para percibir mejoras económicas.

Este desencanto entre los electores obedeció a que la fuerza de Kim Campbell había sido construida alrededor de su capacidad para prometer y hacer cumplir sus promesas de manera rápida y eficiente. Sin embargo, al hablar de manera contraria sobre un tema tan delicado como era el desempleo, los votantes advirtieron que la franqueza de la primera ministra no daba lugar a dudas, ya que en realidad no tenía la fórmula para recuperar los empleos que tanto había prometido, lo que significaba que Campbell había mentado durante semanas de campaña (kimcampbell.com, 2011).

Conscientes de que la imagen de Kim Campbell caía para el electorado, los estrategas políticos del Partido Conservador Progresista decidieron dar un desesperado contragolpe mediático al hacer burla de un defecto físico del candidato liberal, Jean Chrétien, quien sufría de parálisis facial en la mitad de su rostro debido a una enfermedad de su juventud. por medio de un *spot* electoral televisivo en donde se mostraban una serie de fotografías en primer plano del rostro del líder liberal y una voz *en off* afirmaba que se sentiría muy avergonzado si Chrétien fuera electo como primer ministro; remataba con la siguiente sentencia: “¿Es esto un primer ministro? Piénsalo dos veces”.⁸

Este anuncio generó reacciones de inmediato en todo el país; los asesores de Campbell se vieron obligados a afirmar que no había sido su intención burlarse de un defecto físico de su principal oponente.

El pandemónium reinó en el campamento de Campbell. El exministro [*tory*] Sinclair Stevens escribió una carta ofreciendo una disculpa pública a Chrétien [...] El editorial de *The Globe and Mail* del día siguiente describió el *spot* como la más grande estupidez cometida durante una campaña electoral, y concluyó, que en treinta segundos simbólicos los conservadores parecieron confirmar lo que muchos votantes descontentos afirman desde hace semanas: Los políticos no tienen escrúpulos. Los políticos van a decir cualquier cosa con tal de ser electos (Jeffrey, 2010: 236).

El impacto nacional de tal estrategia mediática generó tanto disgusto popular, que incluso varios candidatos conservadores condenaron enérgicamente la campaña, y comenzaron así a desmarcarse de Kim Campbell en un intento de no perder sus propias curules en la Cámara de los Comunes. De hecho, resultaba obvio que, después de este anuncio, la popularidad *tory* se iría en picada de manera irremediable. En un intento por no agravar más la situación, la primera ministra afirmó que ella no había visto el comercial antes de su emisión nacional, situación que en cualquier sentido resultaba lamentable para los electores, ya que enviaba el mensaje de que ella pretendía gobernar todo un país cuando ni siquiera era capaz de controlar los excesos de sus colaboradores más cercanos.

⁸ Véase el anuncio en *YouTube*, 2011.

Quizá el gran problema del anuncio contra Chrétien fue que, más allá de haber sido difundido a tan sólo diez días de la elección, mientras en Canadá había existido una política de inclusión nacional de personas con capacidades diferentes, esta campaña conservadora hacía burla de un defecto físico de un oponente político, lo cual era una ofensa a toda la sociedad en su conjunto, pues todos aquellos con algún problema físico o mental —o sus familiares y amigos— podrían sentirse aludidos por las muestras de intolerancia, falta de respeto e inequidad hacia personas diferentes. Más grave aún si se considera que Canadá había logrado difundir con mucho éxito a nivel mundial una imagen de nación incluyente, justa y tolerante.

Así, cuando el escándalo por el *spot* en contra de Chrétien todavía era tema nacional, se difundió ante la opinión pública el reporte de que en una cárcel de Somalia se había cometido el asesinato de un joven somalí de dieciséis años, quien había intentado ingresar al campamento de las fuerzas canadienses destacadas en misión humanitaria por la ONU. Lo más grave era que este hecho se había suscitado durante la gestión de Kim Campbell como ministra de Defensa (Appel Molot y Von Riekhoff, 1994: 292-293), y que el informe fue demorado de manera intencional por el gobierno en un intento por no afectar la imagen pública de la primera ministra. Sin embargo, el comunicado finalmente se filtró durante la campaña electoral, y la respuesta de Kim Campbell resultó lapidaria para su propia causa cuando afirmó que los acontecimientos eran sólo “locuras de juventud”, refiriéndose a los soldados canadienses involucrados.⁹ Esto fue un hecho calamitoso para toda la causa conservadora.

Finalmente, el día de las elecciones llegó y como resultado de esta serie de desatinos, la derrota fue total y absoluta para el Partido Conservador Progresista y su lideresa Kim Campbell, pues sólo alcanzaron a ganar dos asientos en la Cámara de los Comunes, cifra que significó el inicio de un prolongado liderazgo liberal y la recomposición de todo el bloque conservador, el cual se encontraba, a esas alturas, totalmente fragmentado y dividido.

Los resultados para ocupar las curules de la XXXV Legislatura quedaron de la siguiente forma:

Partido Liberal	177
Bloque Quebequense	54
Partido Reformista	52
Partido Neodemócrata	9
Partido Conservador Progresista	2
Independiente	1

Fuente: Heard, s.f.a.

⁹ Para mayor información escrita y gráfica del asunto véase *The Free Online Dictionary and Encyclopedia*, s.f.

Lo más significativo de este proceso electoral es que muestra cómo en un lapso de tres semanas, una campaña puede descomponerse totalmente a raíz de una serie de graves errores de estrategia de todo tipo. En este sentido, Campbell no sólo perdió su curul en disputa en el centro de Vancouver, sino la credibilidad que de manera súbita había ganado.

Después de darse a conocer los resultados electorales del 25 de octubre de 1993, Kim Campbell solamente atinó a decir frente a la prensa: “Qué bueno que no decidí vender mi auto” (CBC, 2004d), en clara alusión al estrepitoso fracaso de su corta gestión y campaña. Si bien la derrota fue total para su partido, debe señalarse que cuantitativamente el resultado no había sido tan malo, ya que el total de votos obtenidos en todo el país por el Partido Conservador Progresista (2 446 705) superaba a los del Bloque Quebequense (1 846 024) y no era tan distante de los votos obtenidos por el Partido Reformista (2 559 245) (CBC, 1993c). Pero la diferencia radicaba en que los votos del Bloque Quebequense se habían concentrado en Quebec, y los del Partido Reformista en Alberta y Columbia Británica, condición que les dio la oportunidad de acumular respectivamente cincuenta y cuatro, y cincuenta y dos asientos en el Parlamento.¹⁰ Es decir, al repartirse los votos del Partido Conservador Progresista a lo largo y ancho de todo el país (un 16 por ciento), no se concentraron en ninguna provincia en particular; por ende, no importaba sumar el total de votos nacionales si al final los *tories* sólo habían concentrado el voto suficiente en dos distritos electorales de los doscientos noventa y cinco en disputa.

Por consiguiente, una vez oficializados los resultados, al interior del Partido Conservador Progresista se ejerció fuerte presión para que Kim Campbell renunciara al liderazgo (The Right Honourable Kim Campbell, s.f.), antes del inicio de la primera sesión del Parlamento, programada para el mes de enero de 1994. Por este motivo, Campbell renunció al cargo de lideresa de su partido el 13 de diciembre de 1993, tan sólo seis meses después de haber tomado posesión como primera ministra (CBC, s.f.e).

Al marcharse, Kim Campbell responsabilizó a los medios de comunicación por su poca fortuna política, e incluso señaló que existían en Canadá “nuevos políticos con viejos esquemas mediáticos [...] Cuando no eres un político tradicional, [los medios] no saben qué hacer contigo” (Gidengil y Everitt, 2002: 223). Sin embargo, más allá de su molestia final con los medios de comunicación, sus propios desatinos durante la campaña fueron los elementos mediáticos más atractivos para explotarse.

¹⁰ Véase porcentajes de votos y demás asuntos relativos a la elección de octubre de 1993 en Parliament of Canada, 2013.

EL LIDERAZGO DE JEAN CHAREST Y SU RATIFICACIÓN
AL FRENTE DEL PARTIDO CONSERVADOR PROGRESISTA (1993-1998)

Antes de que fuera oficial la salida de Campbell del Partido Conservador Progresista, al interior de dicha agrupación se alzaron voces que demandaban una reestructuración profunda, pues lo peor no era sólo la derrota en las elecciones más recientes, sino también la salida de importantes miembros del partido para sumarse al Partido Reformista, cuya presencia en el oeste había dejado a los *tories* solamente con dos diputados, frente a cincuenta y dos de los reformistas también de extracción conservadora.

Por esta razón, y ante la nula intención de Joe Clark por regresar a encabezar a su partido, la figura de Jean Charest cobró especial relevancia, ya que durante la campaña interna previa, había mostrado liderazgo y disciplina partidista, cualidades que le hicieron ganar el apoyo de amplios grupos *tories* que lo veían como el indicado para llevar a cabo la reconstrucción del partido. Esta percepción se reforzaba por el hecho de que, durante la campaña interna previa, Charest logró dar batalla estando incluso cerca de superar a su rival Kim Campbell, quien en su momento contó con la venia y el apoyo de los jerarcas del partido.

El buen nivel de consolidación de Charest al frente de su distrito electoral en Sherbrooke, Quebec, le valió ser uno de los dos únicos *tories* en ser electos en las elecciones de octubre de 1993, situación que lo dejó muy bien posicionado al interior de su propia agrupación. Además, por ser originario de la provincia de Quebec, Jean Charest fue una figura política muy conocida entre la sociedad quebequense, sobre todo porque desde su juventud había sobresalido por ser un político muy comprometido con su comunidad y cercano a la gente que representaba. Estas características hicieron que, de manera gradual, su carrera política fuera siendo conocida desde 1984, año de su primera elección como diputado.

Esta personalidad relajada, jovial y cercana a las causas populares ayudó a que Jean Charest fuera nombrado ministro de Asuntos para la Juventud, y posteriormente ministro del Deporte Amateur durante la administración de Brian Mulroney. Posteriormente, a la salida del primer ministro y después de su derrota en las elecciones internas *tories*, Kim Campbell, su antigua rival, decidió invitarlo a colaborar durante su corto gobierno como ministro de Industria, Ciencia y Tecnología.

Cabe señalar que la mayor virtud de Jean Charest fue no desprenderse jamás de sus orígenes quebequenses, pues al conservar diversos elementos originales de la cultura de la provincia, Charest se convirtió en una de las voces más respetadas al interior del Partido Conservador Progresista en temas relacionados con Quebec. Así, en buena medida, gracias a que nunca terminó desligándose de su propia jurisdicción electoral, Charest no sólo logró sobrevivir políticamente a la debacle

electoral de 1993 al conservar su curul, sino que, al mismo tiempo, su bien lograda imagen lo llevó a ser propuesto y designado como líder interino de su partido, al menos hasta las siguientes elecciones internas programadas para celebrarse en abril de 1994.

Durante los dieciséis meses de liderazgo interino al frente del Partido Conservador Progresista, Jean Charest concentró sus esfuerzos en hacer que la presencia *tory* fuera más visible, a pesar de tener únicamente dos representantes en la Cámara de los Comunes. De este modo, el crecimiento del sentimiento nacionalista en Quebec, representado por el ascenso del Bloque Quebequense al gobierno provincial, fue un hecho que terminó acaparando poco a poco la atención nacional, debido sobre todo a que el nuevo primer ministro provincial de Quebec, electo en septiembre de 1994, Jacques Parizeau, era un conocido soberanista que había prometido durante su campaña convocar a un nuevo referéndum en un lapso de un año a partir de su ascenso al poder.¹¹

Este nuevo referéndum ponía en jaque a la vieja clase política canadiense (liberal o conservadora), ya que el fracaso de los acuerdos de Lago Meech (1990) y de Charlottetown (1992), había alimentado el rencor de ciertos sectores quebequenses hacia el gobierno federal, razón por la cual el tema de una eventual separación de Canadá comenzó a ser muy redituable políticamente entre muchos habitantes de origen francófono en toda la provincia.

En tal sentido, una vez que el primer ministro provincial Parizeau programó dicho referéndum para el día 30 de octubre de 1995, Jean Charest vio la oportunidad idónea para posicionar a su partido en el debate político nacional, hecho que en sí mismo resulta sobresaliente si se considera que en la XXXV Legislatura los *tories* contaban con sólo dos representantes en la Cámara Baja. Sin embargo, la trayectoria histórica del Partido Conservador Progresista hacía necesaria su intervención bajo formas y estilos más conciliadores que los asumidos por los conservadores del oeste, encabezados por Preston Manning, quienes mantenían un discurso de confrontación hacia Quebec y sus demandas de reconocimiento como sociedad distinta.

De esta forma, el referéndum de Quebec y el nacionalismo quebequense fueron elementos que permitieron observar con mayor precisión las diferencias entre ambos grupos de conservadores canadienses. Es decir, mientras que el Partido Reformista asumía una postura radical de extrema derecha típica del oeste canadiense, el Partido Conservador Progresista, bajo el liderato de Charest, abrazaba una posición ideológica más moderada y conciliadora, más típica de las provincias centrales y del este de Canadá.

¹¹ Véase breve semblanza y entrevista en CBC, 1995.

Todo lo anterior logró ser capitalizado por Jean Charest, cuyo objetivo central fue precisamente sumar esfuerzos al lado del gobierno liberal en un intento por evitar una posible separación de la provincia de Quebec. Resultaba claro que uno de los pocos expertos conservadores sobre el asunto quebequense, y al mismo tiempo, uno de los contados interlocutores con credibilidad entre los electores de la provincia, era el propio Charest. Todas estas características hicieron del líder *tory* uno de los personajes más visibles durante toda la campaña del referéndum, situación por la que fue nombrado (en junio de 1995) vicepresidente del comité provincial por el “no” (About.com Canada Online, 2011). Este grupo era el encargado de formular y difundir los riesgos y contradicciones de una eventual separación de la provincia.

Al final, una vez transcurridos los treinta días de campaña para el referéndum, el resultado del 30 de octubre culminó con una victoria por escaso margen a favor del “no” a la separación de Quebec. De una u otra forma, si bien el gobierno liberal fue el gran vencedor del referéndum, el propio Jean Charest se erigió en otro gran vencedor de la contienda, ya que una vez concluido el proceso su figura no sólo se reforzó aún más al interior de su partido, sino que también ganó el reconocimiento del Partido Liberal y del primer ministro Jean Chrétien, quienes observaron en Charest a un líder comprometido con su provincia y, al mismo tiempo, con la federación, todo lo cual fue forjando el futuro político de Charest a mediano plazo como protagonista del Partido Liberal, pues poco a poco fueron poniéndose en evidencia sus diferencias con los nuevos líderes conservadores en ascenso.¹²

Sin embargo, en el corto plazo, el triunfo político de Jean Charest como producto del “no” en Quebec logró colocarlo como la figura *tory* con mayores posibilidades de convertirse en líder sustituto, y así completar el malogrado periodo de Kim Campbell como lideresa del partido. Con tales precedentes, la convención extraordinaria del Partido Conservador Progresista celebrada en Hull, Quebec, a finales de abril de 1995, determinó ratificar a Jean Charest como líder *tory*, tras alcanzar un contundente 96.04 por ciento de los sufragios entre los delegados elegibles (Our Campaigns, 2013).

Una vez ratificado Charest, su liderazgo se concentró en intentar posicionar a su partido aguardando el siguiente proceso electoral federal, que debería llevarse a cabo hasta finales de 1998. Esta espera obedecía a que el gobierno liberal se encontraba gozando de la mayoría parlamentaria, condición que no le obligaba a

¹² Como se señalará más adelante, estos conflictos con otras figuras dentro del Partido Conservador Progresista obligaron a Charest a abandonar las filas *tories* en 1998, y se incorporó de inmediato como líder del Partido Liberal de Quebec, agrupación que lo impulsaría para alcanzar el cargo de primer ministro provincial en las elecciones provinciales de 1993. Es importante señalar que Charest logró reelecciones consecutivas en 2007 y 2008; posteriormente, dejó el cargo de primer ministro provincial hasta 2012, después de ser derrotado en las elecciones provinciales por la candidata del Partido Quebequense, 0.

adelantar elecciones federales. De este modo, Jean Charest, con prácticamente tres años de anticipación, emprendió una estrategia con varios frentes políticos por cubrir, pero con la desventaja de que su partido solamente contaba con dos diputados en la Cámara de los Comunes, incluido él mismo, desde luego. Los frentes políticos que Charest debía cubrir eran varios; por un lado el gobierno de mayoría liberal se encontraba prácticamente con el camino libre para implementar todos sus programas y políticas, situación que mediáticamente resultaba favorable para sus objetivos propagandísticos de buen gobierno; por ello, Charest se mostró con un bajo perfil en sus confrontaciones con los parlamentarios liberales, ya que era consciente de que su verdadero reto era ganar la confianza de los electores del oeste canadiense. Así, Jean Charest decidió confrontar las ideas tradicionales *tories* con las nuevas propuestas conservadoras del Partido Reformista en el oeste canadiense, cuyos votos no habían sido suficientes para otorgar un solo asiento a su partido en la Cámara Baja en las elecciones federales prevías. Por eso, Jean Charest decidió confrontar las ideas tradicionales *tories* con las nuevas propuestas conservadoras del Partido Reformista en el oeste, no obstante los conservadores de esta región lo percibieran como un político más liberal que conservador. El líder *tory* decidió impulsar la presencia de su partido en el este del país, gracias a que su figura había causado buena impresión entre las provincias anglófonas de la costa del Atlántico durante el proceso del referéndum quebequense. Esto, de manera paradójica, demostró que Jean Charest comenzaba a generar mayores simpatías entre los tradicionales votantes liberales del este de Canadá que entre los propios conservadores duros del otro extremo del país.

Por otra parte, el liderazgo de Charest trató de incrementar la intención de voto hacia su partido en las provincias centrales con mayor densidad demográfica, en este caso Ontario y Quebec. No obstante, dicha estrategia se preveía muy complicada, ya que el Bloque Quebequense continuaba siendo el partido predominante en Quebec, condición que compartía el Partido Liberal en Ontario.

Con todos estos elementos presentes, la gestión de Jean Charest en esta etapa se circunscribió a preparar el terreno electoral siguiente, lo que significó que “invirtiera dos años reconstruyendo al partido, recaudando fondos y creando consensos para la creación de una nueva plataforma con una fuerte dosis conservadora en temas económicos” (Snyder *et al.*, s.f.). Sin embargo, la convocatoria electoral adelantada por el primer ministro liberal Jean Chrétien en 1997, como parte de una estrategia de su gobierno para diezmar a sus opositores conservadores divididos en la Cámara de los Comunes, dio a Charest la oportunidad de fortalecer su imagen como potencial primer ministro. Esta elección adelantada daba la posibilidad a Chrétien de revertir las intenciones liberales de reducir a la derecha canadiense, ya que gracias a su personalidad y prestigio podía obtener buenos resultados electorales

(Flanagan, 2009a: 184), lo cual sería posible gracias a la presencia conservadora en la provincia de Quebec y también al origen francófono del propio Charest.

Por consiguiente, el líder conservador dio inicio a una compleja campaña política que buscaba reposicionar a los *tories* en la Cámara de los Comunes en unas elecciones muy competidas. En este proceso electoral de 1997, los tradicionales rivales del Partido Liberal se habían multiplicado ahora en cuatro distintas agrupaciones partidistas con mayores fuerzas regionales: el Partido Reformista (oeste y Praderas), el Bloque Quebequense (Quebec), el Partido Neodemócrata (Praderas y costa atlántica) y el Partido Conservador Progresista.

Así, las campañas federales dieron inicio el día 26 de abril y de inmediato la estrategia de Jean Charest se concentró en criticar las elevadas tasas de desempleo nacional, de alrededor del 9.5 por ciento (Ortiz de Zárate, 204a). Al mismo tiempo, Charest y el resto de la oposición acotaron lo innecesario que era un llamado adelantado a elecciones ya que, según ellos, tendría como único fin aprovechar coyunturas desfavorables de los oponentes políticos del gobierno liberal.

El momento más significativo de las elecciones de 1997 para Jean Charest fue, sin duda alguna, los debates televisivos llevados cabo los días 12 y 13 de mayo, ya que dio la impresión de ganar en ambos de manera clara, sobre todo gracias a su facilidad de palabra y a su estilo no confrontador y respetuoso de los otros líderes. Incluso, hubo momentos en el debate en inglés cuando el propio Charest tuvo que fungir como moderador frente a las interrupciones y belicosidad de Jean Chrétien y Preston Manning, lo cual catapultó su imagen como persona ecuánime, centrada y que privilegiaba ante todo el diálogo. De hecho, en el debate fue Charest quien marcó la iniciativa respecto a los temas de discusión con los demás líderes.¹³

Este buen desempeño en los debates televisivos dio al equipo de Charest la impresión de que podía generarles buenos dividendos en las elecciones que se acercaban, sobre todo si se toma en consideración el peso tan importante que los electores otorgan al papel de los líderes partidistas en estos eventos mediáticos. Sin embargo, contrario a lo que el propio Jean Charest podría esperar, el resultado electoral del 2 de junio de 1997 no permitió al Partido Conservador Progresista escalar la quinta posición en la Cámara de los Comunes. No obstante, los *tories* lograron incrementar su presencia parlamentaria en la Cámara Baja al pasar de dos a veinte diputados; además, lograron concentrar el 18.8 por ciento del voto nacional.¹⁴ En esas elecciones, el gobierno liberal ratificó su mayoría con ciento cincuenta y cinco curules en la Cámara Baja, mientras que el Partido Reformista se consolidó como la primera minoría con sesenta asientos; por su parte, el Bloque Quebequense y el

¹³ Para un seguimiento de todo el debate, véase CBC, 1997c.

¹⁴ Véanse los porcentajes de votos y demás asuntos relativos a la elección de junio de 1997 en Parliament of Canada, s.f.c.

Partido Neodemócrata acumularon cuarenta y cuatro, y veintiún diputados, respectivamente. La gran lección para Jean Charest durante este proceso electoral fue que se dio cuenta de que, en realidad, a los conservadores del oeste no les importaba nada de lo que hiciera, ya que nunca votarían por él; muestra de ello fue que las provincias de Columbia Británica, Alberta y Saskatchewan no otorgaron un solo asiento al Partido Conservador Progresista, y se repitió así la dosis de las elecciones federales anteriores, de 1993. No obstante, el gran avance *tory* se concentró en las provincias del este al obtener trece asientos, y en menor proporción en Quebec, al ganar cinco curules. Sin embargo, también quedaba demostrado que en lo que corresponde a Ontario, la fuerza liberal era incontestable, al menos en ese momento (ThreeHundredEight.com, 2008b).

Una vez formalizados los resultados electorales de junio de 1997, Jean Charest comenzó a experimentar las contradicciones que representaba su liderazgo al interior del Partido Conservador Progresista, ya que, de continuar como líder, era de esperarse un alejamiento aún mayor de los conservadores del oeste. Quizá lo más grave era que los conservadores de varias provincias occidentales de Canadá habían demostrado claramente que no se encontraban dispuestos a llegar a alianzas con un conservador de origen quebequense quien, además, gozaba de muy buenas relaciones con liberales y neodemócratas dentro y fuera de Quebec.

Al mismo tiempo, la renovada fuerza de grupos nacionalistas en Quebec fue colocando a Jean Charest ante la disyuntiva de concentrar su carrera política al interior de su provincia natal, ya que su figura fue considerada como un contrapeso efectivo en contra de los soberanistas del Bloque Quebequense, que aún prevalecían por toda la provincia. Por ello, Charest decidió renunciar al liderazgo del Partido Conservador Progresista, en abril de 1998, para incorporarse de inmediato como nuevo líder del Partido Liberal Quebequense. Esta maniobra intentaba fortalecer la posición de la federación en contra de los nacionalistas quebequenses en las elecciones provinciales que habrían de celebrarse en octubre del mismo año.

En tales circunstancias, Charest puso fin a su carrera como conservador, pues se incorporó de lleno a la política local de su provincia natal como líder liberal protagónico. Cabe señalar que el Partido Liberal Quebequense es una agrupación local que cuenta con el apoyo federal de políticos y simpatizantes liberales, conservadores y neodemócratas; tiene también, entre sus bases de apoyo, a quebequenses de origen anglosajón y a francófonos federalistas.

Así, una vez terminados los periodos de Kim Campbell y Jean Charest cobran especial importancia los manuscritos de Brian Mulroney en junio de 1993, en los que revela premonitoriamente que ambos líderes eran dos políticos extraordinarios que podrían ser excelentes primeros ministros, pero que no siempre un político con personalidad ganadora puede ganar también unas elecciones generales (Mulroney, 2007: 1006).

EL REGRESO DE JOE CLARK (1998-2003)

La salida de Jean Charest significó un duro golpe para el Partido Conservador Progresista, pues si bien su liderazgo no fue suficiente para llegar a acuerdos con los conservadores del oeste, sí lo fue para reposicionar a los *tories* en la Cámara de los Comunes, pues incrementó su presencia. Por ello, es posible señalar que la gestión de Charest estuvo marcada por la división de los conservadores en Canadá que, si bien se gestó desde antes de su liderazgo, es preciso reconocer que tal escisión se profundizó durante su periodo debido, sobre todo, a su estilo más liberal. Esto fue lamentable para el bando conservador, pues el porcentaje de votos para ambos partidos a nivel nacional (un 38.2 por ciento) era muy cercano al obtenido por el Partido Liberal (el 38.5) en la votación federal de 1997 (Parliament of Canada, 2011).

De este modo, una vez oficializada la salida de Charest, el Partido Conservador Progresista encontró una nueva oportunidad para reformularse hacia el interior de sus propias estructuras partidistas e ideológicas, dando paso así a un proceso electoral interno que daría la ocasión para que resurgieran viejos liderazgos.

La encargada para dirigir este nuevo proceso partidista de manera interina fue Elsie Wayne, única candidata —junto con Jean Charest— que ganó una curul en la Cámara de los Comunes durante las fatídicas elecciones federales de 1993. Una vez confirmada su reelección en el proceso electoral de 1997 por el distrito electoral de Saint John en la provincia de Nueva Brunswick, Elsie Wayne fue considerada como la figura política que mayor credibilidad e imparcialidad podría tener para dirigir el proceso interno del Partido Conservador Progresista. Así, como quinta fuerza política en la Cámara Baja canadiense, se concentró en preparar su campaña interna, mientras sus pares conservadores del Partido Reformista se presentaban como la primera oposición en el Parlamento. Esta situación alejó a los *tories* de la escena pública como partido opositor, pues su propio proceso interno concentró la mayor de las atenciones de sus principales protagonistas.

Es necesario establecer que tras la salida de Charest, no se lograban identificar liderazgos sobresalientes entre los *tories*, condición que facilitó el retorno de Joe Clark como figura de su partido, ya que su larga trayectoria política hacía de él la opción más viable para empujar los intereses del Partido Conservador Progresista en el Parlamento (CBC, 1998), además el hecho de ser un conocido conservador del oeste hacía suponer una mejor comunicación con los políticos conservadores del Partido Reformista asentados en Alberta, Columbia Británica y Saskatchewan.

Sin embargo, a pesar de la influencia y la figura de Joe Clark, un grupo de prominentes *tories* hicieron pública su intención de competir en el proceso interno para encabezar al partido. Así, se sumaron a la lista de aspirantes conservadores personajes como Hugh Seagal, quien fuera un conservador moderado del oeste; Brian

Pallister, político más conservador, que buscaba una alianza con las fuerzas de la derecha canadiense, con el fin de alcanzar un frente común en contra de los liberales en el poder; Michael Fortier, conservador moderado, con vínculos entre los grupos conservadores del oeste; y por último, destacaba David Orchard, conservador nacionalista contrario al libre comercio con Estados Unidos, y quien se distinguía de los demás por su discurso de mayor contenido social con amplias coincidencias liberales.

De esta forma, las campañas internas estuvieron dirigidas a dar a conocer las plataformas de los contendientes, no obstante que Joe Clark eclipsaba a sus demás contrincantes gracias a sus antecedentes y experiencia. Durante este ejercicio electoral interno, el liderazgo del Partido Conservador Progresista decidió no llamar a una convención nacional para designar a su nuevo líder, pero sí, en cambio, estableció un nuevo sistema de puntaje en donde cada uno de los distintos distritos electorales conservadores con representación en el país significaba cien puntos al candidato que decidiera apoyar: si por ejemplo, el candidato A obtenía cuarenta puntos, el candidato B treinta, el candidato C veinte y el candidato D diez puntos; al final el candidato A se llevaba los cien puntos de su distrito electoral por haber obtenido la mayoría de los cien puntos disputados en su distrito respectivo.¹⁵

De esta forma, el 24 de octubre de 1988, después de la primera concentración de puntos, ningún candidato había logrado obtener la mayoría. El más cercano era Joe Clark, con el 48.5 por ciento de los puntos, seguido de Hugh Seagal, con el 18.9 por ciento. Por esta razón, se convocó a una segunda ronda concentradora de puntos para el día 14 de noviembre y, en ésta, finalmente, Joe Clark alcanzó la mayoría con el 77.4 por ciento de los puntos, después de que todos sus contendientes decidieron retirarse y sumarse a la campaña de Clark, a excepción de David Orchard, quien obtuvo el 22.5 por ciento de los puntos distritales (Parliament of Canada, s.f.c).

Cabe señalar que esta actitud desafiante de Orchard, de no aceptar sumarse a la campaña de Clark, le hizo ganar adeptos, pero también fuertes críticas ya que algunos lo consideraron un candidato externo que pretendía secuestrar al partido desde sus flancos más débiles —y precisamente esos flancos provenían de las fortalezas ideológicas y discursivas de los neodemócratas y reformistas—; además, David Orchard era un candidato muy local, pues sólo en las provincias de Columbia Británica y Saskachetwan había logrado superar a Clark, quien contaba, en cambio, con una mayor presencia y aceptación a nivel nacional (Stewart y Carty, 2002: 56-59).

¹⁵ Esta práctica que llevó a cabo el Partido Conservador Progresista en la elección interna de 1988 es muy similar a la que se desarrolla en el sistema federal estadounidense para su elección presidencial, por lo que no es nueva, pero sí más compleja.

En buena medida, los resultados internos de finales de 1988 significaron que el Partido Conservador Progresista había optado por volver a las viejas fórmulas con un liderazgo que se pensaba superado, al aceptar la tutela de Joe Clark y su estilo, que se pensaba como cosa del pasado dentro de las dinámicas *tories*. Una vez hecho oficial el triunfo de Clark, fue necesario que algún diputado en activo declinara su curul a favor del nuevo líder, práctica común dentro del Parlamento canadiense cuando un nuevo líder es electo, lo cual obedece a que dicho líder requiere forzosamente de una curul para formar parte de la Cámara de los Comunes, condición indispensable para hacer efectivo su liderazgo partidista. El encargado de hacerlo fue Scott Brisson, diputado por el distrito de Kings-Hants en la provincia de Nueva Escocia, quien años después renunciaría al Partido Conservador Progresista para unirse a las filas del Partido Liberal y al gobierno de Paul Martin.

Durante todo 1999, el liderazgo de Joe Clark se concentró en buscar los mecanismos para fortalecer la posición *tory* en el escenario político nacional, toda vez que la mayor parte de la atención mediática opositora era para el conservador Partido Reformista y su líder Preston Manning. Al respecto, debe señalarse que “el Partido Reformista era un proyecto personal de Manning. A través de toda la breve historia de ese partido, Manning fue el único líder y la única voz oficial autorizada. Él contribuyó al nombre del partido, a la mayor parte de sus principios estatutarios y a muchas de sus políticas” (Flanagan, 2009b: 5).

Esta concentración autócrata en el poder del Partido Reformista alrededor de la figura de Preston Manning resultaba muy nociva para el viejo Partido Conservador Progresista y su patriarca Joe Clark, pues el resentimiento hacia los *tories* y las motivaciones que habían animado a Manning para crear su propio partido fueron elementos que no habían desaparecido con el paso de los años, y sí, por el contrario, se habían agudizado al momento en que la fracción reformista se consolidó como el primer partido opositor al gobierno liberal. Toda esta situación colocó a Preston Manning como un personaje político poco dispuesto a ceder su protagonismo y menos a dejar de marcar las diferencias de su estilo con el del líder *tory* Joe Clark.

Así, el Partido Conservador Progresista se encontró en una espiral descendente muy desfavorable, ya que el discurso de su viejo líder poco aportaba a la política nacional y, por el contrario, parecía indicar que tendría la encomienda de no perder la poca presencia ganada bajo el liderazgo de Jean Charest.

En tales condiciones, Joe Clark se encontró sin los reflectores mediáticos habituales y sin el número necesario de diputados a su alrededor, por lo que su objetivo para relanzar al partido no hallaba sustento. Sumado a esto, el gobierno liberal gozaba de una mayoría que hacía poco beneficiosa una alianza entre los *tories* y los reformistas conservadores al interior de la Cámara de los Comunes. No obstante, de manera progresiva entre amplios sectores de la derecha canadiense de

todo el país, se extendió la percepción de que sólo la unidad haría posible el retorno de los conservadores al poder. Por este motivo, algunos de sus protagonistas impulsaron una serie de reuniones nacionales con objeto de alcanzar una unión de las derechas y así consolidar su lugar como opción política, para, de esta forma, hacer un frente común al cada vez más fuerte Partido Liberal.

Estas reuniones permitieron que, en marzo de 2000, se conformara una nueva agrupación política de derecha, lo que significó la desaparición del Partido Reformista. Esto dio paso al nacimiento de un nuevo organismo político con más integrantes, incluidos algunos *tories*, el cual sería conocido como Alianza Reformista Conservadora Canadiense. Empero, a pesar del optimismo que esta nueva agrupación partidista causó entre buena parte de las élites *tories*, el viejo líder, Joe Clark, decidió mantener al margen a su partido, argumentando que los *tories* eran la opción central entre la derecha religiosa de los reformistas aliancistas y la izquierda de los liberales.¹⁶

La negativa de Clark por incorporar a su partido a la nueva Alianza Conservadora le generó agudas críticas a nivel nacional; sin embargo, éstas no impidieron que Clark lograra ganar, en septiembre de 2000, una elección extraordinaria (*by-election*) por el distrito de Calgary Centro, en Alberta, lo cual le permitió ocupar finalmente un asiento dentro del Parlamento. Así, una vez asumido su cargo como diputado por Alberta, Clark devolvió su asiento a Scott Brisson.

Una vez puesto de manifiesto que el principal obstáculo para alcanzar una alianza conservadora era el propio Joe Clark y aprovechando las diferencias entre ambos grupos, el gobierno liberal decidió nuevamente adelantar elecciones, en otro intento por mermar la presencia conservadora en la Cámara de los Comunes con el fin de desarticular sus propósitos de unión y, con ello, sus aspiraciones para regresar al poder en el corto plazo.

Así, una vez hecha oficial la nueva convocatoria para un proceso electoral federal el 27 de noviembre de 2000, Joe Clark estuvo en posibilidades de contender en sus terceras elecciones federales, después de sus experiencias de 1979 y 1980. Sin embargo, debe reconocerse que las dos distaban mucho de su realidad en el año 2000, ya que la presencia *tory* se encontraba muy disminuida, pues el Conservador Progresista era el quinto partido representado en el Parlamento. Aunado a lo anterior, todas las encuestas disponibles no permitían suponer un aumento *tory* en la Cámara de los Comunes. De esta manera, casas encuestadoras como Ipsos Reid, Compas, Leger y Zogby no daban más del 13 por ciento de intención de voto a los *tories*.¹⁷ Estos números significaban una disminución en la presencia del Partido Conservador Progresista al interior de la Cámara Baja.

¹⁶ Como se verá en su oportunidad, el liderazgo de Preston Manning, dentro y fuera del Partido Reformista, fue calificado regularmente por sus críticos como protagonista y religioso de extrema derecha.

¹⁷ Véanse cuadros de intención de voto en el año 2000 en Heard, s.f.c.

Con tales elementos alrededor, Joe Clark emprendió una campaña para recuperar a sus votantes, concentrando la mayor parte de sus esfuerzos en consolidar la presencia *tory* en la costa este, último bastión del Partido Conservador Progresista. Esto obedecía a que el oeste le pertenecía a la Alianza Conservadora, la provincia de Ontario al Partido Liberal y Quebec al Bloque Quebequense. Por tanto, el proceso electoral de 2000 se convirtió en un penoso ejercicio de desesperada defensa de bastiones *tories*.

El primer ministro liberal fue muy criticado por este llamado adelantado a elecciones, ya que su solicitud fue considerada por diversos medios y especialistas como un ejercicio abusivo, oportunista y sin sentido por parte de un gobierno de mayoría, pues su única intención era simplemente avasallar de una vez por todas a sus debilitados y divididos rivales.¹⁸

En este estado de cosas, la campaña de Clark no logró despuntar en ningún momento y quizá su punto más alto fue el que se experimentó durante los debates televisivos de los días 8 y 9 de noviembre, en los cuales, gracias a su experiencia, el viejo líder conservador sobresalió entre sus contrincantes, en una sesión que se caracterizó por las agudas críticas de los cuatro contendientes en contra del primer ministro liberal. Joe Clark se dio tiempo, incluso, para criticar duramente al líder de la Alianza Conservadora, Stockwell Day, al señalar que la nueva agrupación tenía una agenda oculta para sus electores. Tales señalamientos provocaron nerviosismo y molestia frente a las cámaras al nuevo líder conservador, pues lo hicieron romper el protocolo en más de una ocasión (CBC, 2000).

Sin embargo, el favorable desempeño que mostró Clark durante los debates televisivos no fue suficiente para incrementar la intención de voto hacia su partido, ni tampoco para cambiar las tendencias electorales adversas que se preveían para la causa *tory* durante la jornada del 27 de noviembre. Con estos antecedentes, los resultados electorales del año 2000 arrojaron una nueva derrota para el Partido Conservador Progresista, que logró mantener únicamente doce asientos en la Cámara de los Comunes, por lo que experimentó un retroceso del 40 por ciento respecto de sus posiciones durante la legislatura inmediata previa.¹⁹

Lo anterior significó que el Partido Conservador Progresista volvía a ser la última agrupación política representada en la Cámara Baja canadiense, detrás del Partido Neodemócrata, que había alcanzado trece asientos. Este resultado electoral mostró sin duda alguna que la descomposición y desaparición del partido era ya un proceso irreversible, pues en las tres últimas elecciones federales los *tories* apenas

¹⁸ Esta situación generó varios estudios acerca del impacto de adelantar elecciones sin razón aparente. Véase Blais *et al.*, 2004: 307-323.

¹⁹ Sin embargo, debe señalarse que Joe Clark logró mantener su asiento como representante del distrito electoral del Centro de Calgary en Edmonton, provincia dominada por la Alianza Conservadora.

habían logrado acumular treinta y cuatro curules, condición que los convertía en el partido político con menor representación en la Cámara de los Comunes durante las tres legislaturas previas.

Esta condición adversa generó mayor presión a Joe Clark, pues era evidente que su liderazgo no representaba la solución a la crisis del partido, ya que sus frágiles estructuras en el este canadiense no tardarían en colapsarse en elecciones futuras, algo factible ante la falta de innovación y liderazgos alternativos. De tal forma, una vez pasadas las elecciones federales del año 2000, la gestión de Joe Clark se concentró en dar evasivas y resistirse ante una posible reformulación de un nuevo partido conservador.

En este sentido, se llegó a considerar que el principal motivo que impedía una refundación conservadora en Canadá era precisamente la obstinación de Joe Clark, que obedecía a que el líder no se encontraba dispuesto a permitir la desaparición de su partido para fundar otro nuevo al lado de la Alianza Conservadora. El nivel de críticas fue tan fuerte que incluso Clark intentó mostrar la imagen de que él mismo se encontraba de acuerdo con una fusión de la derecha en Canadá, pues afirmaba de manera pública que él era el principal interesado en construir una coalición amplia, centrada en reformas democráticas (véase la entrevista en CBC, 2002d).

Como resultado de ello, en septiembre de 2001, Joe Clark dio su anuencia para que diputados *tories* y exaliancistas independientes, molestos con el estilo de su líder, se unieran en grupos de trabajo parlamentario para explorar las posibilidades reales de una reformulación conservadora. Es importante señalar que, justo en esos momentos, la Alianza Conservadora se encontraba en medio de pugnas internas entre su líder Stockwell Day y el antiguo líder reformista Preston Manning, situación que Joe Clark trató de capitalizar en favor de su propio partido (Flanagan, 2009b: 207). De hecho, ésa pudo ser la razón para que Clark aceptara acercarse a diputados aliancistas disidentes.

Sin embargo, en marzo de 2002, una vez anunciada la salida de Stockwell Day de la cúpula de la Alianza Conservadora, y ya consolidado su reemplazo por Stephen Harper, los diputados aliancistas disidentes acordaron regresar a su partido y abandonar las mesas de trabajo y coordinación con el Partido Conservador Progresista. Esta decisión de los disidentes, así como el elevado nivel de cooperación y proyectos alcanzados durante los seis meses que duraron los grupos de trabajo, provocó mayores presiones a Clark, pues se incrementaron las voces que insistían en que el líder *tory* se sentara a negociar un acuerdo definitivo de unión con el nuevo líder aliancista, Stephen Harper. Por esta razón, finalmente, ambos líderes comenzaron a tratar de llegar a un acuerdo de fusión conservadora, negociación que fracasó ante “las quejas de Clark de que Harper sugirió que el Partido Conservador Progresista sería un socio menor en una coalición” (Mapleleafweb, s.f.). Después de esta

revelación, Stephen Harper negó en todo momento su veracidad, situación que provocó el fin de las conversaciones sin acuerdo alguno e incluso mayores diferencias entre ambos liderazgos.

Frente a la inconformidad de su partido por el resultado fallido de las negociaciones con los aliancistas, Joe Clark decidió convocar a una convención nacional en Edmonton, Alberta, a celebrarse en agosto de 2002, con el fin de preguntar a los delegados acerca del futuro del Partido Conservador Progresista y su posible unión con la Alianza Conservadora. El resultado fue una contundente negativa por parte de los delegados presentes, pues la convención estaba dominada por viejos líderes *tories* de todo el país, quienes coincidían en la postura de Clark de no aceptar unirse a la Alianza Conservadora. Esta decisión debe llamar la atención, pues Joe Clark había sugerido que él mismo estaría dispuesto a abandonar el liderazgo para dar paso a nuevos tiempos en el partido. Ante esta revelación, el líder de la Alianza, Harper, sugirió que él mismo podría contender por el liderazgo del Partido Conservador Progresista en contra de Joe Clark (CBC, 2002b). De hecho, esta actitud desafiante de Stephen Harper en contra del viejo líder *tory* pudo haber provocado, entre otras cosas, el cierre de filas de los delegados conservadores en torno a Clark, al sumarse a su negativa para la fusión de las derechas en Canadá. Es posible considerar también que las negativas reiteradas de Joe Clark para sumar esfuerzos al lado de la Alianza obedecieran a que el líder *tory* era consciente de que la debilidad de su partido —frente a la poderosa nueva Alianza Conservadora—, provocaría, tarde o temprano, la absorción total del Partido Conservador Progresista en beneficio de la nueva y mayoritaria agrupación aliancista (Flanagan, 2009a: 67).

No obstante el resultado de la convención de Edmonton en agosto de 2002, Joe Clark anunció su retiro del liderazgo partidista una vez concluido su término en 2003. Al hacer oficial su decisión, Clak afirmó: “Yo supongo que podría haberme aferrado a la oficina, sin beneficiar a nadie. Pero considero que hay tiempos en la vida pública en que debes anteponer los intereses del partido y los intereses de tu país primero y eso es lo que he intentado hacer” (CBC, 2004e).

De este modo, con el anuncio de salida de Joe Clark como líder del Partido Conservador Progresista, finalizó una importante etapa en la vida política *tory*, pero también en la historia política contemporánea canadiense, ya que precisamente él fue uno de los pocos políticos que logró sobrevivir en un primer plano en la vida pública durante cuatro décadas (desde los años setenta, cuando ocupó por vez primera el liderazgo *tory*, durante los años ochenta, primero como primer ministro y después como ministro del Exterior; durante los años noventa, como ministro del Exterior y como ministro de Asuntos Constitucionales hasta 1993; y finalmente como líder *tory*, de 1998 a 2003).

PETER MACKAY, EL ÚLTIMO LÍDER
DEL PARTIDO CONSERVADOR PROGRESISTA (2003)

Cuando Joe Clark hizo patente su intención de retirarse del cargo como líder *tory*, hubo muchos candidatos que manifestaron su interés por encabezar al partido; entre estas figuras despuntaron Peter MacKay y David Orchard. El primero era diputado del Parlamento desde 1997 por el distrito de Pictou-Antigonish-Guysborough en la provincia de Nueva Escocia; el segundo era una figura dentro de la estructura *tory* y se había ganado el reconocimiento de sectores más progresistas del partido desde el proceso interno anterior, sobre todo por su postura contraria al libre comercio y su malestar ante una posible fusión con la Alianza Conservadora. Figuraban en la contienda también Jim Prentice, político originario de Ontario con poca experiencia en asuntos nacionales; Scott Brisson, joven político con una carrera muy activa y originario de la provincia de Nueva Escocia; y Craig Chandler, conservador de extrema derecha y ferviente líder religioso de su entorno.

La cita para elegir al nuevo liderazgo *tory* quedó establecida para desarrollarse en mayo de 2003 en la ciudad de Toronto, Ontario. A diferencia del proceso interno previo, la elección se haría de nueva cuenta bajo el esquema de votos directos de los delegados, haciendo a un lado el complejo sistema de cien puntos, de toma todo o pierde todo por distrito.

Así, las dos campañas que mayor atención atrajeron fueron las de MacKay y Orchard. La diferencia entre ambos consistía en que el segundo, por medio de un discurso preciso y centrado, insistía en la necesidad de renegociar el libre comercio con Estados Unidos y rechazar cualquier intento de fusión conservadora; entre sus seguidores, Orchard era considerado como un *tory* más cercano al Partido Liberal que propiamente a la Alianza Conservadora. Por su parte, MacKay era un político de bajo perfil en cuanto a sus aseveraciones y sus posicionamientos políticos, situación que permitía pensar que no se encontraba del todo en desacuerdo con una fusión de las derechas. Esta actitud más permisiva y moderada le valió para ser el candidato con mayor intención de voto entre los delegados *tories*.

El día de la elección llegó, y con él el rumbo que habría de seguir el Partido Conservador Progresista en el futuro. En una primera ronda, Peter MacKay obtuvo el 41.08 por ciento de los votos, cifra insuficiente para lograr el liderazgo por mayoría; su rival más cercano fue David Orchard, quien obtuvo el 24.3 por ciento; el tercer sitio fue para Jim Prentice, con el 18.18 por ciento; mientras que Scott Brisson concentró el 16.39 por ciento.²⁰ Y, por su parte, Craig Chandler decidió retirar su candidatura justo antes de la votación y sumar su causa a la de Jim Prentice.

²⁰ Porcentajes y cifras obtenidos de Parliament of Canada, s.f.c.

En la segunda ronda, ninguno de los cuatro contendientes decidió retirarse, de modo que los lugares y porcentajes variaron muy poco. Este resultado colocó a Scott Brisson en el cuarto lugar, e imposibilitado para continuar en la carrera, pidió a sus seguidores sumarse a la causa de Jim Prentice en la ronda siguiente.

Como resultado de esta estrategia, en la tercera ronda, Prentice quedó en segundo lugar con el 30.37 por ciento, detrás de MacKay que logró el 45.01 por ciento. En ese momento, David Orchard, con el tercer sitio y un 24.62 por ciento, se convirtió en el elemento decisivo para el resultado final de la cuarta ronda, pues sus delegados ayudarían a alcanzar el ansiado 50 por ciento más uno que requerían los dos candidatos sobrevivientes.

Fue así que Peter MacKay aceptó las condiciones de Orchard para sumarse a su candidatura, y con ello a la gran mayoría de sus delegados. Para lograrlo, MacKay prometió a David Orchard no negociar con la Alianza Conservadora una fusión de la derecha, y además estableció como punto central nacional de la estrategia *tory* la renegociación del libre comercio con Estados Unidos (*The Canadian Encyclopedia*, 2011). Gracias a este acuerdo, MacKay logró alcanzar el 64.79 por ciento, contra un 35.21 por ciento de Jim Prentice.

Posteriormente, una vez consolidado el liderazgo *tory*, Peter MacKay fue experimentando una serie de presiones internas y externas para sentarse a negociar una fusión con el líder de la Alianza Conservadora, Stephen Harper, por lo que se dieron varias reuniones entre ambos líderes, la primera de las cuales se concretó en el mes de junio en Calgary, Alberta, a petición de Harper. Una vez finalizada, el propio Harper señaló —refiriéndose a los *tories*—, que:

Ellos no comparten la visión de David Orchard para el partido, un P. C. [Partido Conservador Progresista] que exista para pelear contra la Alianza Conservadora. Ellos [los *tories*] no lo quieren, ni necesitan una oposición de la oposición. Ellos quieren que nuestros partidos se preparen, no para luchar el uno contra el otro, sino para luchar en contra del Partido Liberal [...] No puede permitirse a David Orchard mantener un veto a las oportunidades de los canadienses para la próxima elección federal (Flanagan, 2009a: 98).

Ya revelado el contenido de la reunión de Calgary, Peter MacKay señaló que él se encontraba abierto a la posibilidad de llevar a cabo negociaciones para la unidad. Esta situación generó profundo malestar en David Orchard, pues éste afirmaría: “Esta criatura autodenominada Partido Conservador, de seguir adelante, será una creación ilegítima concebida en el engaño y en la traición” (CBC, 2003). No obstante, trascendió que las negociaciones entre ambos líderes conservadores se llevarían a cabo y que deberían concluirse antes de la primera semana de septiembre, un poco antes de que se celebrara el día del trabajo en Canadá (el primer lunes de septiembre).

De esta forma, los grandes asuntos que debían resolverse eran, primero: cómo excluir de las negociaciones, sin rompimiento de por medio, temas tan delicados como reformas políticas, reformas al Senado y democracia directa; en estas circunstancias, de manera paradójica y por extraño que resulte, el acuerdo alcanzado fue no llegar a acuerdo alguno, es decir, no tocar esos temas tan delicados en la nueva plataforma conservadora común y así, facilitar su nacimiento. En segundo lugar, los dos temas centrales de las discusiones fueron cómo decidir las candidaturas a la Cámara de los Comunes y en qué proporción manejar las candidaturas provenientes del Partido Conservador Progresista y de la Alianza Conservadora, a fin de alcanzar un equilibrio entre ambos bandos. Por último, la forma de elegir al nuevo líder causó grandes diferencias entre ambos grupos, pues mientras la Alianza Conservadora defendía la propuesta del voto directo por delegados, los *tories* buscaban que se privilegiara el sistema de cien puntos por distrito electoral, ya que tenían claro que su número de delegados era menor que el de los aliancistas a nivel nacional. Aunado a lo anterior, resultaba evidente que los seguidores de David Orchard se negarían a participar en el proceso al considerarse traicionados por Peter MacKay, hecho que dejaría a los *tories* en una desventaja aún mayor frente a los aliancistas (para mayor información sobre los puntos de negociación, véase Flanagan, 2009a: 99-102).

Una vez resuelto que el asunto de las candidaturas se haría de manera equitativa y que la elección interna se llevaría a cabo mediante ambos ejercicios electorales, es decir, mediante voto directo, pero también a través del sistema de puntaje, Peter MacKay anunció, el 16 de octubre de 2003, que la fusión entre el Partido Conservador Progresista y la Alianza Conservadora se llevaría a efecto una vez que el acuerdo fuera ratificado por sendas asambleas partidistas que se realizarían el día 8 de diciembre del mismo año (Harrison, 2011). Después, ya formalizado el acuerdo de fusión por ambas asambleas conservadoras, los dos partidos crearon un nuevo partido unificado, llamado Partido Conservador de Canadá. Como resultado de esta fusión, numerosos personajes *tories* identificados como conservadores moderados, decidieron abandonar las filas de su partido.

Al frente de estas figuras destacaba Joe Clark, quien señaló ante periodistas —el mismo día de la ratificación del nuevo partido— que él no consideraba a este Partido Conservador como su partido; afirmaba que esto era algo nuevo y desconocido para él e incluso reveló que se encontraría más dispuesto a votar por el líder de los liberales (Paul Martin) que por el nuevo líder conservador Stephen Harper (Flanagan, 2009a: 103). Este comentario reafirma de nueva cuenta nuestra idea de que las viejas élites *tories* y los liberales llegaron a tener más cosas en común en el pasado de las que solían aceptar.

El *tory* David Orchard adoptó una posición similar de rechazo, ya que al revocársele su membresía como conservador al año siguiente (2004) —pues se perfilaba

como un personaje muy incómodo y contradictorio del nuevo Partido Conservador y sus liderazgos—, decidió sumarse a las filas del Partido Liberal en 2006.²¹

De esta forma, por decreto y decisión del último líder *tory* Peter MacKay, en medio de promesas incumplidas y acuerdos violentados con David Orchard, el Partido Conservador Progresista dejó de existir a través un acuerdo unipersonal. Así culminó un proceso de autodestrucción que se aceleró a partir del extenso periodo de gobierno de Brian Mulroney en los noventa. Sin embargo, de manera paradójica, su destrucción como ente político permitió a los conservadores de todo el país soñar con recuperar la primera magistratura en el mediano plazo, justo cuando el Partido Liberal lucía como una poderosa maquinaria electoral que dominaba y avasallaba el escenario político canadiense.

Al respecto, no debe pasarse por alto que el nacimiento del Partido Conservador significó el rompimiento definitivo con diversas fracciones del Conservador Progresista, las cuales hubieran preferido incluso sumarse al Partido Liberal antes que acceder formar parte del nuevo Partido Conservador, agrupación cuyos antecedentes dogmáticos, plagados de intolerancia, exclusión y dogmatismo religioso la convertían en un ente político de acciones con pronóstico reservado dentro del escenario político canadiense en el corto y mediano plazos.

LOS LIDERAZGOS DEL PARTIDO REFORMISTA Y LA ALIANZA CONSERVADORA (1987-2003)

Como se ha señalado, el Partido Reformista fue consolidándose como proyecto político en el oeste canadiense, una vez que las divergencias con el Partido Conservador Progresista del primer ministro en funciones Brian Mulroney fueron incrementándose por la limitada capacidad para responder de manera oportuna a las demandas de los conservadores de las ricas provincias del oeste.

Este malestar fue creciendo a medida que el gobierno *tory* iba privilegiando en su trato a la provincia de Quebec, en un intento por no debilitar más el carácter federal del país, debido a las ínfulas separatistas de grupos nacionalistas quebecuenses. De manera paralela, la insistencia de Mulroney por reforzar la presencia de su partido en la provincia de Ontario fue otro elemento que coadyuvó a incrementar el disgusto de los conservadores del oeste, quienes se percibían como un grupo excluido en la dinámica de toma de decisiones de las élites conservadoras asentadas en Ottawa.

²¹ Para una revisión de una carta redactada por el propio David Orchard, en donde manifiesta por qué ya no votará como conservador, véase Orchard, 2003.

Tal situación derivó en una molestia generalizada entre los conservadores de las provincias orientales, quienes decidieron, en 1987, conformar su propia agrupación partidista conocida como Partido Reformista de Canadá, en un intento por aglutinar y defender los intereses conservadores de las provincias de Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba, lo cual supuso un golpe contundente al Partido Conservador Progresista, cuyas bases de apoyo se limitaron, a partir de ese momento, a las provincias con menor densidad demográfica del este de Canadá, como son Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador.

Por ende, una vez logrado su primer asiento en la Cámara de los Comunes por medio de una elección especial en Edmonton, Alberta, en 1989, el Partido Reformista fue consolidando su coto de poder en el oeste de Canadá, dejando en claro que esa extensa porción del territorio del país le pertenecía electoralmente. Fue tal su poder en dicha región, que incluso hizo muy difícil su disputa al propio Partido Liberal en los procesos electorales federales de 1993 y 1997.

Si bien en las elecciones de 1993 el Partido Reformista quedó en tercer sitio (detrás del Bloque Quebequense) por dos asientos, después de las elecciones de 1997, logró finalmente colocarse como el primer partido de oposición, lugar que no perdería hasta su transformación en un nuevo partido: la Alianza Conservadora. Sin embargo, fue claro que este fortalecimiento del Partido Reformista se circunscribiría únicamente al oeste del país, debido sobre todo al carácter profundamente conservador de su líder, Preston Manning, quien, una vez analizado el futuro político de su partido y las limitadas posibilidades que representaba para su causa la continuidad de su liderazgo, decidió hacerse a un lado, permitiendo así el ascenso al escenario político de nuevas y jóvenes figuras conservadoras, que harían posible en el año 2000 la construcción de una nueva agrupación partidista: la Alianza Conservadora, en donde los liderazgos de Stockwell Day y posteriormente de Stephen Harper encontrarían los mecanismos para alcanzar la unidad de las derechas en todo el país, gracias a lo cual los conservadores retornarían al poder absoluto en Canadá pocos años después.

EL PARTIDO REFORMISTA Y EL LIDERAZGO UNIPERSONAL DE PRESTON MANNING (1987-2000)

Es necesario señalar que fueron muchos los factores que desembocaron en la fragmentación y escisión de las élites del oeste canadiense al interior del Partido Conservador Progresista, y que culminaron con el nacimiento de una nueva agrupación política como lo es el Partido Reformista. En este sentido, tal y como ya se señaló, entre las causas más identificables sobresale la negativa del gobierno de Brian

Mulroney a derogar el PEN puesto en marcha por sus antecesores liberales en 1980, el cual colocaba en una situación de desventaja a las provincias ricas en recursos energéticos de Alberta, Saskatchewan y Columbia Británica, cuyas élites consideraban la intervención del gobierno federal como algo que perjudicaba sus intereses y la libertad económica. Era evidente que esta intervención en la explotación de petróleo y gas natural, así como de nuevas fuentes de energía, significaba una reducción en las ganancias para los empresarios del ramo energético y, al mismo tiempo, un incremento en las contribuciones federales de dichas provincias las colocaba en una situación de proveedores de recursos para el resto del país. Por lo tanto, la negativa del gobierno *tory* de Brian Mulroney a derogar este plan energético en el corto plazo derivó en profundas molestias de los conservadores, porque consideraban que el Partido Conservador Progresista actuaba de manera similar al Partido Liberal, pues los intereses y el bienestar de las provincias del oeste quedaban colocados en segundo plano.

Este malestar del oeste se vio reforzado cuando se dio a conocer en 1986, que Brian Mulroney había decidido otorgar un contrato de mantenimiento de cazabombarderos F-18 a la compañía quebequense Bombardier, ubicada en Montreal, en lugar de otorgarlo a Bristol Aerospace, situada en la provincia de Manitoba, que incluso ofrecía mejores condiciones económicas y precios más bajos. Tal resolución estimuló la percepción de que el gobierno federal *tory* discriminaba reiteradamente a las provincias occidentales del país (Mulroney, 2007: 481-482). Por consiguiente, la insistencia del primer ministro Mulroney en defender el carácter bilingüe en Manitoba, en favor de las minorías de habla francesa de la provincia fue un nuevo factor que reforzó la animadversión de los conservadores anglosajones del oeste canadiense hacia el gobierno del Partido Conservador Progresista.

Luego, ya confirmado que el PEN no sería suspendido en el corto plazo, un grupo de conservadores de Alberta vieron en Preston Manning al líder que necesitaban para hacer escuchar su voz y defender sus intereses al interior de la Cámara de los Comunes. Manning era originario de Edmonton, Alberta, hijo del ex primer ministro provincial conservador Ernest Charles Manning, quien al frente del local Partido de Crédito Social gobernó Alberta prácticamente durante las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta.

Finalmente, la conformación del Partido Reformista se dio justo cuando connotados políticos oriundos de la provincia de Alberta formaban parte activa del gabinete del primer ministro Mulroney: Don Mazankowsky, viceprimer ministro en la Cámara de los Comunes;²² Joe Clark, ministro de Relaciones Exteriores; y Harvie

²² Cargo no oficial que se utiliza de forma honoraria por el primer ministro para distinguir y reconocer de manera particular a algún miembro de su bancada en la Cámara Baja, quien funge, de hecho, como su líder simbólico.

Andre, ministro de Asuntos del Consumidor y Corporaciones. Cabe señalar que, de hecho, los granjeros de Alberta recibieron los más generosos apoyos federales durante la gestión del propio Mulroney (Mulroney, 2007: 588); sin embargo, era claro que los conservadores de la provincia tenían muy clara su intención de escindirse del Partido Conservador Progresista para construir su propia institución partidista.

De tal forma, y gracias en buena medida al entorno favorable de viejos conservadores colaboradores de su padre, Preston Manning ganó en corto tiempo adeptos en toda la región —a los que habría que sumar a los nuevos conservadores ofendidos por el supuesto intervencionismo federal en asuntos económicos del oeste—. En términos concretos, Manning fue incrementando sus bases de apoyo hasta el punto de lograr organizar con éxito una primera asamblea de carácter nacional en la ciudad de Vancouver, Columbia Británica, en mayo de 1986, donde señaló que la nueva agrupación en ciernes se vería obligada a defender y promover una “[...] conciencia de programas sociales, además de un fuerte compromiso con los principios de la libre empresa” (Flanagan, 1998: 148).

A partir de ese momento, el mensaje de Preston Manning tomó forma hacia un estilo considerado por especialistas políticos del país como populista, no obstante las fuertes inclinaciones religiosas y ultraconservadoras que dominaban el discurso ideológico del Partido Reformista durante la primera parte de su existencia. En consecuencia, destacaban las arengas de Manning donde insistía en que su partido debería encontrar los mecanismos para atraer hacia su causa a liberales, neodemócratas o *tories*; recurrió a la “analogía del hockey”, mediante la cual buscaba convencer a sus oyentes de que su proyecto era como un equipo de hockey, es decir, que existían tres delanteros en el mismo equipo: a la derecha el libre mercado, en el centro el populismo y a la izquierda la conciencia social (Flanagan, 2009b: 10).

Una vez formalizados los apoyos necesarios para el nacimiento del nuevo partido, Preston Manning convocó a una asamblea, en mayo de 1987 en la ciudad de Winnipeg, Manitoba, en la cual se encontrarían todos los conservadores del país ofendidos por el estilo vertical del primer ministro Brian Mulroney. El objetivo fundamental de esta asamblea fue incluir tanto a conservadores del oeste como a *tories* disidentes del este, o a líderes empresariales de la provincia de Ontario. Las bases ideológicas del nuevo partido rechazarían desde el principio cualquier intento de independencia del oeste respecto de Canadá, al tiempo que impulsarían la propuesta de poder elegir a los miembros del Senado, y que su número fuera proporcional para todas las provincias. Con esto se buscaba evitar que las provincias con mayor densidad demográfica, como son los casos de Ontario y Quebec, dominaran en la Cámara Alta.

En esta primera asamblea conservadora disidente se decidió que el líder del partido sería el propio Preston Manning, situación que se considera natural si se toma en

cuenta que él mismo fue quien impulsó su creación. De esta forma, se llegó al consenso de que la nueva agrupación política adoptaría el nombre de Partido Reformista de Canadá. A partir de ese instante, el partido adoptaría una serie de veinte puntos estatutarios e ideológicos desarrollados por Manning dos décadas antes, esto es, en 1967 y con asesoría de su padre Ernest Manning. El escrito en cuestión se tituló originalmente “Ajustes políticos”, y en él, señaló que el nuevo partido que se buscaba fundar debía establecer claramente y sin ambigüedades el significado de sus ideales políticos y principios, con la meta central de no errar ni contradecir sus objetivos (Flanagan, 2009b: 23).

De esta forma, Preston Manning retomó su viejo escrito y lo elevaría a rango de principios partidistas, argumentando que no eran otra cosa sino material que él mismo había recopilado y repensado en las últimas dos décadas. En definitiva, el principio que incluso daría sustento ideológico al Partido Reformista durante sus años de existencia fue el primer apartado: “Nosotros afirmamos que los partidos políticos deben servir como guías de los valores y principios establecidos y que, al ser compartidos por sus miembros, tienen sus orígenes en las creencias políticas de los canadienses” (Flanagan, 2009b: 23).

De este modo, Manning buscó crear un grupo político ideológicamente muy compacto que hiciera difícil la aparición de fisuras internas que lo debilitaran durante su trayectoria, tomando como ejemplo al propio Partido Conservador Progresista. El Partido Reformista comenzaría su carrera política en 1987, con la ventaja de contar con un ideario político y un líder que ya había proyectado su fundación veinte años atrás, acompañado de viejos asesores conservadores expertos en el ejercicio de poder, después de décadas de colaborar en el gobierno de su padre, Ernest Manning.

Si bien el Partido Reformista significó un duro golpe para el gobernante Partido Conservador Progresista, sus primeras consecuencias no se dejarían sentir en las elecciones federales de 1988, ya que los reformistas no lograron colocar a ninguno de sus candidatos en la Cámara de los Comunes. Sin embargo, sus porcentajes de votación alcanzaron para ubicarse como el segundo partido en las provincias del oeste, sólo detrás de los *tories*. En este primer ejercicio electoral, el Partido Reformista sobresalió por su clara postura contraria al bilingüismo, defendido por el resto de los partidos políticos; por ello, sus detractores afirmaban que los reformistas no tenían futuro en Canadá, pues eran un grupo de personajes demagogos y *chawinistas* que buscaban la alienación del oeste del país, además de que no tenían sustento político ni razón alguna de existir en el mediano plazo (Newman, 2005: 243-244).

No obstante, al año siguiente (1989), el Partido Reformista alcanzó su primer gran triunfo electoral después de que Deborah Grey ocupara su asiento en la Cámara

de los Comunes, una vez que resultara vencedora en la elección especial (*by-election*) por el distrito del norte de Edmonton, en la provincia de Alberta. Esta elección resultó particularmente reveladora, pues se puso de manifiesto que los votantes de Alberta se encontraban dispuestos a cambiar el sentido de su voto: ya no más a favor del Partido Conservador Progresista y sí, en cambio, a favor del Partido Reformista, con el cual se sentían cada vez más identificados. En esas circunstancias, los primeros años de vida política de los reformistas se concentraron en convencer a sus electores potenciales del oeste de Canadá (Alberta, Saskatchewan y Columbia Británica). El argumento central fue la necesidad de adoptar un cambio partidista conservador, una vez que Mulroney y los *tories* parecían verse superados por las demandas y expectativas del occidente canadiense.

De tal manera, la fractura al interior del Partido Conservador Progresista fue originando, entre otras cosas, un debilitamiento del gobierno *tory*, situación que se hizo evidente una vez confirmada la renuncia del primer ministro Brian Mulroney y la posterior convocatoria a nuevas elecciones llevada a cabo por su sucesora, Kim Campbell. Como se ha visto, las elecciones fueron programadas para octubre de 1993, y el proceso se convirtió en el ejercicio ideal para Preston Manning y su partido, a fin de medir fuerzas con las demás agrupaciones políticas federales, incluido desde luego el propio Partido Conservador Progresista del que provenían muchos de sus actuales miembros. La campaña electoral de 1993 giró en torno a temas de carácter económico, y se concentró en las críticas al gobierno de Mulroney, así como en su poca eficacia para disminuir el desempleo. Pese a esto, Manning no se distinguió por ofrecer críticas más duras al modelo económico del gobierno conservador, principalmente porque compartía en buena medida sus ideas sobre el incremento de impuestos y la consolidación del libre comercio con Estados Unidos, temas que, por cierto, fueron utilizados por los demás partidos para beneficiarse políticamente de cara a las elecciones.

Debido a la personalidad que mostró durante las semanas de campaña y a su profundo carácter religioso, Preston Manning fue calificado como un candidato “mezcla de hombre alegre y Juan el Bautista” (CBC, 1993a), lo que resultó poco favorable para su causa en otras provincias que no fueran las del oeste, en las cuales un político con fervor religioso y poco abierto al multiculturalismo no tenía las simpatías de los electores.

Para dimensionar el carácter eminentemente anglosajón de Preston Manning, cabe señalar que él fue el único candidato en las elecciones de 1993 que no dominaba el idioma francés, hecho que buscaron capitalizar sus oponentes al sugerir que Manning no debía participar en el debate en lengua francesa del 3 de octubre. Ante esta realidad, el líder reformista señaló que la propuesta “era partidista y que interfería con la básica libertad de expresión” (CBC, s.f.c). Por tal motivo, se decidió que

para dicho debate, Preston Manning abriría y cerraría sus intervenciones con un breve discurso, y al final respondería en inglés algunas preguntas traducidas. Al día siguiente, y de hecho, previendo que las intervenciones de Manning en el debate en inglés serían más numerosas, se decidió extender el formato media hora más (Jeffrey, 2010: 232). Así, durante el debate en inglés, Manning buscó sin éxito generar impacto entre los televidentes, ya que el verdadero debate se concentró en Jean Chrétien y Kim Campbell, y la defensa del plan económico de ésta. Sin embargo, al margen de los debates, fueron los errores políticos de la primera ministra los que dieron la oportunidad a Manning y a su partido para atraer a los votantes conservadores defraudados por la actitud contradictoria de la líder *tory*.

Una vez agudizada la caída de la imagen de la candidata del Partido Conservador Progresista, entre otras cosas, por los *spots* ofensivos en contra de Jean Chrétien, los *tories*, conscientes de su situación política, orientaron su campaña negativa hacia la figura de Preston Manning, acusándolo de ser un miembro de la extrema derecha canadiense y de que se encontraba totalmente perdido, sin la menor idea ni sensibilidad acerca de los valores y los programas sociales canadienses (Flanagan, 2009b: 143).

Sin embargo, pese a tales señalamientos, Preston Manning se limitó a mantener un mensaje conciliador que le asegurara ganar posiciones frente a sus rivales *tories* en las provincias del oeste. Esta estrategia obedecía a que las encuestas de opinión previas al día de la elección dejaban muy bien posicionado al Partido Reformista, el cual incluso podía aspirar a ser la primera minoría en la Cámara de los Comunes de un solo golpe, gracias a que en las últimas dos semanas de campaña, los reformistas habían logrado dar alcance, y de hecho, superar el porcentaje en intención de voto de los *tories* a nivel nacional (véase la tabla, en Wright, 1993).

Ahora, si bien las votaciones federales del 25 de octubre de 1993 otorgaron cincuenta y dos asientos al Partido Reformista dentro de la Cámara de los Comunes, producto de que habían obtenido un 18.7 por ciento del voto nacional, tales cifras no fueron suficientes para alcanzar la primera minoría, y por ende, el liderazgo de la oposición en el Parlamento, ya que el Bloque Quebequense los superó por dos asientos. A pesar de ello, los resultados dejaron en claro que el Partido Reformista había alcanzado su primer objetivo, es decir, atraer los votos de los conservadores en las provincias del oeste, para así ocupar el sitio del Partido Conservador Progresista como agrupación política dominante en la región.

Lo anterior se reflejó de manera clara cuando se hizo oficial que en Alberta y Columbia Británica, el Partido Reformista había concentrado cuarenta y seis de sus cincuenta y cuatro curules en el proceso electoral, cifras que colocaron a los reformistas como el partido mayoritario en ambas provincias, y también como la segunda fuerza política en Saskachetwan y Manitoba, después de concentrar, entre

las dos, el 24.6 por ciento del voto total, solamente detrás de los liberales (Three-HundredEight.com, 2008b). Sumado a esto, la debacle de los *tories*, al conservar sólo dos asientos en la Cámara de los Comunes, dejó en claro que el futuro lucía muy prometedor para Preston Manning y su partido. Cabe añadir que en estas mismas elecciones de 1993, Manning alcanzó sin problemas su lugar como miembro del Parlamento por el distrito de Calgary Southwest, en Alberta.

De este modo, el Partido Reformista comenzó su presencia y participación activa como tercer partido en la Cámara de los Comunes bajo el liderazgo de su creador y fundador, mismo que delineó una estrategia de cinco principios fundamentales a seguir para toda su agrupación e integrantes. Debían seguirse y promoverse al pie de la letra por todos los diputados reformistas en sus intervenciones parlamentarias los siguientes puntos:

1. Ser el partido de la derecha.
2. Ser el partido anglosajón de Canadá.
3. Ser el partido del oeste.
4. Ser el partido de las Tierras Medias.
5. Ser el partido de la gente.²³

Luego, ya como líder de su bancada en la Cámara Baja, Preston Manning se caracterizó por ofrecer una imagen de político tolerante y mediador entre las demandas conservadoras del país y las acciones del gobierno liberal, sin hacer a un lado su fuerte compromiso con los sectores empresariales y sociales que lo apoyaban, sobre todo los asentados en la parte occidental del país.

Para afianzar esta dinámica mediadora, Manning buscó mezclar un discurso en donde el fervor religioso se compaginara con sus acciones políticas, en un intento por generar simpatías en aquellos sectores que lo consideraban como un fanático de extrema derecha. Es decir, su labor como miembro del Parlamento y líder reformista se centraría en identificar los momentos más agudos y polémicos de los debates en la Cámara Baja, para entonces intervenir con mensajes mesurados, apelando siempre a la fe cristiana y a la buena voluntad política de sus protagonistas. Fue precisamente por esta característica que Manning sería señalado como un político populista que sólo decía lo que la gente quería oír. Frente a estos señalamientos, Manning respondía que a él le gustaba escuchar a la gente y llevar esas voces a la Cámara de los Comunes en la lógica de “la triple r”: “reaccionar, revisar y ratificar”, e incluso, cuando fuera necesario, debía aplicarse una estrategia para “reorientar” sus acciones (Flanagan, 2009b: 165-166).

²³ Para una descripción detallada de cada uno de estos cinco puntos, véase Flanagan, 2009b: 39-50.

Por ese motivo, al ser Manning el creador e ideólogo de su partido, los demás diputados reformistas no tuvieron otra opción que disciplinar sus acciones al discurso del líder, hecho que ciertamente generó los primeros focos de disidencia por parte de políticos conservadores que no compartían esta visión político-cristiana-populista. Esta característica no coincidía con el papel que de forma tradicional juega la oposición en Canadá, la cual en su conjunto, a través de los partidos políticos opositores al interior de la Cámara de los Comunes, concentran sus esfuerzos en exponer actos de corrupción e ineficacia entre miembros del gobierno en turno.

Otra característica de la oposición canadiense es generar presión para provocar cambios en propuestas parlamentarias controversiales o, incluso, obstruir al gobierno en turno, para así impedirle que cumpla sus objetivos, aprovechando las dinámicas legislativas o los recesos parlamentarios. Ante esta realidad, algunos miembros del Partido Reformista vieron que la oportunidad política legislativa que tenían estaba siendo mal encauzada por el estilo unipersonal y centralizado de Preston Manning para con los reformistas del Parlamento. En suma dominaban sus premisas e indicaciones en el sentido de únicamente asegurar la presencia del partido en el presente, y dejaban para el futuro una posible expansión hacia otras regiones del país.

A juicio de Manning, resultaba muy importante proyectar a la ciudadanía canadiense una imagen moderada y tolerante; por eso, desde el principio de su labor como líder reformista en el Parlamento, giró instrucciones precisas de que no hubiera confrontaciones con los diputados de otros partidos, con la firme intención de no ofrecer una imagen conflictiva ante la opinión pública, lo cual ponía de manifiesto la importancia que tenía para Manning su imagen pública y las buenas costumbres cristianas.

También, para acatar instrucciones de Manning, todos los diputados reformistas de la XXXV Legislatura debían reducir sus salarios y planes de pensión; poco después se supo que el propio Manning había rechazado el auto y el chofer que le correspondían por ley, al fungir como líder de partido en la Cámara de los Comunes, decisiones que no hicieron otra cosa sino reforzar la percepción de político populista que rodeaba su imagen. Su poder e influencia fueron tales en su partido, que prácticamente todo el sector conservador del Parlamento canadiense terminó disciplinándose a las directrices de su líder, aunque llegó el momento en que sólo aguardaba la siguiente convocatoria a elecciones federales. Puede afirmarse que la estrategia de Manning pretendía mostrar que su partido no se constituiría en un obstáculo al gobierno liberal en turno.

Sin embargo, paradójicamente —como ya se señaló—, el primer ministro liberal Jean Chrétien, en un intento por diezmar a sus contrincantes conservadores divididos en el Partido Reformista y en el Partido Conservador Progresista, decidió adelantar

el llamado a elecciones federales, con objeto de incrementar la presencia liberal en la Cámara de los Comunes. Esta estrategia fue una seria llamada de atención para Manning, quien, pese a un discurso cristiano y mediador con el gobierno liberal, tuvo que preparar a su partido para unas elecciones anticipadas que pretendían asestar un duro golpe a los reformistas. Fue así que el Partido Reformista tuvo que encarar su primera elección ocupando curules como diputados del Parlamento, con la meta no sólo de no perder el terreno ganado en el proceso electoral federal previo, sino también con el desafío de arrebatarse curules al Partido Liberal en el poder, lo que representaba una magnífica oportunidad para reafirmar la presencia reformista como primera minoría parlamentaria.

Una vez disuelto el Parlamento por mandato del gobernador general el 26 de abril de 1997, dieron inicio las campañas electorales; el día de los comicios sería el 2 de junio. La campaña reformista se centró entonces en el tema del reforzamiento de la unidad nacional, una vez superado el episodio del referéndum de Quebec en 1995. Al mismo tiempo, los reformistas insistieron en la descentralización de los poderes federales hacia las provincias y en el desconocimiento de Quebec como sociedad distinta, argumentando que todas las provincias canadienses eran iguales y, por ende, compartían exactamente los mismos derechos y obligaciones. No debe pasarse por alto que este tema fue uno de los que terminaron dividiendo a la derecha canadiense en dos partidos, pues la insistencia del gobierno *tory* de Mulroney en otorgar beneficios a la provincia de Quebec, en menoscabo de las provincias de mayoría anglohablante, se convirtió en un factor de divergencias profundas para la derecha canadiense.

Sin embargo, pese al intento del primer ministro Chrétien por aumentar la bancada liberal en el Parlamento, las encuestas fueron mostrando que los liberales no incrementaban su nivel de preferencia, y por el contrario, los dos partidos conservadores (reformistas y *tories*) aumentaban de forma gradual su nivel de intención de voto al paso de las semanas de campaña. Por ejemplo, respecto al Partido Reformista, tres meses antes de las elecciones de 1997 su nivel de intención de voto se encontraba alrededor del 14 por ciento, pero ya durante las poco más de cinco semanas de campaña electoral, los reformistas habían experimentado un incremento que los ubicaba con el 20 por ciento de la intención de voto a nivel nacional (Wright, 1997).

Puede considerarse que fueron varios los factores que explican este incremento de votos hacia el Partido Reformista durante las elecciones de 1997, entre los que sobresale el desempeño favorable de Preston Manning durante el debate televisivo en inglés del día 12 de mayo, pues sus intervenciones reforzaron su imagen frente a los electores potenciales: aprovechó la ocasión para fungir como mediador en momentos de ásperas discusiones e interrupciones mutuas entre los demás

líderes, y centró sus intervenciones en torno a la necesidad de disminuir el desempleo y mejorar el sistema de salud por medio del “adelgazamiento” del gobierno y recortes a sus gastos.²⁴ Su estilo no confrontador durante los cuatro años de gestión como líder de su partido al interior de la Cámara de los Comunes sirvió precisamente para apuntalar su imagen de político prudente, poco interesado en polemizar sobre temas delicados. Sin embargo, esta buena exposición mediática fue demeritada poco después cuando, en un intento por centralizar el voto de los anglosajones del país, Preston Manning y el Partido Reformista lanzaron un *spot* —a una semana de las elecciones—, en donde mostraban fotografías de líderes de origen quebequense, entre ellos Jean Chrétien (primer ministro) y Jean Charest (líder del Partido Conservador Progresista), y una voz *en off* afirmaba que el país necesitaba un primer ministro que representara a todo Canadá, no sólo a los quebequenses; luego, en el mismo anuncio se mostraban los rostros de Gilles Duceppe (líder del Bloque Quebequense) y Lucien Bouchard (primer ministro provincial separatista de Quebec), y la misma voz *en off* afirmaba que ya era tiempo de que Quebec dejara de dictar la política de Canadá (Wherry, 2012).

Este tipo de propaganda política alimentó las críticas hacia el Partido Reformista, pues se les señaló como un grupo de políticos intolerantes, excluyentes y prejuiciosos. A pesar de ello, el resultado de los comicios del 2 de junio de 1997 les dio la primera minoría con sesenta diputaciones, sólo detrás de los liberales con ciento cincuenta y cinco curules; el Bloque Quebequense obtuvo cuarenta y cuatro asientos, mientras que el Partido Conservador Progresista y el Partido Neodemócrata se dividieron casi en la misma proporción los cuarenta y dos asientos restantes (Parliament of Canada, 2011).

Es muy significativo señalar que las elecciones de 1997 demostraron que, juntos, los dos partidos de la derecha canadiense (el Reformista y el Conservador Progresista) acumulaban el 39.2 por ciento de los votos a nivel nacional, superando incluso el 38.5 por ciento de los votos liberales (Heard, s.f.a). Sin embargo, debe recordarse que estos porcentajes, dentro del sistema político y electoral canadiense, no se traducen en votos directos que se reflejen en el número de curules dentro de la Cámara Baja, pues en el sistema parlamentario, los diputados son elegidos mediante mayoría de votos por distrito electoral y al final se suman para su causa, incluso, los votos de los demás candidatos perdedores de su misma circunscripción electoral.

En este mismo sentido, resulta conveniente señalar que el sistema electoral parlamentario canadiense está diseñado para que un único partido, el más fuerte en determinado distrito, sea el ganador en una elección. Esto genera una serie de

²⁴ Para mayor información respecto a la participación de Preston Manning en este debate, véase CBC, 1997c.

condiciones de carácter mecánico electoral y psicológico que terminan afectando las mentes de los votantes y de las propias élites que trabajan dentro del sistema electoral (Grofman *et al.*, eds., 2010: 3). Lo que se busca con un sistema electoral indirecto —como el canadiense—, es evitar que nuevos actores políticos emerjan en determinadas regiones geográficas.

Regresando al proceso electoral de 1997, cabe destacar que el elevado porcentaje de voto conservador en su conjunto en todo el país dejó abierta la posibilidad para que la derecha pudiera reunificarse y tomar el poder a futuro, idea que comenzó a ocupar cada vez mayores espacios mediáticos en todo el país. Pese a que los reformistas ocupaban ya el lugar de primera minoría en la Cámara de los Comunes, y de que su líder Preston Manning se convertía de facto en líder de toda la oposición, al interior del Partido Reformista fueron surgiendo voces disidentes que criticaban el método de Manning, ya que sólo habían ganado ocho curules en cuatro años, lo que no era del todo positivo si se comparaba con el avance del Partido Conservador Progresista, que había ganado dieciocho asientos más desde las elecciones federales anteriores. Además de estos números, la poca capacidad de Manning para convencer con su discurso a los conservadores del centro y de la costa atlántica fue un hecho que terminó convirtiéndose en un obstáculo para la expansión del Partido Reformista hacia otras regiones del país; el carácter regional de los reformistas circunscribió su campo de influencia principalmente a la provincia de Alberta, en donde habían obtenido el 92 por ciento de los votos, lo que significaba veinticuatro de las veintiséis curules en disputa. En Columbia Británica, los reformistas concentraron el 43 por ciento de los votos y lograron obtener veinticinco curules, mientras que en Saskatchewan, con el 36 por ciento del voto, ganaron ocho asientos en la Cámara Baja (Elections, 1997); en el resto del país, a excepción de Manitoba (tres curules), los reformistas eran una fuerza política inexistente, situación que generó la oportunidad para el disenso y el cuestionamiento al estilo vertical de Manning.

Si a lo anterior se suma el avance y grado de aceptación nacional que había alcanzado el líder *tory* Jean Charest en detrimento de Preston Manning, fue evidente el surgimiento de nuevos liderazgos al interior del Partido Reformista, entre los que sobresalieron dos: Burt Day Stockwell y Stephen Harper. Por cierto, éste ya contaba con antecedentes de confrontación con Manning desde 1994, cuando revelara que el líder reformista “había recibido treinta y un mil dólares de complemento salarial partidista después de haber rechazado un auto gubernamental y otros beneficios parlamentarios” (Frizzel y Pammett, 1997: 112).

No obstante, el Partido Reformista, a través de una de sus líderes más influyentes, Deborah Grey, conminó a sus miembros a mantenerse unidos y pasar por alto dichas acusaciones, solicitud que prosperó. Ante esto, el malestar por no haber logrado la consolidación del partido en las elecciones federales de 1997, pero, sobre

todo, la recuperación del Partido Conservador Progresista en las provincias del Atlántico fueron hechos que estimularon a algunos políticos reformistas para manifestar su inconformidad con las prácticas y estrategias de Preston Manning, ya que era evidente que mientras la derecha canadiense se encontrara dividida, sería muy difícil arrebatar el poder a los liberales.

El punto central para el Partido Reformista era ganar espacios electorales en Ontario y en la costa atlántica del país, ya que, pese a haber obtenido el 44 por ciento en la parte suroeste de Ontario, y el 31 por ciento en área del gran Toronto, estos porcentajes no habían sido suficientes para ganar asientos en los mismos distritos (Frizzel y Pammett, 1997: 122). Sin embargo, esos mismos porcentajes manifestaban que los reformistas contaban potencialmente con la capacidad para ir ganando terreno electoral en nuevos distritos y provincias. En las provincias del este (Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador), el dominio *tory* durante las elecciones de 1997 ponía de manifiesto que si la derecha reformista quería abarcar nuevos territorios, debía entonces encontrar la manera de volver a fundarse bajo sus mismos principios, pero en un sentido más incluyente, que lograra sumar a conservadores de otras regiones del país. Entre estos “otros” conservadores se incluían *tories* urbanos y cosmopolitas de las provincias centrales y del este, quienes se habían caracterizado por manifestar su desdén hacia los conservadores del oeste, pues los consideraban rurales, fanáticos e ignorantes.

En esta dinámica y en medio de una fuerte crítica interna con nuevos actores emergentes al interior de su propio partido, Preston Manning asumió el liderato de la oposición en la Cámara de los Comunes, y en un intento por distraer la atención mediática a las disidencias internas, hizo pública su incomodidad sobre tener que mudarse a la casa que le ofrecía el Estado al fungir como líder de la oposición, pues consideraba que era un dispendio innecesario en un país donde existe el desempleo (CBC, 1997b).

Sin embargo, el nivel de presión y rumores de alianzas o fundaciones de nuevas agrupaciones conservadoras fue creciendo de tal manera que en 1998, durante su convención nacional, el Partido Reformista tuvo que ratificar públicamente a Preston Manning como su líder, quien se vio obligado a asumir públicamente su compromiso de permitir nuevas alternativas para la derecha canadiense, las cuales incluían la conformación de un nuevo partido conservador con alcances nacionales. Así, dio comienzo a una estrategia conocida como “unidad alternativa” (Munroe, s.f.), mediante la cual buscaría crear enlaces permanentes entre miembros del Partido Reformista y del Partido Conservador Progresista, así como de conservadores apartidistas de todo el país.

Como líder de la oposición en la Cámara de los Comunes durante 1998, Preston Manning continuó con su estilo mediador y conciliador con el gobierno liberal.

No obstante, encabezó una serie de propuestas con importante impacto mediático, como su insistencia en lograr compensaciones económicas para todas las personas infectadas con hepatitis C por transfusiones sanguíneas erróneas hasta 1996. La moción fue apoyada por toda la oposición y por algunos liberales, quienes, después de una serie de discusiones al interior del Parlamento, decidieron otorgar al año siguiente dichas compensaciones con una suma de diez mil dólares por paciente infectado. Esta aprobación fue una de las victorias parlamentarias más sobresalientes de Preston Manning, pues el gobierno liberal no había estado dispuesto a acceder a dicha indemnización, toda vez que se calculaba que existían entre cinco y siete mil pacientes infectados, lo que significaba potencialmente una fuerte erogación federal.²⁵

De este modo, en medio de un ambiente político poco polarizado, las propuestas para la creación de una nueva agrupación conservadora fueron ganando terreno entre las filas reformistas. Esta situación representaba un relevo potencial del liderazgo y la consecuente llegada de nuevos personajes con nuevas propuestas para la agenda política conservadora de todo el país. De esta manera, a finales de enero de 1999, en una asamblea en Ottawa, amplios sectores del Partido Reformista, así como conservadores de partidos locales, decidieron dar nombre a su nuevo proyecto político: Alianza Reformista Conservadora Canadiense (*Conservative Reform Alliance Party*), y al mes siguiente lograron su registro como entidad política. El primer problema de la naciente agrupación partidista fueron sus siglas (*CRAP*), que en inglés significa basura, suciedad o tonterías, por lo que se vieron en la necesidad de replantear el nombre de su partido para la siguiente asamblea nacional.

Mientras iba ganando adeptos la idea de reforzar de manera inmediata un nuevo partido, en mayo de 1999, Preston Manning fue testigo de cómo a través de un referéndum vía correo, el 60 por ciento de los miembros reformistas habían votado por disolver su agrupación política en favor de la Alianza Reformista Conservadora Canadiense, en un intento por crear un partido conservador con alcances nacionales, y no únicamente focalizado en el oeste y en las Praderas de Canadá (Flanagan, 2009b: 203). Esto significó que Manning debía luchar por dirigir al nuevo partido en una contienda interna, situación hasta ese momento desconocida por él, pues siempre había sido designado como líder indiscutible de su partido. En este sentido, el rival más visible para Manning era el tesorero del gobierno de Alberta, Stockwell Burt Day Jr., conocido como Stockwell Day, personaje cuyo carisma, juventud y discurso lo colocaban como el rival a vencer en la inminente contienda interna que se avecinaba.

Es importante señalar que el 40 por ciento de los delegados que rechazaron la idea de unirse a la Alianza Reformista Conservadora Canadiense, significaba que

²⁵ Véanse las discusiones parlamentarias al respecto en *Parliament of Canada*, 2012.

la extrema derecha del oeste canadiense no se encontraba del todo satisfecha con la idea de volver a unirse con los *tories* del oeste, pues corrían el riesgo de ser dominados y minimizados por los experimentados e influyentes conservadores que potencialmente se encontraban en Ontario. Uno de los problemas fundamentales era que los conservadores que vivían en las provincias del Atlántico eran más tradicionalistas y apoyaban las prácticas clásicas de las corrientes conservadoras de las viejas élites canadienses, mientras que los conservadores de las provincias del oeste se habían caracterizado por ser más receptivos de políticas populistas que regularmente no coincidían con la visión y las corrientes clásicas defendidas por las viejas oligarquías conservadoras del centro del país y de las provincias orientales (Bélangier y Nadeau, 2010: 167). Por consiguiente, y en medio de las reservas y desconfianzas entre los conservadores del este (*tories*) y del oeste (reformistas), la consolidación de una alianza conservadora canadiense se percibía como una empresa con un difícil camino por recorrer a principios del siglo XXI.

LA ALIANZA CANADIENSE Y SU PRIMER LIDERAZGO EN LA PERSONA DE STOCKWELL DAY (2000-2002)

En enero del año 2000, tuvo lugar una segunda asamblea nacional entre miembros de la Alianza Reformista Conservadora Canadiense, y en ella decidieron cambiar el nombre de su agrupación política para evitar las siglas CRAP. El nuevo partido político sería llamado Alianza Conservadora Reformista Canadiense (Canadian Reform Conservative Alliance), cuyas complicadas siglas (CRCA) serían reemplazadas por el simple nombre de Alianza Canadiense. En esa misma asamblea, se decidió también modificar algunos principios constitutivos reformistas, entre ellos renunciar a la oposición al bilingüismo, hecho que obstaculizaba cualquier intento de acercamiento con las cosmopolitas provincias centrales y del este del país.

Una vez oficializado el nuevo nombre del partido y manifiesta su renuncia pública a los principios más polémicos y excluyentes del reformismo, el 25 de marzo se convocó a un nuevo referéndum vía correo, en donde los delegados del Partido Reformista decidirían la inclusión definitiva de su partido a la Alianza Conservadora. El resultado no pudo ser más claro, pues el 91.9 por ciento votó por desaparecer al Partido Reformista y sumar toda su estructura a la nueva Alianza Canadiense (Munroe, s.f.). De inmediato, en cuanto se hizo oficial este resultado, Stockwell Day renunció a su cargo como tesorero del gobierno de Alberta y dio inicio a su campaña interna para dirigir la nueva agrupación conservadora. El otro candidato contendiente fue Preston Manning, quien, arropado por los viejos conservadores de su provincia natal, renunció al liderazgo de la oposición en la Cámara de los Comunes, tan sólo dos días después de que se confirmara la unión de su partido con

la Alianza Canadiense. De este modo, Manning buscaría, por primera vez mediante elección interna, alcanzar el liderazgo de una agrupación política.

Las campañas internas se caracterizaron por mostrar dos alternativas: por un lado se ubicaba a Preston Manning, cuyo estilo y figura eran ya bien conocidos por sus seguidores, quienes consideraron que la contienda interna era más que nada un ejercicio de legitimación de Manning como líder conservador al frente de un mismo partido, pero con diferente nombre. Por otro lado el joven Stockwell Day, con un discurso diferente e ideas nuevas, buscó convencer a los delegados de que la única opción de triunfo para la Alianza Canadiense era lograr la unión de todas las derechas del país, en clara referencia al Partido Conservador Progresista, cuyas bases sociales en Ontario, Quebec y la costa del Atlántico comenzaban a simpatizar con Day y su propuesta conservadora más incluyente.

Consciente de que Preston Manning gozaba de mayores espacios y estructura electoral en Alberta, Stockwell Day buscó apoyo en los sectores reformistas más religiosos y conservadores de esa misma provincia, entre los cuales se incluían los conservadores sociales, quienes se caracterizaban por su postura económico-dogmática de recortes al gasto social, contaban con numerosos recursos económicos y no mantenían buena relación con Manning, pues éste había limitado su participación dentro del Partido Reformista. Los motivos de Manning para excluir a dichos conservadores de la dinámica reformista fueron la insistencia de estos grupos en recortar el gasto social a nivel federal, además de su encono hacia Quebec, detalles éstos que cerrarían definitivamente el acceso reformista a otras regiones del país.

En consecuencia, la contienda interna de la Alianza Canadiense planteó un paradójico escenario en donde el joven Stockwell Day pronto se convirtió en el representante de la extrema derecha conservadora del oeste, mientras que el veterano Preston Manning se erigió como representante de la derecha moderada de Alberta y Columbia Británica.

Sin embargo, cuando la carrera por el liderazgo de la Alianza parecía encaminarse a una contienda entre dos candidatos, nuevos actores políticos surgieron como alternativa en la elección interna: Tom Long, *tory* originario de Ontario, quien en la década de los años setenta cruzara la frontera para hacer campaña a favor del republicano Ronald Reagan, y ya en la década de los ochenta era conocido en su provincia como político de extrema derecha (Straight Goods, 2000); Martin Keith, británico de origen, criado en Toronto, Ontario, cuyos posicionamientos de orden más liberal le impedirían sumar mayores adeptos para su causa; contendió también John Stachow, quien en los hechos no contó con el apoyo más que de un número reducido de delegados aliancistas.

Así pues, las elecciones internas tuvieron lugar el 24 de junio de 2000, y según los estatutos de la fundación aliancista, el candidato que obtuviera el 50 por ciento

más uno de los votos de los delegados sería el encargado de encabezar al nuevo partido. En caso de que ningún candidato lograra alcanzar la mayoría en una primera ronda, se convocaría a una segunda entre los dos candidatos punteros de la primera vuelta.

La primera vuelta mostró los siguientes porcentajes:

Stockwell Day	44.17
Preston Manning	36.10
Tom Long	18.16
Martin Keith	1.39
John Stachow	0.18

Fuente: Parliament of Canada, s.f.a.

Si bien de estos números no se pudo perfilar un vencedor, sí dejaron en claro que la militancia de la Alianza Canadiense había dejado de considerar que Preston Manning los llevaría a una victoria nacional en contra de los liberales; por el contrario, veían en Stockwell Day a un político que quizá ofrecía esa oportunidad al menos en el mediano plazo. Al final, en un intento desesperado, Manning quiso llegar a un acuerdo con Tom Long para sumar sus votos en una segunda ronda, pero sus esfuerzos fueron en vano toda vez que Long, como político de extrema derecha, encontró mayores coincidencias con Stockwell Day.

De esta manera, la segunda ronda de votación otorgó la victoria absoluta a Stockwell Day con el 64 por ciento de la votación, frente a un 36 por ciento de Manning. Este resultado dejaba en claro que todos los delegados que no habían votado por Manning en la primera ronda habían dado su voto a Stockwell Day en la segunda, como fue el caso de Stephen Harper, quien de manera pública declaró que en la primera vuelta había votado por Tom Long y, en la segunda, lo haría por Stockwell Day. Este anuncio resultó devastador para la causa de Manning, pues el liderazgo que se perfilaba alrededor de la figura de Harper hacía pensar que su imagen pública alcanzaría mayores espacios políticos en el corto plazo.

Más allá del resultado que bien preveía la derrota de Preston Manning, lo más significativo de esta campaña interna de la Alianza Canadiense fue que puso de manifiesto que el bloque conservador del país podía recabar generosas donaciones corporativas que le daban la posibilidad de competir en igualdad de circunstancias con la poderosa maquinaria electoral del Partido Liberal en el poder.

De inmediato, en cuanto Stockwell Day asumió el liderazgo de la oposición en la Cámara de los Comunes, declaró que había llegado “un nuevo *sheriff* al pueblo” (Flanagan, 2009b: 205) y, en un ejercicio desorganizado y sin estrategia, comenzó una serie de ataques improvisados en contra del gobierno del primer ministro liberal

Jean Chrétien, lo cual facilitó que éste convocara a nuevas elecciones adelantadas aprovechando los ataques del líder opositor que, ante la carencia de una base electoral sólida a nivel nacional, tuvo que enfrentar su primer proceso electoral federal a tan sólo tres meses de haber asumido el liderazgo de la Alianza Canadiense. Estas condiciones generaron un profundo malestar entre las filas aliancistas, pues era claro que aún no estaban preparados para presionar al gobierno liberal y menos para provocarlo, y convocar a elecciones adelantadas.

En tales circunstancias, el primer ministro liberal solicitó la disolución parlamentaria el 22 de octubre y convocó a un nuevo proceso electoral para el día 27 de noviembre de 2000. Estas elecciones repentinas significaron para Stockwell Day un esfuerzo para no ver mermada la presencia conservadora en el Parlamento canadiense, cuando originalmente el interés de su elección había sido exactamente lo contrario, es decir, reforzar la presencia conservadora en todo el país a través de alianzas bien pensadas con el Partido Conservador Progresista, y que las mismas se tradujeran en nuevos asientos en la Cámara de los Comunes.

Así, tal como se mencionó en el capítulo previo, el gobierno liberal buscó en el año 2000 —con el llamado adelantado a elecciones— aniquilar a la Alianza Conservadora dividiendo sus votos. Por esta razón, Stockwell Day tuvo que implementar una estrategia defensiva de sus bastiones electorales en el oeste, lo que significó dejar para otra ocasión los planes aliancistas de extender su presencia en Quebec, Ontario y en la costa este del país. Por consiguiente, la campaña electoral mostró a un Partido Liberal muy fuerte, pues las encuestas lo ubicaban muy por arriba de sus opositores. Por ejemplo, la firma Ipsos dejaba ver que mes y medio antes de que el primer ministro decidiera convocar a elecciones, la diferencia entre los liberales y la Alianza Canadiense era casi de veinte puntos (Wright, 2000), ventaja que sería muy difícil superar en tan sólo cinco semanas de campaña. Entonces los liberales, al encontrarse muy bien posicionados entre el electorado canadiense, buscaron arrebatar sus curules parlamentarias a los conservadores, tanto a los aliancistas en el oeste como a los *tories* en el este; por tanto, la campaña federal de 2000 giró en torno a la posibilidad liberal de garantizar para sí los numerosos asientos de Ontario (alrededor de cien) y buena parte de los de Quebec (alrededor de treinta y cinco). Y quizá, el momento climático de esta campaña fueron los debates televisivos, en particular el que se llevó a cabo en inglés, pues Stockwell Day, al buscar un impacto mediático positivo, rompió el formato por un momento: se bajó del pódium y encaró e increpó de manera directa al primer ministro. Sin embargo, en una sociedad tradicionalista y conservadora como la canadiense, esta estrategia resultó contraproducente pues generó numerosas críticas; por ejemplo, al día siguiente del debate, los prestigiosos diarios *The Toronto Star* y *The Globe and Mail* señalaron que el gran perdedor, por sus actitudes de bravuconería, había sido precisamente Stockwell Day (CBC, 2000).

Al final, el resultado de las elecciones hizo evidente la superioridad liberal en esos momentos en el país pues obtuvieron ciento setenta y dos asientos, frente a los sesenta y seis que alcanzó la Alianza Canadiense. En tercer sitio se ubicó el Bloque Quebequense, con treinta y ocho asientos, seguido del Partido Neodemócrata, con trece curules, una más de las que obtuvo el Partido Conservador Progresista, que contaba con doce (Heard, s.f.d). Aunque la Alianza Canadiense había pasado de sesenta a sesenta y seis diputados en el Parlamento en su Cámara Baja; de que había logrado dos asientos en Ontario y el 25.5 por ciento del voto popular frente al 19.4 por ciento que alcanzaron los reformistas en las elecciones federales anteriores, de manera muy extraña fue creciendo la inconformidad entre amplios sectores aliancistas, quienes argumentaron que esperaban mucho más de su líder.

Entre los grandes cuestionamientos a Stockwell Day estaba que no había podido lograr más curules en Alberta y Columbia Británica, además de que supuestamente no había logrado “derrotar a viejos liberales como Anne McLellan en Edmonton o Ralph Goodale en Regina; no había derrotado al líder conservador progresista Joe Clark en Calgary, situación que permitió a los conservadores progresistas alcanzar el mínimo de doce miembros que se requiere para que un partido mantenga el estatus de oficial en la Cámara de los Comunes” (Flanagan, 2009b: 206). Estas circunstancias dificultaban aún más cooptar nuevos *tories* hacia la causa aliancista.

El nivel de animadversión e inconformidad hacia el liderazgo de Stockwell Day se hizo más evidente en mayo de 2001, justo cuando connotados aliancistas renunciaron a la Alianza Canadiense y decidieron formar junto con parlamentaristas *tories*, al interior de la Cámara de los Comunes, un grupo conocido como Caucus Democrático Representativo, a través del cual los dos bandos de políticos conservadores comenzaron a gestionar posicionamientos conjuntos y coordinados para hacer frente al gobierno liberal y no sólo eso, sino también explorar de manera más seria y planeada una posible fusión entre *tories* y exaliancistas que se tradujera en un nuevo partido político. La mayoría de estos exaliancistas inmersos en pláticas y negociaciones con *tories* en la Cámara de los Comunes, y cuyas actividades se manifestaban como un signo de abierto desafío a Stockwell Day —cuyo liderazgo, por cierto, ya habían desconocido al renunciar a su partido—, incluía a prominentes reformistas, entre ellos la emblemática Deborah Grey, Chuck Strahl y Monte Solberg, quienes se identificaban como políticos muy cercanos a Preston Manning durante sus años como líder del Partido Reformista. Llamó mucho la atención que, a pesar de la desbandada de sus más cercanos colaboradores, Manning decidiera mantenerse en silencio como miembro de la Alianza Canadiense, aglutinando simpatizantes para su causa.

Ante este panorama de disidencia y renunciadas internas, fue evidente que Stockwell Day había dejado de tener el control del partido, situación que llevó a los líderes regionales aliancistas a convocar a una elección interna anticipada en julio

de 2001. Después de este anuncio, Day señaló que renunciaría al cargo de manera irrevocable dos semanas antes de que fuera convocada la próxima elección interna de manera oficial, razón por la cual el consejo nacional aliancista emplazó a un nuevo proceso interno para el día 20 de marzo de 2002. Si bien esto aún permitía a Stockwell Day mantenerse al frente del partido durante unos meses más, el nivel de molestia generalizado y la poca colaboración del partido hacia su liderazgo lo obligó a adelantar su renuncia a finales de diciembre de 2001; delegó a John Reynolds el liderazgo interino y, aparentemente, dejó el camino abierto para que nuevos liderazgos conservadores emergieran.

No deja de llamar la atención que, a pesar de que el resultado electoral de 2000 no había sido tan adverso para la causa aliancista, puso de manifiesto que quizá el gran error de Stockwell Day radicó en que se mostró como un político demasiado eufórico y desbocado al momento de asumir su cargo de líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, ya que con esa actitud no hizo otra cosa que dar el pretexto perfecto para que el primer ministro liberal convocara a nuevas elecciones y puso en peligro no sólo las curules aliancistas, sino también la estrategia desarrollada para alcanzar un acuerdo con los *tories* en el corto plazo.

Por lo tanto, una vez hecha oficial la renuncia de Stockwell Day, se puso en marcha la campaña interna para elegir al nuevo liderazgo de la Alianza Canadiense. El primero en levantar la mano para dirigir al partido fue Stephen Harper, a principios de diciembre de 2001, aun antes de que Day renunciara al cargo. Esta acción posicionó a Harper desde un inicio a la vista de los delegados y miembros del partido. Debe recordarse, además, que Stephen Harper ya se había dado a conocer a nivel nacional cuando reveló contradicciones en el discurso de Preston Manning cuando éste, al frente del Partido Reformista, hizo uso discrecional de recursos económicos partidistas.

Unos días después de que Harper anunciara su participación en la contienda interna, otra de los miembros fundadores del Partido Reformista, Diane Ablonczy, hizo pública su intención de contender también por el liderazgo aliancista. Ablonczy era estadounidense de origen; de pequeña, su familia se había mudado a la provincia de Alberta. La postura y candidatura de Diane Ablonczy empujó en todo momento la idea de extender las bases de su partido hacia el Partido Conservador Progresista, para lograr así una fortaleza conservadora en todo el país. Esta idea se contraponía a la de Harper, quien en repetidas ocasiones señaló que aun cuando deseaba una unión entre aliancistas y *tories* no creía en ella, porque no pensaba que el líder *tory* (Joe Clark) hiciera posible dicha unión, debido a su obstinación y prejuicios personales.

A unos cuantos días del año nuevo, el conservador Grant Hill manifestó sus intenciones de contender también por el liderazgo aliancista. Hill era un exdiputado reformista de profundas convicciones conservadoras; por poner un ejemplo de

esto, él intentó, como médico, dar razones científicas para explicar la homosexualidad como una enfermedad. Este tipo de desatinos le merecieron fuertes críticas tanto al interior como al exterior de su propio partido.

El cuarto contendiente se dio a conocer la primera semana de enero de 2002, y fue precisamente Stockwell Day, quien decidió participar en la contienda; si bien, esto extrañó a algunos, no debe sorprender, pues era una realidad que Day mantenía los buenos resultados que había obtenido de la elección anterior a su favor. Además, contaba con el apoyo de los sectores aliancistas más jóvenes, que seguían considerándolo como un líder carismático a seguir.

Así, a mediados de enero de 2002, fueron cuatro los contendientes que buscaron el liderazgo de la Alianza Canadiense. En su momento, los cuatro apelaron a la unión del conservadurismo en Canadá, aunque sólo uno de ellos, Stephen Harper, insistía en que mientras Joe Clark continuara al frente del Partido Conservador Progresista, la unión de las derechas era una cuestión impensable; así lo manifestó de forma clara al escribir: “El Sr. Clark ha demostrado que no está interesado en combinar fuerzas en ninguno de sus términos por su voluntad [...] Aún más, el Sr. Clark aprueba nada y propone nada” (Flanagan, 2009a: 29).

Una vez oficializados los cuatro candidatos registrados, resultaba evidente que la carrera por el cargo de líder aliancista sería solamente de dos: por un lado Stephen Harper, quien recibiría el apoyo de la mayoría de los diputados de su partido en el Parlamento; por el otro se ubicaba Stockwell Day, quien tenía el apoyo de parte de algunos parlamentaristas aliancistas. Los otros dos candidatos, Diane Ablonczy y Grant Hill, no contaron en ningún momento con alguna importante base de apoyo entre los delegados nacionales, ni mucho menos entre los diputados de su propio partido, ya que éstos habían decidido orientar sus apoyos y recursos hacia uno de los dos punteros.

Las campañas siguieron su curso e incluso se llevaron a cabo debates formales e informales en donde los cuatro candidatos daban a conocer sus propuestas y proyectos. Sin embargo, destacó siempre la figura de Stephen Harper, quien, de modo contrario a sus otros tres correligionarios, insistió en la necesidad de no permitir que su partido perdiera espacios frente a la estrategia del líder *tory*, Joe Clark, de cara a una potencial alianza nacional entre los partidos conservadores. De esta forma, Harper daba la impresión de ser un candidato que centraba sus proyectos no tanto al interior de su partido, sino que los ampliaba más allá, al atacar duramente al líder *tory* quien, por cierto, no formaba parte de su agrupación.

En este sentido, debe recordarse que mientras la campaña interna de la Alianza Canadiense seguía su curso, al interior del Parlamento legisladores aliancistas disidentes encabezados por su lideresa Deborah Grey —al lado de diputados *tories*—, continuaban sus trabajos de coordinación parlamentaria, buscando que

fructificara una alianza bipartidista en el corto plazo, lo cual dejaba en claro que el resultado de la elección interna de la Alianza Canadiense, al parecer, sería el preámbulo para consolidar la anhelada unión de las derechas en Canadá.

LA IRRUPCIÓN DE STEPHEN HARPER COMO LÍDER
DE LA ALIANZA CONSERVADORA CANADIENSE (2002-2003)

Sólo quedaba esperar el día 20 de marzo de 2002 para dar a conocer al triunfador de la contienda interna aliancista o, en su defecto, conocer si sería necesaria una segunda ronda con sus negociaciones y declinaciones respectivas. Los resultados, en porcentajes, fueron:

Stephen Harper	55.0
Stockwell Day	37.5
Diane Ablonczy	3.8
Grant Hill	3.7

Fuente: Parliament of Canada, 2013.

Estas cifras significaron un triunfo contundente, por mayoría y en una primera ronda, para Stephen Harper, quien de inmediato anunció su intención de competir en la elección extraordinaria para alcanzar la curul por el distrito de Calgary Southwest, Alberta, y así estar en posibilidades de asumir el liderazgo de toda la oposición en la Cámara de los Comunes para mayo de 2002 (Jeffrey, 2010: 360). Como era de esperarse, Harper logró el triunfo electoral en un distrito abiertamente aliancista, y muy pronto comenzó su estrategia de duras críticas hacia los conservadores del Atlántico, al calificarlos de formar parte de “una cultura de la derrota” (Moffat, 2011). Esto generó molestia entre los conservadores de Ontario y de la costa este, quienes le exigieron disculparse; pero Harper no sólo se negó, sino que incluso insistió en que Joe Clark era el obstáculo para la unificación de la derecha, al tiempo que la gente cercana a Harper propagó la idea de que Joe Clark era un individuo arrogante y miembro activo de los *tories* rojos (Flanagan, 2009a: 47), que son identificados por sus posiciones económicas más liberales que conservadoras.

Cuando Stephen Harper ocupó su asiento en la Cámara Baja como líder de su partido y de la oposición, el grupo de aliancistas disidentes decidió abandonar el Caucus Democrático Representativo y reintegrarse a la Alianza Canadiense, en una clara muestra de adhesión y apoyo al nuevo líder. Estos factores dejaron en claro que la estrategia de Harper iría más allá de la retórica que sus antecesores habían planteado para alcanzar una alianza final y total con los *tories* de Ontario y de la costa este.

Para concretar esta meta, Harper identificó, sin duda alguna, que el principal obstáculo para lograr la fusión de la Alianza Canadiense y del Partido Conservador Progresista era básicamente el líder *tory*, Joe Clark, quien a partir de ese momento se convirtió en el principal blanco de señalamientos, críticas y ataques por parte del nuevo líder aliancista. Una vez establecida la táctica, Stephen Harper sólo debía aguardar que los propios *tories* obligaran a renunciar a su líder, pues tanto para Harper como para las élites aliancistas, era claro que Joe Clark había dejado de ser un interlocutor idóneo para alcanzar acuerdos, sobre todo cuando en pláticas que ambos sostuvieron, el líder *tory* insistió en sus quejas y temores hacia una fusión conservadora, consciente de la debilidad de su partido frente a la Alianza Canadiense (Mapleleafweb, s.f.).

El nivel de animadversión del líder *tory*, Joe Clark, hacia el aliancista Stephen Harper llevó poco tiempo después a que Clark afirmara —ante los medios de comunicación— que él personalmente preferiría votar por un líder liberal, antes que votar por Harper como líder de todos los conservadores del país (CTV News, 2004). Esta agresiva campaña muy pronto otorgó dividendos para la causa aliancista, toda vez que Clark ya no pudo resistir la presión interna y decidió no volver a contender por el liderazgo de su partido una vez concluido su término a principios de 2003, lo que finalmente abrió la posibilidad para una fusión de los dos partidos.

Así Stephen Harper, al interior de la Cámara de los Comunes y en su papel de líder de la oposición, aprovechó la coyuntura de escándalos de corrupción al interior del gobierno liberal, y asumió una postura activa como denunciante de los hechos que derivaron en los conocidos “escándalos de patrocinios”. Como habrá de recordarse, tales escándalos involucraron a prominentes miembros del gobierno liberal en conflictos de intereses, desvío de recursos y corrupción. Al mismo tiempo, en su calidad de líder de la Alianza Canadiense, Harper se mantuvo al margen y expectante de los graves problemas que venían incrementándose al interior del gobernante Partido Liberal, toda vez que sus dos figuras más emblemáticas, es decir, Jean Chrétien y Paul Martin, se encontraban en una abierta pugna política. Toda esta situación lógicamente favorecería a Harper, quien ante un gobierno con graves fracturas internas y con un Partido Conservador Progresista en franco proceso de cambio de liderazgo, decidió aguardar el momento más oportuno para irrumpir de manera contundente en ambos frentes.

Una vez formalizada la elección del nuevo líder *tory*, Peter MacKay, en mayo de 2003, Stephen Harper instrumentó una estrategia rápida de acercamiento con su homólogo conservador, conminándolo a reunirse durante el mes de junio en Calgary, Alberta. Como resultado de este encuentro, Stephen Harper y Peter MacKay decidieron crear grupos de acercamiento y coordinación por medio de reuniones bipartidistas, en las cuales se irían identificando los obstáculos y las posibles soluciones.

De esta forma se estaría en posibilidad de presentar al final un borrador a los miembros, en el cual se planteara la posible unión formal entre la Alianza Canadiense y el Partido Conservador Progresista. Esta propuesta estaría en condiciones de valorarse por las élites de ambas agrupaciones partidistas en el mes de septiembre del mismo año.

EL RESURGIMIENTO DEL PARTIDO CONSERVADOR Y SUS ADMINISTRACIONES EN EL PODER (2003-2011)

Después de la salida del poder de Brian Mulroney en 1993 y de la derrota aplastante de su sucesora Kim Campbell, los conservadores no habían vuelto a gobernar Canadá por diversas razones, tanto exógenas como endógenas, pero sobre todo, por la división interna y la creación del Partido Reformista, agrupación que en muy poco tiempo desplazó al Partido Conservador Progresista de su principal bastión, es decir, la provincia de Alberta. Sin embargo, como se ha visto, el Partido Reformista nunca logró posicionarse como un partido nacional, y por el contrario, focalizó sus bases de apoyo principalmente en el oeste del país, realidad que hacía improbable alcanzar una mayoría parlamentaria. Esto no permitiría a los conservadores retomar el gobierno en Canadá, pues tanto en las provincias de Ontario y Quebec, así como en la costa Atlántica, la presencia reformista era nula. Este hecho desencadenó la reformulación del Partido Reformista en un nuevo partido político, es decir, la Alianza Canadiense. Sin embargo, esta agrupación corría el riesgo nuevamente de focalizar sus bases de apoyo de manera exclusiva en el oeste de Canadá, condición que tendría como resultado la misma experiencia que su partido antecesor.

Por dichos motivos, un grupo de aliancistas proyectó que lo único que daría oportunidad al conservadurismo para volver a gobernar Canadá era una reunificación de las derechas del país, alrededor de un liderazgo que hiciera posible extender su zona de influencia incluso en provincias de mayoría liberal como lo es Ontario, gracias a que a lo largo de ella también existen comunidades de mayoría conservadora. Lo mismo sucedía en las provincias del este, donde perduraban incólumes los valores conservadores de antaño. Así, esta zona requería de una vasta campaña de acercamiento hacia las bases conservadoras moderadas, que debía incluir de manera integral a las provincias de Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador, que se habían mantenido fieles a los *tories* en determinados distritos aun en sus años más difíciles.

En estas circunstancias, la reformulación del Partido Conservador de Canadá obedecería al esfuerzo de conservadores de todo el país que, en búsqueda de

amplios consensos, encontraron en Stephen Harper al líder idóneo, cuya gestión y estrategias devolverían el poder a los conservadores a partir de 2006.

LA UNIÓN DE LOS PARTIDOS DE DERECHA Y EL NACIMIENTO DEL PARTIDO CONSERVADOR (2003)

A partir de la primera reunión de los dos líderes conservadores (Peter MacKay y Stephen Harper), que se llevó a cabo en la ciudad de Calgary en mayo de 2003, siguieron tres meses de intensas negociaciones en las que el principal problema era la clara situación de desventaja de los *tories* frente a los representantes aliancistas, ya que mientras el Partido Conservador Progresista contaba con doce asientos en la Cámara de los Comunes, la Alianza Canadiense concentraba sesenta y seis. Los puntos de negociación —más allá del malestar que generó en algunos sectores *tories* una eventual fusión partidista— giraron en torno a cómo unificar los principios de ambos partidos, debido a que uno era identificado como de extrema derecha, con marcados matices religiosos e intolerantes (los aliancistas), mientras que el otro era percibido como una derecha moderada que se encontraba más preocupada por mantener los beneficios sociales (*tories*) (para mayor información acerca de los puntos de negociación, véase Flanagan, 2009a: 99-102).

No obstante lo anterior, ambos grupos llegaron a un acuerdo general de principios y también en la forma de elegir a los candidatos de cada provincia. Con este precedente, sólo faltó definir la manera de hacer oficial la unión y el mecanismo para elegir al nuevo líder. Este último fue quizá el apartado más polémico para lograr un acuerdo, pues los *tories* sabían que resultaría muy difícil vencer al candidato aliancista por voto directo, ya que había una mayor cantidad de delegados de esa agrupación en el país.

Por esta razón, se propuso crear un sistema de puntos, ya conocido y practicado por el Partido Conservador Progresista, mediante el cual, el candidato que obtuviera el mayor porcentaje de votos en determinado distrito, se llevaría los cien puntos respectivos, sin importar el porcentaje de su ventaja.

La solución acordada fue entonces llevar a cabo ambos sistemas de votación en una convención nacional, misma que se realizaría el 20 de marzo de 2004 en la ciudad de Toronto, Ontario. Sin embargo, para hacer oficial dicha convención, primero ambos partidos tendrían que consultar a sus bases la aprobación de las resoluciones adoptadas durante las negociaciones, lo que conllevaría la desaparición de facto de los dos partidos en favor de la creación de uno nuevo.

De esta manera, la Alianza Conservadora Canadiense y el Partido Conservador Progresista acordaron celebrar sendas convenciones durante la primera semana de

diciembre de 2003, con objeto de decretar la respectiva disolución de sus partidos, condición alcanzada en ambos casos por mayoría absoluta. Al mismo tiempo, en dichas asambleas se convocó a los miembros de las dos agrupaciones para asistir a una nueva asamblea nacional al año siguiente, con el fin de oficializar el surgimiento de su nuevo partido, lo cual vendría acompañado de la elección de un nuevo líder.

A partir de enero de 2004 comenzaron a proyectarse las figuras que podrían ser los candidatos a dirigir la nueva agrupación en ciernes y, como era de esperarse, los dos candidatos naturales resultaron ser, por un lado, Stephen Harper, y por el otro, Peter MacKay. Esta posición de ventaja respondía al hecho de que ambas figuras eran considerados como los artífices de la unión de la derecha canadiense; sin embargo, cuando aún los personajes involucrados se encontraban consultando y aglutinando apoyos, sorprendió la oficialización de la candidatura de Belinda Stronach, política originaria de la provincia de Ontario, antigua aliancista y personaje muy cercano a Preston Manning, aunque con muy poca experiencia política en el ámbito nacional. Cabe señalar que Belinda Stronach nunca había participado en ninguna contienda electoral ni tampoco era bilingüe, condición que, como se sabe, resulta muy importante en el momento de los debates en francés, pues un líder monolingüe no envía un mensaje muy positivo hacia sus potenciales electores de otra lengua. No obstante, Stronach contaba con cuantiosos recursos económicos provenientes de su familia, pues su padre era Frank Stronach, fundador de la compañía Magna International.²⁶ Esto permitió a Belinda armar un equipo de campaña repleto de personajes conocidos y con una amplia experiencia dentro del mundo político canadiense.

Esto causó preocupación a las élites conservadoras, pues resultaba evidente que no esperaban contar con el liderazgo de una persona inexperta en el campo político electoral, quien además no dominaba el idioma francés, condición indispensable para causar impactos electorales positivos en Quebec. De manera paralela, y cuando ni Harper ni MacKay hacían oficial su intención de participar en la contienda, otro personaje conservador, Tony Clement, hizo pública su decisión de contender para alcanzar el liderazgo conservador. Clement nació en Manchester, Inglaterra, y cuando era niño su familia se mudó a la provincia de Ontario. A diferencia de la otra candidata en campaña, Clement sí dominaba el francés, y contaba con experiencia de gobierno, pues había fungido como ministro de Salud por su provincia; sin embargo, no tenía una historia positiva de resultados electorales, ya que había perdido una elección para la legislatura de Ontario, además de que era muy poco conocido a nivel nacional. No obstante sus antecedentes, Tony Clement

²⁶ Magna International es la mayor empresa fabricante de autopartes en Canadá. Para mayor información véase Magna, 1961.

decidió no dar marcha atrás a sus aspiraciones y continuó con su campaña para encabezar al nuevo Partido Conservador.

Cabe señalar que estas dos candidaturas iniciaron cuando aún los grupos de trabajo de Harper y MacKay no hacían oficial su participación en la contienda. Finalmente, en cuanto a Peter MacKay, su carencia de recursos una vez canalizados la mayoría durante su campaña para dirigir al Partido Conservador Progresista, así como su cuestionable credibilidad por haber roto su palabra y desconocer su compromiso con David Orchard en la elección interna *tory*, fueron factores —al menos de forma oficial— que lo obligaron a retirarse de la contienda e hizo pública su intención de no participar en los comicios internos.

Esto dejó la puerta abierta para que Stephen Harper oficializara su campaña, por lo que a partir de la segunda semana de enero de 2004 comenzó una gira nacional para buscar el voto de los electores conservadores de todo el país. Para alcanzar esta meta, su equipo diseñó un pequeño panfleto que mostraba a un Harper con ropa casual y se enumeraban cuatro razones para votar por él:

1. Stephen Harper es un hombre de familia que entiende al país.
2. Stephen Harper es educado, tiene experiencia, capacidad y es profesional.
3. Stephen Harper es un probado constructor de la unificación y la coalición.
4. Stephen Harper es un líder nacional consolidado (Flanagan, 2009a: 115).

De esta forma, puede considerarse que la campaña interna desarrollada por Harper para alcanzar el liderazgo del nuevo partido pretendió, en primer lugar, mostrarlo como un hombre tradicional y, después, como un hombre preparado. Posteriormente, se haría hincapié en sus habilidades políticas y de liderazgo.

En esta dinámica, las campañas fueron tomando su curso durante los meses de febrero y marzo de 2004, con una candidata como Belinda Stronach, con recursos económicos casi ilimitados y apelando a los votantes conservadores moderados. Quizá su momento más climático fue cuando decidió no participar en un debate televisivo a través de la Canadian Broadcasting News (CBN), argumentando que no estaba obligada a participar en un debate que no organizaban los patrocinadores oficiales del partido, y no una empresa ajena al mismo con fines publicitarios (Answers.com, s.f.). Las contradicciones que la campaña de Stronach generó en todo el país provocaron que el viejo exlíder *tory* Joe Clark declarara: “lo más alarmante de su candidatura es que refleja la idea de que el dinero puede comprarlo todo y que hay un precio para todo” (MacCharles, 2004). Incluso durante la misma entrevista, Clark remató afirmando: “Ella es candidata porque su padre es rico. Y eso es un comentario penoso en la vida pública” (MacCharles, 2004).

Una vez rechazada la oferta para debatir con los otros dos candidatos, Stronach se hizo a un lado y permitió a Stephen Harper y a Tony Clement debatir en varias

ocasiones en varios foros a nivel nacional. Ambos candidatos dieron a conocer sus planteamientos y aprovecharon la ausencia de su contrincante en la disputa interna; como procuraron guardar siempre un discurso moderado y de respeto mutuo, estos debates fueron simples ejercicios de exposición mediática, más que de intercambio de ideas y propuestas profundas. Por ejemplo, durante uno el 11 de febrero de 2004, Tony Clement intentó ganar adeptos al señalar: “Stephen, [...] tú has sido reconocido como un constructor de los pilares; yo quiero ser conocido como un constructor de puentes”, y ante este comentario Harper respondió de inmediato: “Yo he construido los puentes que han hecho posible esta elección interna, Tony” (Free Dominion, s.f.). Esta respuesta fue un recordatorio de que el favorito era Stephen Harper, precisamente porque él había sido el arquitecto que edificó la fusión de las derechas en Canadá.

En realidad, la candidatura de Tony Clement nunca llegó a despuntar como él esperaba, principalmente por dos razones: primero, debido al arrastre y prestigio de Stephen Harper como líder conservador, pues en realidad a Harper se consideraba el líder natural del Partido Conservador en ciernes. En segundo lugar, Clement nunca contó con los recursos económicos suficientes para homologar su campaña y su figura a la de Belinda Stronach en tan poco tiempo, realidad que colocaría a Clement como el tercero en la disputa interna, muy por debajo de sus dos contendientes.

Cabe señalar que la exposición mediática de los tres candidatos durante la campaña nacional interna provocó un incremento en las solicitudes de membresías al partido, lo cual generó algunos problemas logísticos, ya que el sitio para albergar la asamblea —convocada para los días 19 y 20 de marzo en Toronto, Ontario— resultaría insuficiente para el número de participantes interesados en asistir; y, al mismo tiempo, las nuevas afiliaciones parecían superar la capacidad técnica y logística para recabar los votos vía web.

Por este motivo, el 11 de marzo de 2004, prácticamente a una semana de la convención, Belinda Stronach sugirió posponer la asamblea, alegando que el número de miembros inscritos había provocado irregularidades en los listados, situación que podría ocasionar que miles de afiliados no emitieran su voto a través de la web, debido a que el programa diseñado para tal fin por el propio partido aparentemente no era el más adecuado (CBC, 2004c). Sin embargo, la dirigencia conservadora rechazó la propuesta de Stronach y reiteró que las fechas de cierres de campaña y la elección se llevarían a cabo tal y como se había planeado. Así, el 19 de marzo de 2004, los tres candidatos cerraron sus campañas con discursos enérgicos, entre los cuales sobresalió el de Belinda Stronach, quien señaló: “Estamos eligiendo a un líder que pueda ganar en cada parte de este país y terminar con más de once años de gobiernos liberales [...] lo digo con el corazón” (CBC, 2004c). Por su parte, Stephen Harper arengó a sus seguidores alternando su discurso en inglés y en francés

afirmando: “[...] el partido no puede permitirse el lujo de elegir a un neófito o a un político regional. El partido debe elegir a un líder que esté listo para gobernar” (CBC, 2004c).

Una vez concluida la jornada de cierre, sólo quedó aguardar los resultados de la contienda interna del día siguiente. En este estado de cosas, el 20 de marzo se dieron a conocer los resultados que incluyeron —tal y como fue acordado por Harper y MacKay— el sistema de voto directo (alrededor de cien mil votos), y también el sistema de voto por puntos (poco menos de treinta y un mil puntos):

Stephen Harper	67 143 votos (68.9%)	17 296 puntos (56.2%)
Belinda Stronach	25 345 votos (26.0%)	10 613 puntos (34.5%)
Tony Clement	7 968 votos (8.2%)	2 887 puntos (9.4%)

Fuente: Flanagan, 2009a: 130-136.

Con este nivel de contundencia, la militancia conservadora otorgó su voto de confianza a Stephen Harper, pues resultaba evidente que ninguno de sus dos opositores estuvo en posibilidades reales de arrebatarse el liderazgo de un partido que, en buena medida, fue forjado gracias a la estrategia que implementaron él y su equipo más cercano. De esta forma, con la elección de Stephen Harper como líder conservador, el día 20 de marzo de 2004 dio inicio formal la existencia del Partido Conservador como actor político y rival del gobierno liberal en el poder.

EL PRIMER LIDERAZGO DEL RENOVADO PARTIDO CONSERVADOR. STEPHEN HARPER Y SU LABOR COMO LÍDER DE LA OPOSICIÓN (2004-2005)

En cuanto Stephen Harper obtuvo el liderazgo de su partido, hizo oficial el nombramiento de Peter MacKay como líder de la fracción conservadora en la Cámara de los Comunes, lo cual hizo pensar en la existencia de un acuerdo entre ambos políticos para que MacKay no contendiera en las elecciones internas, lo que significó el paso libre a las aspiraciones de Harper para consolidar su liderazgo en el nuevo partido.²⁷ El hecho de que MacKay se hubiera retirado de la contienda interna para dirigir al nuevo partido cobra un especial significado, ya que la única figura que podría haber contenido en igualdad de circunstancias en contra de Harper era precisamente el propio Peter MacKay, pero él había decidido no participar, argumentando falta de recursos económicos.

²⁷ Por cierto, este nuevo partido político heredaría el apelativo de *tories* a sus integrantes, término característico del desaparecido Partido Conservador Progresista.

Así, y a pesar del empuje conservador como producto de su consolidación como ente político, el papel de Stephen Harper como líder de la Cámara de los Comunes fue muy discreto, pues contó solamente con seis semanas efectivas de labores legislativas. Lo anterior obedece a que el primer ministro liberal Paul Martin formalizó la disolución del Parlamento el día 23 de mayo de 2004 para dar paso a elecciones federales el 28 de junio con objeto de consolidar su cargo, ya que Martin había accedido al mismo como consecuencia de la renuncia obligada de su antecesor, su correligionario Jean Chrétien. Esto significó que Harper, quien apenas había salido adelante de un proceso interno para ser elegido como cabeza de los conservadores, se viera obligado a comenzar una nueva campaña electoral nacional, pero ahora de carácter federal. La particularidad de esta contienda radicaba en que el gobierno liberal se encontraba plagado de problemas a causa de la serie de acusaciones y señalamientos emitidos por la auditora federal Sheila Fraser respecto al pago indebido de millones de dólares a empresas de publicidad en Quebec.²⁸

Esta serie de escándalos entre miembros del gobierno liberal ayudó a que Stephen Harper buscara consolidar su liderazgo dentro de la Cámara de los Comunes mediante alianzas con los demás partidos de oposición. Sin embargo, la convocatoria emitida por el gobierno liberal obstaculizó estos planes, obligando al resto de los partidos (incluida la iniciativa de Harper), a preparar sus campañas electorales.

Desde el inicio de las campañas, el líder conservador intentó orientar su estrategia hacia la crítica al gobierno liberal, debido a los escándalos de corrupción entre miembros de su gobierno. Por este motivo, el primer ministro liberal señaló que las investigaciones se encontraban ya en curso a través de la Comisión Gomery y de la auditora general, por lo que éstas eran las únicas instancias encargadas de emitir resultados al respecto. Esta táctica liberal obligó a Harper y al resto de la oposición a rediseñar sus campañas electorales, pues resultaba evidente que el tema de la corrupción dentro de las filas del gobierno liberal tendría que esperar los dictámenes oficiales.

Por esta razón, el líder conservador y su partido establecieron una campaña centrada en temas de salud, economía y la posible participación de Canadá en una nueva ofensiva militar en Irak. El mecanismo elegido para hacer llegar sus mensajes al electorado fue a través de la televisión, con menor incidencia en radio y prensa escrita. De manera paralela, se organizó una extensa gira nacional en la cual Harper trató de convencer a los indecisos de favorecerlo con su voto; el mensaje de Harper se plasmó en un panfleto titulado *Mejores exigencias (Demanding Better)*, mediante el

²⁸ Estos señalamientos se hicieron, como ya se ha mencionado, en los escándalos de patrocinios, cuya consecuencia fue la convocatoria del primer ministro liberal para crear una comisión de investigación conocida como Comisión Gomery.

cual los *tories* desarrollaron una serie de metas a seguir en caso de llegar a ser gobierno. Las metas propuestas por el Partido Conservador eran “contabilidad y cuentas claras al gobierno, una economía fuerte basada en impuestos bajos, mejor sistema de salud, mejoras a la comunidad y un Canadá más fuerte a través de mayor seguridad” (Pammett y Dornan, 2004: 89-90). Alrededor de estos ejes Harper buscó acercarse a nuevos votantes. Los buenos resultados comenzaron a notarse de inmediato, pues si a dos meses de las elecciones, el nivel de preferencia hacia los conservadores se encontraba alrededor del 23 por ciento frente a un 40 por ciento para los liberales, a tan sólo dos semanas de las elecciones ambos partidos se encontraban prácticamente empatados en las preferencias electorales, con niveles del 31 al 32 por ciento en la intención de voto (Wright, 2004). Esta sorpresiva carrera pareja entre ambos candidatos colocó a los conservadores ante la posibilidad real de asumir el gobierno en Canadá, por lo que los últimos días de campaña (que incluían los debates televisivos en inglés y francés), podrían resultar fundamentales para dichas aspiraciones.

Así, cuando aún faltaban dos semanas para las elecciones, Stephen Harper buscó separarse de su contrincante liberal al decidir emplear una táctica muy agresiva en contra del gobierno: insinuó ante la prensa que el primer ministro apoyaba la pornografía infantil: “Es una desgracia que ellos [los liberales] hayan tenido múltiples oportunidades para hacer algo y se hayan rehusado [...] Miren, esto es personal, yo soy padre de familia, soy esposo, y el que ha cruzado la línea es él, él es quien debería pedir una disculpa” (Flanagan, 2009a: 179). Lo anterior tuvo un efecto adverso para Harper, pues al carecer de pruebas, este rumor estancó el crecimiento del Partido Conservador, sobre todo una vez que se comprobó que eran puntos de vista más que pruebas contundentes los que involucraban al primer ministro en asuntos de dicha naturaleza. Esta situación hizo que los ataques de Harper se vieran como calumnias, lo cual impidió, por ende, su ascenso en las encuestas, en beneficio del Partido Liberal.

Resulta por demás interesante observar cómo y qué tanto pueden dañar a una campaña electoral las calumnias hacia los demás rivales, pues efectivamente, una vez emitidas las acusaciones de Harper en contra de su contraparte liberal, el aumento constante de dos puntos por semana que había experimentado el Partido Conservador se estancó de manera definitiva. Una vez dilucidadas las acusaciones en contra del primer ministro, el Partido Conservador y su líder vieron en los debates televisivos de los días 14 y 15 de julio, la última oportunidad para alcanzar y rebasar al Partido Liberal en las encuestas. El primer debate fue en francés y se dirigió a la sociedad de Quebec, cuyos votos se concentraban en gran proporción a favor del Bloque Quebequense. El segundo, que se llevó a cabo el 15 de julio de 2004, alcanzaría mayor impacto nacional por ser en inglés y ofreció a los nuevos *tories* otra oportunidad de que alcanzaran su objetivo. Sin embargo, Stephen Harper, pese a que intentó

mantener una imagen inalterable y se preparó con frases bien pensadas, nunca logró poner en jaque al primer ministro liberal y en cambio, recibió acusaciones no sólo del líder liberal, sino también del nuevo líder del Partido Neodemócrata, Jack Layton, en el sentido de que Harper y su partido eran un grupo de políticos intolerantes que manejaban un doble discurso de cara a la ciudadanía en temas delicados como el aborto y los derechos de la comunidad gay en Canadá.

Es importante señalar que los debates para las elecciones federales de 2004 fueron los primeros a nivel nacional para los candidatos del Partido Liberal (Paul Martin), del Partido Conservador (Stephen Harper) y del Partido Neodemócrata (Jack Layton), por lo que, a diferencia de otros debates previos, los participantes tuvieron que ser conminados por la moderadora, en más de una ocasión, para dejar de arrebatarse la palabra, interrumpirse, hablar de manera desordenada al mismo tiempo y discutir sin derecho de réplica (CBC, 2004k).

Una vez concluido el debate en inglés, resultaba evidente para el equipo de Stephen Harper que no habían alcanzado el efecto esperado, ya que las encuestas levantadas no perfilaban de manera clara a ningún ganador. De este modo, las maquinarias electorales liberales y conservadoras tendrían que esperar el voto final de los ciudadanos, en vista de lo cerrado de las encuestas a unos cuantos días de las elecciones.

Finalmente las elecciones llegaron y la noche del 28 de junio de 2004 se dio a conocer que el triunfo correspondió al Partido Liberal, pero encabezando un gobierno minoritario después de más de diez años de gozar mayoría parlamentaria. Por su parte, el Partido Conservador alcanzó noventa y nueve asientos en la Cámara de los Comunes (Parliament of Canada, 2011), con lo que consolidó su presencia como primera minoría.

El resultado final quedó expresado de la siguiente manera para ocupar los trescientos ocho asientos en disputa:

Partido Liberal	135
Partido Conservador	99
Bloque Quebequense	54
Partido Neodemócrata	19
Independiente	1

Fuente: Parliament of Canada, 2011.

Algo de lo más sobresaliente de este proceso electoral radica en que varios analistas señalaron que muchos ciudadanos decidieron salir a votar sólo hasta que vieron que el Partido Conservador se encontraba en condiciones reales de ganar la elección, según las encuestas levantadas en los últimos días. O quizá fueron más allá, como en el caso de Ontario, en donde los seguidores del Partido Neodemócrata

resolvieron cambiar el sentido de su voto en favor del Partido Liberal para evitar así un posible triunfo conservador (Winsor, 2008). Esto último manifestaba la franca animadversión que despertaban Stephen Harper y los nuevos *tories* en amplios sectores sociales canadienses, hecho que el Partido Conservador tendría que revertir tarde o temprano si es que aspiraba a gobernar en el corto plazo.

Cabe señalar que el gran triunfo *tory* en las elecciones de 2004 fue haber arrebatado veinticuatro curules a los liberales y neodemócratas en la provincia de Ontario, toda vez que en las elecciones federales de 1993, 1997 y 2000, los conservadores, ya fueran *tories* o reformistas, habían logrado ganar solamente cinco asientos. Asimismo, el dominio confirmado en las provincias de Columbia Británica, Alberta, Manitoba y Saskatchewan no dejaba lugar a dudas de la fortaleza *tory* alcanzada en 2004. De la misma forma, las provincias del Atlántico habían logrado acumular siete asientos, producto del 30.1 por ciento de los votos. En cuanto a Quebec, y pese a no haber logrado ningún asiento, los conservadores habían obtenido el 8.8 por ciento del voto popular, situación que los colocaba de nueva cuenta como actores políticos en dicha provincia de mayoría francófona (Threehundred-eight, 2008b).

La razón para este incremento *tory* en las elecciones de 2004 definitivamente tiene que ver con el impacto mediático de los escándalos de corrupción entre miembros del gobierno liberal, aunque también influyó, desde luego, la gradual fragmentación interna que comenzó a sufrir el Partido Liberal desde años antes y que terminó por proyectar una imagen negativa frente a la ciudadanía. Por lo tanto, era un hecho que este partido se había transformado de ser una poderosa agrupación política uniforme, para convertirse en una camarilla de grupos políticos resentidos entre sí. Tal situación fue permitiendo el desencanto de sus seguidores o la molestia de los electores sin filiación partidista, quienes comenzaron a orientar el sentido de su voto, ya sea hacia el Partido Conservador de derecha o hacia el Partido Neodemócrata de izquierda. Pese a lo anterior, para el caso de este último, resultaba obvio que las campañas de miedo de los liberales dirigidas a los votantes neodemócratas habían alcanzado su meta, pues aunque habían mantenido alrededor del 20 por ciento de la intención de voto durante toda la campaña, al final sólo habían alcanzado diecinueve curules, ya que muchos simpatizantes de la izquierda canadiense habían decidido votar por los liberales para evitar así el mal mayor que representaba una victoria conservadora (Flanagan, 2009a: 187).

Una vez oficializado el gobierno de minoría liberal, Stephen Harper asumió de nueva cuenta su papel como líder de la oposición mayoritaria, y desde ahí comenzó una labor de acercamiento con los otros dos líderes del Parlamento, el neodemócrata, Jack Layton y el líder del Bloque Quebequense, Gilles Duceppe. La meta fue, entonces, debilitar al precario gobierno liberal y así obligarlo a adelantar elecciones

una vez conocidos los resultados de la Comisión Gomery. Por lo tanto, desde su lugar como líder de la oposición a partir del inicio de la XXXVIII Legislatura (4 de octubre de 2004), Stephen Harper fue orillando al primer ministro a exigir la renuncia de importantes funcionarios de su gobierno, entre ellos al director del Servicio Postal de Canadá, Andre Oullet, quien fue suspendido de sus labores desde febrero del mismo año por estar involucrado en las investigaciones de la Comisión Gomery; o al presidente del Banco de Desarrollo de Negocios de Canadá, Michel Vennat, y al presidente de Via Rail, Marc Lefrançois (CBC, 2006a).

En tales circunstancias, las sesiones de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2004 al interior de la Cámara de los Comunes se concentraron en buena medida en ejercer presión contra el primer ministro liberal en el contexto de los escándalos de corrupción de sus correligionarios. Esta dinámica parlamentaria, con Stephen Harper encabezando la oposición, encontró una pausa una vez que la comisión encargada de la investigación pidiera al ex primer ministro Jean Chrétien, y al primer ministro en funciones Paul Martin, presentarse a declarar.

De manera paralela, Stephen Harper tuvo que enfrentarse al hecho de ser el líder de una oposición que apoyaba una propuesta liberal de legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este tema generó una amplia gama de debates parlamentarios, pues el proyecto conocido como C-38 serviría como preámbulo para futuras alianzas políticas opositoras. Es decir, el Partido Conservador no podría esperar una alianza opositora si se presentaba como firme antagonista y principal obstáculo del proyecto, ya que tanto el Bloque Quebequense como el Partido Neodemócrata se presentaban como sus firmes defensores y promotores.

Por este motivo, Stephen Harper declaró, a través de una carta pública, lo siguiente:

Mi postura y definición respecto del matrimonio es ya bien conocida y bastante clara. No deriva de prejuicios personales o de tácticas políticas, tal y como algunos miembros liberales del Parlamento quieren hacernos creer con sus aires de superioridad moral. Mi posición, así como la de los miembros de mi partido, está basada en sólidos fundamentos y valores puestos a prueba con el tiempo [...]. También quiero señalar a los miembros de mi partido, incluidos aquellos que se desempeñan en los gabinetes de sombra, que son perfectamente libres de votar de acuerdo a su conciencia sin mi interferencia (*Life Site News*, 2005).

Esto significó que la propuesta C-38 no sería un tema de bandera política para Stephen Harper ni para el Partido Conservador, a pesar de la oposición ideológica que manifestaba la gran mayoría de sus miembros. Cabe señalar que, no obstante el señalamiento de Harper respecto a que los liberales politizaban la propuesta, la C-38 encontró a más liberales contrarios que a conservadores a favor. Esta situación

refuerza en los hechos la frase neodemócrata *Liberal, tory; the same old story* que alude a lo semejantes que pueden ser unos y otros en determinadas situaciones.

Al final, gracias a una mayoría parlamentaria lograda con los votos del Bloque Quebequense, neodemócratas y una fracción de liberales, la nueva ley de matrimonio civil fue aprobada y agregada a la legislatura canadiense. Lo más paradójico de esta ley fue que haya sido aprobada gracias a la displicencia conservadora, cuya estrategia no significó grandes obstáculos para impedir una reforma que, en la práctica, permitiría los matrimonios entre personas del mismo sexo (para una revisión completa de esta ley, véase Hurley, 2005).

Puede señalarse así que los dos grandes temas que concentraron la atención de Stephen Harper como líder de la oposición durante 2005 fueron, por una parte, continuar la presión en contra del gobierno liberal alrededor de los escándalos de corrupción y, por la otra, no fragmentar una posible alianza opositora surgida por desencuentros ante la propuesta C-38.

Durante el mismo año de 2005, y en medio de nuevos escándalos de corrupción que iban ventilándose ante la opinión pública canadiense, la oposición buscó adelantar elecciones a través del rechazo de los ejercicios presupuestarios planteados por el gobierno liberal poco antes del receso parlamentario de verano.

Empero, las quince propuestas sometidas a votación cuyo rechazo podría haber concedido un voto de falta de confianza hacia el primer ministro, encontraron mayoría una vez que los neodemócratas decidieron votar en bloque con los liberales, hecho que impidió que los conservadores y el Bloque Quebequense pudieran alcanzar la mayoría en un voto de falta de confianza (CBC, 2005d). Después de este intento fallido, Stephen Harper señaló que no volvería a empujar una elección adelantada sin el apoyo del Partido Neodemócrata (Flanagan, 2009a: 228). De esta forma, los diecinueve diputados neodemócratas en la Cámara de los Comunes fueron el elemento clave para mantener en funciones al gobierno de Paul Martin, lo cual se hizo evidente cuando el gobierno liberal —al depender del apoyo del Partido Neodemócrata— accedió a incrementar inversiones públicas en algunos sectores sociales, además de que favoreció las propuestas neodemócratas de legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo (Gidluck, 2012: 193).

La frágil cooperación entre liberales y neodemócratas llevó a Harper a aguardar el momento en que el gobierno del primer ministro Martin chocara abiertamente con las peticiones de la izquierda canadiense representada por el Partido Neodemócrata. Para ello, el líder conservador trató de crear una nueva estrategia para colapsar esa alianza y luego alcanzar, con el apoyo de la izquierda canadiense, los votos necesarios para emitir un voto de falta de confianza en contra del primer ministro liberal en funciones. Como parte de su estrategia, Harper, en su papel de líder de la oposición, decidió esperar a que los resultados de la investigación de los

escándalos de patrocinios se dieran a conocer. A partir de ese momento, el líder conservador se encontraría en condiciones de presionar nuevamente al gobierno liberal para que convocara a nuevas elecciones adelantadas.

Pocas semanas después de que el receso parlamentario del verano de 2005 llegó a su fin (el 26 de septiembre), se dieron a conocer los primeros resultados de la Comisión Gomery. Esto aceleró las negociaciones para destituir al gobierno liberal entre los protagonistas, no sólo entre la alianza parlamentaria de los conservadores y el Bloque Quebequense, sino también entre liberales y neodemócratas. De tal forma, resultaba evidente que el debilitamiento del Partido Liberal daba la oportunidad de que los neodemócratas impusieran su agenda en diversas acciones y programas de gobierno en el corto plazo. Con todo este escenario previo, el 1° de noviembre de 2005 se hicieron públicos los primeros resultados de la Comisión Gomery que ofrecieron datos contundentes sobre la compleja red de corrupción, tráfico de influencias y desvío de recursos protagonizados por varios miembros del gobierno liberal. Cabe señalar que, a pesar de la absolucón de los dos primeros ministros investigados (Jean Chrétien y Paul Martin), el nivel de corrupción ventilado hizo evidente que lo único que podría mantener al gobierno liberal de Martin era precisamente acceder mayoritariamente a las solicitudes neodemócratas.

Tal situación era ya muy complicada, si se considera que históricamente las élites liberales comparten valores más cercanos con los conservadores que con los neodemócratas de izquierda, quienes han sido más afines a grupos sindicales y contestatarios ajenos a los círculos de poder del país. Estas condiciones terminaron por fracturar la endeble alianza entre liberales y neodemócratas, una vez que se hizo evidente que el primer ministro Paul Martin no se encontraba dispuesto a acceder a las amplias demandas del líder neodemócrata Jack Layton, entre las que se incluía asumir compromisos públicos para evitar la legalización de aseguradoras médicas privadas como se hacía en Quebec, además de la promesa de incrementar las inversiones públicas en dicho sector, para así desfavorecer las intenciones de la iniciativa privada en ese rubro (Gidluck, 2012: 193-194).

Así, justo cuando la alianza entre liberales y neodemócratas se fracturaba, el gobierno de Paul Martin decidió no convocar a elecciones pasados los treinta días del reporte, argumentando que aún faltaban más resultados por ofrecer. Esto dio la oportunidad para que Stephen Harper, en su papel de líder de la oposición, se encontrara en posibilidades de solicitar un voto de falta de confianza en contra del primer ministro liberal, esperando en esta ocasión contar con los votos suficientes. Una vez concretado que liberales y neodemócratas no llegarían a acuerdo alguno, Harper, Jack Layton y Gilles Duceppe se reunieron para planear una estrategia de una semana, la cual permitiría que el 29 de noviembre de 2005, la Cámara de los Comunes —a solicitud directa de su líder de la oposición— resolviera declarar una

moción de falta de confianza en contra del primer ministro liberal Paul Martin (Flanagan, 2009a: 229), lo que se logró después de una votación en la cual ciento setenta y un diputados de oposición estuvieron a favor y ciento treinta y tres liberales en contra. Tal resultado significó la remoción inmediata del primer ministro y la convocatoria subsecuente a nuevas elecciones. Una vez alcanzada la meta, Stephen Harper señaló ante los medios: “Esto no es sólo el final de una agotadora jornada plagada de escándalos sin dirección del gobierno, es el principio de un brillante futuro para este gran país” (CBC, 2005c).

Cabe señalar que, justo cuando el Partido Conservador logró finalmente derribar al gobierno liberal en turno, las encuestas señalaban que los *tories* gozaban de una preferencia del 31 por ciento, contra un 28 por ciento de los liberales; mientras, los neodemócratas alcanzaban el 20 por ciento, y el Bloque Quebequense un 13 por ciento (CBC, 2005f). Estos porcentajes ponían de manifiesto que los resultados de la Comisión Gomery, los conflictos liberales internos y el desgaste de su gobierno como producto de los escándalos de corrupción habían generado un efecto nocivo hacia el primer ministro. Tal hecho, como contraparte, benefició al Partido Conservador y a su líder Stephen Harper, quien tenía más viable que nunca la posibilidad de acceder al cargo de la primera magistratura, por lo menos con un gobierno de minoría.

Una vez aprobada la moción de falta de confianza, por la cual el primer ministro liberal se vio obligado a entregar su carta de renuncia a la gobernadora general Michaëlle Jean, ésta convocó a nuevas elecciones para el día 23 de enero de 2006. Con ello daba inicio una nueva campaña electoral con duración de ocho semanas, debido a las vacaciones obligadas de fin de año.

De inmediato, y a diferencia de las campañas llevadas a cabo año y medio antes, el común denominador entre los opositores fue señalar la corrupción evidente del gobierno liberal, apoyándose para ello en los resultados de la comisión investigadora. El entorno ofrecía una amplia gama de posibilidades al Partido Conservador y a Harper, a fin de capitalizar a su favor la molestia e indignación que los escándalos habían despertado en buena parte de la población. En este sentido, los *tories* centraron la primera parte de su campaña en que el Partido Liberal era corrupto, había vulnerado la confianza de la ciudadanía y, por lo tanto, ya no era apto para seguir gobernando.

Tal estrategia surtió efecto de inmediato, pues según la casa encuestadora Ipsos, la intención de voto hacia el Partido Conservador nunca dejó de incrementarse a lo largo de las ocho semanas de campaña, al pasar del 30 al 36 por ciento. Por el contrario, los liberales mostraban un decremento de 4 a 5 puntos porcentuales durante el mismo lapso (Wright, 2006). Al respecto, uno de los mayores éxitos mediáticos durante la campaña de los conservadores fue el compromiso de Stephen

Harper de reducir el impuesto sobre bienes y servicios (*goods and services tax*, GST) del 7 al 6 por ciento durante su primer año de gobierno, y restar otro 1 por ciento cinco años después (*Tribe Magazine*, 2005).

Resultó evidente que, con este tipo de anuncios, Harper se encontraba en medio de una campaña con dos vertientes: por un lado, golpeaba y criticaba duramente el desempeño del gobierno liberal, mientras que, por el otro, planteaba una serie de reducciones tributarias que sabía serían bien recibidas por los contribuyentes. Incluso, Harper jugó con ambas estrategias al señalar, dirigiéndose a los electores: “Verán la reducción de impuestos cada vez que vayan de compras. Ningún político va a ser capaz de tomarlo sin que se den cuenta” (CBC, 2005b).

Gracias a este tipo de campaña, Harper y su partido fueron posicionándose cada vez mejor entre los electores según varias casas encuestadoras, las cuales, si bien no planteaban la posibilidad de un gobierno de mayoría para los *tories*, si preveían al menos un posible triunfo electoral conservador. De esta forma, los debates programados para los días 9 y 10 de enero resultaban fundamentales para las aspiraciones de Stephen Harper, pues se encontraría ante la oportunidad de reforzar su campaña, desacreditando y poniendo en evidencia a su desgastado competidor liberal.

Aunado a lo anterior, el malestar de los votantes neodemócratas ante la negativa de Paul Martin para garantizar la gratuidad de los servicios médicos y su postura contraria a realizar mayores inversiones públicas en dicho sector, hacía muy improbable que de nueva cuenta los votos de los neodemócratas se pasaran al lado liberal, tal y como sucedió en las elecciones federales anteriores. Curiosamente, durante la campaña, simpatizantes de los neodemócratas recibieron llamadas telefónicas por parte del Partido Liberal, en que se les pedía cambiar su voto a fin de evitar un triunfo conservador (Jeffrey, 2010: 514). Todo este entorno hacía suponer un posible incremento de la presencia del Partido Neodemócrata en la siguiente legislatura.

Finalmente, llegaron los días de los debates, y durante el primero (en inglés) efectuado el 9 de enero, un Stephen Harper confiado y seguro, contrario a lo que se esperaba, dejó en un segundo plano los señalamientos en contra de su contraparte liberal Paul Martin, y se concentró durante la primera parte en presentar sus planes de gobierno, dirigidos a los canadienses de clase media quienes, a su juicio, trabajaban duro, pagaban impuestos y respetaban las leyes, pero no habían visto beneficios en sus bolsillos; asimismo, insistió en que su propuesta de reducción de impuestos buscaba beneficiar a esta clase media. De la misma manera, planteó su compromiso por mantener el cuidado universal de salud, además de garantizar la igualdad entre las provincias, fortaleciendo al mismo tiempo a la federación (CBC, 2006d).

Durante la segunda parte del debate, un Paul Martin visiblemente incómodo y dirigiéndose en todo momento a Harper, buscó sin éxito provocar alguna reacción improvisada en el líder conservador cuando puso en duda el nacionalismo y los valo-

res del líder *tory*. Sin embargo, las respuestas de Harper no dejaron de ser precisas y cortas, pues se enfocó en conceptos simples y claros de forma contundente, lo que provocaba un efecto inmediato en su interlocutor liberal cuando éste se sentía aludido. En tal sentido, Harper reiteraba (mirando fijamente a la cámara) que los principales valores del canadiense común eran la honestidad, el trabajo duro y la claridad en las cuentas, y de inmediato giraba su mirada y atención al líder liberal para rematar afirmando: “Su gobierno no representa esos valores” (CBC, 2006e).

Una vez finalizado el debate, resultó claro que Stephen Harper había tenido una participación satisfactoria al no centrar sus intervenciones en ataques personales al líder liberal, sino a su gobierno, y canalizó sus intervenciones más bien en propuestas, con lo que desarticuló la estrategia preparada por Paul Martin, quien había llegado más dispuesto al choque y al debate duro. Dicha estrategia, de no confrontación, hizo ver al líder liberal como un político desesperado por la confrontación en su búsqueda por ganar votos.

Según datos ofrecidos por el equipo de campaña del Partido Conservador, la victoria de Harper en el debate permitía esperar un resultado similar el día de las elecciones, ya que, según datos ofrecidos por casas encuestadoras contratadas por los conservadores el 11 de enero, “justo después del segundo de los dos debates, un 30 por ciento de los encuestados pensaban que Harper podría ser un mejor primer ministro, comparado con el 27 por ciento que favorecía a Martin” (Flanagan, 2009a: 253). Mientras tanto, del lado liberal, el líder del partido y su equipo de campaña se quejaban de su mala fortuna por los temas puestos a discusión durante el debate (Martin, 2009: 450-451).

En medio de este escenario favorable hacia la causa conservadora, y a tan sólo unos días del final de las campañas, los *tories* terminaron de elaborar un documento que incluía sus plataformas electorales, titulado *Levántate por Canadá*. En sus cuarenta y seis páginas, los conservadores desarrollaron seis puntos a seguir en su futuro gobierno:

1. Levántate por una rendición de cuentas claras.
2. Levántate por oportunidades.
3. Levántate por mayor seguridad.
4. Levántate por las familias.
5. Levántate por nuestras comunidades.
6. Levántate por Canadá (Conservative Party of Canada, 2006).

A través de este compendio de propuestas, los *tories* buscaron crear una antípoda del Libro Rojo liberal, en un intento por posicionarse de manera más organizada y con propuestas concretas frente a los potenciales electores que no formaban parte de sus cotos electorales en las provincias del este.

Con estos designios, las campañas concluyeron para dar paso al proceso electoral del 23 de enero de 2006, en el que los conservadores, tal como se había proyectado, lograron arrebatar a los liberales el control del gobierno después de más de una década de administraciones ininterrumpidas. El resultado, si bien no otorgó la mayoría en la Cámara de los Comunes al Partido Conservador, al menos si permitió a Harper ocupar el cargo de primer ministro, pero con una administración que necesitaría apoyo del Bloque Quebequense y del Partido Neodemócrata para poder concretar sus acciones de gobierno en el corto plazo.

De tal modo, la trigésima novena elección federal dejó al Partido Conservador con ciento veinticuatro asientos en la Cámara de los Comunes, por ciento tres de los liberales y cincuenta y uno del Bloque Quebequense, mientras los neodemócratas lograron obtener veintinueve curules, y una fue independiente (Parliament of Canada, 2012).

Ahora, si bien la presencia conservadora se encontraba consolidada en el oeste en las provincias de Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba, las elecciones de 2006 pusieron de manifiesto que los escándalos del gobierno liberal habían empujado a ciudadanos de Quebec y Ontario a cambiar el sentido de su voto a favor de los conservadores, ya que cincuenta candidatos *tories* en ambas provincias habían logrado imponerse a sus contrincantes otorgando así medio centenar de asientos, sin los cuales los *tories* no podrían haber alcanzado la primera minoría al interior de la Cámara de los Comunes.

De tal modo, la irrupción del Partido Conservador en las dos provincias con mayor densidad demográfica como son Ontario (obtuvieron cuarenta asientos) y Quebec (alcanzaron diez diputaciones), minimizó el hecho de que en Columbia Británica el Partido Neodemócrata había arrebatado media decena de curules al Partido Conservador, al igual que en Ontario. Esta condición dio a los neodemócratas una mayor presencia en el nuevo Parlamento pues, con veintinueve diputados, su capacidad para desequilibrar al nuevo gobierno *tory* se incrementaba, en caso de lograr alianzas con los liberales.

No obstante, al final esta victoria *tory* dio por concluido un ciclo autodestructivo y de fragmentación conservadora en todo el país, que se gestó desde los años ochenta. Este proceso tardaría más de quince años en volver a reunir a los conservadores de todo Canadá bajo una misma agrupación política. Así, a partir de ese momento, el liderazgo de Stephen Harper se convirtió en el paradigma de la reunificación de la derecha canadiense, cuyo primer éxito electoral federal fue haber alcanzado un gobierno de minoría en las elecciones de 2006, tan sólo tres años después de la fundación del Partido Conservador.

LOS CONSERVADORES AL PODER: LLEGADA Y CONSOLIDACIÓN
DE STEPHEN HARPER COMO PRIMER MINISTRO (2006-2011)

Dos semanas después de las elecciones (el 6 de febrero de 2006), Stephen Harper fue instituido como primer ministro por la gobernadora general, Michaëlle Jean. De inmediato, el nuevo primer ministro concentró sus acciones de gobierno hacia el objetivo de concretar una serie de reformas en la maquinaria político-electoral canadiense, entre las que se encontraba definir un nuevo término de cuatro años para convocar a nuevas elecciones desde el poder. Esto pretendía contrarrestar la práctica de llamadas anticipadas a elecciones, como las que había convocado Jean Chrétien, cuando en su búsqueda por mermar a la oposición decidió adelantar las elecciones pese a contar con mayoría parlamentaria a su favor. Sin embargo, la reforma de Harper no incluía la misma obligatoriedad a la oposición, ya que ésta no quedaría imposibilitada para convocar a elecciones adelantadas desde una posición mayoritaria en la Cámara de los Comunes. En otras palabras, la oposición no vería afectada su capacidad de maniobra para derribar a un gobierno minoritario en el poder.²⁹

Una vez aprobada su propuesta en la Cámara Baja y enviada al Senado para su ratificación, Stephen Harper señaló: “Una elección con fecha establecida evita que los gobiernos llamen a elecciones adelantadas para sacar ventajas políticas en el corto plazo [...] El campo de juego es parejo para todos los partidos y las reglas son claras” (CBC, 2006b). Con este tipo de discursos, el nuevo primer ministro pretendía enviar al electorado el mensaje de que su gestión buscaría cambiar las reglas establecidas hasta ese momento en el escenario político canadiense.

Rápidamente, tras esta legislación parlamentaria fueron sumándose nuevas directrices de gobierno, entre las que destacaba hacer más transparente el ejercicio presupuestario gubernamental (Ley de la Contaduría Federal, *Federal Accountability Act*) (Treasury Board of Canada Secretariat, 2006), o la disminución del GST. Cabe señalar que estas propuestas habían sido parte central de las promesas de la campaña conservadora, y es importante mencionar que encontraron poca resistencia entre las demás agrupaciones representadas en el Parlamento, de modo que ya habían sido aprobadas en su conjunto a inicios de 2007. Esto parecía poner de manifiesto el nivel de compromiso asumido por Stephen Harper con sus electores, consciente de que en el mediano plazo tendría que enfrentarse a una nueva campaña electoral por el carácter minoritario de su gobierno. Al mismo tiempo, como todas

²⁹ Esta propuesta, conocida como Bill C-16 (Propuesta de Enmienda a la Ley Electoral de Canadá, *Act to Amend the Canada Elections Act*), estableció que sería el tercer lunes de octubre del cuarto año de gobierno cuando se deberían llevar a cabo las elecciones, en caso de no haber sido adelantadas mediante una solicitud mayoritaria en la Cámara de los Comunes. Para mayor información, véase Robertson, 2006.

estas propuestas gozaban del apoyo de la mayoría de los electores, se hizo muy difícil que la oposición pudiera ir en contra de las mismas, incluidos, claro está, los liberales. Por este motivo, la bancada liberal no tuvo mayor alternativa que sumarse y apoyar las mociones del primer ministro conservador.

Una vez cumplidas estas promesas de campaña, Harper cambió su estrategia desde inicios de 2007, cuando preparó, por medio de su ministro de Finanzas, Jim Flaherty, una serie de nuevas propuestas presupuestarias que afectarían temas sensibles para los liberales y los neodemócratas: los recortes tributarios a corporaciones, o el reajuste a los planes de jubilación, lo que se traduciría en recortes o disminución de calidad en los servicios públicos. Sin embargo, este mismo proyecto presupuestario 2007-2008 destinaba mayores recursos a la lucha contra el cáncer cérvico-uterino, u otorgaba subsidios a las familias con hijos, además de que destinaba mayores recursos a sectores sociales de Quebec; esto último garantizaba al gobierno de Harper el apoyo del Bloque Quebequense, condición necesaria para evitar una alianza opositora parlamentaria que pusiera en peligro a su gobierno.

Por estos motivos, la presentación del ejercicio presupuestal 2007-2008 se convirtió en la primera gran batalla política de Stephen Harper y su gobierno, en función de que si el presupuesto finalmente era rechazado por la oposición parlamentaria, el gobierno *tory* podría acusar a la misma de ser un elemento que obstaculizara el adecuado funcionamiento de su administración. De lograrlo, el gobierno de Harper podría colocarse como la parte agraviada frente a los ciudadanos, ante un posible llamado adelantado a elecciones.

Con esta estrategia en puerta, el gobierno *tory* ejerció una muy fuerte presión a los partidos opositores, sobre todo al Partido Liberal, al dejar en su poder la decisión de rechazar el presupuesto federal, lo que significaba convocar a una tercera elección en cuatro años. Este hecho, en definitiva, podría ser utilizado por el gobierno de Harper a su favor. Consciente de la presión generada en contra de sus opositores liberales, Stephen Harper se limitó, entonces, a esperar la decisión de ellos, pues era evidente que al no tener otras alternativas, al final optarían por apoyar el presupuesto 2007-2008, con el fin de no quedar expuestos como los responsables de una posible parálisis parlamentaria, ni como los causantes de un nuevo llamado a elecciones anticipado. De esta forma, el gobierno conservador se apuntó una nueva victoria, pues el temor liberal de convocar a elecciones adelantadas sirvió para que el presupuesto planteado por el equipo de Stephen Harper terminara siendo aprobado en lo general.

Una vez concretada la aprobación del ejercicio presupuestario, el primer ministro conservador vio fortalecida su posición y comenzó a diseñar políticas de mayor confrontación hacia el Partido Liberal, y, en menor medida, hacia el Partido Neodemócrata. La manifestación más clara de esta nueva estrategia fue la abierta

intención del gobierno de Harper de rechazar el Protocolo de Kioto firmado por Canadá durante la administración liberal de Jean Chrétien. Una de las razones se debe a que, a través de ese acuerdo, Canadá se había comprometido a disminuir la emisión de gases contaminantes, condición que desfavorecía a la poderosa industria energética del oeste del país, asentada sobre todo en la rica provincia de Alberta.

Puede señalarse que la posición del primer ministro conservador ya era bien conocida en Canadá, puesto que desde 2002 había declarado: “Kioto [es] el peor acuerdo internacional que haya firmado jamás este país, yo no creo que [los liberales] tengan las agallas para ponerlo en marcha, ya que tendría graves consecuencias para la economía y la gente común de costa a costa” (The Canada Seine, 2012). Posteriormente en 2007, ya como primer ministro, Harper tomó la ofensiva en este tema al manifestar su intención de no ratificar dicho acuerdo internacional, a través de una carta firmada por él mismo en donde señaló: “Kioto es básicamente un esquema de tipo socialista que busca extraer dinero de las naciones productoras desarrolladas [...] La puesta en práctica de Kioto paralizaría la industria del petróleo y del gas, esenciales para las economías de Terranova, Nueva Escocia, Saskatchewan, Alberta y Columbia Británica” (Star, 2007).

Con esta carta abierta al Parlamento canadiense, a principios de 2007, el primer ministro Harper inició una dura campaña en contra de sus opositores liberales, con el objeto de generar condiciones que permitieran llamar a una nueva elección federal, para de esta forma alcanzar un gobierno mayoritario *tory*. Lo anterior era posible gracias a que el líder liberal, Stéphane Dion, hizo del medio ambiente y del Protocolo de Kioto temas fundamentales de su agenda política, misma que privilegiaba también el desarrollo sustentable.

De esta forma quedó claro que, si bien el tema de la aprobación presupuestal para el ejercicio 2007-2008 había sido superado con relativo éxito gracias al sometimiento de los liberales, la abierta postura en contra de la ratificación del Protocolo de Kioto se convirtió en un punto de conflicto irreconciliable entre liberales y conservadores. No obstante, si el Partido Liberal quería convocar a elecciones adelantadas, debía contar con el apoyo de las otras dos fracciones parlamentarias, en este caso, los neodemócratas y el Bloque Quebequense.

Al mismo tiempo, y justo cuando el tema del medio ambiente comenzó a ocupar mayores espacios mediáticos, el primer ministro Harper introdujo un nuevo asunto al declarar de manera inesperada ante el pleno de la Cámara de los Comunes su intención de prolongar la presencia militar canadiense en Afganistán hasta diciembre de 2011, contraviniendo la postura fijada por el Partido Liberal, quienes insistían en regresar a las tropas, según lo pactado, a partir de febrero de 2009 (CBC, 2008h). Este anuncio sorprendió a la opinión pública canadiense, ya que como líder de la oposición Stephen Harper no había impulsado esta propuesta. Su nueva

actitud hacía pensar que su verdadero propósito era generar un ambiente de falta de consenso entre los actores políticos involucrados, lo que abriría otro flanco para convocar a elecciones anticipadas.

Sin embargo, Harper, previniendo un embate opositor en su contra que pretendiera presentarlo como un líder autoritario a favor de la guerra, señaló: “Yo quiero ver un cierto grado de consenso entre canadienses para saber cómo movernos al respecto [...] No quiero mandar gente a una misión si existe oposición en casa, en detrimento del peligroso trabajo que están haciendo en el campo” (CBC, 2007b). Con esta declaración, el primer ministro conservador buscó medir el grado de aceptación pública para su propuesta, convencido de que dominaría y polarizaría el ambiente político del país durante los meses siguientes.

Respecto al Protocolo de Kioto y al seguimiento de la disminución de emisores contaminantes, el gobierno *tory* dejó muy clara su posición, sobre todo porque la provincia de Alberta posee ricas fuentes de arenas bituminosas, conocidas también como arenas de alquitrán o arenas de petróleo; y por la posesión de aquel recurso, la provincia siempre se ha opuesto al protocolo (Melgar, 2012: 185).

Las arenas bituminosas producen un petróleo no convencional, probablemente más contaminante, pues no es puro, sino producto de un proceso industrial. Para su extracción se requiere mezclar el betumen con agua y sosa cáustica a temperaturas elevadas; posteriormente se agita la mezcla con maquinaria especial y al final queda una especie de aceite desnatado en la parte superior. Se calcula que cerca de dos toneladas de arenas bituminosas producen un barril de petróleo (ciento cincuenta y nueve litros), el cual requiere a su vez de tres a siete barriles de agua (de cuatrocientos setenta y uno a mil ciento trece litros) para su extracción. Dichas cifras suponen elevadas cantidades de agua contaminada y considerables emisiones de dióxido de carbono. Es importante señalar que las arenas bituminosas —pese a que se conocen en Canadá desde hace décadas— comenzaron a explotarse a nivel masivo cuando se supo que las mayores reservas del mundo se encuentran precisamente en el norte de Alberta, de manera específica en la región conocida como Athabasca. Si bien aún se desconoce la cantidad de reservas de arenas bituminosas que hay en Canadá, varios estudios señalan que la cantidad potencial de barriles de la mezcla podría fácilmente superar las reservas probadas de Arabia Saudita y todo el Medio Oriente.

Sin embargo, hay voces que afirman que la explotación de las arenas bituminosas en Alberta significa un enorme deterioro del medio ambiente, independientemente de la cantidad de agua que se requiere y que se contamina para su explotación. El problema más grave es la devastación de inmensas zonas naturales, que prácticamente son arrasadas para este tipo de explotación minera a cielo abierto. Entre los primeros efectos contra los seres vivos de los alrededores, se pueden contar mutacio-

nes severas en peces y aves debido a agentes tóxicos que se arrojan a los ríos que atraviesan la provincia, así como un incremento anómalo de casos de cáncer entre los habitantes nativos de esas tierras (H2Oil, s.f.). Por ello, a causa de la intensa actividad de explotación de recursos energéticos en Alberta, en particular la extracción de arenas bituminosas, el gobierno canadiense habría tenido que erogar recursos millonarios por concepto de multas al no cumplir los compromisos asumidos en el Protocolo de Kioto firmado por el gobierno liberal en 1997.

En otro orden de ideas, durante el mes de marzo de 2008, la administración de Stephen Harper se enfrentó al segundo reto más importante de su gestión: el gobierno conservador tendría que someter al pleno de la Cámara de los Comunes su moción de prolongar todavía más la presencia militar canadiense en Afganistán. Cabe señalar que un rechazo mayoritario significaba la pérdida de confianza hacia el gobierno *tory* y una nueva elección federal. No obstante, pese al rechazo expresado por parte del Bloque Quebequense y del Partido Neodemócrata, el Partido Liberal decidió respaldar la moción de Harper, se unió a los diputados conservadores en la votación y se impusieron por mayoría a los legisladores neodemócratas y quebequenses. Es oportuno señalar que este tipo de decisiones —alianzas parlamentarias pragmáticas entre liberales y conservadores— han sido ejercicios muy comunes, pues una vez en el poder, liberales y conservadores suelen ir juntos como élite política en asuntos de interés nacional, más aún en temas de carácter internacional.

Una vez concluido el debate en torno a prolongar la misión militar en Afganistán, era evidente que el tema que llevaría a los actores políticos al límite sería la propuesta del Plan Verde liberal, dirigido a combatir el cambio climático por medio de su nuevo impuesto a los combustibles de carbono. Este gravamen, conocido como impuesto al carbono, calculaba recaudar alrededor de quince mil millones de dólares en cuatro años a través del pago de cuarenta dólares por cada tonelada de energía fósil transformada.³⁰ Como contraparte a la propuesta liberal, el primer ministro conservador se centró en favorecer una mayor libertad de explotación de recursos energéticos, privilegiando las reducciones tributarias a las compañías involucradas en este sector, con el fin de estimular la creación de nuevas fuentes de empleo; el gobierno *tory* pretendió utilizar esta estrategia como electoralmente atractiva en su búsqueda de nuevos simpatizantes.

Con tales elementos, a mediados de 2008 la oposición liberal al interior de la Cámara de los Comunes presentó de manera oficial el Plan Verde, con la pretensión de posicionarlo como tema central a nivel nacional para generar las condiciones necesarias que tuvieran como resultado una convocatoria a nuevas elecciones. En este

³⁰ Para mayor información sobre el Plan Verde, así como del mecanismo para lograr la recaudación propuesta, véase "The Green Shift", en Liberal Party of Canada, 2008.

sentido, el primer ministro Harper acusó a la oposición de paralizar los trabajos parlamentarios, y los hizo responsables si se daba la convocatoria adelantada.

Desde la perspectiva de Stephen Harper, resultaba prioritario poner en marcha una campaña nacional que desacreditara la propuesta verde liberal, pues ponía en riesgo inversiones millonarias en el sector productivo energético en las provincias occidentales del país, sobre todo en Alberta. Para lograrlo, el gobierno conservador focalizó su mensaje en la aguda crisis de 2008 del mundo capitalista, pues afirmó que el gobierno canadiense no debía amenazar con impuestos a los sectores más productivos del país; según Harper, el incremento tributario propuesto por los liberales terminaría impactando de manera negativa en la creación de nuevas fuentes de empleo en todos los sectores productivos nacionales.

Con esta táctica en mente, el gobierno conservador recurrió a la estrategia del miedo para convencer a los ciudadanos de que su partido era el único capaz de garantizar los empleos para la numerosa clase media canadiense. Esto se sumó a una feroz campaña mediática en donde el Partido Conservador patrocinaba *spots* publicitarios a través de los cuales se mostraba una fotografía del líder liberal (Stéphane Dion) encogido de hombros, los ojos muy abiertos, con una expresión de extravío, un pajarillo de colores revoloteando sobre su cabeza y defecando sobre su hombro derecho, bajo el eslogan “No vale la pena el riesgo” (Canada.com, 2008a).

Esta campaña, si bien fue criticada duramente por especialistas en publicidad y académicos en todo el país, coadyuvó a generar entre la sociedad una imagen muy negativa del líder liberal, pues se le identificó como un personaje vacilante, que quería crear nuevos impuestos a capricho y como un académico torpe fuera de su entorno. La virulencia del ataque en contra del liderazgo liberal tuvo resultados positivos para Stephen Harper, pues el temor de perder sus empleos llevó a miles de ciudadanos canadienses a abrazar la causa conservadora, anteponiendo así sus intereses económicos a los tradicionales intereses medioambientales del país, lo cual se reflejó en las encuestas, pues a principios de septiembre de 2008 el índice de intención de voto a favor del líder liberal se encontraba diez puntos por debajo del primer ministro Harper. Tal situación era inmejorable para la causa conservadora, sobre todo si se considera que las mismas encuestas, tomadas seis semanas antes, colocaban prácticamente en un empate a los liderazgos liberal y conservador (Wright, 2008).

Así, una vez confirmado que Stephen Harper se encontraba en una posición de franca ventaja frente al líder de la oposición, surgió la problemática de que el mismo Harper no podía recurrir a la maniobra política de convocar a elecciones adelantadas en busca de alcanzar una mayoría —sin voto de censura de por medio—, debido a la aprobación de su propia propuesta de ley de 2007, en la cual se impedía a cualquier primer ministro convocar a comicios generales antes de la fecha de término

de su gestión, pues como primer ministro se había comprometido de manera pública a no hacerlo. Esto significaba que tendría que aguardar más tiempo, con el riesgo de que los niveles de intención de voto conservador volvieran a emparejarse con los de los liberales.

Ante este hecho, el gobierno conservador argumentó que las discusiones sobre el Plan Verde liberal y la postura contraria *tory* podían paralizar las labores parlamentarias de cara a la grave crisis económica mundial. Por consiguiente, en septiembre de 2008, Stephen Harper propuso a la gobernadora general una disolución parlamentaria. Cabe señalar que esta propuesta no violaba ninguna ley, pues no impedía al primer ministro solicitar a un tercero —en este caso, la gobernadora general—, la disolución de la Cámara de los Comunes. Para alcanzar su fin, Stephen Harper aprovechó una cláusula de su propia ley que establecía: “Nada en esta sección afecta los poderes del gobernador general, incluido el poder de disolver el Parlamento a discreción del gobernador general” (Flanagan, 2009a: 295). Mediante esta maniobra, el primer ministro Harper recurrió exactamente a la misma estrategia empleada en su momento por el liberal Jean Chrétien, cuando éste disolvió el Parlamento con la clara intención no sólo de mejorar las posiciones de su partido en la Cámara de los Comunes, sino también para avasallar a sus rivales políticos. Como era de esperarse, las acusaciones y señalamientos en contra del gobierno conservador abundaron, pues se le imputaba de mentir a la Cámara de los Comunes y a la población canadiense, ya que se escudaba en cláusulas que a fin de cuentas le permitían hacer lo mismo que tanto había criticado en el pasado, como es el hecho de convocar a elecciones federales adelantadas desde el poder.

Una vez que la gobernadora general accedió a la petición de Stephen Harper, se estableció que las elecciones generales tendrían lugar el 14 de octubre de 2008, a tan sólo dos años y ocho meses de los comicios federales previos. De inmediato, la campaña conservadora se apreció mejor preparada que la de sus contrincantes, en buena medida gracias a que el Partido Conservador había dispuesto recursos para mantener, de forma permanente, un equipo de trabajo que tuviera todos los detalles listos para emprender una campaña electoral con alcances nacionales en cualquier momento. Sólo así puede entenderse que una vez anunciada la puesta en marcha del siguiente proceso electoral, los *tories* contaran desde 2006 con un avión rentado a Air Canada, en condiciones de ser utilizado desde el primer día de campaña por Harper, su equipo de trabajo y la prensa nacional. En contraparte, el Partido Liberal sólo pudo rentar un avión hasta cuatro días después, sin contar que su aeronave sufriría diversas fallas que los obligaron a hacer pausas para su reparación (Flanagan, 2009a: 298-299).

Asimismo, la estrategia de recrudecer los ataques en contra del líder liberal se convirtió en parte fundamental de la campaña de Harper, pues esperaba que su con-

traparte hiciera lo mismo contra él por haber convocado a elecciones adelantadas, desconociendo un acuerdo pactado entre los líderes partidistas con anterioridad. La campaña conservadora en contra de Stéphane Dion lo mostró como un potencial primer ministro poco confiable, improvisado y obsesionado con aumentar impuestos al sector energético, sin importar las consecuencias; además, se señalaba que Dion no dominaba el idioma inglés por su origen francófono quebequense. En suma, el conjunto de *spots* publicitarios pagados por el Partido Conservador crearon una imagen del líder liberal como un riesgo para el país, mientras que se elevó al líder conservador y primer ministro Stephen Harper presentándolo como seguro, responsable y preocupado por los bolsillos de los electores.

Como consecuencia de esta campaña negativa y de descalificaciones, Stephen Harper y el Partido Conservador fueron ganando cada vez mayor ventaja respecto de sus rivales liberales, lo cual provocó que, a mediados de septiembre, el Partido Neodemócrata y el Partido Liberal desarrollaran una extensa campaña nacional de propuestas que involucraban incrementos millonarios al cuidado infantil. Entre las principales sobresalía, por ejemplo, privilegiar la calidad del cuidado médico, y asegurar la construcción de guarderías para los niños y niñas de todas las provincias y territorios.

A pesar de la empatía que despertaron estas propuestas entre la sociedad canadiense, el primer ministro Harper declaró que estaba en contra de llevar adelante este tipo de proyectos de la oposición, pues argumentó: “Esos anuncios de la oposición emitiéndose todo el día son algo impresionante. Si se dan cuenta de las decenas de millones de dólares que están gastando, observarán que la única manera de que sean financiables es a través del incremento a los impuestos que ellos ya están proponiendo, lo que significa grandes déficits” (Canada.com, 2008b). Esta lógica expresada por el líder *tory* proyectó la imagen de un Harper más interesado en evitar la pérdida de dinero público que en discutir la necesidad de mejorar los sistemas de salud y cuidado de los niños del país.

Por esta razón, los niveles de apoyo hacia Harper comenzaron a experimentar un descenso en las encuestas, ya que en dos semanas el Partido Conservador bajó de un 40 por ciento al 36 por ciento en la intención de voto. Sin embargo, los únicos que se beneficiaron de esta caída fueron los neodemócratas, pues incrementaron su preferencia del 16 al 19 por ciento, mientras que los liberales mantuvieron su nivel descendente del 28 al 23 por ciento hasta los debates televisivos de los días 1° y 2 de octubre (Wright, 2008).

Por lo tanto, los debates fueron el acontecimiento mediático que de nueva cuenta terminaría resolviendo en uno u otro sentido el resultado de la elección. Ahora, si bien no podía pensarse que el Partido Conservador fuera a perder el gobierno en dichas elecciones, sí al menos que los opositores podrían impedirle alcanzar un gobierno

de mayoría, el cual habría sido el principal objetivo de Harper al solicitar la disolución parlamentaria.

Así, el primer debate fue en idioma francés, y en él se estableció que el objetivo central de la oposición sería comparar la figura de Stephen Harper con la del presidente estadounidense George W. Bush. Para el debate del día siguiente (2 de octubre), los líderes opositores concentraron sus estrategias en sus propios intereses: el líder del Partido Liberal trató de convencer a los indecisos de que él era un político capaz y honesto; por su parte, el líder del Partido Neodemócrata buscó ganar adeptos para posicionarse mejor en la siguiente legislatura, mientras que el del Bloque Quebequense quiso, sobre todo, mantener sus niveles de aceptación en la provincia. El Partido Verde intentaba trascender alcanzando algún asiento en la Cámara de los Comunes por primera vez.

Previendo un debate muy agresivo en su contra, Stephen Harper se concentró en emitir mensajes breves y directos a los televidentes, para atraer su atención y minimizar las acusaciones hacia su persona. Para lograrlo, el líder *tory* dio un discurso sobre la grave amenaza que significaría cambiar de gobierno en medio de una aguda crisis económica del capitalismo, la más grave desde los años veinte del siglo xx. De esta forma, el debate se llevó precisamente al lugar que quería el primer ministro, pues restó importancia pública a las acusaciones en su contra y centró sus intervenciones erigiéndose como defensor del empleo y el bienestar de millones de canadienses. Para convencer a los televidentes, Harper insistió en que Canadá era el único país desarrollado que no había experimentado quiebra bancaria alguna por la crisis económica, y que esto precisamente era muestra de la buena gestión conservadora.

De tal modo, en un formato diferente a los demás eventos de este tipo llevados a cabo —en que los candidatos debatían de pie, cada quien en su propio pódium—, para esta ocasión se decidió que todos los líderes se sentaran en torno a una mesa ovalada, y se hizo del ejercicio una especie de intercambio de ideas con el moderador en un extremo de la mesa. Como dato curioso, una vez iniciado el debate, Stephen Harper se sentó de un lado de la mesa, y del otro extremo se aglutinaron el resto de sus opositores, excepto Elizabeth May, lideresa del Partido Verde (Harper, Dion, Layton, Duceppe y May, en *YouTube*, 2008).

Durante el debate en inglés del día 2 de octubre, cuando llegó el momento de comparar al primer ministro Stephen Harper con el presidente estadounidense George W. Bush por sus planteamientos económicos y políticos, el líder conservador sólo mostraba una sonrisa laxa y respondía en tono tranquilo, en voz baja y con palabras claras que él trabajaba solamente por el bienestar de las familias canadienses, así como por sus empleos y sus ahorros. Pero de inmediato contrataba afirmando que su gobierno nunca incrementaría impuestos, tal como lo proponían los

liberales. Así, la atención de este debate se centró en la figura de Stephen Harper, ya que todos sus oponentes no perdieron oportunidad para atacarlo, e incluso increparlo en medio de sus argumentos. No obstante, en ningún momento perdió la postura ni borró la sonrisa irónica de su rostro, consciente de que cualquier error grave podría restarle votos en las elecciones. Una vez concluido, resultó claro que Harper había superado, con éxito relativo, el embate conjunto de sus contrincantes, lo cual se reflejó en las encuestas, ya que sólo descendió dos puntos en la intención de voto de los ciudadanos.

Ya concluidas las campañas, solamente quedó aguardar los resultados electorales del 14 de octubre de 2008. Así, y de acuerdo con la tendencia mostrada por todas las casas encuestadoras, el resultado para integrar la Cámara Baja canadiense otorgó el triunfo al Partido Conservador y a su líder Stephen Harper con ciento cuarenta y tres asientos, por setenta y siete de los liberales y cuarenta y nueve del Bloque Quebequense. Por su parte, los neodemócratas lograron acumular treinta y siete curules, por dos independientes (Parliament of Canada, 2011).

Ahora, si bien el Partido Conservador había aumentado su presencia en la Cámara de los Comunes (al pasar de ciento veinticuatro a ciento cuarenta y tres diputados), estas cifras no eran suficientes para alcanzar un gobierno de mayoría, condición que dejaba a Stephen Harper en una posición de desventaja, ya que la mayoría opositora podría ejercer una mayor presión hacia su gobierno, sobre todo después del anuncio de elecciones anticipadas que él mismo había hecho a través de la gobernadora general, en un intento por diezmar a la oposición en la Cámara Baja, y de paso, violando las leyes que su propio gobierno había establecido para evitar llamados electorales desde el poder.

A fin de cuentas, resultaba evidente que esta intentona conservadora por disminuir a sus opositores al interior del Parlamento no tuvo el éxito esperado, pues si bien logró disminuir la presencia liberal en la Cámara de los Comunes (que pasó de ciento tres a setenta y siete curules), estas elecciones no habían otorgado a los conservadores el gobierno de mayoría que ellos buscaban. Aunado a lo anterior, el Partido Neodemócrata había incrementado su presencia (al pasar de veintinueve a treinta y siete diputaciones), mientras que el Bloque Quebequense había logrado mantener prácticamente intacta su representación, pues pasó de cincuenta y uno a cuarenta y nueve asientos.³¹ En suma, tales cifras significaban que la oposición mayoritaria se encontraba en posibilidades de debilitar al gobierno de Stephen Harper, y de paso, cobrarse la afrenta del llamado anticipado a elecciones a la primera oportunidad.

Asimismo, cabe destacar que las elecciones generales de 2008 confirmaron una serie de tendencias que venían gestándose previamente en el esquema social y

³¹ Cifras comparadas de Heard, s.f.d.

electoral canadiense, y se reafirmaron en ese proceso. En tal sentido, sobresale que más allá del dominio avasallador de los *tories* en la provincia de Alberta —pese a que en dichas elecciones de 2008, los neodemócratas lograron arrebatarse un curul—, el resto de las provincias del oeste había mantenido los niveles de preferencia electoral conservadora entre el 44 y el 51 por ciento. Sin embargo, la victoria *tory* más sobresaliente y emblemática provendría de Ontario, ya que con el 39.2 por ciento de los votos, pudieron conseguir para su causa cincuenta y un asientos en la Cámara Baja, cifra que prácticamente aseguraba su victoria electoral (ThreeHundredEight.com, 2008b).

Una vez iniciadas las actividades parlamentarias de la nueva legislatura el 18 de noviembre de 2008, el gobierno de Stephen Harper buscó aprovechar la inercia del proceso electoral presentando una serie de propuestas muy populares que buscaban reducir impuestos, pero que ponían en riesgo los ingresos de los partidos de oposición, pues esto disminuía (o eliminaba) ciertos subsidios hacia los partidos políticos y los obligaba a recurrir a recaudaciones particulares o privadas. Esta condición colocaba al resto de los partidos en una posición desfavorable frente a la poderosa maquinaria recaudadora empresarial conservadora.

Al mismo tiempo, una serie de propuestas del gobierno de Harper tendientes a disminuir beneficios sindicales que limitaban, de paso, el derecho a huelga de los burócratas, elevó las protestas de la oposición mayoritaria, que empezaba a ver la posibilidad de emitir una moción de falta de confianza, lo que significaría el derribo de facto del gobierno conservador de Stephen Harper y el ascenso —por primera vez en la historia canadiense— de un gobierno de coalición, lo cual fue producto de una propuesta lanzada por el líder del Partido Neodemócrata, Jack Layton. Ante la amenaza real que esto representaba, el gobierno de Harper aseguró ante los partidos de oposición que ambas propuestas serían retiradas de su discusión parlamentaria de inmediato. Sin embargo, la alianza parlamentaria ya se había puesto en marcha y la oposición en su conjunto decidió rechazar el argumento presentado por Harper.

En estas circunstancias, el lunes siguiente, es decir, el 1° de diciembre de 2008, a tan sólo dos semanas de haber iniciado las labores legislativas, los tres líderes de la oposición hicieron público su acuerdo de emitir un voto de censura en contra del gobierno conservador de Harper, para conformar, de esta manera, un gobierno coaligado con duración de treinta meses. En este nuevo gobierno, los liberales concentrarían dieciocho ministerios, dejando seis a los neodemócratas, no sin antes comprometerse ambos partidos a convocar a nuevas elecciones federales en junio de 2011 (Clark y Laghi, 2008). Lo anterior sucedía al mismo tiempo en que el Bloque Quebequense se comprometía mediante la firma de su líder, Gilles Duceppe, a no interferir con el gobierno de coalición, al menos durante un periodo de dieciocho

meses (CBC, 2008a). Este anuncio se haría efectivo a partir del lunes 8 de diciembre, una vez que la gobernadora general Michaëlle Jean regresara de una gira de trabajo por Europa.

Por ello, ante las intenciones de la oposición por arrebatar el poder al Partido Conservador, el primer ministro Harper decidió emprender una veloz campaña de legitimación de su mandato a través de un mensaje a la nación en el cual señaló, entre otras cosas, que Canadá era un país en donde hombres de distinta filiación política habían ido y venido siempre bajo un marco de tradición democrática que databa de tiempos de la Confederación. Sin embargo, afirmaba también que ahora, a únicamente siete semanas de una elección general, los partidos de la oposición pretendían imponer un gobierno de coalición sin el consentimiento de los ciudadanos ni de su voto; además, reiteró que, en tiempos de emergencia económica, la oposición insistía en anteponer sus intereses políticos. Concluyó su mensaje afirmando que el gobierno que él encabezaba haría uso de todos los medios legales a su alcance para defender la democracia, la economía y a todo Canadá en su conjunto (véase el mensaje completo en CBC, 2008c).

Una vez hecho su anuncio, al día siguiente (es decir, el 4 de diciembre), el primer ministro concertó una cita secreta con la gobernadora general Michaëlle Jean —quien por cierto, había adelantado su regreso a Canadá—. En esa reunión, Harper pidió a la gobernadora decretar una prórroga parlamentaria para así tener tiempo suficiente de redactar un nuevo proyecto de recorte de impuestos. La respuesta a su solicitud fue positiva, y de inmediato la gobernadora decretó la prórroga, que sería levantada hasta el día 26 de enero de 2009. Esta maniobra política impidió de facto la posibilidad de conformar el gobierno coaligado entre liberales y neodemócratas, ya que su formalización se había programado para el día 8 de diciembre de 2008 a través de una audiencia directa con la gobernadora general, en la que la oposición le notificaría su decisión de emitir un voto de censura en contra del primer ministro conservador y, al mismo tiempo, su consenso para instaurar un gobierno de coalición.

Sin embargo, al declarar una prórroga parlamentaria unilateral, la gobernadora desarticulaba cualquier acción partidista, ya que en los hechos la oposición se encontraba oficialmente fuera de labores legislativas.

De tal modo, bajo el amparo y asistencia de la gobernadora general, Stephen Harper logró desarticular no sólo su eventual salida del gobierno, sino que aprovechando el profundo malestar de las cúpulas liberales —ante la eventualidad de conformar un gobierno coaligado con la izquierda neodemócrata—, esperó a que la coalición opositora no lograra sobrevivir hasta la reanudación parlamentaria del 26 de enero del año siguiente. Este cálculo obedeció a algo que ya de manera reiterada se ha hecho notar en otras partes de este libro, que, en la práctica, las élites liberales suelen encontrar mayores coincidencias con las élites oligárquicas conservadoras, ya

que ambas comparten orígenes, principios e intereses. Tal situación, desde luego, no ha sido compartida con la dirigencia neodemócrata, ya que tradicionalmente ésta se ha encontrado más cercana a las causas de mayor incremento al gasto social.

El carácter profundamente conservador de las élites canadienses se puso en evidencia en diciembre de 2008, justo cuando a través de distintas maniobras impidieron el ascenso de un gobierno coaligado con la izquierda como protagonista. Fue por ello que la dirigencia liberal decidió deponer a su líder, imponer otro más y lograr acuerdos fácticos con las cúpulas *tories*, garantizando así el ejercicio ininterrumpido de este duopolio liberal-conservador en el poder.

Así, los acuerdos entre el gobierno de Harper y la renovada dirigencia liberal permitieron a los conservadores continuar con su gobierno, una vez levantada la prórroga parlamentaria del 26 de enero de 2009 y su respectivo “Discurso del Trono”, el cual, de acuerdo con la tradición británica, da paso a las labores legislativas cada inicio de periodo (Government of Canada, 2009). De esta forma, ya legitimado el gobierno de Stephen Harper, se llevó a cabo la votación del ejercicio presupuestal 2009-2010, hecho que significó la habilitación formal del gobierno conservador gracias al apoyo de los diputados liberales.

Así, paradójicamente, la administración *tory* emprendió una segunda etapa de gobierno gracias al apoyo del Partido Liberal, pero ante la incredulidad de muchos de sus electores, quienes vieron cómo los liberales se ponían del lado de los conservadores para hacerles posible un nuevo periodo de gobierno. Desde luego, el principal beneficiado de esta contradicción fue el propio Stephen Harper, ya que podía seguir manteniendo su objetivo de alcanzar una mayoría parlamentaria en el mediano plazo, consciente de que el malestar generado entre los simpatizantes liberales —debido a las decisiones tomadas por las élites del partido durante las semanas previas— colocaba al Partido Conservador en una posición privilegiada, según las encuestas del momento. Más allá de que los apartados polémicos del presupuesto original fueron suprimidos en la segunda propuesta, a fin de cuentas su aprobación para el periodo 2009-2010 significó un gran triunfo para Harper, ya que no solamente había sobrevivido a los intentos de la oposición por removerlo del cargo, sino que también había fortalecido su figura frente a la opinión pública.

Más adelante, y justo cuando sus rivales liberales se encontraban en medio de un proceso interno para la elección de su liderazgo, el gobierno conservador de Harper enfrentó uno de sus grandes retos en materia regional durante el brote de influenza detectado en México, y posteriormente en Estados Unidos en los meses de abril y mayo de 2009. En cuanto fueron confirmados los casos, Stephen Harper puso en marcha un plan regional firmado previamente por los gobiernos de Canadá, Estados Unidos y México, mediante el cual se brindaría colaboración científica y tecnológica para detectar y controlar brotes epidemiológicos de influenza, a través de

diversas medidas de control y contención del virus, con objetivo de tratar de evitar su propagación hacia toda Norteamérica.³²

Una vez superada la emergencia sanitaria en América del Norte, la atención mediática canadiense volvió a concentrarse en los debates parlamentarios en torno a la limitada información que Stephen Harper ofrecía a la oposición respecto a los egresos de su gobierno, no obstante que este asunto había sido un acuerdo entre conservadores y liberales en su oportunidad. En este sentido, a juicio de los liberales, los informes trimestrales del gobierno conservador no mostraban en realidad el estado de los ingresos ni de los egresos públicos, por lo que este tema fue el más importante en los debates de la Cámara de los Comunes hasta la llegada del receso parlamentario de verano (durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre). Durante este receso Stephen Harper y los conservadores aprovecharon para redefinir su estrategia frente a la ofensiva liberal que se preveía una vez reiniciada la actividad en la Cámara Baja.

A partir del retorno de los diputados a sus labores legislativas (14 de septiembre de 2009), el gobierno de Harper se encontró de nueva cuenta ante la posibilidad de que fuera removido del cargo de primer ministro por medio de una moción de censura de la oposición, motivada por las inconsistencias en sus informes trimestrales. La fracción liberal acusaba a Harper de mentir en esos informes, pues el primer ministro asentaba en los mismos que su gobierno había cumplido con el 90 por ciento de los proyectos, aunque en realidad sólo había ejercido el 12 por ciento del presupuesto público disponible (CBC, 2009c). Por lo tanto, el gobierno conservador se preparó para una eventual votación que solicitaría la remoción de Harper. Sin embargo, el primer ministro sabía que este intento liberal sería estéril, ya que sus oponentes no alcanzarían el consenso necesario de toda la oposición, sobre todo por la mala relación con los neodemócratas, lo cual obedecía a que los primeros habían desconocido el pacto firmado por su anterior líder para conformar un acuerdo de coalición con el Partido Neodemócrata. Tales antecedentes hacían muy difícil que Jack Layton y este partido se sumaran a la petición de elecciones adelantadas. Este cálculo conservador cobró vigencia una vez que Layton afirmó, de manera pública, que él y su partido no se sumarían a una petición de voto de censura en contra de Harper y su gobierno (Chase y Clark, 2009).

Ante dichas circunstancias, el primer ministro Harper enfrentó con éxito la solicitud de moción de censura presentada en su contra el día 1º de octubre de 2009, pues fue rechazada con ciento cuarenta y cuatro votos (conservadores), por ciento

³² Cabe señalar que estos acuerdos trilaterales fueron firmados en torno a la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad para América del Norte (ASPAN). Sin embargo, pese a que ese organismo ha desaparecido, no puede decirse lo mismo de los acuerdos alcanzados por los tres países en esa cuestión. Para mayor información, véase Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2006.

diecisiete a favor (liberales y Bloque Quebequense) y cuarenta y siete abstenciones (neodemócratas) (CBC, 2009c). Cabe señalar que, después de esta victoria política, el gobierno conservador se encontraría en posibilidades de volver a presionar a sus opositores liberales en el Parlamento, pues la derrota en su propuesta de moción de censura fortalecía la imagen del primer ministro en el corto plazo, en detrimento del liderazgo liberal.

Posteriormente, una vez rechazada la propuesta liberal, Harper impulsó otra prolongación de la presencia militar canadiense en Afganistán, tema que se convertiría en el asunto central de los debates parlamentarios siguientes, pues la oposición en su conjunto no compartía la intención del primer ministro de que durara aún más la presencia de la milicia canadiense en aquel país. Esto obedecía principalmente al creciente número de bajas registrado durante los últimos meses de 2009 y sobre todo, a las nuevas acusaciones de torturas infligidas por soldados canadienses en contra de miembros de la milicia talibán. Tales acusaciones llevaron a crear una comisión parlamentaria de investigación, con el fin de esclarecer los hechos y presentar sus resultados ante la opinión pública.

Este escándalo provocó una caída en los niveles de popularidad de Stephen Harper y su partido en el poder en todas las encuestas de opinión, pues manifestaron un decremento de 38 a 32 puntos (de octubre a diciembre de 2009), números que colocaron a los conservadores de nueva cuenta, tan sólo un par de puntos arriba de los liberales (ThreeHundredEight.com, 2011).

Ante la eventual caída en los niveles de aceptación, y en pleno receso parlamentario de fin de año, Stephen Harper acudió de nueva cuenta ante la gobernadora general Michaëlle Jean para solicitarle una nueva prórroga parlamentaria, misma que correría del 30 de diciembre de 2009 al 3 de marzo de 2010. El argumento en esta ocasión fue la celebración de los Juegos Olímpicos de invierno Vancouver 2010. No obstante la molestia de la oposición en la Cámara de los Comunes, la gobernadora general decidió aceptar la solicitud de Harper, congelando de inmediato toda investigación parlamentaria relativa a las torturas en Afganistán. Esta maniobra conjunta sirvió para que el gobierno de Stephen Harper pudiera armar una nueva estrategia que le permitiera negociar con la oposición el tipo de información disponible respecto a Afganistán. En tales circunstancias, resultaba evidente que había información comprometedoras que impactaba de forma negativa a la opinión pública, pues afectaba no solamente al gobierno *tory*, sino también la imagen y el prestigio de las fuerzas armadas canadienses en el exterior. Debe señalarse que las declaraciones de Stephen Harper fueron siempre de apoyo total a sus fuerzas armadas, pues en ningún momento dio posibilidad a que hubiera duda respecto a que sus militares llevaran a cabo prácticas de tortura, no obstante diversos señalamientos internacionales. Harper afirmó:

Las denuncias no se han hecho —espero— en contra de soldados canadienses [...] Estamos hablando de que aquí existe un problema, pero es entre afganos. No es un problema entre canadienses y afganos. Hablamos de problemas entre el gobierno de Afganistán y la situación en Afganistán. Nosotros hacemos todo lo posible por ayudar en esa situación, pero no todo está bajo nuestro control (Clark, 2009).

Sin embargo, pese a los argumentos del primer ministro, la molestia causada por la nueva prórroga parlamentaria impuesta por Harper en colusión con la gobernadora general aprovechando espacios de acción legales fue un factor que generó animadversión hacia el gobierno *tory* en amplios sectores de la sociedad. Tal situación derivó en una serie de inesperadas manifestaciones callejeras en más de sesenta ciudades del país en pleno invierno, sucesos que se prolongaron hasta la tercera semana de enero de 2010. En estas concentraciones públicas, los participantes afirmaban que no debía recurrirse a paralizar el Parlamento cada vez que hubiera problemas políticos, ya que esa práctica atentaba contra la propia democracia y las instituciones canadienses (CBC, 2010b).

Como resultado de esta nueva maniobra, por primera vez en todo su mandato, el Partido Conservador se encontró prácticamente empatado con los liberales en las encuestas del país, hecho apremiante entre las filas *tories*. Sin embargo, la oposición no se encontraba en posibilidades de solicitar una nueva moción de censura, precisamente porque la actividad parlamentaria había sido cancelada por orden de la gobernadora general.

Con todo este escenario alrededor, Stephen Harper sólo debía esperar que la oposición no lograra ponerse de acuerdo en las formas para presionar a su gobierno una vez iniciadas las actividades dentro de la Cámara de los Comunes. Para ello, el primer ministro hizo cuanto tuvo a su alcance para generar divergencias; ejemplo de esto es el hecho de regalar boletos a todos los diputados del Parlamento para asistir a los eventos de los Juegos Olímpicos, estrategia que provocó posiciones encontradas entre los liberales y los neodemócratas, ya que mientras los primeros decidieron aceptar los boletos (por cierto, pagados por los contribuyentes), los neodemócratas los rechazaron argumentando que, de asistir, lo harían con dinero propio, tal como lo hacían todos los ciudadanos canadienses.

Lo anterior provocó un nuevo rompimiento entre los diputados liberales y los neodemócratas, condición que se agravó una vez que los liberales decidieron no sumarse a los neodemócratas para impulsar una nueva ley que impidiera a cualquier primer ministro en el futuro solicitar prórrogas parlamentarias. La lógica prevalente entre los liberales para rechazar esta propuesta del Partido Neodemócrata derivó de que el líder liberal, Michael Ignatieff, se veía como un potencial primer ministro, poco dispuesto a mermar sus acciones políticas mediante este impedimento propuesto por Jack Layton. De tal manera, las diferencias entre liberales y neo-

demócratas fueron incrementándose, ayudando así a sobrevivir al gobierno minoritario de Stephen Harper, el cual, una vez finalizados los Juegos Olímpicos de Vancouver 2010, pudo enfrentar a una oposición con profundas diferencias, rencores y recelos mutuos, factores que, sumados, imposibilitaban su adecuado y eficaz funcionamiento como mayoría opositora.

Posteriormente, los meses de marzo a julio de 2010 transcurrieron entre acusaciones de ocultamiento de información por parte de la oposición y negativas constantes del gobierno de Harper por desclasificar ciertos documentos para investigar los supuestos casos de tortura por parte de militares canadienses en Afganistán. En este sentido, quedaba claro que el primer ministro conservador ya había puesto en marcha una estrategia dilatoria para impedir el acceso a la información que los demás partidos opositores requerían: la maniobra conservadora consistió en redactar un documento que firmarían por separado los tres líderes de la oposición, en el que el gobierno conservador ofrecería dar a conocer los documentos clasificados con la condición de que solamente pudieran ser leídos por un integrante de cada partido, sin posibilidad de hacer notas, fotografiar ni fotocopiar material alguno. Con estas condiciones, Stephen Harper decidió negociar por separado con cada uno de los líderes de la oposición.

Una vez puestas las condiciones por parte del gobierno, los líderes del Partido Liberal y del Bloque Quebequense aceptaron firmar el documento, mientras que el del Partido Neodemócrata consideró inviable aceptar un acuerdo con esas características. Después de manifestar su rechazo a la propuesta del primer ministro, el líder neodemócrata Jack Layton acusó al gobierno conservador de pretender mostrar sólo una parte de los documentos, con el fin de ocultar la verdad de lo sucedido en Afganistán al pueblo canadiense. Como consecuencia de dichas acusaciones, Stephen Harper afirmó que la poca voluntad política del Partido Neodemócrata era una muestra de que el discurso de su representante en las negociaciones con el gobierno no era muy diferente del de Hamas o de Hezbollah (Wherry, 2010). Al ser comparado el Partido Neodemócrata con grupos subversivos del Medio Oriente, fue evidente la ruptura total entre conservadores y neodemócratas para alcanzar acuerdo alguno en el futuro.

Sin embargo, el gran éxito para Harper fue de nueva cuenta la división opositora, pues los líderes del Partido Liberal y del Bloque Quebequense decidieron aceptar las condiciones y firmar el documento conocido como “Memorandum de entendimiento sobre los documentos de los detenidos en Afganistán”.³³ Con estas firmas se disolvía, de hecho, la posibilidad de una moción de censura en contra de Harper, a tan sólo un par de días del receso parlamentario de verano. Incluso, la

³³ Para una revisión de dicho documento véase Harper, Ignatieff y Duceppe, 2010.

información diseminada a través de los medios canadienses en el sentido de que Stephen Harper estaba dispuesto a colaborar para el esclarecimiento de las presuntas acusaciones de tortura por parte de la milicia canadiense, junto con las contradicciones del liderazgo liberal, fueron factores que ayudaron a que el primer ministro *tory* recuperara terreno y volviera a tomar distancia en las encuestas frente a su rival liberal a mediados de 2010.

Es importante señalar que durante el largo receso parlamentario del verano de 2010 (del 17 de junio al 20 de septiembre), un tema al parecer aislado ocupó la atención del diputado liberal por Vancouver South, Ujjal Dosanjh, quien en julio de 2010 dirigió una carta abierta al oficial de Presupuesto del Parlamento, Kevin Page. En esta misiva, Dosanjh expresó su extrañamiento en cuanto a que el gobierno canadiense hubiera decidido (el 16 de julio de 2010) comprar sesenta y cinco aviones de combate F-35 por un costo de dieciséis mil millones de dólares sin licitación pública de por medio ni discusión parlamentaria de fondo (Page, 2010). Este tema, en pleno receso parlamentario, no logró captar con oportunidad la atención nacional, ni siquiera la de los propios líderes liberales, pero muy pronto se transformaría en el asunto que habría de dominar el espectro político canadiense.

De manera paralela, justo en el momento en que deberían definirse las agendas políticas del año siguiente, trascendió que el 17 de noviembre de 2010, el gobierno de Stephen Harper había aprobado la prolongación de la misión militar canadiense en Afganistán hasta el año 2014 (CBC, 2009a) gracias a un acuerdo directo con el líder del Partido Liberal, en una acción vertical que no involucró a diputados ni a senadores liberales. Con esta acción, Harper logró superar a través de un acuerdo personal, una de las grandes dificultades que se preveían para finales de año. Lo más trascendente de esta victoria política de Harper era que había logrado el objetivo de mantener a sus tropas en territorio afgano, sin debates parlamentarios de por medio ni acusaciones en su contra que dañaran su imagen pública.

Una vez superado ese tema, el asunto de la compra de las aeronaves F-35 concentró por completo la atención de los debates en la Cámara de los Comunes, principalmente por la cantidad de dinero de la que se estaba hablando, y también porque las aeronaves no eran precisamente artefactos de defensa, sino más bien equipo militar ofensivo, cuyas características no eran compatibles con el espíritu militar canadiense. Sin embargo, pese a las duras críticas en su contra, Stephen Harper defendió su decisión de adquirir las más de seis docenas de aviones F-35, y a través de su ministro de Defensa, Peter MacKay —último líder del Partido Conservador Progresista y pilar, junto con Harper, del nacimiento del Partido Conservador—, reafirmó la intención del gobierno por reemplazar los viejos F-18, dejando en claro que podría abrirse la licitación de ser necesario (Pugliese, 2010), pero que la decisión, de cualquier manera, ya había sido tomada.

La actitud desafiante por parte del gobierno de Harper provocó la molestia de toda la oposición, pues resultaba evidente que la intención del primer ministro era no llegar a acuerdo alguno con el Parlamento, e incluso, por el contrario, su desdén expresaba la firme convicción de seguir adelante con el plan de compra de las aeronaves a toda costa. En este sentido, y en busca de apoyos populares para su causa, Harper afirmó que la actitud de los liberales, contraria a la adquisición de los F-35, ponía en riesgo a miles de potenciales nuevas fuentes de empleo que se generarían, sobre todo, en el área de mantenimiento y desarrollo de equipo de adaptación de los artefactos para el clima canadiense. Así, Harper sentenciaba: “Honestamente, no puedo entender cómo miembros del Parlamento liberales de la región de Montreal pueden querer que se cancele este proyecto. Es para no creerse” (Perreux y Lablanc, 2011).

Por lo anterior se aprecia que la estrategia de Harper para el 2011 sería la confrontación con sus opositores, pues era claro que no habría marcha atrás en su decisión de comprar los F-35. Así pues, a fin de posicionarse de manera favorable entre la ciudadanía, el primer ministro decidió emprender una especie de precampaña nacional, durante la cual visitaría todas las provincias en busca de apoyos para la compra de los F-35. Debe señalarse que uno de los factores que dio mayor motivación al gobierno conservador para seguir adelante con sus planes de renovación de este tipo de equipo militar fueron sin duda los siete puntos porcentuales que llevaba de ventaja en las encuestas frente a los liberales (ThreeHundredEight.com, 2011).

A pesar de que aún no había consenso entre la clase política para la compra de los artefactos militares, trascendió al interior del Parlamento que el costo real de los F-35 era el doble, por lo menos, pues no eran dieciséis mil millones de dólares sino veintinueve mil millones de dólares canadienses. La aparente razón de este incremento obedecía a que en la transacción original no se había incluido el precio de los motores de los artefactos, ni tampoco su mantenimiento (Fitzpatrick, 2011a). Por esto, las objeciones parlamentarias en contra de los F-35 fueron suficientes para lograr la unidad opositora en contra del gobierno de Stephen Harper, ya que este tema iba convirtiéndose de manera gradual en un asunto escandaloso por la cantidad de dinero involucrado. Una vez que se dio a conocer el costo real de las aeronaves, los tres partidos opositores en la Cámara de los Comunes solicitaron al primer ministro la documentación respectiva en que se detallara la posible adquisición. Sin embargo, esta solicitud fue rechazada de nueva cuenta por Harper, ya que el asunto involucraba temas de seguridad nacional, y por ende, no estaba obligado a hacer pública la información. Sin embargo, lo que en realidad hacía el primer ministro era presionar gradualmente más y más a toda la oposición, con el firme propósito de dejarla sin márgenes de maniobra, y así obligarla a emitir un voto de censura para proceder a nuevas elecciones federales, amparado en que su nivel de

popularidad, en las encuestas de opinión, lo ubicaba diez puntos por arriba del líder liberal. El motivo de esta distancia obedecía en buena medida a que el líder del Partido Liberal, Michael Ignatieff, había incurrido en una serie de contradicciones sistemáticas con sus electores y sus principios partidistas: debe recordarse que el líder liberal afirmaba una cosa públicamente, y a puerta cerrada, decidía otra, como fue el caso de la prolongación de la presencia militar canadiense en Afganistán sin consenso partidista de por medio.

Aunado a lo anterior, el hecho de que el liderazgo liberal decidiera aceptar condiciones del gobierno conservador, así como firmar convenios y acuerdos sin dar la cara a sus votantes, terminaron por distanciar cada vez más al liberal Ignatieff de sus seguidores, muchos de los cuales vieron en Jack Layton, líder del Partido Neodemócrata, a un político más coherente y menos ambiguo en sus principios.

Harper logró capitalizar a su favor toda esta situación, ya que con sus negativas para dar a conocer la información de la compra de los F-35 incomodó a toda la oposición, pues al ignorar sus peticiones de transparencia en los usos del dinero público los iba empujando a solicitar una moción de falta de confianza, en momentos en que el Partido Conservador podía alcanzar finalmente un gobierno de mayoría.

Una vez manifestada la posición de Stephen Harper respecto a los F-35, fue claro que en esta ocasión no sería el primer ministro quien acudiría con el gobernador general en turno a solicitarle una prórroga o una disolución parlamentaria, sino que ahora optaría por esperar a que la oposición ya no pudiera resistirse más para convocar a elecciones anticipadas, ante la actitud displicente del primer ministro conservador hacia la Cámara Baja. Así, frente a la marcada indiferencia de Harper, la mayoría opositora no tuvo más opción que solicitar al gobernador general David Loyd Johnston —en el cargo desde octubre de 2010— un voto de falta de confianza hacia el primer ministro, el día 25 de marzo de 2011. El argumento esgrimido por la oposición era que las labores parlamentarias ya no podrían llegar a acuerdo alguno, pues los partidos opositores rechazarían de ahí en adelante cualquier propuesta presentada por el gobierno minoritario conservador.

Es necesario resaltar que justo cuando la oposición solicitó la moción de censura en contra de Harper, el primer ministro gozaba ya de más de quince puntos de ventaja frente a sus rivales liberales, números que hacían muy factible un triunfo conservador, incluso hasta por una mayoría. Así, ante la parálisis parlamentaria que se avecinaba, el gobernador general emplazó a elecciones para el día 2 de mayo de 2011, con lo que se puso en marcha un nuevo proceso electoral en el país.

El inicio de las campañas giró en torno a las acusaciones hacia el primer ministro, pues los líderes opositores insistieron en que Harper no representaba a un gobierno transparente. Por su parte, el primer ministro acusó a la oposición de emplazar de manera innecesaria a nuevas elecciones, lo que significaba un dispen-

dio para los contribuyentes, ya que serían las cuartas elecciones generales en tan sólo siete años.

Sabedor de que una alianza opositora y un gobierno coaligado serían la única forma en que los conservadores podrían perder las elecciones de 2011, Stephen Harper concentró su campaña en los medios de comunicación en afirmar que los partidos opositores ya habían llegado a un acuerdo secreto para cogobernar en coalición, lo cual no era acorde con la tradición política del país. El argumento de Harper se centraría en insistir que tres partidos diferentes: liberales, neodemócratas y Bloque Quebequense, no podrían ponerse de acuerdo en la forma de alcanzar consensos de gobierno, hecho que colocaría en grave riesgo a la economía de Canadá.

Desde luego que esta estrategia buscó generar miedo en los votantes, pues el primer ministro puso a la ciudadanía en la encrucijada de tener que elegir a un gobierno conservador económicamente estable o aventurarse en un experimento de gobierno entre liberales —divididos ellos mismos—, neodemócratas —marxistas— y separatistas quebequenses; por lo tanto, habría que esperar poco, y nada bueno, de una mezcla con tales características. Incluso, el propio primer ministro afirmó que de concretarse un gobierno con actores y partidos políticos tan diferentes, se constituiría en un intento de usurpación del poder en Canadá (*The Hill Times Online*, 2011).

Al respecto, Harper fue muy claro al afirmar ante simpatizantes y miembros de la prensa en Ottawa:

El 2 de mayo vamos a elegir entre un gobierno nacional estable y un imprudente gobierno de coalición; entre un plan de impuestos bajos que impactarán en los empleos y el crecimiento, y otra agenda de impuestos elevados que va a detener nuestra recuperación, destruirá los empleos y dará la espalda a las familias [...] Los canadienses deben entender claramente, y sin ninguna ambigüedad, que a menos que los propios canadienses elijan a un estable y mayoritario gobierno nacional, el [líder de la oposición] Sr. Michael Ignatieff va a formar una coalición con el Partido Neodemócrata y el Bloque Quebequense. Ya lo intentaron antes. Está claro que lo intentarán otra vez. Y en la próxima oportunidad que tengan ya nadie será capaz de detenerlos” (Wherry, 2011).

Esta maniobra política que Stephen Harper puso en marcha en la primera parte de su campaña de 2011 obedeció a que, si bien la figura de gobierno coaligado existe en el sistema parlamentario, la realidad es que, como ya se ha mencionado, Canadá no ha puesto en práctica dicha opción, en buena medida gracias a que sus élites conservadoras y liberales no se han visto en tal necesidad. Esta actitud de las oligarquías canadienses parece obedecer a una serie de códigos políticos heredados desde los Padres Fundadores del país, en los cuales el elevado nivel de coincidencias económicas y políticas de dichas élites ha hecho innecesaria e incluso arriesgada la inclusión de nuevos actores políticos emergentes. Esta realidad ha

impedido compartir las acciones de gobierno con otras agrupaciones partidistas ajenas a los intereses contruidos y mantenidos a lo largo de los años por esos grupos dominantes, ya sean liberales o conservadores.

En otras palabras, los valores tradicionales compartidos por las élites políticas (*tories* y liberales) han sido trasladados con éxito como valores canadienses hacia buena parte de la sociedad, misma que no acepta con facilidad adoptar nuevas formas políticas, no obstante que éstas se lleven a cabo en otros países con el mismo sistema parlamentario británico, incluida desde luego Inglaterra.

En razón de lo anterior, y atendiendo la preocupación que había despertado entre buena parte de la población, el líder liberal tuvo que rechazar de manera pública la posibilidad de crear un gobierno de coalición al lado de neodemócratas y del Bloque Quebequense, lo que significó en los hechos cerrar la posibilidad a un posible gobierno en alianza. Con esto, el líder liberal reforzó la percepción de que su campaña estaba destinada al fracaso.

Una vez confirmado el rechazo de los liberales a conformar una alianza a fin de sacar a los conservadores del poder, Stephen Harper cambió el discurso y concentró sus ataques a la oposición al tacharlos de ser poco nacionalistas y solidarios con las fuerzas armadas canadienses desplegadas en Afganistán.

Con tales antecedentes, el debate nacional en inglés programado para el día 12 de abril sería el escenario final para definir el rumbo del proceso electoral de 2011 y tendría un formato más flexible para permitir el libre intercambio de ideas sin intervención del moderador. Los tres líderes de la oposición: Michael Ignatieff del Partido Liberal, Jack Layton del Partido Neodemócrata y Gilles Duceppe del Bloque Quebequense criticaron duramente al primer ministro Harper por su decisión de adquirir los aviones de combate F-35, así como por proyectar la construcción de cárceles de alta seguridad, pese a que el país gozara de bajos niveles de delincuencia. Así se desarrolló el debate en inglés, centrado buena parte alrededor de la figura de Stephen Harper. Conforme transcurría, el primer ministro trató de aclarar —con su característico tono de voz suave y armonioso, acompañado de su lacónica sonrisa— todos y cada uno de los ataques en su contra, señalando que el gasto asignado para la compra de los F-35 no provocaría un déficit presupuestal, toda vez que su erogación se encontraba proyectada para un plazo de veinte años. Además, insistió en que el mantenimiento de los artefactos crearía miles de fuentes de empleo necesarias en tiempos de crisis como los que se vivían (Harper *et al.*, 2011).

Si bien el debate del día 12 de abril será recordado por otras situaciones ya descritas en otro apartado de este libro —como el momento de choque entre Layton e Ignatieff—, en lo que corresponde a Stephen Harper el debate en inglés fue un éxito, pues no solamente había evitado una caída en el nivel de preferencias, sino que logró incrementar su ventaja frente a los liberales, pues alcanzó incluso

cuarenta puntos frente a diecinueve del Partido Liberal. Como ya se ha visto, en esas mismas encuestas el Partido Neodemócrata se colocó por primera vez en toda su historia como el principal partido de oposición, con treinta y un puntos en los niveles de intención de voto.

El día de las elecciones, tal y como lo habían proyectado las casas encuestadoras, el Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper, logró alcanzar un gobierno de mayoría después de su tercer intento, lo que significaba que el líder *tory* podría gobernar de manera ininterrumpida hasta la siguiente convocatoria electoral en otoño de 2015, es decir, nueve años consecutivos.

Los resultados electorales que configuraron los trescientos ocho asientos de la Cámara Baja quedaron de la siguiente forma:

Partido Conservador	166
Partido Neodemócrata	103
Partido Liberal	34
Bloque Quebequense	4
Partido Verde	1

Fuente: Parliament of Canada, 2011.

La victoria electoral de 2011 representó para Stephen Harper y para todo el bloque conservador canadiense el logro de una meta trazada desde los años ochenta, justo cuando las divisiones internas debilitaron a este grupo político a nivel nacional.

En síntesis, con todas las circunstancias que privaron alrededor de la reunificación conservadora, así como su llegada y consolidación en el poder, el asesor e ideólogo conservador Tom Flanagan hizo una analogía de las tres Guerras Púnicas de Roma en contra de Cartago, al compararlas con las tres elecciones federales de Canadá (2004, 2006 y 2008). En la primera, es decir, en las elecciones de 2004, el Partido Conservador hace acto de presencia como protagonista de peso en el escenario electoral, amenazando seriamente al Partido Liberal aún en el poder. En las segundas elecciones federales, de 2006, el Partido Conservador tomó el control del gobierno y redujo a los liberales a una minoría. En la tercera elección general, de 2008 —y extendiendo esto a las elecciones de 2011—, el gobierno conservador debía hacer todo para destruir a los liberales, tal y como Roma hizo al final con Cartago (Flanagan, 2009a: 190-193).

Si bien esta comparación resulta exagerada y desproporcionada, sí manifiesta claramente que el objetivo central de los ideólogos del Partido Conservador y de Stephen Harper no fue solamente alcanzar el poder, sino también destruir y depre-

dar políticamente a sus adversarios liberales, sin importar que con eso se destruyera el delicado equilibrio de fuerzas y cooperación política característico entre liberales y conservadores desde hace siglo y medio, comportamiento que hace pensar en un posible debilitamiento entre las estructuras de cooperación de las viejas élites políticas de ambas fuerzas, que pueden verse amenazadas por la fortaleza corporativa del pragmatismo conservador del oeste canadiense durante la primera parte del siglo XXI.

CONCLUSIONES

Después del repaso de hechos, sucesos, procesos y protagonistas, identificamos las principales características del sistema político canadiense, así como los momentos determinantes que dibujan su realidad en la actualidad. En ese sentido, resulta claro cómo liberales y conservadores han sido capaces de construir sus plataformas partidistas que con el paso de las décadas llegaron a ser valores compartidos con el resto de la sociedad canadiense. Como parte de esta construcción de valores políticos, a lo largo de estas páginas, hemos podido observar los procesos particulares que llevaron al poder a liderazgos emblemáticos conservadores, como son los casos de John Alexander Macdonald (1815-1891), Robert Borden (1854-1937) y John Diefenbaker (1882-1973). Como contraparte, hemos revisado los más trascendentes liderazgos liberales de la historia, representados por Alexander Mackenzie (1822-1892), Wilfrid Laurier (1841-1919), William Lyon Mackenzie King (1874-1950), Louis St. Laurent (1882-1973) y Pierre-Elliot Trudeau (1919-2000), personajes que pudieron, a través de sus gestiones de gobierno, moldear en buena medida las dinámicas políticas del país durante una parte considerable de los siglos XIX y XX.

Analizamos también cómo el federalismo canadiense posee características muy particulares que lo hacen un sistema viejo y anacrónico, pero al mismo tiempo, funcional y efectivo en la actualidad. En esta dinámica, es evidente que tal maquinaria política ha sobrevivido gracias a la conjunción de intereses de las élites liberales y conservadoras, mismas que han conjugado esfuerzos para el mantenimiento y la operación funcional de las añejas estructuras de gobierno.

Esta dinámica ha estimulado un balance de poderes entre las élites en Canadá, que se ha alcanzado mediante una práctica cerrada y oligárquica que no facilita la entrada de nuevos protagonistas al escenario político, pues su ingreso podría generar cambios abruptos en los delicados equilibrios de poder en el país. De hecho, es muy interesante observar cómo precisamente en los momentos en que aparecen fallas sistémicas, los protagonistas de la lucha política acuden al federalismo apelando a la responsabilidad, compromiso y buena voluntad para resolver esas fallas a favor del bien común, lo cual explica en buena medida por qué el federalismo canadiense ha otorgado poderes tan extensos al Ejecutivo y, de manera particular, al primer ministro en turno como jefe de gobierno.

Empero, deben recordarse los casos en donde la labor de las élites liberales y conservadoras no ha sido del todo exitosa, sobre todo por falta de acuerdos, una constante para el caso de Quebec, asunto que, si bien aparentemente se considera un tema superado desde 1999 —gracias a la aprobación del Acta de Claridad durante la administración del liberal Jean Chrétien—, lo cierto es que los fracasos de los acuerdos de Lago Meech (1987) y de Charlottetown (1990) pusieron en jaque la unidad política canadiense, sobre todo después del referéndum de Quebec de 1995, cuando el 1.1 por ciento fue la diferencia entre la unidad o el desmembramiento nacional a mediano plazo. De hecho, la emergencia nacional que causó el referéndum de Quebec de 1995 fue, sin duda, un elemento primordial para la unificación de las élites del país en sus esfuerzos por mantener a toda costa la cohesión geográfica de Canadá como ente político, sin importar la violación de reglas en el gobierno, tal como quedó de manifiesto en los resultados que presentó la Comisión Gomery en noviembre de 2005.

Lugar aparte merece la terrible fractura que se gestó desde los años setenta al interior del Partido Liberal, a partir de la pugna entre Pierre-Elliot Trudeau y John Turner. Ésta obedeció precisamente al choque entre dos visiones divergentes en la forma de hacer gobierno: tecnócratas más conservadores en materia económica, que se enfrentarían ideológicamente a otro grupo de políticos burócratas liberales, promotores del modelo keynesiano. Así, muy pronto el conflicto trascendió creando más divisiones mediante la conformación de dos bandos internos irreconciliables: uno de tecnócratas jóvenes alrededor de la figura de Paul Martin y otro que aglutinó burócratas experimentados en la acción de gobierno que apoyaban la gestión de Jean Chrétien. Gradualmente fue posible constatar cómo, pese a los intentos de Chrétien por amalgamar a ambos bandos en torno a su gobierno, la ambición del grupo de Martin terminaría debilitando al primer ministro, forzando incluso su salida adelantada justo en momentos cuando los liberales gozaban de un amplio gobierno de mayoría y del control político del país.

Como se vio, tales divisiones afectaron también al gobierno de Paul Martin quien, sin la capacidad ni el liderazgo necesarios para amalgamar de nueva cuenta a sus correligionarios en torno a una causa común, vería disminuida su influencia a partir de los resultados electorales de 2004, una vez dados a conocer los primeros hallazgos de las investigaciones en torno al desvío de recursos, tráfico de influencias y conflictos de interés que se dieron en la contratación directa de compañías de publicidad encargadas de fortalecer la imagen de la unidad federal en la provincia de Quebec durante los años ochenta y noventa.

De tal forma, y sólo gracias a la división liberal, el otro grupo dominante del país, los conservadores, lograron volver de nueva cuenta al poder después de haber sufrido un proceso interno de divisiones y rupturas desde los años ochenta. Todo

este escenario divisorio entre las filas *tories* se aceleraría justo cuando el Partido Conservador Progresista perdió presencia a nivel nacional, sobre todo después del surgimiento del Partido Reformista en 1987. Esta ruptura fue resultado precisamente de las políticas conservadoras puestas en marcha durante el gobierno de Brian Mulroney, las cuales seguían la ruta trazada a las políticas energéticas federales puestas en marcha por gobiernos liberales que habían desatendido las demandas de los influyentes grupos empresariales del oeste, principalmente de la rica y petrolífera provincia de Alberta, lugar en donde se asienta el conservadurismo más tradicional de Canadá, pero al mismo tiempo, el más agresivo y económicamente el más poderoso.

La ruptura conservadora que se dio durante los años ochenta fue resultado de la negativa de las viejas élites *tories* concentradas en las provincias de Ontario y Quebec, en el sentido de dar un giro a la política tributaria en materia energética impuesta anteriormente por administraciones liberales. Esta actitud de las élites cosmopolitas *tories* de las provincias centrales —y en menor medida también de la costa atlántica— alimentó la molestia de las huestes conservadoras de la provincia de Alberta, quienes insistían en que los conservadores de otras regiones de Canadá ignoraban de forma displicente las necesidades de los conservadores del oeste. De esta manera, las coincidencias entre las élites liberales y conservadoras en materia de impuestos energéticos pusieron de manifiesto, una vez más, las afinidades que como grupo han compartido ambos sectores oligárquicos en el ejercicio de poder.

Fue precisamente dicha coincidencia de intereses y estilos para tomar decisiones entre las élites liberales y conservadoras de las provincias centrales de Canadá lo que provocó la escisión de los conservadores, ya que en el oeste, éstos decidieron fundar su propia agrupación política: el Partido Reformista. A raíz de ello, en las elecciones federales de 1993, 1997 y 2000, se pudo apreciar cómo el Partido Conservador Progresista fue perdiendo presencia gradualmente en todo el oeste, y esta tendencia decreciente del Partido Conservador de Canadá por excelencia se siguió dando como una constante hasta que renovados liderazgos conservadores decidieron unir su causa en el año 2003, cuando el Partido de la Alianza Reformista Conservadora Canadiense —heredero del Partido Reformista— y el Partido Conservador Progresista se unieron para formar una nueva agrupación partidista llamada simplemente Partido Conservador de Canadá. Esta nueva agrupación conservadora, bajo el liderazgo de Stephen Harper, llegaría de nueva cuenta al poder después de las elecciones federales de 2006, aprovechando las divisiones y escándalos alrededor del gobierno liberal de Paul Martin.

A través del análisis de estos hechos pudimos observar cómo Stephen Harper, una vez declarado su triunfo para encabezar un gobierno conservador minoritario en 2006, comenzó a llevar a la práctica una estrategia discursiva focalizada en su

abierto rechazo al incremento de impuestos, aprovechando la situación internacional de crisis generalizada en el mundo capitalista. En este escenario, el conservador Harper pudo rechazar posteriormente los compromisos de Kioto —firmados por sus antecesores liberales— argumentando que el Protocolo era un mecanismo socialista que obligaba a los países desarrollados a subsidiar a los países en vías de desarrollo y que cumplirlo afectaría los intereses de las clases empresariales canadienses asentadas principalmente en el oeste.

Fue de este modo que las elecciones federales de 2008 giraron en torno al tema ecológico y al Plan verde (*Green Shift*) del entonces líder liberal Stéphane Dion, quien proponía, entre otras cosas, la creación de un nuevo impuesto a los productores energéticos del oeste de Canadá, para así redestinar los fondos recaudados hacia nuevos y amplios programas sociales. Sin embargo, el discurso extremista de Harper, que rechazaba todo tipo de impuestos, encontró buena acogida entre la ciudadanía canadiense, que se manifestó abiertamente como una sociedad proclive al individualismo, mal informada y temerosa. Muestra de ello es el triunfo electoral conservador en 2008, resultado en el cual se aprecia la confianza de los electores en un primer ministro como Stephen Harper, quien ya se había revelado abiertamente como un individuo propenso al ultraconservadurismo político, social y económico.

Ahora, debe subrayarse que no obstante la existencia de un compacto círculo (liberal-conservador) que ha cogobernado Canadá desde hace más de siglo y medio, es un hecho que a partir de las elecciones federales de 2008, el añejo esquema político del país ha venido sufriendo una serie de alteraciones poco comunes en Canadá, que pueden notarse sobre todo a través de la puesta en marcha de varias políticas de gobierno, mismas que se manifiestan de forma explícita como parte de una agenda de la extrema derecha del oeste canadiense en el poder.

Estas prácticas, con Stephen Harper como principal protagonista en su papel de primer ministro, pueden verse en campañas electorales que envilecen al contrincante y dividen al país; también mediante decisiones de gobierno que refuerzan el carácter bélico de Canadá o sus políticas excluyentes y muy selectivas en materia migratoria y de refugio, asuntos todos éstos que han sido la constante a partir de la consolidación del gobierno conservador de Harper en 2011, después de que en las elecciones federales el electorado le volviera a reiterar su apoyo, pero ahora desde la trinchera de un gobierno mayoritario, sin importar que el gobierno conservador ya hubiera expresado sus intenciones de llevar a la práctica políticas abiertamente antiambientales y de duros recortes al gasto público en todos sus rubros.

Lo anterior corresponsabiliza a buena parte del electorado canadiense respecto de los agudos cambios que se han suscitado en el país sobre todo a partir de 2011, que fue cuando Stephen Harper ya tuvo todas las posibilidades de llevar a la

práctica sus reformas, amparado en la mayoría parlamentaria de su Partido Conservador, las cuales a nivel de gobierno, han ido colocando al partido en una posición doctrinaria muy atípica, una nueva postura dominada por el extremismo discursivo y las acciones unilaterales, muchas de las cuales parecerían haber rebasado el tradicional pacto oligárquico entre liberales y conservadores puesto en marcha en Canadá desde la fundación del país en el siglo XIX.

Fue precisamente debido a este carácter de extrema derecha en muchas de las decisiones del gobierno de Harper que un grupo de políticos encabezados por el liberal Stéphane Dion y el neodemócrata Jack Layton estuvieron dispuestos a sacar a los conservadores del poder, encabezando por primera vez en la historia un gobierno de coalición de centro-izquierda. Sin embargo, tal como hemos hecho notar en esta publicación, el carácter profundamente conservador y tradicionalista de las élites del país —avalado por su sociedad— evitó cualquier posibilidad de un gobierno coaligado entre liberales y la izquierda canadiense. Debe señalarse que este gobierno habría significado incorporar las tradicionales demandas neodemócratas, que incluyen una mayor inversión y ampliación de los servicios sociales a nivel federal.

De esta forma, no debe sorprender que juntos, la gobernadora general Michaëlle Jean y el primer ministro Stephen Harper detuvieran a ese posible gobierno coaligado mediante una prórroga parlamentaria improvisada, pero absolutamente legal, con la que las élites liberales estuvieron en posibilidades de destituir a Stéphane Dion como su líder, abrogando de facto cualquier intento de conformar un gobierno coaligado con el Partido Neodemócrata, mismo que, por cierto, promovía en sus estatutos —hasta abril de 2013— el carácter socialista de su proyecto político.

Así, al obligar a Stéphane Dion a renunciar al liderazgo de su partido, las élites liberales demostraron que preferían ser oposición de un gobierno conservador, antes que permitirse gobernar de manera coaligada con la izquierda y el Partido Neodemócrata. Para alcanzar lo anterior, y violando todos sus estatutos internos, los liberales no sólo llevaron a cabo una especie de golpe de Estado en contra de Dion, sino que además impondrían a Michael Ignatieff como líder interino, permitiéndole incluso extender su liderazgo mediante una reelección más allá del plazo convenido previamente para cualquier líder interino.

No obstante, fue evidente cómo esta práctica antidemocrática al interior del Partido Liberal terminó causándoles un alto costo político, una vez que Ignatieff se revelara como una persona contradictoria y poco confiable frente a sus tradicionales electores, sobre todo después de que se confirmara que Ignatieff llevaba a cabo acuerdos a puerta cerrada con el primer ministro conservador, a espaldas de su propio partido y contraviniendo incluso los designios consensados en las cúpulas liberales. En esa dinámica, tanto las bases como las élites del Partido Liberal observaron cómo su dirigente tomaba decisiones personales y las elevaba a rango partidista en total libertad.

Como era de esperarse, dichas prácticas nunca lograron fortalecer la imagen de Michael Ignatieff como líder de toda la oposición al interior de la Cámara de los Comunes, situación que favoreció la gestión del primer ministro Stephen Harper. Por consiguiente, la aguda caída liberal, conjugada con el fortalecimiento de los conservadores en el país, se reflejó en los resultados electorales federales de mayo de 2011, en que el Partido Conservador alcanzó un gobierno de mayoría absoluta.

Este proceso electoral fue el colofón de las divisiones y los graves errores en la imposición de Michael Ignatieff como líder liberal, pues no sólo perdió su curul, sino que arrastró a todo su partido a una derrota estrepitosa después de haber obtenido tan sólo poco más de tres docenas de curules, condición que dejó a los liberales como el tercer partido representado en la Cámara de los Comunes por primera vez en toda su historia. Esto dejó al Partido Liberal detrás del Partido Neodemócrata, el cual fungiría a partir de ese momento el papel de primera oposición en la Cámara Baja.

Estos resultados electorales significaron un rompimiento en la historia política de Canadá, una vez que la derecha en el poder, y la izquierda, como primera minoría, se encontraron frente a frente durante el periodo 2011-2015. Tal situación potencia una polarización entre los sectores sociales más politizados del país, lo cual se había evitado con éxito en Canadá durante muchos años gracias al esfuerzo de sus grupos oligárquicos por mantener, con sus diferencias, a gobiernos y oposiciones muy semejantes tanto a nivel ideológico como en sus administraciones.

De esta forma, sin importar quién gobernara Canadá —ya fueran liberales o conservadores—, la maquinaria del poder canadiense lograba cubrir con éxito las necesidades de su población, lo que provocaba el desinterés general del ciudadano común respecto de quiénes los gobernaban o cómo los gobernaban. No obstante, las cosas han cambiado con un primer ministro como Stephen Harper, quien no se ha preocupado por guardar el equilibrio en el manejo del poder entre *tories* y liberales en su carrera por forjar un nuevo tipo de país al parecer más orientado a la sobreexplotación de recursos energéticos y más proclive a las reducciones al gasto social.

APÉNDICE

Los años recientes 2012-2013

Al paso de un par de años, puede agregarse que el Partido Neodemócrata no logró consolidarse como una oposición férrea, implacable y confrontadora de la izquierda canadiense frente a las políticas reaccionarias y de extrema derecha implementadas por el gobierno mayoritario del primer ministro Stephen Harper, al menos durante el periodo 2011-2013, lo que al parecer se originó a partir del fallecimiento de Jack Layton —víctima de cáncer— en agosto de 2011, pues su liderazgo, carisma y estrategia resultaron fundamentales para colocar a los neodemócratas como primera minoría en la Cámara de los Comunes de la cuadragésima primera legislatura.

De tal modo, la llegada de un nuevo líder al Partido Neodemócrata en la persona de Thomas Mulcair benefició en el corto plazo al gobierno conservador, el cual —ante el proceso interno que tuvieron que realizar los neodemócratas para elegir a su nueva dirigencia—, se dedicó a presentar y aprobar cuanta ley se propusiera, gracias a su carácter mayoritario en el Parlamento.

Una vez culminado este proceso del Partido Neodemócrata, su nuevo líder se ha caracterizado por ofrecer una serie de planteamientos poco confrontadores con el gobierno conservador, al tiempo en que iba cambiando el espíritu histórico de la izquierda partidista canadiense al eliminar conceptos como “socialismo” y “bien social” del acta constitutiva del partido. Lo anterior se gestaría, al parecer, en un intento por modernizar electoralmente a la socialdemocracia canadiense, con la meta de hacerla más atractiva al resto de las provincias con mayoría anglohablante. Esto hace suponer que el principal interés del nuevo liderazgo neodemócrata dejará de concentrarse en la provincia de Quebec para abrir sus posibilidades electorales hacia otras regiones del país, no obstante que las bases de apoyo más significativas del Partido Neodemócrata provenían básicamente de la provincia de Quebec, que orientó su voto en las elecciones federales de 2011, a favor de los neodemócratas para así ofrecer un contrapeso a la mayoría conservadora que se avecinaba.

Sin embargo, lo cierto es que la actitud más moderada de Mulcair ha llevado a su partido a ofrecer —muchas veces— posturas tersas, suaves e incluso coincidentes con el gobierno de mayoría *tory* en temas polémicos. Las consecuencias de este

cambio de rumbo dirigido por el nuevo liderazgo del Partido Neodemócrata habrán de verse reflejadas en las elecciones federales de 2015, principalmente después de que esta modernización conceptual permita observar sus primeros efectos tangibles. Por lo pronto, los primeros resultados no han sido del todo favorables para su causa. Como ejemplos, pueden señalarse los casos de las elecciones provinciales de mayo de 2013 en Columbia Británica, en donde los neodemócratas, pese a haber encabezado las encuestas durante meses, al final perdieron en contra los liberales. También debe recordarse lo ocurrido en las elecciones extraordinarias de la provincia de Labrador, en mayo de 2013, en las cuales los neodemócratas quedaron en una lejana tercera posición, detrás de liberales y conservadores.

En tal sentido, es necesario puntualizar que estas dolorosas derrotas de las huestes neodemócratas coinciden con la elección del nuevo líder del Partido Liberal, Justin Trudeau, quien en una primera ronda en la convención nacional de Ottawa, en abril de 2013, obtuvo el 80 por ciento del voto a nivel nacional. Ello significó, de hecho, la llegada de nuevos tiempos al escenario político canadiense, cuyas consecuencias pueden tener un sinfín de variables.

Resulta oportuno señalar que abordaré estas variables y sus efectos en trabajos posteriores inmediatos. Es por ello que este epílogo debe servir como precedente del estado actual de cosas en Canadá, sobre todo después del recorrido que se ha hecho a través de nuestro libro, cuyo objetivo ha sido ayudar a comprender un poco más la forma en que operan las maquinarias partidistas liberales y conservadoras canadienses, para lo cual he creado referentes que ayuden a su mejor entendimiento.

Al final, una vez concluida la presente investigación, y después de conocer las características que han adoptado los liderazgos liberales y conservadores durante los últimos treinta años, surgen una serie de puntos de reflexión que nos permiten observar alteraciones en el escenario político y social canadiense contemporáneo:

- Las elecciones federales de 2011 ponen de manifiesto un rompimiento con el viejo esquema político del país (de equilibrio entre liberales y conservadores moderados), mismo que había funcionado con relativo éxito desde la fundación de Canadá en 1876.
- Bajo la administración del primer ministro Stephen Harper, el país ha adoptado una serie de medidas de carácter más conservador, que además de cambiar el rostro del país en el corto plazo, amenazan con alterar viejos valores del imaginario colectivo canadiense, como la tolerancia, el multiculturalismo, el multilateralismo, la bondad con los necesitados, la solidaridad, la mediación y el pacifismo internacional.
- A partir de los resultados electorales de 2011, los diputados conservadores al interior de la Cámara de los Comunes han ido alejándose de sus tradicionales

posturas orientadas más hacia el centro, para así apoyar a un gobierno mayoritario de extrema derecha, cuyas polémicas acciones de gobierno vienen generando, a su vez, distintas reacciones entre los sectores más informados y politizados de la sociedad civil canadiense.

- El supuesto choque entre el gobierno mayoritario de derecha, y la primera oposición de izquierda neodemócrata al interior de la Cámara de los Comunes en la cuadragésima primera legislatura no se ha concretado en temas internos, pero tampoco en asuntos de carácter internacional. Esta postura de la primera oposición ha permitido al primer ministro Stephen Harper el manejo de una gestión de gobierno más tersa, pues sus principales problemas han sido la serie de escándalos surgidos entre 2012 y 2013 alrededor de varias figuras conservadoras en los más altos círculos de la política canadiense.
- La situación de desbalance político en Canadá en años recientes, con un gobierno muy fuerte de extrema derecha en el poder, es posible gracias a un debilitamiento atípico del Partido Liberal, pero también a un reposicionamiento y mayor influencia de los intereses de las poderosas oligarquías del ramo energético de la provincia de Alberta. Esta realidad provoca desbalances en los añejos acuerdos oligárquicos de las élites canadienses, cuyo éxito, en buena medida, se reflejaba en la poca politización de la sociedad civil, al menos hasta la llegada de Stephen Harper como primer ministro.
- Es muy factible esperar una desmejora social y mayores recortes en los servicios sociales en Canadá para los próximos años, lo cual podría venir acompañado de un incremento de participación de la iniciativa privada en algunos rubros de salud.
- Los temas ambientales (por la explotación de las arenas bituminosas en Alberta) y el asunto de la salud pública serán motivo de intensos debates en Canadá, que habrán de ser protagonizados por los principales partidos políticos. Lo delicado de estos temas es que potencialmente pueden polarizar a los sectores más informados de la sociedad canadiense, al momento en que éstos se vean obligados a adoptar alguna de las posturas imperantes en el escenario de la discusión nacional. Por lo tanto, medio ambiente y salud pública serán dos asuntos medulares de las agendas electorales en el corto plazo.

Por lo pronto, puede afirmarse que, pese al bajo perfil adoptado por el Partido Liberal en los últimos años y gracias a las posturas desconcertantes del liderazgo neodemócrata en la persona de Thomas Mulcair, los liberales tienen ante sí la gran oportunidad de preparar el terreno para tratar de regresar al poder durante la segunda década del siglo XXI. Para lograrlo, es necesaria la unidad liberal en torno a su nuevo líder Justin Trudeau. Ésa será, en definitiva, la gran tarea para el Partido

Liberal. De no lograrse lo anterior, el Partido Conservador y su líder y primer ministro Stephen Harper podrán extender su mandato más allá de lo esperado, consolidando su administración como una de las más emblemáticas del bando conservador en toda la historia de Canadá, lo cual sería posible gracias a que Harper mismo no sólo es considerado como el líder absoluto del Partido Conservador, sino también como el unificador de las derechas del país. Además, a Stephen Harper se le reconoce también como el restaurador y el gran patriarca de los viejos y tradicionales valores del ala más conservadora y reaccionaria de la nación, cuyos orígenes se remontan a las lejanas praderas del oeste canadiense.

Lo que más debe llamar la atención es que estos mismos valores de carácter eminentemente conservador han logrado expandirse a otras regiones del país a las que se consideraba más liberales y progresistas. Tal situación deja ver, sin duda alguna, que Canadá se halla en medio de una profunda revolución conservadora, con visos involutivos a nivel social en esta época, ya entrada la segunda década del siglo XXI.

Sin embargo, a fin de cuentas, el futuro inmediato de la revolución conservadora emprendida por Harper, la nueva izquierda moderada neodemócrata de Mulcair o el resurgimiento liberal liderado por Justin Trudeau estarán en manos de los electores, de las antiguas instituciones, de los poderosos y modernos conglomerados empresariales, así como también de los medios de comunicación canadienses. Todos éstos serán elementos fundamentales que determinarán el lugar que habrá de ocupar cada uno de los líderes y de sus partidos políticos en el escenario del país a corto plazo.

FUENTES

ANDERSON, CAMERON D. y LAURA B. STEPHENSON

2010 *Voting Behaviour in Canada*. Vancouver-Toronto: UBC Press.

ANGUS, IAN

2008 “Stephane Dion’s Green Tax Hoax”, *Climate and Capitalism*, en <<http://climateandcapitalism.com/?p=474>>, consultada en septiembre de 2011.

ANSWERS

s.f. “Belinda Stronach”, en <http://www.answers.com/topic/belinda-stronach#Cancer_diagnosis>, consultada en febrero de 2012.

APPEL MOLOT, MAUREEN y HAROLD VON RIEKHOFF

1994 *Canada among Nations 1994/95: A Part of the Peace*. Ottawa: Carleton University Press.

ARCHITECT OF THE CAPITOL

2011 “Explore Capitol Hill. Cox Corridors”, en <http://www.aoc.gov/cc/art/cox_corr/h_caps/british.cfm>, consultada en mayo de 2011.

ATLEO, SHAWN

2010 “Oka, 20 Years Later: The Issues Remain”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/opinions/oka-20-years-later-the-issues-remain/article1634811/>>, consultada en noviembre de 2011.

AVNI, BENNY

2010 “Support for Israel Cost Canada Seat on U.N. Security Council”, *New York The Sun*, en <<http://www.nysun.com/foreign/support-for-israel-costs-canada-seat-on-un/87110/>>, consultada en noviembre de 2012.

BANERJEE, SIDHARTHA

2009 “Stéphane Dion’s Wife Shares her Disdain for Michael Ignatieff”, *The star*.

com, en <<http://www.thestar.com/news/canada/article/729167--stephane-dion-s-wife-shares-her-disdain-for-michael-ignatief>>, consultada en septiembre de 2011.

BASEN, IRA, JOHN GRAY, CAROLYN RYAN y ROBERT SHEPPARD

2006 “Leaders’ Debate Analysis – January 9, 2005”, *CBC.ca*, en <<http://www.cbc.ca/canadavotes2006/analysiscommentary/debateblog060109.html>>, consultada en agosto de 2011.

BÉLANGER, ÉRIC y RICHARD NADEAU

2010 “Third-Party Support in Canadian Elections: The Role of the Economy”, en Anderson D. Cameron y Laura B. Stephenson, eds., *Voting Behaviour in Canada*. Vancouver-Toronto: UBC Press.

BENEDICT, B. y H. BRADLEY

1995 *Canadá: la historia de un país diversificado y dinámico*. México: H. B. Benedict.

BLAIS, ANDRÉ, ELISABETH GIDENGIL, NEIL NEVITTE y RICHARD NADEAU

2004 “Do (Some) Canadians Voters Punish a Prime Minister for Calling a Snap Election?”, *Political Studies*, vol. 52 (junio): 307-323.

BLAKE, RAYMOND B.

2007 *Transforming the Nation: Canada and Brian Mulroney*. Montreal: McGill Queen’s University Press.

BOTHWELL, ROBERT

1992 *Canada and the United States: The Politics of Partnership*. Toronto: University of Toronto Press.

BOTHWELL, ROBERT, IAN DRUMMOND y JOHN ENGLISH

2001 *Canada since 1945*. Toronto: University of Toronto Press.

BROOKS, STEPHEN

2012 *Canadian Democracy*. 7ª ed. Toronto: Oxford University Press.

BROWN, CRAIG

2002 *The Illustrated History of Canada: A Canadian Classic, Now Completely Revised*. 4ª ed. Toronto: Key Porter Books.

BROWN, LOUISE y SUSAN DELACOURT

2010 “Thousands Protest the Prorogue”, *The star.com*, en <<http://www.thestar.com/news/canada/article/755053--thousands-protest-the-prorogue>>, consultada en septiembre de 2011

CÁMARA DE DIPUTADOS LIX LEGISLATURA

2006 *Alianza para la Seguridad y la Prosperidad para América del Norte (ASPAN)*. México: Dirección General de Bibliotecas SIID, en <<http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-02-06.pdf>>, consultada en enero de 2012.

CAMPBELL, KIM, THE RIGHT HONORABLE

s. f. “Quick Facts & Timeline”, en <<http://kimcampbell.com/quickfacts>>, consultada en noviembre de 2011.

CAMPION-SMITH, BRUCE y LES WHITTINGTON

2008 “Dion Resigns but Will Remain as Leader for Now”, *The star.com*, en <<http://www.thestar.com/federalelection/article/520583>>, consultada en septiembre de 2011.

CANADA.com

2008a “How the Tories Hijacked Stéphane Dion’s Image”, en <<http://www.canada.com/ottawacitizen/news/story.html?id=dfba5705-77b9-475d-80a2-283ebe50e5f5>>, consultada en enero de 2012.

2008b “Liberals, NDP Release Multibillion-Dollar Plans to Create Childcare Spots”, en <<http://www.canada.com/ottawacitizen/news/story.html?id=ea42160b-d8d8-4b82-835c-c73db11d52ab>>, consultada en enero de 2012.

2008c “Liberal Party Infighting Explodes over Dion’s Video Mess”, en <<http://www.canada.com/ottawacitizen/news/story.html?id=75cec445-91cd-4e0a-befe-01a9f5c6cfd1>>, consultada en septiembre de 2011.

2006 “Court Overturns Former BDBC President’s Dismissal”, en <<http://www.canada.com/topics/news/politics/story.html?id=4e651721-7e11-4625-bbf2-ef9ce9b79612&k=9741>>, consultada en agosto de 2011.

CBC CANADÁ

2012 “Competing Cost Estimates Add to F-35 Confusion”, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/story/2012/04/12/f-35-cost-estimates.html>>, consultada en octubre de 2012.

2011a “Ignatieff Blasts \$11B ‘Hole’ in Tory Platform”, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/canadavotes2011/story/2011/04/09/cv-election-saturday-leaders.html#>>, consultada en octubre de 2011.

- 2011b “Ignatieff Joins Toronto Liberals in Defeat”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/toronto/story/2011/05/02/cv-election-toronto-results.html>>, consultada en octubre de 2011.
- 2011c “Ignatieff Quits as Liberal Leader”, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/canadavotes2011/story/2011/05/03/cv-election-ignatieff-future.html#>>, consultada en octubre de 2011.
- 2011d “Ignatieff Swears off Coalition”, <<http://www.cbc.ca/news/politics/canada-votes2011/story/2011/03/26/cv-kickoff-libs.html#>>, consultada en septiembre de 2012.
- 2010a “Cannon Blames Ignatieff for Canada’s UN vote Loss”, en <<http://www.cbc.ca/news/world/story/2010/10/12/un-vote012.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2010b “Thousands Protest Parliament’s Suspension”, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/story/2010/01/23/prorogue-protests.html>>, consultada en febrero de 2012.
- 2009a “Canada’s Military Mission in Afganistan”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2009/02/10/f-afghanistan.html>>, consultada en febrero de 2012.
- 2009b “Harper’s 2008 Election Call Challenged in Court”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2009/09/08/democracy-watch008.html>>, consultada en septiembre de 2008.
- 2009c “Liberals File No-confidence Motion”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2009/09/28/liberals-non-confidence028.html>>, consultada en febrero de 2012.
- 2009d “Mps Approve Federal Budget”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2009/02/03/budget-vote.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2009e “Tories Survive Liberal No-confidence Motion”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2009/10/01/confidence-motion-parliament-ndp305.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008a “Dion to Resign After Liberals Choose New Leader”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2008/10/20/dion-announcement.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008b “Dion Will Bow out Early to Clear Way for Successor”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2008/12/08/dion-replace.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008c “Liberals, NDP, Bloc Sign Deal on Proposed Coalition”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2008/12/01/coalition-talks.html>>, consultada en septiembre de 2011.

- 2008d “Newly Named Liberal Leader Ignatieff Ready to Form Coalition”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2008/12/10/ignatieff-caucus.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008e “Prime Ministers Address the Nation: Stephen Harper Addresses Political Turmoil”, en <<http://www.cbc.ca/player/Digital+Archives/Politics/ID/1853476230/>>, consultada en mayo de 2013.
- 2008f “Stéphane Dion Inconspicuous Achiever”, en <<http://www.cbc.ca/news2/canada/votes/leadersparties/leaders-dion.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008g “The New Party Leader”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2008/12/08/leadership-contenders.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008h “The 39th Parliament. The Afghan Debate: Where the Parties Stand on the Deployment of Troops”, en <<http://www.cbc.ca/news2/background/parliament39/afghanistan.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2007a “Canadian Don’t Want Another Election Right Now: Dion”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2007/10/17/dion-throne.html>>, consultada en julio de 2012.
- 2007b “Consensus Hended to Extend Afghan Misión: PM,” en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2007/06/22/harper-afghanistan.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2006a “Federal Sponsorship Scandal”, en <<http://www.cbc.ca/news2/background/groupaction/>> consultada en mayo de 2013.
- 2006b “Harper Promises Law to Set Election Date every Four Years”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2006/05/26/fixe-vote-060526.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2006c “Liberal Party, 2006 Leadership Race”, en <<http://www.cbc.ca/news/background/liberals/leadershiprace.html>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2006d “2006 Leader’s Debates”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/leaders-debate-2006.html>>, consultada en mayo de 2013.
- 2006e “2006 Leader’s Debate (Highlights)”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/2006-leaders-debate-highlights.html>>, consultada en mayo de 2013.
- 2006f “Who is Responsible? Phase 1 Report”, en <<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/206/301/pco-bcp/commissions/sponsorship-ef/06-02-10/www.gomery.ca/en/phase1report/default.htm>>, consultada en enero y junio de 2012.
- 2005a “Gomery Inquiri. Jean Chretien: a Former PM Testifies”, en <http://www.cbc.ca/news2/background/groupaction/chretien_statement.html>, consultada en agosto de 2011.

- 2005b “Harper Vows to Reduce GST”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/harper-vows-to-reduce-gst-1.554820>>, consultada en enero de 2012.
- 2005c “Liberals Lose Confidence of the House”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2005/11/28/noconfidencevote051128.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2005d “Liberals Survive Confidence Votes”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2005/06/14/confidence050614.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2005e “Role of the Ethics Commissioner”, en <<http://www.cbc.ca/news2/background/cdngovernment/ethics.html>>, consultada en agosto de 2011.
- 2005f “Tories Take Lead in Opinion Poll”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2005/11/05/poll051105.html>>, consultada en enero de 2012.
- 2004a “AG Report not Accurate: Ouellet”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/04/13/ouellet040413.html>>, consultada en agosto de 2011.
- 2004b “Auditor General’s Report 2004”, en <<http://www.cbc.ca/news/background/auditorgeneral/report2004.html>>, consultada en agosto de 2011.
- 2004c “Candidates Speeches Fired-Up on eve of Vote”, en <http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/03/19/conservative_leadership_040319.html>, consultada en enero de 2012.
- 2004d “Kim Campbell’s Official Portrait Unveiled in Ottawa”, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/11/30/campbell041130.html>>, consultada en noviembre de 2011.
- 2004e “Indepth: Joe Clark. The Right Honourable Joe”, en <http://www.cbc.ca/news2/background/clark_joe/>, consultada en diciembre de 2011.
- 2004f “Slim Majority Oppose Missile Defense: Poll”, en <http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/11/04/poll_missile041104.html>, consultada en agosto de 2011.
- 2004g “Sponsorship Scandal an Administrative Problem: Chretien”, en <http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/03/30/chretien_london040330.html>, consultada en agosto de 2011.
- 2004h “Sponsorship Scandal Inquiries”, en *ACILR-CDRIL*, en <http://acilr-cdril.com/CD_No1/A_WebEnglish/Everest_Engl/040sponsorship_inquiries.html>, consultada en agosto de 2011.
- 2004i “Stronach Wants Leadership Convention Delayed”, en <http://www.cbc.ca/news/canada/story/2004/03/10/vote_delay20040310.html>, consultada en enero de 2012.
- 2004j “Who’s Who: Companies”, en <<http://www.cbc.ca/news2/background/groupaction/sponsorshipprogram.html>>, consultada en agosto de 2011.
- 2004k “2004 Leader’s Debate”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/leaders-debate-2004.html>>, consultada en mayo de 2013.

- 2003 “Orchard Launches Blistering Attack against Tory, Alliance Merger”, en CBC News, 17 de octubre, <<http://www.cbc.ca/news/canada/story/2003/10/17/orchardunite031017.html>>, consultada en diciembre de 2011.
- 2002a “Chrétien and Martin: The Feud Boils”, en <<http://www.cbc.ca/player/Digital+Archives/Politics/Prime+Ministers/ID/1801491760/?page=15&sort=MostPopular>>, consultada en junio de 2014.
- 2002b “Eggleton Resigns amid Allegations of Conflict”, en <http://www.cbc.ca/news/canada/toronto/story/2002/05/27/eggle_270502.html>, consultada en agosto de 2012.
- 2002c “Sponsorship Scandal: Breaking all the Rules”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/federal-politics/scandals-boondoggles-and-white-elephants/sponsorship-scandal-breaking-all-the-rules.html>>, consultada en agosto de 2011.
- 2002d “Tories Reject Unite-the-Right Motion”, CBC News, 24 de agosto, en <http://www.cbc.ca/news/story/2002/08/24/tories_020824.html>, consultada en diciembre de 2011.
- 2001 “Uneasy Alliance”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/prime-ministers/the-man-from-high-river-joe-clark/uneasy-alliance.html>>, consultada en marzo de 2013.
- 2000 “2000 Leader’s Debate”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/leaders-debate-2000.html>>, consultada en enero 2012 y marzo de 2013.
- 1998 “Joe Clark Runs Again”, en <<http://www.cbc.ca/player/Digital+Archives/Politics/Parties+and+Leaders/ID/1799305786/>>, consultada en marzo de 2013.
- 1997a “Mulroney and Reagan Sing. When Irish Eyes Are Smiling”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/economy-business/trade-agreements/canada-us-free-trade-agreement/sealing-the-friendship-with-a-song.html>>, consultada en noviembre de 2011.
- 1997b “Reform Party becomes Official Opposition in 1997”, en <<http://www.cbc.ca/player/Digital+Archives/Politics/Federal+Politics/ID/1632430153/?page=3&sort=MostPopular>>, consultada en abril de 2013.
- 1997c “1997 Leaders’ Debate”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/leaders-debate-1997.html>>, consultada en diciembre de 2011 y abril de 2013.
- 1995 “Jaques Parizeau: How I became a Separatist”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/federal-politics/separation-anxiety-the-1995-quebec-referendum/remembering-jacques-parizeau.html>>, consultada en marzo de 2013.

- 1993a “Chretien Campaigns, Campbell Crashes”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/prime-ministers/jean-chretien-from-pool-hall-to-parliament-hill/chretien-campaigns-campbell-crashes.html>>, consultada en abril de 2013.
- 1993b “Kim Campbell Resigns”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/prime-ministers/kim-campbell-first-and-foremost/kim-campbell-resigns.html>>, consultada en noviembre de 2011.
- 1993c “Prime Minister Kim Campbell”, <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/prime-ministers/kim-campbell-first-and-foremost/prime-minister-kim-campbell.html>>, consultada en noviembre de 2011.
- 1993d “1993 Leaders’ Debate”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/leaders-debate-1993.html>>, consultada en marzo de 2013.
- 1993e “1993 Leaders’ Debate (Highlights)”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/1993-leaders-debate-highlights.html>>, consultada en marzo de 2013.
- 1993f “1993: Tories Trampled in Liberal Landslide”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/campaigning-for-canada/tories-trampled-in-liberal-landslide.html>>, consultada en noviembre de 2011.
- 1988a “1988 Leader’s Debate”, en <http://archives.cbc.ca/politics/parties_leaders/clips/15773/> consultada en noviembre de 2011.
- 1988b “1988 Leaders’ Debate (High Lights)”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/1988-leaders-debate-highlights.html>> consultada en junio de 2012.
- 1987 “Forum Questions Trudeau on his Criticism of the Meech Lake Accord”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/arts-entertainment/media/barbara-frum-pioneering-broadcaster/frum-questions-trudeau-on-his-criticism-of-the-meech-lake-accord.html>>, consultada en junio de 2012.
- 1984 “1984 Leaders’ Debate”, en <<http://www.cbc.ca/archives/categories/politics/elections/leaders-debates-1968-2011-arguing-for-canada/1984-leaders-debate-highlights.html>>, consultada en junio de 2012.
- 1983 “Joe Clark: A Gusty Political Move”, <http://archives.cbc.ca/politics/prime_ministers/clips/13107/>, consultada en noviembre de 2011.
- s. f. a “I had not Option Says John Turner”, en <http://archives.cbc.ca/politics/prime_ministers/clips/13534/>, consultada en noviembre de 2011.
- s. f. b “News Special”, en <<http://archives.cbc.ca/programs/134-15774/page/3/>>, consultada en diciembre de 2011.
- s. f. c “Paul Martin: Prime Minister in Waiting. The Feud Boils Over”, en <http://archives.cbc.ca/politics/prime_ministers/topics/2148-13114/> consultada en agosto de 2011.

CEASEFIRE.ca

2010 “Canada Should Stay in Afganistan: Ignatieff”, en <<http://www.ceasefire.ca/?p=4872c>>, consultada en septiembre de 2011.

CHASE, STEVEN

2010 “Fighter Jet Purchase Risky, Auditor General Says”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/fighter-jet-purchase-risky-auditor-general-says/article1773452/>>, consultada en septiembre de 2011.

CHASE, STEVEN y CAMPBELL CLARK

2009 “Liberals Fail to Topple Tories”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/liberals-fail-to-topple-tories/article4287541/>>, consultada en mayo de 2013.

CHHIBBER, PRADEEP K. y KEN KOLLMAN

2004 *The Formation of National Party Systems. Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

CHRÉTIEN, J. J. JEAN

2008 “Jean Chretien “Face Ad””, *YouTube*, en <<http://www.youtube.com/watch?v=PikszBkFTHM>>, consultada en noviembre de 2011.

CLARK, CAMPBELL

2009 “Torture Issue Afghan Problem, not Canadian: PM”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/torture-issue-afghan-problem-not-canadian-pm/article1409630/>>, consultada en febrero de 2012.

CLARK, CAMPBELL y BRIAN LAGHI

2008 “Liberals, NDP Firm up Deal to Topple Tories”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/national/liberals-ndp-firm-up-deal-to-topple-tories/article1066918/?page=all>>, consultada en mayo de 2013.

CLARK, CAMPBELL y JANE TABER

2009 “Ignatieff okays budget, with conditions”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ignatieff-okays-budget-with-conditions/article1147795/>>, consultada en septiembre de 2011.

CLARK, THE RIGHT HONOURABLE JOE

1981 “Canadian Federalism Today”, *The Empire Club of Canada*, en <<http://speeches.empireclub.org/61808/data?n=13>>, consultada en noviembre de 2011.

CLARKSON, STEPHEN

2005 *The Big Red Machine. How the Liberal Party Dominates Canadian Politics*. Vancouver-Toronto: UBC Press.

1994 “Tratados de comercio como constituciones: la experiencia de Canadá como Estado Post nacional”, en Mónica Vereá Campos y Teresina Gutiérrez Haces, coords., *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM.

CLARKSON, STEPHEN y MATTO MILDENBERGER

2011 *Dependent America?: How Canada and Mexico Construct U.S. Power*. Toronto: University of Toronto Press.

CLARKSON, STEPHEN y STEPAN WOOD

2010 *A Perilous Imbalance. The Globalization of Canadian Law and Governance*, Vancouver-Toronto: UBC Press.

CONSERVATIVE PARTY OF CANADA

2006 “Stand up for Canada”, *Scribd*, en <<http://es.scribd.com/The%20Prince%20of%20por%20ciento20Rails/d/334166-Conservative-Party-of-Canada-Federal-Election-Platform-2006>>, consultada en enero de 2012.

2003a “History: A New Party A Proud Tradition”, en <<http://www.conservative.ca/party/history/>>, consultada en noviembre de 2011.

2003b <<http://www.conservative.ca/>>, consultada en noviembre de 2011.

COUNTERWEIGHTS EDITORS

2006 “Liberal Leadership Race in Canada. Rolling Update and Autopsy on Super Weekend 2006”, en <<http://www.counterweights.ca/2006/10/autopsy/>>, consultada en septiembre de 2011.

COURTNEY, JOHN C. y DAVID E. SMITH, eds.

2010 *The Oxford Handbook of Canadian Politics*. Toronto: Oxford University Press Canada.

CROSS, WILLIAM

2002 *Political Parties, Representation, and Electoral Democracy in Canada*. Toronto: Oxford University Press Canada.

CTV NEWS

- 2011 “Harper Gov’t ‘Low-Balling’ Price of F-35: Ignatieff”, *CTV News*, en <<http://www.ctv.ca/CTVNews/Canada/20110310/jets-report-speakers-rulings-110310/>>, consultada en octubre de 2011.
- 2010 “Voting NDP or Bloc is a Vote for Harper: Ignatieff”, *CTV News*, en <<http://www.ctv.ca/CTVNews/Canada/20101222/question-period-michael-ignatieff-101226/>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008a “Dion Introduces ‘Green Shift’ Carbon Tax Plan”, *CTV News*, en <http://www.ctv.ca/CTVNews/CanadaAM/20080619/dion_green_plan_080619/>, consultada en septiembre de 2011.
- 2008b “Dion Slam Harper for Broken Promise on Election”, *CTV News*, en <http://www.ctv.ca/servlet/ArticleNews/story/CTVNews/20080907/election2008_dion_080907?s_name=election2008&no_ads=>>, consultada en septiembre de 2011.
- 2006 “Aboriginal Leaders Seek to Revive Kelowna Accord”, *CTV News*, en <http://www.ctv.ca/CTVNews/Canada/20060725/aboriginal_mtg_060725/>, consultada en julio de 2011.
- 2004 “Joe Clark Says he’d Choose Martin over Harper”, *Faster than Light Communications*, en <http://www.ftlcomm.com/ensign/editorials/LTE/hueglin/hueglinList/hueglin74/CTV_CFTO_Clark.pdf>, consultada en abril de 2013.

DETROIT STREET PRESS

- 2011 “Short and Not So Sweet – Canada First Female PM”, en <<http://detroitstreetpress.com/2011/06/27/short-and-not-so-sweet-%E2%80%93-canada%E2%80%99s-first-female-pm/>>, consultada en noviembre de 2011.

DIEBEL, LINDA

- 2008 “Liberals Win Toronto by-Elections”, *The star.com*, en <<http://www.thestar.com/News/article/347212>>, consultada en septiembre de 2011.

DION, STÉPHANE

- 2008 “Stéphane Dion Addresses Canada”, *YouTube*, en <<http://www.youtube.com/watch?v=j2TKsTgaoCo>>, consultada en agosto de 2012.

DIXON, JACK

- 2004 *The Chrétien Legacy*. Victoria: Trafford Publishing.

DRYDEN, KEN

- 2010 *Becoming Canada: Our History, Our Politics, Our Future*. Toronto: McClelland & Stewart.

DUNSMUIR, MOLLIE y BRIAN O'NEAL

1992 “Quebec’s Constitutional Veto: The Legal and Historical Context”, *Parliament of Canada*, en <<http://www.parl.gc.ca/Content/LOP/researchpublications/bp295-e.htm>>, consultada en mayo de 2013.

DUPUIS, TANYA y ROBIN MACKAY

2010 “Legislative Summary of Bill S-10”, *Parliament of Canada*, en <http://www.parl.gc.ca/About/Parliament/LegislativeSummaries/bills_ls.asp?Language=E&ls=s10&Parl=40&Ses=3&source=library_prb>, consultada en octubre de 2011.

ELECTIONS ALMANAC

s.f. “Canada Election Polls 2015 Canada Federal Election” en <<http://www.electionalmanac.com/canada/polls.php>>, consultada en octubre de 2014.

EWING, BOB

2008 “New Liberal Leader Prepared to Form Coaliton in Canada”, *Digital Journal*, en <<http://digitaljournal.com/article/263322>>, consultada en septiembre de 2011.

FACULTAD DE DERECHO, UNAM

1997 *Diccionario universal de términos parlamentarios*. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/dip/dicc_tparla/Dicc_Term_Parla.pdf>, consultada en abril de 2014.

FARNSWORTH, CLYDE H.

1995 “150,000 Rally to Ask Quebec not Secede”, *The New York Times*, en <<http://www.nytimes.com/1995/10/28/world/150000-rally-to-ask-quebec-not-to-secede.html>>, consultada en agosto de 2011.

FARNSWORTH, STEPHEN J., S. ROBERT LICHTER y ROLAND SCHATZ

2009 “CBC News Coverage of Canada’s 2006 Liberal Party Leadership Candidates”, *American Review of Canadian Studies*, vol. 39, no. 3 (septiembre): 290-302.

FITZPATRICK, MEAGAN

2011a “F-35 Jets Cost to Soar to \$29B: Watchdog”, *CBC.ca*, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/story/2011/03/10/pol-pbo-page-fighterjet.html>>, consultada en febrero de 2012.

2011b “Trudeau ‘Undecided’ about Liberal Leadership”, *CBC.ca*, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/story/2011/05/04/pol-trudeau.html>>, consultada en noviembre de 2011.

FLANAGAN, THOMAS

2009a *Harper's Team: Behind the Scenes in the Conservative Rise to Power*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

2009b *Waiting for the Wave: The Reform Party and the Conservative Movement*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press.

1998 *Game Theory and Canadian Politics*. Toronto: University of Toronto Press.

FOREIGN AFFAIRS, TRADE AND DEVELOPMENT CANADA

s. f. “Canada's Actions Terrorism Since September 11”, en <<http://www.international.gc.ca/anti-terrorism/canadaactions-en.asp>>, consultada en agosto de 2011.

FREE DOMINION

s. f. “The Voice of Principled Conservadurism”, en <<http://www.freedominion.com.pa/phpBB2/viewtopic.php?t=19336&postdays=0&postorder=asc&start=0>>, consultada en enero de 2012.

FREE ONLINE DICTIONARY AND ENCILOPEDIA, THE

s. f. “The Somalia Incident”, *The Free Online Dictionary and Encyclopedia (TFODE)*, en <http://enc.tfode.com/The_Somalia_incident>, consultada en marzo de 2013.

FRIZZELL, ALAN y JON H. PAMMETT

1997 *The Canadian General Election of 1997*. Toronto: Dundurn Press.

FUNDING UNIVERSE

s. f. “Petro-Canada Limited History”, en <<http://www.fundinguniverse.com/company-histories/PETROCANADA-LIMITED-company-History.html>>, consultada en noviembre de 2011.

GALLOWAY, GLORIA

2008 “Layton Lays into Green Shift”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/layton-lays-into-green-shift/article1061159/>>, consultada en agosto de 2012.

GAMAS TORRUCO, JOSÉ

- 2001 “Sistema político. Derecho constitucional mexicano”, en *Diccionario jurídico*. México: Porrúa, 5, 8, en <<http://www.diccionariojuridico.mx/?pag=vertermino&id=221>>, consultada en abril de 2014.

GIDENGIL, ELISABETH y JOANNA EVERITT

- 2002 “Damned If You Do, Damned If You Don’t: Television News Coverage of Female Party Leaders in the 1993 Federal Election”, en William Cross, ed., *Political Parties, Representation, and Electoral Democracy in Canada*. Ontario, Oxford University Press.

GIDENGIL, ELISABETH, NEIL NEVITTE, ANDRÉ BLAIS, JOANNA EVERITT
y PATRICK FOURNIER

- 2012 *Dominance and Decline: Making Sense of Recent Canadian Elections*. Toronto: University of Toronto Press.

GIDLICK, LYNN

- 2012 *Visionaries, Crusaders and Firebrands: The Idealistic Canadians who Built the NDP*. Toronto: James Lorimer.

GODFREY, TOM

- 2011 “Riding Rivals Ask: Where’s Iggy?”, en *Ifp*, en <<http://www.lfpress.com/news/decision2011/2011/04/20/18048046.html>>, consultada en octubre de 2011.

GOVERNMENT OF CANADA

- 2009 “Speech from the Throne”, en <<http://www.speech.gc.ca/eng/media.asp?id=1384>>, consultada en enero de 2012.

GREGG, ALLAN

- 2010 “Conservative Supports Shows Resilience”, *Harrisdecima*, en <<http://www.harrisdecima.ca/news/releases/201008/896-conservative-support-shows-resilience>>, consultada en septiembre de 2010.

GRENIER, ERIC

- 2011 “Bob Rae Goes Looking for 2.2 Million Missing Liberal Party Voters”, *The Huffington Post Pulse*, en <http://www.huffingtonpost.ca/2011/07/26/bob-rae-liberal-party-votes_n_909408.html>, consultada en noviembre de 2011.

GROFMAN, BERNARD, ANDRÉ BLAIS y SHAUN BOWLER, eds.

2009 “Duverger’s Law of Plurality Voting: The Logic of Party Competition in Canada, India, the United Kingdom and the United States”, *Studies in Public Choice*, vol. 13.

GUTIÉRREZ HACES, TERESA y MÓNICA VERA CAMPOS, coords.

1994 *Canadá en transición*. México: CISAN-UNAM.

HARPER, STEPHEN, MICHAEL IGNATIEFF y GILLES DUCEPPE

2010 “Memorandum of Understanding”, *Macleans*, en <<http://www2.macleans.ca/wp-content/uploads/2010/06/100615-mou-en-final.pdf>>, consultada en septiembre de 2011.

HARPER, STEPHEN, MICHAEL IGNATIEFF, JACK LAYTON y GILLES DUCEPPE

2011 “2011 Federal Leaders Debate”, *YouTube*, en <<http://www.youtube.com/watch?v=jGYE2d4LJM&feature=relmfu>>, consultada en septiembre de 2012 y mayo 2013.

HARPER, STEPHEN J. y STÉPHANE DION

2008 “Harper Vows to Stop Coalition, Dion Falts”, *YouTube*, en <<http://www.youtube.com/watch?v=tHGnJKZKuow&feature=related>>, consultada en agosto de 2011.

HARPER, STEPHEN J., STÉPHANE DION, JACK LAYTON, GILLES DUCEPPE

y ELIZABETH MAY

2008 “Canadian Leadership Debate 2008”, *YouTube*, en <<http://www.youtube.com/watch?v=nM0wCFpPd5g>>, consultada en mayo de 2013.

HARRIS, KATHLEEN

2008 “Bob Rae Bows out of Leadership Race”, *Toronto Sun*, en <<http://www.torontosun.com/news/canada/2008/12/09/7683961.html>>, consultada en septiembre de 2011.

HARRISON, TREVOR W.

2011 “Conservative Party”, *The Canadian Encyclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/conservative-party/>>, consultada en diciembre de 2011.

HEARD, ANDREW

- s.f.a “1997 Canadian Elections Results”, *Elections*, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/1997-results.html>>, consultada en enero de 2012.
- s.f.b “Elections Opinion Polls”, *Elections*, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/polls.html>>, consultada en octubre de 2011.
- s.f.c “Canadian Elections Pollsters’ Success”, *Elections*, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/poll-results.html>>, consultada en diciembre de 2011.
- s.f.d “Canadian Elections Results by Party 1867 to 2008”, *Elections*, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/1867-present.html>> consultada en noviembre 2011, mayo de 2013 y abril 2014.
- s.f.e “Political Science Department”, *Elections*, en <<http://www.sfu.ca/~aheard/elections/index.htm>>, consultada en junio de 2012.

HILLMER, NORMAN, LORRAINE SNYDER y TABITHA MARSHALL

- s.f. “Jean J. Charest”, *The Canadian Encyclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=A1ARTA0011432>>, consultada en diciembre de 2011.

HODGINS, BRUCE W., DON WRIGHT y W.H. HEICK

- 1978 *Federalism in Canada and Australia: The Early Years*. Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University Press.

HRISTOULAS, ATHANASIOS, CLAUDE DENIS y DUNCAN WOOD, comps.

- 2005 *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.

HURLEY, MARY C.

- 2005 “Bill C-38: The Civil Marriage Act”, *Parliament of Canada*, en <http://www.parl.gc.ca/About/Parliament/LegislativeSummaries/bills_ls.asp?ls=c38&Parl=38&Ses=1>, consultada en mayo de 2013.

HUTTER, FREDDY

- s. f. “Election Projections. Canada General Election 2011”, *Trendlines Research*, en <<http://trendlines.ca/free/elections/Canada/electcanada.htm>>, consultada en octubre de 2011.

H2OIL

- s.f. <<http://h2oildoc.com/home/>>, consultada en enero de 2012.

IBBITSON, JOHN

2010 “Harper, Ignatieff Duel over Jets”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/harper-ignatieff-duel-over-jets/article1748309/>>, consultada en septiembre de 2011.

ICASUALTIES.org

s. f. “Coalition Deaths by Nationality”, *Operation Enduring Freedom*, en <<http://www.icasualties.org/OEF/Nationality.aspx?hndQry=Canada>>, consultada en agosto de 2012.

IGNATIEFF, MICHAEL

2010 “An Open Letter to the Members of Canadians against Proroguing Parliament”, *Liberal*, en <<http://www.liberal.ca/newsroom/blog/an-open-letter-to-the-members-of-canadians-against-proroguing-parliament/>>, consultada en septiembre de 2011.

JEFFREY, BROOKE

2010 *Divided Loyalties: The Liberal Party of Canada, 1984-2008*. Toronto: University of Toronto Press.

JOHNSON, DAVID

2011 *Thinking Government: Public Administration and Politics in Canada*. 3ª ed. Toronto: University of Toronto Press.

KALMAN, JESSIE

2009 “A Dirty Little Secret: Canada’s Global Warming Engine”, *Tarsandswatch.org.*, en <<http://www.tarsandswatch.org/files/adirtylittlesecret.pdf>>, consultada en mayo de 2013.

KAM, CHRISTOPHER J.

2009 *Party Discipline and Parliamentary Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

KAUFMAN, JASON A.

2009 *The Origins of Canadian and American Political Differences*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

LIBERAL PARTY OF CANADA

2011a “Liberals oppose Bill S-10 as Conservatives hide mounting prison costs”, en

- <<http://www.liberal.ca/newsroom/news-release/liberals-oppose-bill-s10-conservatives-hide-mounting-prison-costs/>>, consultada en octubre de 2011.
- 2011b *Your Family. Your Future. Your Canada*. Ottawa: Liberal.
- 2008 “How it Works” en *The Green Shift*. Ottawa: Liberal, 26-29, en <http://www.poltext.capp.ulaval.ca/upload/ca2008lib_plt_eng._05012009_111617.pdf>, consultada en mayo de 2013.
- 2005 “The History of the Liberal Party of Canada”, en <http://www.collections-canada.gc.ca/eppp-archive/100/205/300/liberal-ef/05-05-24/www.liberal.ca/history_e.aspx?type=news>, consultada en agosto de 2012.
- 1997 *Securing Our Future Together*. Ottawa: Liberal, en <http://www.llbc.leg.bc.ca/public/pubdocs/docs/289598/securing_our_future_together%20.pdf>, consultada en agosto de 2011.
- s.f. “Liberal Achievements”, en <<http://www.liberal.ca/party/history/>>, consultada en julio de 2011.

LIBRARY AND ARCHIVES CANADA

- 2001 “Notes for a Speech to the Economic Club of New York, December 10, 1984”, en <<http://www.collectionscanada.gc.ca/2/4/h4-4054-e.html>>, consultada en noviembre de 2011.

LIFE SITE NEWS

- 2005 “Conservative Leader Stephen Harper Feb. 16 Response to Same Sex Marriage Bill C-38”, en <<http://www.lifesitenews.com/news/archive/ldn/1950/21/50217>>, consultada en enero de 2012.

LILLEY, BRIAN

- 2010 “Ignatieff Kicks off Cross-Canada Tour”, *Toronto Sun*, en <<http://www.torontosun.com/news/canada/2010/07/11/14679281.html>>, consultada en septiembre de 2011.

LONGLEY, BLAIR T.

- s.f. “Featured Articles”, *Marijuana Party/Parti Marijuana*, en <<http://www.marijuanaparty.ca/index.en.php3>>, consultada en junio de 2011.

MACCHARLES, TONDA

- 2004 “Clark Blasts Stronach Candidacy”, *Free Dominion*, en <<http://www.free.dominion.ca/grig/reading/clark.htm>>, consultada en enero de 2012.

MACLEAN'S

2010 "More Revelations in the MacAulay Ethics Scandal", *Highbeam Bussines*, en <<http://business.highbeam.com/4341/article-1G1-92913158/politics-more-revelations-macaulay-ethics-scandal>>, consultada en agosto de 2011.

MAGNA

1961 <<http://www.magna.com/>>, consultada en enero de 2012.

MAKARENKO, JAY

2007 "The Goods and Services Tax: Overview & History", *Mapleleafweb*, en <<http://www.mapleleafweb.com/features/goods-and-services-tax-overview-history>>, consultada en noviembre de 2011.

MAHANT, EDELGART y GRAEME S. MOUNT

2000 *Invisible and Inaudible in Washington: American Policies toward Canada*. Michigan: Michigan State University Press.

MAPLELEAFWEB

s. f. "Timeline of Efforts to Unite the Right. Historical Overview, and What Happens Now", en <<http://www.mapleleafweb.com/old/features/party/unite-right/timeline.html>>, consultada en diciembre de 2011 y enero 2012.

MARIANOPOLIS COLLEGE

2000 "Statistical Material and Charts. Quebec History. Regional and Linguistic Distribution Results of the 1995 Quebec Referendum on Sovereignty", *Quebec History*, en <<http://faculty.marianopolis.edu/c.belanger/quebechistory/stats/1995ref.htm>>, consultada en junio de 2011.

MARK, MILKE

2006 *A Nation of Serfs: How Canada's Political Culture Corrupts Canadian Values*. Mississauga, Ont.: John Wiley & Sons Canada.

MARLEAU, ROBERT y CAMILLE MONTPETIT

2000 "House of Commons Procedure and Practice: 25. Appendices", *Parliament of Canada*, en <<http://www.parl.gc.ca/MarleauMontpetit/DocumentViewer.aspx?Lang=E&Sec=Ch25&Seq=11>>, consultada en junio de 2011.

MARTIN, LAWRENCE

1993 *Pledge of Allegiance*. Toronto: McClelland & Stewart.

MARTIN, PAUL

2009 *Hell or High Water: My Life in and Out of Politics*. Toronto: McClelland & Stewart.

MASCOLL, PHILIP

2011 “Fact Check: Best, Worst of House of Commons Attendance”, *CIV News*, en <<http://www.ctvnews.ca/fact-check-best-worst-of-house-of-commons-attendance-1.633629>>, consultada en noviembre de 2011.

MATON, WILLIAM F.

1997 “Charlottetown Accord Referendum Results”, *The Solon Law Archive. Solon Canadian Constitutional Documents*, en <<http://www.solon.org/Constitutions/Canada/English/Proposals/charlottetown-res.html>>, consultada en noviembre de 2011.

1987 “1987 Constitutional Accord”, *The Solon Law Archive. Solon Canadian Constitutional Documents*, en <<http://www.solon.org/Constitutions/Canada/English/Proposals/MeechLake.html>> consultada en mayo y noviembre de 2011.

1867 “The Constitution Act, 1867”, *The Solon Law Archive. Solon Canadian Constitutional Documents*, en <http://www.solon.org/Constitutions/Canada/English/ca_1867.html>, consultada en junio de 2011.

MCCLELLAND, ALEX

2011 “More Jail than We Need?”, en *Torontoist*, en <http://torontoist.com/2011/03/a_superjail_in_toronto/>, consultada en octubre de 2011.

MCDOWELL, DUNCAN y ADAM PARKER

2011 “Pre-Elections Polls vs. Elections Results 1962-2011”, *Laurier Institute for the Study of Public Opinion and Policy (LISPOP)*, en <http://www.lispop.ca/fedblog2011/?page_id=10>, consultada en noviembre de 2011.

MCINTOSH, ANDREW

2002 “Collage Linked to Solicitor-General Gets \$6.5 M Grant”, *Highbeam Bussines*, en <<http://business.highbeam.com/435424/article-1G1-94763712/college-linked-solicitorgeneral-gets-65m-grant>>, consultada en agosto de 2011.

MCKENNA, S. PETER

1992 *America and the Americas/ L'Amérique et les Amériques*. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.

MELGAR, LOURDES

2012 “Fuentes para expandir la cooperación en materia energética”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá: la agenda pendiente*. México: CISAN, UNAM / Comexi.

MILLS, DAVID

2006 “Durham Report”, *The Canadian encyclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/durham-report/>>, consultada en mayo de 2011.

MOFFAT, CHARLES

2011 “Stephen Harper”, en *The Lilith eZine*, en <<http://www.lilith-ezine.com/articles/canada/Stephen-Harper.html>>, consultada en enero de 2012.

MOLINA ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, IGNACIO

2007 *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.

MONET, JACQUES

2006 “Act of Union”, *The Canadian Encyclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=A1ARTA0000029>>, consultada en mayo de 2011 y abril de 2014.

MORTON, DESMOND

1999 *A Military History of Canada: From Champlain to Kosovo*. Toronto: McClelland & Stewart.

MOSCOVITCH, ALLAN

2006 “Welfare State”, *The Canadian enciclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.com/index.cfm?PgNm=TCE&Params=A1ARTA00008518>>, consultada en julio de 2011.

MULRONEY, BRIAN

2007 *Memoirs 1939-1993*. Toronto: McClelland & Stewart.

MUNROE, SUSAN

2011 “Quebec Premier Jean Charest”, *About.com*, en <<http://canadaonline.about.com/od/premiers/p/jeancharest.htm>>, consultada en noviembre de 2011.
s. f. “Preston Manning”, *About.com*, en <<http://canadaonline.about.com/od/partyleadersfed/p/prestonmanning.htm>>, consultada en enero de 2012.

MYPOLICE.ca

s.f. “Canada’s Terrorism Policy and Law”, *Terrorism*, en <http://www.mypolice.ca/terrorism/Canadas_policy_and_law.html>, consultada en junio de 2013.

NEWMAN, PETER C.

2005 *The Secret Mulroney Tapes: Unguarded Confessions of a Prime Minister*. Toronto: Random House Canada.

NIK ON THE NUMBERS

s. f. “Nanos Leadership Index and Ballot”, en <<http://www.nikonthenumbers.com/topics/show/151>>, consultada en septiembre de 2011.

NOWPUBLIC

s. f. “Crown Powered Media”, en <<http://www.nowpublic.com/world/dion-must-go-former-liberal-deputy-pm-says>>, consultada en septiembre de 2011.

O’NEAL, BRIAN, ALEX SMITH y JACK STILBORN

2006 “The Gomery Commission Report, Phase 2 – An Overview”, *Parliament of Canada*, en <<http://www.parl.gc.ca/Content/LOP/ResearchPublications/prb0560-e.htm#introductiontxt>>, consultada en agosto de 2011.

ORCHARD, DAVID

2003 “A Graveyard for Our Dreams: Why I’m Not Voting Conservative”, en *Discourse & Disclosure*, en <<http://www.discourseanddisclosure.com/frontPage/graveyard.htm>>, consultada en diciembre de 2011.

ORLANDO SENTINEL

1993 “Female Leader of Canada Is The Most Popular in 30 Years”, en <http://articles.orlandosentinel.com/1993-08-17/news/9308170734_1_first-female-prime-gallup-campbell>, consultada en noviembre de 2011.

ORTIZ DE ZÁRATE, ROBERTO

2004a “Jean Chrétien”, *CIDOB*, en <http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/canada/jean_chretien>, consultada en agosto de 2011.

2004b “Paul Martin”, *CIDOB*, en <http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/canada/paul_martin>, consultada en agosto de 2011.

PAGE, MR. KEVIN

2010 “Open Letter to Parliamentary Budget Officer Kevin Page”, *Liberal*, en <<http://www.liberal.ca/newsroom/open-letter-to-parliamentary-budget-officer-kevin-page/>>, consultada en febrero de 2012.

PAMMETT, JON H. y CHRISTOPHER DORNAN

2004 *The Canadian General Election of 2004*. Toronto: Dundurn Press.

PARLIAMENT OF CANADA

2011 “Electoral Results by Party”, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/compilations/electionsandridings/ResultsParty.aspx>>, consultada en julio de 2011 y mayo de 2013.

1998 “36th Parliament, 1st Sesión”, 6 de mayo, en <<http://www.parl.gc.ca/House-Publications/Publication.aspx?DocId=2332805&Language=E&Mode=1&Parl=36&Ses=1#LINK34>>, consultada en enero de 2012.

s.f.a “Canadian Reform Conservative Alliance. Leadership Conventions”, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/Party.aspx?Item=75e8923b-173e-44b1-ba60-129ff4463eb5&Language=E&MenuID=Lists.Party.aspx&MenuQuery=http%3A%2F%2Fwww.parl.gc.ca%2Fparlinfo%2FLists%2FParty.aspx&Section=LeadershipConvention>>, consultada en abril de 2013.

s.f.b “Liberal Party of Canada. Leadership Conventions”, en <<http://www.parl.gc.ca/ParlInfo/Files/Party.aspx?Item=b82f0db7-8535-4cc0-8bad-fd3ad8ea3d49&Section=LeadershipConvention>>, consultada en agosto de 2011.

s.f.c “Progressive Conservative Party, Leadership Conventions”, en <<http://www.parl.gc.ca/parlinfo/Files/Party.aspx?Item=96a941f1-72fc-4352-bb0a-13207a44cfb6&Language=E&Section=LeadershipConvention>>, consultada en marzo de 2013.

s.f.d “Speeches from the Throne and Motions for Address in Reply”, en <<http://www.parl.gc.ca/Parlinfo/compilations/parliament/ThroneSpeech.aspx?Language=E>>, consultada en septiembre de 2011.

PENNER, ANN E.

1999 “Las constituciones y el federalismo”, en *Los sistemas políticos en América del Norte en los años noventa. Desafíos y convergencias*. México: CISAN-UNAM, 29-73.

PENNIMAN, HOWARD, ed.

1988 *Canada at the Polls 1984. A Study of the Federal General Elections*. Washington, D.C.: American Enterprise Institute.

PERREAUX, LES y DANIEL LEBLANC

2011 “Harper Defends Fighter Deal in Campaign-Style Attack on Liberals”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/harper-defends-fighter-deal-in-campaign-style-attack-on-liberals/article1870374/>>, consultada en febrero de 2012.

POLITICAL DATABASE OF THE AMERICAS

1999 “Canada: Federal Referenda”, *Georgetown University and the Organization of American States*, en <<http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Canada/Canada.fedref.html>>, consultada en mayo de 2013.

POWER CORPORATION OF CANADA

1925 *Latest News. Latest Report*, en <<http://www.powercorporation.com/>>, consultada en junio de 2012.

PRICE, JOHN

2012 *Orienting Canada: Race, Empire, and the Transpacific*. Vancouver: University of British Columbia Press.

PROGRESSIVE CONSERVATIVE PARTY

1995 “Leadership Race”, *Our Campaigns*, en <<http://www.ourcampaigns.com/RaceDetail.html?RaceID=43062>>, consultada en marzo de 2013.

PUGLIESE, DAVID

2010 “F-35 Purchase Plan Based on a Wing and a Prayer, Opposition Says”, *Canada.com*, en <<http://www.canada.com/business/purchase+plan+based+wing+prayer+opposition+says/3960997/story.html>>, consultada en febrero de 2012.

RAJ, ALTHIA

2011a “Bob Rae Named Liberal Interim Leader”, *National Post*, en <<http://news.nationalpost.com/2011/05/25/bob-rae-named-liberal-interim-leader/>>, consultada en noviembre de 2011.

2011b “Ignatieff ‘Nervous’ about Debate”, en *iPolitics*, en <<http://www.ipolitics.ca/2011/04/10/ignatieff-nervous-about-upcoming-debate/>>, consultada en octubre de 2011.

REUTERS

1989 “Petro-Canada Privatization”, *The New York Times*, en <<http://www.nytimes.com>>.

com/1989/11/21/business/petro-canada-privatization.html>, consultada en noviembre de 2011.

RHODES, R.A.W., JOHN WANNA y PATRICK WELLER

2009 *Comparing Westminster*. Nueva York: Oxford University Press.

ROBERTSON, JAMES R.

2006 “Bill C-16: An Act to amend the Canada Elections Act”, *Parliament of Canada*, en <http://www.parl.gc.ca/About/Parliament/LegislativeSummaries/bills_ls.asp?lang=E&ls=c16&Parl=39&Ses=1&source=library_prb>, consultada en enero de 2012.

ROCHLIN, JAMES F.

1999 *Descubriendo las Américas. La evolución de la política exterior canadiense hacia América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROYAL CANADIAN AIR FORCE

s.f. <<http://www.airforce.forces.gc.ca/v2/equip/cf18/index-eng.asp>>, consultada en noviembre de 2011.

SEARA VÁZQUEZ, MODESTO

2009 *Derecho internacional público*. México: Porrúa.

SÉGUIN, RHÉAL

2011 “History of Tragic Shootings Drives Quebec’s Gun-Registry Battle”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/history-of-tragic-shootings-drives-quebecs-gun-registry-battle/article2239063/>>, consultada en noviembre de 2011.

SEX PARTY, THE

s.f. “Politics for a Sex-Positive Future”, en <<http://thesexparty.ca/about-us/introduction>>, consultada en mayo de 2013.

SHEPPARD, JIM

2006 “Jeffrey Simpson Previews the Liberal Race”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/opinions/jeffrey-simpson-previews-the-liberal-race/article858523/page3/>>, consultada en septiembre de 2011.

SNYDER, LORRAINE, TABITHA MARSHALL y TREVOR W. HARRISON

s.f. “Peter McKay”, *The Canadian Encyclopedia*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.com/en/article/peter-mackay/>>, consultada en diciembre de 2011.

STAR, THE

2009 “Translated Text of Note on Facebook Page for Janine Kriebler”, en <<http://www.thestar.com/news/canada/article/729113>>, consultada en septiembre de 2011.

2007 “Harper Letter Called Kyoto ‘Socialist Scheme’”, en <<http://www.thestar.com/News/article/176382>>, consultada en enero de 2012.

STEWART, DAVID K. y KENNET CARTY

2002 “Leadership Politics as Party Building: The Conservatives in 1998”, en *Political Parties, Representation, and Electoral Democracy in Canada*. Toronto: Oxford University Press Canada.

STRAIGHT GOODS

2000 “Tom Long: Dead Wrong for PC’s”, en <<http://www.straightgoods.com/item356.shtml>>, consultada en enero de 2012.

STRUCK, DOUG

2005 “Canada Rejects Missile Shield Plan”, *The Washington Post*, en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A51588-2005Feb24.html>>, consultada en agosto de 2011.

TABER, JANE

2010a “Ignatieff Calls for Canadians to Stay in Afganistan as Police and Army Trainers”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ottawa-notebook/ignatieff-calls-for-canadians-to-stay-in-afghanistan-as-police-and-army-trainers/article1605071/>>, consultada en septiembre de 2011.

2010b “Michael Ignatieff Faces Caucus Rift over Afghan Extension”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/ottawa-notebook/michael-ignatieff-faces-caucus-rift-over-afghan-extension/article1803052/>>, consultada en septiembre de 2011.

THE ECONOMIST

2010 “Trial to Barbecue. The Struggles of Michael Ignatieff”, en <<http://www.economist.com/node/16886833>>, consultada en septiembre de 2011.

THE HAMMER

2005 “Chrétien: My Balls Saved Canada”, en <<http://www.thehammer.ca/content/view.php?news=2005-02-09-jean-chretien-balls>>, consultada en junio de 2012.

THE HILL TIMES ONLINE

2011 “Tories Claim Ignatieff Wants to Form Coalition Government, Even if Libs Come Second in Next Election Campaign: NDP Calls Conservative Strategy ‘Heigh’ Hypocrisy”, en <<http://www.hilltimes.com/news/2011/03/24/tories-claim-ignatieff-wants-to-form-coalition-government-even-if-libs-come-second-in-next/27826>>, consultada en febrero de 2012.

THREE HUNDRED EIGHT.com

2011 “Average of All Polls Released Each Month Canada”, en <<http://4.bp.blogspot.com/-IBweNJG84IU/TxWkt4dqOWI/AAAAAAAAAG7U/sltKezGEN-0/s1600/Monthly+Federal+Polls.PNG>>. consultada en febrero de 2012.

2008a “Monthly Federal Polling Averages”, en <http://4.bp.blogspot.com/-VOBXMxCiETI/VA2ykp_hGII/AAAAAAAAAT4U/_IHZuKTqjb0/s1600/Monthly%2BFederal%2BPolls.PNG>, consultada en agosto de 2012.

2008b “Past Election Results”, en <<http://threehundredeight.blogspot.com/2008/12/past-election-results.html>>, consultada en junio de 2012.

TIDRIDGE, NATHAN

2011 *Canada's Constitutional Monarchy*. Toronto: Dundurn Press.

TREASURY BOARD OF CANADA SECRETARIAT

2006 “Federal Accountability Act”, en <<http://www.tbs-sct.gc.ca/faa-lfi/index-eng.asp>>, consultada en enero de 2012.

TRIBE MAGAZINE

2005 “Government: 0 Opposition: 1”, en <<http://www.tribemagazine.com/board/politics/105939-government-0-opposition-1-a-7.html>>, consultada en mayo de 2013.

TURP, DANIEL

1995 “Post-Referendum Reflections: Sovereignty is Alive and Well, Partnership Remains the Roadmap to the Future”, en *Daniel Turp on the Future of Quebec*, en <[http://webcache.googleusercontent.com/search?q= cache:pmKysT_pEd8J:www.rocler.qc.ca/turp/eng/Future/Works4.htm+results+referendum+quebec+1980+59%25&cd=15&hl=es&ct=clnk&source=www.google.com](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pmKysT_pEd8J:www.rocler.qc.ca/turp/eng/Future/Works4.htm+results+referendum+quebec+1980+59%25&cd=15&hl=es&ct=clnk&source=www.google.com)>, consultada en junio de 2011.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (UNDP)

s. f. “Canada”, *Human Development Reports*, en <<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/CAN.html>>, consultada en agosto de 2011.

U. S. NORTHERN COMMAND

s. f. *Defending Our Homeland*, en <<http://www.northcom.mil/>>, consultada en agosto de 2011.

VEREA C., MÓNICA y SILVIA NÚÑEZ G.

1999 *Estados Unidos y Canadá. ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?* México: CISAN-UNAM.

WANNA, JOHN, LOTTE JENSEN y JOOKE DE VRIES

2010 *The Reality of Budgetary Reform in OECD Nations: Trajectories and Consequences*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing.

WEIR, ERIN

2008 “Dion’s Carbon Revenues”, *The Progressive Economics Forum*, en <<http://www.progressive-economics.ca/2008/06/27/dion-carbon-revenues/>>, consultada en septiembre de 2011.

WHERRY, AARON

2012 “Great Moments in Geographic Politics”, *Maclean’s*, en <<http://www2.macleans.ca/2012/11/24/great-moments-in-geographic-politics/>>, consultada en abril de 2013.

2011 “We Will Choose between Stable National Government and a Reckless Coalition”, *Maclean’s*, en <<http://www2.macleans.ca/2011/03/26/we-will-choose-between-stable-national-government-and-a-reckless-coalition/>>, consultada en febrero de 2012.

2010 “How to Answer a Question”, *Maclean’s*, en <<http://www2.macleans.ca/2010/06/16/how-to-answer-a-question/>>, consultada en febrero de 2012.

WHITTINGTON, LES

2009 “Canada’s House of Commons Shut Down, Opposition Furious”, *Common Dreams*, en <<http://www.commondreams.org/headline/2009/12/31-4>>, consultada en septiembre de 2011.

WILDE, ROBERT

s.f. “Casualties of World War 1”, en *About.com*, en <<http://europeanhistory.about.com/cs/worldwar1/a/blww1casualties.htm>>, consultada en junio de 2011.

WINSOR, HUGH

2008 “How the Polls Affected Voters”, *The Globe and Mail*, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/how-the-polls-affected-voters/article1064145/>>, consultada en mayo de 2012.

WORDPRESS

2010 “Opposition Opportunism”, *Moore’s Rantings*, en <<http://mooresrantings.wordpress.com/2010/02/11/opposition-opportunism/>>, consultada en septiembre de 2011.

WRIGHT, JOHN

2011 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

2008 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

2006 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

2004 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

2000 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

1997 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

1993 “Infographic: Ipsos Tracks Federal Elections from 1993-2008”, *Ipsos*, en <<http://www.ipsos-na.com/news-polls/pressrelease.aspx?id=5175>>, consultada en junio de 2012.

YUEN, JENNY

2011 “Ignatieff Invisible in His Riding”, *The Blogging Tories*, en <<http://www.bloggingtories.ca/forums/viewtopic.php?t=9971&view=previous>>, consultada en octubre de 2011.

CRONOLOGÍA

1980

- 18 de febrero 32ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría del Partido Liberal.
- 3 de marzo Inicio de la última gestión del liberal Pierre Elliot Trudeau como primer ministro.
- 20 de mayo Celebración del primer referéndum de Quebec.
- 28 de octubre Es introducido a nivel nacional el Programa de Energía Nacional (National Energy Program).

1981

- 28 de febrero El Partido Conservador Progresista ratifica el liderazgo de Joe Clark, no obstante su derrota en las elecciones federales del año anterior.

1982

- 17 de abril Proclamación de la Constitutional Act canadiense.

1983

- 11 de junio Convención nacional del Partido Conservador Progresista. Resulta vencedor Brian Mulroney (en cuatro rondas), derrotando a Joe Clark.

1984

- 29 de febrero El primer ministro liberal Pierre Elliot Trudeau anuncia su retiro del cargo, después de acumular 16 años en 5 periodos tras 4 victorias electorales.
- 16 de junio Convención nacional del Partido Liberal. Resulta vencedor John Turner (en dos rondas), derrotando a Jean Chrétien.
- 30 de junio El liberal John Turner asume el cargo de primer ministro después de la renuncia de su correligionario, Pierre Elliot Trudeau.

- 4 de septiembre 33ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría del Partido Conservador Progresista.
- 17 de septiembre Brian Mulroney asume el cargo de primer ministro al frente del Partido Conservador Progresista.
- 1985**
- 17 de marzo En una reunión bilateral Estados Unidos-Canadá, Brian Mulroney y el presidente estadounidense Ronald Reagan se comprometen a estrechar sus vínculos militares y comerciales.
- 1986**
- 31 de octubre El primer ministro Mulroney anuncia que el contrato de mantenimiento de los aviones caza F-18 es otorgado a la compañía quebequense Bombardier y no a Bristol Aerospace, con sede en Manitoba.
- 1987**
- 29 de mayo Se funda el Partido Reformista por conservadores del oeste canadiense, encabezados y liderados por Preston Manning.
- 3 de junio Se hace oficial el texto que busca sacar adelante los Acuerdos de Lago Meech.
- 1988**
- 2 de enero El primer ministro Mulroney y el presidente estadounidense Ronald Reagan firman el Acuerdo de Libre Comercio (ALC), el cual entraría en vigor al año siguiente.
- 21 de noviembre 34ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría, y por segunda ocasión consecutiva del Partido Conservador Progresista.
- 12 de diciembre Mulroney inicia su segundo periodo como primer ministro.
- 1989**
- 1º de enero Puesta en marcha del ALC.
- 27 de marzo La diputada Deborah Grey ocupa la primera curul del Partido Reformista en la Cámara de los Comunes, después de imponerse en una elección especial (*by election*) en el distrito del norte de Edmonton, Alberta.

- 4 de mayo El líder liberal John Turner da a conocer su renuncia al frente del Partido Liberal, cinco meses después de sufrir su segunda derrota electoral federal de manera consecutiva.
- 27 de octubre El primer ministro Brian Mulroney, anuncia la incorporación de Canadá a la Organización de Estados Americanos (OEA).
- 6 de diciembre Masacre en la Escuela Politécnica de Montreal, Quebec.
- 1990**
- 1° de enero Ingreso oficial de Canadá a la OEA.
- 23 de junio Los Acuerdos de Lago Meech quedan sin efecto después de que los parlamentos de Manitoba y Terranova los rechazan por mayoría.
- 23 de junio. Convención nacional del Partido Liberal. Resulta vencedor Jean Chrétien (en una sola ronda), derrotando a Paul Martin.
- 2 de agosto Inicia la guerra del Golfo Pérsico.
- 21 de diciembre Jean Chrétien asume el cargo de líder de la oposición en la Cámara de los Comunes durante la XXXIV Legislatura.
- 1991**
- 1° de enero Puesta en marcha del impuesto federal del 7 por ciento sobre bienes y servicios.
- 16 de enero Entra Canadá a la guerra del Golfo Pérsico.
- 1° de febrero Anuncio de la separación de Petro-Canada como empresa propiedad del Estado.
- 1992**
- 8 de agosto Se alcanza el Acuerdo de Charlottetown entre el gobierno federal, los gobiernos provinciales y de los territorios. Se establecen consultas y un referéndum nacional para determinar su viabilidad y aprobación final.
- 26 de octubre Fecha para llevar a cabo el segundo referéndum de Quebec.
- 26 de octubre Fecha establecida para los referéndums provinciales, con el fin de evaluar la viabilidad del Acuerdo de Charlottetown.
- 17 de diciembre Firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre Canadá, Estados Unidos y México.

1993

- 24 de febrero Brian Mulroney manifiesta su intención de abandonar el cargo de primer ministro.
- 13 de junio Convención nacional del Partido Conservador Progresista. Resulta vencedora Kim Campbell (en dos rondas), derrotando a Jean Charest.
- 25 de junio Brian Mulroney renuncia como primer ministro.
- 26 de junio Kim Campbell, en su calidad de lideresa del Partido Conservador Progresista en el poder, asciende como primera ministra.
- 25 de octubre 35ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría del Partido Liberal.
- 4 de noviembre Jean Chrétien asume el cargo de primer ministro al frente del Partido Liberal.
- 13 de diciembre Kim Campbell renuncia como lideresa del Partido Conservador Progresista.

1994

- 1º de enero Puesta en marcha del TLCAN.
- 12 de septiembre Victoria electoral en Quebec del soberanista Jacques Parizeau, quien en su campaña prometió convocar a un nuevo referéndum en caso de llegar a ser primer ministro provincial.

1995

- 29 de abril Jean Charest es ratificado como líder del Partido Conservador Progresista en una convención extraordinaria, celebrada en Hull, Quebec.
- 30 de octubre Segundo referéndum de Quebec, en donde la diferencia entre el sí y el no es del 1.1 por ciento.

1996

- 15 de enero El primer ministro liberal Jean Chrétien incorpora a Stéphane Dion como ministro de Medio Ambiente.
- 29 de enero Lucien Bouchard reemplaza a Jacques Parizeau como primer ministro provincial de Quebec, después de su derrota en el referéndum del año anterior.

1997

- 2 de junio 36ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría y por segunda ocasión consecutiva del Partido Liberal.
- 22 de septiembre Jean Chrétien inicia su segundo mandato como primer ministro.
- 11 de diciembre El gobierno liberal de Jean Chrétien firma los Protocolos de Kioto.

1998

- 3 de abril Jean Charest renuncia al liderazgo del Partido Conservador Progresista y se incorpora al Partido Liberal de Quebec.
- 24 de octubre Convención nacional del Partido Conservador Progresista. Resulta vencedor Joe Clark (en dos rondas), derrotando a David Orchard.

1999

- 24 de marzo Inician las operaciones militares de la fuerza aérea canadiense, con cazas F-18, dentro de la campaña de la OTAN en Kosovo.
- Mayo A través de un referéndum, vía correo, los adherentes reformistas votan a favor de disolver el Partido Reformista y crear el Partido Reformista Conservador Canadiense.

2000

- 25 de marzo Se convoca a un referéndum a todos los conservadores del país y, en él, se determina hacer oficial el surgimiento del Partido de la Alianza Conservadora Canadiense, conocido como Alianza Canadiense.
- 24 de junio Elección interna de la Alianza Canadiense para elegir a su primer líder. En este proceso, resulta vencedor Stockwell Day sobre el veterano Preston Manning.
- 27 de noviembre 37ª elección federal de Canadá, con el triunfo por mayoría y por tercera ocasión consecutiva del Partido Liberal.

2001

- 29 de enero Jean Chrétien inicia su tercer mandato como primer ministro.
- 18 de mayo Una docena de diputados de la Alianza Canadiense renuncia a su partido en la Cámara de los Comunes.

- 10 de septiembre El líder *tory* Joe Clark otorga su anuencia para que diputados del Partido Conservador Progresista y diputados exaliancistas, conformen un grupo de trabajo parlamentario conservador.
- 11 de septiembre Atentados terroristas en territorio estadounidense.
- 12 de diciembre El líder aliancista Stockwell Day renuncia a su cargo debido a las presiones al interior de su partido.

2002

- 20 de marzo Segunda elección interna de la Alianza Canadiense para escoger nuevo líder. Resulta vencedor Stephen Harper sobre Stockwell Day.
- 26 de mayo Renuncian los ministros de Obras Públicas y Defensa (Dan Boudria y Art Eggleton) al gobierno liberal, encabezado por Jean Chrétien, después de ser acusados de tráfico de influencias durante su gestión.
- 1° de junio El primer ministro Jean Chrétien decide despedir a su ministro de Finanzas, Paul Martin, después de que éste inició una campaña adelantada de sucesión en contra del propio Chrétien, aún en funciones.
- 11 de junio Chrétien nombra como embajador canadiense en Dinamarca a Alfonso Gagliano, después de que éste fue acusado de otorgar contratos federales sin licitación durante su gestión como ministro del Trabajo y Servicios Gubernamentales.
- 21 de agosto Jean Chrétien anuncia su dimisión como primer ministro, debido a los escándalos de corrupción entre prominentes miembros de su gabinete. Esta dimisión sería efectiva después de la convención liberal programada para noviembre del año siguiente.
- 22 de octubre Renuncia el fiscal general de Estado (Lawrence MacAuley) al gobierno liberal, después de ser acusado de otorgar contratos directos sin licitación.

2003

- 14 de noviembre Convención nacional del Partido Liberal para elegir nuevo liderazgo. Resulta vencedor Paul Martin (en una sola ronda), derrotando a Sheila Copps.
- 7 de diciembre Se funda el Partido Conservador a partir de la fusión del Partido Conservador Progresista y la Alianza Canadiense.

- 12 de diciembre Paul Martin asume el cargo de primer ministro en su calidad de nuevo líder del Partido Liberal, después de la renuncia de su correligionario Jean Chrétien.
- 2004**
- 10 de febrero El primer ministro Paul Martin despide al embajador canadiense en Dinamarca (Alfonso Gagliano) por acusaciones de desvío de recursos públicos, de parte de la auditoría general; durante su gestión como ministro de Estado de la administración liberal previa.
- 11 de febrero Se crea la Comisión Gomery para investigar y determinar responsabilidades de funcionarios públicos involucrados en el escándalo de patrocinios de programas federales, en Quebec.
- 20 de marzo Primera elección interna del Partido Conservador para elegir a su líder. En ésta, resulta vencedor Stephen Harper.
- 28 de junio 38ª elección federal de Canadá, que da como resultado un gobierno de minoría liberal.
- 4 de octubre El liberal Paul Martin inicia su primera gestión formal como primer ministro.
- 2005**
- 8 de febrero Jean Chrétien es llamado a declarar ante la Comisión Gomery por los escándalos de corrupción durante su administración.
- 10 de febrero Paul Martin declara ante la Comisión Gomery por los escándalos de corrupción del gobierno liberal anterior, en el cual fungió como ministro de Finanzas.
- 1º de noviembre Entrega del primer reporte de la Comisión Gomery.
- 28 de noviembre La mayoría opositora en la Cámara de los Comunes expresa su voto de falta de confianza en contra del gobierno liberal de Paul Martin, dando paso así a una elección adelantada programada para inicios del año siguiente.
- 2006**
- 23 de enero 39ª elección federal de Canadá, que da como resultado un triunfo conservador, pero con carácter de minoría.
- 23 de enero Paul Martin entrega su renuncia como líder del Partido Liberal, después de su derrota electoral.
- 1º de febrero Entrega del segundo reporte de la Comisión Gomery.

- 3 de abril El conservador Stephen Harper inicia su primer periodo como primer ministro.
- 5 de abril El ex primer ministro provincial neodemócrata Bob Rae, se une al Partido Liberal para contender por su liderazgo.
- 2 de diciembre Convención nacional del Partido Liberal para elegir nuevo líder. Stéphane Dion resulta vencedor (en cuatro rondas), derrotando al favorito Michael Ignatieff.

2007

- 3 de mayo El primer ministro Stephen Harper concreta una serie de reformas, entre ellas, definir un nuevo término de cuatro años para convocar a elecciones desde un gobierno de mayoría.

2008

- 7 de septiembre El primer ministro Stephen Harper solicita a la gobernadora general, Michaëlle Jean, adelantar elecciones, argumentando parálisis parlamentaria en medio de una severa crisis económica mundial.
- 14 de octubre 40ª elección federal de Canadá, que da como resultado un segundo periodo de gobierno conservador de minoría.
- 18 de noviembre El conservador Stephen Harper inicia su segundo periodo como primer ministro.
- 1º de diciembre Los líderes de la oposición, Jack Layton (Partido Neodemócrata), Stéphane Dion (Partido Liberal) y Gilles Duceppe (Bloque Quebequense), anuncian su intención de conformar un gobierno de coalición por primera vez en la historia canadiense.
- 3 de diciembre Stephen Harper transmite un mensaje televisivo a la nación, en el cual afirma que él no permitirá a la oposición asumir un gobierno coaligado.
- 3 de diciembre Mensaje televisivo fallido de Stéphane Dion, líder de la coalición.
- 4 de diciembre Stephen Harper y la gobernadora general acuerdan suspender labores legislativas, desarticulando así cualquier posibilidad de crear un gobierno de coalición entre los partidos opositores.
- 8 de diciembre Stéphane Dion anuncia su salida como líder del Partido Liberal, después de recibir presiones de sus cúpulas por

- su intención de conformar un gobierno coaligado con la izquierda neodemócrata.
- 10 de diciembre Michael Ignatieff es nombrado líder interino del Partido Liberal.
- 2009**
- 26 de enero Reanudan las actividades parlamentarias después de la prórroga impuesta por la gobernadora general.
- 28 de enero El nuevo líder liberal, Michael Ignatieff, decide rechazar el gobierno de coalición y brinda su apoyo al primer ministro conservador para continuar con su gestión.
- 3 de mayo Convención extraordinaria del Partido Liberal para ratificar a Michael Ignatieff como líder del partido.
- 30 de diciembre Segundo receso parlamentario acordado por el primer ministro Stephen Harper y la gobernadora general Michaëlle Jean. En esta ocasión, se esgrime la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno, Vancouver 2010.
- 2010**
- 12-28 de febrero Celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno, Vancouver 2010.
- 3 de marzo Reanudan las actividades parlamentarias de la XL Legislatura, en medio de acusaciones de la oposición al gobierno conservador acerca de las verdaderas intenciones de esta prórroga.
- Octubre El tema de la posible compra de 65 aviones caza F-35 polariza gradualmente el entorno político del país.
- 12 de octubre La delegación canadiense sufre una histórica derrota en la votación para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.
- 17 de noviembre El líder liberal Michael Ignatieff acuerda con el gobierno conservador y sin el aval de su partido, extender la presencia de las tropas canadienses en Afganistán.
- 2011**
- 25 de marzo La mayoría opositora en la Cámara de los Comunes emite un voto de falta de confianza hacia el gobierno conservador por no transparentar las cuentas públicas de sus proyectos. Esto significa la celebración de elecciones federales adelantadas.

- 12 de abril Debate televisivo entre los líderes de los partidos: Jack Layton (líder neodemócrata) acusa a Michael Ignatieff (líder liberal) de ser un líder y diputado faltista.
- 2 de mayo 41ª elección federal de Canadá, cuyo resultado otorga al Partido Conservador y a su líder Stephen Harper, su primer gobierno de mayoría.
- 3 de mayo Michael Ignatieff hace oficial su renuncia como líder del Partido Liberal.
- 25 de mayo Bob Rae es designado líder interino del Partido Liberal hasta la nueva Convención nacional de 2013.
- 2 de junio El conservador Stephen Harper inicia su tercera gestión como primer ministro.
- 25 de julio El neodemócrata Jack Layton anuncia su retiro como líder de la oposición parlamentaria, así como de su partido, debido a problemas de salud.
- 22 de agosto Jack Layton muere víctima de cáncer, abriendo paso a una sucesión adelantada en el Partido Neodemócrata, que por primera vez ocupa el sitio de primera minoría en la Cámara de los Comunes.

INDICE ANALÍTICO

- Ablonczy, Diane, 237, 238, 239.
- Acta Constitucional de 1982 (Constitutional Act), 22, 23, 25, 177, 180, 185, 191, 323.
- Acuerdo de Charlottetown, 37, 92, 94, 191, 192, 193, 194, 203, 284, 325.
- Acuerdo del Lago Meech, 36, 37, 84, 86, 88, 89, 92, 94, 185, 186, 187, 191, 194, 203, 284, 324, 325.
- Afganistán, 101, 122, 130, 144, 147, 148, 149, 151, 153, 154, 161, 162, 260, 262, 272, 273, 274, 275, 277, 279, 331.
- Arabia Saudita, 261.
- Arenas bituminosas, 147, 261, 262, 291.
- Autopac, 68.
- Bennet, Richard Bedford, 46, 47, 48, 49.
- Bombardier, 183, 220, 324.
- Borden, Robert, 44, 45, 47, 283.
- Bouchard, Lucien, 92, 197, 228, 326.
- Boudria, Don, 102, 103, 328.
- Brisson, Scott, 123, 126, 127.
- Bristol, Aerospace, 183, 220, 324.
- Broadbent, Ed, 106, 188.
- Bush, H. George, 189, 190, 193.
- Bush, W. George, 104, 114, 157, 266.
- Campbell, Kim, 174, 175, 176, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 204, 207, 223, 224, 241, 326.
- Castro, Fidel, 72.
- Clarity Act, 38, 95, 284.
- Clark, Joe, 18, 52, 53, 82, 110, 146, 174, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 202, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 220, 236, 237, 238, 239, 240, 244, 268, 271, 273, 323, 327, 328.
- Clement, Tony, 243, 244, 245, 246.
- Comisión Gomery, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 121, 247, 251, 253, 254, 284, 329.
- Conferencia de Quebec, 21, 24, 25.
- Consejo de seguridad de las Naciones Unidas, 104, 159, 160, 190, 331.
- Crisis de octubre, 52, 67, 70.
- Crisis de Oka, 190.
- Cross-Canada Tour, 157, 158.
- Cuba, 52, 67, 72, 99, 101.
- Charest, Jean, 96, 174, 176, 195, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 210, 228, 229, 326, 327.
- Chávez, Hugo, 157.
- China, 99.
- Chirac, Jacques, 108.
- Chrétien, Jean, 16, 17, 75, 77, 78, 80, 81, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 113, 114, 115, 118, 120, 121, 123, 135, 142, 152, 170, 197, 199, 200, 204, 205, 206, 224, 226, 227, 228, 235, 240, 247, 251, 253, 258, 260, 264, 284, 323, 325, 326, 327, 328, 329.
- Day, Stockwell, 18, 175, 212, 213, 219, 229, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 327, 328.
- Día de San Patricio, 184.
- Diefenbaker, John, 182, 283.
- Dinamarca, 102, 104, 107, 108, 328, 329.
- Dion, Stéphane, 77, 121, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 150, 151, 152, 166, 170, 260, 263, 265, 266, 286, 287, 326, 330.

- Dosanjh Ujjal, 158, 275.
- Dryden, Ken, 123, 126, 127, 128, 132, 133, 134, 138, 145, 150, 151, 153, 169.
- Duceppe, Gilles, 140, 149, 154, 156, 167, 228, 250, 253, 266, 268, 274, 279, 330.
- Eggleton, Art, 103, 328.
- Escuela Politécnica de Montreal, 189, 325.
- Estados Unidos, 12, 15, 17, 18, 25, 26, 27, 28, 31, 33, 43, 48, 52, 56, 57, 58, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 79, 80, 82, 84, 85, 86, 90, 98, 101, 102, 104, 106, 114, 115, 124, 137, 147, 159, 160, 178, 179, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 193, 209, 215, 216, 223, 270, 324, 325.
- Estatuto de Westminster, 21, 33, 44.
- Flaherty, Jim, 138, 139, 145, 259.
- Flanagan, Tom, 18, 135, 136, 140, 141, 147, 206, 210, 213, 214, 216, 217, 221, 222, 224, 225, 231, 234, 236, 238, 239, 242, 244, 246, 248, 250, 252, 254, 256, 264, 280.
- Fraser, Sheila, 107, 108, 111, 159, 247.
- Frente de Liberación de Quebec, 34, 70.
- F-18, aviones caza, 99, 183, 185, 190, 220, 275, 324, 327.
- F-35, aviones caza, 158, 159, 162, 163, 164, 275, 276, 277, 279, 331.
- Gagliano, Alfonso, 102, 104, 107, 108, 115, 328, 329.
- Gran Bretaña, 12, 21, 26, 27, 29, 32, 33, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 51, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 69, 75, 159.
- Gobierno de coalición, 14, 62, 66, 119, 121, 139, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 166, 170, 268, 269, 278, 279, 287, 330, 331.
- Golfo Pérsico, 190, 325.
- Gomery, John, 107, 112, 120.
- Goodale, Ralph, 118, 119, 236.
- Graham, Bill, 122, 132.
- Gray, Herb, 87.
- Green Shift, 132, 262, 286.
- Grey, Deborah, 222, 229, 236, 238, 324.
- Guerra de Corea, 64, 68, 190.
- Hall Findlay, Martha, 123, 126, 127, 129, 132, 169.
- Harper, Stephen, 18, 19, 109, 110, 118, 132, 134, 135, 140, 141, 145, 147, 150, 152, 153, 155, 160, 165, 166, 167, 171, 175, 213, 214, 216, 217, 219, 229, 234, 237, 238, 239, 240, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 328, 329, 330, 331, 332.
- Hill, Grant, 237, 238, 239.
- Hussein, Saddam, 190.
- Ignatieff, Michael, 77, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 138, 139, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 273, 274, 277, 278, 279, 287, 288, 330, 331, 332.
- Inglaterra, 11, 15, 21, 25, 29, 45, 49, 80, 124, 131, 181, 243, 279.
- Jean, Michaëlle, 117, 134, 139, 147, 153, 254, 258, 269, 272, 287, 330, 331.
- Johnston, David Lloyd, 83, 166, 277.
- Juegos Olímpicos de Invierno, Vancouver 2010, 147, 153, 155, 272, 273, 274, 331.
- Kennebunkport, Maine, 189.
- Kennedy, Gerard, 123, 125, 126, 127, 128, 169.
- Kennedy, John F., 52, 67.
- Kriber, Janine, 151, 152.
- Laurier, Wilfrid, 45, 56, 57, 58, 59, 75, 123, 144, 283.
- Layton, Jack, 109, 116, 117, 136, 139, 140, 150, 151, 152, 154, 155, 156, 158, 167, 249, 250, 253, 266, 268, 271, 273, 274, 277, 279, 287, 289, 330, 332.

- Libro rojo, 91, 92, 93, 95, 164, 256.
- MacAulay, Lawrence, 103, 104.
- MacDonald, John Alexander, 40, 41, 42, 43, 56, 57, 59, 112, 283.
- MacKay, Peter, 162, 174, 176, 215, 216, 217, 218, 240, 242, 243, 244, 246, 275.
- Mackenzie, Alexander, 40, 41, 56, 283.
- Mackenzie King, William Lyon, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 75, 88, 283.
- Manley, John, 104, 105, 106, 142.
- Manning, Ernest Charles, 222.
- Manning, Preston, 18, 96, 175, 197, 203, 206, 210, 211, 213, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 236, 237, 243, 324, 327.
- Martin, Paul, 17, 75, 76, 77, 83, 87, 88, 89, 90, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 152, 170, 210, 217, 240, 247, 249, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 284, 285, 325, 328, 329.
- May, Elizabeth, 169, 266.
- McDonough, Alexa, 95, 96, 100.
- McLaughlin, Audrey, 197.
- Medicare, 69, 159.
- Meighen, Arthur, 46, 47.
- Mitterrand, Francois, 190.
- Mulroney, Brian, 18, 82, 83, 84, 85, 89, 92, 112, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 202, 207, 218, 220, 221, 223, 227, 241, 285, 323, 324, 325, 326.
- Official Languages Act, 70, 180.
- Orchard, David, 209, 215, 216, 217, 218, 244.
- Organización de Estados Americanos, 72, 189, 325.
- Organización de las Naciones Unidas, 64, 68, 75, 104, 159, 160, 190, 200, 331.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte, 64, 98, 327.
- Panamá, 189.
- Parizeau, Jacques, 94, 203, 326.
- Pearson, Lester B., 66, 67, 68, 69, 70, 73, 75, 77, 106.
- Pelletier, Jean, 108.
- Petro-Canada, 192, 325.
- Plan verde, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 143, 262, 264, 286.
- Portugal, 159.
- Primera guerra mundial, 44, 45, 46, 47, 59, 60, 63.
- Protocolo de Kioto, 130, 260, 261, 262, 286.
- Rae, Bob, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 132, 138, 139, 142, 143, 170, 171, 172, 330, 332.
- Reagan, Ronald, 15, 80, 82, 85, 178, 184, 233, 324.
- Referéndum de Quebec, 13, 34, 35, 36, 37, 38, 63, 78, 86, 94, 95, 97, 115, 120, 177, 188, 191, 192, 203, 204, 205, 227, 231, 232, 284, 323, 325, 326, 327.
- Reporte Durham, 27, 28.
- Reporte Gomery, 115, 116, 120, 121.
- Revolución tranquila, 33, 51.
- Sauvé, Jeanne M., 181, 187.
- Segunda guerra mundial, 15, 62, 63.
- St. Laurent, Louis, 64, 65, 66, 283.
- Stronach, Belinda, 243, 244, 245, 246.
- Thatcher, Margaret, 15, 80.
- Tormenta del desierto, 190.
- Tratado de Ghent, 27.
- Tratado de Libre Comercio para América del Norte, 193, 194, 325.
- Trudeau, Justin, 170, 290, 291, 292.
- Trudeau, Pierre-Elliot, 16, 17, 22, 53, 70, 71, 72, 73, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 86, 87, 88, 89, 92, 100, 106, 151, 170, 177, 178, 180, 185, 186, 283, 284, 323.
- Turner, John, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 181, 182, 183, 188, 284, 323, 325.
- Volpe, Joe, 123, 126, 127.

Sucesión y balance de poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores. Administraciones y procesos partidistas internos (1980-2011), de Oliver Santín Peña, editado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, se terminó de imprimir en la ciudad de México el 13 de noviembre de 2014, en Acrom Impresores, S. A. de C. V., Juan José Eguia-ra y Eguren núm. 127, Col. Viaducto Piedad, México, D. F. En su composición se usaron tipos Fairfield LH Light y Formata Light y Medium de 8, 10, 12, 14 y 18 puntos. Se tiraron 300 ejemplares, más sobrantes, sobre papel cultural de 90 grs. La formación la realizó María Elena Álvarez Sotelo. La corrección de estilo y el cuidado de la edición estuvieron a cargo de Teresita Cortéz y Astrid Velasco.